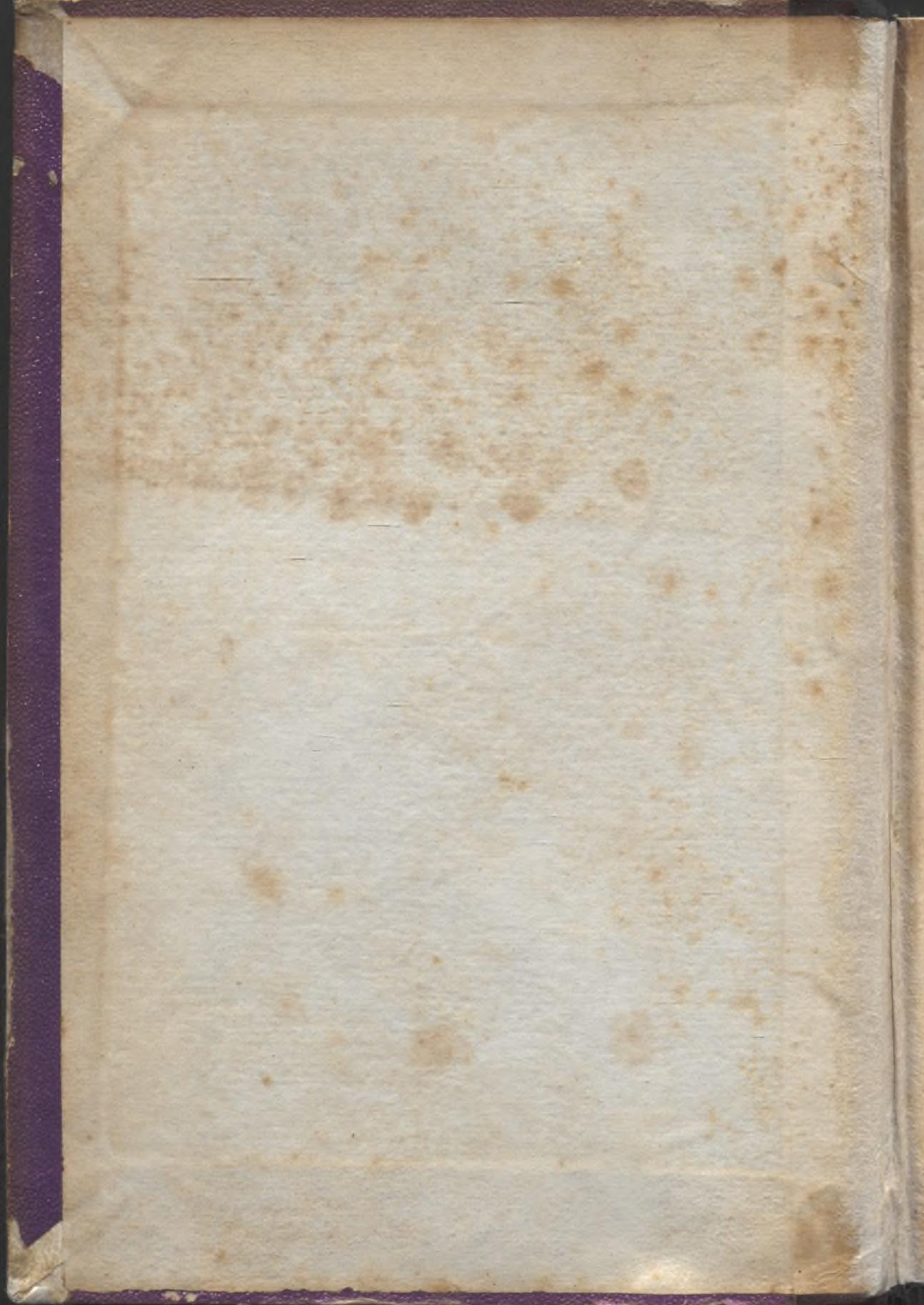


GLORIAS
RELIGIOSAS
DE ESPAÑA



Coor/102

v. A

2/ 300- 2 vols

X X

GEORGIAS

RELIGIOSAS DE ESPAÑA

TOMO I

*Miguel Carbonell
Esc. p. b. o.*

GLORIAS
RELIGIOSAS
DE ESPAÑA.

HISTORIA

DE LAS IMÁGENES DE JESUCRISTO, DE LA SANTISIMA VIRGEN
Y DE LOS SANTOS QUE SE VENERAN EN LOS TEMPLOS DE ESTA NACION CATÓLICA,
Y QUE SE HAN HECHO CÉLEBRES, ORA POR SU INVENCION, ORA POR LOS GRANDES MILAGROS
QUE EL SEÑOR HA HECHO EN FAVOR DE LOS DEVOTOS DE LAS MISMAS,
CON LA DESCRIPCION
DE LAS FIESTAS Y ROMERIAS RELIGIOSAS QUE EN SU HONOR SE PRACTICAN.

ESCRITA POR EL PRESBITERO

D. EMILIO MORENO CEBADA,

PREDICADOR DE S. M. LA REINA NUESTRA SEÑORA (O. D. G.) Y DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO, EXAMINADOR SINODAL
EN VARIAS DIÓCESIS, Y AUTOR DE VARIAS OBRAS RELIGIOSAS.

OBRA PUBLICADA

bajo la proteccion del Exmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Pantaleon Monserrat y Navarro,
DIGNÍSIMO OBISPO DE BARCELONA.

TOMO PRIMERO.

BARCELONA:

LIBRERÍA DE EL PLUS ULTRA, RAMBLA DEL CENTRO, 15.

MADRID:

LIBRERÍA ESPAÑOLA,

CALLE DE RELATORES, 14.

LIBRERÍAS DE D. A. DE SAN MARTIN,

VICTORIA, 8, Y PUERTA DEL SOL, 6

1866.

Manuel G. Ferrer
1866

GLORIAS
RELIQUIAS
DE ESPAÑA

HISTORIA

Es propiedad del Editor.

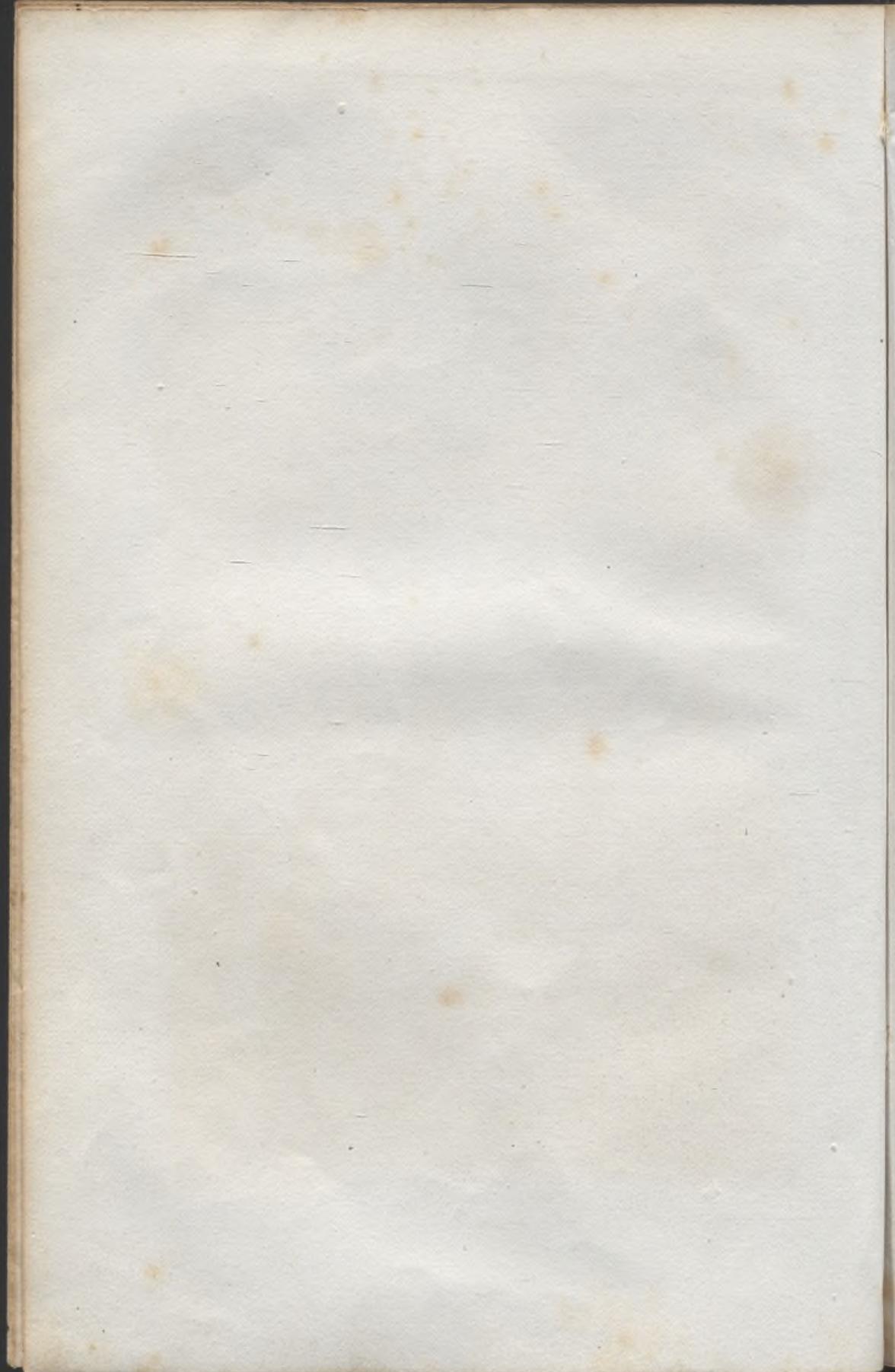
D. EMILIO MORENO CEBADA

Barcelona: Imprenta de LUIS TASSO, calle del Arco del Teatro,
callejon entre los números 21 y 23 - 1866



J. Zuber

J. Zuber



A LA
SANTÍSIMA VIRGEN

PATRONA DE ESPAÑA Y DE SUS INDIAS,

EN EL

MISTERIO DE SU CONCEPCION INMACULADA.

A vos, Virgen Purísima, protectora benéfica de los humanos, corresponde de derecho el protectorado de esta obra, cuyo objeto principal es dar á conocer los grandes favores y las particulares distinciones que os ha debido esta nacion eminentemente católica y que puede llamarse por la acendrada devocion que os profesa, MARIANA por excelencia. Dignaos, pues, acogerla bajo vuestro patrocinio, y recibid al mismo tiempo el cordial afecto con el que os la dedican vuestros amantes hijos

Emilio Moreno.

Luis Fasso.



PRELIMINAR.

La religion es tan antigua como el mundo. Dios se manifestó al primero de los hombres, bajo un triple aspecto; como criador, como legislador y como salvador. Formó á Adán á su imágen y semejanza, dotándole de alma racional é inmortal con potencias que le ennoblecian separándole y distinguiéndole de los irracionales. Era pues el rey de la naturaleza. Como criador le colmó de todos los bienes; como legislador, no solo imprimió en su corazon una ley, sino que le impuso un precepto, advirtiéndole que la transgresion de él seria castigada con la muerte. «Del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comas; porque en cualquier dia que comieres de él, morirás,» es decir, quedarás sujeto á la muerte. Como la carne no se habia todavía rebelado contra el espíritu, Adán y Eva, dice San Juan Crisóstomo, eran como dos ángeles, los cuales aunque revestidos de cuerpo, estaban tan distantes de amancillar sus almas con la menor impureza, como si careciesen de ellos. Gozaban entonces, dice San Agustin, de Dios que los hacia buenos por su soberana voluntad. Vivian sin temor de enfermedades ni de violencia: disfrutaban de una salud perfecta y sin desfallecimiento, y una gran tranquilidad de alma, sin que pudiese molestarles el rigor de las estaciones: toda la naturaleza les estaba sometida, y tenian dominio sobre todos los animales así terrestres, como acuáticos y volátiles.

En tan feliz estado hubieran vivido sobre la tierra con todos sus hijos, todo el tiempo que hubiese sido voluntad de Dios, y este Señor los hubiera despues trasladado al cielo, sin pasar por la muerte que entró en el mundo por el pecado, como dice el Apóstol.

Poco tiempo disfrutó de tantos bienes el Proto-padre de los humanos. Pecó y en el momento la voz de Jhovvah vuelve á resonar en el Paraíso: maldijo á la serpiente, que habia inducido á Eva á quebrantar el precepto, y pronuncia la sentencia contra los criminales. Entonces el que se habia manifestado al hombre como criador y como legislador se manifiesta como salvador. Compadecido de su miserable estado, ofrece un Mesías que todo lo habia de santificar con la estola de su misma sangre. La noción de Dios se transmitió de Adan á Noé, de Noé á Abraham, de Abraham á Moisés y de Moisés á Jesucristo. Durante todas estas épocas hubo hombres que vivieron en rectitud, conforme á aquella noción.

La primera manifestacion de Dios fué á Adan, la segunda á Noé y la tercera á Moisés, fundador del escogido pueblo. Hasta Moisés duró la ley natural impresa por Dios en el corazón del hombre. Fijemos la atencion en el caudillo de los hebreos:

Hubo un tiempo en que el universo yacia aletargado y casi todos los pueblos vejetaban sombríamente. El Africa y la Europa eran salvajes. La Persia era ya tan solo provincia de un grande imperio. La Siria no ostentaba ya su antigua grandeza y esplendor. «Dos pueblos solos, dice un sabio escritor, se abrazan robustos y civilizadores: diríase que dos centinelas velaban el sueño de la humanidad. El Nilo y el Eufrates se disputaban la gloria: el Egipto y la Fenicia estaban despiertos. Mas ¡ah! una raza mas antigua que la suya gime bajo la tiranía afrentosa del primero. Los hijos de Abraham y de Isaac y de Jacob, impresa en el rostro la huella del desconsuelo, arrastran la cadena del esclavo: en medio de su dura faena y de su humillante labor, mientras adoban ladrillos y alzan los diques del gran rio, entonan melancólicos cantares; melancólicos como el recuerdo de la patria abandonada, como el suspiro de la libertad perdida (1).»

El Nilo entregó en manos de una princesa una cestita de juncos, dentro de la cual habia un precioso tesoro. Era Moisés, librado milagrosamente de la corriente de las aguas. Este fué el destinado por el dedo de Dios para

(1) Dr. D. Severo Catalina del Amo. Discurso pronunciado en la Universidad Central el 15 de marzo de 1857.

Padre y Legislador de un gran pueblo, al que anuncia que era llegada la época de su libertad. Las plagas del Egipto confirman su mision y el cielo se une á la tierra para mostrar su misericordia. Su prodigiosa vara se convierte en serpiente y devora la de los magos egipcios: las olas del Bermejo se abren para dar paso á los hijos de Jacob, sepultando en su horrible seno á Faraon y su numeroso ejército.

Moisés subió á la cumbre de un elevado y majestuoso monte: aquella cima queda cubierta con una espesa nube, y el trueno y el relámpago anuncian un gran acontecimiento. Jhovvah habla con Moisés y le dicta la ley: el pueblo á una respetuosa distancia oye aquella voz omnipotente, y se llena de pavor. Y espera y no pasa del lugar señalado, porque hubieran muerto.

Aquel pueblo feliz objeto de tantas mercedes, recibe la ley, y lleno de temor suplica á Moisés que ruege á Dios no vuelva á hablarle sino por el mismo Moisés. Este sube mas tarde segunda vez á la montaña santa, y baja trayendo en sus manos las tablas de la ley, donde estaban escritos los preceptos que habian de practicar los hombres y así como la ley natural fué el anuncio de la Ley escrita, esta fué la introduccion de la Ley de gracia.

La religion no se interrumpió durante la Ley escrita. A vista de Josué que sucede á Moisés, el arca santa de madera incorruptible divide las aguas del Jordán: el sol detiene su curso para que sea terminada la batalla y hollando el general todo el oro de treinta y una coronas enemigas conquista la fértil Palestina. El sonoro eco de los clarines derriba los muros de Jericó: David aparece reinando en Israel y con proféticos salmos declara al mundo los caracteres con que habia de estar adornado el deseado de las naciones: los profetas anuncian la próxima venida del Mesias y así apoyados en la palabra de Dios anunciada por cuatro mil años, entra el mundo en la nueva ley sin interrupcion alguna. Se cumplen los vaticinios, evácuense las antiguas profecias: el Cordero dominador de quien hablaron Salomón é Isaias viene del desierto; el Verbo de Dios descende de su real trono, y hecho hombre habita entre nosotros en calidad de rey manso y pacífico cumpliéndose en él los vaticinios de Zacarías y los demas Profetas.

Jesucristo en quien se cumplieron todas las profecias fué el verdadero Mesias: nace en un pesebre, pero es anunciado por los ángeles, adorado por reyes y pastores; sufre el frio, pero manda al viento y á las tempestades:

padece el hambre, pero sacia á una turba de cinco mil personas: tres años antes de su sacrificio recorre los pueblos de la Judea, predicando en todos ellos, y dando altísimas nociones de Dios, de su Providencia siempre vigilante en favor de los mortales y de su Justicia dispuesta á castigar al miserable protervo. Sus repetidos prodigios excitan el odio de los Fariseos que se proponen perderle, y al tiempo que en unas partes tratan de apedrearle, en otras quieren aclamarle Rey. Le calumnia la malicia de los doctores, pero le adoran multitud de personas, y entre ellas el ciego del camino de Jericó y el hijo de la viuda de Naim resucitado: es conducido á los tribunales acusado como perturbador del orden público y Pilato le declara inocente: muere entre las agonias mas crueles, pero el sol se eclipsa ocultando la luz de sus dorados rayos, la tierra se estremece, se divide el velo del templo, y los muertos salen de sus sepulcros: se resucita á sí mismo por su propia virtud; la nacion que le ha condenado tiembla y no puede resistir aquel prodigio: sube al cielo, envia el Soberano Espíritu y la gloria de su nombre resuena por todo el ámbito de la tierra.

Illuminados los Apóstoles, y dispuestos á cumplir el soberano mandato de su Maestro, que les habia dicho: «Id por todas partes; predicad el Evangelio á toda criatura,» se reparten por el mundo llevando la luz evangélica hasta los últimos confines de la tierra. Santiago el mayor es el destinado por la Providencia para hacer despertar á España del letargo de la idolatría. En efecto; él medita la conquista de una nacion orgullosa que hiciera frente á los Scipiones, Césares y Octavios: pasa el Mediterráneo, y llega á nuestra patria para que la feliz España sea el teatro de sus grandes triunfos.

La Madre de nuestro Dios, aun no habia subido á reinar con su divino Hijo en la gloria, y penetrando con su privilegiada imaginacion por medio de los siglos, conoce el grande y extraordinario amor que en todos tiempos habian de profesarle los hijos de esta nacion venturosa, y quiere premiar anticipadamente su fé y religiosidad. En carne mortal se aparece á nuestro Apóstol Santiago en Zaragoza, mandando le sea edificado un templo en el sitio mismo donde se presenta, y donde se propone dispensar sus favores á cuantos allí acudan á impetrar su proteccion y amparo. Favorecida desde entonces la España por la Santísima Virgen, ha sabido conservar la fé que en ella encendió el esforzado hijo del Zebedeo: su vencedor espíritu nos sostiene: los Nerones y Domicianos quieren hacer sucumbir nuestra pa-

tria al rigor de los tormentos, pero España ofrece millares de mártires que los confunden, y si el arrianismo despues quiere entronizarse, nada consigue, y entonces y despues y siempre á través de las mas encrespadas olas de las contradicciones, se conserva la religion santa en toda su pureza.

Llegó una época en la que Dios en sus inescrutables juicios dispuso que nuestra patria cayera en poder de los sectarios del falso profeta de la Meca, y entonces temiendo los españoles que fuesen profanadas las imágenes que eran objeto de su veneracion, se dieron prisa á ocultarlas en las entrañas de la tierra. Luego que hubo pasado la dilatada época de la dominacion de los sarracenos, Dios hizo que dichas imágenes fueran apareciendo por medios extraordinarios, y una demostracion de esta verdad la encontramos en la historia de la Virgen de la Almudena de Madrid, de la Granja de Junquera, de Monserrat en Cataluña, de los Milagros en el Puerto de Santa María y de otras muchas Imágenes de las que tenemos de tratar en la presente obra. Las romerías religiosas, y las suntuosas fiestas con que nuestros pueblos celebran tan prodigiosos simulacros son á cual más notables, y ganoso de fomentar la piedad y de que no se pierdan con el transcurso de los tiempos las piadosas tradiciones que han llegado hasta nosotros, he formado la presente obra, cuyo objeto es, como indica su título, dar á conocer dichas imágenes y fiestas, como asimismo otros notables simulacros que se veneran en nuestros santuarios que forman las *Glorias religiosas de nuestra España*. Si consigo honrar á Dios y á su Santísima Madre, y ser de alguna utilidad á mis hermanos en la fé, me daré por suficientemente recompensado de este trabajo al que me he dedicado con el mejor deseo, aunque no sea con acertado tino.

NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT,

EN CATALUÑA.

El histórico monasterio de Montserrat y la hermosa Imagen de la Reina de los cielos que en él se venera, y que ha llegado á adquirir universal renombre, forman uno de los mas bellos monumentos que la fé y piedad de los pueblos católicos han erigido en la serie de los siglos para perpetuar en la tierra las glorias de la Madre de Dios y la memoria de sus continuos beneficios á favor de los humanos.

El antiguo Principado de Cataluña, está como sembrado de santuarios en su mayor parte dedicados á la Virgen María, bajo diversos títulos ó advocaciones, á algunos de los cuales acuden en diversas épocas del año multitud de personas en piadosas romerías. Entre ellos, ocupa un lugar preferente el de Ntra. Sra. de Montserrat, al que tanto por escribir en la ciudad condal del que dista diez leguas, como por la celebridad que goza hemos creído oportuno y justo dedicar las primeras páginas de esta obra. En nuestro deseo de ser exactos en el relato que emprendemos hemos consultado cuanto hasta el presente se ha escrito (que sepamos) sobre este asunto y muy principalmente la obra del erudito jesuita P. Juan de Villafañe, dedicada á dar á conocer las imágenes célebres de la Santísima Virgen que se veneran en España.

I.

Existe en el Principado de Cataluña la montaña llamada de Montserrat, que tal vez no tenga semejante en el mundo, así por su altura como por su extension, pues que tiene cuatro leguas de circunferencia. Por la parte de Septentrion mira al obispado de Vich y sus montañas, por el Occidente á la ciudad de Tarragona, de la que dista como doce leguas, por el Mediodía á Barcelona y por el oriente al mar Mediterráneo. Esta admirable montaña está formada de rocas elevadísimas y escarpadas. Afirman los historiadores que en los antiguos tiempos era un solo peñasco sin quebradura alguna y que así permaneció hasta la muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Sabido es que en los momentos en que iba á exhalar su postrimer aliento en el árbol de la Cruz el Redentor de la humanidad, se oscureció el sol, chocaron las piedras y toda la tierra experimentó un horroroso terremoto, llorando de este modo la naturaleza la muerte de su Criador. Dícese, pues, que esta montaña fué una de las que se abrieron entonces, quedando dividida en muchas puntas que forman como pirámides, por lo que empezaron á llamarle *Mons serratus*, de donde trae su origen la palabra catalana *Montserrat*.

Existian desde muy antiguo en esta montaña, algunas ermitas en las que habian fijado su mansion piadosos penitentes que desengañados de la falsedad de las cosas del mundo y de los engaños de la sociedad, se retiraron á aquellas alturas para dedicarse en ellas á la contemplacion de las cosas celestiales, entregados á la mortificacion y penitencia. Aun pueden contemplar los viajeros las ruinas de aquellas ermitas.

En un llano de esta montaña se edificó el magestuoso monasterio que hoy existe y donde es venerada la hermosa y milagrosísima imágen de Nuestra Señora de Montserrat, cuyo origen segun los autores que tenemos á la vista es el siguiente:

Entre las varias imágenes de la Virgen María que fabricadas ó al menos coloridas por San Lucas trajo á España el Príncipe de los Apóstoles San Pedro, cuando como segun se cree vino á estos reinos por los años 50 del nacimiento de Cristo Señor Nuestro, se encontraba esta de la que nos ocupamos. Llegado que hubo á Barcelona, dejó esta imágen al cuidado de su primer obispo San Etereo, y los fieles que empezaron á llamarla la Gerosolimitana, por haber sido labrada en Jerusalem, la visitaban con alegría y

prontamente se extendió su devoción. Plugo al Señor efectuar muchos y repetidos prodigios por este bellissimo simulacro, lo que dió causa á que se entendiese su fama, y á que viniesen de todas partes á ofrecerle homenajes de veneracion y de respeto, en torno de los cuales recibian los devotos abundantes gracias así espirituales como temporales. Dicese que San Paciano la edificó un templo en el que fué venerada por espacio de muchos siglos.

Llegó la época fatal en la que los sectarios del falso profeta destruyeron la monarquía goda, apoderándose de nuestra patria. Tres años despues de haber entrado en España hicieron los mayores esfuerzos por apoderarse de la importante ciudad de Barcelona, con cuyo objeto la sitiaron. Sabian muy bien los fieles de esta localidad los muchos atentados sacrilegos que los bárbaros habian ejecutado en otras ciudades con las imágenes y reliquias de los Santos. Fijaron su consideracion en la Virgen de Montserrat, objeto para ellos de tanta veneracion y respeto, y trataron de evitar el que fuese profanada. Puestos de acuerdo Pedro, obispo de Barcelona, y Eurigonio, su gobernador, sacaron secretamente la Santa Imágen y se dirigieron con ella á la montaña de Montserrat, lugar que por casi inaccesible les pareció mas seguro, colocándola en una de las muchas cuevas que allí habia, y donde permaneció oculta por espacio de ciento sesenta y tres años, hasta que Dios por un prodigio quiso que apareciese para que recibiese el culto que le era debido. El aparecimiento de esta imágen fué del modo siguiente:

Corria el año del Señor de 880. Tres pastores de Aulesa, apacentaban sus ganados á las riberas del rio Llobregat que corre y baña el pié de la montaña de Montserrat.

Era un sábado.

El sol ocultaba las últimas vislumbres de sus dorados rayos y seguía magestuosamente su marcha para iluminar otra parte del globo.

El monte de Montserrat se iba cubriendo de tinieblas.

Una suavísima armonía resonó en la cumbre de la elevada montaña, y los pastores que fijaron su vista en el lugar donde resonaban los armoniosos ecos, vieron brillar un inmenso resplandor, hácia la parte de levante.

Admiráronse como es natural los pastores y por mas que no comprendiesen la causa de lo que veian y escuchaban, conocieron que era cosa celestial. No sabían si dar parte del suceso ó reservarlo en sus corazones hasta ver si se repetía lo que les habia de tal modo maravillado.

Elevaron al cielo una oración tan fervorosa como sencilla.

El sábado siguiente se repitió á igual hora la vision, y los pastores entonces dieron cuenta del suceso á algunas personas y entre ellas al párroco del lugar de Aulesa, las cuales vinieron en los sábados siguientes y vieron por sus ojos la verdad que encerraba la relacion de los sencillos pastores.

Inmediatamente se notició el suceso al obispo de Vich.

Hallábase aquel prelado en Manresa, y habiendo escuchado la relacion del suceso, determinó informarse por sí mismo, no dudando que habia algo de misterioso en lo que se le referia.

Esperó al sábado siguiente, porque solo en tales dias se repetian el aparecer los resplandores y resonar los armoniosos ecos de la música, y con gran acompañamiento se dirigió al pié de la montaña de Montserrat.

Era ya entrada la noche cuando llegaron á aquel lugar. El obispo y cuantos le acompañaban pudieron en el momento quedar satisfechos de la verdad de cuanto les habian referido, viendo los refulgentes resplandores de que se hallaba iluminada la montaña. No quedó duda alguna al piadoso obispo Gottomaro de que aquello era un aviso del cielo, y así ordenó ir al dia siguiente, domingo, acompañado del clero y de otras muchas personas, en procesion solemne y subir hasta el elevado risco de donde parecian salir los resplandores con el objeto de registrarle.

En efecto: á la siguiente mañana salió la procesion de Aulesa presidida por el prelado y se dirigió á la montaña. Muy difícil era la subida, pero al fin en el vehemente deseo que á todos animaba de llegar al empinado riseo, vencieron todas las dificultades y llegaron ayudándose unos á otros á la cumbre, y empezando á registrar, vieron una cueva formada por la desigualdad de los peñascos, y entrando en ella hallaron una preciosa imágen de bullo de la Santísima Virgen María, que tenia en sus brazos un hermoso Niño, con cuya vista quedaron todos llenos de consuelo y alegría, dando por muy bien empleados los trabajos que habian tenido que pasar para llegar á aquel sitio.

Sacó el obispo la Santa Imágen y colocándola en sitio donde pudiese ser vista de todos, postróse en tierra y la adoró humildemente, haciendo lo mismo cuantos allí se hallaban.

Vaciló el obispo, y no sabia si dejar la Santa Imágen en la misma cueva donde habia sido encontrada, para que allí fuesen los fieles á visitarla, ó si trasladarla á la ciudad de Manresa, donde se le podria edificar un tem-

plo al que sin tantas dificultades podrian concurrir los devotos. Esta última opinion prevaleció no solamente en el prelado sino en cuantos allí se encontraban, y no queriendo el obispo dejarlo para otro dia mandó se ordenase la procesion, que con el mayor recogimiento y gran devocion empezó á descender de la montaña. Conducian la imágen el obispo y otros sacerdotes, entonando el clero himnos y salmos.

Un nuevo prodigio vino á dar á conocer la voluntad del cielo sobre el lugar donde debia permanecer el bellissimo simulacro que representaba á la Soberana Emperatriz de los Serafines. La imágen habia sido sin dificultad sacada de la cueva, pero queria permanecer en la montaña, para hacer aquel lugar teatro de sus bondades y misericordias.

Al llegar la Imágen al sitio en que hoy se halla edificado el célebre monasterio, los que la conducian se vieron imposibilitados de dar un paso mas hácia delante, quedando como clavados en la tierra, sin serles posible mover los piés. El prelado conoció en el momento y á vista del prodigio ser la voluntad de Dios, el que aquella Imágen de su Madre permaneciese en aquel lugar, y así dejándola allí al cuidado del cura de Aulesa, se retiró con los que le habian acompañado, disponiendo se edificara en la montaña una capilla donde colocada la Señora, recibiese el culto que le era debido. Mostráronse pródigos los fieles en ayudar al prelado con sus limosnas y en breve tiempo quedó concluida una preciosa capilla, en la cual fué venerada por mucho tiempo con el título de la Virgen Gerosolimitana. Esta Imágen es la misma que en aquella montaña ocultaron de la perfidia de los musulmanes los fieles catalanes.

II.

Pocos años despues de la aparicion de esta Santa Imágen, su pobre capilla se convirtió en suntuoso templo, y en un monasterio de los más célebres de la cristiandad. Cual sea el origen que se señala á la fundacion de este monasterio lo haremos conocer mas adelante. Cúmplenos ahora hacer un breve historiado de las vicisitudes porque ha pasado. Su primer destino fué para religiosas del órden de San Benito, las cuales permanecieron por algun tiempo en aquella santa morada cuidando de la Santa Imágen de María.

Como era tan extraordinaria la concurrencia de fieles á visitar la Virgen

de Montserrat por la fama que había adquirido por sus continuos y repetidos milagros, y no pudiesen las religiosas hospedar á los peregrinos ó romeros por la decencia de estado, ó bien sea, que las frecuentes correrías que por entonces hacian los musulmanes las pusiesen en peligro, ello es que D. Borrel, conde de Barcelona, trasladó las religiosas á otro monasterio dentro de la ciudad y en su lugar puso en Montserrat, monjes de la misma religion, para que tributasen un culto solemne y continuado á la Santa imágen y hospedasen al mismo tiempo á los peregrinos que allí acudiesen llevados de su devocion, administrando al mismo tiempo los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión. Las muchas ofrendas que allí afluan hicieron que el monasterio fuese creciendo en suntuosidad y renta, de modo que no solo llegó á ser uno de los primeros de España, sino de los más célebres en toda la cristiandad. La entrada de los monjes en este monasterio se verificó el año de 976, segun consta de una tabla que se vé en el patio del mismo monasterio escrita en nuestro idioma castellano. Este monasterio de Montserrat estuvo gobernado muchos años por Abades Comendatarios, hasta que en 1492 se extinguió esta dignidad por bula de Alejandro VI dada en Roma á 19 de abril, uniéndose el año siguiente tan célebre monasterio á la congregacion de San Benito el real de Valladolid.

Muchos Santos y personajes célebres han visitado la milagrosa imágen de Nuestra Señora de Montserrat, y morado por algunos dias en el monasterio. Uno de ellos fué San Pedro Nolasco, fundador de la esclarecida, militar y real órden de Nuestra Señora de la Merced, que habiendo pasado á Cataluña hizo voto de visitar á la Virgen de Montserrat, cuyo voto cumplió orando fervoroso y velando algunos dias ante la Santa Imágen, donde tuvo la primera inspiracion para fundar su órden, pensamiento que llevó á cabo luego que la Santísima Virgen se le apareció en Barcelona, ordenándole la institucion de tan benéfica religion. Junto á una imágen del santo fundador que se halla en la iglesia vieja del monasterio de Montserrat existe una memoria de lo que acabamos de decir, en una décima castellana que dice así:

Aqui de un voto á MARIA
 Cumpliendo la obligacion
 De fundar su Religion
 Nolasco impulsos tenia:
 Vuelto á Barcelona un dia

Le mandó la Virgen trate
 De poner feliz remate
 A la fundacion. Fundó,
 Y así el favor que alcanzó
 Merced fué de MONTSERRATE.

Otro de los ilustres héroes que este monasterio han visitado fué san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Luego que fué herido defendiendo el castillo de Pamplona, apenas formó la resolucion de abandonar las armas, y dedicarse exclusivamente á la santificacion de su alma, y á trabajar en beneficio de sus prójimos, su primer cuidado fué el dirigirse á las montañas de Montserrat, como lo hizo, y allí se confesó generalmente, y dió principio á su nueva vida. María, que escucha siempre con benignidad las súplicas de los que á ella acuden, esperando alcanzar por su mediacion las bendiciones del cielo, oyó los ruegos de Ignacio de Loyola, y le llenó de consuelo alcanzándole de su divino Hijo el Espíritu de la fortaleza que le era necesario para llevar á cabo los santos propósitos que acababa de hacer. Despojóse de sus vestiduras y repartiéndolas entre los pobres se cubrió con un saco, y dicese que en aquel monasterio escribió el precioso y apreciable libro de los ejercicios espirituales que ha sido admirado con razon por los más sabios varones que desde entónces acá ha tenido la religion. Para perpetuar la memoria de estos hechos hay en la iglesia del monasterio de Montserrat, y en el pilar cercano al sitio donde el santo oró tan fervorosamente á la santísima Virgen María, una inscripcion latina que traducida en castellano, dice así: *El Bienaventurado Ignacio de Loyola con larga oracion y llanto se consagró á Dios y á la Virgen. Aquí veló toda una noche, armándose de un saco, como de armas espirituales. De aquí salió á fundar la Compañía de Jesus, año 1522. Fray Lorenzo Nieto Abad; dedicó esta inscripcion año 1603.*

En cuanto á la venerada imágen de nuestra Señora de Montserrat, que se halla colocada en el altar mayor de la Iglesia, es de un rostro hermoso, aunque moreno, que mueve á devocion. Está sentada, y sobre sus rodillas, está tambien sentado su precioso Hijo en proporcion de un niño de pocos meses, sobre cuyo hombro izquierdo tiene colocada su siniestra mano, saliéndole la derecha por el costado del Niño.

Refiere el Padre Villafañe, en la obra que nos viene sirviendo de guia, que es tal la devocion y respeto que infunde la vista de esta santa Imágen,

y los maravillosos efectos que causa en las almas de los que la visitan, que apenas se hallan en su presencia, se sienten tan trocados que aunque antes estuviesen en pecado y sin ánimo de confesarse, se ven estrechados por un interior impulso á arrojarlos á los piés del confesor, siendo innumerables las conversiones que se han verificado en esta iglesia y ante la presencia de Nuestra Señora de Montserrat. «Se observa, concluye dicho historiador, en «todos los que llegan á las puertas de este gran santuario, que al divisar «desde ellas confusamente la imágen de Nuestra Señora de Montserrat, sien- «ten en sus corazones tal emocion y mudanza como si de la tierra pasaran «al cielo, ó salieran del valle de lágrimas al paraíso, y no sin razon sien- «ten tan nobles afectos; ¿porque, qué mejor cielo que Maria? ¡Y qué paraíso «de mayor deleite, que la prodigiosa imágen de Nuestra Señora de Montser- «rat, de la cual como de fuentes corren abundantes aguas de beneficios, que «riegan y fertilizan todo el ámbito del mundo!»

III.

Son tantos y tan extraordinarios los milagros obrados por Dios en favor de cuantos se han encomendado á la Santísima Virgen ante su hermosa imágen de Montserrat, que nos haríamos interminables, si hubiéramos de hacernos cargo de todos los que encontramos consignados en los autores que tenemos á la vista. Alguno indicaremos, pero antes en cumplimiento de lo que hemos ofrecido cuando dijimos que explicaríamos el origen ó la causa de haberse convertido en suntuoso monasterio la humilde y primitiva capilla de la aparecida imágen de Nuestra Señora de Montserrat, vamos á ocuparnos de una tradicion que va unida íntimamente al origen del monasterio. Esta tradicion es quizás la mas original y extraordinaria de cuantas existen en el mundo. Empero cumple á nuestro deber de escritor religioso advertir que si en lo que esta tradicion refiere no vemos nada imposible sino destellos del poder de Dios, que es árbitro de la vida y de la muerte, no la damos otra autoridad que la puramente humana, pues que puede muy bien suceder que el transcurso de los tiempos haya hecho confundir algo fabuloso con lo verdadero, pues que sino lo es todo lo que la tradicion refiere, al menos en algo cierto debe de fundarse. Hé aquí como la encontramos consignada en algunos autores.

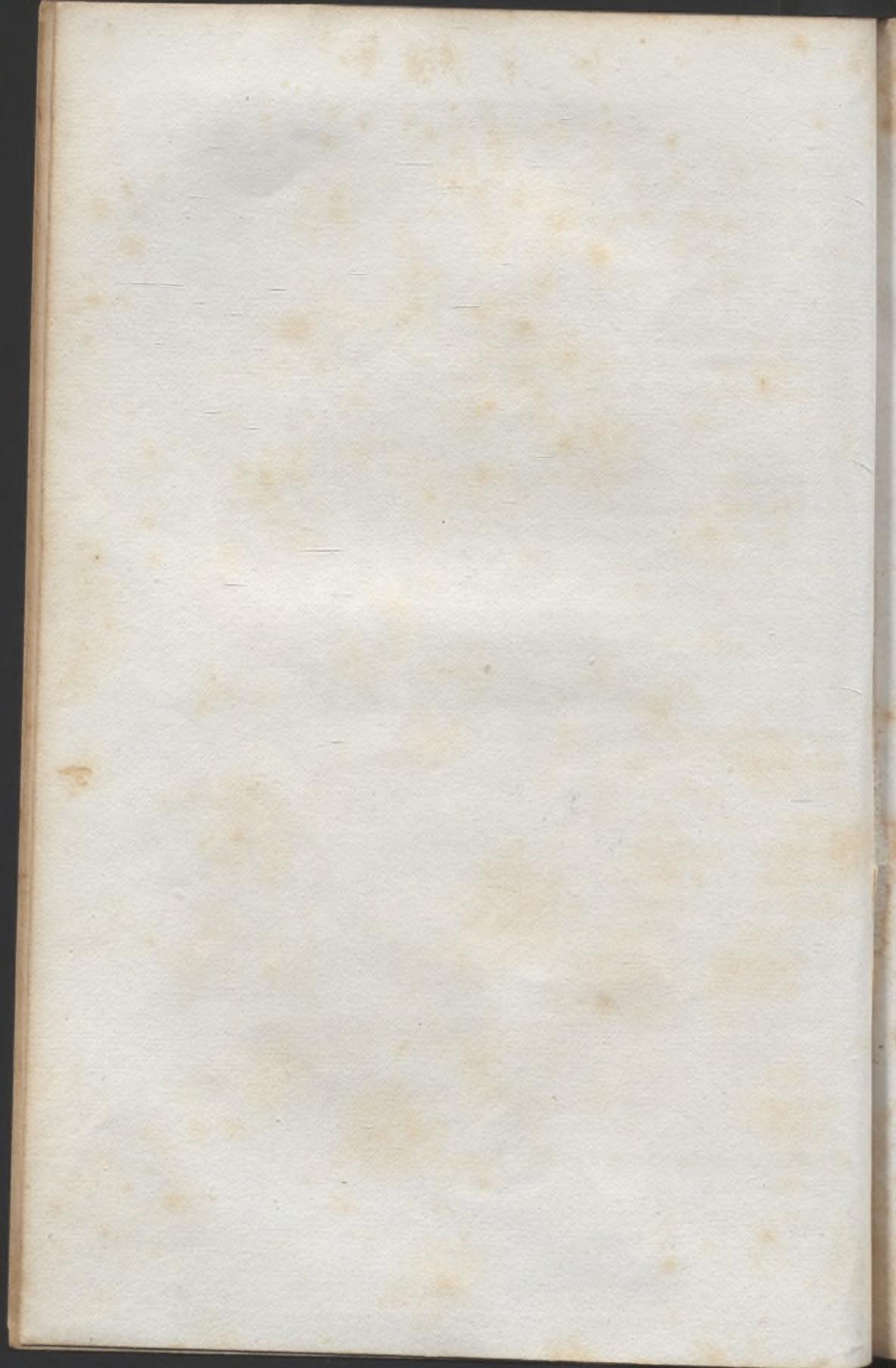
Ya hemos dicho que la Santa Imágen de Nuestra Señora de Montserrat,



J. F. de S. J.

J. F. de S. J.

N.ª S.ª DE MONSERRAT.
EN CATALUÑA.



fué hallada por los años del Señor de ochocientos ochenta.

Era entonces primer conde soberano de Barcelona Vifredo, llamado el *Velloso*, el cual tenia una hija cuyo nombre era Riquilma y segun otros Maria, la cual por su hermosura y por las bellas cualidades que la adornaban no solo formaba las delicias de su padre, sino que era al mismo tiempo el encanto de la córte.

La hermosa hija de Vifredo apareció un dia poseida del demonio.

Los ministros de la Iglesia usando de las oraciones que tienen al efecto trataron de conjurar al enemigo.

Todo fué en vano: el demonio declaró que no abandonaria aquel cuerpo sino por mandato de Fr. Juan Garin el ermitaño de Montserrat.

Dijimos arriba que antes del aparecimiento de la Imágen de Nuestra Señora de Montserrat, habia en aquella montaña varias ermitas habitadas por varones penitentes que desengañados de las cosas del mundo practicaban en aquellas soledades las mas rigurosas penitencias, viviendo entregados á la contemplacion de las cosas del cielo.

Uno de los ermitaños que aun existian en la montaña de Montserrat al tiempo de la aparicion de la Santa Imágen era Fr. Juan Garin. Existe aun la ermita ó cueva donde vivia y que conserva aun el nombre de *Cueva de Fr. Garin*. Era este un varon, pasmo de penitencia y de virtud que habia hecho muy rápidos adelantos en el camino de la salvacion.

El demonio que trabaja continuamente por hacer caer las almas justas, de la altura de la virtud al abismo del pecado, se propuso apurar todo su ardid maldito por perder al penitente ermitaño. Con este objeto apareció en la montaña en forma de ermitaño ocupando la ermita mas próxima á la de Fr. Juan Garin, con el que adquirió prontamente relaciones íntimas, teniendo con él conversaciones las mas santas con el objeto de atraerle y poder con mas facilidad llevar á cabo su obra de perdicion. Garin creyó la fingida santidad de su infernal vecino, al que profesó desde luego tierno afecto.

El mismo enemigo habló por boca de la hija de Vifredo pidiendo que la llevasen á la ermita de Garin.

La plaza estaba sitiada y se trabajaba por rendirla.

El conde Vifredo que amaba entrañablemente á su hija y deseaba como es natural que consiguiese salud y tranquilidad, la condujo á la montaña de Montserrat y rogó al ermitaño que consintiese en que permaneciese allí por algun tiempo, suplicándole rogase á Dios por ella, para que sanase por completo.

Vifredo conocia la virtud del ermitaño y por mas que su hija fuese jóven y hermosa, nada temia dejándola con tal compañía.

El ermitaño se resistió á complacer al conde.

Un varon abstraído del mundo y entregado á una vida de contemplacion en un desierto, no podia admitir la compañía de una mujer fuese cualquiera la causa porque se le confiaba.

De nada sirvieron las repulsas del ermitaño: el conde sin parar mientras en sus reflexiones abandonó aquel lugar dejando allí á su hija, á la cual dió hospedaje Fr. Juan Garin en una de las ermitas mas próximas á la suya.

No tardó en empezar la lucha, pero una lucha terrible que habia de vencer las fuerzas del ermitaño.

El demonio encendió en su pecho el fuego de la concupiscencia: el que á fuerza de rigorísimos ayunos y continuas penitencias habia logrado vencer sus pasiones sujetándolas al suave yugo de la cruz, empezó á sentir desordenados deseos que aumentaron por horas, merced á las sugestiones del demonio que en forma de ermitaño llamaba su atencion hácia la hermosura y natural belleza de la doncella.

Insensiblemente le fué persuadiendo á la maldad de tal modo, que Fray Garin impulsado por el fuego de la concupiscencia sorprendió á la doncella, abusando criminalmente de su inocencia.

Cometido el delito se horrorizó de sí mismo, temió la ira del conde, y acabó por cometer otro nuevo y no menos horrendo crimen. La degolló y la dió sepultura en la misma montaña para ocultar el primero.

Los terribles remordimientos de la conciencia siguieron inmediatamente á la consumacion del crimen. Garin huyó precipitadamente del teatro de sus delitos y arrepentido de ellos se dirigió á Roma para confesarse con el Sumo Pontífice y que le impusiese penitencia segun requieran sus grandes pecados.

El papa vió su contricion y le concedió la absolucion, pero imponiéndole una terrible penitencia.

Garin que se habia portado como irracional dejándose arrastrar por la sensualidad, debia vivir como tal sin levantar la vista al cielo, andando de piés y manos, sin alimentarse más que con las yerbas del campo, y sin hablar ni una sola palabra hasta que Dios le manifestase que le habia perdonado.

Aquel pecador que conociendo la gravedad de sus pecados deseaba al-

canzar la misericordia del Señor, salió de Roma determinado á practicar cuanto se le habia ordenado. Llegó nuevamente á la montaña de Montserrat y se escondió en una de sus cuevas, dando principio á su áspera y rigurosa penitencia, saliendo de allí siempre sobre sus piés y manos, cuando podia sustraerse de las miradas de los humanos.

Ocho años pasaron sin que Garin hubiese pronunciado una sola palabra. Durante ellos se alimentó con las yerbas, pero cogiéndolas con la boca y nunca con las manos, á manera de los brutos. Sus vestidos habian sido consumidos por el tiempo, y su cuerpo se habia cubierto de vello, de suerte que quedó convertido al parecer en un animal salvaje.

Un dia fué descubierto por los monteros del conde Vifredo en ocasion de que este se hallaba de caza en la montaña de Montserrat. Lo que menos pensaron es que pudiese ser un hombre: creyéronle un mónstruo de rara especie, ó un individuo de la raza de los orangutanes. Le amarraron y le condujeron al palacio de Barcelona, colocándole en un patio. Corrió la noticia y acudia mucha gente á visitarle para satisfacer la curiosidad, acercándose á él, á vista de que no hacia mal alguno.

Llegó el momento en que Dios manifestase al penitente que se habia aplacado su justa indignacion contra él y que le concedia el perdon.

No sabemos con que motivo, el conde Vifredo habia dado un banquete en su mismo palacio. Luego que hubo concluido bajó con sus convidados al patio donde se hallaba el que creian salvaje. Estaban observándole y haciendo reflexiones sobre la raza á que pertenecia.

Entre aquellas personas allí reunidas se hallaba una ama de cria que amamantaba á un niño de cinco meses hijo del conde Vifredo y al que tenia en brazos.

El niño miraba atentamente al mónstruo, pero sin manifestar señales de que su vista le causase miedo ni espanto. De pronto aquel tierno infante abrió sus labios y con una voz clara é inteligente, pronunció estas palabras:

«Levántate, Juan Garin, que Dios te ha perdonado.»

Todos los que presentes se hallaban quedaron maravillados al oir las palabras del niño, y aun mas cuando vieron que el que hasta entonces habian tenido por bruto se levantó y apareció como hombre, hablando y refiriendo con la mayor humildad el motivo por que habia permanecido de aquella suerte.

¿Qué habia de hacer el conde? Fácilmente perdonó á vista de que Dios habia perdonado, demostrando de un modo tan maravilloso la misericordia con el pecador arrepentido.

Un nuevo prodigio que tuvo lugar, despues del que acabamos de referir, dió origen al célebre monasterio de Montserrat.

El conde quiso tener el consuelo de trasladar su hija á Barcelona. Despues de dar á Juan Garin vestidos con que cubrirse sus carnes, se dirigió con él á la montaña de Montserrat: la primera diligencia de ambos fué dirigirse á la capilla de la Virgen. El conde profesaba una ardentísima devocion á aquella Santa Imágen de la que habia recibido beneficios. Lloró ante ella y tambien lloró el penitente.

Despues se dirigieron al lugar en que Garin manifestó haber dado sepultura á la hija del conde. Este hizo abrir la fosa.

El cadáver de Riquilda apareció pero sin haberse descompuesto. Parecia dormida mas bien que muerta. Se dispusieron á sacarla, pero no fué necesario practicar esta diligencia. La jóven se levantó por sí misma apareciendo con vida. Estaba tan hermosa como ocho años antes, y en su cuello se veia una señal encarnada que denotaba el sitio por donde habia sido herida.

A vista de tan milagrosa resurreccion llenóse de regocijo el conde Vifredo y en compañía de su hija y de Juan Garin dió gracias á la Santísima Virgen por este extraordinario y singular favór que le habia dispensado.

La gratitud es propia de corazones nobles.

Vifredo determinó erigir un monumento que perpetuase la memoria del suceso y fundó un monasterio en el mismo lugar que habia servido de sepultura á su querida hija. Ya dijimos que este monasterio fué en un principio destinado á monjas benedictinas. Riquilda que ya habia muerto para el mundo, quiso vivir tan solamente para Dios, y tomó el hábito en este monasterio del que fué abadesa. Garin tampoco quiso apartarse de aquel lugar y quedó al servicio del monasterio. Despues de algunos años de una vida ejemplar, murió en olor de santidad. Ya hemos insinuado tambien las causas por que fué más tarde destinado este suntuoso monasterio á religiosos.

Tal es la original tradicion que encontramos consignada por algunas escrituras, y á la que, como protestamos antes de narrarla, no damos otra autoridad que la puramente humana.

Si fuéramos ahora á hacer mencion de todos los milagros de que tenemos noticia hanse efectuado por intercesion de la Santísima Virgen á favor de

cuantos han acudido á impetrar su proteccion ante la Imágen de Montserrat, tendríamos necesidad de ocupar muchas páginas. Con el objeto de satisfacer los deseos de los lectores, nos haremos cargo tan solamente de dos, escogidos á la ventura entre los varios de que nos dá cuenta el referido Padre Villafañe.

El año 1312 llegó á Montserrat un hombre que llevaba consigo un hijo suyo que estaba demōnte, y además era sordo, mudo y paralítico. Era la víspera de la festividad del Apóstol San Bartolomé, cuando llegó á la montaña. La fama que justamente habia adquirido aquella Imágen por los muchos y repetidos prodigios, que obraba á favor de las criaturas, le habia movido á emprender aquel viaje para suplicar á la protectora benéfica de la humanidad se compadeciese del triste y lamentable estado en que su hijo se encontraba y le alcanzase del Señor el remedio de sus males. Lleno de fé postróse ante la venerada efigie y tanto instó en sus súplicas, que por espacio de tres noches continuadas permaneció en vela orando con el mayor fervor. No rogó en vano. La Virgen purísima que tiene siempre fijos sus ojos para ver nuestras necesidades y atentos sus oídos para escuchar nuestros ruegos y súplicas, atendió á los clamores de aquel hombre é instantáneamente su hijo quedó libre de todos sus males, de suerte que recobró el juicio y la agilidad en sus miembros y desatándose su lengua prorrumpió en alabanzas á la Santísima Virgen de Montserrat, de la que acababa de recibir beneficio tan extraordinario.

En el año 1622 vino á Montserrat el Exmo. Señor D. Rodrigo Pimentel y Quiñones, conde de Luna, á dar gracias á la Santísima Virgen por un favor singular que habia recibido en una tempestad en el mar, y para perpetua memoria lo dejó escrito y firmado de su puño en el monasterio. Por este escrito consta que habiéndose embarcado en Marsella en una barca grande, con algunos amigos y tres criados, con el objeto de dirigirse al puerto de Barcelona, se levantó una desecha tempestad que puso en peligro la vida de todos ellos. Los marineros llegaron á perder el tino y corrieron toda la noche sin saber adonde llegarían á parar por el terrible golfo de Leon que tantas victimas tiene á su cargo. En tan grande afliccion y cuando mas inminente era el peligro, el conde que era muy devoto de Ntra. Señora de Montserrat, exhortó á sus compañeros y todos ellos se acogieron á la proteccion de la Señora cuyo amparo invocaron con el mayor fervor. Era ya el amanecer. Los primeros rayos del sol vinieron á disipar las tinieblas de la noche, y pudie-

ron ver qué se hallaban tan solamente á distancia de tres millas de Barcelona, cuando segun lo que habian corrido durante la noche y con viento contrario debian encontrarse á muchas leguas de aquel puerto. Volvieron de nuevo á implorar el amparo de la Santísima Virgen de Montserrat, y sucediendo en el momento la calma á la anterior tempestad, entraron con facilidad en el puerto. Todos reconocieron en esto un favor singular de María, y el conde que en compañía de los que con él habian visto su vida en tanto peligro, acudió á dar gracias á la Santísima Virgen en su monasterio, quiso, como antes dijimos, dejar consignada la memoria del suceso.

IV.

Los monarcas españoles han profesado á esta Santa Imágen gran devoción, y entre todos se ha distinguido el señor D. Felipe II, que dió claros testimonios del afecto entrañable que le profesaba, enviando crecidas limosnas para su culto y visitando repetidas veces su santuario.

En el año de 1564 asistió dicho monarca á la procesion que en el dia de la Purificacion de Nuestra Señora se hacia en aquel monasterio, y á su presencia, y como para premiar su piedad quiso la Reina del cielo efectuar un prodigio. Una multitud de gente habia acudido, así para asistir á la funcion como para ver al rey. Al pasar este con una hacha en la mano presidiendo el procesional cortejo, fueron tantas las personas que se agolparon á un antepecho de madera, que no pudiendo resistir el peso vino á tierra, cayendo todos los que en él estaban sobre las muchas otras personas que debajo se hallaban. ¡Prodigio admirable! Ni los unos ni los otros experimentaron la menor lesion, pues que á todos los protegió de un modo visible la Santísima Virgen. A vista de esto, el monarca pronunció estas piadosas palabras: *Bendita sea la Madre de Dios.*

El mismo Felipe II mandó edificar una nueva iglesia que fuese mucho mayor y mas hermosa que la antigua, encargando al célebre escultor Estéban Jordan el altar mayor que habia de colocarse en el nuevo templo. Hizolo de bellísima forma el escultor, tardando nueve años en concluirlo, y recibiendo por él catorce mil ducados. A los dos lados de este altar se lee la siguiente inscripcion: *Opus Philippi secundi Hispaniarum regis: Vallis-Oleti sculptum anno MDXCII*, que vertida al castellano dice así: Obra de Felipe Segundo Rey de las Españas, hecha en Valladolid año de 1592.

No fué menor la liberalidad de Felipe III para con la iglesia y monasterio de Montserrat. Ya habia muerto su augusto padre cuando terminaron las obras del nuevo templo y él fué el que acompañado de los grandes de la corte trasladó á él desde la iglesia contigua, con gran pompa y solemnidad, la veneranda Imágen de la Santísima Virgen, no sin haber obtenido antes licencia del Sumo Pontífice Clemente VIII, porque estaba prohibido bajo pena de excomunion mayor, mover la santa Imágen del sitio que ocupaba. La memoria de esta traslacion quedó consignada en la iglesia contigua en la inscripcion siguiente: *Philippo III Hispaniarum Rege Catholico presente, Deiparæ Virginis imago hinc in novum Templum translata fuit quinto Idus Julii anno MDXCIX, cum hic septingentis annis miraculis clarisset.* Cuya inscripcion traducida en castellano, dice así: Estando presente Felipe III, rey católico de las Españas, la imágen de la Virgen y Madre de Dios se trasladó de esta iglesia al nuevo Templo á 9 de julio del año de 1599, habiendo resplandecido en este lugar con milagros setecientos años.

Con dificultad habrá habido en toda la extension del cristianismo un santuario más rico en alhajas que el de Nuestra Señora de Montserrat. Los muchos monarcas que le han visitado movidos de su devocion, han hecho todos opulentos y suntuosísimos donativos. Entre las varias coronas que tenía la Santa Imágen, todas ellas cuajadas de pedrería, la mejor era la que formó el monasterio reuniendo varias joyas de su tesoro. Basta decir que esta preciosa corona tenía mil ciento veinte y cuatro brillantes, algunos de ellos, de gran tamaño, mil ochocientas perlas todas iguales, treinta y ocho esmeraldas, veinte y seis rubíes, rematando en un navío de oro y brillantes, cuyo valor pasaba de un millon de reales, donacion de la emperatriz Isabel, esposa del opulento monarca Carlos V.

Tantas riquezas han desaparecido. Una parte de ellas sirvió para atender á las necesidades de la gloriosa guerra de la Independencia á principios del presente siglo, otra parte fué sustraída por los franceses cuando se apoderaron del monasterio en el que tanto daño causaron.

No queremos detenernos en hacer reflexiones sobre los males que á nuestra patria trajo el ejército de Napoleon Bonaparte, que valiéndose de la mayor perfidia se apoderó de nuestras más principales ciudades, arrebatándonos nuestros reyes y sembrando por todas partes la desolacion y el espanto. Un ejército compuesto de mahometanos no hubiera podido insultar más descaradamente nuestra fé y nuestras creencias que lo hizo el ejército de una na-

cion llamada cristianísima, que en su corta permanencia en España saqueó nuestros templos, destruyendo muchos de ellos. Hable el de Montserrat del que nos ocupamos. De su historia jamás se borrará la negra página que nos recuerda que al abandonarle los franceses aplicaron á él por diferentes lados, barriles de pólvora á los que pusieron fuego, á cuya gran iniquidad se debió el que quedase reducida á cenizas la antigua iglesia y una gran parte de la nueva, que fué reedificada por la piedad nunca desmentida de los monarcas españoles.

No debemos concitar ódios y mucho menos en una obra religiosa, pero sí recordaremos con gozo el valor y heroísmo de los españoles que supieron sacudir el yugo extranjero, luchando con un denuedo admirable por la independencia de su patria.

El monumento erigido en el Prado de Madrid donde descansan las cenizas de las víctimas de nuestra Independencia, es un signo de baldon para nuestros enemigos como de gloria para nosotros. ¡Cuántas desgracias traen en pos de sí las guerras llevadas á cabo á impulsos de la ambición y de la soberbia!...

Nos hemos separado á nuestro pesar del asunto principal á que consagramos nuestro trabajo, pero no hemos de borrar lo una vez escrito, cuando ha sido dictado por los impulsos del corazón y cuando no hemos consignado sino verdades, por más que sean amargas para algunos.

Desde el año 1812, en el que los franceses abandonaron el santo monte de Montserrat, donde en el silencio que reina entre sus peñascos tantos monges se habían santificado, volvieron sus religiosos moradores á buscar sus destruidas moradas.

La caridad reedificó lo que la perfidia había destruido.

Los monges no fueron molestados hasta el año de 1822, en cuya época ardió una guerra civil en Cataluña.

Entonces puede decirse que se desarrolló de las fajas de la infancia la libertad que nació en Cádiz y que engalanada con los mas ricos atavíos había de concluir por empobrecer nuestros templos, por acabar con los asilos de la santidad, por hacer desaparecer de nuestro suelo aquellos institutos religiosos asilos de las ciencias, y donde la juventud encontraba maestros expertos, que dirigiendo sus pasos por la senda de la rectitud les enseñaban á ser buenos cristianos y buenos ciudadanos. ¡Cuándo se convencerán los reyes y los gobiernos que el pueblo más religioso es el más dócil á los

poderosos de la tierra!... Uno de los emperadores paganos decia: «Mientras más respeto tengan mis vasallos á los dioses, más seguro estará mi trono.»

No solamente los monges de Montserrat, sino aun la misma Virgen tuvo que abandonar su morada en la época que acabamos de citar. La Santa Imágen, que no habia salido de la montaña hacia mil ochenta años, desde que fué oculta en la cueva cuando la invasion sarracena, fué conducida á Barcelona.

A los dos años, en 1824, fué trasladada á su casa con la mayor pompa y solemnidad.

El culto continuó y los monges cantaban diariamente las alabanzas de María ante su bello simulacro.

En 1833 bajó al sepulcro el Sr. Don Fernando VII, y á esta muerte sucedió una guerra civil de siete años. Dos partidos contrarios se disputaban el triunfo. Uno representaba la antigua monarquía con sus leyes y tradiciones y estaba simbolizado en el hermano del difunto monarca, don Carlos María Isidro de Borbon. El otro partido se proponia inaugurar una época de felicidad, y luchó no con menos denuedo en favor de la hija primogénita de Fernando VII, que se desarrolló y creció entre el humo de la pólvora y el ruido de las balas, y á la que plugo á Dios conceder el triunfo, para que fuese una reina tan católica y de tan magnánimos sentimientos como todos reconocen en la augusta nieta de San Fernando, Doña Isabel II, que hoy rige los destinos de la nacion española.

Efecto de aquella guerra civil en la que á torrentes se vertió la sangre de los españoles fué la supresion de las órdenes religiosas, que hizo abandonar de nuevo á los monges la montaña de Montserrat. Entónces tambien fué sacada de su templo la imágen de la Santísima Virgen, y trasladada á una casa particular donde permaneció hasta el año 1844, en el que fué otra vez trasladada á su santuario nuevamente restaurado.

Hoy no hay monges, pero en su lugar algunos sacerdotes que lo fueron, viven allí dando culto en aquel santuario, que es continuamente visitado de propios y extraños.

Seria largo el enumerar las visitas que á esta Santa Imágen han hecho todos los monarcas españoles. Diremos tan solo que el 30 de setiembre de 1860, nuestra augusta soberana doña Isabel II subió acompañada de su esposo el rey Don Francisco de Asís, el príncipe de Asturias don Alfonso y la infanta doña Isabel á visitar la imágen de Nuestra Señora de Montserrat: ante el si-

mulacro de la Reina del cielo, oró la Majestad de la tierra, dejando allí en memoria así como en señal de devoción magníficas alhajas, que aumentaron el número de las que anteriormente había mandado desde Madrid la real familia.

La devoción á Nuestra Señora de Montserrat no se concreta tan solamente á Cataluña. La fama que justamente ha adquirido por sus prodigios no solamente se extiende por todas nuestras provincias, sino que sale fuera de nuestro reino, y así es que de Francia, de Italia y de otros países católicos vienen á visitarla muchos viajeros.

La piedad de los reyes católicos don Fernando y doña Isabel tomó la iniciativa para que los reinos de Aragon, Cataluña y Valencia levantasen un templo en Roma dedicado á Nuestra Señora de Montserrat. Nosotros hemos visitado este monumento de la religiosidad de los españoles.

En Madrid existe también otro precioso santuario dedicado á la misma Señora en la plaza de Anton Martin, al que acuden los catalanes residentes en la corte, como los hijos de la coronada villa para ofrecer homenajes de amor, de veneración y de respeto ante la imagen de la Señora que en él se venera, y para cuya construcción sirvió de modelo el de la montaña de Montserrat.

Tan extraordinaria ha sido siempre y en todo tiempo la devoción y el santo entusiasmo que por la Virgen de Montserrat han tenido los catalanes, que en todos los países donde se han reunido algunos de ellos para fijar su residencia han erigido templos donde colocar sus imágenes y poderle tributar culto público. Hemos hablado del construido en la capital del mundo católico, en el que dispusieron fuesen sepultados sus cadáveres los sumos pontífices españoles Calisto III y Alejandro VI, y también acabamos de ocuparnos del santuario de Madrid. En los países extranjeros también encontramos semejantes monumentos. En Viena, en Nápoles, en París, en Lisboa, en Méjico, en Lima y otras ciudades no menos importantes, existen suntuosos templos dedicados á la Santísima Virgen con el título de Montserrat.

Esta Señora puede decirse que es el ángel tutelar de los catalanes. Cuando se ven en cualquiera aflicción, en el mar ó en la tierra, dirigen sus plegarias á la Virgen de Montserrat, á la que impulsados por su gratitud visitan ofreciéndole homenajes de amor y de respeto.

El padre Villafañe concluye su narración histórica de esta célebre Imagen y santuario copiando un corto capítulo de un libro antiguo en el que se

refieren los milagros obrados por esta Divina Señora, porque cuanto en él se dice cede en gloria de Dios y en honra de su Santísima Madre.

A su vez vamos nosotros á concluir este capítulo con la misma sencilla relacion. Dice así:

«Es cosa de mucha maravilla, ver aquí tantas diversidades de gentes de todas las provincias á donde se extiende el nombre cristiano; porque no solamente del Principado de Cataluña donde está situado el monasterio, como ya hemos hecho notar arriba, acude allí mucha gente, más aun de toda España, Francia, Italia y Alemania, y de otras muchas provincias é islas del mundo, llegan aquí tantas y tan diversas generaciones y lenguajes, que ni ellos unos con otros se entienden ni los que tienen cargo de darles recados los pueden entender. Aquí vienen reyes y principes, duques y otros señores, ricos y pobres, letrados é ignorantes, y de todos tanta multitud, que seria imposible poderlo aquí explicar. Y allende, que todos los dias llega aquí gran muchedumbre de gente de todas las partes del mundo, en mucho tiempo del año, como son las fiestas de Nuestra Señora y otras muchas veces no caben en casa, ni aun en la plaza que está delante de la puerta, más se están muchas por la montaña entre aquellos riscos y en algunas cuevas y debajo de los árboles como mejor pueden; y allende de esto vienen las procesiones que son más de cuarenta; de manera que hay dias que se hallan más de mil, dos mil y tres mil; y si quisiéramos reducir á un cierto número la gente que viene todo el año, cuantos serian cada dia, repartiendo unos con otros, al parecer de los que tienen mucha experiencia, digo, que unos dias con otros habrá cuatrocientos, mas bien mas que menos, dejando aparte los pobres, que tambien unos dias con otros son como doscientos.»

V.

Justo es que dediquemos algunas líneas á hablar de las continuas romerías que acuden á este santuario que goza de tanta celebridad en el mundo cristiano.

Es indudable que el universo entero es un templo de su Hacedor Supremo y en todas partes pueden y aun deben practicarse las virtudes. Cuanto se presenta á nuestra vista en el hermoso panorama de la naturaleza, canta con muda pero elocuente voz la magestad y grandeza de aquel Dios en

quien existimos, por quien nos movemos y somos, como dice el Apóstol. Por las cosas visibles venimos en conocimiento de las invisibles y todo nos mueve á bendecir al sabio Autor de todo lo criado que con una palabra, ó un acto de su voluntad soberana, hizo que el ser sustituyera á la nada.

Esto no obstante, Dios que segun lo que acabamos de decir, tiene un derecho indisputable á ser adorado en todas partes por sus criaturas, ha elegido ciertos y determinados lugares para que en ellos le dirijan sus oraciones, y dispensarles más particularmente las finezas de su amor, haciendo de ellos teatros de sus maravillas y misericordias.

Así vemos en las sagradas letras, que siendo su voluntad tener un templo en Jerusalem, para que fuese el centro comun de su alianza con aquel pueblo, eligió al sabio hijo de David, Salomon, para que llevase á cabo su construccion. Dotóle para ello de inmensas riquezas, favoreciéndole de un modo extraordinario.

El templo fué edificado, siendo la admiracion del mundo y el consuelo de los israelitas.

Empleáronse en su construccion las más preciosas telas, maderas incorruptibles, piedras preciosas y escogidos metales.

Durante los días de la dedicacion de aquel templo, el primero que se dedicaba á la divinidad en la tierra, se ofrecieron multitud de sacrificios y mientras los sacerdotes degollaban las víctimas, el pueblo acudia presuroso á recoger la sangre que bañaba el pavimento del lugar santo, sangre que ora purificaba, ora limpiaba de la lepra, ó ya sea que implorase la misericordia del Dios de Abraham.

Salomon hizo postrado ante el Area la más fervorosa oracion suplicando al Omnipotente se dignase aceptar aquella que le habia dedicado, y que oyese benigno las súplicas que en ella le dirigiesen los hijos de su amado pueblo.

Aquella oracion subió al cielo en olor de suavidad y la Magestad del Señor llenó su templo, en el cual elevaba el humo misterioso que exhalaban los aromas escogidos que se quemaban en el incensario que tenia en sus manos el descendiente de la tribu de Leví.

El hijo de David, pudo oír clara y distintamente la voz del Señor que le habló de esta manera: «He elegido y santificado este lugar para que en él permanezca mi nombre para siempre y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazon.» Despues le ofreció favorecer con su misericordia é infinitas pie-

dades á cuantos arrepentidos de sus pecados, le dirigiesen sus ruegos en aquel lugar ya santificado.

Tan magníficas promesas tuvieron exacto cumplimiento y los israelitas mientras fueron fieles el Señor, encontraron en su templo el remedio de sus males. Si Josafat ora fervorosamente postrado sobre aquel pavimento alcanza que los numerosos ejércitos de sus enemigos se degüellen por sus propias manos. Si Ezequías ruega fervoroso al pié del Arca, consigue que un ángel del Señor, espada en mano, destruya en una noche las terribles huestes de los Asirios.

Convencidos pues los israelitas de la proteccion que Dios dispensaba en aquel lugar, acudian de todas partes al menos una vez al año á visitarle y á dirigir al cielo fervorosas súplicas en su deseo de obtener las gracias que demandaban.

¿Traerán de aquí su origen las romerías religiosas? No sabemos decirlo: pero si diremos, que en el cristianismo existen desde sus primeros siglos. Nosotros somos mucho más felices sin comparacion que los hijos del escogido pueblo de Israel. Ellos tenían un solo templo, y en él descubrian el Arca donde Dios fijara su proteccion, como dice el Crisóstomo; entraban en el lugar santo y allí veneraban un Dios escondido: miraban con respeto el candelero misterioso, la mesa de los panes de proposicion y exclamaban: «Dios está con nosotros.»

Nuestra felicidad es mas completa: poseemos muchos templos y en ellos la verdad prometida, dice el Padre San Agustin: pues que habiendo desaparecido las figuras poseemos la realidad.

Esto no obstante, aunque Dios existe real y verdaderamente en todos nuestros templos oculto bajo los accidentes de pan y vino, y por lo tanto todos ellos son teatro de sus bondades y maravillas á favor del hombre, ha escogido tambien entre nosotros ciertos y determinados lugares en los que más particularmente se complace en favorecer á los miserables mortales, y la demostracion de estas singulares maravillas, ó de notables acontecimientos, hace que sean continuamente visitados y ha dado origen en los pueblos cristianos á esas piadosas romerías que lleva á ellos una multitud de gente, principalmente en épocas que recuerdan determinados beneficios.

Desde el establecimiento de nuestra religion augusta, han sido visitados por multitud de cristianos los lugares de la Redencion. El magnífico templo erigido en Belen y en el lugar mismo donde se verificó el nacimiento del

Mesías, y el Gólgota, elevado monte donde entre los crueles tormentos de la crucifixion vertió su preciosa sangre para lavar con ella la escritura de la maldicion del mundo, son lugares dignos de veneracion donde una multitud de peregrinos de diferentes pueblos y naciones acuden cada dia con la mayor devocion, para orar é impetrar las misericordias divinas.

En Roma, capital del mundo cristiano, existen suntuosas Basílicas, donde se conservan las mas insignes reliquias. En todas ellas hemos dirigido al cielo nuestras tibias plegarias, y nuestros ojos se han arrasado de lágrimas al ver postrados ante los sepulcros de los santos apóstoles Pedro y Pablo en la Basílica Vaticana, ó bajo las bóvedas del precioso templo de Santa María la Mayor, una multitud de criaturas que de todas partes afluyen á aquella célebre capital, impulsadas por los mas bellos y piadosos sentimientos.

En nuestra España, país clásico de la Religion, son innumerables las romerías religiosas, en su mayor parte á santuarios dedicados á la Virgen María, de muchos de los cuales hemos de ocuparnos en la presente obra, si Dios se digna concedernos el que demos feliz cima al trabajo que para su gloria y la de su Bienaventurada Madre hemos emprendido, con todo el lleno de nuestra voluntad, aunque careciendo de los dones necesarios para hacerlo con el mejor acierto.

De todos los santuarios que en tan gran número llevan el nombre de María en España, el más pintoresco y el mas extraordinario por lo que mira á su situacion es sin duda el de Ntra. Sra. de Montserrat: y esto lo afirma el poético Orsini, en su preciosa obrita de la *Vida de María*. Tampoco hay otro en que sea mayor la concurrencia de romeros. Y no son estos tan solamente catalanes cuyo amor á la Virgen de Montserrat toca en el delirio, sino habitantes de todas las provincias de España y aun de los países extranjeros.

Esta concurrencia de romeros es mas extraordinaria en los primeros dias de setiembre por celebrarse la fiesta de la Señora el dia ocho de dicho mes, en el que la Iglesia conmemora la Natividad de la Santísima Virgen. En el presente año han pasado de diez mil las personas á las que en el dia de la Virgen ha dado aposento y cama el monasterio. Un año con otro no bajan de veinte mil las que acuden en diversas épocas y á todas se dá igual asistencia.

Atravesamos una época escepcional, y por desgracia hay no pocas romerías religiosas que muchos convierten en paganas, porque si bien mu-

chos acuden á ellas con los mas piadosos sentimientos, llevan otros el objeto de esparcirse y proporcionarse diversion.

En las romerías de la Virgen de Montserrat, son estos casos muy aislados, y aun si alguno se dirige á aquel lugar donde tantos prodigios ha obrado y obra Dios continuamente por intercesion de su Santísima Madre, sin ir animado por religiosos sentimientos, no puede menos de adquirirlos y sentirse vivamente impresionado al fijar la vista en la Santa Imágen, que de tal modo entenece, que el mas indiferente no puede menos de derramar lágrimas, exhalar suspiros de amor, y pedir á Dios misericordia por la intercesion de la Co-Redentora purísima de la humanidad, Madre de Dios y Madre tambien de los humanos.

Que la Virgen Santísima de Montserrat, siga siendo el ángel del consuelo para Cataluña y toda la nacion española, y nos alcance la dicha de verla en los cielos, á los que la veneramos en la tierra.

NOTA.

Al hablar del aparecimiento de esta Santa Imágen, hemos dicho que los tres pastores favorecidos que oyeron la suave armonía que resonó en la montaña de Montserrat y vieron los resplandores que despedía, eran de Aulesa. Despues hemos visto en otros autores que afirman eran de Monistrol, pareciéndonos muy admisibles las razones que presentan en apoyo de esta opinion. Sea lo que quiera de esto, nos ha parecido oportuno hacer aquí esta declaracion.

NOVENA

Á LA

SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA,

 VENERADA EN SU SAGRADA IMÁGEN DE MONTSERRAT.

MODO DE HACER LA NOVENA.

Puesto de rodillas delante de la santa Imágen en el templo de Montserrat, ó fuera de él delante de alguna imágen suya, hecha la señal de la cruz, y ofrecidas sus obras á Dios, hará el siguiente:

ACTO DE CONTRICION.

Criador omnipotente de cielos y tierra, Dios infinitamente sábio, santo y perfecto, que me habeis sacado de la nada para amaros y serviros y despues en premio gozaros; y por los infinitos merecimientos de mi adorable Redentor me constituís hermano suyo, hijo vuestro y heredero de la gloria; y me hicisteis nacer en el gremio de la Iglesia católica, apostólica y romana, y me conservais en ella; por estos y otros innumerables beneficios que no cesais de derramar sobre mí, os amo sobre todas las cosas, sobre todas las riquezas, deleites y honras, sobre mi propia vida y millones de vidas, que quisiera perderlas, si las tuviese, por vuestro amor y antes que ofenderos. Por este amor detesto mis ingratitudes y culpas, que quisiera llorar con lágrimas de sangre, por ser ofensas contra un Padre tan amable, tan digno de

ser amado, y que tanto ama á un tan mal hijo. Perdonadlas, Señor, que ya me pesa haberlas cometido, por ser Vos quien sois bondad infinita y porque me podiais castigar en un infierno. Perdonadlas que ya estoy resuelto á confesarlas, enmendarme de ellas, y cumplir con la satisfaccion que me fuere impuesta. Espero que Vos, dador de todo bien, ne me negareis esta gracia que os pido por mi amabilisimo redentor Jesús y por Maria su virgen é inmaculada madre. Amen.

ORACION

QUE SE DIRÁ TODOS LOS DIAS DE LA NOVENA.

Hermosísimo Lucero de original inocencia, de virginal pureza y singular santidad; esperanza cierta de cuantos en este valle de lágrimas gemimos bajo el peso de la culpa ó de la pena; que para manifestaros patrona clementísima de este Principado enriquecisteis de brillantes luces el trono majestuoso de vuestras piedades MONTSERRAT, haciéndolo, por lo sublime que es entre los demás montes, proporcionado símbolo de vuestra eminencia en virtudes, gracias y privilegios sobre todos los Santos y Coros angélicos, y difundís sobre vuestros hijos los rayos propicios de vuestras misericordias: dignaos admitir el corto obsequio, que á mayor gloria de Dios y exaltacion de vuestra grandeza humildemente rendido os ofrezco en esta Novena á impulsos de mi gratitud tan debida á las finezas que por vuestra sagrada Imágen recibo de vuestra liberalidad. Séanme esas vuestras luces fomento de virtudes y extirpacion de vicios; alumbren mi entendimiento; inflamen mi voluntad y purifiquen mi corazon: halle por ellas en las tribulaciones consuelo, en los peligros amparo, en las tentaciones victoria, y remedio en todos los males. Concededme tambien, piadosísima Madre, la gracia particular que os pido, si conviene para gloria de Dios y vuestra y bien de mi alma. Amen.

Aquí se hace un poco de páusa, y en silencio cada uno pedirá la gracia que desea alcanzar, con mucha fé y confianza. Despues se dirá la oracion que corresponde á cada dia.

ORACION PARA EL PRIMER DIA.

Poderosísima Soberana del universo, que por la invencion y celebridad de esa vuestra Imágen, de monte dedicado á los ídolos se convirtió MONTSERRAT en magnífico templo, en donde ya desde hace mil años es adorado en espíritu, en verdad y con pompa el verdadero Dios: de guarida de fieras y malhechores en morada de vírgenes puras, de eremitas austeros y de abnegados cenobitas, los cuales porque ni eran del mundo, ni el mundo digno de ellos, han emulado la pureza de los Ángeles y han competido con ellos en dar á Dios una no interrumpida alabanza con los humildes donados é inocentes escolanes, y consagrándose al alivio de la humanidad y consuelo de los pecadores: de horroroso espinal en verjel fecundísimo de virtudes en que halló el Señor sus delicias: de selva inculta en semillero de ciencia y santidad, con que una multitud de varones ilustres no solo se han elevado cual cedros del Libano hasta á los cielos por las medras de su espíritu, sí que han servido de guia á los navegantes en el proceloso mar del siglo engañoso; dignaos derramar vuestras gracias sobre mi inculto corazon y transformarlo en jardin fértil y ameno de santas obras, en donde halle sus delicias Jesús vuestro Hijo. Haced ¡oh Virgen santa! que en vez de espinas de vicios y pecados que lo punzan y ensangrientan, produzca vivos sentimientos de dolor, que á la par que á las lágrimas, lo muevan á la virtud, y á loar noche y dia al Criador y á Vos, y para que limpio de las malezas de pecaminosos placeres y lleno de frutos de santidad, pueda por fin ser morada agradable de la Trinidad augusta. Amen.

Aquí se rezará tres veces la Salutacion angélica con *Gloria Patri* al fin de ellas, y luego el

HIMNO.

Ave maris Stella,
 Dei Mater alma,
 Atque semper Virgo,
 Felix coeli porta.

Sumens illud Ave

Gabrielis ore,

Funda nos in pacē,

Mutans Hevæ nomen.

Solvē vincla reis,

Profer lumen cæcis,

Mala nostra pelle,

Bona cuncta posce.

Monstra te esse matrem,

Sumat per te preces

Qui pro nobis natus,

Tulit esse tuus.

Virgo singularis,

Inter omnes mitis,

Nos culpis solutos,

Mites fac et castos.

Vitam præsta puram,

Iter para tutum,

Ut videntes Jesum,

semper collætæmur.

Sit laus Deo Patri,

Summo Christo decus,

Spiritui Sancto,

Tribus honor unus. Amen.

Aña. Sub tuum præsidium confugimus, Sancta Dei Genitrix; nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed à periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

Ÿ. Benedicta tu in mulieribus.

℞. Et benedictus fructus ventris tui.

OREMUS.

Deus, qui salutis æternæ, beatæ Mariæ Virginitate secunda, humano generi præmia præstitisti; tribue quæsumus, ut ipsam pro nobis intercedere sen-

tiamus, per quam meruimus auctorem vitæ suscipere, Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in sæcula sæculorum. Amen.

El que quiere podrá rezar la siguiente:

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh Madre del santo amor! ¡oh vida, refugio y esperanza nuestra! Vos ya sabéis que vuestro hijo Jesús no contento con hacerse nuestro perpétuo abogado para con su Padre eterno, quiso también que Vos os empeñáseis con él para alcanzarnos sus misericordias. Él ha dispuesto que vuestros ruegos ayuden á nuestra salvacion, y les ha dado tanta fuerza que alcanzan lo que piden. Pues á Vos me dirijo ¡oh esperanza de los miserables! yo miserable pecador. Espero, Señora, que por los méritos de Jesucristo, y despues por vuestra intercesion, me he de salvar. Así lo confio; y lo confio tanto, que si mi salud eterna estuviese en mi mano, la pondria desde luego en las vuestras; pues mas confio en vuestra misericordia y patrocinio, que en todas mis obras. ¡Madre y esperanza mia! no me desampareis como merezco. Mirad mis miserias; y moviéndoos á piedad, socorredme y salvadme. Confieso que muchas veces he cerrado con mis culpas la puerta á la luz y á los auxilios que Vos me habéis procurado del Señor; pero la compasion que Vos sentís por los miserables, y el poder que teneis para con Dios superan el número y la malicia de todos mis desméritos. El cielo y la tierra saben que no se pierde el que de Vos es protegido. Olvídense todos de mí y no os olvideis Vos, ¡oh Madre del Omnipotentel Decidle á Dios que yo soy vuestro esclavo. Decidle que Vos me defendeis, y me salvaré. ¡Oh María! yo me fio de Vos: en esta esperanza vivo y en ella quiero y espero morir, diciendo siempre: *Jesús es mi única esperanza, y despues de Jesús mi madre la Virgen María. Amen. (Glor. de Mar. de S. Lig. t. 1, c. 3, § 1.)*

Se concluirá con los Gozos que están en la pág. 35.

DÍA SEGUNDO.

Todo como el primer día hasta á la oracion *Poderosísima*, en cuyo lugar se dirá la siguiente:

Dulcísimo Iman de las almas, que al llevar para su iglesia el piadoso clero y pueblo mánresano esa milagrosa Imágen, hallada abajo en la cueva, la hiciste inmoble en este mismo sitio de MONTSERRAT en donde hoy sois honrada al pié de encumbradas peñas que hacen resaltar más y más la piedad que tan abundantemente por medio de esa misma Imágen, antes venerada en San Justo de Barcelona, derramásteis en el corazon del patriarca san Pedro Nolasco, hinchéndole de aquella ardiente caridad que lo hizo consagrar enteramente á la libertad de los miserables cautivos; os pido, Madre mia, que me alcanceis de vuestro hijo Jesús el que por medio de la devocion á Vos en esa santa Imágen, de tal suerte crezca en mi corazon la caridad de Dios y del prójimo, que cual aquel Santo, ya con el buen ejemplo, ya con amorosas amonestaciones trabaje por libértar de su cautiverio á los pecadores, especialmente blasfemos, y reducirlos á que se consagren enteramente al servicio de Jesús vuestro Hijo y de Vos la mejor de todas las madres, para que no siendo en mí estéril la caridad que digo profesar á mis hermanos, merezca el galardón á ella prometido en la eternidad. Amen.

Luego se rezarán las tres Ave Marias, himno, antifona, versículo y oraciones como en el primer día, pág. 26, y así en los siguientes.

DÍA TERCERO.

Espíritus bienaventurados, cortesanos dignísimos de esa vuestra y mi gran Reina, que no queriendo ser solos en honrarla en este MONTE, que escogió para su solio, con vuestro ejemplo, dado sensiblemente allá en la cueva, me enseñais y convidais á honrarla tambien con ardiente devocion; dignaos interceder con esa gran Reina que veneramos en esa portentosa Imágen, para que nos alcance de Jesús su divino Hijo el que ante esa misma Imágen nos desnudemos, cual delante de ella se desnudó el patriarca san Ignacio de Loyola, de todo lo terreno, que cual él purifiquemos nuestras

conciencias, nos sentimos cual él encendidos en fervoroso amor de Dios y de buscar en todo su gloria, de dar al mundo buenos ejemplos, de conservar ilesa la fé católica, de una obediencia perfecta á la Iglesia romana, de que entren en el gremio de ella todas las naciones, y de que perseveren en ella las que ya tienen la dicha de serle súbditas: pedid á esa buena Madre para todos y á cada uno de los españoles una fé viva, una esperanza cierta, una caridad encendida, un mortal odio al vicio, á los intereses materiales en cuanto no se refieran á los del espíritu, un irreconciliable horror á las vanidades del mundo, engaños del demonio y deleites de la carne; á fin de que así obsequiada en esa santa Imágen en MONTSERRAT, logremos despues su compañía y su vista, y cantarle himnos de honor y alabanza con vosotros por una eternidad en el cielo. Amen.

Lo demás como en el primer día, pág. 26.

DIA CUARTO.

¡Oh Virgen humildísima y la mas sublime entre todas las criaturas! Joya preciosísima de nuestra España en MONTSERRAT, firmísimo escudo de nuestra defensa, como lo creyó, esperó y experimentó el patriarca san Juan de Mata, cuando, fundado el convento de Piera, vino á ponerlo con toda su Orden bajo vuestros auspicios postrado delante de esa sagrada Imágen; os adoro como él con el mas tierno amor, y reconozco en Vos quanto en Vos reconocen los nueve coros de Ángeles y todos los Santos, y uno mis alabanzas con las suyas. Y porque sé que siendo Vos la puerta del cielo, siempre llegan al trono de la divina clemencia mis ruegos y que por vuestra mediacion son benignamente acogidos, espero que me defenderéis en todos los instantes de mi vida, que desde ahora quiero consagrar á vuestro servicio. La majestad de vuestra gloria no os impedirá que mireis mis males, os compadezcáis de ellos y los socorrais. Y espero que mientras mis humildes súplicas subirán á los piés de vuestro trono, bajarán sobre mí vuestras gracias que me ayudarán á llevar una vida inocente, para que con una muerte santa consiga una eternidad bienaventurada. Amen.

Lo demás como en el primer día, pág. 26.

DIA QUINTO.

Amabilísima Señora, gloria de las obras del Altísimo, rosa mística, lirio candidísimo, mirra escogida, que así como con la fragancia de vuestra pureza virginal y demás heróicas virtudes atrajisteis cuando muy tiernecita á vuestro seno castísimo al Hijo de Dios, atraeis ahora á vuestro suntuoso templo de MONTSERRAT con el iman de esa bellísima Imágen á toda clase de peregrinos, sin que les arredren los imponentes y arduos riscos que la circunvalan, por el anhelo de adorarla, pedirla mercedes y rendirla obsequios por las ya recibidas; alcanzadnos de Jesús vuestro divino Hijo, cual al angélico jóven san Luis Gonzaga cuando con la emperatriz viuda de Maximiliano II de Austria oró delante de esa santa Imágen, el que por amor á la santa pureza huyamos de cuanto pueda mancillarla, de las ocasiones peligrosas, de los trajes indecentes, de las miradas lúbricas, de los libros obscenos y de las reuniones provocativas; para que adornadas nuestras almas con las rosas del amor divino, y con la azucena de la olorosa pureza, sea nuestro corazon un jardin delicioso en que halle sus delicias aquel dulcísimo y purísimo Jesús, que naciendo de Vos no violó sino consagró vuestra virginidad, y no se dedigna ser llamado Esposo de las vírgenes: y finalmente alcanzadnos los auxilios que necesitamos para subir al monte santo de la perfeccion de nuestro estado, pisando animosos riscos de feas y lúbricas tentaciones, y despedamos el olor balsámico de santidad que edificando al mundo propague vuestro culto. Amen.

Lo demás como en el primer dia, pág. 26.

DIA SEXTO.

Benignísima Medianera nuestra la mas colmada de los dones de gracia, Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Templo sagrado de la Trinidad augusta, que en MONTSERRAT con la sola vista de esa vuestra majestuosa Imágen y de vuestros siervos, que aquí viven en la abnegacion y recogimiento, habeis movido á un prodigioso número de hombres, cual á un san Francisco de Borja duque de Gandía, al desprendimiento de todos los honores y comodidades terrenas, para entregarse sin reserva á lo que

mas noblemente puede y debe ambicionarse, cual es la conquista del reino de los cielos; no permitais, Señora, que yo me levante de vuestras maternales plantas, sin sentirme eficazmente movido al desprecio de cuanto ambiciona el mundo engañoso, y á ocuparme exclusivamente en el importante negocio de mi salvacion. Si lo logro, como de vuestra maternal ternura espero, tendré la dicha de veros y alabaros eternamente en el templo de la gloria. Amen.

Lo demás como en el primer dia, pág. 26.

DIA SÉPTIMO.

Perfectísimo Ejemplar de virtudes, alegría siempre nueva de los santos, que habiendo transformado á MONTSERRAT, por medio de esa santa Imágen que aquí veneramos, en suntuoso templo, en fragua de purificacion, en semillero de virtudes, y jardin de santidad, entre otros muchos que criados aquí en vuestros pechos virginales y educados bajo vuestros auspicios han edificado al mundo ya como perfectos padres de familia, ya como pacíficos y útiles ciudadanos, ya como padres de la patria, ya como príncipes de la Iglesia, escogisteis al venerable Boil con otros doce monjes preparados por Vos con abundantes gracias y acrisolados como el oro por la mortificacion de los apetitos, meditacion y contemplacion de lo eterno, para que fuesen los primeros que en alas de caridad llevasen al Nuevo Mundo la social y salvadora luz del Evangelio, plantasen en él el árbol santo de la Cruz, enseñasen á aquellos bárbaros á invocar vuestro santo Nombre con el del Salvador Jesús, y á daros culto bajo el mismo título de MONTSERRAT, sufriendo con invicta paciencia las mayores fatigas á impulso de su heroico celo; alcanzadme ¡oh Madre mia! el que con un ardiente celo porque todas las naciones conozcan y adoren á Jesús y obedezcan sus preceptos, únicos sociales, trabaje animoso en salvar mi alma, rescatándola de mis pasiones, y enderezándola á la patria celestial. Amen.

Lo demás como en el primer dia, pág. 26.

DIA OCTAVO.

Preciosísimo Depósito de los tesoros celestiales, que siendo por medio de

esa santa Imágen venerada en MONTSERRAT el apoyo de pobres, desvalidos, atribulados y huérfanos, entre otros medios de que os valeis para aliviarlos y sacarlos de sus ahogos, abatimiento y miseria, inspirásteis al patriarca san José de Calasanz, cuando oró delante de esa misma Imágen, la fundación de las Escuelas Pías, para que con su fervoroso celo instruyesen y educasen moral y socialmente á los niños, especialmente huérfanos y pobres; concededme ¡oh Madre de los elegidos, refugio de pecadores y consuelo de los afligidos! que triunfando por la gracia del pecado y de la ignorancia, que hacen toda mi desdicha, coopere eficazmente, especialmente con fervorosas oraciones y buen ejemplo, á contener la juventud que corre desbocada á la ignorancia de las máximas evangélicas, al vicio y á la impiedad, á tornarla de tal suerte á la senda del Evangelio, de la virtud y obediencia á los que en la tierra nos gobiernan como representantes de Dios, que pueda algun dia hacer la felicidad de la Iglesia y del Estado. Vos lo podeis ¡oh Esperanza y Protectora de la nacion española! y esto es lo que espero conseguir de vuestra benignidad, para que despues de ser loada y bendecida con vuestro hijo Jesús acá en la tierra, os podamos ver y loar por toda una eternidad en el cielo. Amen.

Lo demás como en el primer dia, pág. 26.

DIA NONO.

Puerta siempre abierta para entrar en el redil del divino pastor Jesús, que al orar en MONTSERRAT delante de esta santa Imágen el beato Claver, le concediste aquel celo infatigable con que despues metió en el mismo redil tantos miles de infelices negros esclavos indios: segurísima Salud de los enfermos, cuyo solo nombre nos alienta, cuyo patrocinio nos alivia, y cuya beneficencia nos sana, y que por medio de esa santa Imágen habeis transformado vuestro templo de MONTSERRAT en una piscina saludable de gracias, en donde con solo invocaros contritos y confiados se experimentan tantas y tan prodigiosas curaciones de ciegos, sordos, tullidos, cojos, paralíticos y desahuciados, como lo experimentó é hizo evidente el beato Salvador de Horta cuando, orando delante de esa misma Imágen, Vos por medio de ella le disteis la salud y remedio para toda clase de necesitados, concededme que siendo yo ciego en orden á las cosas del cielo, sordo á las inspiraciones divinas,

tullido en la senda de la virtud, cojo en lo tórcido de mis intenciones, parálítico por mi tibieza, febricitante por el ardor de mis pasiones, agradezca la gracia del Bautismo y cumpla exactamente lo al recibirlo prometido, conozca la importancia de mi salvacion, y marche con intrepidez, diligencia y perseverancia final por el camino de la santidad hasta la muerte. Amen.

Lo demás como en el primer día, pág. 26.

ADVERTENCIA.

La presente novena la hemos insertado para uso y consuelo de los devotos de Nuestra Señora de Montserrat, con autorización del M. R. P. Abad del monasterio.

GOZOS

EN ALABANZA DE NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT.

Ya que nuestra devoción
 En Montserrat os adora:
*Conducidnos, gran Señora,
 Al puerto de salvación.*

Morenita es, Virgen santa,
 Esa Imágen singular,
 Porque de vos su ejemplar
 Es bella copia que encanta:
 A quien la mira no espanta,
 Antes mueve á devoción:
*Conducidnos, gran Señora,
 Al puerto de salvación.*

Allá en la *cueva* escondida
 Por mucho tiempo tuvisteis
 Esa Imágen, que quisisteis
 Fuese hallada y conocida,
 Para ser dulce acogida
 Del mortal en su aflicción:
*Conducidnos, gran Señora,
 Al puerto de salvación.*

Con angélica armonía
 Y celestes resplandores
 Mostrásteis á unos pastores
 El lugar donde existía
 Vuestra Imágen, oh María!
 Que nos roba el corazon:
Conducidnos, gran Señora,
Al puerto de salvacion.

Luego que fué divulgado
 Un hallazgo tan precioso,
 De Manresa presuroso
 Vino el clero y su Prelado:
 Y la Imágen que han hallado
 Llevan á su poblacion:
Conducidnos, gran Señora,
Al puerto de salvacion.

Mas llegando á este lugar
 Do la Imágen hoy se adora,
 Queda inmoble la Señora,
 Sin que puedan avanzar;
 Porque aquí quereis fijar
 Su trono y veneracion:
Conducidnos, gran Señora,
Al puerto de salvacion.

Viendo pues que aquí adorada
 Queríais la Imágen santa,
 La piedad luego levanta
 Un templo, do es colocada;
 Y do sois vos la abogada
 De toda nuestra nacion:
Conducidnos, gran Señora,
Al puerto de salvacion.

Este templo majestuoso,
 Taller de grandes prodigios,
 Presenta aun vivos vestigios
 De aquel culto religioso,
 Que en vuestra Imágen celoso
 Os dió el orbe en tal rincon:
Conducidnos, gran Señora,
Al puerto de salvacion.

Con Vos, oh Virgen, fundaron
 Loyola la Compañía,
 Calasanz la Escuela Pia,
 Despues que ante Vos oraron:
 Nolasco y Mata llevaron
 Al cautivo redencion:
Conducidnos, gran Señora,
Al puerto de salvacion.

De esa Imágen la hermosura,
 Cuando el siglo nono vió,
 En ella adalid miró
 Que con valor y cordura
 Del Africa la bravura
 Derrotara y su ambicion:
Conducidnos, gran Señora,
Al puerto de salvacion.

Si Judith la valerosa
 Libró su pueblo de muerte,
 Con vuestra Imágen mas fuerte
 España lanzó gloriosa
 A la Galia que alevosa
 Incendió vuestra mansion:
Conducidnos, gran Señora,
Al puerto de salvacion.

NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT.

A la España atribulada,
 A quien Vos en vida honrásteis,
 En sus penas no dejásteis
 Este siglo abandonada;
 Pues que esa Imágen sagrada
 Fué el gran tema de su unión:
Conducidnos, gran Señora,
Al puerto de salvacion.

Vuestra Imágen Barcelona
 Quiso hacer su ciudadana,
 De quien fué ya su paisana,
 Segun la historia pregona;
 Mas su trono y su corona
 Tornais Vos en este Sion:
Conducidnos, gran Señora,
Al puerto de salvacion.

Todos cuantos han buscado
 En vuestra Imágen favor,
 Desde el menor al mayor
 Presto siempre lo han hallado;
 Y el que en ella os ha invocado
 Venció toda tentacion:
Conducidnos, gran Señora,
Al puerto de salvacion.

Dos veces en pocos años
 Vuestra Imágen escondísteis
 Mas con ella devolvísteis
 La paz que deshace engaños,
 Y que repara los daños
 Que sembró la desunion:
Conducidnos, gran Señora,
Al puerto de salvacion.

De esa Imágen solio augusto
 Será siempre esta Montaña
 En la que toda la España
 Vendrá á rendirse con gusto;
 Mirad Vos su voto justo,
 Y otorgadle proteccion:
Conducidnos, gran Señora,
Al puerto de salvacion.

Ya que en triste situacion
 Veis al pueblo que os implora:
Conducidnos, gran Señora,
Al puerto de salvacion.

- ☩. *Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix.*
 ☩. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus, Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosa Beatæ Mariæ semper virginis intercessione, à præsentis liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.



Il parait de voir que
le monde est en train de
se transformer en un
autre monde. Les hommes
sont devenus plus
civilisés et plus
raisonnables. Ils ont
appris à se gouverner
eux-mêmes et à se
respecter mutuellement.

Il parait de voir que
le monde est en train de
se transformer en un
autre monde. Les hommes
sont devenus plus
civilisés et plus
raisonnables. Ils ont
appris à se gouverner
eux-mêmes et à se
respecter mutuellement.

Il parait de voir que
le monde est en train de
se transformer en un
autre monde. Les hommes
sont devenus plus
civilisés et plus
raisonnables. Ils ont
appris à se gouverner
eux-mêmes et à se
respecter mutuellement.

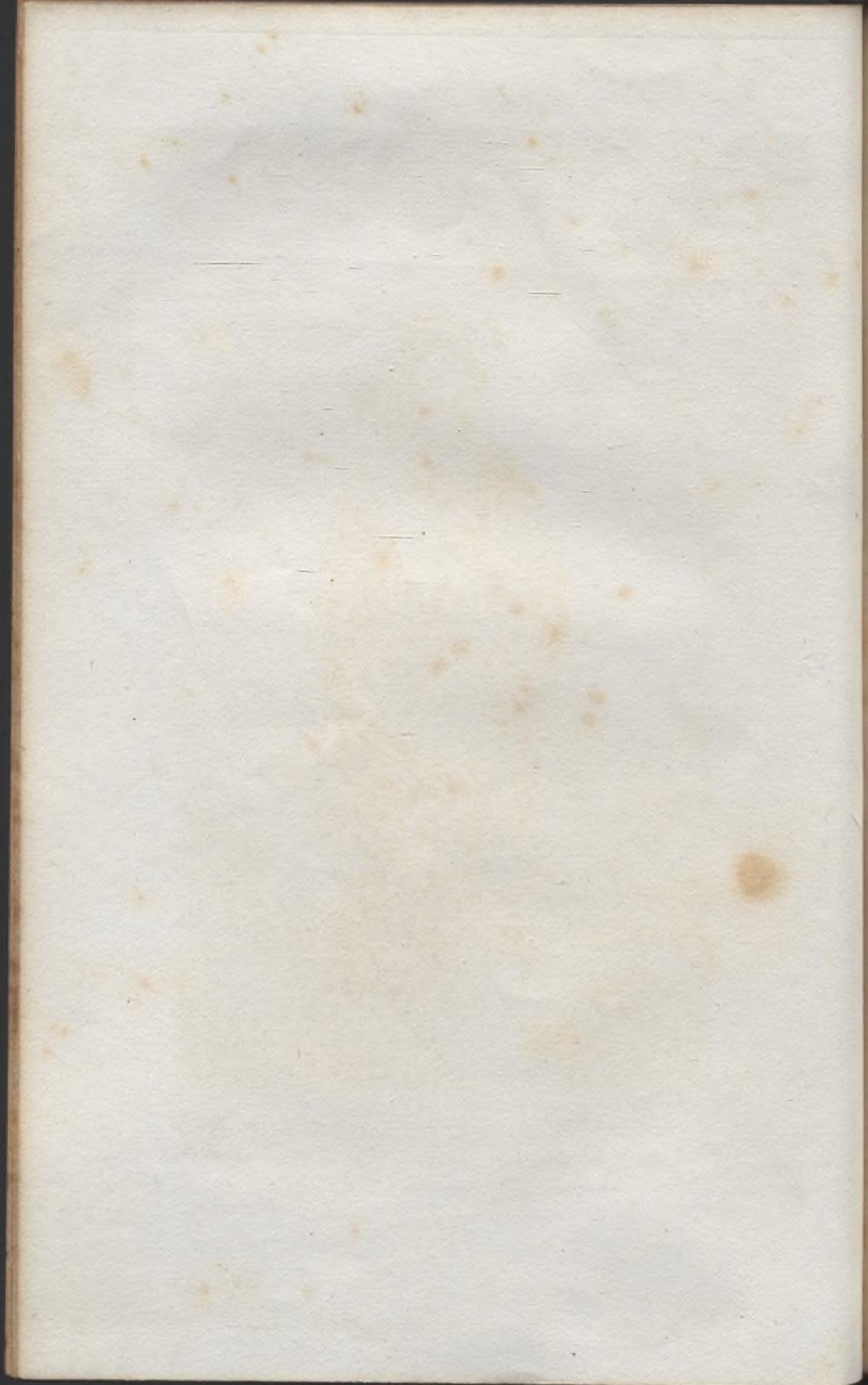
ORIGINE

Le monde est en train de
se transformer en un
autre monde. Les hommes
sont devenus plus
civilisés et plus
raisonnables. Ils ont
appris à se gouverner
eux-mêmes et à se
respecter mutuellement.



N^a S^a DEL PILÁR.
DE ZARAGOZA.

Editor Luis Tasso Barcelona



NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

DE ZARAGOZA.

Grandes esfuerzos han venido haciendo algunos escritores extranjeros por desacreditar, valiéndose de miserables sofismas, lo que forma uno de los mayores timbres y más relevantes glorias de la nación española. La prevención y la envidia con que otras naciones han mirado las glorias de la nuestra, ha sido el móvil de esa constancia tan parcial como repugnante con la que escritores asalariados hánse propuesto, aunque sin fruto alguno, enervar una confianza racional que fundada en una promesa de la Madre de Dios y de los humanos, viene siendo á través de los siglos, el gozo y el consuelo de los hijos del pueblo Ibero. Hablamos de la venida á España del Apóstol Santiago á predicar el Evangelio y del aparecimiento á dicho Apóstol de la Santísima Virgen, en la inmortal Zaragoza, cuando aun vivía en carne mortal. Ambos extremos están entre sí tan íntimamente enlazados, que nada podríamos decir en pró del segundo, sin estar persuadidos de la verdad del primero. El Papa Clemente VII, repelió á los que se habian propuesto con inícuos ardides hacerle borrar del Breviario Romano la cláusula en que se refiere la venida de Santiago á España y las glorias que son consiguientes á esta venida. Sin detenernos en otros hechos, es digna de notarse la declaración del pontífice Benedicto XIV, el cual despues de un detenido exámen declaró que no era posible contradecir un punto decidido con tanta madurez:

y multitud de escritores no solamente españoles, sino tambien italianos, franceses, polacos, griegos y de otras muchas naciones han sostenido y defendido la gloriosa tradicion de que nos ocupamos.

En cumplimiento de la órden expresa dada por el Salvador á los Apóstoles de predicar el Evangelio á toda criatura, tocó al valeroso hijo del Zebedeo llenar su augusta mision en España, haciendo resonar la trompeta evangélica desde las orillas del Ebro hasta las columnas de Hércules. Gratísimo era á los ojos de la Virgen María el triunfo rápido que conseguia la verdadera doctrina, merced al incansable celo del santo Apóstol, y determinó premiarle como igualmente á la nacion que con tanta docilidad se sometia á la fé de Jesucristo, apareciéndosele en Zaragoza y mandando le fuese edificado un templo donde ofreció rogar siempre por los españoles á los que deseaba proteger de un modo especial. Creemos oportuno para satisfacer la piedad de los lectores, citar el documento que se conserva en el archivo de la santa Iglesia catedral de Zaragoza, el cual dice de este modo:

«Despues de la Pasion y Resurreccion de nuestro Salvador Jesucristo y de su Ascension á los cielos, quedó la piadosísima Virgen encargada al cuidado del Apóstol y virgen san Juan Evangelista. Con la predicacion y milagros de los Apóstoles, crecia en Judea el número de los discípulos, y enfurecianse los pérfidos corazones de algunos judíos, en tanto grado, que movieron una persecucion grande contra la Iglesia de Jesucristo. Apedrearón á san Estéban y quitaron la vida á otros muchos; por lo cual les dijeron los Apóstoles: *A vosotros debia predicarse primeramente la palabra de Dios; pero por quanto la habeis rebatido y os habeis hecho indignos de la vida eterna, he aqui que nos convertimos á los gentiles.* De esta manera, esparcidos por el universo, segun el mandamiento de Jesucristo predicaron el Evangelio á todo hombre, cada Apóstol en la porcion que le habia tocado. Al tiempo de salir de Judea cada uno obtenia la licencia y bendicion de la bendita y gloriosísima Virgen.

«Entre tanto por revelacion del Espiritu Santo, el bienaventurado Santiago el Mayor, hermano de Juan, é hijo del Zebedeo, recibió un mandamiento de Cristo para ir á predicar el Evangelio á las provincias de España. Al punto el santo Apóstol, yendo á la Virgen y habiéndola besado las manos, le pedia con lágrimas en los ojos que le diese su licencia y bendicion. Respondióle la Virgen: *Vé, hijo, cumple el mandamiento de tu Maestro, y por él te ruego que en aquella ciudad de España en que mayor número*

de hombres convertidas á la fé me edifiques una iglesia á mi memoria, segun yo te lo manifestaré. El bienaventurado Santiago, saliendo de Jerusalem vino á España, predicando; y pasando por Asturias, llegó á la ciudad de Oviedo, en donde convirtió uno á la fé. De esta manera, entrando por Galicia, predicó en la ciudad de Padron; de allí, volviendo á Castilla, llamada España la mayor, vino últimamente á España la menor, que se llama Aragon, en aquella region que se dice Celtiberia, en donde está situada la ciudad de Zaragoza, á las riberas del rio Ebro.

«En esta ciudad, habiendo predicado Santiago muchos dias, convirtió á Jesucristo ocho varones, con los cuales trataba de dia del reino de Dios, y por la noche salia á la ribera del rio para tomar algun descanso en las eras. En este sitio dormian un rato, y despues se entregaban á la oracion, evitando de esta manera ser perturbados por los hombres y molestados por los gentiles. Pasados algunos dias, estaba Santiago con los dichos fieles, á eso de media noche, fatigados con la contemplacion y la oracion. Dormidos los ocho discípulos, el bienaventurado Santiago oyó á la hora de media noche unas voces de ángeles que cantaban: *Ave Maria gratia plena*, como si comenzasen el oficio de maitines de la Virgen con un dulce invitatorio, y poniéndose inmediatamente de rodillas vió á la Virgen Madre de Cristo entre dos coros de miles de ángeles, sentada sobre un pilar de mármol. El coro de la celestial milicia angélica acabó los maitines de la Virgen con el verso: *Benedicamus Domino*.

«Acabado esto, María Santísima con rostro halagüeño llamó así al santo Apóstol, y con mucha dulzura le dijo: *Hé aquí Santiago hijo, el lugar señalado y destinado para mi honor, en el cual por tu industria se ha de construir una iglesia en mi memoria: mira bien este pilar en que estoy sentada, el cual mi Hijo y Maestro tuyo le trajo de lo alto por manos de ángeles, alrededor del cual colocarás el altar de la capilla. En este lugar obrará la virtud del Altísimo portentos y maravillas por mi intercesion, con aquellos que en sus necesidades imploren mi patrocinio, y este pilar permanecerá en este sitio hasta el fin del mundo y nunca faltarán en esta ciudad verdaderos cristianos.* Entónces el apóstol Santiago regocijado con una alegría extraordinaria, dió infinitas gracias á Jesucristo y á su Santísima Madre, é inmediatamente aquel ejército de miles de ángeles, tomando á la Señora de los cielos, la tornó á la ciudad de Jerusalem y la colocó en su aposento; porque este es aquel ejército de miles de ángeles que envió Dios á la Virgen en la hora en

que concibió á Cristo, para su custodia, para que la acompañasen de continuo y conservasen á su Hijo ileso.

«Alegre el bienaventurado Santiago con una vision y consolacion tan maravillosa, comenzó inmediatamente á edificar una iglesia en aquel sitio, ayudándole para ello los ocho que habia convertido.» Consta por último por el mismo documento que Santiago ordenó de presbítero á uno de los sobredichos para que atendiese al cuidado de este templo, aquel que segun su parecer era el mas á propósito por mas idóneo, dando á este templo el título de Santa María del Pilar, siendo esta la primera iglesia del mundo dedicada en honor de la Virgen María por mano de los apóstoles. El pilar que allí se vé sobre el cual descansa la bella Imágen que es objeto de la mayor veneracion, es el mismo sobre el cual la Señora habló al apóstol Santiago.

Tal es la venerable tradicion en virtud de la cual acuden como á bandadas multitud de fieles de todas las provincias de España y aun de naciones extranjeras con el objeto de orar ante aquel venerando simulacro de María, y depositar al mismo tiempo ofrendas ante el sepulcro del glorioso patron de nuestra España el Apóstol Santiago. Dios ha querido acreditar la verdad de la promesa hecha por la Santísima Virgen y lo ha efectuado de un modo admirable en todos tiempos, lo que nos demuestra que María fijando su trono particularmente entre nosotros y sobre aquella columna se ha constituido en ángel tutelar de los españoles. Justamente entusiasmado á la contemplacion de favores de tal tamaño nos parece escuchar á la Santa Imágen del Pilar de Zaragoza, que abrazando desde allí á todos los hijos de esta venturosa nacion, exclama de este modo: *Ego mater...* Yo soy la Madre especial de los españoles: si todos los hombres son mis hijos por voluntad expresa de mi divino Jesús, manifestada en su último Testamento, los españoles serán siempre y en todo tiempo los Benjamines de mi amor: *Ego mater...* Yo seré su protectora benéfica, estaré al lado de ellos cuando pelearen contra los enemigos de la fé y les alcanzaré los poderosos auxilios del Dios de las batallas: *Ego mater...* Yo defenderé el trono de sus monarcas y elevaré á esta nacion que será modelo de catolicismo á un grado de grandeza y de poderío, que será la envidia de las demás naciones de la tierra: *Ego mater...*

¿Qué móvil impulsó á la Santísima Virgen para distinguir con un amor particular á nuestra patria? ¿Porqué así quiso vincularnos su corazon aun antes de subir á reinar con su divino Hijo á la gloria? Es claro á todas lu-

ces: dotada María de una imaginacion superior, é ilustrada su mente con divina luz tenia presente el porvenir y veia á través del tiempo el regocijo con que los hijos de este pueblo habian de celebrar sus glorias y los misterios de su vida; veia los templos, los suntuosos y magnificos altares que la piedad española habia de edificar en gran número á su nombre y por último el entusiasmo general que siempre y en todo tiempo habian de manifestar los españoles por sus glorias. Quiso, pues, darles anticipadamente una prueba particular de su predileccion, y se la dió con su venida en carne mortal, eligiendo á la España por su pueblo propio y peculiar para que permaneciesen siempre en ella sus ojos y su corazon.

Es tradicion constante y así lo asegura con otros escritores de la mayor nota, la V. Madre Agreda, que la Imágen de la Santísima Virgen que es objeto de la mayor veneracion de los fieles en el suntuoso y antiquísimo templo de Zaragoza, y el pilar sobre el que descansa fueron traídos á aquella ciudad por ministerio de los ángeles y entregados al Apóstol Santiago el mismo dia que la reina del cielo le visitó, para que se conservasen tales dádivas en recuerdo de la merced tan señalada que le dispensaba. Santiago que quiso sin pérdida de tiempo cumplir la voluntad de la Madre de Dios, llamó á sus discípulos con los cuales ordenó los medios de dar principio á la fábrica del templo, de tal modo, que cuando partió de Zaragoza á Jerusalem, dejó ya concluida la pequeña capilla donde está la Santa Imágen y el pilar, y despues corriendo el tiempo edificaron los fieles el suntuoso y magnífico templo que hoy es objeto de la admiracion de propios y extraños que le visitan á impulsos de la mas acendrada devocion.

Deseosos de inquirir noticias ciertas que comunicar á los piadosos lectores de esta obra, registramos cuantos autores hemos tenido á la mano de los que hablan del asunto que nos ocupa, y encontramos muy diversas opiniones, si bien todas piadosísimas: quién opina que el pilar ó columna es un fragmento de aquella á que fué atado el Redentor cuando sufrió en el Pretorio de Pilato el tormento de la flagelacion: quién que es una parte de la columna á la que el Señor estuvo atado en casa de Caifás. El Padre Murillo en el libro de la fundacion milagrosa de la capilla angélica del Pilar, se inclina á creer que Cristo mandó á los ángeles que le llevasen al cielo aquel pedazo de columna, ora fuese de Jerusalem, ora de otra parte; y que teniéndola allí la tocara con sus benditísimas manos, y que como trono, que habia de ser asiento de su Madre, la daria su bendicion, y que estando

bendita y santificada de esta manera, se la enviaria, porque todo esto merecia la Virgen; y mas que esto se puede creer del deseo que Cristo tenia en honrarla. Tal es el sentir del citado escritor. Sin embargo, nada puede asegurarse de cierto, pues seria necesario para ello, una revelacion del cielo.

El erudito jesuita Padre Juan de Villafañe, en su compendio histórico dedicado á dar á conocer las milagrosas y devotas imágenes de la Reina del cielo y de la tierra, María Santísima, que se veneran en los mas célebres santuarios de España, cita al pié de la letra el razonamiento del franciscano Fr. José de Hebrera, sobre el Pilar y la Santa Imágen de María, en la relacion que escribió de las solemnes fiestas con las que se solemnizó el fausto acontecimiento de la traslacion del Santísimo Sacramento al templo de Ntra. Señora del Pilar. Vamos á nuestra vez á trasladar aquí tan piadosa como consoladora narracion. Es como sigue:

«Tiene el pilar poco mas de dos varas de alto, y está todo cubierto de una capa de bronce muy bien labrado. Por dentro de la santa capilla, y delante de la Sacratísima Imágen, no puede verse cosa alguna, porque ni el menor resquicio dejaron para ver el jaspe. Pero por la parte de afuera á donde llegan á adorarle las personas devotas, está descubierto un pedazo orbicular, poco mayor que la palma de la mano. Puede llegarse á adorarle con los lábios, como en efecto lo adoran, reparando en que la frecuencia de las adoraciones y diuturnidad de los siglos en que en aquel dichoso sitio está plantado, ha sido tanta, que ha podido la blandura de los labios cavar notablemente y mellar la dureza de aquella piedra. Por esta parte exterior donde se adora, cubre el sagrado pilar, una guarnicion de plata, tan primorosa como rica, que remata en una imperial corona, y se hermosea aquel nicho con un precioso adorno en forma de Tabernáculo, todo del mismo metal, que con una lámpara grande de plata, que siempre está iluminando aquel breve paréntesis del cielo, con otras dos lamparillas en la parte mas inmediata, lo hace para la adoracion mas venerable.

«Habiendo los celestiales espíritus puesto sobre el pilar á la celestial Imágen de la Reina de los ángeles, quedó esta soberana Imágen inmediatamente fija sobre el jaspe, sin base ni moldura alguna. La materia de ella es madera, y de altura tiene como dos palmos. Han querido decir algunos grandes escultores que es de pino abate, y otros que es de cedro; pero no es fácil la resolucion. Como con tanta frecuencia la mudan los

mantos y joyas, adornándola ritualmente según los colores y gravedad de las festividades, se ha mirado y reconocido por todas partes, y no hay en toda ella la señal mas leve de que le haya llegado la carcoma ni otra cosa que le haya gastado, que es una maravilla bien asombrosa, habiendo pasado tantos siglos. Tiene muy gracioso el rostro y notablemente modesto, pero el color no puede distinguirse; porque aunque se vé claramente que es algo morena, parece tambien que quiere parecerse á jaspe. Tiene el dulcísimo Niño Jesús en los brazos, enteramente desnudo, de forma, postura y rostro divinamente agradable. En la mano izquierda tiene el Niño un pájaro, como que le aprieta para que no se le vaya, y el bracito derecho extendido sobre el pecho de la Virgen, asiéndole con la manecita el manto. Tiene nuestra Señora corona real en la cabeza, y es muy pequeña por la simétrica proporción con el cuerpo. Su ropaje es de talla, tambien labrado como puede discurrirse; y asimismo el asiento del oro que la cubre toda. Está vestida con grande honestidad, porque no tiene escote la ropa, sino cerrada con unos botoncillos de la madera propia hasta lo alto de la garganta. Está ceñida esta ropa con una correa, y la llega hasta los piés descubriendo la extremidad de los zapatos, que son muy agudos de punta como se suelen usar en algunas naciones. El manto que la Santa Imágen tiene, baja desde los hombros hasta igualar sobre los piés con el ropaje ó túnica que dejamos dicho, y al modo que, con la manecita lo tiene asido el Niño por la parte del pecho, tiene tambien la Virgen con la mano derecha asida por delante la otra parte del manto; de manera que descubre el pecho, y la ropa por abajo, lo bastante para quedar el simulacro airosísimo, y con una perfección tan agraciada como no se ha visto hasta ahora en otra alguna Imágen de nuestra Soberana Reina.

«Fuera del privilegio de ser respetada esta Imágen divina de la insaciable voracidad del tiempo (lo que no tienen los vividores bronce ni los mármoles) es muy de advertir que hará mas de diez y seis siglos (1) que los ángeles la dejaron sobre el pilar, sin haberse mudado nunca ni el pilar ni la Imágen de aquel mismo sitio y postura en que ahora está y con tener siempre descubierta su divino rostro y ser tan frecuentada su santa capilla, con el inevitable movimiento de los ambientes y de los aires, nunca se ha atrevido el polvo á llegar á su bellissimo celestial semblante: siendo así que no perdona

(1) Téngase presente que esta narración fué escrita en el siglo XVII.

ni á la mas delicada tela de sus vestidos, ni á la preciosidad de las perlas y diamantes de las joyas riquísimas con que la componen y adornan. Así está advertido por los sacerdotes, que con tanta devocion como atencion, tienen el encargo de vestir y adornar esta imágen milagrosa, y está comprobada esta advertencia con todo el trascurso de los años sin que en ello haya habido duda.»

Los milagros que el Señor ha obrado por la intercesion de la Santísima Virgen en el templo del Pilar es imposible reducirlos á guarismos: cada dia se obran nuevos prodigios que demuestran del modo mas claro y evidente que la Señora del cielo y de la tierra, ha establecido en aquel lugar el trono de su misericordia. De todas partes, no solamente del reino sino de fuera de él, acuden diariamente y en gran número muchos fieles á orar ante la Imágen de la Virgen Santísima del Pilar, y los reyes y príncipes, los poderosos y toda clase de personas segun su posicion y fortuna han contribuido con generosos donativos que han llegado á enriquecer aquel augusto templo.

Decíamos que son innumerables los prodigios efectuados por la intercesion de aquella Señora. Pues bien, si abrimos la historia de nuestra patria, y leemos con detencion los hechos admirables en ella consignados, lo mucho que María ha hecho en su favor, los extraordinarios favores que en diversas épocas dispensara á nuestros reyes salvándoles el trono, y la abundancia de beneficios que por su mediacion dispensara Dios á nuestros padres, vendremos á tropezar con mil pruebas que nos demuestran la verdad de su aparicion y de sus promesas, y no nos quedará duda que estableció su trono en el pilar de Zaragoza para que siempre recordásemos y tuviéramos presente que nos ha vinculado su corazon amante, eligiéndonos por sus especiales y predilectos hijos.

Aun estaba reciente la memoria de la solemne prueba que de su amor y proteccion habia dado la Santísima Virgen María á los españoles, cuando coaligadas naciones extrañas se proponen hundir para siempre la monarquía goda, y arrojándose sobre nuestras ciudades siembran por todas partes la desolacion y el espanto. Estremece el recordar los nombre de los Witizas y Rodrigos. Empero ¿tendrá que rendirse Zaragoza? ¿Tendrá que entregar sus llaves en manos del bárbaro Tarif?... María basta para salvar la patria.

Si fijamos la vista en Covadonga encontramos nuevas y relevantes pruebas de la proteccion de María á los españoles. ¿Quién dió ánimo y valor al inmortal Pelayo? ¿Quién puso el cetro en sus manos? ¿Quién libertó á Es-

paña? María que para nuestra custodia y defensa estableció su trono sobre el Pilar de Zaragoza. Dirijamos la atencion á Lepanto: allí el invicto don Juan de Austria invoca á la protectora benéfica de España, y esta le alcanza auxilios especiales con los que consigue memorables triunfos en el año 1571. Mil otros hechos semejantes podríamos presentar en confirmacion de cuanto venimos diciendo acerca de la particular proteccion de la Santísima Virgen para con los españoles. Empero no creemos necesario detenernos mas tiempo en confirmar con mayor número de pruebas una verdad que se halla como grabada en el fondo de todos los corazones españoles.

Con el mayor gozo observaron los Romanos Pontífices la gran devocion de los españoles á la Virgen del Pilar, y el entusiasmo con que acudian como en tropel de todos los extremos del reino á venerar la Santa Imágen y á cumplir promesas que hicieran al impetrar sus piedades, y abrieron los tesoros de la Iglesia, concediendo innumerables indulgencias á los que tienen la dicha de postrarse ante tan precioso simulacro dirigiendo fervorosas oraciones. Clemente XII señaló el doce de octubre de cada año para la celebracion de la fiesta particular de Nuestra Señora del Pilar, que atrae multitud de gente á la ciudad feliz que tiene la gloria de poseer tan precioso tesoro.

Es notable el modo como se ha cumplido la promesa de la Santísima Virgen, de que nunca faltarian cristianos en Zaragoza que cuidasen de su casa. Aquel santuario se ha conservado ileso por espacio de tantos siglos, y mientras otros mil templos de nuestra nacion han sido profanados, ni la perfidia de los judíos, ni la idolatria de los romanos, ni la herejía de los Arrianos, ni el bárbaro furor de los sectarios del falso profeta de la Meca, que por una época tan dilatada dominaron en España, han podido destruir aquel templo, el primero edificado en el mundo en honor de María Santísima.

Si fijamos la atencion en los sucesos que tuvieron lugar en España á principios del siglo XVIII, no dejaremos ciertamente de tener por una maravilla y nuevo prodigio la conservacion sin haber sido profanado el templo del Pilar de Zaragoza. Tocaba el término de sus dias Cárlos II, el último rey de la dinastía austríaca, el cual no dejaba sucesion, por lo que en su testamento otorgado en octubre del año de 1700 declaró heredero de la Monarquía Española á don Felipe de Borbon, duque de Anjou, bajando poco tiempo despues al sepulcro. ¿Como quedó la España á la muerte de Cárlos II? Dividida por una guerra civil que llevaba á todas sus provincias la de-

solacion y las demás tristes consecuencias que en pos de sí llevan las guerras. Cual si esto fuese poco, la Alemania, Portugal, Inglaterra y Holanda formando planes inicuos, pretendia cada una tomar para sí un giron del s6-lio espa1ol: las guerras interiores con las exteriores desolaban necesariamente nuestra patria: asociaciones alevosas y pareceres opuestos: las provincias y ciudades armadas unas contra otras: las riberas del Ebro, contra las del Tajo: las provincias de Oriente amenazando con furor 6 las de Occidente: Catalu1a, Aragon y Valencia contra Castilla, y en todas partes la desunion crece, el alboroto se propaga, y todo amenaza ruina. ¡Cu1n triste era el cuadro que presentaba nuestra desgraciada patria! ¡Qu6 confusion! ¡Qu6 destrozo! Los ej6rcitos de las naciones antes citadas entran por nuestras provincias, corren y penetran sable en mano hasta Madrid: los campos se cubren de cad6veres, la sangre de los sacerdotes ti1e las paredes del santuario, y los templos de nuestra Espa1a fueron profanados con mas sacrilegios que los que efectuaran Achab, Nabucodonosor y Ant6oco en el templo de Salomon y Jerosolimitano: ultrajaron las Im6genes de Mar6a Sant6sima, bebian en los c6lices, derramaban los santos Oleos, arrojaban las sagradas Formas 6 los pesebres de sus caballer6as y aun las vendian en p6blica almoneda. ¡Qu6 horror! ¡Qu6 6poca tan calamitosa! La Espa1a hubiese perecido para siempre, si Dios lleno de misericordia no hubiese traído 6 ocupar su trono 6 aquel monarca invicto, al que las generaciones llamar6n siempre con justicia, el libertador, el piadoso, el cat6lico Felipe de Borbon. Pues bien: si nos hemos permitido hacer esta corta excursion 6 nuestra historia patria, ha sido con el objeto de hacer observar 6 los lectores que 6 trav6s de tantos desastres, de males de tal tama1o, de tan inicuas y sacr6legas profanaciones de nuestros templos, permiti6 el Se1or y dispuso con alt6sima Providencia que fuese por todos respetado el templo del Pilar de Zaragoza, que no fu6 por nadie profanado.

En buen hora no vean los incr6dulos en el hecho que acabamos de citar otra cosa que un efecto de la casualidad: nosotros que creemos en una Providencia vigilante, vemos el dedo de Dios donde otros ven tan solamente el acaso. Recordamos que Dios dijo 6 Salomon que establecer6a el trono de su reino en Israel para siempre, pues con el mayor celo y la mas laudable constancia le habia edificado el suntuoso templo que fuera la admiracion del mundo, siendo la gloria de Jerusalem y el consuelo de los israelitas. Mar6a no dedic6 6 Dios un templo, sino que ella misma fu6 templo y sagrario de la Di-



vinidad, y se nos figura oír la voz del Señor dirigiéndole las mismas expresiones y haciéndole la misma promesa que en otro tiempo al sabio hijo de David: *Estableceré el trono de tu reino en España para siempre*; y España puede ciertamente gloriarse por haber experimentado en todos tiempos los benéficos efectos de tan poderosa protectora, teniendo en Zaragoza el muro de su defensa.

Vamos á indicar algunos pormenores ó circunstancias curiosas que encontramos en la citada obra del padre Villafañe. La capilla del Pilar segun hoy se vé, se puede dividir en tres partes. La primera que es la exterior sirve al numeroso pueblo que concurre con frecuencia á venerar la Santa Imágen: la segunda es la que fabricó el Apóstol Santiago, cuya extension es de ocho pasos de ancho y diez y seis de largo: la tercera, que es donde está la Santa Imágen de la Virgen Nuestra Señora sobre el pilar, tiene como nueve piés de largo y siete de ancho; está cerrada esta tercera parte por una segunda reja y allí solo entran los sacerdotes y eso raras veces no habiendo necesidad urgente. En aquel lugar se conserva un altar en el que segun una antiquísima tradicion celebró Santiago el santo sacrificio de la Misa, sin haber memoria de que ningun otro sacerdote haya vuelto á celebrar en él. Fuera de la reja hay otro altar donde se celebran las misas. A algunos señores háse permitido penetrar á besar la mano de la Santa Imágen, pero no á mujer alguna, por elevada que sea su posicion. Iba á penetrar en tan augusto recinto la Emperatriz doña María de Austria, movida por su piedad y deseosa de besar la mano de la Señora, ignorando la circunstancia que acabamos de notar. Uno de los prelados que la acompañaban, se lo advirtió con la prudencia debida diciéndola: *Señora, este lugar siempre se ha tenido en tanta veneracion, que jamás le ha pisado mujer alguna: mas para V. M. no ha de tener fuerza la ley ordinaria*. La contestacion de la Princesa fué ciertamente digna de su piedad tan conocida: *Si esto es así, no quiero que por mí se quebrante tan justa ley*: y despues de haber asistido á la misa desde la tribuna, se acercó á la reja, desde la cual adoró la divina Imágen.

Son numerosos los milagros obrados por Dios á favor de los devotos de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, y en el archivo de aquella santa iglesia, se conserva un libro antiquísimo escrito en pergamino y de letra de mano, en el que se refieren mil admirables portentos dignos de la mayor atencion: y en todos tiempos han conseguido el remedio en sus males los fervorosos cristianos que llenos de fé han acudido á postrarse ante el pre-

cioso simulacro que forma una de las mayores glorias del pueblo español. Más como quiera que en la presente obra hemos de ocuparnos de diversas imágenes de la Santísima Virgen María, todas célebres, no creemos oportuno detenernos en exponer los milagros que encontramos consignados en sus historias, al menos que alguna causa particular nos obligue á fijar la atención en alguno. En suma, nosotros que creemos y veneramos la antiquísima tradición de la venida de la Santísima Virgen María en carne mortal á Zaragoza, y el origen de la malignosa Imágen, de la que nos hemos ocupado, pondríamos á la entrada de aquella augusta capilla una inscripcion que á primera vista hiciese conocer á cuantos extranjeros la visitan, el especial favor y gracia singular que la Santísima Virgen se ha dignado concedernos, escogiendo aquel lugar para dispensarnos desde él sus misericordias. He aquí la inscripcion. *Esta santa Imágen de Nuestra Señora del Pilar es la prenda de un amor mútuo y permanente entre la reina del cielo y el pueblo español.*

NOVENARIO

DE

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR. ⁽¹⁾

REGLA GENERAL

PARA CADA UNO DE LOS DIAS DE ESTA NOVENA, Y OBSEQUIOS QUE DEBEN TRIBUTARSE
Á LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Este Novenario se puede hacer en nueve dias continuos y consecutivos, ó en nueve sábados que son dias consagrados á nuestra Señora. Aunque es mas propio hacerlo en presencia de la Santa Imágen en su Santa Angélica Capilla, sin embargo tambien podrá hacerse en casa, y en cualquier lugar delante de alguna Imágen de nuestra Señora. Han de ofrecerse los obsequios siguientes:—1.º Confesar y comulgar; será muy oportuno hacerlo el primer dia. 2.º Ayunar uno de los dias de la Novena; se aconseja el Sábado. 3.º Dar alguna limosna para la fábrica de nuestra Señora, con intencion de ganar las indulgencias concedidas, y socorrer á algun necesitado.

Todos los mencionados obsequios, son de consejo, y no de precepto, por lo mismo podrán conmutarse en otras obras buenas, con consejo del Director espiritual.—Se advierte, que además del favor especial que cada uno pedirá por su parte, será muy agradable á la Santísima Virgen, que cada uno pida alguna particular virtud, y en obsequio de la soberana Reina, se ejercite en alguna obra santa, ó mortificacion corporal: todo ha de ser proporcionado á la persona que hace la Novena.

(1) Este novenario compuesto por el Reverendo D. Eustaquio Tresené, Maestro de ceremonias del Templo Metropolitano del Pilar, es el que se hace en el mismo, y lo insertamos para uso de los fieles.

Se recomienda el saludar á la Santísima Virgen con el Ave María, siempre que se oiga la hora del reloj, diciendo: Alabada sea la hora, en que María Santísima vino en carne mortal á Zaragoza.

MODO DE HACER LA NOVENA.

Postrado humildemente con una firme esperanza en Dios, y en la poderosa protección de la Santísima Virgen, comenzará diciendo: Por la señal de la Santa Cruz, etc.

ACTO DE CONTRICIÓN.

Clementísimo Señor, Padre amoroso de mi alma, y Dios de todo consuelo, postrado ante Vos, y con un corazón contrito y humillado, confieso con todo el sentimiento de mi corazón, miserable de mí, he pecado, he cometido las mas graves ofensas contra Vos, debiera haberos amado, y os he ofendido. ¿Qué consuelo me queda en mi aflicción? Arrojarne á vuestros brazos, implorar vuestra misericordia, clamar á Vos, y pedir os una y mil veces perdon de mis culpas. Perdonadme, Padre mio, me avergüenzo, suspiro y lloro, y con el penitente Agustino, exclamo á Vos: ¡Ay de aquel tiempo, cuando no os amé! Pero ya conozco, que amarga cosa es el haber abandonado á mi Señor; mi alma privada de Vos, no halla paz ni quietud. Os ruego pues, que no me arrojéis de vuestra presencia, dad á mis ojos fuentes de lágrimas, borrad todos mis pecados. ¡Ah! no dilateis por mas tiempo el consolar á mi afligido espíritu, despedidme como el Salvador del mundo despidió á la arrepentida Magdalena. Resuenen en lo interior de mi alma, aquellas dulces palabras, vete en paz, y al instante se alegrará mi combatido corazón, se regocijará mi afligido espíritu, os bendeciré eternamente, y no olvidaré jamás tan grande beneficio. En Vos confío, Señor, salvad mi alma. Amen.

ORACION PREPARATORIA

PARA TODOS LOS DIAS DE LA NOVENA.

¡Oh Señor omnipotente! en vuestra soberana presencia derramo todo mi corazón, implorando vuestra bondad: yo soy aquella oveja perdida, que mi

amado Jesús, como Pastor bueno, se afanó tanto en buscarla, la redimió con su preciosísima sangre, y la tomó sobre sus hombros, para volverla al redil de su Iglesia. ¿Permitireis ahora que se pierda? ¡Ay de mí, me confundo á mi mismo! La causa verdaderamente es mía, porque se trata de mi eterna salud, pero tambien es vuestra, porque se interesa vuestra gloria. Más entretanto viva sobre la tierra, me hallo en la incertidumbre de mi salvacion. En semejante conflicto, permitid, Señora, que desahogue con suspiros el profundo sentimiento que aflige mi corazon. Porqué ¿qué me importará ganar el Universo, si me pierdo para siempre? Por esta causa tan importante, elevo mis fervorosos ruegos hasta el trono de vuestra gracia, suplicándoos que libreis mi alma de las furias del leon infernal. En Vos confio, Madre piadosa, favorecedme en tan grave necesidad. Acordaos ¡oh gloriosísima Virgen María! que jamás se ha oido decir de nadie, que habiéndose acogido á vuestra proteccion, pidiendo vuestro amparo, é implorando vuestra intercesion, se haya perdido. Animado con esta confianza, acudo á Vos: pecador como soy me presento gimiendo y suplicándoos, que me adopteis para siempre como hijo, que tomeis á vuestro cargo mi eterna salvacion. No desprecieis mis palabras, Vos que sois Madre de la palabra eterna. Ojdlas propicia, y despachadlas favorablemente, este será todo mi consuelo sobre la tierra, y me inspirará la más segura confianza de ser colocado un dia entre los Coros de los Ángeles, donde alabaré para siempre á Dios mi Salvador, y cantaré eternamente las misericordias de mi excelsa Protectora. Así sea.

DIA PRIMERO.

Milagrosa venida de la Santísima Virgen en carne mortal á Zaragoza.

CONSIDERACION.

¡Oh Santísima Virgen María! ¡Vos en Zaragoza! Yo os saludo, Soberana Reina, en el dia mas feliz que vieron las naciones. ¡Grata memoria! Que pasando de generacion en generacion, mantiene por mas de diez y ocho siglos una devocion tierna, una piedad constante, y un agradecimiento jamás interrumpido. ¡Milagrosa venida! que así transporta nuestros corazones en un santo júbilo, y excita en nosotros los mas tiernos sentimientos de piedad y gratitud eterna. ¡Fineza admirable! Predileccion singular! Exceso de amor!

Cuando la Madre de Dios vivía aun en la famosa Ciudad de Jerusalem, oficiosamente ocupada en el gobierno de la naciente Iglesia, se dignó venir á visitarnos en persona. Esta es la tradicion mas autorizada y respetable. En el año 40 de la Era Cristiana, dominando el Imperio Romano, y predicando el Santo Evangelio en esta misma Ciudad, el Protomártir entre los Apóstoles nuestro Padre Santiago, á tiempo que oraba con sus Discípulos en las orillas del Ebro, á la media noche del dos de Enero, se le apareció la Santísima Virgen, Madre de Dios y Reina del Cielo, viviendo aun en carne mortal, llena de magestad, y acompañada de Coros de Ángeles, que cantaban diversas alabanzas. Los Ángeles traian su Sagrada Imágen y una Columna de jaspe, que hoy con tanta devocion veneramos. ¡Oh beneficio incomparable! ¿De dónde á nosotros tanto favor? ¿Por qué es Zaragoza la predilecta? Que cosas tan grandes se han dicho de tí, Ciudad Augusta, pero ninguna eleva tanto tu grandeza, como la venida de la Santísima Virgen en carne mortal. ¡Oh Ciudad de María! Este favor no dispensado á nacion alguna, forma tu verdadera gloria, y cubre tu suelo clásico de honor, de riqueza, de nobleza, y la memoria de este prodigio inmortalizada en los fastos de la Iglesia, hará eterna tu gloria, y la de la nacion Española.

ORACION.

¡Oh Reina! ¡Oh Madre! ¡Oh Señora! ¡Cuánto osdebo por este beneficio tan singular! Y cuan poco es lo que yo he hecho hasta aquí en obsequio vuestro! Mi alma se deshace en llantos de ternura, y siente infinitamente no haberos correspondido. Pero sois Madre de bondad, yo me acojo á vuestra proteccion, suplicándoos humildemente, que sin atender á mis iniquidades, sino solo á vuestra misericordia, seais mi intercesora y abogada para con Dios, y así mi alma horriblemente deforme por la culpa, recobrará su belleza; herida de muerte, sanará; muerta espiritualmente, volverá á la vida; y como dice el Apóstol, se hará como una nueva criatura en Jesucristo. Esta gracia principalmente os pido, y la particular que deseo en esta Novena, si me conviene para el mayor bien de mi alma. Los Ángeles os alaben. Amen.

Ahora se rezan cinco Ave Marías.

1.^a En alabanza de la hora en que María Santísima vino en carne mortal á Zaragoza. Dios te salve, etc.

2.^a Por haberle erigido el Apóstol Santiago por mandato de la Santísima Virgen su santo Templo en Zaragoza, el primero del mundo dedicado á su nombre. Dios te salve, etc.

3.^a Por habernos dejado como un don precioso su sagrada Imágen, que es nuestro amparo y consuelo en toda tribulacion. Dios te salve, etc.

4.^a Por el santo Pilar ó Columna Angélica, símbolo de la fortaleza y estabilidad de la fé católica en Zaragoza, hasta el fin del mundo. Dios te salve, etc.

5.^a En accion de gracias, por los infinitos beneficios, que desde su venida nos ha dispensado como excelsa Protectora de nuestra España. Dios te salve, etc.

Ahora se pide al Señor, por la intercesion de la Santísima Virgen, la gracia particular, que cada uno desea conseguir en esta Novena: y luego se dice la siguiente

ORACION.

¡Oh María! ¡Hija de Dios Padre! amparad á la Iglesia, que desde su principio ha reclamado vuestra proteccion. Reconoced en ella la Esposa de vuestro único Hijo, que la ha rescatado con el precio de toda su sangre. Haced que resplandezca con tal brillo de santidad, que pueda presentarse digna de su divino Esposo, y del precio con que fué redimida. ¡Madre de Dios Hijo! que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. ¡Aurora brillante de este sol divino! disipad las tinieblas de la herejía y del cisma. Haced que todos sigan la luz de la verdad, y se apresuren á entrar en el seno de la verdadera Iglesia, donde juntamente con Jesús os conozcan con una viva fé, os invoquen con una esperanza firme, y os amen con un amor perfecto. ¡Esposa del Espíritu Santo, que ha reunido en un solo rebaño y en una misma religion, tantas y tan diferentes naciones! derramad sobre los Príncipes cristianos y sus ministros la abundancia de gracias, de que sois dispensadora. Penetrad sus corazones del espíritu de paz y de concordia, que al nacer vuestro hijo se anunció á la tierra: que nada emprendan contrario á la paz y libertad de vuestra Iglesia. ¡Oh María, Templo de la Santísima Trinidad, toda pura y sin mancha en vuestra Concepcion! mirad con ojos de misericordia á la nacion Española, vuestra nacion predilecta, que tanto habeis distinguido de las demás; á pesar de sus pecados, continuad siempre en amarla: mantenedla en la fé católica, apostólica, romana: conservadla en la unidad católica, á fin de que defendida por vuestra gracia de todo error, es-

tando al abrigo de toda disension, y consagrada á servir á vuestro Santísimo Hijo y á Vos, con un culto digno, pueda marchar constantemente al fin que le habeis prometido, y merecer teneros por su Protectora en la tierra, y por su Reina y Corona en el Cielo. Así sea.

Esta oracion podrá decirse siempre que se visite la santa Capilla, con el fin de ganar las Indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices.

ANTÍFONA.

A tu amparo y proteccion,
Madre de Dios, acudimos:
No desprecies nuestros ruegos,
Y de todos los peligros,
Virgen gloriosa y bendita,
Defiende siempre á tus hijos.

LA SALVE.

Dios te salve Reina y Madre, etc.

ÿ. Ruega por nosotros Madre de Dios del Pilar.

ñ. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION.

Omnipotente y eterno Dios, que te dignaste disponer, que la sacratísima Virgen María, Madre tuya, entre coros de Ángeles sobre esta Columna de mármol, enviada del Cielo, viniera viviendo en carne mortal: y que esta Iglesia fuese edificada para su honra por el Protomártir de los Apóstoles Santiago y sus discipulos: te suplicamos por sus méritos é intercesion, nos concedas alcancemos fácilmente, lo que con toda confianza pedimos: Que vi- ves y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal á Zaragoza.

Ave María purísima.

Sin pecado concebida.

Así se termina la Novena. El que guste estender su devocion podrá añadir la Letanía y Gozos de nuestra Señora como se hallan al fin de este Novenario.

En los siguientes dias de la Novena, se hace todo como en este dia prime-

ro, con sola la diferencia de añadir despues de la oracion preparatoria, la consideracion y oracion propias para cada dia.

DIA SEGUNDO.

La Santisima Virgen manda al Apóstol Santiago le elija un templo á su nombre en el mismo lugar que le señala.

CONSIDERACION.

La Reina de los cielos y abogada nuestra, no solo nos ha distinguido entre todas las naciones con su venida á Zaragoza, sino que para perpetuar la memoria de tan singular beneficio, mandó al Apóstol Santiago, edificase un templo á nombre de tan gran Señora. El santo Apóstol vuelto de su éxtasis y de su raptó por el resplandor de su presencia, oye las dulces palabras con que le habla de este modo: Santiago, este es el lugar que yo he elegido: aquí quiere el Omnipotente que dediques un templo, que llevando mi nombre, sea el suyo engrandecido. Este ha de ser mi templo y casa, mi propia herencia y posesion: en él se manifestará la virtud del Altísimo por mi intercesion y mis ruegos á favor de los que pidieren con verdadera fé y piadosa devocion. Aquí se obrarán prodigios, y portentos admirables, especialmente en aquellos que en sus necesidades invocaren mi favor. Mira tambien ese Pilar, él quedará aquí, y colocada sobre él mi propia Imágen. En testimonio de esta verdad y promesa, estará en este lugar con la fé, hasta el fin del mundo, y nunca faltará en esta ciudad, quien venere el nombre de Jesucristo mi Hijo. ¡Qué generosidad! ¡Qué amor el que nos muestra la Santisima Virgen! La Reina del cielo ha colocado su trono en Zaragoza. Llegáos hijos de la Iglesia á este trono de misericordia, pedid con confianza favores y gracias, que esta lierna Madre está empeñada en vuestro bien. ¿Quién jamás la invocó en sus necesidades que no fuera luego socorrido?

ORACION.

Yo clamo pues á Vos, Madre amada, poderosa sois para librarme de la muerte eterna, como habeis librado á innumerables pecadores, alcanzándoles tiempo de penitencia, é inspirándoles arrepentimiento de sus culpas. Os ruego con toda la efusion de mi corazon contrito y humillado, que os compadezcáis de este siervo infiel, que restituyais á la amistad de Dios á este hijo ingrato, que arrepentido clama á Vos. Salvadme, Madre mia, no per-

mítails que perezca para siempre. Alcanzadme tambien la gracia particular que pido en esta Novena, si me conviene para el mayor bien de mi alma. Coros celestiales, ensalza á María, como Reina suprema de los Cielos. Amen.

DIA TERCERO.

La Santisima Virgen nos dejó como un don precioso, su sagrada Imágen que es nuestro amparo y consuelo en toda tribulacion.

CONSIDERACION.

Grande y digno de toda nuestra gratitud es el beneficio que nos dispensó la soberana Reina de los Angeles con su venida á Zaragoza, pero tambien es digno de todo nuestro aprecio, el monumento eterno, la memoria perenne de habernos dejado su sagrada Imágen, como un don precioso del cielo. ¡Oh! ¿Cómo hemos de olvidar beneficios tan singulares, si tenemos siempre á nuestra consideracion, un recuerdo perpetuo de las finezas de su maternal amor para con nosotros? Acudimos á los piés de tan gran Señora. ¿Pero con qué confianza? Acudimos á derramar toda la efusion de nuestro corazon, en todas nuestras angustias y tribulaciones. Y apenas llegamos á su soberana presencia, ¡oh qué consuelo experimenta luego nuestro afligido espíritu! ¡Oh cómo se desahoga nuestro corazon en tiernos suspiros! ¡Oh qué ternura, qué dulce consuelo sentimos, cuando nos postramos en su cámara Angelical! Nuestra alma se enagena de gozo al considerar, que en este propiciatorio quedó nuestra benigna Ester, con la vara de oro del celestial Asuero en sus manos, para alcanzarnos favores y gracias. En esta casa de Angeles á los piés del trono de la Reina celestial, es donde se han enjugado las lágrimas de tantos afligidos, donde se han templado los gemidos de tantos desconsolados, y donde se han acallado los clamores de tantos desesperados. Todo esto publica á cada paso la gratitud de los españoles mas piadosos, y de cuantos verdaderos adoradores acuden á admirar de cerca esta gloriosa Jerusalem, quien ven cumpliendo en este santo Templo de María del Pilar, lo que pedia Salomon al Señor en la dedicacion de su santo Templo, cuando decia, si el extraño y el que no es de tu pueblo, viniere de lejos atraido de la fama de tu grande nombre, y te adorare en este lugar, tú le oirás desde tu firmísima habitacion, y cumplirás todas las cosas, por las que el peregrino te invocáre, para que todos conozcan y respeten tu sagrado nombre, como lo hace tu querido pueblo.

ORACION.

¡Oh Madre amorosa! Yo aunque hijo ingrato, pero defensor de vuestras glorias, publicaré á voz en grito, por todo el universo, que cuantos os han invocado en sus necesidades y peligros, han experimentado los ausilios y consuelos que generosamente derramais sobre los que os imploran con fervor. ¡Pero cuanto más nosotros que somos vuestros favorecidos, y que tantas pruebas tenemos de vuestra bondad y compasion! Cuantas veces hemos exclamado: ¡Oh Madre de Dios del Pilar, sed nuestro amparo y consuelo en nuestra tribulacion! otras tantas nos habeis consolado. Continudad, Madre compasiva, en favorecernos, y principalmente calmad nuestros temores en la hora de nuestra muerte. ¡Oh cómo nos angustia la memoria de aquel momento terrible! Consoladora de los afligidos, asistidnos en aquella hora de turbacion, y disipad todos nuestros temores. Proteged á vuestros hijos y devotos. Recibidnos en vuestros brazos, y muramos en ellos, para resucitar felizmente á la vida eterna. Concededme tambien la gracia particular que os pido en esta Novena, si me conviene para el mayor bien de mi alma. Criaturas de la tierra, saludad á María, como gran Señora del universo. Amen.

DIA CUARTO.

La Santísima Virgen nos dejó el Pilar santo ó Columna Angélica, simbolo de la fortaleza ó estabilidad de la fé católica en Zaragoza hasta el fin del mundo.

CONSIDERACION.

Zaragoza posée una rica alhaja, un precioso tesoro, una sagrada Columna, que la ennoblece, la protege, la honra y la ilustra. ¿De quién ha recibido este regalo tan magnífico, este don tan apreciable, sino de María? Esta es toda tu felicidad, Católica España, nacion magnánima! La Reina celestial fijó en Zaragoza esta misteriosa Columna, significando á los siglos futuros, de que perpetuaba gloriosamente entre nosotros el precioso depósito de la fé que nos habia confiado. El orbe católico admira la firmeza de esta Columna, que se ha conservado inmóvil, en el mismo lugar que señaló la Santísima Virgen, sin que las conquistas de los Romanos, el ódio de los herejes, el furor de los Árabes, haya turbado su permanencia. Todo certifica la grandeza de su fundamento, y la fuerza poderosa de nuestra Princesa. La India, el Asia, el Africa sacudieron el yugo de Jesucristo. El universo entero fué

comprendido en el Arrianismo. Pero la ciudad de María, fundada sobre la firme Columna, no ha perdido como Jerusalem, su primitivo esplendor. La antorcha de la fé, que la Santísima Virgen encendió en su venida, no se ha estinguido. Innumerables Mártires, que forman la gloria de la religion, y el honor de Zaragoza, fueron sacrificados en su defensa.

ORACION.

¡Oh Madre de Dios del Pilar! Haced, que veneremos esta Columna de nuestra gloria, anuncio de tantas felicidades. Sea nuestra fé semejante á su firmeza, y peleemos con valor contra los enemigos de nuestra alma, confiemos en el auxilio que nos significa esta misteriosa Columna, y venceremos. Cúmplase así, Madre de los Españoles, haced, que perseveremos constantes en la fé, y si fuese necesario, muramos en su defensa, imitando el glorioso ejemplo que nos dejaron nuestros mayores, y así conseguiremos la palma y la corona que está prometida á los vencedores, y cantaremos el triunfo uniéndonos para siempre con el coro de los Mártires. Concededme, Madre piadosa, la gracia particular que os pido en esta Novena, si conviene para mi salvacion. Los Ángeles os alaben. Amen.

DIA QUINTO.

Glorias y excelencias del santo Templo del Pilar de Zaragoza, el primero del mundo dedicado á la Santísima Virgen.

CONSIDERACION.

¡La misma Reina de los cielos y abogada nuestra, es la Fundadora de este Templo augusta! Si nuestros mayores vieron en los primeros siglos de la salud cristiana, esa Arca de la nueva Alianza, colocada en la humilde Silo, y bajo un pobre techo edificado por el Protomártir entre los Apóstoles, nuestro patron Santiago, y sus santos discípulos, nosotros la adoramos ya elevada á la magestad y magnificencia de este admirable y suntuoso Templo. ¡Oh trono! ¡Oh monumento de la Reina Celestial! Este es el primer templo del mundo dedicado en honor de la Santísima Virgen. Su célebre invocacion del Pilar, ha sido llevada á todas las naciones del Universo, con gloria de su nombre. ¡Oh ciudad augusta! Tú verás aumentarse la devocion de los fieles, y el orbe católico será un émulo de las glorias de este Templo. Porque no es un edificio, en que haya solo que admirar la magnificencia,

como en el templo de Salomon la maravilla de su fábrica. No, su grandeza es tanto mas excelsa, cuanto que no toma su origen de las obras de los hombres. La misma Reina de los Cielos dió el diseño para su construccion, y á la par del Apóstol Santiago y sus discípulos, trabajaban en él los espíritus celestiales.

ORACION.

¡Oh Reina Celestial! Si me sorprende la riqueza y primor de vuestro magnífico Tabernáculo, mas bien admiro los tesoros celestiales que en este Propiciatorio dispensais á vuestros devotos. ¡Oh Templo Angélico! Gentes de todas las naciones vienen de lejos atraídas de la fama y honor de tu nombre, y se postran á los piés del trono de la Madre de Dios del Pilar los pueblos mas distantes de la tierra. Los reyes católicos dejan su trono, y vienen á Zaragoza, á adorar tu santa Imágen, ofrecen sus fervientes votos, y consiguen dones y gracias singulares, y trasportados de gozo esclaman, que son mayores los tesoros celestiales que en su santo Templo dispensa la Santísima Virgen, que la fama misma de su nombre. ¡Oh Madre tierna! Mostrad, que sois nuestra Madre; haced, que se oiga vuestra voz en favor mio, y bastará para que yo sea dichoso, ponedme á la sombra de vuestra proteccion, y estaré seguro. Aleanzadme de vuestro divino Hijo la gracia de no pecar mas mortalmente, si de servir con fidelidad y amor á mi Dios y Señor, para que despues de haberos visitado con devocion en vuestro santo Templo, sea el fruto de mi oracion, gozar de vuestra Compañía en el Templo de la gloria. Concededme tambien la gracia que deseo en esta Novena, si conviene al bien de mi alma. Coros celestiales ensalza á María, como Reina suprema de los Cielos. Amen.

DIA SEXTO.

Respeto y veneracion que se debe al santo Templo del Pilar de Zaragoza.

CONSIDERACION.

Por respeto á la Magestad del Señor que habita el templo de Jerusalem, no entraban los Judíos sin purificarse antes. Los Levitas aunque consagrados al culto del Señor, no pasaban del átrio destinado para los sacrificios. A los Sacerdotes se les permitia entrar en el Santuario, á ofrecer el incienso sobre el altar de oro, pero rara vez tenian este honor. Solo el sumo Sacer-

dote entraba en el Santo de los Santos una sola vez en el año. Estas precauciones asombrosas se dirigian todas á dar una alta idea de la divinidad, y á inspirar el respeto que se le debia en el Templo. Pero estas precauciones son mas para nosotros, que por una gracia inefable, poseemos en nuestros templos la realidad que se ocultaba en aquellas nobles figuras. Por ellas nos enseña el Señor, que al acercarnos al Santuario, debemos sentirnos penetrados de un religioso temblor, humillarnos, y confundirnos, considerando la infinita Majestad de nuestro Dios y la vileza de nuestro ser. Mas si este religioso pensamiento, debe excitar mi fé, mi respeto y veneracion á todos los templos; este Propiciatorio y Cámara Angelical erigida en Zaragoza por mandato de la Santísima Virgen, tiene otra excelencia, otra dignidad y privilegio grande, que debe excitar en mí sentimientos y demostraciones de un santo temor, de una humildad profunda, de un sumo respeto y veneracion, porque este es el lugar que la Reina de los Cielos eligió para su culto, aquí fijó sus virginales plantas, aquí permanecen sus ojos y su corazon hasta el fin de los siglos. Adoremos esta tierra santa, santificada con la presencia de Dios y de la Santísima Virgen, y exclamemos con el patriarca Jacob: ¡Oh cuán terrible es este lugar, verdaderamente ésta es la casa de Dios, y la puerta del cielo! Así se excitaban nuestros mayores. ¡Con qué respeto, con qué modestia, con qué devocion asistian á este santo Templo! ¿Pero cómo ha desaparecido la fé y la piedad de nuestros Padres? ¡Ah! en los días mas grandes y misteriosos, se advierten mayores excesos de lujo, de vanidad, y de presuncion!

ORACION.

¡Oh gran Señora! Temo el castigo debido á mis profanaciones, porque considero, que el Señor y Vos sois celosísimos del honor de vuestra santa Casa, y que las irreverencias que se cometen en ella, las llama el Señor abominaciones pésimas. Libradme, Madre amorosa, no permitais que el Señor descargue sobre mí los anatemas, con que amenaza á los profanadores de su santo Templo. Yo me aplicaré todo á reformar mi conducta en una materia de tanta importancia. Asistiré con todo el respeto que pide la presencia del Señor. No olvidaré jamás, que el Templo santo está destinado únicamente á la oracion, y á la celebracion de los mas augustos y terribles misterios, y así entraré en él con el mayor recato, con una suma modestia, y religioso respeto, y os adoraré en espíritu y en verdad. Sea así, Madre tierna, y ha-

ced por vuestra poderosa intercesion, que tenga el debido cumplimiento cuanto os ofrezco. Concededme tambien la gracia particular que deseo si conviene para mi salvacion. Criaturas todas de la tierra, saludad á María como gran Señora del Universo. Amen.

DIA SÉPTIMO.

El santo Templo del Pilar de Zaragoza, y el templo vivo de nuestra alma.

CONSIDERACION.

¡Qué ideas tan sublimes me hacen concebir la grandeza, la hermosura, el primor y ornato de tan santo Templo, magnífico Tabernáculo de la Madre de Dios! ¡La santidad de este sitio de su peculiar eleccion; los himnos y cánticos de alabanza, que se le tributan; la concurrencia y devocion de los fieles! Aquí se invoca su santo nombre: aquí resuenan sus altos privilegios: aquí se ostenta su bondad y su clemencia. ¿Qué diré del aparato, magnificencia y solemnidad, con que se celebran los augustos misterios de nuestra Religion? ¡Oh Templo angélico! Tú arrebatas mi pensamiento, y me representas otro templo más suntuoso, el templo vivo de mi alma, su grandeza, su excelencia, su inmortalidad, y la santidad con que debo conservarla. Sí. Yo soy el Templo, que Dios eligió para su habitacion. Así lo dice el Apóstol. El supremo Artífice levantó este Templo vivo para su morada, y lo consagró para sí Jesucristo por el Bautismo. Pero ¡oh gran Dios! ¡Cuánto mas augusto, mas noble y perfecto que este material Tabernáculo que miramos! Las espensas y precio de su fábrica, fué el de su propia sangre. La Ara es mi corazon, en que Vos quereis ser honrado. El fuego que ha de consumir las víctimas de mis afectos desarreglados es la caridad, y la misma la que ha de exhalar hasta el Cielo el incienso y los perfumes de fervorosos suspiros. La lámpara que le ilumina es la fé, que brilla entre una sagrada obscuridad, que le hace mas venerable. Las columnas que le sostienen, la esperanza; sus joyas, los dones infusos del divino Espíritu; y todos sus ornamentos y vestiduras, la rica estola de la gracia santificante. El Sacerdote elegido por Dios para los sacrificios, y para alimentar de continuo el fuego sagrado del Altar, es cada uno de los fieles. ¡Qué dignidad la nuestra, cristianos! ¡Qué hermosura la de un alma, que es templo animado de Dios, y sobre la cual bajó el Espíritu Santo para hacer en ella perpétua mansion!

ORACION.

¡Oh Madre del supremo Criador! Vuestro Dios ó Hijo al contemplar la hermosura de un alma que él posee por la Gracia, se manifiesta enamorado y como asombrado de su belleza. ¡Pero ah! ¿Dónde está la primera excelencia y dignidad de mi alma? ¿Dónde el primor de este Templo vivo consagrado á Dios en el Bautismo? ¿Qué se ha hecho el brillo del oro de las virtudes? ¡Ay de mí! Él ha quedado profanado por la culpa, el humo del pecado le dejó enteramente oscurecido. Ya no se vé allí señal alguna de la bella imagen de Dios, y esta hija de Sion, de cuya hermosura el Señor se complacía tanto, es ya fea y abominable á sus divinos ojos. ¡Oh cuán digna es de lástima mi pobrecita alma! Haced, Señora, que vuelva á su Dios, y recobre su dignidad y hermosura con el llanto y la penitencia. Ayudadme y socorredme, Madre amorosa, en tanta necesidad; y haced, que cuantas veces os visite en este Templo material, pida cuenta á mi alma del adelantamiento espiritual, que debo hacer en el camino de la virtud y perfeccion cristiana. Renovad mi espíritu, purificad mis afectos, santificad el templo interior de mi alma, y así mereceré cantar vuestras alabanzas en el templo de la Gloria. Concededme esta gracia que os pido en esta Novena, si conviene al bien de mi alma. Los Ángeles os alaben. Amen.

DIA OCTAVO.

Devoción, celo y culto fervorosos de nuestros mayores á la Madre de Dios del Pilar, en su santo Templo.

CONSIDERACION.

¡Oh Reina de los Cielos! Apenas brillásteis como estrella mística sobre Zaragoza, esparcisteis vuestros resplandores sobre toda la nacion Española; y cuando Vos, aurora divina, iluminasteis este mismo sitio, se anunció el Evangelio, se levantó el estandarte de la Cruz, y el culto supersticioso fué despreciado: así se transformó en un lugar de Religion y de piedad, el que antes lo habia sido de abominacion. Nuestros mayores sumamente agradecidos excitaron su celo ardiente, su piedad extremada, y los cultos mas fervorosos hácia Vos, como á su celestial Protectora. Su ardiente celo no se limitó á frecuentar á todas horas el templo Angélico, sino que extendieron sus solícitos esmeros en contribuir á la magnificencia, primor y ornato de

esa casa de Angeles, hasta hacerla una de las maravillas del mundo, y digna habitacion de la Madre de Dios, que la habia honrado con su presencia. Y no solo en los felices dias de la tranquilidad y de la paz, en las mas sangrientas persecuciones, en las mas urgentes angustias, conservaron siempre puro, y jamas profanado este sagrado asilo de su refugio, no dudando sacrificar lo mas precioso en su conservacion y su defensa. ¡Oh devocion, zelo y cultos fervorosos de nuestros mayores! Otras naciones han estado, sino enemigas, al menos entibiadas en la veneracion y obsequio de la Santisima Virgen; pero la católica España se ha visto cada vez mas solícita, y Zaragoza mas fina en el honor de su amada Protectora. Nunca, jamas se ha podido entibiar en los Zaragozanos este zelo por el objeto de su devocion: cada vez mas constantes han dado bien claros testimonios, de que nadie podia separarlos de la Columna Angélica en que fueron exaltados.

ORACION.

¡Oh Madre poderosa! ¡Cómo os habeis manifestado defensora del honor de este delicioso tálamo que os preparó el Salomon divino! Vos hicisteis, que á toda costa se conservase respetada esta Arca del testamento entre tantos Filisteos enemigos. Haced, que agradezcamos este zelo, esta bondad, estos triunfos del poder ejercido desde ese Pilar santo, y repitamos á Vos, nuestra amada Protectora, aquellas consoladoras palabras: Tú eres la gloria de esta Jerusalem, la alegría de este Israel, la honra inestimable de este pueblo tuyo, y así os empeñaremos á que Vos pronuncieis á nuestro favor, aquellos dulces acentos, vosotros sois mis amados, mi gozo y mi corona. Esta será nuestra completa felicidad en esta tierra de miserias, y nos inspirará la segura confianza de entonar eternamente vuestros cánticos en el reino de la Gloria. Sea así, Madre piadosa, y concededme la gracia que os pido, si me conviene. Coros celestiales ensalza á María, como Reina suprema de los Cielos. Amen.

DIA NOVENO.

Gratitud de los Españoles á su excelsa Protectora por los infinitos beneficios que desde su venida ha dispensado á nuestra España.

CONSIDERACION.

¡Soberana Reina de los Angeles! No ceso de admirar los singulares be-

neficios que en todo tiempo habeis dispensado á esta gloriosa Jerusalem, y mi alma se enagena de gozo al considerar, que Vos habeis sido siempre el objeto mas tierno de la gratitud española. ¡Oh gran Señora! Los españoles han estado siempre reconocidos á vuestros beneficios, y han multiplicado obsequios los mas fervorosos, en que os habeis complacido. La venerable antigüedad nos asegura, que en Zaragoza jamás han faltado verdaderos adoradores, que postrados ante la celestial Columna, os han ofrecido sus homenajes. La concurrencia del templo Angélico, las continuas adoraciones, las cesiones magnificas, las ricas joyas, los votos y ofrendas, todo confirma la gratitud mas fina. ¡Qué solemnes festividades! ¡Cuántas oraciones en vuestro obsequio! ¡Con qué júbilo entonaban nuestros mayores vuestras alabanzas! ¡Con qué devocion oraban privadamente por todos los ángulos de vuestro magnífico Propiciatorio! ¡Cómo derraban lágrimas de ternura en el afecto de su devocion! ¿Qué no hicieron en vuestro obsequio aquellos buenos hijos, los Fernandos, los Felipes, los Alfonsos, los Cárlos, y cuánto se han empeñado todos los Españoles en alabaros y ensalzaros como excelsa Protectora de nuestra España? ¡Pero ah! ¿Cómo se ha apagado entre nosotros aquel fuego que se comunicó desde nuestros padres á los emperadores Romanos, á los reyes Godos, y á otros tantos que veneraron agradecidos á la Reina del Cielo, en la cámara Angelical de Zaragoza? ¡Prelados Santos Héroes justos de la antigüedad, que llorábais en este sitio en el exceso de vuestra ternura! ¿Por qué no dejásteis á vuestros hijos, como otro Elias á su discípulo, el espíritu de vuestra devocion?

ORACION.

¡Oh excelsa Protectora! ¿Es esta la ciudad que produjo una série innumerable de Mártires? ¿Es esta la patria de los Valeros, de los Vicentes, de los Braulios? ¿Dónde está el esplendor que le adquirieron los Torcuatos, Segundos, Indalecios y demás discípulos de nuestro Apóstol Santiago? Vos les comunicásteis el espíritu de su fervor, Vos les dispensasteis dones y gracias celestiales, Vos les colmasteis de prosperidades y bendiciones. ¡Oh Madre compasiva! ¿No habreis reservado siquiera una sola bendicion para nosotros? ¿Si Vos nos habreis olvidado? ¿Pero cómo puede una madre olvidar á sus hijos? Ya sé que Vos os desdeñareis de recibir unos corazones esclavos de la vanidad, tributarios del vicio, y las alabanzas proferidas por unas lenguas que á cada paso blasfeman vuestro santo nombre. Pero volved los ojos

sobre vuestro reino, mirad á vuestra amada ciudad. Mostrad que sois nuestra Madre. Aquí teneis vuestros hijos postrados ante Vos, derramando lágrimas de contricion, y asidos con lazo el mas fuerte de amor á vuestra sagrada Columna; no os dejaremos, ni nos separaremos de vuestra presencia, hasta que nos deis vuestra bendicion. ¡Oh Madre de Dios del Pilar! Esta esperanza nos anima, esta proteccion nos alienta. Yo, Señora, el mas indigno siervo me consagro todo á Vos desde esta hora, para que dispongais de mí á vuestro arbitrio. Admitid este cordial obsequio, y contadme en el dichoso número de vuestros esclavos, sellando mi frente con la preciosa marca de vuestro dulcísimo nombre, para que el cielo y la tierra vean que lo soy. Confieso mi adorada Reina, que me hace indigno de esta gracia, el notable descuido que he tenido en obsequiaros, y en imitar vuestras virtudes. Pero sois Madre tierna y compasiva, y sabeis perdonar semejantes agravios. ¡Oh Reina celestial! He concluido la súplica, que os he hecho en este devoto Novenario. Espero con confianza, que me habreis concedido cuanto he pedido, siendo todo á mayor honra y gloria de Dios, obsequio vuestro y bien de mi alma. Conformo mi voluntad con la vuestra, y no quiero, sino lo que Vos querais. ¡Oh Madre amada! Me despido de Vos, con lágrimas de ternura, alcanzadme el perdon de mis culpas, dadme vuestra bendicion, cubridme con vuestro manto. No desprecies mis súplicas, pues ya os entono himnos de gloria en testimonio de mi gratitud. Acordáos del jefe supremo y pastor universal de la Iglesia, y de nuestro prelado diocesano. Bendecid á los reyes católicos y príncipes de nuestro reino. Derramad vuestra dignacion sobre nuestra España eminentemente católica. Mirad desde el cielo, visitad, y haced florecer esta viña, que plantó vuestra diestra sagrada: mostraos Madre de los Españoles, guardad vuestros hijos en este valle de lágrimas, y conducidlos al reino eterno de la Gloria. Criaturas todas de la tierra, saludad á María, como gran Señora del Universo. Amen.

LETANIA DE NUESTRA SEÑORA.

Kyrie eleyson.	Virgo clemens,
Christe eleyson.	Virgo fidelis,
Kyrie eleyson.	Speculum justitiæ,
Christe audi nos.	Sedes sapientiæ,
Criste exaudi nos.	Causa nostra lætitiæ,
Pater de Cœlis Deus, miserere nobis.	Vas spirituale,
Fili Redemptor mundi Deus, miserere nobis.	Vas honorabile,
Spiritus Sancte Deus, miserere nobis.	Vas insigne devotionis,
Sancta Trinitas unus Deus, miserere nobis.	Rosa mystica,
Sancta Maria, ora pro nobis.	Turris davidica,
Sancta Dei genitrix,	Turris eburnea,
Sancta virgo virginum,	Domus aurea,
Mater Christi,	Fœderis arca,
Mater divinæ gratiæ,	Janua cœli,
Mater purissima,	Stella matutina,
Mater castissima,	Salus infirmorum,
Mater inviolata,	Refugium peccatorum,
Mater intemerata,	Consolatrix afflictorum,
Mater immaculata,	Auxilium christianorum,
Mater amabilis,	Regina Angelorum,
Mater admirabilis,	Regina Patriarcharum,
Mater Creatoris,	Regina Prophetarum,
Mater Salvatoris,	Regina Apostolorum,
Virgo prudentissima,	Regina Martyrum,
Virgo Veneranda,	Regina Confesorum,
Virgo Prædicanda,	Regina Virginum,
Virgo potens,	Regina Sanctorum omnium,

Ora pro nobis.

Ora pro nobis.

✠. Ora pro nobis sancta Maria de Pilari.

✠. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Omnipotens sempiterne Deus, qui sacratissimam Virginem Matrem tuam, inter choros Angelorum super hac Columna marmorea missa de alto venire, dum adhuc viveret dignatus es, ut Basilica hæc in ejus honorem à Protomartyre Apostolorum Jacobo, ejusque sanctissimis discipulis ædificaretur, præsta quæsumus eorundem meritis, et intercessione, ut fiat impetrabile, quod fida mente poscimus. Qui vivis et regnas cum Deo Patre, in unitate Spiritus Sancti Deus. Per omnia sæcula sæculorum. Amen.

GOZOS

QUE SE CANTAN Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN DEL PILAR,

EN SU CAPILLA.

Pues nos vinisteis á honrar
Antes de subir al cielo,
Dadnos favor y consuelo,
Madre de Dios del Pilar.

Gozosa siempre blasona
Vuestra insigne Zaragoza
Que en su metrópoli goza
Con Vos la mejor corona:
Y pues vuestra real persona
Corona le vino á dar,
Dadnos favor y consuelo,
Madre de Dios del Pilar.

Con alas de resplandor
Venisteis, brillante aurora
A España por protectora
Y Madre del fino amor:
Con luces de fé y honor
Nos quisisteis ilustrar,
Dadnos favor, etc.

De vuestro amor la fineza
En Aragon fué la nuestra,
Al darnos Imágen vuestra
En columna de firmeza:
Pues con segura certeza
Nos ofrecisteis guardar,
Dadnos favor, etc.

Los Parainfos gloriosos
Que postrados os servian
Pilar é Imágen traian
Que labraron primorosos:
Y pues fundaron gozosos
Vuestro primitivo altar,
Dadnos favor, etc.

A Santiago vuestro amado,
Mandásteis hacer capilla,
Para eterna maravilla,
Y milagro continuado:
Pues al mundo habeis llenado

De prodigios sin cesar,
Dadnos favor, etc.

Con sus lenguas de cristales
Las aguas del Ebro claras,
Para fundar nuevas aras
Os ofrecieron sitiales:
Y vos de gracia en raudales
A España le dais un mar,
Dadnos favor, etc.

Lauros, palmas y blasones
Por vuestra mano ganamos,
Y reverentes os damos
Por trono los corazones:
Todos queremos con dones
Vuestro culto dilatar,
Dadnos favor, etc.

Este templo por primero,
En el honor sin segundo
Estará hasta el fin del mundo
Con fé y culto verdadero:
Pues tan constante y entero
Le ofrecisteis conservar,
Dadnos favor, etc.

El gentil, infiel y moro
Tiemblan en vuestra presencia
Sin perder la reverencia

De vuestro sacro decoro:
Hierro convertís en oro
Solo con vuestro mirar,
Dadnos favor, etc.

Por todos los elementos
Vuestros devotos buscais,
Y en sus trabajos obraís
Innumerables portentos.
A todos dejais contentos
En todo tiempo y lugar,
Dadnos favor, etc.

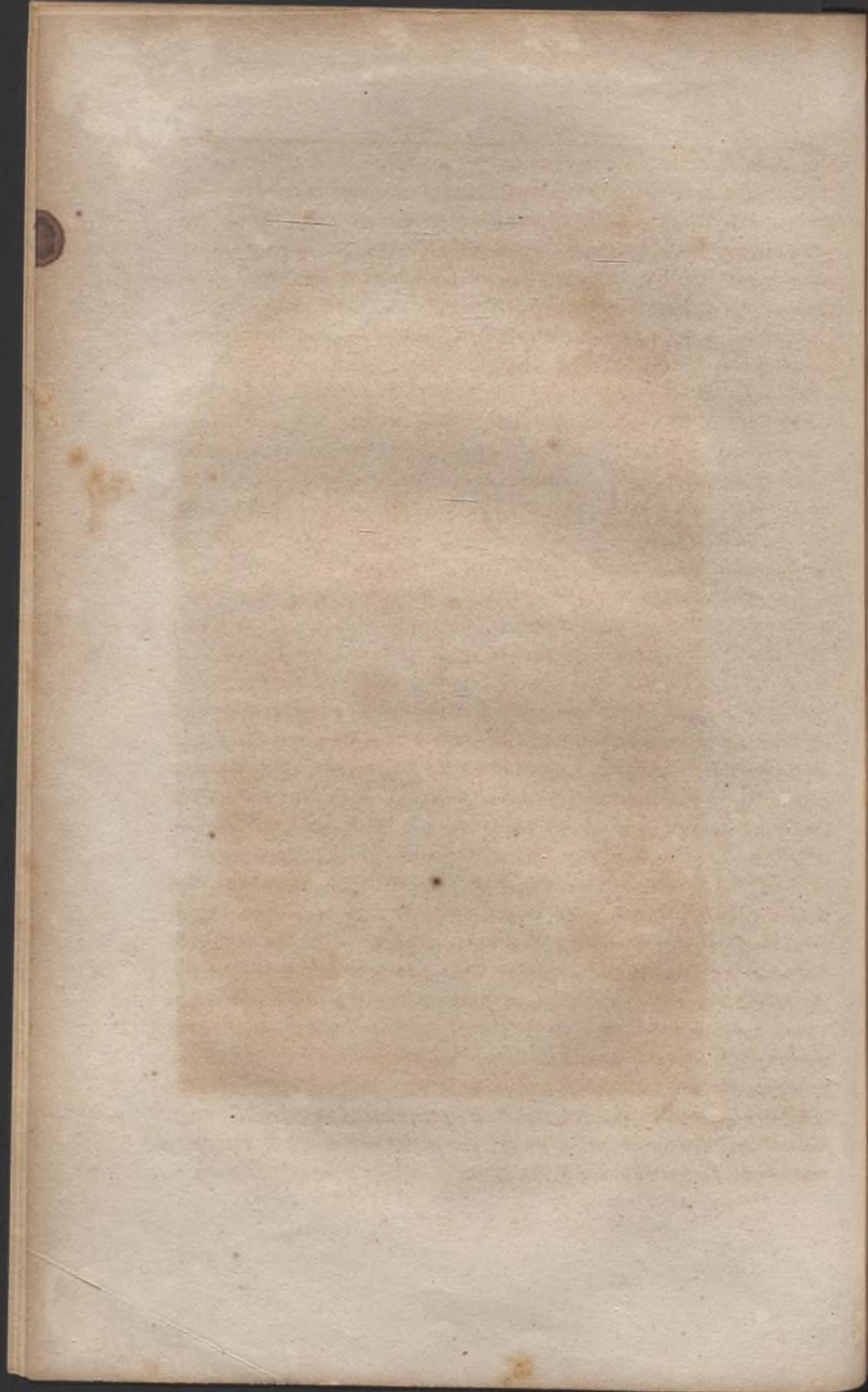
La pierna ya sepultada
Del jóven que os invocó
Vuestra mano la volvió
Al cuerpo bien ajustada:
Pues dais con mano sagrada
Remedio de bien andar,
Dadnos favor, etc.

Contritos de corazon
A vuestros piés nos postramos
Y todos os suplicamos
Nos deis vuestra bendicion:
Alcanzadnos el perdon
Para podernos salvar,
*Dadnos favor y consuelo,
Madre de Dios del Pilar.*



N^ª S^ª DE NURIA

DE VENECIA, EN SU PROPIO SANTUARIO EN LOS PIRINEOS, ORISTADO DE URCEL.



IMÁGEN Y SANTUARIO

DE

NUESTRA SEÑORA DE NÚRIA.

I.

Uno de los mas célebres santuarios de Cataluña es el de Nuestra Señora de Núria, que está situado en medio de las montañas del mismo nombre en los Pirineos que toman este nombre por estar cubiertas de nieve la mayor parte del año. Pertenece este santuario al obispado de Urgél, parroquia y término de Caralps. Son estas montañas de Núria tan desiertas que no existe en todas ellas pueblo ni casa alguna, efecto del rigor del clima, pues durante todo el invierno están cubiertas de nieve con tanta abundancia, que no solo no se atreve nadie á atravesarlas, pero ni tampoco á habitar en la santa capilla de Nuestra Señora la cual se cubre de nieve en algunos inviernos rigurosos. Por esta causa el dia de Todos Santos se retiran de aquel lugar los sacerdotes que cuidan la Santa Imágen y no vuelven en todo el invierno, á menos que se presente algun dia apacible el cual aprovechan para asear la capilla y celebrar algunas misas en reverencia de Nuestra Señora, no sin que tengan que ir delante algunos hombres con palas para apartar la nieve y abrir camino, regresando siempre con la mayor prontitud por temor de que alguna nevada de las que son tan frecuentes en aquella montaña los sitie imposibilitándoles la vuelta.

Sin embargo, tanto cuanto es aquel lugar de Núria rígido é inhabitable en el invierno es hermoso y deleitable en el estío, por el mucho frescor de las montañas, por sus hermosas flores y salubridad: y así en la primavera cuando ya se ha derritido la nieve vuelven los sacerdotes á habitar allí y están todo el tiempo del estío con tanta comodidad que no conocen sino una continua primavera, y tan fresca que á veces suele caer alguna nevada, porque como la nieve es símbolo de pureza virginal, gusta la Virgen purísima que no falte en aquella su montaña, de tal manera que la de un año viene á alcanzar la del otro.

Por mas que sean tan frias y desiertas las montañas de Núria y que no haya en ellas árboles grandes ni pequeños, como no sea en la parte que mira á poniente, en el sitio conocido con el nombre de bosque de Santa María, están dotadas de abundantísimas yerbas saludables, de suerte que desde lugares muy remotos acuden herbolarios á aquellas montañas para proveerse de yerbas para curar muchas enfermedades, siendo tambien muchas las fuentes que se encuentran en toda la montaña.

Hecha esta sucinta descripcion, pasemos ya á ocuparnos de la Sagrada Imágen de Nuestra Señora que en aquellas montañas se venera, siendo objeto de una acendrada devocion, no solamente por parte de los catalanes, sino aun de muchos franceses que durante el tiempo del estío acuden á ofrecerla los mas tiernos homenajes de amor y de respeto.

Muchas son las imágenes de la Santísima Virgen que se veneran en España y cuya invencion ó descubrimiento se tiene por milagroso. De no pocas de ellas tratamos en esta obra. Cuando Dios Nuestro Señor permitió por sus altísimos juicios, que los sectarios del falso profeta de la Meca dominasen en esta nacion, los fieles se dieron prisa á esconder en las entrañas de la tierra las imágenes de la Reina del cielo por temor de que fuesen profanadas por los infieles. Concluida que fué la dominacion sarracena, Dios premió en los hijos el celo y la piedad de los padres, haciendo que aquellas imágenes fuesen descubiertas, bien por la casualidad, bien por hechos milagrosos para que recibiesen culto de los fieles españoles.

Una de estas sagradas imágenes encontrada milagrosamente en Cataluña es la de Nuestra Señora de Núria, de cuyo origen y circunstancias podemos hablar, si no fundados en datos auténticos al menos por conjeturas que claramente nos acercan á la verdad. Créese que el glorioso San Gil Abad la fabricó con sus propias manos, colocándola en la cueva en que fué encontrada.

San Gil, esclarecido miembro del ilustre orden de San Benito, vivió en aquel lugar algún tiempo, y allí fué encontrada la Sagrada Imágen y con ella una cruz, olla y campana. Como en su tiempo tuvo lugar la persecucion contra los que adoraban ó daban culto á las sagradas imágenes, se puede colegir que el santo con los que vivian con él, se ausentó de este lugar, dejando en él este precioso tesoro, que estuvo escondido hasta que Dios se dignó manifestarlo del modo que vamos á explicar.

Luego que el glorioso San Gil se hubo retirado de las montañas de Núria, permaneció allí el hermoso simulacro de la Virgen Maria por espacio de muchos años, porque al rey Witiza sucedió el rey Rodrigo, el cual siguiendo las huellas de su antecesor provocó las iras del cielo, de tal modo, que permitió el Señor que la morisma viniese á apoderarse de la España, durante cuyo tiempo permaneció escondida la Sagrada Imágen de Nuestra Señora de Núria, hasta que vino el tiempo en que la Providencia hizo que apareciese este brillante lucero.

Por los años del Señor de mil treinta y dos vino á esta montaña un hombre llamado Antonio Juan Amadeo, que en la ciudad de Damasco, provincia de la Palestina donde vivia, era conocido por hombre de gran virtud. Empezó tan dilatado viaje, á causa de que hallándose un dia en oracion se le apareció un ángel el cual de orden de Dios, le mandó venir á estas montañas, diciéndole que en los confines de Francia, junto á los montes llamados Pirineos, en un lugar nombrado Núria, encontraria un gran llano en medio del cual hallaria una piedra blanca, donde cavaria para edificar una capilla en nombre de Maria Santísima. Ofrecióle que muchos acudirian para ayudarle en la obra, y que aunque habian de ser de diferente nacion y lengua que la suya, Dios haria que se comprendiesen perfectamente. En suma, le advirtió que exhortase á los que habian de acudir para ayudarle á fin de que perseveraran en tan santa obra por ser voluntad de Dios y de su Santísima Madre, haciéndoles ver que en aquel lugar habia grandes tesoros escondidos, que no fuesen negligentes en buscarlos, ni lo fuese él en cumplir lo que se le ordenaba.—Dicho esto, desapareció el ángel.

Quedó como es natural suspenso y como fuera de sí el virtuoso Amadeo, no sabiendo si aquellas serian voces de Dios que queria valerse de él para tan alto ministerio ó si seria ilusion del espíritu maligno que á veces se transforma en ángel de luz. Para asegurarse acudió á su confesor, al cual

hizo sabedor del caso. Aquel reflexionó y conociendo que la gravedad del caso exigia mayor consulta, le dirigió al obispo, para que como pastor y guia de todo el obispado, le diese su consejo en cosa de tal importancia. Recibió el prelado con la mayor amabilidad y afecto al favorecido Amadeo, y enterado por este de todo lo ocurrido, le mandó que ayunase por espacio de tres dias y que él haria lo mismo y que pasados los tres dias volviese. Tanto el prelado como Amadeo suplicaron á Dios en aquellos dias de ayuno y penitencia se dignase manifestarles si verdaderamente venia de él aquella revelacion.

Pasados que fueron los tres dias se apareció de nuevo el ángel á Amadeo reprendiéndole por no haber cumplido la voluntad del Señor y mandándole se presentase prontamente al obispo, el cual le diria lo que habia de hacer. En la misma noche apareció tambien el ángel al santo prelado, al cual dijo que no dudase de cuanto Amadeo le habia dicho porque era cosa de Dios y que le animase para que cumpliese prontamente la voluntad del Señor.

Al dia siguiente se presentó Amadeo al obispo, el cual le abrazó, dándole su bendicion despues que ambos se manifestaron la revelacion con que habian sido favorecidos. Sin detenerse un punto, Amadeo emprendió su viage atravesando la Grecia y la Dalmacia y llegando á la ciudad de Venecia, se dirigió á Roma donde visitó los santuarios, y despues se embarcó en un buque francés, llegando á Narbona y de aquí á Cerdeña, desde donde se dirigió á Núria.

Era el año 1072.

Luego que hubo llegado á los confines donde se dividen los dos reinos de España y de Francia, preguntó por las montañas de Núria, dirigiéndose á ellas sin la menor detencion, no tardando en descubrir todas las señales que le habian sido dadas por el ángel, es decir, las dos fuentes y la piedra blanca. Viendo pues Amadeo la facilidad con que habia llegado á aquel lugar y descubierta el sitio que buscaba, acabó de asegurarse de que el Señor le habia hecho mucha merced de elegirle para aquel ministerio que habia de ser de tanta gloria para la Santísima Virgen. Así pues, postrándose en tierra hizo una fervorosa oracion dando gracias al Señor y suplicando á María Santísima le concediese sus auxilios para poder llevar á feliz término su honrosísima comision.

Como se detuviese un buen espacio de tiempo en su oracion, algunos

pastores que le vieron, y que extrañaron su vestidura por lo que fácilmente coligieron que era extranjero, se acercaron á él preguntándole quién era, como se llamaba y á qué nacion pertenecía. Él con la mayor amabilidad satisfizo la curiosidad de aquella buena gente, contándoles cuanto le habia ocurrido, entendiéndole todos muy bien no obstante hablarles en un idioma para ellos desconocido. Naturalmente esto les causó admiracion creyendo verdadera la relacion que oian de labios de aquel hombre, el cual les exhortó á que se diesen prisa en buscar los grandes tesoros que allí habia escondidos de mayor valor y estima que si fuesen de plata y oro, toda vez que eran reliquias de la Santísima Virgen María.

Inmediatamente se dirigieron los pastores á las casas mas próximas que encontraron y volvieron con azadones y otras herramientas á propósito para levantar la piedra y cavar.

El virtuoso Amadeo, antes de dar principio á la obra se arrodilló aconsejando á los demas que hicieran lo mismo, y así postrados tuvieron un rato de oracion, dirigiendo esta plegaria á la Reina de los Angeles: «Alabada seas ¡oh Madre de Dios! para siempre: dadnos fuerzas para que en nombre de Dios Omnipotente y en honra vuestra, demos principio á esta obra santa.»

Enterados los vecinos de Caralps, de que se trataba de edificar una capilla en honra de la Madre de Dios, acudieron ayudando cada uno segun sus medios. Al poco tiempo quedó fabricada una humilde capilla, la cual cubrieron con una tela blanca por no tener posibilidad de otra cosa, colocando en ella una Imágen de la Virgen y otra de San Gil.

Desde que el glorioso y bienaventurado San Gil se retiró de Núria hasta que Amadeo edificó la santa capilla pasaron trescientos sesenta y ocho ó sesenta y nueve años: porque San Gil se ausentó de aquel lugar el año 703 ó 704, y Amadeo llegó allí como hemos dicho y consta en el libro de pergamino que se conserva en la misma capilla, el año 1072, donde tambien se dice que despues de edificada la capilla transcurrieron tres años hasta que fué hallada la sagrada Imágen de Nuestra Señora.

Un hecho milagroso contribuyó á que cada día fuese mayor la devocion que tanto los vecinos de Caralps, como los de otros pueblos, profesaban á la nueva capilla.

El hecho fué el siguiente.

Hemos dicho, que aquel pequeño santuario habia sido cubierto provi-

sionalmente con una tela blanca. Dos labradores de Caralps concibieron el proyecto de robar aquella tela para hacerse camisas, y tal como lo pensaron lo pusieron en práctica. Quiso el cielo vengar aquel agravio hecho á la capilla de la Virgen, y así el domingo inmediato despues de celebrado el oficio en dicha villa de Caralps, sobrevino una terrible tempestad, y viniendo una muy densa nube tomó al que habia aconsejado semejante maldad y le despedazó, quedando al mismo tiempo muy mal herido el otro compañero. El pueblo todo quedó admirado del suceso y el herido confesó en presencia de todos el hecho, diciendo que el otro se lo habia aconsejado. Estando así vieron la camisa que llevaba encendida, y quitándosela, le mudaron de ropa, manifestando con lágrimas de dolor y de arrepentimiento donde estaba el resto de la tela, la cual pusieron dentro de la capilla, y él vivió ocho dias muriendo al cabo de ellos contrito y despues de haber recibido los Santos Sacramentos.

A vista de este hecho milagroso, se persuadieron todos, que era servicio de Dios Omnipotente que aquel santo lugar fuese muy venerado. Acrecentada pues la general devocion, tuvieron consejo entre sí y determinaron acabar la santa capilla de Nuestra Señora de Núria, para lo cual obtenida la competente licencia de los obispos de Urgel, Gerona, Barcelona y Vich, hicieron una colecta en los cuatro obispados. No obstante que recaudaron crecidas sumas, no fueron suficientes para llevar á cabo la obra, por lo que con la mayor generosidad dieron cuanto faltó, tres vecinos, ricos labradores de aquella comarca, llamados Gil Calvó el primero, García el segundo y Alguer el tercero. Siendo una verdad Bíblica que Dios no deja sin recompensa un vaso de agua dado á un pobre en su nombre, no pudo dejar de premiar con largueza y con más motivo el desprendimiento llevado á cabo para el culto y honra de la que es Sagrario y Templo de la Trinidad Beatísima. Así no solo se vieron muy favorecidos del Señor y de la Santísima Virgen aquellos tres piadosos varones, sino que sus descendientes han recibido siempre señaladas muestras de proteccion de Nuestra Señora de Núria.

La obra de la Santa Capilla se llevó á feliz término empleándose en ella piedra de la más fuerte y buena argamasa de cal y arena, para que las nieves del invierno no pudiesen destruirla ni deteriorarla. La decoraron preciosamente, dotándola de ornamentos sagrados y demás cosas necesarias para que pudiese celebrarse el santo sacrificio de la Misa, colocando una

campana para anunciar á los fieles la hora de la celebracion de las misas.

Duró esta capilla hasta el año de 1640, en que fué demolida para edificar la actual iglesia y casa contigua, de la que nos ocuparemos más adelante.

A los cuatro años de la venida á Núria de Amadeo quedó concluida la capilla, por lo que aquel siervo de Dios, despidiéndose de todos, y encomendándoles el mayor cuidado en la conservacion y aseo de aquel santo lugar, se volvió á su país, satisfecho de haber cumplido la voluntad de Dios.

II.

Cúmplenos ahora ocuparnos del encuentro milagroso de la Santa Imágen de Nuestra Señora, que tuvo lugar siete años despues de la venida de Amadeo, y tres despues de su ausencia para restituirse á su país natal. Durante estos tres años quiso el Señor significar con muchos milagros que aquel lugar de Núria, que habia elegido para tabernáculo de su Santísima Madre, era lugar santo. Así lo demostró con muchas maravillas y señales, y en particular con el milagro siguiente:

Se dice en el libro antiguo de pergamino ya citado, que antes de que fuese edificada la santa capilla, aquel lugar de Núria era muy agreste, inculto y áspero, y que era al mismo tiempo tan espantoso que solo lo habitaban bestias salvajes. En él los pastores sentian muchas veces pulular espíritus malignos teniendo muchas visiones de demonios que sembrando en ellos el espanto les hacian huir precipitadamente.

Desde el momento en que llegó allí el santo hombre Amadeo y edificó la santa capilla á honra de la Virgen María, ha estado siempre aquel lugar no solo ameno, apacible y alegre, sino tambien santificado y lleno de celestiales virtudes y libre de visiones é ilusiones de espíritus diabólicos, sucediendo muchas veces durante los siete años, que cuando se movia alguna tempestad el ganado acudia á reeojerse sobre la cueva donde mas tarde se encontró la sagrada Imágen de nuestra Señora, donde nada padecia, cosa que causaba gran admiracion á los pastores y demás personas que lo veian; y sucedió esto tan repetidas ocasiones que cuando en mal tiempo perdian los pastores el ganado, quedaban tranquilos pues ya sabian con seguridad que habian de encontrarle en aquel lugar.

Para que mas claramente entendiesen los pastores que aquella maravilla

venía de Dios y de su Santísima Madre, sucedió que una noche se levantó una furiosa tempestad de la que no creían salir libres ni que salieran sus ganados, los cuales espantados se escarriaron desapareciendo de la vista de sus guardianes, que se encomendaron muy de veras á la Santísima Virgen. ¡Oh gran prodigio! Todos pudieron ver un carnero mayor que los demás, segun lo que pudieron juzgar con la luz de los relámpagos, el cual llevaba en el cuello una càmpanilla. De esta manera se puso cerca de los rebaños de los pastores, y guiándoles le seguian tan solo los de un rebaño, quedando los otros, hasta que volvia y hacia lo mismo con cada uno de ellos. Muy admirados quedaron de esto los pastores, juzgando el hecho como providencial.

Dios que habia dispuesto fuese ya encontrada la Imágen de su Santísima Madre de la que tantos beneficios habian de recibir en aquellas montañas sus devotos, fué á este fin encaminando los sucesos. Observaron los pastores un toro jóven y bermejo mas grande que los demás, el cual siempre andaba solo, apartado de los otros, rebaños. Ibase diariamente este toro sobre la misma cueva donde escarbaba y daba bramidos, lo que advertian los pastores desde una sierra, y cuando bajaban nunca hallaban al toro. Un dia vieron dos de ellos que habia hecho un gran hoyo escarbando. Dió uno de los pastores un golpe sobre aquel lugar y le pareció que aquello estaba vacío. Para cerciorarse fuéronse en busca de un azadon, con el cual cavaron hasta que haciéndose un agujero, advirtieron que salia una gran suavidad y resplandor. Animáronse el uno al otro para entrar y nunca se resolvian hasta que al fin se determinó á hacerlo el que habia abierto el agujero, encomendándose antes á Dios y á la Virgen Santísima. Apenas hubo entrado vió dentro de la cueva la Imágen de María Santísima, una cruz, una campana y una olla de bronce.

Admirado de lo que veia el buen pastor, con mucha sencillez y humildad se arrodilló delante de la sagrada Imágen haciendo fervorosa oracion. Despues, lleno de contento y de alegría, salió fuera y manifestó á su compañero lo que habia visto y encontrado, siendo muy notable que salió de la cueva con el rostro muy hermoseedo y de un color encendido que conservó durante todo el tiempo de su vida.

Era entonces el año 1079 de la era cristiana, siendo obispo de Urgel Bernardo de Guillen, y de Barcelona lo era Bertran, antes canónigo de la iglesia de San Rufo á quien tienen por fundador los canónigos regulares de

San Adrian, bajo la obediencia del obispo de Barcelona. En los mismos dias era conde de Barcelona don Ramon Berenguer II y canónigo del mismo Barcelona, San Olegario, como consta en la historia de su vida.

El pastor que tuvo la dicha de ser el primero en ver la sagrada Imágen de la Reina de los cielos, recibió los parabienes de su compañero, el cual le hizo ver lo conveniente que seria el que participase tan grata nueva al ermitaño y despues á los vecinos de Caralps y de Ribas, mientras él se quedaba guardando aquel lugar. Así lo hizo el favorecido pastor, el cual se presentó al rector de la parroquia de Caralps, y despues á los principales vecinos, refiriéndoles con la mayor minuciosidad cuanto le habia acontecido. Con el mayor gozo oyeron los de Caralps aquella relacion, y todos lloraban de alegría al ver que Nuestro Señor les hacia tan gran merced y gracia, de que en su pobre parroquia se hubiese descubierto tan rico tesoro. Reunidos pues en consejo determinaron ir á aquel lugar en forma de procesion muy devota, dando parte á la villa de Ribas á fin de que el señor rector, el clero y los seglares de la misma acudiesen tambien al acto, habiendo acudido asimismo por invitacion particular los rectores de las parroquias inmediatas cuales son Fustanyá, Dorria, Pardines y otras. Formada así una solemne procesion de muchos rectores, sacerdotes y gran multitud de gente que habia acudido de diversas partes se dirigieron todos á aquel santo lugar para ver la misteriosa Imágen de Maria Madre de Dios.

Llegados á la embocadura de la cueva, como ninguno de los sacerdotes se atreviese por humildad á penetrar en ella, para sacar la efigie echaron suertes entre todos los sacerdotes presentes tocando la suerte al señor rector de Caralps. Los demás sacerdotes y cuantos allí se hallaban se regocijaron en gran manera, pues que aquel rector por su humildad habia sido el primero en renunciar tan grande honor, y tambien porque á él le pertenecía por ser jurisdiccion de su parroquia.

Viendo el dicho rector que habia sido elegido se persuadió que era voluntad de Dios nuestro Señor y de Maria Santisima que él emprendiese tan alto y excelente ministerio de sacar la sagrada imágen de la cueva. Era un sacerdote de muy ejemplar y santa vida; habia sido muy temeroso de Dios en toda su juventud y cuando sucedió este admirable caso, tenia ya cerca de setenta años: mas por ser aquel ministerio tan grande, quiso disponerse antes con mayor pureza, y así se confesó sacramentalmente. Despues de esto, á imitacion del santo Moisés, respetando como tierra santa á aquella

en la cual se descubria un tesoro celestial y divino, se descalzó con toda humildad y puesta su confianza no en sus méritos, sino en la misericordia de Dios y en el favor y auxilio de María sacratísima, entró dentro de aquella santa cueva que trescientos sesenta y ocho años venia sirviendo de sagrario á la imágen de la pura, limpia y celestial Reina de los Ángeles, María santísima. En el momento que entró vió la venerable imágen de la Madre de Dios con su preciosísimo Hijo Jesús en sus brazos, y postrándose humildemente hizo un corto rato de oracion, durante cuyo tiempo el señor oficial y comitiva entonaron el himno: *Ave maris Stella*.

Tomándola despues el venerable sacerdote sacó con sus manos la sagrada imágen, y todos los circunstantes se arrodillaron en su presencia, colmándola de alabanzas. En seguida se entonó un solemne *Te-Deum* en esta forma: *Te Matrem Dei laudamus, Te Mariam Virginem confitemur*, á imitacion del himno *Te-Deum laudamus*, que en accion de gracias suele cantar la Iglesia, y que fué compuesto por los santos doctores Ambrosio y Agustin. De aquí se dirigieron procesionalmente á la capilla de la Virgen, haciendo varias estaciones, en cada una de las cuales cantaron con la mayor solemnidad unas antífonas, versos y oracion de nuestra Señora.

Poco antes de entrar la sagrada imágen en la capilla representaron algunos comisionados de Caralps al señor oficial suplicándole con mucha instancia fuese servido y diese licencia para que la sagrada imágen de María Santísima fuese conducida á la iglesia parroquial donde estaria con mayor veneracion y decencia que en la capilla de Núria, donde por ser lugar tan desierto, podia estar espuesta á algun desacato. El señor oficial, como persona de mucha discrecion y prudencia les respondió, que aquel negocio pedia mas tiempo para deliberar, y así queria que fuese colocada en la Capilla que allí estaba fabricada, y que despues de haberse cantado el Oficio y Víspera, con el consentimiento de la mayor parte, se determinaria lo que habia de hacerse acerca del asunto. Así pues entró la procesion en la capilla, y el rector de Caralps colocó y dejó la sagrada imágen sobre el altar.

Tuvo lugar esta traslacion de la Sagrada Efigie el dia de la Natividad de Nuestra Señora á ocho de setiembre del año mil setenta y cinco. Serian como las nueve de la mañana cuando la sagrada imágen fue colocada sobre el altar, y en seguida dispuso el señor oficial que en dicha capilla se celebrase un solemne Oficio de Nuestra Señora. Así se verificó, cantando la misa el rector de Caralps y predicando el señor oficial con mucha alegría,

erudicion y doctrina, ponderando en su sermón la soberana gracia y admirable favor que Dios nuestro Señor habia hecho á toda Cataluña, y principalmente á todas las poblaciones vecinas de aquellas montañas dándoles aquella sagrada imágen. Concluyó el sermón persuadiendo al auditorio el deber en que estaban de mostrar su gratitud á Dios y á la Santísima Virgen por tan señalada merced y gracia como les acababa de dispensar.

Concluido el oficio, tratóse del lugar donde habia de colocarse la Santa Imágen, determinando por fin, que lo fuese en la parroquia de Caralps. Mas no era esta la voluntad de la Señora, como lo manifestó con el suceso siguiente. Formóse una devota procesion para trasladar la Imágen, habiéndola colocado al efecto en un curioso tabernáculo: sucedió pues, que saliendo de la capilla pareció á los clérigos que la llevaban que les pesaba extraordinariamente. Reconocieron el tabernáculo y no hallando cosa alguna siguieron hácia la cruz llamada den Ribas, de donde no pudieron pasar, por el gran peso, pareciéndoles que tenian delante algun impedimento.

Los que conducían el tabernáculo fueron relevados por otros cuatro, á los cuales sucedió lo que á los otros dos. Maravilláronse todos y aunque el oficial mandó que fuesen por otro camino, todo fué en vano, pues que no pudieron andar poco ni mucho. Admirados todos del suceso no sabian á qué atribuirlo, por lo que juzgando el señor oficial que la causa podria ser algun pecado de alguno de los que se hallaban presentes, mandó que todos se confesasen con los sacerdotes que allí se encontraban. Los que ya habian pasado de la cruz den Ribas volvieron y arrodillándose hicieron muchos actos de contricion, se confesaron y con la mayor devocion suplicaron á María Santísima les diese fuerzas para conducir su sagrada Imágen á la iglesia de Caralps. Cerca de tres horas gastaron en estos ejercicios, despues de los cuales probaron otra vez si podrian pasar mas adelante con la imágen lo que no pudieron conseguir, con lo que conocieron todos, ser voluntad de Dios que permaneciese en aquel lugar.

Visto esto volvieron á la capilla, perdiendo todo su peso el tabernáculo por lo que pudieron conducirlo cual si fuese formado de ligeras plumas.

Desde entónces es allí venerada la Imágen sagrada de Nuestra Señora de Núria, siendo aquella capilla frecuentada no solamente por los vecinos de las diversas provincias de Cataluña, y de todo el reino de España, sino tambien de Francia.

Fué renovada esta capilla, y convertida en preciosa iglesia que es la que

hoy existe, en el año 1642, siendo de mucho mérito su retablo que está adornado con misterios de la vida de Nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre.

III.

Ya hemos dicho que cuando uno de los dos pastores entró dentro de la cueva vió claramente que además de la Imágen de Nuestra Señora había una cruz, una campana y una olla, cuyos objetos no se atrevió á tocar. Por lo cual cuando el señor rector de Caralps sacó de allí la sagrada Imágen sacó tambien dichas reliquias; esto es, la cruz, campana y olla que estaban en aquel lugar desde que el glorioso San Gil las habia dejado.

Estos objetos son muy venerados por los fieles, que cuentan muchos milagros efectuados por la Santa Cruz.

Nada hemos dicho todavía para dar á conocer á los lectores la sagrada Imágen de Nuestra Señora. Tan bello simulacro es de madera, y en esto se demuestra cuán milagrosa sea, porque habiendo estado 375 años en la cueva entre la humedad de la tierra, y llevando al presente sobre setecientos ochenta y siete años que está en el altar no ha padecido el menor detrimento; estando hoy dia tan maciza y entera como si fuese un cedro incorruptible de la montaña del Libano; por lo que se vé que es conservada en tal integridad por virtud divina. Tiene de alto dos palmos y medio de cana. Tiene los cabellos negros y echados hasta el cuello. Su color es moreno casi negro muy semejante al de la sagrada Imágen de Nuestra Señora de Montserrat. Está sentada en su trono, que es una sillita con brazos y espaldar, que es de la misma madera que la santa Imágen y se conserva en la misma integridad. Su manto que está adornado de algunas estrellas negras, le baja del hombro viniendo por debajo de los brazos á caer sobre la falda. Los piés los tiene puntiagudos.

Tiene al Niño Jesús sentado sobre la rodilla izquierda vestido del mismo color que la Madre aunque descalzo: está en muy bonita forma, pues que con la mano derecha dá la bendicion y la izquierda descansa en un librito blanco sobre la rodilla izquierda; tiene de alto un palmo y medio cuarto.

Está colocada la sagrada Imágen en medio del retablo del altar mayor de aquella iglesia, sobre el sagrario, en un camarín, de suerte que es vista desde mucha distancia y claramente por todos los que entran en la iglesia: ha querido Dios Nuestro Señor dotarla de una magestad tan celestial, que no

hay persona de las que la visitan, que al entrar en la iglesia no sienta una notable mudanza, pareciéndole que á la vista de la devota y malignosa Imágen, se le recrea el espíritu; y muchos han confesado que, no solo los que entran en la iglesia, sino cuantos de léjos descubren aquel santuario, se mueven á devocion, causándoles una total alegría espiritual.

IV.

Durante la estacion de estío, es visitado el santuario de Nuestra Señora de Núria por multitud de gente de diferentes partes, de suerte, que no pasa día alguno en que no arriben peregrinos y devotos; y en algunas festividades es tanta la multitud de gente, que es particular providencia de Dios y de la Virgen María, que no falte jamás la manutencion necesaria; siendo preciso que haya muchas personas para hospedar y servir á los devotos que arriban.

Primeramente, son asistidos con mucha puntualidad en lo que toca al mantenimiento espiritual, porque residen continuamente en aquel santuario dos sacerdotes confesores de loable vida, sostenidos por el rector de Caralps y por el paborde de aquella santa casa: asisten de continuo al confesionario para oír á los que quieren confesarse; y así hay dos misas seguras. Todos los sábados celebran un oficio de Nuestra Señora cantado á honra y gloria de la Virgen María y por los bienhechores de aquella santa casa. Rezan todas las noches el Rosario y Letanias muy solemne y devotamente, avisando antes con el toque de campana, así á los de la casa como á los que están fuera de ella, y finalmente cuidan del adorno de los altares, del aseo de la iglesia y sacristía, y de todo lo demás concerniente al culto y obsequio de María Santísima. Además de estos dos sacerdotes, asisten en las festividades de la Señora el rector y el vicario de Caralps, y otros sacerdotes de las parroquias vecinas para ayudar á confesar, y para mayor solemnidad de los oficios divinos.

Desde el año 1743 hay tambien otro sacerdote confesor que es siempre persona de mucha ciencia y virtud que debe residir en el santuario desde el 14 de agosto hasta igual día de setiembre ambos inclusives, que es el tiempo de mayor concurrencia por celebrarse las festividades y octavas de la Asuncion, de san Gil, y de la Natividad de Nuestra Señora, y á mas de la obligacion de confesar, tiene principalmente la de hacer una plática espiritual antes ó despues del Rosario, por el espacio al menos de un cuarto de hora, en los dias que hay forasteros ó devotos que van á visitar aquel

santuario, que en dicho tiempo raro es el día en que no los hay, ponderando y promoviendo en los oyentes la devoción á María Santísima, y las disposiciones con que deben visitarse los santuarios, é instruyéndoles en el modo de prepararse para hacer una buena confesión, según crea más conveniente atendido el auditorio y circunstancias de las personas que concurren. Esta fundación verdaderamente utilísima es debida al ilustre señor don José de Mora, marqués de Llió.

Asisten también en todo el tiempo del estío los padres ó administradores de la casa, que son de la villa de Caralps ó de la parroquia de Fustanyá y Serrat, los cuales tienen gran cuidado de que no falte lo necesario para los peregrinos; por lo cual mantienen un gran número de carneros y de ovejas de los cuales matan en abundancia. Asimismo tienen algunas caballerías mayores de las cuales se sirven para trasportar vino, aceite, pesca y demás provisiones necesarias para el concurso de la gente.

En todo esto se ve una gran providencia de Dios y de la Santísima Virgen, pues que esta casa no tiene un solo real de renta para el sustento de los sacerdotes y de los muchos peregrinos que acuden: las limosnas que estos dejan con tanta liberalidad, no solo son suficientes para sostener aquel gasto ordinario, sino también para aumentar el culto y el ornato de esta santa casa.

V.

Son tantos los milagros que Dios nuestro Señor se ha dignado obrar por ministerio de Nuestra Señora de Núria á favor de sus devotos, que habría materia para llenar un volumen con solo referir los que constan de un modo auténtico, para consuelo de los devotos de tan santa Imágen. Los que vamos á referir los trasladamos de la obra escrita en catalán por el doctor D. Francisco Marés, Presbítero, y adicionada por D. Antonio Duque y Vergés y que lleva por título *Historia y milagros de la Sagrada Imágen de Nuestra Señora de Núria*. Estos milagros creemos están escritos según las declaraciones hechas por los fieles en cuyo favor han sido obrados, y por consiguiente advertimos que á ellos y á los que narremos de otras Imágenes no damos más fé que la puramente humana, excepto á aquellos sobre los cuales ha recaído aprobación de la Iglesia. Pasan de ciento los citados en la referida obra, de los que extractamos tres al acaso y señalamos con el número de órden con que están anotados.

MILAGRO 6.—*Libra nuestra Señora de una muerte desastrosa á una mujer á la cual queria matar su marido.*

Existia en el lugar de Vall de Ribas una mujer de estado casada, la cual observando las leyes del santo matrimonio guardaba fidelidad á su marido, atendiendo al mismo tiempo con asiduidad á sus deberes domésticos. El marido por el contrario era un hombre vicioso, que olvidado de sus deberes, sostenia un trato ilícito con otra mujer, á la que amaba tanto, cuanto aborrecia á la suya, á la que trataba muy malamente. Esta no hacia otra cosa que elevar fervorosas súplicas al cielo, rogando al Señor por su marido, suplicándole, que le iluminase á fin de que conociese el mal estado de su alma. Entre tanto la pérfida concubina, que venia sembrando la discordia en aquel matrimonio, aconsejaba al marido que quitase la vida á su legitima mujer, y trató de conseguirlo valiéndose de una calumnia.

Un dia en que el marido de aquella buena y sufrida mujer se dirigia á casa de su manceba, esta que le vió venir, se preparó para su funesta obra, valiéndose de medios sugeridos por el demonio. Al verle en su presencia, empezó á dirigirle malas palabras, concluyendo por despedirle, prohibiéndole que volviese á repetir sus visitas. Aturdido quedó el apasionado amante al escuchar sus palabras, y no pudo menos de preguntarle la causa que le movia á obrar de aquella manera, á lo que ella no respondió sino con muchas lágrimas fingidas y hondos suspiros; tanto la importunó que al fin, prorrumpió en gritos y lamentos hablándole de este modo:—«No teneis que volver mas á mi casa porque vuestra mujer ha jurado hacerme quitar la vida, y tal vez vengais vos con este objeto. Si es así, bien podeis vos ser el instrumento de mi muerte, pues que si vos me matais, daré por bien empleada la vida.» El hombre, á quien la pasion tenia ciego, le replicó que mirase bien si era cierto lo que le decia, pues de serlo le daba palabra que él por su misma mano daria muerte á su mujer.—«Esta es la mayor de mis desgracias, le contestó la amiga, el que no creais mis palabras y necesiteis de testigos.» En suma, tales fueron sus esfuerzos, sus lágrimas y desdenes, que el criminal amante desesperado se retiró de aquella casa, resuelto á matar á su pobre y virtuosa mujer. Dirigióse á la suya, en la que su esposa le esperaba para comer, rezando el santo rosario delante de una Imágen de Nuestra Señora de Núria, de la que era muy devota, y apenas vió al marido le dijo con el mayor cariño y los buenos modos que le eran propios que po-

dia sentarse á la mesa, pues que ya tenia preparada la comida: pero él lleno de rabia y muy furioso, le respondió que no queria comer ni beber, sino que al momento y sin replicarle le siguiese. Ella viéndole en aquel estado, le dijo, que de buena voluntad lo haria, y entrando en la cámara, dijo delante de la Imágen de Nuestra Señora de Núria: «Madre de Dios de Núria, ayudadme: ¿qué será esto?» Y solo tuvo tiempo para tomar una medalla de Nuestra Señora, y colocársela al cuello. Salió el matrimonio, sin que la buena mujer se atreviese á hacer ninguna señal á cualquier vecino por el gran temor de que se hallaba poseida; tomaron el camino derecho á la santa casa de Núria, lo que consoló á la buena mujer en la confianza de que si el marido queria hacerle algun daño, la Virgen Santísima la ampararia y ayudaria, no siendo vana su esperanza como se verá en lo siguiente.

Luego que hubieron llegado cerca de la Capilla, dijo la buena mujer á su marido que le permitiera entrar en ella para hacer oracion á la Virgen María de Núria, pues que estaba abierta la puerta, no obstante ser ya de noche. Accedió á ello diciéndole que entrase en buen hora, pero que fuese breve la oracion, pues que la esperaba fuera. Entró en efecto la buena mujer para encomendarse á María Santísima. Al breve rato salió, no la mujer que habia entrado sino otra que habia tomado su forma, quedándose aquella dentro, arrodillada delante de la Imágen de Nuestra Señora. La que salió, ¿quién podia ser sino un ángel, ó la misma Reina de los ángeles en forma de aquella honradísima mujer, á la cual su marido trataba de degollar? Luego que hubo salido de la capilla, dijo á aquel hombre que la aguardaba:—Vamos donde gusteis.—Aquel malvado hizo que le siguiese un buen trecho fuera de la Capilla, para efectuar su mal intento, creyendo que era su mujer la que iba con él. Llegados que hubieron al sitio que se habian propuesto, díjola que se arrodillase que allí habia de morir. Rogábale la mujer que no la matase, pues que estaba sin culpa, y no sabia en que cosa le hubiese ofendido. Él furioso, no cuidó de darle respuesta alguna, sino que puso mano á la daga, y al quererla clavar en su corazon, no encontró mujer ni vió persona alguna, porque en aquel mismo punto desapareció. Miraba el hombre por todas partes lleno de confusion, atónito y espantado, porque por una parte consideraba que era imposible que en tan breve espacio de tiempo hubiese podido huir, sin que él la hubiese visto, y por otra que aquello podria ser, que la amiga le hubiese informado mal, calumniando á su mujer y que Dios y María Santísima la hubiesen quitado de su vista milagro-

samente. En fin, confundido y avergonzado se volvió por el mismo camino, y al pasar por delante de la Santa Capilla de Nuestra Señora, vió á su mujer que saliendo de la misma le dijo:—Marido, ya he hecho oracion, vamos donde dispongais.—Espantado el esposo de lo que veia la dijo:—¿Cómo es esto? ¿No habeis salido de esta Capilla hace tres cuartos de hora y habeis venido conmigo?—Yo no he salido de la Capilla, contestó ella, desde que vos me disteis licencia para entrar á hacer oracion.—Cómo es posible, replicóla el marido. ¿No habeis venido conmigo hasta aquella arboleda de allí abajo, donde yo os quise matar? Ella afirmó de nuevo que no se habia movido de aquel lugar poco ni mucho. Viendo entonces el hombre el gran milagro, se arrodilló á los piés de su mujer, y le pidió perdon, refiriéndole su intento y la causa que lo habia originado, de lo que quedó muy admirada la buena mujer; y dando los dos muchas gracias á Nuestra Señora de Núria, se arrodillaron delante de su Sacratísima Imágen, vertiendo muchas lágrimas, y en adelante vivieron con mucha paz y concordia, en el santo temor de Dios.

MILAGRO 25.—*Libra Nuestra Señora á un devoto suyo de dos falsos testimonios.*

Un hombre de la villa de Ribas, llamado T. Bernich, fué acusado falsamente de haber cometido un homicidio, por lo éual la justicia le hizo prender cargándole de grillos y cadenas: viendo el pobre hombre el gran rigor que usaban con él los ministros de justicia, temió en gran manera que se presentasen algunos falsos testigos y le condenasen á la pena de muerte. Lleno de fé se encomendó con la mayor devocion á la Virgen María de Núria, suplicándole, rogase á su Santísimo Hijo, que le librase de falsos testimonios. Pasados algunos dias volvieron los ministros de justicia, para formar el proceso, y por mas informaciones que tomaron, no podian probar que aquel hombre era el autor del delito; cuando dos hombres que eran muy enemigos del procesado, fueron citados para declarar, y como pasasen por delante del preso, le amenazaron diciéndole que ellos le harian castigar, testificando que habia hecho la muerte. Rogóles el buen hombre por el amor de Dios y de la Virgen María de Núria que no diesen contra él falso testimonio, pero ellos perseveraron en su mal propósito. Viéndose tan afligido el buen hombre, no tuvo otro remedio que suplicar á Nuestra Señora de Núria, le amparase en tan gran necesidad, y fué tal la devocion con que hizo

la súplica, que la Santísima Señora, se le apareció en la prision y le consoló, diciéndole:—No temas, mi buen devoto, que no te harán injusticia ni se levantarán contra tí falsos testimonios. Así sucedió, pues que compareciendo aquellos hombres delante del juez é interrogados que fueron si sabian quien habia hecho aquella muerte, dijeron que sí lo sabian con la mayor certeza. Mandóles el juez que declarasen el nombre del asesino, y queriendo ellos decir Bernich, dijeron:—Nosotros hemos hecho esa muerte.—Por tres veces seguidas les repitió el juez la pregunta y siempre contestaron lo mismo. En virtud de esta confesion fueron presos y sentenciados á muerte, siendo puesto en libertad inmediatamente Bernich, el cual fué á rendir gracias á la Santísima Virgen de Núria, é hizo escribir este milagro, para perpétua memoria de tan señalado beneficio.

MILAGRO 108.—*Castiga Nuestra Señora á quince soldados que querian robar la iglesia y la casa de Núria.*

Hallándose el ejército francés en la llanura de Cerdanya el 26 de setiembre de 1675, se dirigieron quince soldados franceses del lugar de Sallagosa á la iglesia de Nuestra Señora de Núria con el sacrilego objeto de robarla. De estos soldados habia un comandante y cuatro sargentos; los demás eran valerosos veteranos del regimiento de Sou, todos bien armados de fusiles, sables y pistolas; además de las armas llevaban martillos y otras herramientas para poder forzar las puertas, cajas, etc. Sabian que en aquella santa casa solo habia dos sacerdotes, que acostumbraban á estar allí todo el estío, un administrador y una criada, por lo que iban persuadidos de que no encontrarían resistencia y que podrian llevar á cabo su criminal intento. En lo que no pensaron fué en el poder de Dios, que castiga de un modo terrible el pecado de sacrilegio, y los desacatos que se hacen á su Madre la Virgen María.

Verdad es que en la santa casa no habia mas gente que la que ellos pensaron; empero dispuso la Virgen Santísima que la noche ántes de aquel día llegase un capitan de Migueletes llamado don Juan Antonio Fornell del lugar de Pi, en compañía de dos hijos suyos y un oficial que iban á dar gracias á la Virgen María, por haber librado de una gravísima enfermedad al dicho Juan Antonio, alcanzándole perfecta salud. Y tambien habia llegado el capitan N. Segarra con un oficial que le acompañaba: encontrándose allí igualmente dos pastores del lugar de san Pedro del Coll de la Perxa, que habian ido con el objeto de librar sus ganados resguardándolos de los sol-

dados franceses: en suma se encontraba allí tambien el Paborde ó Administrador de la casa, llamado Pedro Tubau y el capellan Mosén José Massaguer, siendo entre todos diez hombres aunque solo seis ó siete de ellos podian pelear.

Llegaron los soldados ladrones muy confiados de no encontrar resistencia, porque en toda la bajada de la montaña, no vieron persona alguna: dejaron un soldado á alguna distancia para que vigilase y diese aviso por medio de un tiro si veia dirigirse alguna persona hácia la Santa Capilla. Serian las onco y media de la mañana cuando llegaron á la santa casa de la Virgen los catorce soldados, en ocasion en que muy descuidados los que allí estaban, se hallaban comiendo, teniendo las armas en sus cuartos, sin temor de nada. Quiso Dios que en aquel punto saliese fuera de la santa casa un trajinero el cual al ver á los soldados empezó á gritar que venian franceses y que ya estaban delante de la casa. Al oir las voces de aquel hombre se levantaron todos de la mesa, yendo á buscar sus armas, siendo tan extraordinario el temor que se apoderó de ellos que no acertaban á encontrarlas.

El primero que salió al encuentro de los franceses fué Pedro Escarrot, hijo del sobredicho Juan Antonio, el cual les preguntó si se rendian. Ellos respondieron que no y alzaron el grito de «Viva Francia.» Entónces el Pedro descargó sus pistolas sobre ellos, recibiendo por su parte una descarga, sin que felizmente le alcanzase ningun proyectil. Acudieron los demás que se hallaban en la casa, y aunque era menor su número que el de los soldados, pelearon con ellos animados por un espíritu superior, en término que los franceses se vieron obligados á tomar la retirada por el mismo camino que habian traído aunque con órden y sin dejar de pelear. Pasada la Ribera cerca del Forn de Cals, hirieron los nuestros á uno de los cuatro sargentos que murió allí mismo. Los demás siguieron retirándose y tirando hasta el sitio que le llaman la *Coma del Ambut*: aquí fué muerto el comandante y continuó la pelea hasta Finestrellas donde mataron otro. Mas de dos horas duró la pelea y en Finestrellas cuando habia ya tres muertos, se rindieron diez y el otro pasó la Collada, en compañía del que habia quedado de vigilante y unos paisanos los mataron á los dos; con lo que todos fueron ó muertos ó prisioneros sin que ninguno de ellos volviese á sus filas.

Gran maravilla fué de la Virgen María que peleasen siete contra catorce soldados veteranos y prácticos en el manejo de las armas, y que los siete matasen y rindiesen á los catorce. Pero aun es más notable que de los siete que peleaban en defensa de la casa é iglesia de la Virgen María de Núria,

ninguno recibiese ni la más leve herida: lo que demuestra evidentemente que la Virgen Santísima los asistía, guiaba y guardaba, para que no experimentasen mal alguno. Tan evidente fué el milagro que los mismos franceses que se rindieron estaban admirados, porque se tenían por los mejores tiradores del ejército, por lo que hacían la retirada sin dejar de pelear. Así ellos mismos no pudieron menos de conocer que la Virgen María de Núria castigó el pecado de querer robar su santa iglesia y casa.

Este milagro fué escrito por el Reverendo José Maseguer, capellan de la dicha santa casa, el cual se hallaba en ella y observó por sí mismo todo lo referido, y que los mismos rendidos le confesaron como ya hemos dicho, que Nuestra Señora les había querido demostrar cuán agraviada estaba del sacrilego atentado que se habían propuesto cometer. Sirvámosla siempre, pues que castiga á los malos y premia á los buenos.

No hemos hecho otra cosa que referir solo tres, entre la multitud de milagros obrados por Dios en favor de los devotos de la Santa Imágen de Nuestra Señora de Núria. Si ahora nos detuviésemos en notar las Indulgencias que están concedidas á los que la visitan, por los sumos Pontífices y Prelados, emprenderíamos una dilatada tarea. Baste decir que el Papa Alejandro III en el año 1162, á los 83 despues de ser hallada la Santa Imágen, concedió Indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados á las personas de ambos sexos que en el dia 8 de setiembre en el que se celebra la fiesta principal de la Señora, visitasen la santa casa é iglesia de Nuestra Señora de Núria; cuya bula se conserva en el archivo de Caralps, pudiéndose ya leer con mucho trabajo por tener siete siglos de antigüedad. Posteriormente Clemente VIII y Urbano VIII, han concedido otras muchas gracias como igualmente otros Sumos pontífices y Obispos.

La hermosa é industrial Cataluña puede contar entre los blasones que la distinguen la posesion de las dos montañas de Montserrat y de Núria, santificadas por las célebres Imágenes de la Virgen María que en ellas se veneran, y que á la manera de dos celosos centinelas velan por la prosperidad del Principado y la conservacion en él de la fé cristiana.

NOVENA

A

MARÍA SANTÍSIMA DE NÚRIA.

ADVERTENCIA.

Para lograr el fruto deseado de esta Novena deberás, en algunos de sus días, despues de haberte preparado con un diligente exámen, verdadero dolor, y firme propósito de una nueva vida mejor y mas pura, llegarte á los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión. Si los recibes con viva fé, con ferviente amor, con pureza de conciencia, con fervorosas ansias de unirme con Dios Nuestro Señor, y agradar á su Virgen Madre, confiado y seguro puedes estar de que experimentarás los saludables efectos de la gracia de Dios y la intercesion de su Madre Santisima, y lograrás tambien pronto y feliz despacho de tus peticiones segun fuere conveniente para el bien y provecho de tu alma. Llégate con esta preparacion y confianza á las aras de la Virgen en este su prodigioso Santuario de NÚRIA, y no temas que tus deseos queden frustrados, ni tus votos vuelvan vacíos.

ÓRDEN DE LA NOVENA.

ACTO DE CONTRICION

que siempre se dirá con todo lo demás menos la Oracion peculiar de cada dia.

Sempiterno y Soberano Señor ante cuya presencia tiemblan y se estremecen los mas encumbrados Serafines; mi Dios y mi Criador, Gobernador supremo del Cielo y de la Tierra; en Vos creo que sois infalible verdad; en Vos espero que no podeis faltar á la verdad de vuestras promesas; á Vos

os amo sobre todas las cosas por vuestra infinita bondad, por ser quien sois, sumo bien, bueno en sí, y bueno para mí, é infinitamente digno de ser amado; pésame de corazon de haberos ofendido, y me pesa por ser vos quien sois: quisiera haber muerto antes de haberos ofendido; y quisiera morir antes de volver á ofenderos. Perdonadme, Dios mio, mis muchas culpas, tantas y tan graves, y no mireis la muchedumbre de mis pecados, no mireis mi ingratitud, con que hasta ahora he correspondido tan mal á vuestros beneficios; mirad, Señor, mis lágrimas con que quisiera yo poder lavar las manchas de mi alma: mirad la amargura de mi dolor, oid mis gemidos y suspiros con que muy de veras arrepentido os pido perdon de mis culpas. Ya propongo firmemente, y os ofrezco nunca mas ofenderos: y para que yo pueda cumplirlo como lo propongo, continuad, Señor, en derramar sobre mí vuestras gracias y favores. Yo os doy cuantas gracias puedo por los beneficios, que sin mérito ninguno mio he recibido de vuestra infinita liberalidad; y os doy asimismo las gracias por los singulares dones de gracia y gloria, con que en la Tierra y en el Cielo habeis sublimado á vuestra Madre Santísima la Virgen María sobre toda criatura; y tambien por los prodigios, con que para bien nuestro la ilustrais en este su milagroso Santuario de NÚRIA, de donde nadie sale desconsolado. No sea yo pues el infeliz, que solo deje de lograr en este lugar la intercesion de vuestra Santísima Madre, que invoco ahora con firme esperanza, de que por su poderosa mediacion me habeis de conceder, Señor, vuestra gracia para serviros en esta vida, y gozaros eternamente en la otra.

ORACIÓN COMUN PARA TODOS LOS DIAS.

Soberana Reina de los Cielos, Virgen de NÚRIA, aunque indigno yo de comparecer en vuestra presencia, mas confiado en vuestra piedad que nunca desecha ni aparta de sí á los pecadores humildes y contritos, me postro á los piés de vuestra Magestad: con todo el afecto de mi corazon os adoro soberana Señora, y os suplico que me alcanceis gracia abundante, para hacer esta Novena á mayor gloria de Dios, honra vuestra, y bien y provecho de mi alma. Espero, piadosísima Madre de NÚRIA, que por vuestra misericordia me consolareis, aliviando mi afliccion y tristeza. Miradme, Virgen Santísima con blandos ojos; volved hácia mí vuestro rostro celestial, y enternecida á vista de mis miserias, y compadecida de mis trabajos, espero que me los aliviareis, ó dareis paciencia para llevarlos. Hablad, Madre mia, é inter-

ceded por mí con vuestro divino Hijo, que nada os ha de negar que le pidais: pedidle pues el consuelo por que suspiro, y que el fin de esta mi vida sea paso para la eterna, que gozais en el Cielo. Amen.

Aquí se rezarán tres Ave Marias á la Virgen Santísima en honra de la grande dignidad de ser Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, y Esposa del Espíritu Santo.

ORACION PECULIAR DEL PRIMER DIA.

A LA VIRGEN SANTÍSIMA

por su nacimiento: cuya festividad se celebraba el día en que fué hallada la prodigiosa imágen de la Virgen en las montañas de NÚRIA.

Oh Dulcísima Virgen y Madre de NÚRIA, que viniendo como Alba divina alegrasteis con vuestra risa Cielo y Tierra; Vos sois la celestial Aurora que al nacer anunciasteis la venida del Sol divino: Vos la luz hermosa que rayando en el oriente de nuestra gracia, desterrando tinieblas, y disipando sombras alumbrasteis el mundo entero, bañando con vuestros resplandores toda la faz de la tierra. Seais bien venida al mundo, Niña hermosa, para remedio del mismo mundo: seais bien venida también á estas montañas de NÚRIA, para dorarlas con los rayos de vuestra luz, y consagrarlas con los prodigiosos efectos de vuestra presencia. Si en el día de vuestra venida dieron saltos de placer los montes, abriendo gozosos sus entrañas para albergaros en ellas, ¿cómo se alegrará mi alma, si logra la dicha de que vengais á habitar en ella escogiéndola por morada vuestra? Mi corazón dá saltos de júbilo dentro del pecho para festejar vuestra venida: quisieran romperse mis entrañas para recibirlos en ellas, todos los miembros de mi cuerpo se conmueven con el gozo de veros, y con la esperanza de que vendreis á mi alma para llenarla de vuestro amor, y colmarla de vuestros beneficios, como vinisteis á estas montañas de NÚRIA para santificarlas con vuestra presencia. En este día, Señora, en que amaneció sobre estos montes de NÚRIA el Sol brillante de vuestra Imágen, que trescientos setenta y cinco años estuvo sepultada bajo las sombras de la tierra, (donde la depositó vuestro devoto San Gil para librarla de los insultos con que habia de ultrajarla la mas bárbara superstición) amaneced también para mí, y raye en mi alma la luz de vuestra gracia. En estas montañas mandasteis, Señora, que se os fabricase Templo, para recibir en él los cultos y obsequios de vuestros devotos, y darles los tesoros de vuestras gracias. Sea, Señora, templo vivo mi alma, donde arde

perpétuamente el fuego de mi amor, exhalándose en tiernos afectos, que sirvan de olorosos aromas. Asistid, Madre piadosísima de NÚRIA, en este templo de mi alma, para llenarme de vuestra gracia, y concederme lo que os pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de vuestro amantísimo Hijo, honra vuestra, y bien de mi alma. Amen.

Aquí alentando cada uno su confianza hará su petición á la Virgen Santísima del favor que desea alcanzar.

OFRECIMIENTO.

Oh Virgen sacratísima de NÚRIA, Reina de los Hombres, y de los Angeles, que por la alteza de vuestra dignidad sois superior á todas las criaturas, cuando me miro tan vil, y tan lleno de miserias, y la tibieza con que os sirvo, apenas me atrevo á ofreceros mis cultos y rendimientos en esta Novena; mas por vuestro amantísimo Hijo, y por la intercesion de vuestro purísimo Esposo San José os suplico humildemente, que recibais el afecto con que os ofrezco este corto obsequio de esta Novena. A mí mismo me ofrezco tambien, soberana Reina y Señora, para que dispongais de mí á vuestra voluntad; ya no quiero ser mas mio, sino todo vuestro. Recibid, Virgen purísima, esta total entrega que os hago de mí mismo para emplearme todo en vuestro servicio, y mejor que lo he hecho hasta aquí. Conozco la tibieza con que hasta ahora os he servido, y me pesa de ella; pésame del descuido que he tenido en obligaros con mis obsequios; mas fio de vuestra bondad y clemencia, que me dareis una partecita de vuestra gracia, para que viva yo con mas fervor, sea mas cuidadoso en servir á Dios, y obligaros á Vos imitando los ejemplos de vuestras virtudes, y os acompañe á Vos en la eterna Gloria. Amen.

ŷ. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.

ŷ. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus Domine Deus, perpetua mentis, et corporis sanitate gaudere, et gloriosæ Beatæ MARIE semper Virginis intercessione á præsentis liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

SEGUNDO DIA.

Por su Santísimo Nombre.

Oh Soberana Señora, que esto significa vuestro Santísimo Nombre de **MARÍA**, que os fué dado de lo alto; pues Vos sois mi Señora, que yo sea vuestro fiel siervo y esclavo. Estrella del Mar se interpreta **MARÍA**, y andando yo perdido, y naufragando en el mar tempestuoso de este mundo, sed Vos la estrella propicia que me anuncie la bonanza, sed el astro feliz que me encamine al puerto de la bienaventuranza; sed mi Norte que me guie y saque á salvamento. Sumido yo bajo las olas que levantan mis pasiones, no tengo otro consuelo que volver mis ojos á Vos, brillante Estrella del Cielo; esperando que con vuestros benignos influjos despejeis las sombras de mi alma, y soseguéis la borrasca que padezco; estando para dar al través en los escollos de las tribulaciones que sufro, no me queda mas remedio que invocar á **MARÍA**. Oh dulcísimo nombre de **MARÍA**: esté siempre en mi boca para saludarle, esté siempre en mi corazón para adorarle. Con pensar en él hallo consuelo, con invocarle confianza, con adorarle remedio. Y pues en la invocacion de tan venerable Nombre hallan los tristes alegría, los necesitados remedio, los tentados esfuerzo, y los pecadores perdon y gracia, dádmela, Señora, para que invocando yo vuestro Santo Nombre con viva fé experimente tan saludables efectos, y alcance la gracia que os pido en esta Novena, si ha de ser para bien de mi alma. Amen.

TERCERO DIA.

Por su Presentacion.

Santísima Virgen, niña de pocos años, y predestinada Madre de Dios desde el principio de los siglos, tierna en la edad y muy adulta en la virtud; al templo de Dios subís, Señora, para ser vos Templo vivo del mismo Dios; al Templo subís ligera, porque subís en alas de vuestra devocion que os levanta á Dios; subís arrebatada del fervor de vuestro espíritu que se lleva tras sí el cuerpo; subís abriendo el camino á tantos escuadrones de Virgenes, que siguiendo vuestros pasos habian de consagrarse á Dios en su casa; subís para levantar desde lo alto el estandarte de la virginidad, que la primera consagrasteis á Dios con voto en este dia, en que fuisteis proclamada Madre de las Virgenes. ¡Oh si yo supiera imitar el fervor, con qué os desprendisteis de las cosas todas de la tierra para servir á Dios solamente! Oh

si supiera hacer á Dios y á Vos total entrega de mí mismo, como vos la hicisteis á vuestro Criador y Señor. En el templo os presentais, Señora, para consagraros toda á Dios, vuestra alma y vuestro cuerpo, vuestras potencias y sentidos, vuestros pensamientos y afectos; empleándoos toda en servir y agradar á solo Dios. Pues en vuestro Templo me presento, Reina y Madre mia, Virgen Santísima de NÚRIA, para consagrarme todo á Dios, y á Vos: mi alma os ofrezco, mi vida, mis potencias y sentidos, todo lo que soy con deseo de emplearme todo en adelante en servicio de Dios, y en obsequio vuestro. Oh que mal empleo he hecho hasta aquí de mí mismo sirviendo á las criaturas: mas ya desprendido de ellas del todo me consagro al servicio de Dios y vuestro, y para que sepa cumplirlo como lo ofrezco, dadme Vos vuestra gracia, y lo que os pido en esta Novena para bien de mi alma. Amen.

CUARTO DIA.

Por su Anunciacion.

Virgen Santísima de NÚRIA, llena de gracia os saludó el Ángel en el dia de la Anunciacion, y llena de gracia os saludamos tambien nosotros, y esperando que de la plenitud de vuestra gracia derramareis buena parte sobre nosotros. Dijo más el Angel, que Dios estaba con Vos, porque vino primero para venir por vuestro medio á nosotros: á Vos vino escogiéndoos por Madre suya, para que lo fueseis tambien nuestra: á Vos vino atraido de vuestra humildad, con que os juzgabais, y llamabais esclava del que erais llamada Madre; y atraido de la devocion con que, adorando los secretos de Dios, os conformabais rendida con las disposiciones de su admirable Providencia. ¡Oh! sepa yo, Señora, imitar vuestras virtudes, que os merecieron los agrados de Dios, y los timbres de tan alta dignidad! ¡Oh! sepa yo merecer que venga Dios á mi alma, como merecisteis Vos que viniera á vuestras entrañas para tomar nuestra carne! ¡Oh! cuán obligados os debemos estar todos por habernos merecido que tomando el Hijo de Dios vuestra carne, se adelantara nuestra Redencion, y nuestro rescate del triste cautiverio con que nos tiranizaba el demonio! Esperaban, Virgen Santísima, Cielos y Tierra, que dierais Vos el *si*, para que se obrara su restauracion, y el mayor prodigio de todos los siglos: aquel vuestro *si* alegró á los Ángeles y á los Hombres, y lo mismo fué dar Vos vuestro consentimiento, que obrarse en Vos tan soberano Misterio. Pues con otro *si* que digais, inclinada á mis

peticiones, Madre piadosísima, se hará tambien lo que yo deseo; como entonces con un *si* abristeis para todos las puertas del Cielo, ahora con otro *si* abrireis las puertas de vuestra piedad: abridlas, Madre mia, para dar entrada á mis peticiones, y otorgarme mis súplicas á mayor honra de Dios y vuestra, y provecho de mi alma. Amen.

QUINTO DIA.

Por la suprema dignidad de Madre de Dios.

Oh Santísima Madre de Dios, Virgen Santísima de NÚRIA, alégrase mi corazon que haya querido Dios honraros con la suprema dignidad de Madre suya, que es la mayor que se puede conceder á pura criatura. Mil parabienes os doy, Señora, de vuestra dicha, que fué el manantial de todas vuestras gracias y felicidades: los doy tambien, Señora, á los Angeles y á los Hombres de tener por Reina y Señora á la que el mismo Dios quiso tener por Madre. Cuando contemplo la soberana é infinita Magestad y Grandeza de Dios no puedo dejar de admirarme, que os llame Madre; mas cuando miro mi vileza, mis flaquezas y miserias, ¡cuánto debo admirarme de la benignidad con que consentís que os llame Madre yo tambien! Sin embargo así es; Vos que sois Madre de Dios, Vos misma sois tambien Madre mia. Fiado en la última voluntad de vuestro Santísimo Hijo, que antes de morir nos dió á Vos por Madre, esperaré que aunque soy tan indigno me mirareis como hijo. Ea, pues, Madre de misericordia, mostraos para mí lo que sois, mostraos Madre; y si no quereis oír mis voces, oid las de mi Señor, y vuestro, que entre sus mayores penas, olvidado de sí, y acordándose de mí, me encomienda á Vos con aquellas dulcísimas palabras: *Veis aquí á vuestro hijo*. Pues aquí teneis, Señora, á este hijo vuestro á vuestros piés; aquí me teneis, en este vuestro Santuario de NÚRIA, donde soleis dispensar mas benigna vuestros favores, pidiendo que useis de piedad conmigo. Indigno soy de llamarme hijo vuestro, mas para que no lo sea, dadme que yo conozca mi dignidad, que viva como hijo vuestro, que corresponda á la obligacion que tengo de vivir como tal santamente, dadme que aborrezca, sobre todo mal, el pecado que solo me hace indigno de vuestra adopcion y amor: y espero en vuestra misericordia, que me concedereis la gracia que os pido en esta Novena á mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amen.

SEXTO DIA.

Por su Visitacion.

Virgen purísima de NÚRIA, que inspirada y guiada del Espíritu Santo emprendisteis un largo camino para visitar, consolar y servir á vuestra Prima Santa Isabel, visitad y consolad mi alma. ¡Oh soberana visita aquella con que se comunicó el Espíritu Santo á vuestra Prima, y el niño Juan fué santificado en el vientre de su Madre! Oh que pláticas fueron las vuestras entonando entrambas las alabanzas de Dios en celestiales cánticos! Bendita os saludó vuestra prima Santa Isabel, entre todas las mujeres: bendita planta que disteis tal fruto: bendita Madre que fuisteis siempre Virgen, bendita Vos, y bendito el fruto de vuestras entrañas, Cristo Jesús. Bendecid, Señora á vuestras devotas, que lloran tristes del desconsuelo de su esterilidad, que si vos las bendecís, llevarán tambien fruto de bendicion. Bendecid, Señora, mi alma, y para llenarla de bendiciones venid á visitarla. Visitadla, Señora, y con vuestra visita quedará santificada, como lo quedó el niño Juan en las entrañas de su Madre. ¡Oh si yo mereciese recibir vuestra visita, como saltaria de placer con la nueva de tan soberano favor! Mas ay que no la merezco! ¿Como habeis de venir á mi alma, estando ella tan asquerosa con los vicios que la afean, y tan mal aparejada para recibiros? Preparadla Vos, Madre mía amorosísima de NÚRIA, con el adorno de las virtudes; lavadla sus manchas, limpiadla de los depravados afectos que la inficionan, y cuando estuviere ya limpia y pura, venid Virgen Santísima, venid Señora, á visitarla para consolarla con vuestra visita, y concederme la gracia, que os pido en esta Novena á mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amen.

SÉPTIMO DIA.

Por su Purificacion.

Virgen purísima, que para darnos ejemplo de humildad y obediencia quisisteis sujetaros á la ley que no os obligaba, y purificaros sin tener necesidad de purificacion, yo os confieso y adoro, Señora, mas brillante que el Sol, mas pura que las Estrellas, mas limpia que el armiño, porque sois la misma pureza. Os purificais, Madre mía amantísima, no porque tengais Vos necesidad de purificaros, sino porque la teníamos nosotros de ser purificados: os purificais no teniendo mancha, ni sombra, ni fealdad, para que

nosotros, que estamos tan cubiertos de manchas, no nos corramos y avergonzemos de purificarnos. Cumplís, Señora, con la ley de la Purificacion pareciendo en traje y hábito de pecadora Vos que nunca tuvisteis pecado, para que nosotros que somos pecadores, no nos corramos de parecerlo. Para nuestra purificacion y remedio, presentasteis á vuestro Hijo en el templo: solo esta divina ofrenda podia aplacar al Eterno Padre, pacificar el Cielo con la tierra, y ser precio bastante de nuestro rescate. Vos presentasteis á Dios su divino Hijo, y vuestro, para merecernos sus agrados: y á Vos se os presenta este vuestro hijo aunque indigno, y os presenta por ofrenda todo su corazon, sus afectos, y toda su alma para merecer vuestro favor y amparo. No tengo, Madre mia dulcísima, méritos que ofrecer, ni servicios que alegar: antes confieso mi ingratitud, con que hasta ahora he correspondido á vuestros favores, y la tibieza con que os he servido; mas aquí me teneis humilde, aquí rendido á vuestros piés, suplicándoos que admitais esta ofrenda que os hago de mí mismo, y me concedais la gracia que os pido en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amen.

OCTAVO DIA.

Por su admirable Asuncion.

Oh Virgen gloriosa de NÚRIA, Madre de Dios, que abrazada en ardientes deseos de salir de esta cárcel del cuerpo, y de este nuestro destierro del mundo para ver á Dios en su gloria, y uniros con vuestro amado, le suplicastais que os llevase de esta vida para la eternidad, ¿cuál seria vuestro gozo, cuando cumplidos vuestros deseos salisteis de este mundo para ir á reinar con Cristo en el Cielo? Qué compañía tan alegre os harian los Angeles que en numerosos escuadrones bajaron para acompañar vuestra alma triunfante y gloriosa? Con qué armoniosos conceptos festejarian vuestra entrada en el Cielo? Cual seria el alborozo de los Cielos, cuáles los parabienes que os darian sus cortesanos, cuál el júbilo de todos los bienaventurados, saliendo á recibir á su Reina que venia á aumentar la gloria de su bienaventuranza? Cuáles serian, soberana Señora, los afectos, el júbilo y consuelo de vuestra alma viéndose ensalzada sobre toda pura criatura, tan allegada á su Dios, y enriquecida con su gloria? Gózate, alma mia, de la felicidad, honor y gloria de MARÍA que al cielo sube para ser tu Abogada, para interceder por tí con su amantísimo Hijo más de cerca, y para llevarte tras sí á la posesion

de la Gloria eterna. Oh! merezca yo, Virgen Santísima, veros gloriosa en el Cielo, para daros el parabien de vuestra gloria, y gozarme y alegrarme con vuestra felicidad! Alcanzadme, Señora, esta gracia y la que os pido en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amen.

NOVENO DIA.

Por su gloriosa Coronacion.

Oh Reina de los Angeles y de los hombres, que por tal os declaró y coronó la Santísima Trinidad levantándoos á la mayor altura de gloria y dignidad, ensalzándoos sobre todos los bienaventurados, como superior á todo lo criado en el cielo y en la tierra, y mandando á los Angeles que os sirviesen y obedeciesen como á su Reina y Señora: para mi bien, Madre y Señora mia, subisteis á tan alto grado de dignidad, porque no sabeis usar de vuestro poder soberano sino para bien y provecho de los hombres. Nada ha de negar el Hijo á Madre tan querida y honrada, y nada habeis de negar Vos al que humilde os invoque. Porque ¿quién os ofreció sus votos que se volviese vacío? Quién os invocó afligido que no quedase consolado? Quién buscó en Vos su remedio que no le hallase? En este Santuario singularmente, donde han sido tantos los testigos de vuestra poderosa intercesion cuantos son los devotos que pisaron los umbrales de este templo de NÚRIA. Quereis, pues, Madre piadosísima de NÚRIA, que yo sea el infeliz que salga de vuestra Casa desconsolado? Yo solo el desventurado que no alcance los efectos de vuestra poderosa intercesion? No ha de ser así, Señora, no me habeis de negar á mí la piedad que habeis concedido á todos los que de veras han implorado vuestro favor y amparo: miradme pues con ojos de misericordia, compadeceos de mis males y miserias, alcanzadme el perdon de mis pecados, y gracia para nunca volver á ellos, y la que os pido en esta Novena á mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amen.

ADVERTENCIA.

El novenario que precede es el que se reza en el mismo Santuario de Nuestra Señora de NÚRIA y fué compuesto por D. Antonio del Duque y Vergés, Rector de Caralps.

GOZOS

EN ALABANZA DE NUESTRA SEÑORA DE NÚRIA.

Si el nevado Pirineo
 simboliza á tu hermosura:
 oye en NÚRIA, Virgen pura,
 de quien te invoca el deseo.

Abad Benito San Gil,
 agitado de su zelo,
 en tu cuerpo todo un Cielo,
 gravó á esfuerzos del buril:
 El Apostólico empleo
 dió mas alma á la escultura:
 oye en NÚRIA, Virgen pura,
 de quien te invoca el deseo.

Ya entallada sin destreza
 tanta beldad de su mano,
 temió al rayo mahometano,
 no tronchase tu entereza:
 Por no malograr tu aseo,
 te ocultó en la Cueva oscura:
 oye en NÚRIA, Virgen pura,
 de quien te invoca el deseo.

Campana y Cruz puso unidas
 á tu Imágen, que á sus voces

despertó, y trajo veloces
 las vecindades dormidas:
 La Olla junto, que es recreo
 del hambriento á quien dió hartura:
 oye en NÚRIA, Virgen pura,
 de quien te invoca el deseo.

Con esas señas dichoso
 te halló el pueblo, á quien te inclina
 haber sido su Inquilina,
 del monte en lo mas fragoso;
 No te desmerezca Reo
 quien te debe esta ternura:
 oye en NÚRIA, Virgen pura,
 de quien te invoca el deseo:

Fué Caralps, desvanecido
 del hallazgo, el que empeñado
 ofreció mucho, y de honrado
 se excede en lo agradecido;
 Del Altar, al taraceo,
 lo dice la arquitectura:
 oye en NÚRIA, Virgen pura,
 de quien te invoca el deseo.

Puigcerdá, Tosas y Ribas,
Camp-Redon, y Livia, esperan
que á tu sombra, que veneran,
mil dichas les apercibas;
En lo distante la Seo,
y aun Vique tu honor procura:
oye en NÚRIA, Virgen pura,
de quien te invoca el deseo.

No es mucho, que á esta montaña
rindan sus alrededores
mil votos, si á tus favores
Francia vive, y vive España;
Y es, que al infernal Briaréo
le oprime esta misma altura:
oye en NÚRIA, Virgen pura,
de quien te invoca el deseo.

Los casados si es que lloran,
reconociendo infecunda
la opresion de su coyunda,
cuando á tus umbrales oran;
Del enojo de Asmodéo
ven postrada la bravura:
oye en NÚRIA, Virgen pura,
de quien te invoca el deseo:

Pero el Coro de tu agrado
son los sencillos Pastores,

si se añaden á sus primores
el respeto á lo sagrado;
Tú les echas el ojeo.
por tí el ható se asegura:
oye en NÚRIA, Virgen pura,
de quien te invoca el deseo.

La razon de este cuidado,
que se admira de tu esmero
en ser Madre de un Cordero,
que se rinde á tu cayado:
De Hijo, y Madre en el careo
la majada está segura:
oye en NÚRIA, Virgen pura,
de quien te invoca el deseo.

Tú de la piedad Aurora,
Tú eres luz brillante, y bella,
Tú eres matutina estrella,
y amparo de quien te adora:
Sus flaquezas, como Antéo,
quien cayere, en tí las cura:
oye en NÚRIA, Virgen pura,
de quien te invoca el deseo.

Si el Angélico gorgéo
solemniza tu hermosura:
oye en NÚRIA, Virgen pura,
de quien te invoca el deseo.

ŷ. *Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.*

ŷ. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

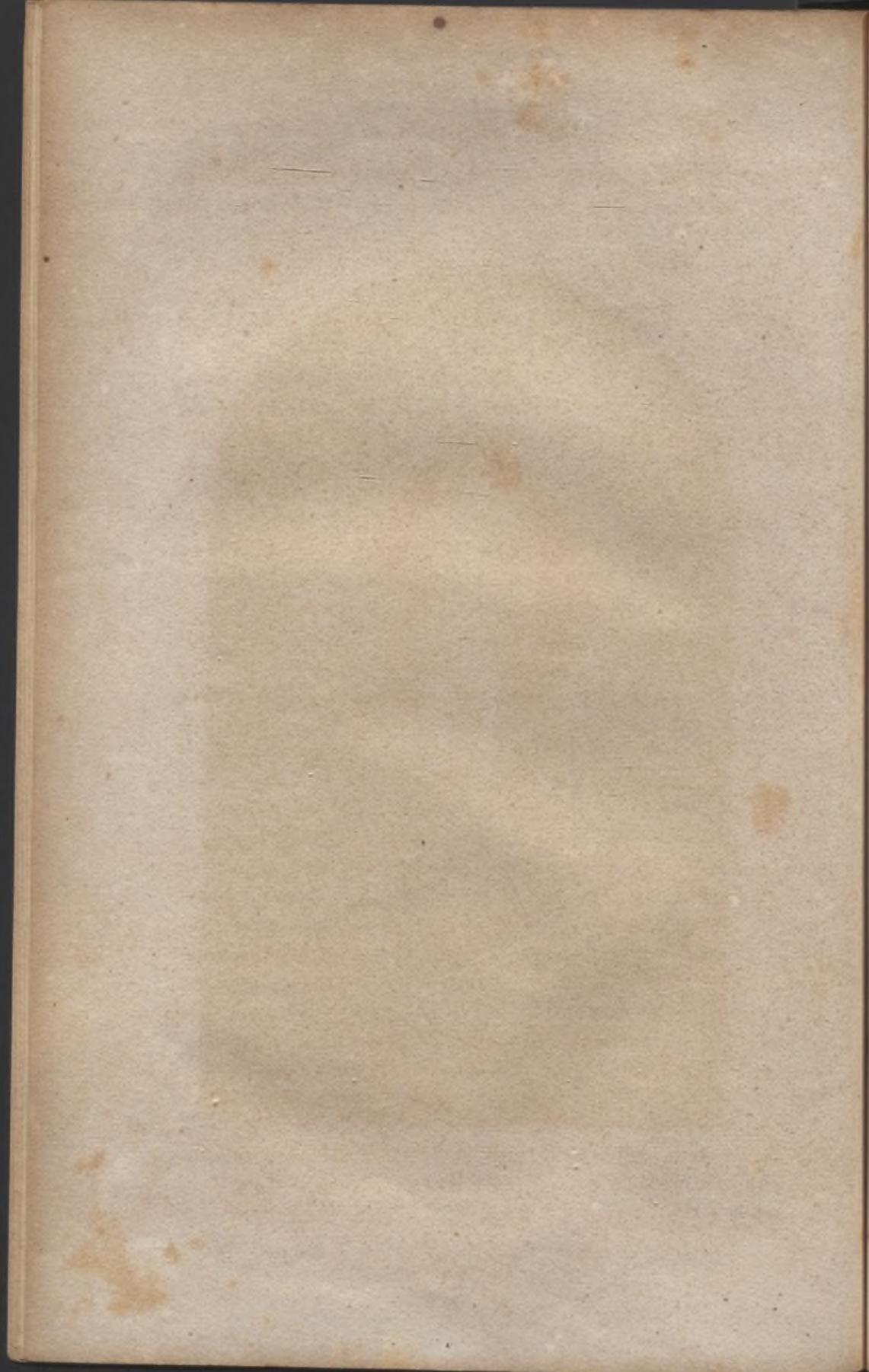
OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus Domine Deus, perpetua mentis, et corporis sanitate gaudere, et gloriosæ Beatæ MARIE semper Virginis intercessione á præsentis liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.



N^o 3^a DE LOS DESAMPARADOS DEL SALIENTE

SE VENDE EN SU PROPIO SANTUARIO EN EL TÉRMINO DE ALBOX, PROVINCIA DE ALMERÍA.



IMÁGEN Y SANTUARIO

DE

NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS

Ó DEL SALIENTE,

DE LA VILLA DE ALBOX (ALMERÍA).

Así como la religion divina que tenemos la dicha de profesar, ha pasado en el transcurso de cerca de diez y nueve siglos que cuenta de existencia por las pruebas de las más terribles persecuciones, de las que siempre ha salido victoriosa, cumpliéndose como no podia menos de cumplirse la promesa de su Fundador divino, de que las puertas del infierno jamás prevalecerian contra ella, así tambien el culto de María, tan risueño, tan agradable, ha sido combatido con el mayor encarnizamiento, por hombres henchidos de soberbia, que queriendo hacerle apatecer como parásito é infecundo, le han hecho pasar por las pruebas del ódio. Sin embargo, María, obra de un designio eterno, milagro el mas grande del universo como la llama San Efrén, obra de Dios por escelencia en lenguaje de San Buenaventura, léjos de haber perdido un solo rayo de su belleza divina, ha llegado hasta nosotros sin menoscabo en sus grandezas, sin que se hayan eclipsado ni por un solo momento sus glorias, y sin haberse interrumpido el culto majestuoso que se le tributa en toda la estension del cristianismo.

Divinamente inspirada la bella Virgen de Judá, cuando teniendo ya en su castísimo seno el Verbo Eterno, visitó á su parienta Santa Isabel, atravesó de una sola ojeada el porvenir, penetró por medio de los siglos y vió

como de presente el entusiasmo que sus virtudes, sus grandezas, sus glorias habian de despertar en los corazones cristianos: parece que resonaron en sus oídos los himnos que en loor suyo habian de entonarse en la sucesion de los tiempos, y las bendiciones que la habian de tributar sus numerosísimos devotos y amantes hijos: por esto exclamó al pronunciar el bellissimo cántico del *Magnificat*: «Todas las generaciones me llamarán *Bienaventurada*.» El Arcángel San Gabriel, al anunciarle el gran Misterio de la Encarnacion, fué el primero en llamarla bendita entre todas las mujeres. Isabel pocos dias despues repite la misma salutacion: y mas tarde cuando Jesucristo evangelizaba en los pueblos de Judea, una mujer llena de admiracion al escuchar su celestial doctrina esclama en el mayor entusiasmo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron.» El sepulcro de María en el que momentáneamente descansó, fué su primer altar, y la Iglesia no ha cesado desde su misma cuna de colmarla de bendiciones, llamándola Bienaventurada; bendita entre todas las mugeres.

¿Qué importa que sus enemigos hayan hecho esfuerzos para combatir su culto? ¿Qué importa que los satélites de Satanás, no teniendo ya que martirizar en la religion del Crucificado, hayan llevado sus iras y su encono hasta la humildísima María, *de la que nació Jesús, llamado el Cristo*? La verdad se hace siempre paso á través del error y la mentira, y María vive é impera en los corazones: á las plegarias á Dios siguen siempre las plegarias á su Madre y aun los ejércitos cristianos en sus combates contra los infieles han llevado siempre en sus banderas el retrato de la Virgen Madre.

Era el siglo V de la Iglesia cuando apareció Nestorio, que por su talento esclarecido, por su elocuencia arrebatadora, atraia á sí turbas amigas que le escuchaban en silencio y le colmaban de aplausos. Sin embargo, el demonio de la soberbia se habia apoderado de su corazon: deseaba gloria y quiso arrebatarse la gloria de María. Ocupaba un dia la cátedra de Constantinopla, y desde ella dice al numeroso auditorio que estaba pendiente de sus labios, que *María, la jornalera de Nazaret* no debia ser considerada como la Madre de un Dios. Un grito unánime de espanto resonó en el auditorio y el blasfemo bajó de aquel lugar entre los anatemas de los fieles, que hasta entónces le habian seguido entusiasmados. La blasfemia sirvió para el culto de María apareciere con un carácter público más radiante: cuando el odio satánico se habia propuesto concluir con él de una manera pública y solemne, Dios hace que aparezca con más vigor y nueva vida. Doscientos obispos

acuden de todos los puntos de la tierra para congregarse en Efeso, y allí presididos por los legados apostólicos, condenan la doctrina de Nestorio, aclamando á María como verdadera Madre de Dios. En tan augusta asamblea, pronuncia una brillante Homilia San Cirilo de Alejandria, y las bellas frases con que saluda á María, Madre de Dios, son repetidas con el mayor entusiasmo por todos los Prelados. En seguida los fieles todos saben la decision del Concilio y por las calles de Efeso resuenan entusiastas aclamaciones: las iluminaciones y los festejos públicos son tan espontáneos como generales y María consigue el más admirable triunfo. Desde entónces se arraiga más y más en los corazones el amor á la Madre de Dios: multiplicanse las iglesias, y la escultura trabaja sin descanso, para que todos los pueblos posean Imágenes de la simpática María.

Más tarde han aparecido nuevos enemigos de la Virgen: el Neron de Inglaterra, el incestuoso Enrique VIII, encendió una hoguera con la imagen de María, hecha astillas: Strauss, ese miserable aborto de la escuela alemana, ha tratado de destruir á Jesus entre las ruinas de su Madre, y ahora aparece en Francia un nuevo Nestorio, un escritor asalariado que pretendiendo arrancar de una sola plumada la auréola de la divinidad que ciñe las sienes de Jesucristo, niega por consiguiente la maternidad divina de María. ¡Anatema eterno á los enemigos de la protectora benéfica de la humanidad! La declaracion dogmática del misterio de su *Concepcion Inmaculada*, hecha por el mártir del Vaticano, el inmortal Pontífice Pio IX, ha sido un nuevo triunfo conseguido por María en estos calamitosos tiempos.

Pero si el mundo cristiano está lleno de cantores de las glorias de María: si en todos los países católicos se le tributa un culto espléndido; si ella es objeto de amor por parte de todos los cristianos, no será un arranque de nuestro amor patrio, sino una verdad de la que pueden presentarse incontestables pruebas, si afirmamos que España es el pueblo peculiar de María, escogido por ella para hacerle objeto especial de su predileccion y eleccion, que dió á conocer desde el momento en que viviendo aun en carne mortal se apareció al Apóstol Santiago, ordenándole le erigiese un templo desde el cual se proponia dispensar sus favores á los hijos de esta nacion que habia de ser tan entusiasta por sus glorias.

Nuestros pueblos no han sido ingratos á beneficio de tal tamaño, y las provincias rivalizan en su amor á la bendita Madre de Dios. Innumerables cofradías y hermandades están dedicadas á tributarle cultos bajo diferentes

títulos ó advocaciones. En todas partes se encuentran sus imágenes y por doquier se escuchan sus alabanzas: no hay pueblo que no deje de contar maravillas, y la multitud de romerías religiosas que en el curso del año se hacen á los diversos santuarios dedicados á la Señora, pruebas son incontestables de que en vano ha trabajado la impiedad por arrancar de los pechos españoles el tierno afecto y verdadero amor á la Madre de Dios y de los humanos.

La historia que vamos á bosquejar de la bellísima Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, que se venera en el término de Albox, en la Provincia de Almería, y la anual romería que en su honor se celebra cada año, y á la que acuden multitud de almas de toda la comarca, nos demuestra suficientemente la verdad que antes hemos consignado; á saber, que la España es el pueblo ó la heredad predilecta de la Madre de Dios y que su amor tiene las más profundas raíces en los pechos de los hijos de esta nación católica.

Hace algunos años que dedicamos nuestras tareas á la defensa del catolicismo, y el tema especial y privilegiado de la mayor parte de nuestras pobres producciones ha sido la Virgen María, á la que aprendimos á invocar desde la más tierna infancia: para ella han sido todas nuestras simpatías: escribiendo la historia de su pasmosa vida; leyendo en el silencio de la noche cuanto han dicho los Padres de la Iglesia acerca de la que es Tálamo de Dios, Firmamento bellísimamente adornado, Torre invencible de David, y santuario de la misma divinidad, hemos encontrado lenitivo á nuestros pesares y hemos olvidado los grandes disgustos que nos han proporcionado los azares de la vida. Estando con María, no puede esperimentarse otra cosa que consuelo y alegría. Cuando nos ocupábamos en describir las historias de las Imágenes de la Santísima Virgen que en España son objeto de gran veneracion y que se han hecho célebres, ora por su invencion, ora por los grandes milagros que el Señor se ha dignado obrar en favor de sus devotos, se nos habló por un hijo de la villa de Albox, de la venerada Imágen de Nuestra Señora del Buen Retiro de los Desamparados del Saliente, refiriéndonos la extraordinaria devoción de que es objeto, no solamente en el referido pueblo de Albox, sino tambien en todos los comarcanos. Sin embargo de que hasta entonces no teníamos noticia alguna de tan milagroso simulacro, entramos en deseos de proporcionarnos los datos necesarios para escribir su historia, y que se extendiese de este modo su devocion y la fama de

que justamente goza en los pueblos en que es conocida. Una vez adquiridas dichas noticias, nuestros deseos se vén colmados y satisfechos, pudiendo ofrecer á los piadosos lectores una narracion cristiana y del mayor consuelo (1). ¡Ojalá logremos aumentar el número de sus devotos! Nuestras tareas se verán entonces suficientemente recompensadas.

La villa de Albox, perteneciente á la Provincia y Obispado de Almería, está situada en una hermosa llanurá sobre el riachuelo llamado Rambla de Oria, á 14 leguas de la capital. Sus habitantes son en general tan honrados como piadosos, pudiéndose decir que á aquel rincón de Andalucía no ha llegado la corrupcion de costumbres que merced á las enseñanzas de los apóstoles del error, se advierte en las sociedades modernas.

Corrian los primeros años del siglo XVIII, centena de tristes recuerdos que concluyó con la revolucion francesa, la cual vilipendió cuanto hay de sagrado sobre la tierra, hizo rodar por el cadalso las testas coronadas, y apagando la lámpara del Santuario, paseó en triunfo la diosa de la razon, córtésana impura honrada con las mas horribles hecatombes. Este siglo fué el padre y maestro de este en que vivimos y en el que nuevos apóstoles de la impiedad, vienen trabajando sin descanso por arrancar la fé de los corazones católicos. Dios no ha dejado jamás de obrar prodigios y manifestar su proteccion á aquellos que le temen, y que no habiéndose contaminado con las doctrinas del error, son sencillos y puros de corazon.

Lázaro de Martos Verde-el-Pino, era hijo de unos honrados labradores de Albox, y su ocupacion la de guarda de ganado mular. Se infiere que este jóven debía ser sencillo de corazon, honrado y de puras costumbres, cuando mereció ver por sus ojos brillantes cual la aurora de la mañana, bella cual la estrella precursora del día al levantarse sobre el horizonte, y brillante como los encendidos rayos del monarca de los astros en la mitad de su carrera, á la soberana Emperatriz de todos los Serafines.

Es tradicion constante, que hallándose el referido Lázaro á las faldas de la sierra del Saliente, y siendo como la mitad de la noche, oyó entonar cán-

(1) Debemos al piadoso é ilustrado sacerdote D. Manuel Gimenez, vecino de Albox, los datos de que nos servimos para formar esta narracion histórica que se fundan en una constante y no interrumpida tradicion. Habiendo acogido con benignidad la insinuacion que le hicimos, ha trabajado con incansable celo por reunir cuantas noticias le ha sido posible en su deseo de que sea generalmente conocida esta prodigiosa Imágen.

ticos sagrados, apareciéndosele en el mismo instante la Santísima Virgen María. Sensible es ciertamente que nada mas añada la tradicion acerca de este prodigioso suceso; pues es de creer que al verificar la Madre de Dios este aparecimiento tuviese algun objeto, ó dirigiese algunas palabras al dichoso mortal que disfruló de su vista, palabras que tal vez tendrian relacion con los sucesos futuros de los que hemos de ocuparnos. Tal vez la humildad le hizo guardar silencio: pero es lo cierto que abandonando desde entonces su habitual ocupacion, se dedicó á los estudios eclesiásticos, recibiendo mas tarde las sagradas órdenes, habiendo llegado á ser beneficiado y cura de la parroquial de Albox.

Guardaba en su corazon el dulce recuerdo del favor singular que recibiera de la Virgen María, teniendo presente su fisonomía y hasta sus mas mínimos detalles. Obediente á una inspiracion interior ó tal vez á una órden espresa de la Señora que le fuera comunicada en la noche feliz de la aparicion, fué su primer cuidado, luego de haber tomado posesion del curato, de hacerse con una Imágen de Nuestra Señora, que fuera lo mas parecida posible al original que habia visto en la falda de la sierra del Saliente, para que fuera objeto de veneracion para los fieles de aquella localidad.

Al efecto fueron comisionados dos individuos elegidos por el espresado cura, don Roque Tendero Olivarez y el Ayuntamiento de la villa, dándoles instrucciones para que fuesen á la ciudad de Granada, y allí se hiciesen de la deseada Imágen.

Llegaron los comisionados á Guadix, donde determinaron pasar la noche y descansar de las fatigas del viaje. Hospedáronse á este fin en una posada, en la que preparada la cena se les presentó un sacerdote desconocido, con el que se pusieron á departir amigablemente. Versó la conversacion sobre el objeto del viaje que habian emprendido, manifestando al sacerdote los deseos que tenian de encontrar una Imágen de la Santísima Virgen, segun las instrucciones que les habian sido dadas. Luego que el sacerdote los hubo escuchado les manifestó que él poseia una Imágen que creia les habia de agradar, y que si querian pasar á verla, entrarian en trato toda vez que les conviniese. Accedieron á ello y acompañados del sacerdote se dirigieron á una casa, donde aquel les mostró la Imágen de que les habia hablado. Agradóles sobre manera á los comisionados de Albox, los que habiendo quedado convenidos en el precio, la condujeron llenos de gozo á la posada. Trataron de entregar la cantidad estipulada al sacerdote; pero este se negó á recibir-

la pretestando no querer llevar dinero de noche y ofreciendo volver á la mañana siguiente.

No cabian en sí de puro gozo los comisionados que sentian rebosar sus corazones en las mas dulces expansiones, deseando regresar á su pueblo creyendo que habian desempeñado satisfactoriamente su cometido.

Durante la noche no pudieron cerrar sus ojos y la pasaron en su mayor parte hablando de la Imágen.

Al día siguiente, desde el amanecer esperaron al sacerdote para satisfacerle y emprender el viaje de regreso. Pero en vano. Aquel no pareció. Impacientes en el deseo que les animaba de verse de nuevo en Albox, salieron á buscar la casa donde habian recibido la Imágen la noche antes, pero todas sus pesquisas fueron infructuosas: preguntaron por todas partes; pero nadie les dió razon alguna del sacerdote, ni de la casa, y así ellos, juzgando prudentemente que todo aquello era providencial, determinaron volverse al pueblo, como lo hicieron despues de haberse convencido de lo infructuoso de sus diligencias.

Apenas don Lázaro de Martos hubo visto el bellissimo simulacro llenóse de regocijo, afirmando que era exactamente el mismo que se le habia aparecido, siendo extraordinaria la alegría de todo el pueblo. Por esta Imágen habia Dios determinado favorecer de un modo extraordinario á los habitantes de aquella localidad á la que no tenemos dificultad en llamar, heredad predilecta de María.

¡Feliz Albox! abre tus puertas y tañendo los instrumentos músicos recibe como á un ángel de ventura, á la hermosa Ester que intercederá continuamente por tí: á la valerosa Judit, que con mano fuerte cortará la cabeza al monstruo infernal para que no os arrastre por las sendas de la perdicion. María te ha elegido por su pueblo propio y peculiar, para que permanezcan siempre fijos en tí sus ojos y su corazon. Esa imágen, objeto de adoracion, es la prenda de un amor mútuo y permanente entre la Madre de Dios y vosotros.

Hablamos de una tradicion, que como todas es objeto de censura para la crítica mordaz; pero guiados por nuestra fé, apreciamos los privilegios de una especie de Patronato, en que están cifradas las glorias y las esperanzas de un pueblo, y tratamos al mismo tiempo de hacer conocer á sus habitantes la importancia de las obligaciones que han contraido con María.

El impío no está dispuesto á creer lo que está mas allá del alcance de

sus sentidos, ¡olvida cuán menguada es la inteligencia humana! Nosotros creemos que Dios puede hacer milagros y que los hace continuamente en favor de las criaturas. Las páginas de ambos Testamentos nos refieren multitud de prodigios. Dios es el autor de la naturaleza y le ha dado leyes. ¿No podrá suspender estas leyes á su arbitrio? Todo cuanto existe está sujeto á su voluntad y dominio. Quiso favorecer al jóven Tobias y dispuso que uno de los siete ángeles que están siempre en su presencia, le apareciese en forma de hermoso mancebo, acompañándole en su viaje. Tres ángeles se aparecen tambien bajo forma humana al patriarca Abraham. ¿Por qué no nos ha de ser lícito pensar que el sacerdote que entregó la bella Imágen, que nos ocupa, á los comisionados de Albox, era tambien un ángel enviado por el Señor, para hacer donacion de joya tan admirable? Las circunstancias todas que concurriéron y que dejamos referidas así nos lo hacen pensar, si bien no damos al hecho otra fé que la puramente humana, porqué solo á la Iglesia pertenece decidir en cuestiones de esta naturaleza.

El referido don Lázaro Martos, y don Roque Tendero Olivares, que era tambien beneficiado de la iglesia parroquial, concibieron el proyecto de edificar una ermita en el mismo sitio donde el primero de ellos se hallaba guardando el ganado cuando se le apareció la Señora, y que es una esplana da que forma la escabrosa sierra del Saliente á dos terceras partes de su falda, con el objeto de colocar en ella la Imágen de Nuestra Señora y que recibiese culto.

Con fin tan piadoso, acudieron á impetrar la licencia del Prelado que lo era á la sazón don Fr. Manuel de Santo Tomás (Dominico), el cual habiéndoles recibido con benignidad, les concedió el oportuno permiso en el dia 11 de marzo de 1711.

Mas de cuatro años duraron las obras, y terminadas que fueron, fué benedecida la ermita con autorizaciion del Prelado que era entonces de Almería, don Gerónimo del Valle Ledesma, y colocada en ella la santa Imágen, que empezó desde entonces á ser objeto de la mayor veneracion no solo por parte de los vecinos de Albox, sino tambien de los habitantes de los pueblos comarcanos. Su titulo es, Nuestra Señora del Buen Retiro de Desamparados, aunque comunmente es conocida por la Virgen del Saliente, por ser este, segun hemos dicho, el nombre de la sierra donde se halla.

La Imágen de nuestra Señora de los Desamparados es bellissima, y no puede mirarse sin sentirse dulcemente impresionado. Su actitud es de la

Asuncion á los cielos, cuyo misterio parece representar. Holla con sus piés una serpiente de siete cabezas, y apoya ambos sobre una media luna: su mirada está fija en el cielo; su estatura es como unos cuarenta centímetros; su rostro fino y sin el mas ligero defecto: su vestido exterior que es de la misma materia de la Imágen es blanco é imita al tisú de oro, sembrado de delicadas rosas encarnadas; su manto azul con estrellas doradas como henchido por el viento. Está la imágen sostenida por dos Querubines tan delicados y hermosos que no desmerecen en nada del mérito de la Señora, sus ropas son tambien finisimas de varios colores, figurando el tegido del tisú y su posicion como haciendo esfuerzos para levantarla en alto y conducirla al cielo. Todo el conjunto de tan bello simulacro, admira, arrebatá la atencion y mueve el entendimiento á la contemplacion de las gracias, la hermosura y los demás dones con que fué enriquecida y adornada, la criatura feliz y bienaventurada que fué preservada de toda mancha desde el principio y antes de los siglos para Arca verdadera de la nueva alianza, Madre del Redentor de la estirpe culpable, y vida, dulzura y esperanza de los míseros mortales. El que por primera vez visita á la Santa Imágen de Nuestra Señora del Saliente, no puede menos de exclamar como la reina de Sabá en presencia del sábio hijo de David: «Cuanto veo es superior á lo que canta la fama.»

La devocion á esta Señora cundió con tanta rapidez, que su pequeña ermita donde hemos dicho que fué colocada, se veia continuamente llena de fieles que acudian á venerarla y á impetrar por su intercesion las misericordias del Señor. Esto movió al beneficiado don Domingo Ollér á solicitar permiso para ensancharla, alegando en su peticion, no solamente su estrechez, sino tambien la próxima ruina que la amenazaba por estar carcomida la madera del techo. El permiso fué concedido por el cabildo eclesiástico de Almería en 13 de agosto de 1751, y confirmado en 2 de marzo del siguiente año por el obispo don Claudio Sans y Torres.

La obra se llevó á cabo con mayor suntuosidad y grandeza que la que podia esperarse, invirtiéndose en ella cuantiosas sumas, que aprontó para este efecto el Reverendo obispo de Almería, á cuya diócesis, como hemos dicho, pertenecé el pueblo de Albos, ignorándose la primitiva procedencia de los fondos. Sin embargo, refiere la tradicion y es creencia generalmente admitida, que un marino librado de un naufragio, á quien en medio del peligro se le apareció la Santísima Virgen en la forma que tiene esta Imágen,

hizo un voto, y ganoso de cumplirlo habiendo arribado al puerto de Almería, la buscó solícito en las provincias de Valencia, Murcia y en esta de Almería; y habiéndola hallado por fin en la sierra del Saliente entregó al Prelado los fondos necesarios para la edificación del santuario. Este agradecido devoto de la Santísima Virgen conocia perfectamente el espíritu del cristianismo, y huyendo de las alabanzas mundanas, quiso cubrir su suntuosa dádiva con el velo del incógnito. Por esta causa nos es imposible satisfacer la religiosa curiosidad de los lectores consignando su nombre, si bien la tradición se ha encargado de transmitir de una en otra generacion el hecho.

Construyóse, pues, un magnífico edificio con su Iglesia á la parte de Poniente, formando todo un paralelogramo de mucha solidez, perteneciendo su arquitectura al órden compuesto. Tiene la Iglesia cinco altares y sobre el del centro ó mayor hay un camarín en el que está colocada la hermosa y milagrosísima Imágen de nuestra Señora, cuya descripcion hemos hecho, aun que en ligero bosquejo por no permitirnos otra cosa la escasez de nuestros conocimientos, á la que puede suplir la buena voluntad que nos anima.

La fiesta principal de esta sagrada Imágen se celebra el 8 de setiembre, dia de la Natividad de la Señora. Representando la Asuncion, parece natural debia verificarse el 15 de agosto, en cuyo dia celebra la Iglesia esta festividad. Tal vez por los excesivos calores del estío, ó por la ocupacion de los labradores en aquella época del año, se trasladaria al dia referido.

Describir ahora el entusiasmo y regocijo, la animacion religiosa con que es celebrada la fiesta de Nuestra Señora del Buen Retiro ó Desamparados del Saliente, es empresa difícil de llevar á cabo. La pluma no puede dar cuenta de un espectáculo tan tierno como encantador.

Muchas son las romerías que en determinados dias del año, se hacen en España á diversos santuarios: en su origen estas romerías eran piadosísimas y los que las hacian no tenian otro objeto que cumplir promesas que habian hecho, visitar las imágenes objeto de veneracion para los pueblos, y dar público testimonio de fé católica. Entre las mas notables de ellas podemos citar la de san Isidro en la corte de Madrid, y la del Santísimo Cristo de Torrijos en Sevilla. Desgraciadamente la impiedad que todo lo invade, los trastornos por que ha pasado nuestra trabajada patria, la sangrienta guerra civil que por espacio de siete años ha sido un terrible azote con que el Señor nos ha afligido y castigado, todo reunido ha dado al traste con las buenas

costumbres, ha hecho bambolear los cimientos de la moral cristiana y ha arrancado la fé de de muchos corazones. Asi pues no podemos menos de confesar con dolor que la mayor parte de las romerías religiosas se han convertido en gentílicas bacanales, que no pueden ser agradables á la divinidad. Con algunas honrosas escepciones presentan á los ojos del cristiano fiel y observador, un triste espectáculo.

Tenemos la mayor satisfaccion en consignar, que lo que acabamos de decir no tiene lugar en la popular fiesta y romería de la Virgen del Saliente. Allí todo es fé, todo piedad, todo santo entusiasmo. Si es una triste verdad que el ángel de la incredulidad, cierne sus negras alas sobre la familia humana, si ha podido la impiedad hacer algunos progresos en la España, país eminentemente católico, trono de los Recaredos y Fernandos, y patria de Teresa de Jesús y de otra multitud de santos, no ha podido penetrar en aquella feliz comarca, protegida especialmente por la Virgen María. Allí se ven aun los restos de los antiguos tiempos y las costumbres patriarcales que resplandecian en nuestros mayores. ¿Será tal vez que en aquellos pueblos no ha resplandecido aun la luz de la moderna civilizacion? ¡Desgraciado progreso el que arranca la fé de las familias y la tranquilidad al corazon!

A la fiesta de Nuestra Señora del Saliente concurre un gentío inmenso de todos los pueblos circunvecinos hasta la distancia de diez, doce y más leguas. Ricas cabalgatas, reuniones ó grupos en los que se ven niños que aun juguetean en el regazo materno, apuestas doncellas llenas de gracia y de candor, ancianos cuyas piernas apenas pueden sostener el peso de sus cansados cuerpos, corren presurosos á ofrecer homenajes de respeto á la Reina del cielo y de la tierra. Entre los que entran de rodillas desde la puerta del santuario hasta el altar se advierten personas de toda edad, sexo y condiciones. Por todas las avenidas escúchanse las inocentes canciones del país acompañadas de instrumentos rústicos. ¡Qué cuadro tan consolador! A su vista se cree el hombre de fé trasladado á los primitivos tiempos del cristianismo, á aquellas asambleas de fieles que vivian unidos por los estrechos vínculos de la caridad en la adoracion del verdadero Dios.

Tal es la devoción que se advierte que no es raro ver personas que arrojándose á la falda de la sierra suben de aquel modo hasta llegar al santuario, atravesando la dilatada y penosa pendiente, siendo en mucho mayor número los que en cumplimiento de promesas hechas en dias de calamidad suben descalzos.

La función religiosa dá principio con las vísperas solemnes que se cantan en la tarde del día siete, Rosario por la noche, despues del cual es sacada procesionalmente la Imágen por la esplanada que forma la falda de la sierra en el sitio del santuario; á tal elevacion que desde ella se ve el mar que dista nueve leguas, y las embarcaciones que le surcan. En el siguiente día ocho se celebra la función dando principio haciéndose nueva procesion con la Imágen, y misa solemne con Diáconos, en la cual se pronuncia el Panegírico de la Señora, por algun orador sagrado de los de mas reputacion, que lo hacen por lo comun sin retribucion alguna, habiendo casi siempre quien pretenda ocupar la cátedra sagrada, por el honor de elogiar á la bienaventurada Madre de Dios en este su bello simulacro.

Terminada la función, que por lo regular suele ser entre las doce y la una del día, empieza á desfilar el concurso én numerosos grupos por distintas direcciones, que en aquellas escabrosidades presentan un golpe de vista sorprendente. En los días festivos siguientes hasta el 29 de setiembre en que se celebra la festividad de san Miguel Arcángel, la concurrencia del santuario es tambien bastante numerosa, en la que como en la principal, se hacen muchas limosnas, con las que y las que recogen los limosneros del santuario se sostiene el culto.

Para atender al cuidado del santuario hay un coadjutor retribuido en la actualidad por el tesoro público á cuyo cargo están los libros de las entradas y salidas de fondos, bajo la inmediata intervencion del cura Párroco, cuyas cuentas se rinden cada año al Diocesano. Hay además tres hermanos limosneros, y otra persona destinada al aseo interior del santuario.

La tierra en que se halla situado dista de la villa de Albox unos 17 kilómetros hácia la parte N. colindante con los términos jurisdiccionales de Oria y Velez-Rubio: es llamada del Saliente sin duda por hallarse á esta parte su falda principal, y el cerro más elevado de ella está á 1300 metros sobre el nivel del mar, y se llama desde tiempo inmemorial el cerro de Roel: su falda es de unos 400 metros de elevacion de una penosa y escabrosa pendiente; y á las dos terceras partes está construido el santuario contra la misma falda en una esplanada formada al parecer sobre gruesos peñascos por el arte. A la parte E. se vé una hermosa cristalina fuente que aunque escasa, brota un agua saludable, y suficiente para el surtido de la casa y para el riego de un pequeño huerto que hace aquel sitio agradable y ameno.

La via que conduce desde Albox al santuario, es una rambla amena por

la vega y arbolado que tiene á ambos costados casi en toda su estension, y la llegar á la sierra, la subida es una cuesta tortuosa y algo pendiente, cuyo áspero terreno hace penoso el tránsito: mas el deseo de ver á la santa Imágen hace trepar por do quiera á las gentes sin que haya uno solo que diga que ha subido cansado, pues cansancios, pesares y disgustos, todo desaparece al presentarse á las puertas del santuario.

Hemos dicho que la santa Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados del Saliente, es objeto de grande veneracion, no solo por parte de los vecinos de Albox, sino tambien de los de todos los pueblos comarcanos. Entre ellos el de Oria intentó con insistencia y sostuvo pleito con Albox en demanda del terreno que ocupaba la ermita y de consiguiente de la Imágen que en ella se venera por suponerlo enclavado dentro de su jurisdiccion. Disculpamos á los de Oria, por querer poseer una joya de tan inestimable valor. Despues de muchos años de competencia, fué decidido el pleito á favor de Albox, con prohibicion absoluta á Oria de intentar nuevamente la demanda en tiempo alguno, segun consta en documentos que se custodian en el archivo de la parroquial de Albox.

De vez en cuando, por acuerdo del señor cura párroco y del Ayuntamiento es conducida la santa Imágen al pueblo, bien en las calamidades públicas que amenazan ó se experimentan, bien para tributarle el debido culto, para lo que no se escasean gastos de ninguna clase, para los que son suficientes las limosnas y ofrendas voluntarias de los fieles.

Admirable y encantador es el espectáculo que presenta la salida de la Santísima Virgen de su santuario y su conduccion á la Parroquia. Al toque de campanas que anuncia la triunfal marcha de la Imágen de la Reina de los cielos se ven salir de los cortijos y casas de campo que hay á uno y otro lado de la Rambla, hasta la distancia de dos leguas, numerosos grupos de hombres, mujeres y niños de ambos sexos que apresuradamente se dirigen al camino á despedir á la que es objeto de su cordial amor, y á contestar á las salves que continuamente se cantan á coro, haciendo resonar entre las selvas las voces de sus moradores ahogadas por los sollozos de su religioso júbilo en unos, y el pesaren otros de verse privados aunque por poco tiempo de la que es su consuelo y esperanza. Tanto es el afecto que demuestran y de tal modo se agrupan al rededor de la venerable efigie que se haria intransitable el camino, sin la intervencion de las autoridades y de la Guardia civil.

La Parroquia sale á recibirla á un cuarto de hora de distancia de la poblacion, llevando en procesion la Imágen de San Roque, como patron que es del pueblo, haciendo alto en la fuente llamada del Marqués, situada á la izquierda de la ancha rambla, donde espera á la Santísima Virgen.

¿Quién podrá ahora describir el tierno espectáculo de la entrada de María en su pueblo amado? ¿Quién se atreverá á pintar con vivos colores las ovaciones que recibe, las entusiastas aclamaciones, las bendiciones que resuenan por los aires? Todos los vecinos grandes y pequeños esperan con santa impaciencia la venida de su amantísima protectora, á la que reciben con el mayor regocijo y un afecto verdaderamente fiel.

Es conducida la Santísima Virgen en un trono decente, aunque nunca proporcionado al tesoro que contiene en un fanal que sobre él hay, cubierto con un velo blanco, por cuatro hombres que se van remudando con frecuencia desde la salida del Santuario hasta su entrada en la Parroquia, teniendo alguna vez que intervenir la autoridad local que con un sacerdote designado por el Párroco viene acompañándola por evitar cuestiones que suelen promoverse, por tener el religioso honor de ayudarla á conducirla.

Frente á la Parroquia preparan los vecinos una mesa adornada modestamente: en ella es colocada la Imágen donde el sacerdote que la acompaña quita el velo que cubre al fanal, quedando en profundo y religioso silencio el extraordinario número de personas que no solamente de Albox sino tambien de los pueblos inmediatos, han sido atraídas por la fervorosa devocion, con que por todos es venerada. Al descubrir la Imágen, un grito unánime de VIVA MARÍA SANTÍSIMA, sale de los pechos de todo el concurso; entusiasmo que hace verter lágrimas de consuelo á sacerdotes y legos, y cuantos presentian este religioso acto. El hombre mas tibio en sus creencias no puede menos de sobrecogerse y experimentar en aquellos momentos sentimientos los mas religiosos.

Descubierta la Imágen, se adelanta el Párroco y haciendo una reverente inclinacion, la inciensa, y se entona el himno del *Magnificat* dirigiéndose la numerosa comitiva á la Iglesia Parroquial, en medio de aclamaciones, músicas, repique general de campanas y cohetes, y colocada despues la Imágen en el lugar al efecto preparado se canta una solemne Salve, con la que termina la funcion religiosa de aquella tarde.

En los nueve dias siguientes hay misa solemne, novena, rosario y dos ó tres dias procesion. Concluido el novenario es llevada á visitar la ayuda de

parroquia donde se celebra misa solemne, y rosario por la noche, recorriendo varias calles siempre con el mismo entusiasmo y devoción por parte de los fieles.

Durante la permanencia en el pueblo, la Santa Imágen es visitada por innumerables personas que acuden á verla, guiadas por el tierno afecto que la profesan, y la confianza que fundan en su patrocinio.

Terminado el novenario, y algun año el mes de mayo, en el que es tambien trasladada para la celebracion de la nueva y poética devoción de las *Flores de María*, que se practica con una solemnidad poco comun, es conducida de nuevo á su santuario con las mismas formalidades que se usaron al sacarla de él.

Esta traslación ofrece un espectáculo no menos religioso que el que hemos descrito. Al entrar la Señora en el pobló, lágrimas de ternura surcan todas las mejillas y no se oye otra cosa que alabanza á la que es el refugio de los pecadores, la escala misteriosa como dice el Padre San Agustín, por donde Dios bajó á la tierra para que el hombre mereciese subir al cielo. Ahora al despedir á María se vierten tambien lágrimas, pero son lágrimas de dolor y de sentimiento, pues parece que cada una de las personas que componen el concurso, ha perdido la persona mas estimada, sintiendo todos la ausencia de tan amantísima Madre y deseando que llegue el dia de su festividad para volverla á ver. ¡Dichoso pueblo que de tal modo sabe apreciar las bondades de María y corresponder á ellas! ¡Que esta Virgen purísima, en premio de tanta fé, de tanto entusiasmo por sus glorias, siga dispensando su misericordia á los hijos de su amado pueblo, y los libre de caer en el abismo de la incredulidad! Y no hay duda que así lo hará porque el que la bendice es bendito de ella. Si la posesión de esta Imágen, y su origen que no dudamos en llamar milagroso, es la prenda de un amor mútuo y permanente entre la Reina de los cielos y el pueblo de Albox, este ha contraido grandes deberes para con su protectora benéfica, deberes que cumplirá si le ofrece tiernos homenajes de fé, de piedad y de gratitud.

Feliz se consideró el pueblo de Dios, y con el mayor júbilo celebraba la memoria de aquel dia en que la hermosa Ester, intercediendo con el rey Asuero, alcanzó que fuese borrado el decreto de esterminio que contra ellos habia arrancado el pérfido Aman. Albox, mas favorecido que el pueblo de Israel, tiene en la Imágen de Nuestra Señora del Buen-Retiro de Desamparados del Saliente á la Ester divina y verdadera, dispuesta siempre á inter-

ceder por sus fieles hijos alcanzándoles del Monarca de las eternidades, cuantos favores y beneficios le son demandados. Si como dice un Padre, es imposible que perezca el verdadero devoto de María, podemos felicitar á los habitantes de Albox y sus cercanías que manifiestan profesar á la Señora una devocion que tiene sus raíces en el fondo de los corazones. No dirá de ellos la Santísima Virgen, lo que un dia dijera Jesucristo de los hipócritas fariseos: «Este pueblo me honra con sus lábios, pero su corazon se halla á gran distancia de mí.» María ama á los que á ella aman: ¿Qué no tendrán derecho á esperar los que por un verdadero afecto y unas costumbres cristianas, se han hecho acreedores á su amor? Ellos serán felices en el tiempo y dichosos en la eternidad.

Bien quisiéramos cerrar nuestra pobre narracion refiriendo algunos de los grandes prodigios que en diferentes épocas se ha dignado el Señor obrar por la intercesion de la Señora, pero no lo permiten los límites de este escrito. Los muchos votos que adornan las paredes del santuario, los despojos de la muerte que allí han sido conducidos y se conservan, las muchas personas que á pié y descalzos suben hasta llegar al altar cumpliendo de este modo, promesas que hicieron en medio de los mares, afligidas por horribles tempestades, en el lecho del dolor sufriendo las mas peligrosas enfermedades, ó á través de grandes peligros é infortunios, hablan con mas elocuencia que pudiera hacerlo el mas hábil escritor. El santuario del Saliente podemos decir que es una piscina mas saludable que la de Jerusalem, donde todos encuentran el remedio de sus necesidades: el agua de la misericordia de María y del poder de intercesion que le ha sido concedido están siempre en continuo movimiento á favor de los mortales. ¿Ha habido alguno que haya salido descontento de su presencia? ¿Quién ha pedido que no haya recibido? ¿Quién ha acudido á la Virgen del Saliente que no haya alcanzado el remedio de sus males? Si alguno hay, consentimos, copiando unas palabras del Padre San Bernardo, que no vuelva á acordarse mas de María ni á dirigirle sus plegarias. Se entiende si al dirigirle peticiones, han sido estas acompañadas de buenas disposiciones.

Dios que escogió á María para elevarla á la suprema dignidad de Madre suya; y que la ha encumbrado sobre todos los serafines coronándola Reina de los cielos y de la tierra, mira como propia su gloria y desea que sea de todo el mundo reconocida y amada, y así como Jesucristo es el solo mediador de propia autoridad y excelencia interpuesto entre su Eterno Padre y la

humanidad. María es la medianera de intercesion entre el Redentor y los redimidos. Concluiremos este escrito repitiendo las consoladoras palabras de San German, Patriarca de Constantinopla dirigiéndose á María: «Nadie se libra sino por Vos, oh purísima Virgen; nadie recibe gracia sino por vuestra mano, oh castísima María; nadie alcanza la salvacion sino por Vos.»

Alcancen pues todos los devotos de la Santísima Virgen de los Desamparados del Saliente por su intercesion poderosa, paz, tranquilidad de espíritu, y toda clase de bienes espirituales; y el pueblo que la tributa culto, el alejamiento de enfermedades contagiosas, saludable rocío sobre sus campos en tiempo oportuno y la divina gracia, prenda de inestimable valor para el logro de la salvacion. Que los que amamos á María en la tierra, la acompañemos siempre en el reino de los cielos.

ALCANTARA

NOVENA

A LA

SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA

VENERADA EN SU SAGRADA IMÁGEN DE LOS DESAMPARADOS DEL SALIENTE.

ADVERTENCIA

PARA HACER CON FRUTO ESTA NOVENA.

La oracion es uno de los medios establecidos por Dios para obtener de su bondad las gracias y los auxilios que necesitamos. Ella es tan eficaz que alcanza de Dios todo cuanto es necesario para nuestra felicidad en este mundo y en el otro, supuesto que el Salvador nos dice: *Todo cuanto pidiéreis en mi nombre á mi Padre celestial, os lo concederá.* Instruidos por la doctrina de la Iglesia, sabemos que así como no se puede llegar al Padre sino por Jesucristo, como el mismo Señor nos lo dice en el Evangelio: *Ninguno viene al Padre sino por mí,* y esto porque Jesucristo es el solo mediador de propia autoridad y excelencia interpuesto entre el Eterno Padre y la humanidad, así tambien el medio mas seguro de dirigirnos á Jesús, es María, como lo enseña San Bernardo: *Ad Jesum per Mariam.* Y se comprende, porque María es la medianera de intercesion entre el cielo y la tierra, y los católicos no ignoramos que siendo ella la escala misteriosa por la que Dios bajó á la tierra para que el hombre mereciese subir al cielo, goza de un gran poder de intercesion á favor de los miserables pecadores.

Alcanzar de la misericordia de Dios el remedio de los males del mundo, y los celestiales auxilios que nos son indispensables para no naufragar en el borrascoso mar de los peligros que nos cercan mientras somos viadores,

por la intercesion poderosísima de la Santísima Virgen, es el objeto de esta Novena, dedicada á honrarla en su milagrosa Imágen de los Desamparados del Saliente.

Cumple á nuestro deber el advertir que el devoto que desea practicar estos santos ejercicios deberá cuidar ante todo, si no han de ser infructuosas sus oraciones, el dolerse de sus culpas, procurando recibir en uno de los dias del novenario los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. La súplica que se dirige con solo los labios y no con el corazon es rechazada por Dios. «Sabed, decia por uno de sus Profetas á su pueblo, que no quiero ya vuestros sacrificios, y que abomino vuestros inciensos. El Novilunio y el Sábado y las otras fiestas me son molestas: mi alma detesta vuestras Calendas y solemnidades, porque la impiedad reina en vuestras reuniones. En vano multiplicareis vuestras oraciones: yo os cerraré mis oidos, porque vuestras manos están llenas de sangre, de injusticias y de violencias. Purifícate pueblo ingrato, lava tus manchas, quita de delante de mis ojos la malicia de tus pensamientos, renuncia al mal, aprende á hacer el bien, busca la rectitud, socorre al oprimido, haz justicia al huérfano, defiende á la viuda, y entonces vén á ofrecerme tus votos, y quéjate de mí sino te atiendo (Isai. I.) Estas palabras me hacen conocer la necesidad de purificar la conciencia, para alcanzar el objeto de las súplicas que al cielo dirigimos.

El citado Padre San Bernardo, nos dice ser la voluntad de Dios que la raza humana reclame todas las gracias, reciba todos los favores, deba todas sus dichas á la mediacion, al poder, á los influjos benéficos de María. *Totum voluit nos habere per Mariam.* Acuda pues el devoto, ante su hermosa Imágen de los Desamparados, en la seguridad de que si lo hace con un corazon contrito y humillado y con el firme propósito de vivir en adelante con arreglo á la divina Ley, lloverán sobre él, y por su poderosa intercesion las misericordias divinas.

Tambien será muy del agrado de la Señora, practicar cada dia en su honor alguna obra de misericordia, como visitar algun enfermo, socorrer algun pobre, ú otra semejante.

MODO DE HACER LA NOVENA.

Puesto de rodillas delante de la Santa Imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados, ó de alguna estampa que la represente, hecha la señal de la Cruz, se dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio, que lleno de amor y misericordia os dignásteis redimirme con el precio inestimable de vuestra preciosísima sangre, os amo sobre todas las cosas porque sois infinitamente bueno y digno de ser amado, y os doy gracias por el inestimable beneficio que me habeis dispensado haciéndome nacer en el seno de la verdadera Iglesia, y adornándome con el don precioso de la fe. Quisiera amaros, dulce Jesús mio, con el mismo amor con que os aman los ángeles y bienaventurados en el cielo: me pesa, Señor, de haberos ofendido, me pesa de haber pecado y me pesa de que no me pese mas. Perdonad mis culpas, pues que ayudado de vuestra divina gracia que imploro por la intercesion poderosa de la Santísima Virgen, propongo no volver mas á pecar. Permittedme, Señor, que postrado ante esta Santa Imágen de vuestra Madre que tambien lo es mia, acierte á consagrarle esta devota Novena, del modo mas conforme á su dignidad y mas conveniente á mis necesidades. Amen.

ORACION

QUE SE DIRÁ TODOS LOS DIAS DE LA NOVENA.

Virgen purísima, Madre de Dios y de los hombres, esperanza de cuantos gemimos en este valle de lágrimas y de miserias, que para dar una prueba inequívoca de la proteccion especial que deseábais dispensar al pueblo de Albox y su comarca, os dejásteis ver rodeada de celestiales resplandores en la sierra del Saliente, por los mortales ojos de un sencillo pastor, y despues cuando este por voluntad de vuestro Divino Hijo y vuestra, fué elevado á la dignidad del Sacerdocio, dispusisteis que en el mismo lugar de vuestra aparicion fuese venerada la santa Imágen de origen prodigioso que os representa, dignaos recibir bondadosa el corto obsequio que os ofrezco en esta Novena, á impulsos de mi gratitud por tan singular favor, y lós innumerables que continuamente me estais dispensando. Sedme propicia, bondadosísima Madre de los Desamparados: volved hácia este miserable pecador vuestros ojos misericordiosos, y pues que sois el auxilio de los cristianos y el refugio de los culpables, dignaos alcanzarme el remedio de todas mis ne-

cesidades espirituales y temporales, y muy particularme el favor especial que os pido en esta Novena si ha de ser para gloria de Dios, honra vuestra y salvacion de mi alma. Amen.

Aquí se hará un poco de pausa y cada uno pedirá á la Señora por la particular necesidad que le aflija.

ORACION PARA EL PRIMER DIA.

Benignísima Virgen María, que identificada con los sentimientos de vuestro Divino Hijo, no quereis la muerte del pecador sino que se convierta y que viva, por lo que continuamente os ocupais en el cielo en pedir gracias en favor de los culpables, y que por un efecto de vuestra misericordia, habeis querido convertir la sierra del Saliente, en copiosísima fuente de la que brotan raudales de bondad á favor nuestro, por descansar en ella vuestra hermosa Imágen de los Desamparados, prenda inequívoca de vuestro amor á favor nuestro: haced que yo sepa reconocer debidamente todas vuestras bondades, y alcanzadme la divina gracia, ayudado con la cual os profese una sincera y verdadera devocion, que descanse en el sólido cimiento del cumplimiento de la Ley de Dios, haciendo que cada dia tenga más aborrecimiento al pecado y á todo aquello que sea desagradable á los ojos de vuestro divino Hijo y á los de Vos, Inmaculada Madre mia, y que reinen en mi corazon todas las virtudes. Sed mi protectora en los peligros del mundo, y defendedme cuando el enemigo de la salvacion de mi alma, trate de tentarme para hacerme caer en el abismo de la culpa. De vuestra bondad, espero confiadamente que me otorgareis esta gracia para que teniendo la dicha de reunir méritos para la vida eterna, pueda un dia conseguir la felicidad de ver á Dios y á Vos en el cielo, y disfrutar tan inapreciables delicias, por todos los siglos de los siglos.

Aquí se rezarán cinco Ave Marias en honor de la Santísima Virgen por las cinco letras de que se compone su dulcísimo nombre.

JACULATORIA.

Bendita sea tu pureza

Y eternamente lo sea

Pues todo un Dios se recrea

En tu graciosa belleza.

A tí, celestial princesa,

Virgen Sagrada María,

Te ofrezco desde este día

Alma, vida y corazón,

Mírame con compasión,

No me dejes, Madre mía.

N. S. P. Pio VII, tiene concedidos á esta Jaculatoria doscientos días de Indulgencia, por cada letra.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh dulcísima Emperatriz de los cielos y de la tierra, María Santísima de los Desamparados! Dios que os ha constituido medianera de intercesion, para concedernos por vuestras benditas manos sus bondades, por lo que sois llamada Tesorera de las divinas misericordias, quiere que por Vos nos dirijamos á él. Así pues, lleno de confianza en vuestra gran bondad me acojo á Vos, vida, dulzura y esperanza nuestra, esperando conseguir por los méritos de Jesucristo Señor nuestro y por vuestra poderosa proteccion la salvacion de mi alma. Pobre y miserable soy. Mil veces he renovado por el pecado los tormentos de Jesús y vuestros dolores; pero soy vuestro hijo y por esto espero que os compadecereis de mi miseria. Escuchad benigna mis súplicas, dirigidas á que alcanceis paz y tranquilidad para la Iglesia Santa, tan tenazmente perseguida por los enemigos de vuestro divino Hijo: favoreced á su Vicario en la tierra Nuestro Santísimo Padre el Papa, y á todos los Prelados de la Iglesia, para que defiendan con valor é intrepidez la Fundacion divina. Que sea Madre mía, objeto de vuestra particular proteccion, este reino de España donde sois tan amada: consolidad el trono de nuestros monarcas: conservadnos nuestra unidad católica, y alcanzadnos el que se disfrute de una paz estable en toda la Península. Por último, Madre mía, velad desde esta favorecida montaña del Saliente por el pueblo de Albox y toda su comarca, donde esta vuestra Imágen Santa es objeto de tanta veneracion, y haced que todos los que os amamos y veneramos en la tierra, alcancemos por Vos despues de una muerte preciosa á los ojos del Señor el galardón prometido á los buenos, en la eternidad. Amen.

Aña. *Sub tuum præsidium confugimus, Sancta Dei Genitrix; nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed à periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.*

ÿ. *Dignare me laudare te, Virgo sacrata.*

R. *Da mihi virtutem contra hostes tuos.*

OREMUS.

Concede nos fámulos tuos, quæsumus, Domine Deus, perpétua mentis et corporis sanitate gaudere: et gloriosa beatæ Mariæ semper Virginis intercessione, à præsentis liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

DIA SEGUNDO.

Todo como el primer dia hasta la oracion *Benignisima*, en cuyo lugar se dirá la siguiente:

Virgen Santísima, Inmaculada Madre de Dios, que fuisteis bienaventurada por la fe que en Vos resplandeció todo el tiempo de vuestra vida mortal; virtud de que disteis el mas admirable ejemplo cuando contando tan solamente tres años de edad, os dirigisteis al templo, privándoos de la compañía de vuestros santísimos padres, para consagraros al servicio de Dios y del lugar santo: yo el mas humilde de vuestros siervos bendigo á Dios Omnipotente por haberos enriquecido con la plenitud de su divina gracia, y con todos los dones celestiales para que fueseis el mas perfecto modelo de santidad creada. ¡Cuán aceptable fué á los ojos del Señor esa fe que admiró á cuantos se hallaban en el atrio del templo cuando os presentasteis llená de gracia y de candor, para dedicaros enteramente á Él! Yo dirijo mis pensamientos á aquel dia sobre toda ponderacion feliz para toda la humanidad, en el que el Arcángel San Gabriel, os saludó llena de gracia, y recorriendo ante vuestra vista el velo del misterio, os declaró que érais la escogida entre todas las mujeres para que en vuestro seno virginal se obrase el gran prodigio de la humanacion del Divino Verbo y admiro la fe que disteis al mensagero celestial; os pido Madre mia, por aquella fe y la que resplandeció en Vos cuando viendo á vuestro Divino Hijo en la calle de la Amargura, cargado con el peso de la Cruz y sufriendo las mayores afrentas, y despues pendien-

te de ella en el Calvario, me alcanceis una fe viva, eficaz y operativa, para que sujete siempre mi razon á las verdades reveladas, y para que sin temor á los respetos humanos, confiese delante de los hombres á vuestro divino Hijo, para que Él me confiese á mí, delante de su Eterno Padre, y consiga mi eterna salvacion. Haced, oh Madre de Desamparados, que todos los hijos de la Iglesia que se han dejado seducir por el espíritu de las tinieblas, dejándose arrancar la fe del corazon, que vuelvan á entrar en posesion de este don precioso y virtud sobrenatural, acogiéndose de nuevo al seno de la santa Iglesia, arca única de salvacion, y que unidos todos por tan hermosos vínculos, seamos vuestros verdaderos devotos en la tierra, y consigamos el galardón prometido á los que practican la verdadera fe que es la posesion de la gloria. Amen.

Aquí se rezan las cinco Ave Marias y todo lo demás como en el primer día, pág. 21.

DIA TERCERO.

Amabilísima Virgen María, Maestra de todas las virtudes y espejo perfectísimo en el que se miraron todos los justos. ¡Con cuánta perfeccion practicasteis la virtud sobrenatural de la Esperanza! Yo os contemplo, Madre mia, en aquellos dias en los que se realizaban en vuestro seno purísimo las esperanzas de la humanidad, pues que ya habíais concebido por obra del Espíritu Santo al que descendió del cielo para redimirnos del pecado con el sacrificio de su vida. Vos, privilegiada criatura, sin dejar de ser Virgen, teníais en vuestras entrañas Aquel por cuya venida al mundo, dirigieron al cielo tan repetidas súplicas los Patriarcas y demás justos, y conocisteis la inquietud de vuestro castísimo Esposo san José, al advertir en Vos las señales de vuestra preñez. Verdad es que conociendo la santidad de que os hablais adornada, no se permitió dirigiros una sola palabra; pero Vos conocisteis la lucha terrible que existia entre su corazon y la evidencia de lo que veia, y no permitiéndoos vuestra profunda humildad revelar el gran prodigio que en Vos se habia verificado, pusisteis el negocio en manos de Dios con la firme Esperanza, que defenderia vuestra honra y desengañaria á el Patriarca José. Con razon pues, os llama la Iglesia, Madre de la Santa Esperanza, aplicándoos estas hermosas palabras que pone en vuestros virginales labios: *Yo soy la Madre del amor hermoso y de la Santa Esperanza.* ¡Oh, quien supiera imitaros en esta como en las demás virtudes que de un

modo tan heroico, resplandecieron en Vos! En este valle de lágrimas y de miserias en que vivimos, nos cerca de continuo la aflicción y la desgracia, y el demonio enemigo de nuestra salvación, trabaja por hacernos caer en el abismo de la desesperación, valiéndose de mil medios para que se disipe en nosotros la hermosa virtud de la esperanza que es la que nos dá ánimo y valor para sufrir toda clase de adversidades. Yo os suplico, Protectora benéfica de la humanidad, por la Esperanza que mostrasteis en aquel acto de vuestra preciosa vida, y despues cuando huyendo al Egipto para libertar á vuestro divino y recién nacido Hijo de la persecucion del cruel Herodes, que alcancéis la misma virtud, de suerte que me halle animado de una gran confianza en Dios, y que de este modo pueda labrar méritos de salvación de todas cuantas tribulaciones y adversidades experimente en esta vida mortal y transitoria. De Vos espero, que intercedereis en mi favor, á fin de que yo alcance la divina gracia para no separarme jamás del camino de la rectitud y de la justicia. Mi bien consiste en estar siempre unido á Dios, y en poner en él toda mi esperanza. Acogedme pues, bajo vuestro manto de piedad: volved hácia mí esos vuestros ojos misericordiosos: alentad mi espíritu y fortaleced mi esperanza, para que viviendo en la práctica de esta y de las demás virtudes, alcance un dia la posesion de la eterna bienaventuranza. Amen.

Aquí se rezan las cinco Ave Mariás y todo lo demás como el primer dia, pág. 21.

DIA CUARTO.

Virgen Purísima, y Reina de los ángeles y de los hombres, Tabernáculo santificado del Altísimo y Reclinatorio de la misma Divinidad, que merecis- teis recibir el gran privilegio de no incurrir en la culpa original, y el de estar adornada del completo uso de la razon desde el instante mismo de vuestra Concepcion, por lo que el seno de vuestra Madre fué el primer templo donde elevasteis vuestro corazon á Dios ofreciéndole homenajes de amor y de respeto, habiéndole amado desde entonces con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma, y con todas vuestras fuerzas, y que despues, toda vuestra vida fué un acto de amor de Dios, pues como revelasteis á vuestra sierva Santa Brígida, no tuvisteis en este mundo otro pensamiento, ni otro deseo, ni otro gozo que Dios: digna fuisteis de que el Omnipotente que habia derramado sobre vuestra alma el torrente inagotable de su divina gracia os

elevase al grado de gloria á que os veis ensalzada sobre todos los espíritus angélicos y bienaventurados, pues que no conocéis superior fuera del mismo Dios. No fuisteis, Madre mia, mas superior en esta que en las demás virtudes, pues que fuisteis perfectísima en todas ellas: pero la caridad es el cimiento de la verdadera piedad y así resplandece de un modo admirable en todos los actos de vuestra pasmosa vida. Oh ¡quién pudiera imitaros en ella! ¡Quién supiera amar á Dios con todo el corazon y con toda el alma, como Vos le amasteis! Al contemplar, Virgen Santísima, vuestro amor á Dios, conozco mi gran ingratitud, pues que lejos de imitaros, he puesto mi corazon en las criaturas olvidándome del Criador. Tal vez deba á vuestra intercesion el no haber sido castigado con la pérdida de la vida y del alma, que es la mas lamentable de todas las pérdidas por ser irreparable. Yo quisiera haber siempre amado á mi Dios y amarle como le aman los serafines en el cielo, y como le amais Vos. Pero ya que hasta aquí me ha dejado seducir por los encantos del mundo, que me han hecho con tanta frecuencia olvidarme de Aquel por quién todas las criaturas existimos, nos movemos y somos, á Vos recurro, suplicándoos que intercedais en mi favor á fin de que alcance los divinos auxilios con los cuales pueda en adelante cumplir el precepto del amor de Dios, y que cada dia se inflame más y más mi corazon en este santo amor. Vos sois, Purísima María, el verdadero cinamomo y bálsamo aromático, tras cuya fragancia corren las criaturas. Vos sois el hermoso terebinto de majestuosas ramas, bajo las que se cobijan los pecadores. Yo pues, el mayor de todos y el mas ingrato á Dios, que tantos beneficios me ha dispensado y me dispensa cada dia, y á Vos por cuya benéfica mano los he recibido, os suplico postrado en vuestra presencia que intercedais en mi favor, á fin de que me alcancéis del Dador de todo bien, el perdon de mis culpas, y el que pueda imitaros amando en adelante á mi Dios con todas las veras de mi corazon, para que detestando todo lo que sea ofensa suya, le sirva fielmente en esta vida, para gozarle despues en la eterna. Amen.

Aquí se rezan las cinco Ave Marias, y todo lo demás como el primer dia, página 21:

DIA QUINTO.

Amorosisima María, Tesorera de las divinas piedades, por cuyas benéficas manos las distribuye Dios entre las criaturas: Rosa plantada por el Omni-

potente en el jardín hermoso de la Iglesia; encarnada y sin espinas: Aurora del mas claro y refulgente día de la gracia, que supisteis unir en vuestro purísimo é inmaculado corazón al verdadero amor á Dios el amor á las criaturas, siendo por esto un verdadero modelo de caridad, lo que demostrasteis suficientemente cuando asistiendo con vuestro divino Hijo á las bodas de Caná de Galilea, os compadecisteis de la aflicción que causó en los desposados la falta del vino, por lo que intercedisteis con Jesús para que efectuese el milagro de convertir el agua en vino para remediar aquella necesidad. ¡Cuan admirable os presentais, Señora, á mi vista, en este acto de vuestra pasmosa vida! La prontitud con que el Señor, atendió á vuestros ruegos, no obstante que no habia llegado la hora en que habia de darse á conocer como Señor del mundo por sus prodigios y maravillas, me demuestra el gran poder que os ha sido concedido á favor de los míseros mortales, por lo que la Iglesia os saluda con el consolador título de Refugio de los pecadores: hé aquí, postrado en vuestra presencia el mayor de todos que arrepentido de sus culpas, se atreve á suplicar por vuestra mediación el perdón de todas ellas. Bien sé, Madre mía, que Jesucristo vuestro divino Hijo nos ha impuesto el precepto de la caridad y que quiere que sus discípulos sean conocidos en el mundo por el amor que mutuamente se profesen: y tambien reconozco que yo he hollado este precepto y que no lo he practicado al modo que debia. Me reconozco reo en la presencia del Señor, cuyo justo enojo he provocado por mi falta de caridad: pero á Vos acudo con la confianza de hijo y en la seguridad de que no cerrareis vuestros oídos á mis ruegos y fervorosas súplicas. Todas las generaciones os llaman Bienaventurada, y en todas partes se cantan vuestras alabanzas, porque todas las criaturas os son deudas de grandes y extraordinarios beneficios. Esa caridad que resplandeció en Vos para con los hombres mientras vivisteis sobre la tierra, la ejercéis ahora que reináis en el cielo, pues que continuamente nos dispensais vuestros favores, siendo vuestra idea acariciada y pensamiento constante el pedir gracia en favor de los pecadores. Yo os suplico, Virgen Purísima, que me alcanceis de Dios nuestro Señor, un espíritu de caridad que me haga amar á mis prójimos como á mí mismo, mirando como mías propias sus aflicciones y desgracias, y que me emplee en adelante en enjugar las lágrimas del desgraciado, en socorrer al huérfano, y en practicar todas las demás obras de caridad y de misericordia, para reparar las faltas que hasta aquí he cometido en este punto, pues todo lo podré con la gracia del Señor y

vuestra proteccion; prendas que me harán dichoso en el tiempo y muchas en la eternidad. *Amen.*

Aquí se rezan las cinco Ave Marias, y todo lo demás como en el primer día, página 21.

DIA SEXTO.

Clementísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, sierva humilísima del Señor, que merecisteis ser la contraposición de la Eva del paraíso, y que todas las generaciones os llamen bienaventurada porque el Omnipotente miró vuestra humildad, que tanto resplandeció en todos los actos de vuestra preciosa vida, y de un modo singular cuando oísteis de labios del mensajero celestial, que érais elevada á la altísima dignidad de Madre de Dios, pues que en vez de adquirir propia estimación, os llamasteis sierva cuando erais declarada Reina, diciendo: *hé aquí la esclava del Señor.* Con cuanta razón exclama el Padre San Agustín al contemplaros: ¡Oh humildad verdaderamente dichosa, que dió á los hombres un Dios en carne mortal, abrió el paraíso, y libertó á las almas del infierno! ¡Cuán felices seríamos nosotros si conociendo lo pasajero de las grandezas del mundo y la nada de las cosas terrenas, aspirásemos tan solo á los bienes del cielo! Yo bien sé, Purísima Señora, que la soberbia fué el origen de todos los males del mundo y que por lo tanto, Dios no puede dejar de aborrecerla, ni el hombre puede dejar de ser enemigo de Dios, mientras no la deteste y la abomine. El Señor que resiste al soberbio y da su gracia al que es verdaderamente humilde, os elevó por vuestra humildad profundísima á ser la primera de las criaturas, y tan semejante al Altísimo, que no hay en el cielo ni en la tierra quién sea más que vos excepto el mismo Dios. Grande es mi confusión al conocer que hasta aquí, en vez de imitaros en esta y en las demás virtudes, he dado oídos al enemigo de la salvación, y olvidado de que en la tierra todo es vanidad de vanidades, y que lo que únicamente puede formar la felicidad del hombre es el temor de Dios y la observancia de su ley, he vivido lleno de soberbia, procurando más que la gloria de Dios, mi propia estimación. Pero ya conozco mi error, y ofrezco vivir en adelante en la observancia de las virtudes como verdadero cristiano. Haced, amabilísima Madre mía, que se graben en mi corazón las palabras de vuestro divino Hijo que dice: Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón. Vos conocéis, cuan conti-

nuas son las tentaciones del demonio que anda siempre al rededor nuestro buscando á quien devorar aprisionándole en sus funestas redes. Os ruego, pues, Protectora mia, postrado en vuestra presencia, que me acojais bajo vuestro manto de piedades y me alcanceis la gracia que necesito para poderos imitar en la humildad de la que sois Maestra, para que sea de este modo agradable á los ojos de Dios y á los vuestros. No me desampareis, pues que sin Vos seria miserablemente perdido, y estoy cierto de que todo lo podré si Vos me favoreceis, y espero confiado que lo hareis porque sois mi Madre, y no es posible que una Madre tan buena deje de oir los ruegos de sus amantes hijos. Estad pues siempre conmigo, para que yo aspire el buen olór de vuestras virtudes, y merezca el galardón de la bienaventuranza eterna. *Amen.*

Aquí se rezan las cinco Ave Marias y todo lo demás como en la pág. 21.

DIA SÉPTIMO.

Virgen Santísima é Inmaculada Madre mia, que fuisteis el más perfecto modelo de paciencia y resignacion en este mundo: yo el mas humilde de todos vuestros hijos, os contemplo en el dia en que Jesucristo Nuestro Señor, se entregó voluntariamente en manos de sus enemigos para redimirnos con el precio de su preciosísima sangre, pasión y muerte y no puedo menos de bendecir al Omnipotente que habiendo dispuesto que Vos participaseis del cáliz de amargura que apuró vuestro divino Hijo, os revistió de una paciencia tan admirable que no ha tenido semejante en el mundo. ¡Oh cuánto sufriría vuestro corazón amante al ver al Hijo de vuestras entrañas agonizante bajo el enorme peso de la Cruz, hecho el ludibrio y desprecio de un pueblo amotinado! ¡Cuán grande y extraordinaria seria la amargura de vuestra alma, al presenciar en el Calvario la Crucifixion de su Santísima Humanidad! Y conforme con la voluntad divina no tuvisteis el más mínimo ódio contra aquellos criminales sacrílegos que trataban como el mayor reo del mundo al que era la santidad por esencia. Yo os contemplo al pié de la Cruz, traspasada vuestra bendita alma con la espada que profetizó Simeon y al ver vuestra heroica paciencia, no puedo menos de llenarme de confusion, conociendo lo poco que os he imitado en las tribulaciones y adversidades de la vida. Yo miserable gusano de la tierra he prorrumpido en quejas contra la providencia á la mas mínima afliccion que he experimentado, y he carecido

de paciencia para sufrir. Conozco, pues, que he sido un insensato criminal y que he merecido los castigos del cielo. Nada son, Madre mia, todos los dolores, las adversidades y las desgracias que podemos experimentar en el mundo, comparado con lo que Vos padecisteis en el Calvario, y sin embargo, Vos fuisteis tan paciente y yo me quejo: Vos sufristeis con resignacion y yo me abato: Vos os conformabais con las disposiciones de la Providencia y yo me quejo. ¡Cuán miserable he sido! Conozco ahora mi extravio y lo deploro. Vengan sobre esta miserable criatura, cuantas aflicciones, adversidades y desgracias sean del divino agrado, y sirvanme para mi purificacion: pero yo os suplico Madre amantísima por vuestra paciencia heroica, me alcanceis la gracia de esta virtud para que pueda hacer méritos de vida eterna de todos los padecimientos que haya de experimentar. Otorgadme esta gracia que os imploro postrado en vuestra presencia, atendiendo al arrepentimiento que siento de mis pasados extravíos. Vos todo lo podeis porque sois Madre de Dios: no podeis dejar de socorrerme porque es mayor vuestra misericordia que todo género de culpas. Alcance yo por vuestra mano, paciencia y resignacion en los trabajos de la vida, y despues el premio reservado á los cumplidores de la divina ley que es la posesion del cielo. *Amen.*

Aquí se rezan las cinco Ave Marias y todo lo demás como en el primer día, página 21.

DIA OCTAVO.

Obedientísima Virgen María, Madre y Señora nuestra, verdadera esclava del Señor pues que ni con palabras, ni con obras, ni aun con el pensamiento, desobedecisteis jamás al Altísimo, sino que desnuda de vuestra propia voluntad, siempre y en todo vivisteis obediente á la voluntad de Dios. Vos fuisteis una perfecta imitadora de aquel Hijo vuestro, que fué obediente hasta la muerte y muerte de Cruz. ¡Oh, de que modo tan admirable resplandece esta virtud hermosa, en todos los actos de vuestra Santísima vida! Exactísima observadora de las leyes divinas lo fuisteis tambien de las humanas, respetando siempre el principio de autoridad. Por esto y no obstante lo delicado de vuestro estado, emprendisteis el penoso viaje de Nazareth á Belen, para cumplir con el decreto del empadronamiento dado por el César. No os pesó el haber de este modo obedecido, cuando os encontrasteis sin tener donde albergaros, y en compañía de vuestro castísimo esposo San

José, tuvisteis que refugiaros en un miserable establo en las cercanías de Belen, donde se verificó el natalicio de vuestro divino Hijo, y donde tuvisteis el gozo inexplicable de verle y estrecharle en vuestros brazos. ¡Qué admirable os presentais á mi consideracion, cuando os contemplo en el hecho de la Purificacion! Vos Inmaculada Virgen no teniais necesidad de purificaros ni estabais sujeta á la ley, porque es indudable que no tiene necesidad de purificacion la pureza misma. ¿Porque pues quisisteis confundiros con las mujeres impuras? ¿Porque os sugetasteis á una ley que no podia obligaros de manera alguna? Cierto es que concebisteis á vuestro Divino Hijo por una operacion milagrosa del Espíritu Santo, y que le disteis á luz sin detrimento de vuestra virginidad, pero os movió á cumplirla aquella virtud de la obediencia, no contentándoos con el cumplimiento de vuestros deberes, y haciendo mucho más, y así no solo fuisteis tan puntual en las cosas de vuestra obligacion, sino tambien en las que no lo eran, por abundancia de buena voluntad y acrecentamiento de fidelidad. ¡Oh! ejemplo admirable de obediencia que os obligó á ponerlos en el orden de las mujeres que necesitaban purificarse como si no fueseis una Madre Virgen y á vuestro Hijo en la esfera de los concebidos en pecado, como si no fuera Dios! Grande es mi confusion cuando recuerdo mi infidelidad é inobediencia para cumplir la divina ley. Yo, bondadosísima Madre, no he sabido hasta aquí imitaros en la obediencia, y por mi rebeldía me he hecho acreedor al enojo de Dios. Aplacadle por mí, Virgen Santa, pues que os ofrezco vivir en adelante en el cumplimiento y obediencia de la ley inmaculada de Jesucristo. Dignaos alcanzarme la gracia que necesito para cumplir estos propósitos que hago postrado ante vuestras plantas, para que perseverando en ellos hasta el fin de mi vida, logre despues de ella la posesion de la bienaventuranza. *Amen.*

Aquí se rezarán las cinco Ave Marias y todo lo demás como en el primer día, página 21.

DIA NOVENO.

Purísima Virgen María, Madre de Dios y Maestra de la militante Iglesia que adornada por el Omnipotente, con todos los dones celestiales, excedisteis en la castidad á todos los bienaventurados pues que resplandeció en Vos la pureza de los ángeles, y la excelencia de los arcángeles: yo os bendigo con todas las veras de mi corazon, reconociendo que fuisteis digna morada del

Dios, al que por su Inmensidad no abarca el cielo, ni los cielos de los cielos. Tan grande fué el amor que profesasteis á la virtud de la castidad que hubierais preferido el conservarla, á recibir la dignidad de Madre de Dios, si la Encarnacion del divino Verbo, no hubiera sido obra del Espíritu Santo. ¿Cómo me atreveré yo, miserable pecador á llamarme, hijo vuestro? Me avergüenza el recuerdo de mis fragilidades y miserias, pues que dejándome arrastrar por el ímpetu de mis desordenadas pasiones, he vivido sin el temor que debia tener á la cólera del Eterno. Mil veces he merecido el infierno, por mis infidelidades, y ya me hubiera condenado si Vos, Madre mia, no hubieseis intercedido en mi favor. ¡Oh cuánto necesito de Vos, para no naufragar en el borrascoso mar de las pasiones! ¡Qué indispensable me es vuestra ayuda en este valle de lágrimas y de miserias! Dignaos concedermela, bondadosísima Madre: Vos sabeis cuan innumerables son los peligros que me rodean y cuan grandes y terribles son las asechanzas del demonio: carezco de fuerzas propias para vencer la sensualidad de la carne y de los ojos y la soberbia de la vida: pero todo lo podré con la gracia del Señor que Vos me alcanzareis, toda vez que sois la Tesorera de las divinas piedades y que os complaceis en poner en juego vuestro poder de intercesion á favor de los pecadores. Escuchad pues mis súplicas, dirigidas á que me alcanceis del Señor la virtud de la castidad que tanto amais y que es tan aceptable á sus divinos ojos. Recibid el ofrecimiento que os hago de todos los ejercicios que he practicado en esta santa Novena que he dedicado á vuestro honor y gloria y sedme propicia ahora, todo el tiempo de mi mortal vida, y particularmente en la hora de mi muerte. De Vos, Madre amantísima de los que vivimos en el desamparo del mundo, espero confiadamente que me alcanzareis esta gracia que os demando, para que no dejándome seducir por los halagos del mundo fementido, consiga despues de mis días la felicidad de disfrutar de las puras delicias del Reino de los cielos. *Amen.*

Aquí se rezarán las cinco Ave Marias, y todo lo demás como el día primero, página 21.

NÓTA:

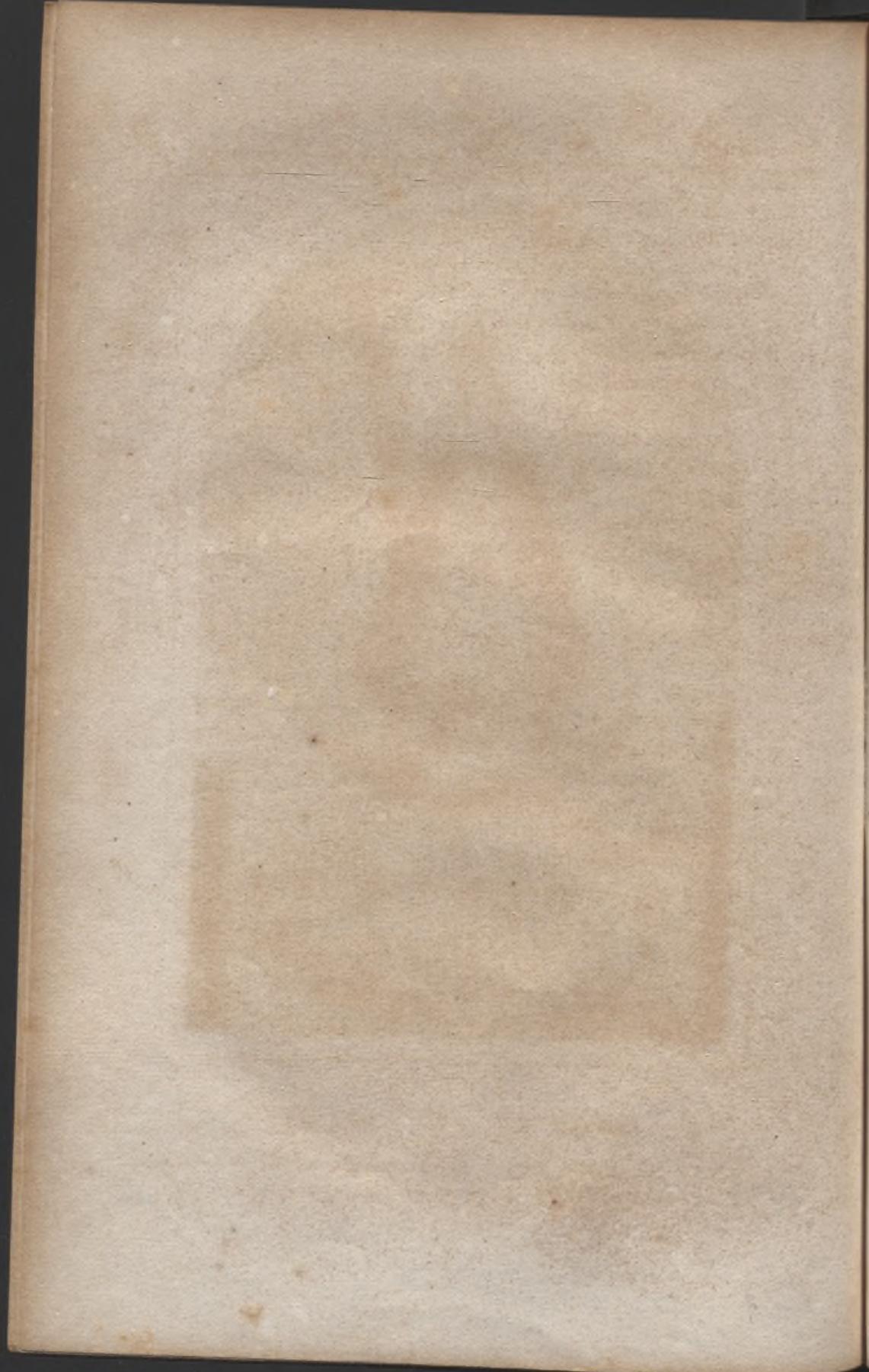
Habiendo carecido hasta ahora de Novenario esta Santa Imágen, el autor de las *Glorias*, ha formado la que precede.



N. S. A. DE LA PALMA

SE VENERA EN SU PROPIA CAPILLA EN LA CIUDAD DE CÁDIZ.
 Hay concedidos 320 dias de indulgencia rezando una Salve

En la Imp. de Juan Baralena.



NUESTRA SEÑORA DE LA PALMA

EN CÁDIZ.

Es Andalucía un país favorecido de un modo singular por el Artífice Supremo, que plugo hacerle rico en vegetación, variado en productos y abundante en delicias. Ceñida esta parte de nuestra Península de sierras y de mares, se aspira en ella una atmósfera pura y balsámica: su cielo es alegre como el de la Italia: su suelo produce bellas y abundantes flores mecidas por suaves auras, y en general el carácter de sus habitantes es franco y hospitalario. El viajero que llega á Andalucía despues de haber recorrido pueblos de diversos climas, carácter y costumbres, se olvida prontamente de las consiguientes molestias á dilatadas expediciones, y encuentra á las orillas del Guadalquivir, ó á los alrededores de la Alhambra, ó bien en torno de las columnas de Hércules, amigos sinceros y leales, que satisfacen sus dudas, que le acompañan bondadosos y le hacen apacibles los días que se detiene á disfrutar de los encantos que se le presentan. A primera vista, y no entrando á investigar los secretos de familia, parece que no han llegado á Andalucía, parte de las miserias que son comunes á la raza humana. El buen humor, la constante alegría, se retrata en todos los semblantes, y mientras el opulento sin hacer ostentacion de lo que posee, reúne á sus amigos en elegantes salones, el trabajador reposa de sus fatigas entonando populares cantares al son de la bandurria. Con razon causa regocijo á los na-

turales y envidia á los forasteros el observar tantas bellezas, á la luz espléndida de la aureola del monarca de los astros que tiñe con preciosos esmaltes la corola de las gayas flores, y las matizadas plumas de las aves que esperan al lucero de la mañana para entonar preciosos trinos y saludar con tan encantador lenguaje al Creador de cielo y tierra.

Objeto la Andalucía de una marcada predileccion por parte de los Emperadores Romanos, antes que la brillante luz del Evangelio apareciese para difundir la verdadera civilizacion en el mundo, pudo ostentar sobre sus rios puentes gigantescos, estar atravesada por espaciosas carreteras, y disfrutar otras ventajas de las que carecian otros países que tal proteccion no lograron alcanzar. El que visita esos antiguos edificios que construyeran para mezquitas los sectarios del falso profeta de la Meca, cuando en nuestra España dominaron, comprenderá quanto estimaban la posesion de estos pueblos, los mismos mahometanos. ¿Quién dudará de esta verdad, si una vez ha fijado su vista y atencion en la Alhambra de Granada y en la mezquita de Córdoba, consagrada hoy al culto del verdadero Dios?

Sin embargo, estaba reservado al espíritu cristiano elevar los mas grandiosos monumentos que vienen siendo la admiracion de todas las edades. Esas magnificas catedrales gólicas, preciosas basílicas admiracion de naturales y extranjeros, y en las que postrados sobre el pavimento se ven de continuo gentes de apartados climas, que rinden tributo de adoracion al Dios tres veces santo. ¿Qué corazon no rebosa en las mas dulces expansiones al penetrar por las anchurosas y dilatadas naves de la Catedral de Sevilla? En aquel suntuoso templo, todo es magestuoso é imponente. La elevacion de su atrevida giralda, en la que en las grandes festividades, veinte y cinco lenguas de bronce, avisan á los mortales que acudan á tratar de los negocios del cielo, suspendiendo los de la tierra: la magestad del culto, y el ceremonial con que se tributa.

Nadie ignora que la piedad distingue generalmente á los andaluces, y el amor á la Madre de Dios, y el culto que en aquellos pueblos se le tributa es tan continuo y entusiasta, que sin duda ha dado origen á que de muy antiguo se llame á Andalucía por propios y extraños, la *tierra de Maria Santisima*. Multitud de monumentos lo acreditan, y no hay pueblo que no tenga que contar maravillas, que no haya recibido algun beneficio de la Madre de Dios, que se refieren de padres á hijos en populares leyendas.

Una de las mas bellas poblaciones de Andalucía es la ciudad de Cádiz,

que destaca bella y magestuosa en medio de las aguas del Océano, divididas tan solo por el istmo que la une á San Fernando. Ora se atienda á la benignidad de su clima, ora á la igualdad, suntuosidad y hermosura de sus edificios, ya á su policía, alumbrado y cómodo empedrado de las calles, y ya en suma al trato dulce, afable y hospitalario de sus habitantes, es necesario convenir en que es la poblacion mas linda de toda Andalucía. Dejemos hablar á un escritor contemporáneo: «En Cádiz, dice, es la primavera deliciosa; la vegetacion robusta, y tan temprana, que en 21 de febrero se observa la atmósfera tan templada y el campo tan bello, como en otras partes de España en fines del mes de marzo. El verano es muy agradable, porque las brisas que vienen de Poniente refrescan de tal modo el aire, que cuando reinan mucho tiempo, se siente cierto frescor, que algunas veces se extraña. El otoño casi siempre es templado y suave; ni el sol incomoda demasiado, ni los vientos soplan con escesiva fuerza. El invierno que en otras provincias se presenta con tosco ceño, en Cádiz se manifiesta con el risueño semblante de la primavera... Tal vez á su constante ventilacion y á la limpieza que se nota en las casas y calles, se deba el que en esta ciudad no se padezca ninguna enfermedad endémica, y solo adolezcan sus moradores de las afecciones propias de las estaciones (1).»

Sobre todo lo que acabamos de decir, enaltece á Cádiz la proverbial piedad de sus habitantes: tan religiosos como caballeros reciben con afabilidad á cualquier forastero, les brindan con sus casas, y cuantos visitan aquel emporio gaditano quedan encantados, al ver que es desconocido el orgullo y la vanidad entre la multitud de hombres opulentos que allí existen, pero que son verdaderos amigos y hermanos de los pobres. Cuando alguna enfermedad contagiosa ú otra calamidad semejante viene á sembrar la desolacion y el espanto entre los gaditanos, se abren espontáneas suscripciones que encabezadas por los mas pudientes capitalistas producen con esceso cuanto es necesario para hacer frente á la desgracia, sin que jamás el pobre tenga que experimentar todo su rigor por carecer de alimento, abrigo ó asistencia facultativa, y los mismos que tales ofrendas hacen vuelan en alas de su piedad á la cabecera del pobre á prodigarle sus consuelos.

Mucho pudiéramos hablar de la suntuosidad de sus fiestas religiosas, de la ostentacion y grandeza con que se sostiene el culto diario al Santísimo

(1) Madoz. Dic. geográf. art. Cádiz (ciudad).

Sacramento, en la oracion de las cuarenta horas, culto que compite en grandeza y pompa al que se consagra en la córte de Madrid. Pero debemos contraernos al asunto principal, que ha dado márgen á la formacion de estos apuntes.

Los templos que existen en Cádiz son en general de grandes dimensiones, hermosos y ventilados, siendo digna de visitarse su bellisimá catedral, concluida y consagrada en noviembre de 1838 por el celo infatigable del virtuosísimo y venerable obispo don Fray Domingo de Silos Moreno, á quien los gaditanos somos deudores de eterna memoria y gratitud, y para cuyo perpetuo recuerdo han erigido ambos cabildos con las ofrendas del pueblo la magnífica estatua que le representa y que ha sido colocada en la misma plaza de la Catedral y ante la puerta principal del templo.

Nos vemos precisados á apartar nuestra atencion del primer templo de Cádiz, para fijarla en una de las capillas que en la misma poblacion están dedicadas al culto de la Santísima Virgen María.

Nos referimos á la capilla de la *Palma*, fundada en el año 1692 por el V. Fray Pablo de Cádiz, religioso lego capuchino, que es fama concluyó su vida en opinion de santidad. Se halla situada á un estremo de la ciudad en el barrio llamado antiguamente de la Viña, y al presente de la Palma.

La Imágen de la Reina del cielo que dá su nombre á la capilla y al barrio, es objeto de una acendrada devocion por parte de los gaditanos, no siendo ni su antigüedad ni su origen que no consta, la causa de la celebridad que ha adquirido, sino un estupendo milagro que Dios obrara por su intercesion en favor de los gaditanos un dia verdaderamente calamitoso.

Era el primero de noviembre de 1755.

Un espantoso terremoto se experimentó en varios puntos de Europa, destruyendo gran parte de la ciudad de Lisboa sobre la que cayeron los altos montes de que se hallaba rodeada. La capital de Portugal así como otras ciudades conservan la dolorosa memoria de tal calamidad en las ruinas que aun hoy admiran los viajeros.

Cádiz, esta ciudad populosa, princesa de los mares, que forma con razon el orgullo de la España y que es la mas preciosa joya de Andalucía, conserva de tan infausto dia, tan solamente la memoria de las bondades y misericordias de María.

Todo daba á comprender que en aquel dia debia ser tragada por las aguas.

Desde el amanecer pudieron observar los gaditanos que el mar estaba muy agitado.

Las olas se levantaban imponentes y con aire amenazador, formando un ruido semejante al que produce el trueno.

No era tan solo el ruido de las olas el que imponía. Bajo los edificios en las entrañas de la tierra, también se sentía ruido como si el agua hubiese penetrado. ¡Qué fenómeno tan extraordinario!

Sintióse un estremecimiento de tierra, que poco á poco fué arreciando hasta el extremo de mover los edificios con violentos vaivenes: duró como unos diez minutos. La ciudad como era consiguiente se alborotó, y todo era confusión, llanto y lamentos.

A poco todo quedó en calma, y los ánimos tranquilos viendo que todo el estrago causado por el sacudimiento se reducía á la ruina de algunos antiguos edificios. Pero aquella calma fué momentánea, y precursora de mayores y más lamentables desgracias.

El mar se retiró precipitadamente pero fué para volver sobre Cádiz en altas y furibundas olas con apariencias de destruir y arrebatarse para siempre la ciudad.

Al apercibirse del peligro, muchos trataron de huir por el istmo ó lengua de tierra que como antes dijimos une esta ciudad con la de San Fernando; pero aquel estrecho camino fué cubierto por los dos brazos de mar entre los que está formado, causa por la que muchos perecieron. En mayor número hubieran sido las víctimas, pero cuenta la tradición que dos hermosos jóvenes se presentaron á cerrar las puertas de la ciudad, y no hubo quien se atreviese á contrariarlos.

Créese que estos jóvenes fueron San Servando y San German, á los que Cádiz reconoce por patronos por haber sufrido allí el martirio en tiempo de Diocleciano.

Serian como las nueve de la mañana, cuando el mar, salvando con facilidad las altas murallas que rodean la ciudad, empezó á inundarla. Por donde entró con mas furia y abundancia fué por la parte llamada de la Caleta, subiendo el agua por aquellas calles hasta la altura de cuatro varas.

Un grito de terror y de desesperacion resonó en toda la ciudad.

Muebles de todas clases se veían nadar sobre las aguas. Las maderas y las vigas del gran edificio del Hospicio que entonces se estaba edificando, fueron asimismo arrastrados.

Los vecinos en el natural deseo de la conservación de la vida buscaban refugio en las torres y azoteas.

Todos reconocían que tan terrible calamidad debía tener por causa las maldades de los hombres: y el anciano enervado bajo el peso de los años, el niño que poco antes estuviera envuelto en las fajas de la infancia, el encañecido militar que no había temblado en cien combates, así como el valeroso marino acostumbrado á las tempestades del mar, todos lloraban imprecando las misericordias del Señor.

¡Cuadro terrible que demostraba tangiblemente la grandeza de Dios y la pequeñez del hombre!..

En los momentos en que el mar se precipitó sobre la ciudad, un religioso capuchino celebraba el santo sacrificio de la Misa en la capilla de Nuestra Señora de la Palma, á donde la inundación no había llegado.

La calle á cuyo frente se halla situada la capilla desemboca al mar por la parte de la Caleta.

Apenas las altas montañas de agua penetraron por ella, una multitud aterrada penetró en el santuario, pidiendo á grandes voces misericordia.

El venerable sacerdote concluye la Misa, y lleno de fe, animado por una gran confianza en la protectora benéfica de la humanidad cuyo deseo constante es favorecer á los pobres pecadores, toma en sus manos el estandarte sobre el que se hallaba la Imágen de Nuestra Señora de la Palma, y seguido de una multitud de personas sale en busca del terrible elemento.

Bien cerca de la capilla y en el lugar en que hoy se vé un cuadro de grandes dimensiones que recuerda el suceso, se vió sorprendido por una verdadera montaña de agua.

No retrocedió, porque la fe no retrocede jamás: antes por el contrario clavando el estandarte en tierra, exclamó: *¡Hasta aquí, Madre mía!*

María oyó aquella plegaria fervorosa: se compadeció de los gaditanos y cesó como por encanto el empuje de las olas. A la presencia de la Imágen de María el mar que todo lo venía arrollando fué detenido por una fuerza superior.

Pasó un momento y empezó á retroceder, el sacerdote siempre con el estandarte en la mano iba adelantando y las olas retirándose hasta que se precipitaron fuera de las murallas.

La Virgen de la Palma había obrado un milagro que jamás se borrará de la memoria de los gaditanos.

Las olas del mar se habian levantado aquel dia sesenta y dos piés sobre su nivel ordinario. Solo un prodigio pudo salvar á Cádiz y este prodigio lo obró el Señor por la intercesion de su Madre.

Aquel dia hizo la hermandad de la Virgen de la Palma voto de salir todos los años en el mismo dia de Todos Santos, y á la hora en que se verificó el prodigio, en Rosario de rogativa á ofrecer en el Campo de la Caleta, por el que se verificó la inundacion y se retiraron luego las aguas.

Este rosario no ha dejado de salir por mas que el dia se presentase lluvioso ó haya habido temporal.

Por la tarde en el mismo dia se acostumbra sacar la Imágen de la Santísima Virgen en procesion de accion de gracias, que suele dirigirse por la misma carrera que el rosario matutino.

Esta procesion á la que acude toda la ciudad no es votiva, pero rara vez ha dejado de salir, trasladándose al domingo inmediato cuando el tiempo no ha permitido que se verifique en el dia aniversario del prodigio.

En el año 1837 no se verificó la procesion.

La autoridad no dió su consentimiento temerosa de algun alboroto, pues sabido es que la nacion en aquellos dias se hallaba envuelta en los horrores de una guerra civil.

El pueblo sintió vivamente la prudente medida tomada por la autoridad. Algunos decian «no sacamos voluntariamente á la Virgen, tal vez la saquemos por fuerza.»

El vaticinio de aquellas personas se cumplió con la mayor exactitud. Desde principios de febrero de 1838 se presentó en el mar un temporal espantoso, que llegó á hacerse temible. El dia 12 las olas daban saltos por encima de las murallas y entraban por las calles. Muchas de las embarcaciones que estaban fondeadas en el puerto se fueron á pique y las olas arrojaban á la playa cadáveres en crecido número. El dia 13 crecia el peligro y el mar subia con mas priesa. Amaneció el 14 y todos temieron ya una catástrofe semejante á la del 1.º de noviembre de 1753.

Los alrededores de la capilla de Ntra. Sra. de la Palma se llenaron de gente, que pedian á voz en grito fuese sacada en rogativa la Imágen de la Señora. Así sucedió en efecto; aquella tarde salió el bello y milagroso simulacro rodeado de los consternados gaditanos, que con el mayor fervor exclamaban: *Ruega por nosotros*; y apenas la Virgen apareció en los muros de la Caleta cesó como por encanto la tempestad, y un buque que estaba

próximo á zozobrar pudo salvarse entrando con felicidad en el puerto.

Entre las muchas composiciones poéticas que se imprimieron y repartieron con profusion en loor á la milagrosa Imágen de Ntra. Sra. de la Palma recordamos las siguientes que insertamos con el mayor placer:

OCTAVA.

Siguiendo el tiempo en su tenaz porfia
la ira del justo Dios manifestaba
y tras noche cruel terrible día
desolacion y estrago amenazaba

Mas como el amparo de Maria
con esperanza firme confiaba,
el fervoroso pueblo gaditano
la invoca, pecador pero cristiano.

SONETO.

No olvides, Cádiz, el amargo día
que el mar soberbio que tus muros baña
acometió con furibunda saña
la débil piedra que se le oponia

¿Quién su poder terrible resistia?

¿Quién tranquilo miró la azul campana?

¿Quién no pensó que el DÍE de la España
bajo mil montes de agua quedaria?

Pero el *Eterno* que del mundo es alma
y á la vez que asombrosas tempestades
hace nacer la deliciosa calma,

Tendió el divino brazo de piedades
y mediando la Virgen de la PALMA
ostentó sus grandezas y bondades.

Patria y educacion debemos á la ciudad de Cádiz, y el Santuario del que nos hemos ocupado, formó las delicias de nuestra niñez: ante la Imágen de Ntra. Sra. de la Palma, concebimos el primer pensamiento de consagrarnos al Estado Eclesiástico, y llevado á cabo con el auxilio del Señor, el Púlpito de esta bella capilla fué el primero donde resonó nuestra débil voz: á María Santísima de la Palma, consagramos las primicias del Santo Ministerio, y hoy que hemos llegado al otoño de la vida, cuando despues de algunos años de constante trabajo, y de no pocos azares y disgustos, vemos acercarse la realidad de la esperanza, compañera inseparable del hombre en todas las edades, nos complacemos con los recuerdos de la infancia. Mas preciamos

figar nuestros ojos en la bella Imágen de María, de la humilde María de la que todo lo esperamos, que el tender la vista sobre el desierto páramo, en que se hacen sañuda y sangrienta guerra, la soberbia y la ambicion por la extension de unos dominios, de los que serán señores breves dias, porque la eternidad llama á sus puertas.

Ya lo hemos dicho: Cádiz es una ciudad altamente religiosa; el culto es allí tan espléndido como magestuoso. Esto no obstante, la concurrencia á la Capilla de la Virgen de la Palma, puede decirse que á escepcion de los habitantes de su barrio, queda concretada al dia del aniversario del gran prodigio del que nos hemos ocupado. Tan cierto es que si el hombre está pronto para recibir el beneficio, no lo está menos para olvidarlo. ¡Plegue á Dios que nuestros amados paisanos, no caigan en la negra ingratitud de olvidarse ni por un momento de su amantísima Protectora!

NOVENA

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA PALMA.

ADVERTENCIA PARA HACER LA NOVENA.

Esta se puede hacer en cualquier tiempo del año, y para que sea con fruto conviene que los que la hagan se confiesen y comulguen, y en cada día se puede hacer alguna obra meritoria y penal, como visitar los hospitales ó enfermos, consolar á los afligidos, ayudar al desvalido, socorrer á los pobres, animar á los atribulados, guardar silencio, ayunar, tener oracion ó lectura espiritual de algunos libros devotos, abstenerse de toda diversion pública, y sobre todo, ejercitarse en los actos de amor de Dios y del prójimo.

Por la señal de la santa Cruz, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, verdadero Dios y Hombre, que por el mucho amor que nos tienes, descendiste del seno de tu Eterno Padre desde los cielos á la tierra y tomando la humana naturaleza en las entrañas purísimas de la Santísima Virgen María, diste por precio de nuestra redencion tu preciosísima sangre, que derramaste por nosotros, muriendo en una Cruz. ¡Oh cuán ingrato te he sido! ¡Oh cómo siento no haber correspondido á vuestros beneficios! ¡Oh como me duelo no haber atendido á vuestros auxilios é inspiraciones! Yo, Señor, como ingrato pecador, he errado los caminos de mi salvacion; pero con el mayor dolor de mi alma me pesa de haberos ofendido y propongo con vuestra divina gracia, nunca mas pecar y espero en vues-

tra divina misericordia, me perdonareis todas mis culpas y por los ruegos é intercesion de María Santísima, me dareis perseverancia en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amen.

ORACION

QUE SE HA DE DECIR TODOS LOS DIAS DESPUES DEL ACTO DE CONTRICION.

Dios amorosísimo que, llegada la plenitud de los tiempos para la reparacion del género humano, determinaste que la Santísima Virgen María naciese para ser Madre del Verbo Divino humanado en sus purísimas entrañas siendo como la mas lucida aurora que nos anunció al Sol, que desterró las sombras de las tinieblas de la culpa, para cuya alta dignidad de Madre de Dios la hicisteis superior á todas las criaturas en honor, en gloria y dignidad, por ser esta gran Reina y Madre nuestra la mas conjunta á Vos, la mas adherida á Vos y la mas amada de Vos, con cuyos gloriosos timbres aparece toda llena de gracia, ya como aquel ameno campo que todo lleno de fragancia, bendijo vuestra suma Omnipotencia, ya como la Palma exaltada en el Cadés, prevenida con el riego de las mas superiores escelencias, ó como el mas elevado monte de santidad preparado en la casa del Señor sobre la cumbre de todos los montes. ¡Oh Dios inmenso! Con el mayor afecto de nuestras almas bendecimos á vuestra sábia bondad por los singulares favores que concediste á esta Señora, y te pedimos dispongas nuestros corazones para que nuestra devocion, á imitacion de la Iglesia Santa, la confiese en esta Novena por Reina de los Cielos y de la tierra, y practicando las virtudes, que en ella se nos proponen, consigamos la palma de la Gloria. Amen.

ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

Regina Angelorum.

Dominare nostri tu, et Filius tuus.

Judic. cap. 8 v. 22

Santísima María, Virgen y Madre de Dios, que por este titulo y por los singulares privilegios con que os enriqueció el Altísimo, sois en el Cadés de la Iglesia como la Palma exaltada sobre todas las criaturas de los Cielos y la tierra, mil plácemes te damos porque naciste Reina de los Ángeles, escediendo en santidad y virtud á todos ellos: por eso se regocijan estos de pres-

tar sus servicios en vuestro obsequio, siendo nuncio de la encarnacion del Verbo Eterno en vuestras purísimas entrañas el Arcángel San Gabriel, revelando el Ángel este mismo misterio á vuestro justo angustiado Esposo, á quien tambien el Ángel previno la huida de Egipto y su regreso, y como dice vuestro devoto San Ildefonso fuiste saludada del Ángel, visitada del Ángel, bendita del Ángel y beatificada del Ángel, pudiéndose decir de Vos (con la debida proporcion) lo que la santa Escritura dice de vuestro Hijo: que millares de millares de Ángeles le ministraban, y decenas de centenares de millares de Ángeles le asistian, y á la manera del pueblo de Israel á Gedeon, os dicen que Vos, Señora, sois su Reina, y que Vos y vuestro Santísimo Hijo dominan sobre ellos. Por esta escelente prerogativa que á Vos sola, encumbrada Palma, os concedió el Señor, os suplicamos que nos alcanceis una pureza angelical para vivir castamente en esta vida y lograr en la muerte la palma de la Gloria. Amen.

Ahora se dice:

Virgen María,
Mística Palma,
Tú eres, Señora,
Nuestra esperanza.

Dios te Salve Maria con Gloria Patri, repitiéndose tres veces.

Despues se hace una breve pausa pidiendo á Dios nos conceda, por la intercesion de la Santísima Virgen Maria, lo que le pedimos en esta Novena.

OFRECIMIENTO.

A la sombra de vuestro poderoso amparo nos acogemos, Soberana Virgen Maria, é imploramos vuestro eficaz auxilio para la Iglesia Santa, para este reino, para esta ciudad, que en sus mayores aflicciones ha experimentado vuestra poderosa intercesion. Defiéndenos, Señora, de todo mal, libranos de la contagiosa enfermedad de la peste, de terremotos, de los impetuosos asaltos del mar, de rayos y centellas: concédenos los saludables frutos de la tierra, y pues en el Cielo sois la mas inmediata á Dios, y los Angeles y Santos todos os veneran por su Reina y Señora, nosotros tambien te confesamos por Reina y Madre de misericordia. Miradnos, Señora, con benignidad.

nos ojos, y desde ese elevado trono de gloria que posees, concede á tus devotos, que en esa sagrada Imágen de la Palma os veneran, el gozo de una buena conciencia en esta vida, y que, imitando vuestras virtudes en ella, consigamos en la eterna la palma de la Gloria. Amen.

DIA SEGUNDO.

Todo como en el primer dia.

ACTO DE CONTRICION, etc.

La oracion Amorosísimo...

ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

Regina Patriarcharum.

Hi Patriarchæ, et cognationum Principes,
qui habitaverunt in Jerusalem.

1. Paralip. cap. 8. ver. 28.

Santísima María, Virgen y Madre de Dios, que por este título, y por los singulares privilegios que os concedió el Altísimo, sois en el Cádiz de la Iglesia como la Palma exaltada sobre todas las criaturas de los Cielos y la tierra, mil plácemes te damos porque os hizo Dios Reina de los Patriarcas, pues siendo propia virtud de estos la obediencia, escedeis en esta y en las demas escelencias á estos, ya en el cumplimiento de la ley de la Purificacion, que cumpliste, estando exenta de ella, como Madre purísima de Jesucristo, ya en la humildad con que os confesaste esclava del Señor, ya porque ni en pensamiento, palabra, ni en obra, jamás contradijiste á la ley santa del Altísimo. Fuiste mas humilde que David, mas sufrida que Job, mas celosa y fervorosa que Elías, mas casta que José, y escediste, sin comparacion, en vuestras heróicas virtudes á todos los Patriarcas. ¡Oh Madre amadísima! Nosotros os suplicamos nos alcanceis de Dios la virtud santa de la obediencia, y que jamás quebrantemos su ley, que obedezcamos á nuestros superiores, y teniendo siempre presente el ejemplo de vuestra prontísima obediencia, sepamos vencer con ella las perversas inclinaciones de nuestra voluntad, cumpliendo en todo la divina, y consigamos la palma de la Gloria. Amen.

Ahora se dice:

Virgen Maria, etc. y lo demás como el primer dia.

DIA TERCERO.

Todo como en el primero, y solo varia la oracion de este dia.

Regina Prophetarum.

Major est qui profetat.

1.^a ad Corinth. cap. 14. ver. 5.

Santísima María, Virgen y Madre de Dios, que por este título y por los singulares privilegios que os concedió el Altísimo sois en el Cadés de la Iglesia como la Palma exaltada sobre todas las criaturas del Cielo y de la tierra, mil plácemes te damos porque os hizo Dios Reina de los Profetas. Porque si el testimonio de Jesucristo es el espíritu de la profecía que prevee y anuncia los ocultos misterios del Altísimo, comunicados por revelacion y virtud del Espíritu Santo, Vos, Señora, fuiste exaltada sobre todos los Profetas, porque mas que estos fuiste ilustrada de Dios, y segun expresion de San Basilio, aun en el vientre de vuestra madre conociste mas perfectamente á Dios, que ningun otro Santo en su perfecta edad: predijisteis vuestras escelencias en el cántico del *Magnificat*, y por vuestras continuas meditaciones, visitaciones de los Ángeles, revelaciones de Dios y familiar presencia de vuestro amado Hijo, de tal manera os ilustró el Espíritu Santo vuestro Esposo, que no solo previste lo futuro, sino que llegaste á un conocimiento y noticia de los mas altos misterios. Nosotros, Señora, te suplicamos nos alcanceis de Dios la luz del entendimiento para conocer rectamente la atrocidad y malicia del pecado, para que, huyendo del peligroso estado de la culpa, consigamos la enmienda de la vida y en la eterna la Palma de la Gloria. Amen.

Lo demás como en el primer dia.

DIA CUARTO.

ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

Regina Apostolorum.

Erant perseverantes cum Maria

Mater Jesu.

Act. Apost. cap. 1 v 14.

ORACION.

Santísima María, Virgen y Madre de Dios, que por este título, y por los singulares privilegios que os concedió el Altísimo, sois en el Cadés de la

Iglesia como la Palma exaltada sobre todas las criaturas de los Cielos y la tierra, mil plácemes te damos porque os hizo Dios Reina de los Apóstoles, pues si estos son la luz del mundo, que con la predicacion del Evangelio lo iluminaron, desterrando las tinieblas del error y de la ignorancia en que estaba envejecido por sus culpas, Vos, Señora, sois la luminosa nube del día y resplandeciente luz de la noche, pues como canta la Iglesia, tú sola desterraste todas las herejías; y como se expresa San Cipriano, por Vos, Señora, se desterró del mundo el error y la idolatría. Por Vos es beatificada la Santísima Trinidad. Por Vos es adorada la Santa Cruz, se ahuyentan los demonios, y las bárbaras naciones se convierten, porque por Vos las instruyeron los Apóstoles, y les anunciaron la salud eterna. ¡Oh Señora! Demosttradnos los caminos de nuestra salvacion, para que podamos vencer á nuestros enemigos visibles é invisibles; haced que nuestro porte de vida sea ejemplo de nuestros prójimos, y que viviendo fielmente en esta vida consigamos la palma de la Gloria. Amen.

Lo demás como en el primer día.

DIA QUINTO.

Todo como en el primer día, etc.

Regina Martirum.

Purpura indumentum ejus
De Sanguine Sanctorum,
Et de Sanguine Martirum.

Jesu. Apoc. Cap. 17. Vers. 6.

ORACION.

Santísima María, Virgen y Madre de Dios, que por este título y por los singulares privilegios que os concedió el Altísimo, sois en el Cádiz de la Iglesia como la Palma exaltada sobre todas las criaturas de los Cielos y de la tierra, mil plácemes te damos porque os hizo Dios Reina de los Mártires, pues si es propio carácter de éstos la invencible fortaleza de la Fe, la vuestra fué superior á la de todos ellos. En la amarga Pasion de vuestro Inocentísimo Hijo Jesucristo los Apóstoles y discípulos todos casi temerosos huye-

ron, pero vuestra fe fué constante hasta su muerte en el Calvario: toda llena de amargura y de dolor padeciste afligidísima Madre en vuestro corazón y en vuestra alma los mismos tormentos que vuestro amado Hijo padecía en el cuerpo, y de tal manera y de tal suerte fué superior vuestro dolor que, (según refiere san Bernardino), si se hubiera dividido entre todos los hombres, todos sin duda hubieran perecido. Como verdadera Madre de Jesucristo tanto más crecían vuestras angustias, cuanto más que otra criatura conocéis su inocencia. Agar, según refiere la Escritura, se ausentó afligida por no ver la muerte de su hijo; pero Vos, constante Palma de paciencia, al pie de la Cruz lo viste espirar y morir como inocentísimo Cordero que borró con su sangre los pecados del mundo. ¡Oh afligidísima Señora nuestra! el corazón deshecho en lágrimas, se compadece de vuestros Dolores, y os confiesa por Reina de los Mártires; y os suplicamos nos concedáis constancia y paciencia en las adversidades de esta vida, para conseguir con ella la palma de la Gloria. Amen.

DIA SEXTO.

TODO COMO EN EL PRIMER DIA.

Regina Confessorum.

Mittebant ante sedentem in throno,
et mittebant coronas ante thronum.

Apoc. 4. Vers. 10.

ORACION.

Santísima María, Virgen y Madre de Dios, que por este título y por los singulares privilegios que os concedió el Altísimo, sois en el Cádiz de la Iglesia como la Palma exaltada sobre todas las criaturas de los Cielos y de la tierra, mil plácemes te damos porque os constituyó Dios Reina de los Confesores, pues siendo la propia virtud de estos la constancia y perseverancia en el servicio de Dios y cumplimiento de su ley, vuestras preclaras virtudes fueron en sumo grado superiores á la de todos los Santos: los grandes talentos de gracia y naturaleza que la divina Omnipotencia depositó en Vos todos como exaltada Palma, los elevaste á la mayor gloria de Dios y

edificacion del prójimo: vuestra humildad, vuestra mansedumbre, vuestra castidad, vuestra constante fe, y vuestra perseverancia en todas vuestras escelentísimas virtudes os forman el trono de honor y gloria, ante el cual ofrecen sus coronas como á su Reina y Señora todos los confesores. ¡Oh Señora Nuestra! concédenos el don de la perseverancia en el servicio de Dios, y una constancia en seguir el camino de la virtud, con la que consigamos por vuestros ruegos la palma de la Gloria. Amen.

Lo demás como en el primer día.

DIA SÉPTIMO.

TODO COMO EL PRIMERO.

Regina Virginum.

Sequantur Agnum quoquumque ierit.
Virgines enim sunt.

Apoc. cap. 14. Vers. 4.

ORACION.

Santísima María, Virgen y Madre de Dios, que por este título y por los singulares privilegios que os concedió el Altísimo, sois en el Cadés de la Iglesia como la Palma exaltada sobre todas las criaturas de los Cielos y de la tierra, mil plácemes te damos porque te constituyó Dios Reina de las Virgenes, pues siendo Vos en el mundo la primera que consagró á Dios la ineslimable joya de la virginidad, trajiste con vuestro ejemplo á las demás Virgenes á que os siguieran en esta virtud, cumpliéndose en Vos el vaticinio de David. Que muchas Virgenes se presentarían al supremo Rey de los Cielos, despues que Vos, Soberana Señora, sin ley que os obligara, y sin ejemplo de otra pura criatura fuiste la fundadora del estado virginal, escediendo á todas por propio derecho, en aquella pureza é integridad virginal, con que os confesamos Virgen de Virgenes antes del parto, en el parto y siempre Virgen. Esta singular escelencia que os eleva entre todas como la mas encumbrada Palma en aquel campo lleno de olor y suavidad, que bendijo el Señor por su fragancia, nos estimula Señora á pedirnos nos alcanceis gracia para purificar nuestras almas de las manchas de la culpa, y conservar la integridad de la pureza, que nos consiga la palma de la Gloria. Amen.

Lo demás como en el primer día.

DIA OCTAVO.

Regina Sanctorum omnium.

Erit Mons Domini in Vertice Montium.

Mach. Cap 4. Vers. 1.

ORACION.

Santísima María, Virgen y Madre de Dios, que por este título y por los singulares privilegios que os concedió el Altísimo, sois en el Cadés de la Iglesia como la Palma exaltada sobre todas las criaturas de los Cielos y de la tierra, mil plácemes te damos porque te constituyó Dios Reina de todos los Santos, pues así como la luna sobresale en su luz y resplandor á las estrellas, así Vos, Señora, mucho mas superabundantemente escedeis en gracia, santidad y gloria á todos los Santos; y así como todos los rios corren al mar, así tambien se congregan en Vos todas las virtudes de los Santos: en la inocencia escedeis á Abel, en la justicia á Noé, en la fe á Abraham, en la obediencia á Isaac, en la constancia á Jacob, en la castidad á José, en la mansedumbre á Moisés, en la paciencia á Job, en el amor á San Pedro, en el celo á San Pablo, en la sabiduría á Salomon, en la modestia á Ruth, en la fortaleza á Judith, en la prudencia á Abigail y en la piedad á Estér; sois finalmente como exaltada Palma en el monte preparado de la casa del Señor sobre la cumbre de los montes, el compendio de la virtud de todos los Santos. ¡Oh Gloriosísima Señora! mirad con benignos ojos á los miserables hijos de Adan que luchamos contra nuestras desordenadas pasiones de la carne y de la sangre; concédenos el vencimiento de todas ellas, y que imitando las virtudes de todos los Santos, consigamos la Palma de la Gloria. Amen.

Lo demás como en el primer dia.

DIA NOVENO.

TODO COMO EL PRIMER DIA.

*Regina Mater Misericordia.*Memor ero Raab, et Babilonis
Scientium mei.*Psalm 86. Vers. 3.*

ORACION.

Santísima María, Virgen y Madre de Dios, que por este título y por los singulares favores que os concedió el Altísimo, sois en el Cadés de la Iglesia como la Palma exaltada sobre todas las criaturas de los Cielos y de la tierra, mil plácemes te damos porque te hizo Dios Reina y Madre de misericordia, constituida con este honroso timbre, cuando en la persona de San Juan os encomendó vuestro amado Hijo Jesucristo la defensa y amparo de toda la Iglesia, y la proteccion de todo el pueblo cristiano. Y Vos, mas solícita Madre que la de Tobías en el monte, como exaltada Palma extiendes los ramos de vuestra proteccion sobre todos tus verdaderos devotos, ya ayudándolos en sus necesidades, ya librándolos en sus peligros, ya defendiéndolos en todas sus adversidades, y siempre vigilante defensora de los pecadores como la mas piadosa Estér pides ante el trono de Dios por el pueblo cristiano que os ha encomendado, deteniendo el justiciero brazo de su indignación como la mas prudente Abigail; porque como Reina y Madre de misericordia sois el refugio de los pecadores, el consuelo de los afligidos y el auxilio de los cristianos. ¡Oh Misericordiosísima Señora! Haced que yo á imitacion vuestra, ejerza mi piedad y misericordia con mis prójimos los enfermos, los encarcelados, los pobres desvalidos y aun con todos los necesitados, para que mereciendo por este medio y por vuestra intercesion el perdon de mis culpas, consiga la Palma de la Gloria. Amen.

NOTA.

Esta Novena es la misma que se practica en la propia Capilla de Ntra: Sra. de la Palma, y fué escrita el año 1804 por el Presbítero D. Francisco de Paula Galiano.

GOZOS

EN ALABANZA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PALMA.

*Madre y Señora,
Mística PALMA,
Tú sola eres
Nuestra esperanza.*
No hay mucho tiempo
que por tu causa
se libró Cádiz
de una desgracia. *Madre etc.*

Al ver tu Imágen,
¡oh Madre amada!
se retiraron
al mar las aguas. *Madre etc.*

De todos Santos
se celebra
en aquel día
la fiesta sacra. *Madre etc.*

Era la hora
en que las aras
cultos debidos
á tu Hijo daban. *Madre etc.*

Cuando la tierra
toda temblaba,
y sus vaivenes
horrorizaban. *Madre etc.*

¡Honra funesia!

¡fatal desgracia!
tan fuerte y triste
como impensada. *Madre etc.*

Los edificios
todos chocaban
unos con otros
con fuerza estraña. *Madre etc.*

Despues, furiosas
del mar las aguas
entran soberbias
por las murallas. *Madre etc.*

Hasta las nubes
se levantaban
terribles olas
como montañas. *Madre etc.*

Por esas calles
sin freno entraban,
casi anegando
todas las casas. *Madre etc.*

Un tierno infante
que reposaba,
víctima triste
fué de las aguas. *Madre etc.*

Otros llorando,
su madre abrazan,

temiendo el riesgo
que amenazaba. *Madre etc.*

Las casas dejan
desamparadas,
y por tu Imágen
todos clamaban. *Madre etc.*

Lamentos y ecos
de voces varias,
la postrer hora
triste anunciaban. *Madre etc.*

Las olas siguen
mas encrespadas;
todo era espanto,
horrores y ansias. *Madre etc.*

En este punto
con confianza
un Sacerdote
tu Imágen saca. *Madre etc.*

Y este devoto
dice á las aguas:
todas tus furias
de aquí no pasan. *Madre etc.*

Pero ¡oh prodigio!
que á estas palabras,
las olas hacen
la retirada. *Madre etc.*

El mar altivo
huye y se amansa,
retrocediendo
su furia y saña. *Madre etc.*

Tu fuiste el Iris
que esta borrasca,
dichosamente
la puso en calma. *Madre etc.*

De tu Capilla
todos se amparan,
dando á tu Imágen
rendidas gracias. *Madre etc.*

Todos decían:
¡oh Reina amada!
sean tus piedades

las que hoy nos valgan. *Madre etc.*

Cesen las iras,
¡oh Virgen sacra!
con que tu Hijo
nos amenaza. *Madre etc.*

Mira, Señora,
las circunstancias
en que este pueblo
triste se halla. *Madre etc.*

De tu Hijo amado
la furia aplaca,
y haz que perdone
ofensas tantas. *Madre etc.*

Tú fuiste aurora
que el sol de gracia,
y de justicia
nos anunciaba. *Madre etc.*

La noche oscura
de culpas varias,
huir hicieron
sus luces claras. *Madre etc.*

Cuando en tinieblas
el mundo estaba
naciste pura
para ahuyentarlas. *Madre etc.*

Los pecadores
Madre te llaman,
cualidad cierta
y acreditada. *Madre etc.*

Mucho una Madre
con su Hijo alcanza,
y su clemencia
por tí la aguardan. *Madre etc.*

Deten piadosa
la mano airada
con que tu Hijo
nos amenaza. *Madre etc.*

Mira las penas
y las desgracias,
que tanto afligen
la Grey cristiana. *Madre etc.*

En tí tenemos
la confianza,
y tus favores
nunca nos faltan. *Madre etc.*

¿Porqué nos dejas,
Reina del alma,
cuando el peligro
nos amenaza? *Madre etc.*

Ved que nos cercan
desdichas varias,
¿y has de dejarnos
sin remediarlas? *Madre etc.*

Haz como puedes,
alguna instancia,
que con tu Hijo
nos ponga en gracia. *Madre etc.*

Si está ofendido
de culpas tantas,
Tú nos defiende
como abogada. *Madre etc.*

Ved que nos cerca
la muerte amarga,
que el Dios previene
de las venganzas. *Madre etc.*

Si esta sentencia
está ya dada,
tú sola puedes
hoy revocarla. *Madre etc.*

Misericordia,
Reina adorada,
de ella eres Madre,
¡oh Virgen santa! *Madre etc.*

Cesen las iras;
de rigor basta,
y óyenos siempre
piadosa y grata. *Madre etc.*

Muestra el ser Madre,
que sin tardanza,
de ser tus hijos
damos palabra. *Madre etc.*

¿Qué hubiera sido

de tantas almas,
si al pueblo entónces
no lo ampararas? *Madre etc.*

¿Cuántos que aun hoy
vivos se hallan,
este suceso
firmes declaran? *Madre etc.*

En aquel día
todos clamaban,
que los libraste
de una desgracia. *Madre etc.*

El favor, todos
lo confesaban,
y del prodigio
nadie dudaba. *Madre etc.*

Hombres y niños
dicen y claman:
nuestro refugio
sea la PALMA. *Madre etc.*

Allí postrados
te tributaban,
por tus favores
rendidas gracias. *Madre etc.*

Entónces fuiste,
¡Virgen sagrada!
la Redentora
de nuestras almas. *Madre etc.*

Tantas fatigas,
y penas tantas,
por Tí pudieron
ser desterradas. *Madre etc.*

Todos queremos
entre sus ramas
buscar el fruto
que dió esa PALMA. *Madre etc.*

Pero ¿qué mucho
es que esto hagas,
si eres, Señora,
fuente de gracia? *Madre etc.*

Eres, ¡oh Reina!
PALMA elevada,

que con tus hojas
al Cielo alcanzas. *Madre etc.*

Pues si esto es cierto,
¡Madre del alma!
oye piadosa
los que hoy te alaban. *Madre etc.*

Por tus devotos
siempre exaltada,
al fruto aspiran
que dió esa PALMA. *Madre etc.*

¿No eres Tú aquella
privilegiada
que no ha tenido
la comun mancha? *Madre etc.*

¿No eres Tú aquella
prenda adorada
que cuanto quieres
con Dios alcanzas? *Madre etc.*

¿No eres Tú aquella
única y rara,
que parir pudo
quedando intacta? *Madre etc.*

¿No eres Tú aquella
que en cuerpo y alma
al Cielo empireo
fuiste llevada? *Madre etc.*

Pues quien te hizo
privilegiada,
mucho te quiere,
mucho te ama. *Madre etc.*

PALMA excelente
de cuyas ramas,
para ir al Cielo
todos se amparan. *Madre etc.*

¿Qué te detienes?
¿en qué te paras,
si nos rendimos
ahora á tus plantas? *Madre etc.*

Son nuestras penas
las mas amargas,
y Tú, Señora,

has de aliviarlas. *Madre etc.*

Lágrimas tiernas,
y bien lloradas
de nuestros ojos
ya se derraman. *Madre etc.*

Y si así fuere
en nuestras ansias
jamás tendremos
temor á nada. *Madre etc.*

Oye las voces
de los que cantan
para obsequiarte
tus alabanzas. *Madre etc.*

Esto pedimos,
¡oh Virgen sacral
por aquel fruto,
que dió esa PALMA.

Y así podremos
con confianza,
la Gloria eterna
por tí alcanzarla. Amen.



Desde abeterno
fuiste criada
para ser Madre
llena de gracia. *Madre etc.*

Ciprés hermosa,
fecunda PALMA,
huerto cerrado,
fuente sagrada. *Madre etc.*

Madre de Cristo
divina y santa,
que en todo eres
pura, y sin mancha. *Madre etc.*

Amable Madre
en quien las gracias
se miran juntas
sin semejanza. *Madre etc.*

Toda admirable,
é inmaculada,

justa, prudente,
clemente y casta. *Madre etc.*

Fiel y potente
y venerada,
dulce y piadosa
todos te aclaman. *Madre etc.*

Espejo eres
á quien las manchas
lo terso y puro
jamás empañan. *Madre etc.*

Vaso honorable,
motivo y causa
de la alegría
de nuestras almas. *Madre etc.*

Del Testamento
eres el arca,
del Ser Divino
silla y morada. *Madre etc.*

Mística rosa,
torre elevada,
de marfil y oro
divina casa. *Madre etc.*

Puerta del Cielo,
áurora y alba,
estrella hermosa
de la mañana. *Madre etc.*

Consoladora
del que á tí clama,
de los enfermos
Doctora sábia. *Madre etc.*

Los afligidos
de tí se amparan,
y hallan consuelo
en sus desgracias. *Madre etc.*

De Angeles eres
la Soberana,
del Cielo todo
Reina adorada. *Madre etc.*

De Confesores,

y Patriarcas,
de Serafines,
Santos y Santas. *Madre etc.*

Salve, oh Señora!
Reina del alma,
de pecadores
dulce esperanza. *Madre etc.*

En tu clemencia,
¡oh Madre amada!
todos tenemos
las confianzas. *Madre etc.*

Los hijos de Eva
que entre las ansias
de un valle triste
solo á tí claman. *Madre etc.*

Ea pues, Señora,
nuestra abogada,
tus bellos ojos
vuelve á nos grata. *Madre etc.*

Logremos de ello
de penas tantas
para consuelo
tiernas miradas. *Madre etc.*

A Dios veamos
despues que el alma
de este destierro
del cuerpo salga. *Madre etc.*

El fruto hermoso
de tus entrañas
que es Jesucristo
tu prole amada. *Madre etc.*

Si eres tú ¡oh Reina!
nuestra abogada,
dadnos alivio
en nuestras ansias. *Madre etc.*

Si todo el mundo
Madre te llama,
ahora tus hijos
de tí se amparan. *Madre etc.*

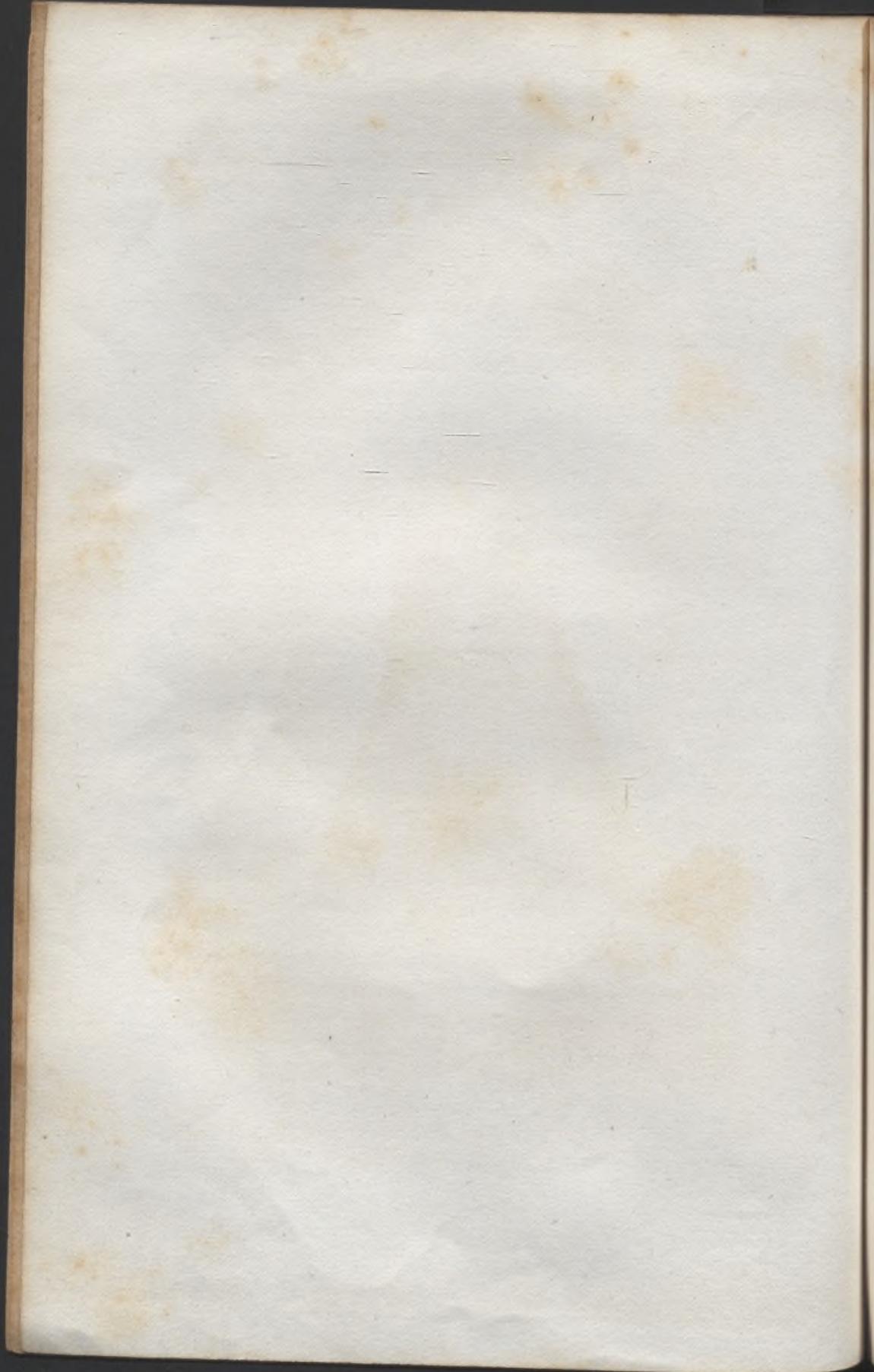


J. Ximénez

N^ª S^ª DE LOS DESAMPARADOS.

DE VALENCIA.

Edwr. Lutz Tasso Barcelona





IMÁGEN Y SANTUARIO

DE

NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS

DE VALENCIA.

En la patria del Cid Campeador, la nobilísima ciudad de Valencia, se venera la hermosísima y prodigiosa Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, de la que vamos á ocuparnos. En aquella poblacion, que embalsamada por los deliciosos aromas de sus jardines se eleva majestuosa á orillas del Mediterráneo, hay muchos templos dedicados á honra de la Santísima Virgen María, inclusa su magnífica catedral. El entusiasmo de los valencianos por la Reina del cielo y de la tierra es tan extraordinario como el que se observa en las provincias de Andalucía. La Virgen de los Desamparados es invocada allí en todas las aflicciones y no se encontrará un hijo de aquella fértil y religiosa provincia que no invoque á cada paso el nombre de la que forma sus mejores delicias y á la que acuden en todas sus necesidades.

Entre las iglesias que como decimos hay en Valencia dedicadas á la Virgen María, se encuentra la de Nuestra Señora de los Desamparados. En ella hay una cofradía que cuenta mas de cuatro siglos de existencia. Su origen y sus piadosos fines, que en honra de la Virgen su patrona lleva á cabo, son dignos de la atencion de todos aquellos, que no pareciéndose á los que teniendo el corazon metalizado no elevan su consideracion á las cosas espirituales, saben dar la estimacion que se merece á las instituciones que tienen por base y sosten la caridad divina.

Era el año 1380. Diez piadosos valencianos que pensaban mas en la salvacion de sus almas que en las cosas temporales, se propusieron conquistar el cielo por el ejercicio de la caridad, de esa virtud reina y señora de todas las demás y cimiento sobre el que se sostiene todo el edificio de la verdadera y sólida piedad. De comun acuerdo y despues de haber conferenciado lo que habian de hacer, en sus deseos de sacrificarse en beneficio de sus semejantes, erigieron una cofradía con el nombre de Monte de Piedad, cuyo objeto era el recoger los niños desamparados que en Valencia son conocidos por el nombre de faltos, y de los cuales se encontraban cada dia algunos abandonados por sus crueles madres, así en la ciudad como en sus inmediaciones. Prepararon una casa capaz para este objeto, y se ocupaban en pedir limosna para atender á los precisos gastos de la lactancia y á los que habia de producir necesariamente el piadosísimo establecimiento.

Como quiera que la caridad no conoce límites, no contentos aquellos piadosos varones con haber llevado á cabo la fundacion de aquella casa para amparo de los niños desamparados, recogian tambien los peregrinos y pobres que iban de paso para la ciudad, y á los cuales hospedaban, tratándoles con el mayor afecto y remediando sus perentorias necesidades.

Tan recto modo de obrar llegó á oidos del rey don Martin de Aragon, el cual aplaudiendo el celo y la piedad de aquellas personas que tan noble pensamiento habian concebido y llevado á cabo, se declaró por su propia voluntad protector de la cofradía.

Veinte años de antigüedad contaba esta benéfica asociacion cuando los individuos que la componian pensaron cuán conveniente seria ponerla bajo el amparo y proteccion de la Santísima Virgen María. Sabian que esta augusta Señora es la Reina de la caridad y que no solamente la ejerce con los mortales, sino que dispensa su proteccion y amparo á los cristianos que conociendo el espíritu de su religion unen al amor de Dios, el de sus semejantes. Varias juntas tuvieron con el objeto de tratar sobre un asunto de tanto interés. Todos fueron de idéntico parecer, y determinaron que en adelante se titulase la cofradía «de los niños inocentes y Madre de los Desamparados.»

Era necesario hacer fabricar una Imágen de la Santísima Virgen María para colocarla en la capilla del hospicio, ó sea casa de Desamparados, que habian erigido, empleando en ella las crecidas sumas con que habia acudido á tan cristiana obra el rey de Aragon don Martin.

Acudieron al padre Fr. Juan Gilaberto Jofré, á cuya predicacion se ha-

bia debido el que los diez varones de que hemos hecho mencion estableciesen la cofradía, con el objeto de que se encargase en buscar un artífice que satisficiera sus deseos formando una imágen hermosa y que inspirase devoción.

El padre Jofré accedió gustoso y empezó á hacer las indagaciones necesarias al efecto.

Entretanto, Dios, á cuyos divinos ojos son tan aceptables las obras de caridad y misericordia, dispuso premiar la piedad de la cofradía de los Desamparados haciendo que obtuviese de un modo milagroso la imágen que deseaban.

Era el año 1414.

Tres jóvenes en traje de peregrinos se presentaron en el hospicio y demandaron los auxilios destinados para los de su clase.

Ya en la casa y habiendo trabado conversacion con el hermano destinado á hospedarles, este habló de la Santa Imágen que deseaban poseer.

Los tres jóvenes le dijeron que eran escultores y que se ofrecian de buena voluntad á formarla.

El hermano hizo saber á sus compañeros el ofrecimiento de los peregrinos, y aceptándolo gustosos acudieron á ellos preguntándoles que necesitaban.

—Tan solamente tres dias de término, dijeron, y que nos coloquen en un sitio apartado, donde persona alguna se acerque á interrumpirnos.

—Así se hará, contestaron los hermanos.

Inmediatamente fueron en busca del padre Jofré, al que dieron cuenta del suceso. Este proporcionó los materiales necesarios.

En una sala retirada que se preparó para taller, fueron colocados dichos materiales, las herramientas propias del arte y la comida que creyeron suficiente para que los jóvenes peregrinos se alimentaran durante los tres dias que habian de estar dedicados al trabajo.

Los peregrinos se encerraron en aquel lugar.

Durante los tres dias no se oyó golpe alguno que indicase se ocupaban en la obra.

Llegó el cuarto y los peregrinos seguian encerrados.

Los hermanos no sabian que hacer, y por último se decidieron á llamarlos. A los repetidos golpes que dieron á la puerta no contestó voz alguna.

La mujer del hermano encargado de la hospedería, que estaba ciega y

tullida, sintió en su corazón un presentimiento de que en todo aquello se ocultaba algún misterio y rogaba con instancia que forzasen la puerta.

Hicieron venir al padre Jofré, para tomar sus consejos.

Este virtuoso sacerdote oyó los ruegos de la ciega, y animado por idénticos sentimientos dió su parecer, en un todo semejante al de ella.

La puerta se forzó.

Los peregrinos habian desaparecido y tan solo encontraron una hermosa Imágen que es la que desde entónces viene siendo el delirio de los valencianos.

A vista, pues, de la desaparicion de los escultores y de la perfeccion de la obra, todos creyeron que aquellos eran ángeles en forma humana, y con tanta mas razon así lo juzgaron, cuanto que los materiales, como igualmente la comida, la hallaron en el mismo estado en que la habian dejado.

Un nuevo prodigio vino á confirmarles en su creencia. La mujer tullida y ciega quedó sana desde aquel momento, de suerte que pudo ir por sus piés á donde estaba la Imágen, la que vió por sus propios ojos y á la que rindió fervorosa accion de gracias por tan singular y extraordinario beneficio, que era anuncio de los muchos que habia de dispensar en adelante á los que fueran sus devotos.

Estendida por Valencia la noticia del milagroso suceso, no quedó persona alguna que no acudiese á visitar la Santa Imágen, á la que desde entónces se le dió el nombre de los Desamparados, siendo tan extraordinaria la devocion que empezaron á profesarla, que no podia darse mayor entusiasmo religioso.

Esta prodigiosa y hermosísima Imágen tiene de alto seis palmos y cuarta de medida valenciana: su cabeza está inclinada adelante: en su brazo izquierdo sostiene un precioso Niño y en su mano derecha tiene un lirio ó azucena de plata. La materia de que está formada la Imágen así como el Niño Dios no ha podido averiguarse por mas que con la mayor escrupulosidad haya sido examinada por personas de la mayor inteligencia.

Son muchas y de valor inestimable las alhajas con que está adornada la Virgen y las que ostenta el precioso Niño, y todas son debidas á la piedad y gratitud de muchas personas que han querido dejar memoria de los favores que han recibido del cielo por su intercesion.

En el mismo lugar donde fué construido por los ángeles este bellissimo simulacro de la Soberana Emperatriz de todos los serafines, permaneció re-

cibiendo culto por espacio de muchos años, hasta el de 1489, en el que viendo el cabildo de la santa iglesia catedral los muchos y extraordinarios milagros que obraba, la cedió una capilla que habia en el muro de aquella santa iglesia para que allí recibiese las adoraciones de sus numerosísimos devotos.

La Virgen de los Desamparados, cuyo origen es tan respetable como hemos visto, y á la que mas tarde Valencia habia de aclamar como patrona, no debia de carecer de un templo propio donde se la tributase un culto continuado. Veamos como llegó á obtenerlo.

Siendo virey de Valencia el conde de Oropesa por los años de 1646, la ciudad se vió atacada por una epidemia cruel que arrastraba innumerables víctimas al sepulcro. El aspecto que presentaba la poblacion, era tan terrible como lo es siempre el de los pueblos que se ven afligidos por tan desastrosa plaga.

El mismo virey fué atacado de la peste. En su afliccion se encomendó á Nuestra Señora de los Desamparados, y no solamente él se vió libre de la terrible enfermedad, sino que instantáneamente quedó libre de ella toda la ciudad, contra lo que naturalmente debia esperarse.

La gratitud rebosaba en todos los corazones. Como en tropel acudian á bandadas las gentes á postrarse ante la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, para darle gracias por el extraordinario favor que de Dios habian alcanzado por su proteccion.

Entónces nació la idea de edificarle un santuario propio.

Para esta clase de obras siempre se presentan obstáculos y dificultades, que la fe animada por el fuego de la caridad sabe vencer.

¡Qué espectáculo tan hermoso presentan los grandes de la tierra reconociéndose pequeñísimos ante la grandeza del cielo!

No era el virey de Valencia uno de esos poderosos de la tierra, que enorgueidos por su fortuna se hacen la ilusion de creerse inmortales, y obran impulsados tan solo por el fuerte huracan de la soberbia y altanería. Él queria la gloria y la grandeza para Dios y su bienaventurada Madre.

Compradas que fueron varias fincas, se derribaron para construir en el sitio que ocupaban, el nuevo templo que habia de dedicarse á Nuestra Señora de los Desamparados, y cuya primera piedra fué colocada en 15 de junio de 1652. Despues de 15 años de continuos trabajos quedó la obra terminada. El pueblo de Valencia se mostró pródigo y fueron empleadas sumas cuantiosas.

El entusiasmo de las gentes de todas clases de la sociedad, desde la mas elevada á la mas humilde tocaba al delirio, y el nuevo santuario se veía henchido de personas que acudian á contemplarle, como despues á venerar en él á la Santísima Virgen, objeto de sus aclamaciones.

Faltaba una declaracion formal del patronato de esta Señora sobre la ciudad de Valencia. Los sentimientos de todos sus habitantes en este punto eran unánimes, y así el 18 de marzo de 1667, el municipio, el cabildo eclesiástico con el arzobispo á la cabeza, y las personas mas notables de la ciudad, fué aclamada solemnemente la Virgen de los Desamparados patrona de la ciudad y de todo el reino de Valencia, estableciéndose para lo sucesivo que el domingo segundo de mayo de cada año, dia en que todas las iglesias de Valencia rezan el oficio propio de esta Señora, fuese conducida en procesion triunfal por las calles de la misma ciudad.

Así se ha venido haciendo, sin que se haya entibiado jamás la ardiente devocion que los valencianos la profesan. La fama de esta prodigiosa Imágen salta fuera de aquella provincia y se estiende por todo el reino y mas allá. El viajero que visita la ciudad del Cid, no sale de ella sin haber visitado la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados, ante la cual queda como estasiado el hombre de menos fe, pues obra superior á las que salen de manos de los hombres inspira devocion y despierta los mas nobles sentimientos en los corazones.

Esta preciosa iglesia de bellísima arquitectura, está situada en la Plaza Mayor. Tiene tres fachadas con arcos, columnas y pilastras de orden dórico unas y del jónico otras. Ostenta además adornos del mejor gusto.

La cúpula ó media naranja es de buenas proporciones, rematando con una bella linterna coronada por una cruz de bronce.

Las tres fachadas son exactamente iguales: la principal dá á la plaza y las otras dos á la catedral, pudiéndose pasar del uno al otro templo por medio de un arco, al efecto construido.

El interior del Santuario presenta un aspecto bellissimo. Es un óvalo perfecto, compuesto de muy ricos mármoles, y la bóveda está pintada al fresco.

El pavimento es todo tambien de mármol de Génova.

El altar mayor en el que está colocada la Imágen de Nuestra Señora es obra de principios de este siglo y se compone de dos columnas de jaspe con pilastras y contrapilastras de orden corintio, y en su centro el nicho de la Virgen.

La mesa del altar, como asimismo las imágenes de los cuatro evangelistas que las sostienen y el tabernáculo, todo es también de mármol de Génova.

A los lados del altar se ven dos estatuas que representan á San Vicente, mártir de Huesca y San Vicente Ferrer, hijo y patrono de Valencia, á quien tanta devoción profesan los hijos de aquella ciudad y de toda la provincia, y el presbiterio se halla cerrado por una balaustrada de bronce, lo que quisiéramos ver en todos nuestros templos, pues que de tal modo creemos debe ser separado y distinguido el lugar donde se halla el Santo de los Santos y el local que debe ser ocupado exclusivamente por los presbíteros, como lo indica el nombre que le distingue, y que por lo común vemos invadido en muchas partes por toda clase de personas.

El camarín donde está la Santa Imagen es una obra de mucho gusto y se sube á él desde la sacristía por una cómoda escalera, que da entrada á una sala cuadrada cuyo pavimento es de mármol y que está coronada por una linda cúpula sostenida por doce columnas. En uno de sus frentes está el nicho, dentro del cual se vé el precioso simulacro sobre un trono de nubes de plata.

La Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados es una de las más ricas de España. Tiene una corona de inapreciable valor por estar cuajada de brillantes, siendo innumerables los mantos y alhajas que posee.

Nuestra actual soberana doña Isabel 2.^a que en el año de 1859, visitó la hermosa y florida ciudad del Cid, hizo magníficos presentes á esta Santa Imagen, bajo cuya protección puso al augusto príncipe de Asturias D. Alfonso. Por sus mismas manos le colocó alhajas por valor, según personas entendidas, de cerca de un millón de reales.

Posteriormente la augusta Madre de nuestra Soberana, D.^a María Cristina de Borbon, á su paso por Valencia, ha hecho donación de varias alhajas á la Santísima Virgen, pudiendo citar entre ellas dos pulseras de inestimable valor.

Imagen cuyo origen es tan prodigioso debía ser esclarecida por muchos milagros, y Dios ha querido obrarlos en favor de los devotos de Nuestra Señora de los Desamparados, tan extraordinarios, que han sido causa de que su nombre y devoción se estiendan por todas partes. En diferentes puntos de la península han formado los valencianos hermandades para dar culto á esta Señora. En la iglesia de Montserrat de Madrid existe una en la que se hallan

inscritos los hijos de Valencia residentes en la corte y otras muchas personas que tienen devoción particular á esta Señora. La imágen que veneran es una copia de la de Valencia. En Cádiz hay otra Archicofradía de Nuestra Señora de los Desamparados que muchos años estuvo en la parroquia de San Antonio, y despues fué trasladada á la Castrense, donde en la actualidad radica. La imágen es preciosa aunque pequeña.

Si hubiésemos ahora de referir tan solamente los milagros cuya autenticidad consta de un modo indudable, hechos por la Santísima Virgen de los Desamparados de Valencia, no bastaría que á este objeto dedicáramos un grueso volumen. Consignaremos siquiera sea algunos entre los mas notables.

Ya hemos dicho que esta santa imágen tiene en sus manos una azucena y se ha observado varias veces que la inclina ora á la derecha, ora á la izquierda, por cuya señal conocen los cofrades que hácia aquella parte hay algun difunto desamparado, y saliendo á buscarle le encuentran bien en la ciudad, bien en el campo: este prodigio se ha repetido muchas veces.

Otro semejante al anterior se ha notado en muchas ocasiones. Cuando hay algun desamparado ó algun reo en capilla, una de las lámparas que arden de continuo ante la Santa Imágen se va poco á poco amortiguando, mezclándose el aceite y el agua, poniéndose si es desamparado de color negro y si sentenciado á muerte de color de sangre, hasta que se apaga.

Fué sentenciado á muerte por los tribunales un hombre, á quien se acusaba de un gran crimen, pero que en el comun sentir de las gentes era inocente. Se preparó la horca y llegada la hora señalada salió el fúnebre cortejo, y cuando se dirigian al lugar de la expiacion oyeron los circunstantes cinco golpes que la Santísima Virgen daba en el nicho con la azucena que tenia en la mano. Llenos de admiracion los que presenciaron el prodigio dieron aviso al ministro principal; mas como este no lo hubiese oido por estar mas distante mandó continuar. Entonces el reo suplicó se le permitiese reiterar una súplica que antes habia hecho á Nuestra Señora de los Desamparados, lo que le fue concedido. Oró fervorosamente el que estaba próximo á perder su vida en el patíbulo de los delincuentes, y en el momento pudieron oír todos, otros cinco golpes que repitió la imágen. Inmediatamente fueron á dar cuenta de lo acaecido al Excmo. Sr. marqués de Caracena, virrey entonces y capitán general del reino de Valencia, el cual enterado minuciosamente de lo ocurrido exclamó: *A quien dá libertad la Reina, ¿cómo puede condenarle el virey?* El reo fué puesto en libertad, siendo su primera

diligencia el acudir á rendir la mas fervorosa accion de gracias á su benéfica libertadora, á la que profesó hasta su muerte la mas cordial devocion.

Una doncella honrada de Valencia sostenia amorosas relaciones lícitas con un jóven que la habia dado palabra de casamiento, mas como quiera que el tal jóven, que era forastero, conociese que los padres de su pretendida no habian de dar el consentimiento necesario, trató de persuadirla con falsas promesas, á que recogiese el dinero y joyas que pudiese de su casa, y que se la llevaria á un lugar donde tenia deudos y donde esperarían á que los padres diesen el consentimiento. Su objeto era el mas criminal. Intentaba robarla cuanto llevase, arrebatándole al mismo tiempo el honor y la vida. Si primero se resistió la doncella, al fin guiada de su pasion, hubo de acceder á los ruegos de su amante creyendo que obraria con ella como hombre honrado y cristiano. Era esta doncella muy devota de la Santísima Virgen de los Desamparados y como quiera que su objeto no era otro que el contraer matrimonio, suplicó á su madre que la llevase á la capilla de la Virgen porque queria rogarla la iluminase y dirigiese en lo que pensaba obrar. Así lo hizo y estando en la capilla se quedó dormida, y en el sueño le representó esta piadosísima Señora, que aquel jóven y otro amigo suyo tenian meditado el robarla y darla muerte. Despertó asombrada y dando gracias á la Señora por el gran beneficio que le habia dispensado, haciéndole conocer el peligro en que se hallaba, volvió á su casa, confesóse arrepentida y desengañando por medio de su confesor al jóven, de su temerario intento, vivió en adelante recogida y en el santo temor de Dios.

No ha sido solamente en España, sino tambien en otros reinos donde esta Señora se ha mostrado como madre de los Desamparados. Hallábase en Nápoles sentenciado á la última pena ya puesto en capilla un caballero que se le habia imputado una muerte, cuyo delito habia sido probado juridicamente, aunque en realidad era inocente. Dos religiosos que le asistian se retiraron á descansar á la media noche y dejaron solo al caballero. Este, que era devotísimo de la Santísima Virgen, la invocaba de continuo, suplicándola con la mayor confianza, que pues sabia su inocencia, se dignase dispensarle su proteccion y librarle de la afrentosa muerte que le aguardaba.

Nunca recurren en vano á María los menesterosos y alligidos.

Una de las veces que dirigia sus plegarias á la piadosísima protectora de los hombres, vió con admiracion que la capilla se llenó de una luz resplandeciente, y en seguida vió llegar hácia él una hermosísima Matrona, la

que dirigiéndole su voz, le animó á que se consolara ofreciéndole que en breve saldría bien de tan inminente peligro. Largo rato permaneció aquella Señora en su presencia, de suerte que el caballero pudo contemplarla con despacio, y advirtió que llevaba una azucena en la mano derecha, un bello Niño en la izquierda, una joya muy rica en el pecho, y en las manos muchas sortijas que contó con devota curiosidad. Sucedido esto, desapareció la vision, y el caballero llamó á los religiosos, á los cuales con la mayor alegría refirió cuanto le habia acontecido.

Admirados los religiosos del suceso, preguntaron al caballero á qué imagen de la Santísima Virgen se habia encomendado, á lo que contestó, que habia implorado la proteccion de la Santísima Virgen, pero sin fijarse en imagen alguna, y por otra parte la que se le habia aparecido no se parecia á ninguna de las imágenes de la Señora que habia en Nápoles.

Poco tiempo habia pasado cuando llegó un aviso del juez que habia entendido en la causa y le habia sentenciado, de que se le habian presentado unos hombres que habian declarado voluntariamente ser ellos los autores del homicidio que se imputaba á aquel caballero, y que así quedaba libre, pudiendo restituirse á su casa cuando fuese su voluntad.

Llenóse de regocijo como es de suponer el inocente que en tan gran peligro se habia visto, acompañándole en su alegría los religiosos y las muchas personas que á él estaban unidas por los vínculos de la sangre ó de la amistad.

Una cosa faltaba tan solo á aquel devoto favorecido de tal suerte por la Santísima Virgen y era el encontrar la imagen que la Señora habia tomado por instrumento para librarle de la muerte. En su deseo pues de encontrarla para rendir en su presencia las mas fervorosas gracias, hizo voto de peregrinar por el mundo hasta ver satisfechos sus religiosos deseos.

No tardó en dar principio á su peregrinacion: salió de Nápoles, y recorrió muchos pueblos y ciudades, visitando en todas las imágenes de la Santísima Virgen.

A los diez y seis meses de viaje llegó á Valencia. No bien hubo desembarcado en esta ciudad tuvo noticia de la Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, y de los muchos prodigios que obraba. Sin perder momento se dirigió á su capilla y apenas hubo alzado los ojos para mirarla, henchido de gozo su corazon, no pudo menos de exclamar á grandes voces: *Gracias á Dios, que hallé lo que buscaba.* Esta esclamacion del forastero llamó

la atencion de cuantos se hallaban en la capilla y todos deseaban saber qué causa le habia movido á exclamar de aquel modo.

Apenas el caballero se habia recobrado de la agradable sorpresa que habia recibido con el feliz hallazgo, refirió el suceso, minuciosamente; del que todos quedaron admirados, y mucho mas, cuando averiguaron que todas las señas de la Señora, del Niño, de las joyas y aun el número de sortijas no discrepaba en nada de lo dicho por el caballero.

Lleno de gratitud aquel afortunado devoto de la Madre de Dios y de los hombres, permaneció algunos dias en la santa capilla, no cansándose de tributar fervorosa accion de gracias á su benéfica protectora. Por último, despues de dejar una limosna de cuatrocientos ducados para el culto de la Señora, se volvió á su patria, en la que vivió santamente, siendo siempre y hasta la muerte muy devoto de la Santísima Virgen de los Desamparados, y un pregonero incansable de sus prodigios y maravillas.

Son muchos y muy repetidos los milagros que obra Dios por esta Santa Imágen á favor de cuantos con arrepentimiento de sus culpas acuden á ella á desahogar los sentimientos de sus corazones y á impetrar el remedio en sus necesidades y aflicciones. Si quisiéramos consignar aquí, siquiera sea aquellos que constan de un modo el mas auténtico, nos haríamos interminables. Basta cuanto queda referido para que nuestros piadosos lectores formen una idea de la hermosa Imágen de la santísima Virgen de los Desamparados, que forma la gloria de los valencianos y de cuantos han tenido la dicha de visitarla aunque no haya sido mas que una vez.

Bien podemos asegurar que en todas las naciones católicas no ha habido una que haya sido mas favorecida por la Santísima Virgen, que la España. Aunque otras mil pruebas no pudiéramos presentar de verdad tan consoladora, bastaríanos recordar la visita que nos hizo viniendo en carne mortal á Zaragoza para afianzar nuestra fe en su maravilloso Pilar, y las muchas imágenes á cual mas portentosas que son en nuestra patria objeto de nuestra particular veneracion, siendo prodigioso el origen ó invencion de muchas de ellas.

NOVENA QUE EN SU PROPIA CAPILLA

SE TRIBUTA Á

MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DESAMPARADOS.

ADVERTENCIAS PARA HACER CON DEVOCION Y FRUTO ESTA NOVENA.

Se principia el lunes despues del segundo domingo de Mayo, por ser el día que la ciudad de Valencia hace la fiesta á esta su insigne Patrona y Protectora. Se pide á su clemencia lo que cada uno desea conseguir, por medio de su intercesion poderosa para una buena muerte, lograr la salvacion, y el alivio de las necesidades corporales. Tambien se puede hacer en cualquier tiempo del año, segun la devocion ó necesidad lo pidiere.

El lugar mas propio para ejercitarla es en la misma capilla de nuestra Señora, en la cual sola su presencia concilia la devocion: si por enfermedad ó cualquier otro impedimento no fuese posible, podrá hacerse en casa ó en otra parte delante de alguna Imágen suya.

Será bien confesar y comulgar una vez á lo menos en el Novenario, y si pudiera ser, el primero y último dia; dedicándose á obras de piedad, de devocion y caridad, en obsequio de esta divina Señora.

En cada uno de los días del Novenario se invocará el auxilio de María, solicitando su amparo con uno de los atributos que nos recuerdan su gran misericordia; porque no hay mejor medio para conseguir su piedad, que acordarle su clemencia y poderosa proteccion.

DIA PRIMERO.

Postrados de rodillas delante de una Imágen de esta divina Señora, confiando en su misericordia y hecha la señal de la cruz, se dará principio con el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador de todo, Duño de mi vida y Redentor de mi alma, por ser vos quien sois, y porque os amo de corazon sobre todas las cosas, digo que me pesa de haberos ofendido; pésame, Señor, de lo poco que siento vuestras ofensas: propongo firmemente

confesarlas con verdadero dolor y constante enmienda, para que con mi arrepentimiento merezca vuestra divina gracia. Dádmela, Señor, para perseverar en vuestro santo servicio, y despues gozaros eternamente en la gloria. Amen.

ORACION GENERAL PARA TODOS LOS DIAS.

Clementísima Señora, cuyo piadoso atributo de los Desamparados es el mayor aliento de los pecadores, que viven con el triste desamparo de vuestro preciosísimo Hijo, porque despreciaron ciegos sus auxilios por los vanos deleites: asistid favorable á mis súplicas, pues solo con lo eficaz de vuestro patrocinio, se fervorizará lo desmayado de mi tibieza. Rogad, Señora, por mí á vuestro unigénito Hijo, para que no atienda á lo que mi afecto en esta Novena le pide, sino á lo que á mi alma le conviene. Amen.

Este dia se suplicará á la Virgen nos asista como *Reina*: este atributo lo acreditó con el siguiente favor.

Pasando por delante de la capilla de la Virgen un hombre que llevaban á ajusticiar (segun dictámen de muchos, inocente, bien que en lo jurídico culpado), al hacer oracion á esta Santa Imágen como lo acostumbraban todos, implorando el auxilio de María, se oyeron con admiracion cinco golpes que con la azucena que tiene en su mano, daba en el nicho: celebró el pueblo con asombro milagro tan manifiesto; mas por estar algo distante uno de los principales ministros que acompañaban al reo, no pudo percibir dicha señal; y despreciando las instancias de los que asistian, mandó continuar hácia la horca. Arrojóse á sus piés el pobre sentenciado suplicándole por la Virgen, le permitiese hacer otra vez la misma deprecacion, pues fiaba que la Santa Imágen repetiría tan singular maravilla: sucedió puntualmente, porque volviendo el afligido reo á reiterar con grande ansia y devocion sus súplicas á esta soberana reina, repitió segunda vez los cinco golpes. Dieron cuenta del caso al Excmo. señor Marqués de Caracene, Virey y Capitan General que era de esta ciudad y reino, que al oír el suceso dijo: *A quien dá libertad la Reina, ¿cómo puede condenarle el Virey?* Logrando con esto la libertad el delincuente.

ORACION PARTICULAR PARA ESTE DIA.

Oh poderosísima Reina! admitid bajo el poder de vuestro amparo este infiel vasallo, que tantas veces por el pecado ha incurrido en delitos, que hubiera experimentado infeliz muerte, á no suspender vuestro piadosísimo

brazo, los justos rigores de la divina gracia. Dadme gracia, Señora, para que en adelante sea mi corazón tan fiel á Vos, que con la puntual observancia á tan suaves y apacibles leyes borre las ofensas cometidas, y consiga el favor que en esta Novena suplico, si conviene para mi salvacion. Amen.

Ahora se rezarán tres Ave Marias, en memoria de las tres horas que estuvo esta piadosa Madre al pié de la cruz acompañando en el desamparo á su precioso Hijo, para que se digne asistirnos en la hora de la muerte: y luego se dirá la siguiente

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Virgen Santísima de los Desamparados, ya que este generoso atributo es de clemencia, no se ausente de nuestras almas vuestra misericordia. Am-
parad, Señora, nuestra miseria, para que no nos venza la fragilidad; y pues advierto en vuestra hermosísima Imágen inclinada la cabeza, sea esta circunstancia quien favorablemente me asegure que el inclinaros á escuchar mis ruegos es evidente indicio de condescender á mis peticiones: y si lo que pretendo alcanzar hubiere de ser, ó para menos gloria de Dios, ó para eterna condenacion de mi alma, desde ahora os suplico no me concedais otra cosa que una firme y perfecta resignacion, una ejemplar vida y una santa muerte, para alabaros, Señora, glorioso por una eternidad. Amen.

Aquí haciendo una breve pausa, pedirá cada uno interiormente con confianza lo que desee conseguir en esta Novena; y luego se dará fin con la siguiente

ANTIFONA.

Sub tuum præsidium confugimus Sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed á periculis cunctis libera nos semper Virgo gloriosa, et benedicta.

ŷ. *Dignare me laudare te, Virgo sacrata.*

ŷ. *Da mihi virtutem contra hostes tuos.*

OREMUS.

Deus, qui Beatissimam Virginem Mariam, dulcissimo título Matris Desertorum, nos venerari tribuisti, ejusque intercessione tantam gratiam conferre dignatus es, ut nullus ad ejus præsidium confugiens fuerit derelictus, concede nobis famulis tuis, ut sub tantæ Matris protectione constituti, numquam á tua benignitate deseramus. Per Dominum nostrum, etc. ŷ. Amen.

Este mismo orden se observará en todo el Novenario, variando únicamente el ejemplo y oracion particular que corresponde a cada día, concluyendo, si se quiere con los Gozos puestos al final.

DIA SEGUNDO.

Se implorará el amparo de Maria como Madre piadosísima, manifestando serlo en el siguiente suceso:

Saliendo de la Almadrava de Dénia en su barquilla en el año 1646 unos hombres de Villajoyosa que habian ido á ver la pesca de los atunes, al regresar á su casa descubrieron una fragata de moros, y pensando volver atrás, fiados en el favor de María Santísima de los Desamparados, de quien eran muy devotos, determinaron proseguir adelante. A poco que navegaban vieron salir de una ensenada otras dos barcas de moros; y aunque procuraron defenderse con esfuerzo, quedaron cautivos y puestos al remo. Acudieron afligidos á esta Santa Imágen, prometiendo visitarla en su capilla. Uno de los cautivos descubrió en lo alto de un arenal á un estudiante que caminaba á la Almadrava; y sin reparar en la distancia que era mas de media legua, gritando le dijo: *Dirás á mi madre que esta canalla me ha robado*: castigáronle los moros así que entendieron lo que decia: percibió el estudiante (no sin milagro de esta benignísima Madre) las voces con claridad y distincion, y dando aviso á los de otros barcos que estaban allí cerca, les infundió tanto valor, que embistieron á los moros, y despues de tres horas de combate les rindieron, sacando de cautiverio á los apresados, que gozosos de su libertad cumplieron su voto agradecidos, visitando esta santa Imágen, dándole repetidas gracias por tan singular beneficio, y reconociéndola todos por Madre piadosísima.

ORACION.

Oh amorosísima Madre! que siéndolo de un Dios eterno no os dedignásteis de serlo tambien mia: perdonad, Señora, lo mal correspondido de tan singular fineza, que por mas que sea pension de mi fragilidad la malicia, es tambien efecto de vuestro amparo la misericordia. Alcanzadme en adelante gracia para que cumpliendo yo con las obsequiosas veneraciones de hijo, merezca de vuestra benignidad las bendiciones de Madre, y logre el favor que en esta nóvena pido, si conviene para mi salvacion. Amen.

DIA TERCERO.

Se solicitará la gracia de Maria Santísima, implorando su auxilio como Maestra: como lo ejercitó en el siguiente suceso:

Vivia en esta ciudad de Valencia una doncella muy devota de esta San-

ta imágen, á la cual galanteó algun tiempo un jóven forastero; mas teniendo por cierto que los padres de la doncella, por ser ricos y de calidad, y esta hija única, no se la darian por esposa, la persuadió recogiese de su casa joyas y dinero para mantenerse hasta que sus padres conviniesen en el casamiento, y entre tanto la llevaria á un lugar cercano en el cual tenia á sus deudos: esto era lo que le persuadia en lo exterior bien que en el interior (como se verá) era su intencion sacarla de su casa para robarla el dinero, el honor y la vida. Vencida de las eficaces persuasiones del jóven, y mas de su pasion, la incauta doncella recogió de casa de sus padres en dinero y joyas la cantidad de casi mil ducados; mas como su fin era el del matrimonio, le pareció debia antes de partir pedir el amparo y proteccion para asegurar el buen suceso, á la Virgen de los Desamparados. Instó á su madre que la llevase á visitarla, porque se sentía algo indispuesta: condescendió aquella, vinieron á esta capilla y con fervorosos ruegos nacidos del corazon, pidió á Maria Santísima la amparase y enseñase qué camino debia tomar en lo que intentaba. Quedóse dormida, y en el sueño se le representó que el jóven que la galanteaba y otro amigo suyo la llevaban por caminos no conocidos, y que robándola el dinero y joyas que habia sacado de su casa, consultaban su muerte. Despertó asombrada, y reconociendo ser aquel sueño instruccion que le daba la Virgen para que no pusiese por obra su errada resolucion, dió rendidas gracias á esta Señora, se retiró á su casa, á pocos dias se confesó contrita, hizo desengañar al jóven por medio de su confesor, y no trató en adelante de otra cosa que de obedecer á sus padres. De tal suerte se fué perfeccionando en la virtud con la devocion á esta Santa Imágen, que acabó sus dias con singular ejemplo, debiéndolo todo á la instruccion que le dió en aquel sueño, esta divina Maestra.

ORACION.

¡Oh discretísima Maestra! merezca, Señora, mi entendimiento conseguir de vuestra celestial doctrina, el principio de la sabiduría, que es el santo temor de Dios: concededme con la eficacia de vuestro amparo una ciencia, en que favorecido mi corazon, siga constante las sendas de lo perfecto, y evite resueltamente los caminos de lo malo, para que así con tan divina inteligencia se corrija mi ignorancia, y logre el favor que en esta Novena suplico si me conviniere, para alcanzar la bienaventuranza. Amen.

DIA CUARTO.

Se buscará el amparo de Maria Santisima, como Abogada: manifestando serlo en el siguiente suceso:

El año 1667, dia 17 de mayo, vispera de la solemnísima traslacion que se hizo de esta portentosa Imágen desde la capillita pequeña á la magnífica en que hoy está, envió Jaime Renovell, vecino de Alborache, dos hijos suyos al campo á apacentar bueyes; y hallándose uno de los niños á la orilla del río de Buñol, un buey furioso le arrojó en la corriente del río. Ninguno pudo, ni advertir ni socorrer la desgracia, porque el otro hermano que le acompañaba estaba distante de allí. Llegó su padre cuidadoso á reconocer el ganado, echó menos al hijo, del cual su hermano tampoco sabia dar razon; hizo varias diligencias, mas todas en vano: con el mismo cariño acudió la madre á ver si le encontraría, mas viendo que ni el afan ni la diligencia le podian descubrir, imaginaron que algun buey furioso le habria quitado la vida; y como si esta imaginacion fuese evidencia, con viva fe y firme esperanza exclamó la afligida madre: *Virgen Santisima de los Desamparados, no permitais en dia que os celebran tan grande fiesta, perezca mi hijo: amparadle en la necesidad que padece.* A estas súplicas añadió ofrecimientos, y desconsolada se retiró á su casa: al anochecer regresó el marido y halló á su muger con muchas vecinas que piadosas la consolaban: en medio de los suspiros y lágrimas vieron todos dentro de la casa al niño sin saber por donde entró, tan mojado, que parecia haber salido entonces del agua: quitáronle la ropa y le encontraron tan hinchado, frio y mortal, que no fueron bastantes los remedios que le aplicaron para recobrarle, pasando mas de dos horas sin oírle palabra alguna; y las pocas que habló fueron á violencia de su situacion, permaneciendo así algunos dias. Divulgóse el caso teniéndose por cierto de lo poco que dijo, que su recuperacion era milagrosa. Para cuya averiguacion el cura del lugar le hizo varias preguntas, á las que le respondió: que como entre tres y cuatro de la tarde, le habia arrojado un buey en el río; y desde aquella hora hasta el anochecer, estuvo bajo del agua, y que en el mismo lugar oyó la señal del Ave Maria. De allí á breve rato vió una grande luz, y una Señora con una corona muy brillante y un collar como de anillos, resplandeciente; y que con una varita que tenia en las manos tocándole la cabeza, dijo á dos que tenia á sus lados, le sacasen; los cuales eran jóvenes sin barba, muy hermosos, y que él no les conocia.

Preguntóle mas el cura, ¿cómo llegó á su casa? y respondió, que uno de los jóvenes le llevaba de las rodillas, y otro de los hombros, y que aquella Señora que vió tan bella iba delante guiándoles, y de esta suerte le dejaron en casa. Preguntóle por último el cura si conocería á aquella Señora que le socorrió en su desamparo, y respondió el muchacho que sí la conocería si la llegase á ver; sacáronle un retrato de la Virgen de los Desamparados, y al punto que le vió dijo: *Como esta es la Señora que yo vi*. Recibiéronse informaciones del caso, y lo mismo que entonces dijo el niño, depuso despues mas recobrado, reconociendo toda su vida á esta divina Señora como á la mas segura Abogada en las desgracias y contratiempos.

ORACION.

¡Oh eficazísima Abogada! ni vos, Señora, podeis ejercer en otro que en mí con mas necesidad vuestra proteccion, ni yo puedo solicitar en otro que en vuestro poder mas seguro el patrocinio; y así deba mi reconocimiento á vuestra clemencia la dicha de que en el tribunal divino cuando me halle en el riguroso juicio, salga tan á favor de mi alma la sentencia, que siendo de los escogidos vaya á reinar á la gloria. Sed finalmente Abogada mia ahora, para que alcance el favor que en esta Novena pido si me conviniere, para conseguir la bienaventuranza eterna. Amen.

DIA QUINTO.

Se invocará el patrocinio de esta Reina, como Bienhechora: manifestó serlo en el siguiente milagro:

En el año 1590, sucedió en esta ciudad de Valencia, que jugando en un terrado muy alto D. Alvaro Vique, de siete años de edad, cayó sin poderlo remediar persona alguna, cuyo golpe fué tan terrible, que los médicos desconfiaron de su salud y su vida, teniéndola por imposible en lo humano. Sentian vivisimamente sus padres este contratiempo; y acogiéndose al auxilio de esta Santa Imágen de quien eran muy devotos, la suplicaron les amparase en tan dolorosa desgracia, dando salud al niño. Obligó de suerte su devoto ruego la benigna proteccion de esta Señora, que inmediatamente conocieron los médicos evidente mejoría; y continuándose con felicidad en el breve término de ocho dias se vió restituido á su perfecta salud, confesando deber tal favor á su Bienhechora, por cuya memoria se conserva en la capilla una pintura del milagro.

ORACION.

¡Oh liberalísima Bienhechora! ¿qué fuera de mi rebelde ingratitud, si no mediase vuestra piadosísima bondad? Yo confieso que mis culpas merecen suspendais el favor de vuestros beneficios; pero siendo ese el mayor desamparo de mi alma, es vuestra misma invocacion quien os empeña á ser mi Bienhechora: sedlo Señora, para que me arrepienta, ya que lo sois para que lo conozca; y fio lo sereis para conseguirme el favor que en esta Novena suplico, si me conviene para salvacion de mi alma. Amen.

DIA SEXTO.

Se invocará el amparo de María Santísima, como *Libertadora*; manifestó serlo en el siguiente suceso:

Caminando don Antonio Pisan, caballero español, desde este reino al de Castilla, le salieron al camino siete enemigos suyos que le buscaban para matarle. Asi que los vió se apeó del caballo, alligido, y arrodillándose imploró el auxilio de esta madre de Desamparados, para que no permitiese su piedad muriese sin Sacramentos. Oyó una voz interior que por tres veces le dijo: *Fia, hijo, que no morirás de esta*. Embistiéronle sus contrarios tan sangrientos, que las heridas que le hicieron pasaban de ciento. No cesaba en tanta afliccion el triste de invocar á esta Santa Imágen, bien que tan postrado, que sus enemigos le dejaron por muerto. Llegó poco despues un hombre á caballo, que saludándole cortés, compadecido de su desgracia le acomodó en el suyo y le condujo á casa de un pariente que vivia en el lugar mas cercano, el cual advirtiendo el herido lo que le debia, quiso con algun regalo manifestarle su agradecimiento; pero desapareció al instante, y por mas que le buscaron no le pudieron hallar. Los médicos y cirujanos no se atrevian á emprender la curacion, creyendo se les quedaria muerto entre manos. Confesóle el cura, y despues de haberle administrado el Viático, dejó dicho que á su tiempo le avisasen para darle la Extrema-uncion y ayudarle á bien morir. Pasó el triste caballero la noche con gran dolor, reconviniendo á nuestra Señora de los Desamparados de la salud que le habia prometido, á cuyo ruego acudió piadosa, porque dos mujeres que le servian vieron entrar por el aposento una bella Matrona, que acercándose al enfermo le unjió las heridas con un bálsamo preciosísimo que traía prevenido, y dejándole sano sin señal ni indicio de herida alguna desapareció; siendo en lance de tanta angustia, feliz Libertadora de su devoto.

ORACION.

¡Oh singularísima Libertadora! que con los golpes de la azucena librais de la tiranía del olvido á los desamparados cadáveres que yacen ocultos sin eclesiástica sepultura; librad tambien, Señora, á mi alma del infeliz sepulcro de los vicios, en que miserablemente yace ignorada á la virtud y olvidada á la razon; tan sin vida que carece de aliento para solicitar su bien; y con tal desamparo, que hasta su propio amor es su mayor enemigo; pero si llega á lograr vuestro patrocinio, tendrá la vida de la gracia, y la inmortalidad de la eterna gloria. Amen.

DIA SÉPTIMO.

Se pedirá el socorro de la gran Reina, nos asista como *Consoladora*; cuyo favor se vió en el siguiente suceso:

En la villa de Biar habia un jóven labrador devotísimo de esta Santa Imágen; contrató matrimonio con una doncella, natural de la misma villa, la cual tenia un hermano, que no habiendo podido impedir el contrato por medio alguno, determinó quitar la vida al que habia de ser su cuñado. Para ejecutarlo con mas seguridad y secreto, le sacó cauteloso al monte, y embistiéndole le dió tantas puñaladas, que le dejó por muerto. Envolvióle en su capa, y le precipitó en un barranco tan hondo, que el golpe solo era bastante para quitarle la vida. Retiróse el agresor á unas casas de campo cercanas; y el herido que apenas le sucedió la desgracia, invocó á María Santísima de los Desamparados le socorriese, habiendo vuelto en sí y reconocido estar, no solamente maltratado con las heridas y el golpe, sino en lugar de donde no le era posible salir sin especial socorro, comenzó de nuevo con mas fervor á pedir á la divina Señora le consolase en tanta afliccion y le socorriese amorosa en tal desamparo. No tardó en consolarle esta piadosísima Madre; porque á poco vió cerca de sí una resplandeciente luz, que venciendo las tinieblas de la noche iluminaba toda aquella profundidad, y con ser tanta la debilidad que padecia por la mucha sangre que habia derramado por las heridas, se sintió con aliento bastante para vencer la aspereza del barranco. La misma luz le condujo al cortijo de unos pastores, que se asombraron de verle tan mal herido; y mucho mas, que siendo de noche, los mastines no le hubiesen ladrado ni embestido, antes bien le alhagaban. Dieron aviso á la villa, de la cual fueron el cura y otros para llevarlo;

y pensando se les moriría por el camino, le hicieron confesar antes de salir del cortijo; mas como su consuelo corria de cuenta de María Santísima, llegó vivo, y en breves dias logró verse perfectamente sano y con salud robusta para venir á servir á su celestial Consoladora, pidiendo algun tiempo limosna en esta su capilla.

ORACION.

¡Oh clementísima consoladora! pues consolais á los reos en las agonías de la muerte, á los inocentes en las ofensas de su calumnia, y á los difuntos en sus infelicidades; disponed, Señora, para mi alma el consuelo de que necesita, para que merezca vuestra proteccion en mi desamparo; vuestro socorro en las ofensas de mi calumnia; vuestra asistencia en las agonías de mi muerte; y finalmente vuestro favor para lograr lo que en esta Novena suplico, si me conviene para conseguir la bienaventuranza eternamente. Amen.

DIA OCTAVO.

Se impetrará el amparo de María como *Remedio*; pues de serlo dió testimonio en el siguiente suceso:

Hallándose un caballero de Nápoles preso en las cárceles de la misma ciudad, tan afligido como quien al otro dia habia de ser ajusticiado por un falso testimonio, de una muerte que le imputaban, la Virgen de los Desamparados con bien singulares circunstancias, le aseguró el remedio en tanta afliccion. Asistíanle ya religiosos para consolarle; quedáronse estos á media noche dormidos, y el afligido caballero se encomendaba fervoroso á María Santísima, suplicándole le amparase en su muerte, pues moria inocente. A este tiempo entró una luz que creciendo por instantes alumbró de tal suerte el calabozo como si fuera de dia; y trás ella vió á esta Santa Imágen, y estuvo tanto tiempo consolándole, que pudo examinar con atencion llevaba una azucena en la mano derecha, en la izquierda un Niño, y las manos llenas de sortijas que numeró con curiosidad. Quedó tan consolado en su tristeza, que comenzó á gritos, diciendo con gran gozo: *Ya muero contento, por haber merecido ver tan celestial belleza.* Desapareció la vision, y despertando los religiosos les contó el caso, y aunque dió señas tan individuales no fueron bastantes para conocer qué invocacion fuese. Preguntáronle á qué imágen se habia encomendado, á que respondió, que á ninguna en particular, sino á María Santísima, pidiéndola con viva fe se dignase ampararle. Avisaron á la car-

cel haber averiguado el juez que los delincuentes eran los mismos que habian testificado en el proceso contra el inocente caballero. Diéronle la noticia, y apenas se vió en libertad hizo voto de peregrinar por el mundo hasta hallar la imágen que se le apareció. Púsose en camino, y despues de haber consumido diez y seis meses en el viaje, vino á parar á Valencia. Fuese un dia á oír misa ya cerca de las doce á la iglesia Mayor, y diciéndole no quedaba ya sacerdote que la celebrase (siendo así que se celebran hasta muy tarde todos los dias) oyendo tañer la campanilla se entró en la capilla antigua de nuestra Señora de los Desamparados, y así que vió su soberana Imágen, dijo en alta voz llenos de lágrimas sus ojos, y su alma de gozo: *Gracias á Dios que encontré lo que buscaba*. Extrañáronlo los circunstantes; mas refiriéndoles el suceso, quedaron admirados, y le ayudaron á dar gracias á esta divina Señora, por haberle franqueado el remedio en la mayor afliccion; y para mayor crédito del milagro, hallaron ser puntualmente tantas las sortijas, cuantas él para confirmacion de su verdad dijo. Dió á la capilla cuatrocientos ducados de limosna, habiendo gastado casi dos mil en su peregrinacion, volviendo gozosísimo á su patria.

ORACION.

¡Oh eficazísimo Remedio de todo el linage humano! vos Señora que fuisteis el piadoso instrumento de nuestra redencion, no habeis de negaros á serlo nuevamente de mi enfermedad. Habed, divina Madre, clemencia de mi deshauciado corazon, que solo con atender á las mortales heridas que hizo en mi alma el pecado, se me asegura cierto en vos el amparo, que logre lo que en esta Novena suplico si conviene para mi salvacion. Amen.

DIA NONO.

Se rogará á Maria Santisima nos asista como *Luz*, cuya proteccion asegura el prodigioso caso siguiente:

Antiguamente llevaban al Mercado esta divina Imágen los de la Cofradía para que con su presencia muriesen consolados los reos que condenaba la justicia; y no solamente se llevaba á los ajusticiados, sino tambien á casa de cualquier cofrade enfermo, poniéndola á su cabecera, ó á la del féretro, si moría. El año 1490, dia 6 de marzo, murió uno en la calle del Fumeral, parroquia de San Martin, y estando junto al cadáver, segun costumbre, con la misma turbacion y pesadumbre se olvidaron ponerle luces: no permitió la Virgen que su Santa Imágen estuviese sin luz un instante; y así vieron todos

los cofrades que estaban presentes para acompañar al difunto, en el aire una brillante luz, que encendió milagrosamente las velas que estaban ya prevenidas, dando luz á todos sus devotos cofrades; y en atencion á lo sucedido, junta la Cofradía en capítulo pleno el dia 9 de dicho mes y año, deliberó que en adelante no se sacase la santa Imágen de la arca en que la llevaban sin encender antes dos luces, que debian tener en la mano el clavario y ayudante, y en ausencia suya dos cofrades que con nombre de continuos se nombraban todos los años.

Tambien se ha observado muchas veces, que la lámpara que arde delante de esta santa y milagrosa Imágen, en habiendo algun desamparado ó algun reo para ajusticiar, por limpia y bien atizada que esté, poco á poco se va eclipsando, volviéndose el agua ó aceite, si es desamparado, de color negro, y si es condenado á muerte, de color de sangre, hasta que del todo se apaga.

Mosen Melchor Menau, presbitero, beneficiado en la iglesia Mayor de esta ciudad, atestiguó que siendo su padre compañero de clavario de esta Real Cofradía, vivía enfrente de la casa del clavario de ella, en la cual segun costumbre de aquel tiempo, estaba la Santa Imágen, bien que con la debida veneracion de lámparas y altar. Adoleció dicho Menau de su última enfermedad; y al tiempo de agonizar, la lámpara que estaba delante de nuestra Señora se comenzó á entristecer de suerte, que todo el aceite se volvió de color negro, y finalmente se acabó de apagar cuando espiró Menau, haciendo como piadosa madre esta demostracion en la muerte de los cofrades que en devoto celo la sirven: en memoria de lo cual, dicho Mosen Melchor Menau, dió á esta Santa Imágen una lámpara de plata, que fué la segunda que se puso en la capilla antigua.

ORACION.

¡Oh clarísima y resplandeciente Luz! que ya naciste para amparo y guia de los que vivimos entre las oscuridades del mundo, y fuistes aun en las tinieblas del nacer luz soberana, á cuyo purísimo lucimiento se retiraron cobardes las sombras de la culpa: alumbrad mis ceguedades para que desprecie los horrores del delito y siga constante las luces de la virtud. Iluminad, Señora, mi corazon, para que ilustrado el entendimiento, quede inflamada la voluntad y alcance lo que en esta Novena os suplico, si conviene á mi salvacion. Amen.

GOZOS

EN ALABANZA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS.

Amparad, Reina y Señora,
á los humildes postrados.
*Pues sois nuestra amparadora,
Madre de Desamparados.*

Amparadnos, gran Princesa,
gloria del cielo y la tierra,
socorred la gente opresa
que el pecado le da guerra:
á vuestros pies humillados
os lo suplican, Señora.
Pues sois, etc.

Amparad, Virgen y Madre,
del Sol verdadero, oriente,
á todo humilde cofrade
socorred piadosamente:
tenga alivio en sus cuidados
el que vuestro auxilio implora.
Pues sois, etc.

Amparad, Señora mia,
con vuestra grande piedad
al preso que en vos confía
su dudosa libertad:
y de tantos desdichados
sed vos la libertadora.
Pues sois, etc.

Amparad, Virgen sagrada,
pues con Dios tanto podeis,

la salud tan deseada
que en vuestras manos teneis:
sean por vos amparados
los daños que el alma llora.
Pues sois, etc.

Amparad, Puerta del cielo,
á los tristes navegantes,
que con riesgos y recelo
ven su muerte por instantes:
de perdidos y anegados
sois Madre descubridora.
Pues sois, etc.

Amparad, Virgen piadosa,
á la devota alligida,
que en su parto congojosa
fluctúa en riesgos de vida:
vea sus frutos logrados
por vos en dichosa hora.
Pues sois, etc.

Amparadnos Luna hermosa
á los que en el valle estamos
de la noche tenebrosa,
y á vos gimiendo lloramos:
siendo por vos preservados
de la llama abrasadora.
Pues sois, etc.

TORNADA.

Amparadnos, gran Señora,
no nos dejeis desahuciados.
*Pues sois nuestra amparadora,
Madre de Desamparados.*

ŷ. *Dignare me laudare te, Virgo Sacrata.*

ŕ. *Da mihi virtutem contra hostes tuos.*

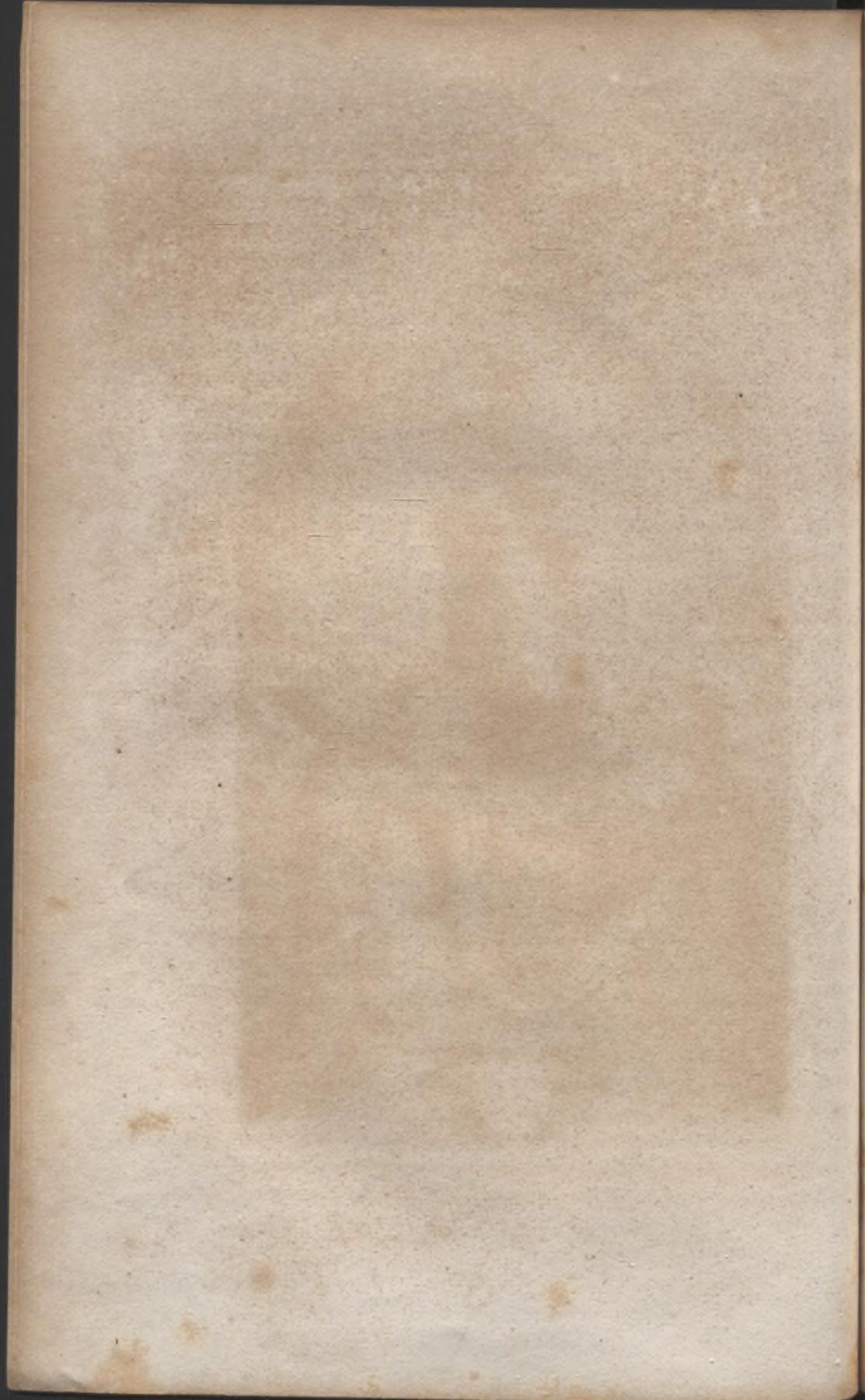
OREMUS.

Deus, qui Beatissimam Virginem Mariam dulcissimo titulo Matris Desertorum nos venerari tribuisti, ejusque intercessione tantam gratiam conferre dignatus es, ut nullus ad ejus præsidium confugiens fuerit derelictus: concede nobis tamulis tuis, ut sub tantæ Matris protectione constituti, nunquam a tua benignitate deseramur. Per Christum Dominum nostrum. ŕ. Amen.



NA SA DE LA ALMUDENA

PATRONA DE MADRID



NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA

PATRONA DE MADRID.

Madrid por tradicion de sus mayores
Busca su Imágen con devota pena,
Donde los africanos vencedores
Tenian de su trigo la Almudena:
El muro produciendo varias flores
Por los resquicios de la tierra amena,
Con letras de colores parecia,
Que les mostraba el nombre de MARIA.

(LOPE DE VEGA.)

Madrid es una de las poblaciones mas antiguas del mundo: su origen se pierde en la oscuridad de los tiempos, siendo indudable que precedió mas de diez siglos á la fundacion de Roma, contando hoy de existencia 4036 años, siendo así que desde el diluvio universal se cuentan segun el cómputo comun 4195. Es indudable que Madrid fué una de las poblaciones que mas pronto abrazaron la fe de Jesucristo, y como toda la nacion española ha conservado la unidad de esta fe católica. Impotentes han sido los esfuerzos de la herejía que ha asolado otros países para introducir novedades en religion, en una nacion visiblemente protegida por la Santísima Virgen, que la ha escogido para teatro de sus bondades y maravillas.

Al hacer la narracion histórica del Santuario é Imágen de Nuestra Se-

ñora del Pilar, hemos hablado con detenimiento de la visita con que honró la Virgen María á nuestra patria, siendo trasladada á ella en carne mortal por los ángeles y apareciéndose al Apóstol Santiago, ordenándole le edificase un templo y dejándole su Imágen y el célebre Pilar donde se halla colocada en la dichosa ciudad de Zaragoza. No ignoraba la Señora que el amor que la habian de profesar los españoles habia de llegar al entusiasmo, y seguramente aparecieron anticipadamente ante sus ojos, la multitud de templos suntuosos, de preciosas capillas y bellísimas imágenes que se habian de consagrar á su memoria en este suelo privilegiado. Por esto quiso darnos desde entonces esta señalada prueba de su proteccion, que jamas nos ha faltado.

Animado con tal visita el Apóstol Santiago, trabajó con el mayor celo por extender la fe de Jesucristo en España, y desde Zaragoza que tuvo la gloria de ser la primera ciudad que escuchara de sus labios la buena nueva del Evangelio, se dirigió con sus discípulos á Madrid donde no encontró gran resistencia y á donde pronto pudo levantarse un templo á la Santísima Virgen María, colocando en él la Imágen de la Señora, que hoy es conocida con el nombre de la Virgen de la Almudena. Casi puede afirmarse que despues del templo del Pilar de Zaragoza, es este el mas antiguo de España, como demostraremos mas adelante.

El dia 10 de noviembre de 1083, el pueblo de Madrid se agitaba por las calles de la capital, y no habia un solo corazon que no rebosara en las mas dulces expansiones de amor y de regocijo: el potentado como el menestral, el bravo guerrero que ostentaba en sus sienes los laureles de los triunfos conseguidos en cien batallas contra las huestes agarenas; doncellas llenas de candor y de inocencia á las que hubiese intimado el menor peligro: ancianos que cual otro Simeon no temian ya la muerte porque habian visto lo que tanto deseaban ver; niños aun envueltos en las fajas de la infancia, que en brazos de sus cariñosas madres eran conducidos y no se atrevian á llorar por no turbar el general regocijo, llenaban las avenidas de la antigua iglesia de Santa María, disputándose cada una de aquellas personas un palmo de terreno.

La multitud tuvo que dividirse para dar paso á una devotísima y solemne procesion: una Imágen de la Reina de los cielos y de la tierra, que durante la dilatada época de la dominacion sarracena habia estado escondida, habia sido hallada del modo milagroso que mas adelante referiremos y era

conducida al templo con la mayor pompa y magnificencia en hombros de los Prelados. Seguian á la Santa Imágen los mas ilustres personajes. Rodrigo de Vivar, conocido por el *Cid Campeador*, el que lleno de valor habia humillado toda la preponderancia de siete reyes moros, se honraba caminando con la cabeza descubierta y una vela en la mano al lado del precioso simulacro que tantas simpatías habia despertado en todos los pechos castellanos. Cerraban aquella procesion, como otra de rogativa que habia tenido lugar el dia antes y de la que nos ocuparemos á su tiempo, los reyes D. Alonso VI de Castilla y don Sancho de Aragon y de Navarra, con los infantes D. Fernando, Cardenal y Don Martin, con una multitud de Prelados y otros elevados y distinguidos personajes. Recorrió esta procesion las principales calles de Madrid, y por último fué colocada la sagrada Imágen en el templo de Santa María, donde permanece en la actualidad, siendo el consuelo de los que en sus aflicciones y desgracias á ella acuden. Hé aquí de que modo describe el fecundo poeta Lope de Vega la solemne traslacion de Nuestra Señora de la Almudena, de la que acabamos de ocuparnos:

«En larga procesion, en dulce canto,
 Coronadas de flores las doncellas,
 Le dán el parabien, parabien tanto,
 Sembrando lirios y azucenas bellas:
 Las luces de la villa y Templo santo
 Compiten con las fúlgidas estrellas
 Que amaneciendo el alba de María
 La oscura noche se convierte en dia.
 Alas voces y músicas dispares
 Con que su antiguo Sol Madrid traslada
 Atónito el anciano Manzanares,
 Alzó la frente de uvas coronada,
 La humilde plata al campo dilatada,
 Quiso besar el muro y dió en la arena
 Granos de aljófár, y oro á la Almudena.

Vamos ahora á ocuparnos del origen de esta Santa Imágen y de las causas de su ocultacion. Créese fundadamente que la Santa Imágen de Nuestra Señora de la Almudena es tan antigua como el cristianismo, fabricada por Nicodemus y colorida por San Lúcas, y que la Santísima Virgen María, viviendo aun en carne mortal se la dió al Apóstol Santiago, cuando desde

Jerusalen vino á evangelizar á España, el cual dejando en Madrid á uno de sus discípulos llamado Calocero, erigió templo (con posterioridad al de Zaragoza) y en él colocó esta preciosa Imágen, encargando á los fieles su culto y veneracion. En la Iglesia de Santa María, donde es venerada esta santa Imágen, se lee una inscripcion antiquísima, que fué renovada con el templo en 1640, que dice así: «Es tradicion antiquísima, que cuando el Apóstol Santiago vino de Jerusalen á predicar á España, trajo á la milagrosa Imágen, que hoy llaman de la Almudena, á esta coronada villa de Madrid, «y la colocó en esta Iglesia, en compañía de uno de sus doce discípulos, llamado Calocero, que fué el primero que predicó en ella el año del Señor de 38. Es la primera que adoró esta villa, y por la misma tradicion se afirma, fué labrada, viviendo Nuestra Señora, por Nicodemus y colorida por San Lucas, como consta de muchos autores. Renovóse este santuario año de 1640.» El Padre Villafañe, historiador de las imágenes célebres de María Santísima en España, cita los siguientes versos del Poema Histórico de esta Señora, del referido Lope de Vega, y que ciertamente aluden á la citada inscripcion:

«Madrid que ya otro tiempo fué llamada
Mántua, edificio griego, antes que Roma,
Dos siglos justos (grave honor) fundada,
Que el Carpentanea de sus llantos toma:
En su mayor Iglesia colocada
Veneraba una cándida Paloma,
Desde la Fe, que trajo á España Diego,
Hasta que vió del Africano el fuego.
Desde el año tercero de Rodrigo
Hay letras de un sepulcro, donde entero
Permanece su dueño por testigo
De nuevecientos años verdadero:
Pues si esconderla fué por su castigo
Y el templo era el mayor, del mismo infiero,
Que la Sagrada Imágen que tenia
Desde el principio de la fe seria.

La España, nacion privilegiada, destinada por el dedo de la Providencia para ser modelo de catolicismo, y donde la unidad católica habia de conservarse á través de los mas rudos combates por parte de la impiedad y de

la herejía, había abrazado la doctrina regeneradora del Evangelio, tan pronto como Santiago y sus discípulos empezaron á alumbrar nuestros pueblos con la luminosa antorcha de la fe, y los escombros de los templos dedicados á los ídolos sirvieron para formar los cimientos de otros templos dedicados al verdadero Dios. La bellísima Vírgen de Judá, la purísima Madre del Salvador de la humanidad encontró las mayores simpatías en los pechos españoles y esto de tal modo que su devocion desde la aurora del cristianismo en España tocaba en el delirio. Las diversas imágenes de la Señora, de origen Apostólico que se expusieron á la veneracion de los fieles se veian continuamente rodeadas de los nuevos cristianos que imploraban por su mediacion las gracias del Omnipotente. Este celo, este entusiasmo por María que jamás habia de entibiarse en este afortunado reino que habia de llamarse por antonomasia *reino Mariano*, fué premiado anticipadamente por la Santísima Vírgen. Podemos creer que cuando la Señora en su visita á su parienta Santa Isabel pronunció aquellas palabras que formaron una bella profecia: *Todas las generaciones me llamarán Bienaventurada*, tuvo presente á la España cuyos hijos en la sucesion de los siglos, tan caballeros como cristianos, la habian de colmar de bendiciones y habian de llevar su Imagen grabada en sus estandartes y banderas, al salir á pelear con los enemigos de Dios y de la patria. Por esto nos favoreció visiblemente visitándonos en carne mortal y ordenando al Apóstol Santiago le erigiese un templo en Zaragoza: por eso dispuso nos fuesen donadas preciosas imágenes suyas que habíamos de saber conservar con la mayor veneracion y el mas profundo respeto á través de siglos y generaciones: por eso nos ha dispensado siempre y en todo tiempo su especial proteccion, colmándonos de favores: por eso en suma, ha salvado veces mil el trono de nuestros reyes y ha demostrado con hechos admirables que se hallan consignados en nuestra historia patria y que siempre leemos con placer, que ha elegido á España por su pueblo propio y peculiar para hacerla objeto de sus mas distinguidos favores.

El templo en que habia sido colocada la Imagen de María, era pequeño y de grosera arquitectura. No podia ser de otro modo, puesto que hasta aquí alcanzaba el poder de los emperadores romanos, y por consiguiente el cristianismo durante las diez persecuciones de los tres primeros siglos, sufrió en España los mas duros combates, que produjeron una multitud de mártires, que hoy desde el cielo intervienen en los destinos de nuestra patria.

Luego que hubo pasado la dilatada infancia de la Iglesia y que saliendo

esta de las Catacumbas se despojó del ropaje del martirio, para sentarse adornada con los atavios de la esposa en el trono mismo de Constantino, el pequeño templo de María en Madrid pudo tomar mayores proporciones. Y cuando España pudo verse libre de la dominacion romana por la invasion de los godos y la Cruz pudo ostentarse sobre nuestras mas altas torres y pirámides, el templo de la Madre de Dios fué objeto de la mayor veneracion, y sobre su pavimento se postraba continuamente ante el bello simulacro de la reina del cielo y de la tierra una multitud de cristianos españoles, entusiasmados por las glorias de la simpática Co-Redentora de los humanos. Mas de una vez fué visitado este templo por San Ildefonso, arzobispo de Toledo, tan notable por su devocion, á la Virgen-Madre, de la que como es sabido recibió en premio de ella y de sus mismas manos la preciosa casulla que hoy se conserva en la catedral de Oviedo como preciosa reliquia. Los reyes godos desde Recesvinto hasta don Rodrigo en cuyo tiempo concluyó aquella monarquía, tambien visitaron con devocion este templo.

La Imágen de Nuestra Señora de la Almudena, era una de las mas veneradas por los hijos de Madrid, y así como la de Atocha, veíase continuamente rodeada de fieles que parecian estasiados ante tan bello simulacro. En la historia de la Imágen de Nuestra Señora de Atocha nos haremos cargo del triste y lastimoso estado á que quedó reducida la España desde que el pérfido conde don Julian abriera al árabe sus puertas: Es indudable que apenas los fieles de una localidad ó provincia se veian próximos á ser invadidos por los sectarios del falso profeta, se daban prisa á esconder en las entrañas de la tierra las imágenes de la Santísima Virgen para evitar fuesen profanadas por los infieles. ¡Cuán incomprensibles son los juicios de Dios! España que con tanta fe habia abrazado la doctrina evangélica; España que habia de ser en los futuros tiempos modelo de piedad y de catolicismo; España cuyos reyes habian de ganar el título de *Católicos*, porque prontos siempre á abandonar las comodidades de sus régios alcázares habian de luchar cuerpo á cuerpo con los enemigos de Dios, estaba destinada á sufrir el yugo de los agarenos con los que habia de sostener una lucha de ocho siglos.

Los triunfos de los enemigos de la fe eran cada dia mas rápidos: llegó uno en que las huestes vencedoras de Muza se apoderaron de Toledo, formando el proyecto de venir enseguida á apoderarse de Madrid. ¡Qué escenas tan tristes! Los fieles hijos de la antigua Mántua lloran inconsolables,

recorren sus templos, contemplan sus imágenes y temen los ultrajes y las profanaciones de que serán víctimas no bien los bárbaros agarenos penetren por sus calles. El clero de la Iglesia de Santa María rodea la Santa Imagen de la Almudena, y en el mayor recogimiento elevan ante ella el incienso de su oracion. Un sentimiento unánime reinaba en todos ellos. El pavor no les dejaba hablar, pero todos pensaban del mismo modo: morir antes que dejarse arrebatarse la Santa Imagen. Pero al fin ¿evitaban con esto el que fuese profanada? Ellos llenos de fé, hubiesen entregado su vida al pié del altar de la Reina del universo: mas luego los agarenos se apoderarian de la Imagen, la harian objeto de sus burlas, y tal vez en su bárbaro instinto la hubiesen arrastrado por las calles: era pues necesario tomar otra determinacion.

¡Entonces obró la inspiracion divina!...

Uno de los sacerdotes habló enternecido á la piadosa y levítica asamblea proponiendo, que pues era preciso tomar una resolucion extrema, le parecia lo mas prudente, ocultar la Santa Imagen, señalando para ello un sitio que creía apropósito y era un cubo ó nicho que existia en el muro contiguo á la misma Iglesia de Santa María, el cual podia ser tapiado luego que la Imagen fuese allí colocada. Todos escucharon el razonamiento del venerable sacerdote y un grito de dolor resonó bajo las bóvedas del templo. Dejar de ver aquella Imagen objeto de sus mayores delicias era para todos ellos una prueba irresistible. Ignoraban el tiempo que duraria la dominacion sarracena, pero era lo probable que ellos moririan antes que la España quedase libre y purificada de la peste del mahometismo. Sin embargo, no habia tiempo que perder.

La propuesta del sacerdote fué aprobada.

¡Era un sacrificio doloroso, pero necesario!...

En las altas horas de la noche y á través de un silencio, interrumpido tan solo por los sollozos y gemidos, condujeron los sacerdotes el bello simulacro al muro en cuyo nicho fué colocado. Dos velas encendidas pusieron á los lados de la Señora en testimonio de reverencia y amor. ¡Dos velas que habian de arder por espacio de 369 años!!! El nicho fué tapiado perfectamente y los sacerdotes se retiraron de aquel lugar, llevando sus corazones partidos de dolor por quedar privados de la vista del objeto que les era tan querido.

Madrid cayó por fin en poder de los infieles, que le poseyeron por espa-

cio de mas de tres siglos y medio. Durante tan dilatada época permaneció oculta en aquel nicho la Santa Imágen de Nuestra Señora de la Almudena. No podemos menos de ver un efecto de la Providencia al contemplar la duracion de la pared ó tapia con que la Señora habia sido cubierta. La Iglesia de Santa María durante la dominacion sarracena sirvió de mezquita á los enemigos de la fe: pero estaba decretado en los consejos eternos que volviese á ser ocupada por la Virgen de la Almudena, sirviendo de nuevo para el culto del verdadero Dios, á cuyo honor habia sido erigida.

Por los años de 1083, el valeroso monarca Don Alfonso VI, que hacia diez años habia conquistado á Toledo, no sin haber luchado con el mayor denuedo por espacio de cinco años, se propuso conquistar á Madrid. Auxiliado por el rey de Navarra y una numerosa tropa de ilustres caballeros, entre los que se contaban no pocos extranjeros, logró su objeto: los árabes tuvieron que abandonar la villa y el invicto Don Alfonso entró en ella triunfante abatiendo el estandarte de la media luna y haciendo ondear de nuevo el signo de la Santa Cruz sobre sus mas altas torres y pirámides.

Mas que su propia gloria buscaba aquel piadoso rey la gloria del verdadero Dios, y su orgullo lo fundaba no en la pujanza de su invencible brazo, sino en los triunfos que por él, conseguia la religion de Jesucristo; así es que uno de sus primeros cuidados fué el hacer purificar el templo que por espacio de tantos años habia sido profanado con el culto impío y supersticioso del falso profeta de la Meca.

De padres á hijos habíase trasmitido la memoria de la Imágen de la Santísima Virgen que en aquel templo habia sido venerada antes de la invasion sarracena, y era tradicion que habia sido ocultada en aquella época calamitosa. Empezaron á hacerse averiguaciones que no dieron por el pronto resultado alguno, y el rey conquistador se propuso no perdonar ningún medio de cuantos estuviesen á su alcance hasta dar con el precioso depósito: sacerdotes y legos, animados todos del mismo pensamiento, deseaban encontrar el sagrado simulacro. El rey dispuso que á fin de que el templo no quedase sin Imágen de la Virgen, interin se encontraba la que se buscaba, se pintase en la pared de la Capilla mayor una, á la cual el pintor colocó una Flor de Lis en la mano. Esta Imágen se ve hoy á los piés del mismo templo de Santa María, y tiene una inscripcion, á la que el tiempo, que todo lo consume, ha desgastado algunas palabras, pero que sin embargo puede leerse todavía y dice así: «Esta Sagrada Imágen de Nuestra Señora

«ra de la Flor, estuvo pintada en la misma pared y oculta detrás del retablo del altar mayor: descubrióse con una gustosa novedad año de 1623, «con ocasion de trasladar á él á Nuestra Señora de la Almudena. Despues «el año de 1638, se trasladó y colocó en este sitio, sacándose entero de la «pared el espacio de ladrillo y yeso en que estaba pintada... Su antigüedad «es del tiempo de Don Alfonso el VI que conquistó la última vez á Madrid: «pintóse en ausencia de Nuestra Señora de la Almudena, cuando estuvo en «cerrada en el muro, y el rey mandó consagrar esta iglesia y dedicarla á «Nuestro Señor, con esta Santa Imágen.»

No estaba satisfecha la piedad del rey Don Alfonso con haber hecho pintar esta Imágen, y su único deseo era encontrar la antigua escultura que habia sido objeto de tanto amor y entusiasmo para los cristianos hijos de Madrid antes de la invasion morisca. Así es que desde Toledo volvió á Madrid con ánimo decidido de no parar hasta encontrarla. De acuerdo el monarca con los Prelados y la nobleza, ordenó que por espacio de nueve dias todo el pueblo hiciese un riguroso ayuno y otras penitencias unidas á la mas ferviente oracion, concluyéndose estas rogativas con una solemnisima procesion.

El pueblo todo que estaba animado de los mismos sentimientos que el monarca y cuyos deseos eran encontrar el tesoro perdido, acudió con la mayor compostura y devocion al templo durante los nueve dias, y uniendo grandes y pequeños sus voces con las de los sacerdotes, imploraban las divinas misericordias y el especialísimo favor que deseaban conseguir.

El novenario habia concluido. El nueve de noviembre del año de 1083 se cantó una solemnisima misa en el templo de Santa María. Concluida salió la procesion de rogativa, dirigiéndose por todos los puntos por donde creian podia estar escondida la Santa Imágen objeto de sus ansias. Dios dispuso efectuar un prodigio para que quedasen satisfechos los deseos generales y que la Imágen de su Madre recibiese de nuevo el culto público de que se habia visto privada por espacio de mas de tres siglos y medio. Al llegar la procesion al muro de la que hoy es conocida con el nombre de Cuesta de la Vega, se dividió por sí mismo el cubo de la muralla y apareció el nicho donde se conservaba la Virgen de la Almudena, la que ¡oh portento! tenia aun encendidas á sus lados las dos velas, que mas de tres siglos antes habian dejado segun dijimos los que en aquel lugar escondieron el bello simulacro para librarle de la profanacion de los sectarios del falso profeta.

Describir ahora el júbilo general, el entusiasmo que se apoderó de los corazones de grandes y pequeños desde el piadoso monarca Don Alfonso hasta el último y mas humilde de sus vasallos de los que en Madrid se encontraban, sería obra imposible de llevar á cabo. El natural gozo del infeliz náufrago que despues de haberse visto casi envuelto por las olas y próximo á perder entre ellas su vida, logra pisar una playa: la sorpresa del que sentenciado á muerte y próximo á salir para el patíbulo escucha el decreto de indulto que á su favor ha sido expedido por el monarca, nos parecen débiles imágenes para pintar la alegría y el gozo de que se hallaron como inundados los hijos de Madrid al hallarse de nuevo poseedores de la Santa Imágen de la Almudena. Es necesario conocer el carácter religioso de aquella época para formar un juicio del efecto que causaría tan feliz hallazgo, y el prodigio visible de abrirse por sí mismas las murallas.

En efecto: las duras pruebas porque habia pasado nuestra patria: el yugo sarraceno tan ignominioso como insufrible que por espacio de tantos años habia tenido que sufrir: los triunfos que con el auxilio del Señor y Dios de los ejércitos venia consiguiendo el rey Don Alfonso VI, todo habia contribuido á que los católicos se afirmasen más y más en la fe, y el ser buen cristiano era un timbre que iba unido al de buen caballero. Parecia que habian vuelto á renacer los primitivos tiempos del cristianismo, y la historia nos revela que no era menor el entusiasmo con que los españoles entraban en batalla con los enemigos de la fe, que aquel que animaba á los mártires de los primeros siglos cuando se disponian á sellar sus creencias con su sangre en los mas terribles martirios.

Al dia siguiente del en que fué encontrada la Santa Imágen de nuestra Señora de la Almudena, verificóse la solemnisima procesion de accion de gracias, de la que hablamos al principio, y en la que como en la funcion de iglesia que á ella siguió desplegó el culto católico toda su magestad y la grandeza de que sabe revestirse.

El título de la Almudena que lleva esta Imágen, dicen los historiadores, es debido al rey D. Alfonso, que en atencion á haber estado escondida la Señora por espacio de trescientos sesenta y nueve años en el cubo de la muralla cerca del almudín, alholi ó alhóndiga que tenian los moros, quiso que llevase en adelante el nombre de Nuestra Señora de la Almudena. Desde aquella época fué declarada Patrona de Madrid, y en su iglesia, que agran-

dó y decoró notablemente, fueron colocadas las banderas ganadas á los fieles en multitud de batallas.

Tratóse desde luego de disponer lo necesario á fin de que la Imágen tuviese un culto solemne y continuado, y así se estableció un cabildo de canónigos que diariamente tenían coro y ejercitaban los demas oficios y funciones propias de catedral. Duró este cabildo hasta el tiempo de D. Gonzalo Palomeque, arzobispo de Toledo, el que no sabemos por que causa, impetró y consiguió del Papa Bonifacio VIII su extincion, y desde entonces quedó convertida la Iglesia de Santa María de la Almudena en parroquia, siendo hoy en la que celebra sus fiestas el municipio de Madrid.

La Imágen de Nuestra Señora de la Almudena es de madera, aunque son diversas las opiniones, pues unos la suponen de cedro, otros de enebro y algunos de otra materia oriental no conocida. Su altura es de siete cuartas y dos dedos, y se conserva con un colorido hermoso como si estuviese recién hecha, sin haber perdido nada en tantos siglos, siendo esto mas de admirar por haber estado tantos años entre los materiales del muro, donde segun el órden comun de las cosas debiera haber perdido mucho. Está la Señora en pié y calzada, si bien el ropaje oculta la mayor parte de sus plantas. Tiene bajo sus piés una peana de dos dedos de alto, sobre la que está fija. Su aspecto es magestuoso y grave: el rostro algo prolongado y el semblante risueño: sus ojos son grandes y rasgados y sus cabellos rubios y tendidos con gracia sobre el cuello: la boca es pequeña, y la frente grande y espaciosa: es en suma tan perfecta en todas sus partes que el conjunto forma una hermosísima Imágen: su manto en azul realzado de oro con varias flores. El Padre Villafañe que nos ha proporcionado muchas de las noticias que damos de esta Imágen, cita los siguientes versos de un elegante poeta:

Tiene el manto azul tan bellas
Flores de varios colores
Que con ser pintadas flores
Dan envidia á las estrellas.

El Niño que tiene la Señora en sus brazos es de singular belleza: está decentemente desnudo y en tal disposicion que parece querer desprenderse de los brazos de su Madre para venir á los de los fieles que le adoran, ó que la misma Madre le ofrece con dignacion á sus devotos.

Se dice que el santo patron de Madrid Isidro profesó mucha devocion á esta Imágen, aunque quieren otros que sea la de Atocha la que con mas frecuencia adoraba y la que era objeto de sus continuas visitas. Enojosa seria toda discusion sobre este punto, y nosotros creemos que á una y á otra atenderia el devotísimo labrador, siendo lo cierto que bien sea ante esta Imágen ó la de Atocha quedaba como embebido en el fervor de su devocion horas enteras, mereciendo en premio, que los ángeles bajo forma humana supliesen su falta en el campo, como lo vió por sí mismo Ibám de Vargas, dueño de las tierras que labraba. Lope de Vega en su ya citado poema dice así:

«Era de la Almudenna soberana
Isidro tan galan, tan diligente,
Que á la risa menor de la mañana
Buscaba el Sol en su Divino Oriente,
Y hallábase de suerte envuelto en grana
De aquella pura rosa eternamente,
Que sin quitarse de él le acontecia
Hallarse el otro Sol al medio dia.»

Vamos á ocuparnos de una particularidad muy notable de la que se ocupa algun autor y es la dificultad de obtener una copia exacta de esta Santa Imágen de Nuestra Señora de la Almudena. Los más célebres pintores que ha producido nuestra patria han procurado aunque en vano trasladarla al lienzo y algun extranjero de gran reputacion y conocida habilidad, que ha venido expresamente á sacar el retrato de la Señora, háse visto precisado á soltar la paleta confesándose impotente para el caso. Bastará consignar tan solo un hecho notable y es el siguiente:

El rey Felipe II, casó á su hija la infanta doña Isabel Clara, con el Archiduque Alberto, cediéndole los estados de Flandes. Profesaba la infanta una muy extraordinaria devocion á Nuestra Señora de la Almudena, por lo cual antes de partir para los Países Bajos hizo que los mas famosos pintores de la córte sacasen su retrato para escoger entre todos el que fuese mas exacto, pues ya era fama por entónces que la Señora no se dejaba retratar con perfeccion. No quedó satisfecha la infanta con ninguno de los retratos, pero al fin hubo de conformarse y se llevó todas las copias á Flandes, las que hizo colocar en diversos sitios de su palacio. Los muchos caballeros que se encontraban de los que habian visitado á la Señora de la Almudena en su templo, convinieron en que ninguna de aquellas copias tenia semejanza con el

original. Estas repetidas observaciones llenaron de disgusto á la infanta doña Isabel, la cual solicitó de su padre le enviase el original para que allí sacasen copias los mas afamados pintores. No creyó oportuno Felipe II acceder á la petición de su hija privando á Madrid de su Patrona y así se lo hizo saber. Sin embargo, firme la señora infanta en su devoto propósito de poseer una copia exacta de la Virgen de la Almudena, hizo venir á Madrid al mas famoso entre los pintores de aquel país, al que dió cartas para su padre el rey Felipe. Este le recibió con el mayor agrado y dispuso fuese sacada la Imágen al pórtico de la iglesia á fin de que con la mayor comodidad y buenas luces pudiese aquel artista llevar á cabo su empresa. A presencia, pues, del párroco de Santa María, del secretario de la infanta, Brito, y de otras varias personas empezóse la obra: el artista estuvo feliz en la copia de los vestidos, pero llegó al rostro y empezó á experimentar grandes dificultades: borraba cien veces lo que otras tantas habia trazado y por último y á presencia de todos, arrojó los pinceles y confesando que no le era posible dar cima feliz á su obra, se despidió con la mayor devoción de la Santa Imágen. Fué enseguida á dar cuenta á Felipe II de lo acaecido y sin pérdida de momento se volvió á su país donde presentándose á su soberana la refirió el hecho. Mucho dolor causó tal nueva á la infanta, pero al fin hubo de conformarse, contentándose con adorarla en su corazón y venerar las poco parecidas copias que en su palacio tenia y que como antes dijimos habia llevado consigo de Madrid.

Ya hemos ofrecido ser muy parcos en referir milagros porque esto nos ocuparía el espacio que hemos de dedicar á las diferentes imágenes de las que pensamos ocuparnos. Son muchos los que de la Virgen de la Almudena se refieren y haremos notar aquí tan solo uno, que se halla consignado en un gran cuadro que aun en la actualidad se conserva en el pórtico de la iglesia de Santa María.

Luego que el rey D. Alfonso VIII fué derrotado en la famosa batalla de Alarcos por Aben-Jucef Miramamolín, quiso este apoderarse de Madrid: empero no queriendo comprometer sus soldados á emprender una conquista cuyo mal resultado era probable, determinó sitiar la villa hasta tanto que se entregase por hambre. Así lo hizo y hubiese logrado su intento si la Virgen de la Almudena no hubiera obrado un prodigio. Entreteníanse unos niños en jugar en su iglesia y haciendo por entretenimiento un agujero en uno de sus pilares. Apenas sacaron los chicos el hierro con que hicieron el agujero, se

presentó un filon de trigo. A la novedad acuden muchas personas y echando entierra parte de la pared encontraron inmediato á la iglesia un estenso local donde hallaron tanto trigo que no solamente les bastó para remediarse á los sitiados sino que desde las murallas arrojaban puñados á los sitiadores para que conociesen que no con facilidad se entregarían por hambre. Entonces los moros levantaron tiendas y se retiraron dejando libre la villa.

Que desde muy antiguo ha hecho grandes prodigios la Virgen de la Almudena en favor de sus devotos es indudable y á falta de otros documentos bien lo declara el famoso Lope de Vega Carpio en su citado poema histórico de la Almudena:

«Oid ahora maravillas tantas

Suspensa admiracion de cielo y tierra,
Si se contaran y escribieran cuantas
Piadosa obró en la paz, fuerte en la guerra:
Que con la luz de sus hazañas santas,
Así la noche del horror destierra
De los Alarbes, que en Madrid vivían
Que muchos á la fe se reducian.

Como los Reyes que á su reino vienen,
Muestran á los vasallos naturales,
Así el amor, como el placer que tienen
Con dulce afecto, y con mercedes tales:
Vuestras manos Santisimas previenen
Bienes divinos al contento iguales,
Que tiene vuestra Patria Virgen bella
Despues del Palio, con que entraís en ella.

Los ciegos miran, los tullidos andan,
Los niños muertos, os alaban vivos,
Los mancos sin dolor los brazos mandan,
Y dejan las prisiones los cautivos:
Rebeldes pechos, la dureza ablandan
Y á vuestro manto llegan fugitivos
Del horror de las culpas homicidas
Mayor milagro que salvar las vidas.»

Muchos reyes y otros ilustres personajes han hecho magníficos y suntuosos regalos á la Virgen de la Almudena; pero es muy poca su riqueza, á causa de las vicisitudes porque ha pasado la España en estos últimos tiempos, en los que el vértigo revolucionario no ha perdonado los mas augustos

y respetables santuarios. ¡Designios incomprensibles de la Providencia!...

No diremos que en Madrid no sea hoy la devoción á la Santísima Virgen tan general como en los tiempos que pasaron: antes por el contrario vemos con placer el culto que con tanta grandeza y suntuosidad se le consagra, y los templos mas espaciosos de la capital pueden apenas contener el inmenso concurso que asiste á las fiestas que la mas cordial piedad y verdadera devoción tributa á la reina de los cielos. Sin embargo, como quiera que hasta en las cosas religiosas suele influir la novedad, mientras el mas solemne aparato se ostenta en nuevas devociones, es doloroso ver casi siempre sola la Imágen de la Almudena. Su origen antiquísimo, su milagrosa aparición, el patronato que tiene sobre la villa y córte de Madrid y la especial protección que siempre y en todo tiempo ha dispensado á sus hijos, exigen seguramente mayores pruebas de amor y de gratitud por parte de los madrileños. Bien conocemos que siendo una Virgen á la que todas sus imágenes representan, sea cualquiera el título ó la advocación con que la veneremos, del mismo modo acepta la Señora el culto que se le tributa ante cualquiera de sus simulacros. Esto no impide el que nos cause honda pena el ver casi siempre desierto el templo donde se venera la muy venerable Imágen de la Patrona de Madrid, Nuestra Señora de la Almudena, si bien tres hermandades ó congregaciones establecidas en la misma iglesia se esmeran en tributarle cultos, dedicándole con la solemnidad que permiten sus recursos una novena anual y sosteniéndole además el alumbrado todo el año.

La Reina nuestra señora, siguiendo la antiquísima y devota costumbre que han tenido todas las reinas de España, visita nueve imágenes de la Santísima Virgen en el último mes de su embarazo para suplicar su protección y amparo, siendo una de ellas la de Nuestra Señora de la Almudena. ¡Qué esta Señora siga dispensando su protección benéfica sobre nuestros monarcas, y la nación católica por excelencia que tanto se ha distinguido siempre y en todo tiempo por su amor á la Santísima Virgen, que siendo Madre de Dios es al mismo tiempo Madre de los humanos!

Al terminar nuestra narración histórica del Santuario é Imágen de la Patrona de la villa y Corte de Madrid, séanos permitido, dar un corto desahogo á los sentimientos del corazón. Creemos que España es la nación mas feliz del mundo, y la multitud de hechos prodigiosos que encontramos en los archivos de los templos, y las piadosas tradiciones y preciosas leyendas, que como ricos materiales se nos proporcionan para la redacción de nuestra

obra, nos confirman más y más en lo que ya hemos mas de una vez consignado, á saber, que España es el pueblo propio y peculiar de María, su porción ó heredad predilecta. En tiempo del arrianismo, ella hizo que se alejase de la Península la peste de la herejía. Concluida que fué la dominacion de los árabes, por medio de prodigios y maravillas fueron halladas sus Imágenes, que habian permanecido escondidas por tan dilatada época, queriendo la Señora que volviesen á ser objeto de la adoracion de los españoles.

Es indudable que la Iglesia viene experimentando en la época presente una de sus mayores crisis, tal vez mas terrible aun que las de los tiempos del paganismo. Desenfrenadas olas de ambicion, de egoismo, y de soberbia se estrellan sobre la Cátedra del sucesor del Pescador de Galilea: el sol brillante del cristianismo se eclipsa en aquellos mismos pueblos donde antes reinara el mas acendrado catolicismo: el error lucha con tenacidad por sobreponerse á la verdad. Estamos ciertos del triunfo de la Iglesia: Jesucristo ha ofrecido solemnemente su estabilidad, y primero que su palabra faltarán los cielos y la tierra.

En medio de males de tal tamaño, y á pesar del profundo sentimiento que nos causan las tribulaciones que viene experimentando el Gefe Supremo del catolicismo, y la persecucion de que es hoy objeto la Iglesia en muchas naciones de la Europa, donde parece sancionado el nuevo derecho de la fuerza, no podemos menos de bendecir á la Providencia que de un modo tan admirable vela por la España, donde el catolicismo con el culto de María brilla en todo su esplendor. No lo dudamos: María es el ángel protector de nuestra patria. Dios nos conserve el amor que la profesamos, y la justa esperanza que en tan cariñosa Madre depositamos.

NOVENA

DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA.

MODO DE HACER ESTA NOVENA.

Si el mejor medio de obligar las divinas piedades es la limpieza de nuestras almas y purificacion de las conciencias, dirigiéndose esta Novena á asegurar la proteccion de María Santísima para recibir de Dios nuestro Señor sus eternas piedades, deben practicar todos los que se dedicaren á este religioso culto y obsequio á la Virgen Santísima, aquellas diligencias precisas para lavar sus almas de toda mancha de culpa, preparándose con un diligente exámen de conciencia y averiguacion de sus pecados, para que confundiéndose el cristiano ingrato á los beneficios generales y particulares que de la bondad divina ha recibido, forme una verdadera detestacion de las culpas, y nazca en su corazon un grande dolor y arrepentimiento de haber ofendido á un Dios, á un Padre, y á un Señor tan digno de todo nuestro amor; y proponiendo firmemente de no volver jamás á ofenderle, haga una entera confesion de sus pecados, confesando los ciertos como ciertos y los dudosos como dudosos; y sujetándose humilde á las penitencias saludables que el padre espiritual le impusiere, se empleará en el discurso de los dias de esta Novena en ofrecer á Dios algun sacrificio de piedad, como es limosna, visita de enfermos, buen ejemplo en palabras, operaciones, etc.

Esta diligencia de la limpieza del alma debe ser la preparatoria para hacer con fruto esta Novena, confesando y comulgando el primer dia, cuya diligencia se puede repetir el último, para dar gracias á Dios de haberle concedido esta tan especial de haberse reconciliado con su Divina Magestad ofendida. Aconsejo que la primera disposicion para hacer con fruto esta Novena sea la confesion, porque dirigiéndose toda ella á merecer de Dios los divinos agrados, y alcanzar el perdon de las culpas por la eficaz intercesion de su Santísima Madre, es incompatible dicho beneficio con el alma sujeta á la culpa; pues para merecer es precisa é indispensable la asistencia de la gracia, que es el principio, raiz y fundamento del mérito, el que se

adquiere cooperando nuestra voluntad á la gracia, y resignando todo nuestro querer en la voluntad divina; y como esta sea y esté explicada en su santa Ley, se deduce evidentemente que para obtener lo que se solicita en el espíritu de esta devocion ó Novena, es precisa la observancia de los divinos preceptos, á cuyo cumplimiento está vinculada la gracia.

El tiempo para hacer esta Novena puede elegirle la devocion de cada uno; pues siendo todo el fin de esta obra inspirar la mas afectuosa y cordial devocion á María Santísima para afianzar la piedad divina, teniendo continuamente necesidad de ésta, discúrrase qué se debe hacer para conseguirla. Por esto conviene que se frecuente tan útil ejercicio: que (á lo menos en las festividades mayores de María) la reces los ocho dias precedentes al misterio, ó en los ocho siguientes.

La Hermandad del Santo Rosario cantado á esta Divina Reina ha elegido los ocho dias precedentes al de la Invencion milagrosa de esta prodigiosa imágen, para concluir el mismo dia en que los humildes ruegos de nuestros mayores alcanzaron de la benignidad del Señor se hallase en el muro nuestra universal bienhechora, que fué á 9 de noviembre del año de 1083.

Procurarás disponerte con un fervoroso acto de Contricion, y recogíendote en tu interior, aplicarás toda la atencion á contemplarte como reo ante la presencia de aquel rectísimo juez de vivos y muertos, Jesucristo, y que propones por tu intercesora á su Santísima Madre para oír la favorable sentencia de tu salvacion eterna, por lo que con el mayor fervor dirás dicho Acto de contricion; la oracion que empieza *Santísima Trinidad*, que es la primera para todos los dias: seguidamente rezarás cinco Ave Marías en reverencia del dulcísimo nombre de María, compuesto de cinco letras, y en obsequio de su purísima Concepcion inmaculada: concluidas estas dirás la oracion que corresponde al dia, y pedirás á María Santísima la gracia, favor ó beneficio que mas necesitáres, resignándote siempre de todo corazon en la divina voluntad, en cuyos brazos debes poner todos tus cuidados si no quieres ser defraudado en tus súplicas; y para concluir dirás la oracion que servirá para todos los dias, que empieza: *Soberana Emperatriz de los Angeles* etc., y por último la Salve como se halla al fin.

DIA PRIMERO.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Re-

dentor mio; por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de haberos ofendido, y propongo firmemente nunca mas pecar, ayudado de vuestra divina gracia; apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Ofrézcoos mi vida, obras y trabajos, en satisfaccion de todos mis pecados. Así como os lo suplico, así confio en vuestra divina bondad, que me los perdonareis, y me dareis gracia para enmendarme y para perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amen.

ORACION PARA ESTE DIA Y LOS DEMÁS DE LA NOVENA.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, en quien creo, en quien espero, y á quien amo sobre todas las cosas mas que á mi vida, y mas que á mi alma. Humildemente os pido por vuestra divina bondad y misericordia infinita, os dignéis, Señor, comunicar á mi alma verdadera devocion para venerar, ¡oh Padre Eterno! á vuestra dulcísima Hija: reverencial y filial respeto para obsequiar, ¡oh Hijo del Eterno Padre y amorosísimo Redentor nuestro! á vuestra Santísima Madre, y un gran afecto para amar, ¡oh Divino Espíritu! á vuestra purísima Esposa. Limpiad, Padre mio amantísimo, mi corazon de todo amor terreno, para que purificada mi alma de toda mancha, y adornada con la verdadera observancia de vuestra santísima Ley, sea agradable este culto á vuestros divinos ojos, y merezca yo la proteccion de esta Soberana Reina María Santísima, conocida y venerada bajo el misterioso título Real de la Almudena, por cuya intercesion eficaz y poderosa, y en memoria y reverencia de su prodigiosa Invencion, consiga de vuestra divina piedad la gracia que solicito en esta Novena, si fuere para mayor honra vuestra, gloria de esta clementísima Madre, y bien de mi alma. Amen.

Se rezarán cinco Ave Marias en obsequio del dulcísimo nombre de María.

ORACION PARTICULAR DE ESTE DIA.

Purísima Madre nuestra, Señora Santa María, escogida por la Santísima Trinidad para dilectísima Hija del Padre Eterno, Madre amorosísima de su divino Hijo, y soberana Esposa del divino Espíritu Santo, y por tan divina eleccion preservada del comun achaque del original delito con las copiosas bendiciones de la gracia: os damos, Señora, el parabien por tan singular privilegio, y os pedimos con un corazon humildemente postrado á vuestras

divinas plantas, os digneis admitirnos bajo vuestra piadosa proteccion, para alcanzar de vuestro divino hijo que la preciosísima sangre que derramó para salvarnos, en cuyo infinito mérito previsto se fundió vuestra singular preservacion de la culpa, bañe nuestras almas, para que purificadas de la escoria del pecado, emprendamos con eficacia cristiana la práctica de las virtudes, y merecer sus divinas misericordias, como así mismo la gracia que pedimos en esta Novena, si fuere para mayor honra de Dios, gloria vuestra, y bien de nuestras almas. Amen.

Ahora pedirá cada uno la gracia que solicita, y se propondrá para el dia algun acto meritorio, como oracion, limosna, ayuno, consuelo de pobres, enfermos ó afligidos, la asistencia al ejercicio del santo Rosario, y otros fines piadosos.

ORACION ÚLTIMA PARA TODOS LOS DIAS DE LA NOVENA.

Soberana Emperatriz de los ángeles y amantísima Madre y Señora de los hombres, celestial tesorera de las gracias, espejo sin mancha, fuente copiosísima de clemencias, depositaria de todas nuestras felicidades, Maria Santísima de la Almudena; dignaos, Señora, de admitir este humilde obsequio de mi corazon; y si Dios ha determinado que ningun favor reciban los mortales, como no descienda por el benigno conducto de vuestras soberanas y piadosas manos, haced clementísima Madre, que yo acierte á complaceros con un verdadero espíritu de devocion, para que vuestro Santísimo Hijo, y dulcísimo Redentor de nuestras almas, nos conceda el perdon de nuestras culpas, y nos franquee sus divinas misericordias ahora y en la hora de nuestra muerte; y como á patrona, protectora, y especial amparo de esta Villa recurrimos, pidiéndoos, Señora y Madre nuestra, felicidad espiritual y temporal para este vuestro pueblo, vida, salud, acierto y prosperidades á nuestro católico Monarca y toda su Real familia, y ministros, al Sumo Pontífice, estado eclesiástico y religiones, paz y concordia entre los Príncipes cristianos, exaltacion de nuestra santa fe católica, y extirpacion de las herejías, y la gracia que hemos pedido é implorado de vuestra singular piedad, si fuere para mayor honra de Dios, gloria vuestra y bien de nuestras almas. Amen.

Conclúyese todos los dias con la Salve como se halla al fin.

ORACION PARTICULAR PARA EL SEGUNDO DIA.

Clementísima Madre nuestra Señora Santa María, que con vuestro sagrado nacimiento alegrásteis á los ángeles y á los hombres: á estos porque se acercaba el remedio y la salud espiritual que en Adan perdieron, y á aque-

llos porque la ruina de los ángeles apóstatas se reparaba con la redencion de vuestro divino Hijo, que como brillante sol que en sus alas conduce la salud á los hijos de Adan, habia de disipar las nieblas del pecado, llenando á todos del calor de sus divinas bendiciones, y venciendo á la muerte, nos habia de dar la mas preciosa y eterna vida: os suplicamos rendidos, y con las mayores veras de nuestros corazones, nos alcanceis de vuestro divino Hijo un grande temor de Dios para merecer sus eternas misericordias, viva fé que lo acredite, el cumplimiento exacto de su santa Ley, y la gracia que solicitamos en esta Novena, si fuere para mayor honra de Dios, gloria vuestra y bien de nuestras almas. Amen.

ORACION PARA EL DIA TERCERO.

Dulcísima Madre nuestra, Señora Santa María, que en vuestro soberano nombre esplicais que sois Señora de ángeles y de hombres, por la grandeza que en sí mismo incluye, como impuesto por toda la beatísima Trinidad, por la dulzura que sienten los ángeles, por la confianza que inspira á nuestros corazones, y por el terror y espanto de que se llenan los abismos á la pronúnciacion de este dulcísimo nombre María; os pedimos, Señora, que nuestras almas agoviadas con el imponderable peso de nuestras ingratitudes, se alienten con la suavidad de una firme y prudente esperanza en los infinitos méritos de vuestro Santísimo Hijo, y vuestra intercesion poderosa; y pues os saludamos, esperanza nuestra, vivamente confiamos de vuestra divina clemencia conseguir esta gracia, y la que solicitamos en esta Novena, si fuere para mayor honra de Dios, gloria vuestra y bien de nuestras almas. Amen.

ORACION PARA EL CUARTO DIA.

Graciosísima criatura y amabilísima Madre nuestra, Señora Santa María, que en la corta edad de tres años, cual sagrada cándida paloma, volásteis al templo á ofreceris agradable víctima á la Magestad suprema, consagrándole vuestra virginal pureza, viviendo en el santuario como laboriosa misteriosa abeja, fabricando el mas gustoso y delicioso panal de la variedad de odoríferas flores de virtudes que ejercitábais fervorosamente, de una humildad profunda, viva fé, esperanza firme, caridad ardiente, continua oracion, y demás ejercicios virtuosos, que constituyen la perfeccion mas sublime: os pedimos, Madre Santísima y protectora nuestra, que por lo muy agradable que fué á la Magestad Divina el alto sacrificio que vuestro puri-

simo amor hizo de vuestra sacratísima persona, nos alcanceis de las divinas piedades una ardiente llama de caridad fervorosa, para que nuestros corazones sean perfecto holocausto á la bondad infinita de vuestro dulcísimo Hijo, y la gracia que pedimos en esta Novena, si fuere para mayor honra de Dios, gloria vuestra y bien de nuestras almas. Amen.

ORACION PARA EL QUINTO DIA.

Eficacísima abogada y Madre nuestra, Señora Santa María, que estando en una meditacion profunda de las divinas misericordias, que los hijos de Adan habian de recibir de la bondad infinita de Dios, humanándose para su total remedio, fuisteis favorecida de la Santísima Trinidad con aquella celestial visita, que de orden suya os hizo el sagrado paraninfo San Gabriel, quien como embajador instruido por el mismo Dios, os saludó llena de gracia y manifestó la voluntad divina de vestir la segunda persona de la Santísima Trinidad, la naturaleza humana en vuestras purísimas virginales entrañas, elevándoos á la superior cuasi infinita dignidad de Madre de Dios, y haciéndoos compárticipes de la restauracion del humano linage: os pedimos, benignísima Madre nuestra, que por tan superior elevacion y tan incomprendible dignidad, nos alcanceis de vuestro Santísimo Hijo ser verdaderos imitadores de vuestra humildad profunda, y la gracia que pedimos en esta Novena, si fuere para mayor honra de Dios, gloria nuestra y bien de nuestras almas. Amen.

ORACION PARA EL SESTO DIA.

Amantísima Madre nuestra, Señora Santa María, que hallándose fecundado vuestro purísimo virginal tálamo por el divino Espiritu Santo con la concepcion del Hijo de Dios humanado, aumentásteis y avivásteis mas los deseos de favorecer á los mortales con vuestra proteccion sagrada, y caminásteis con la mayor aceleracion á casa de vuestra prima Santa Isabel para llenar de beneficios á toda aquella santa familia, logrando Zacarías desembarazo de su mudez; el niño Juan, que aun estaba en el materno claustro la santificacion, librándose de la cadena del original delito por la virtud del divino Espiritu Santo, vuestro sagrado Esposo, y rebotando la gracia del alma del Bautista, llenase á su Madre Santa Isabel, vuestra prima: os pedimos, Santísima bienhechora nuestra, que por la santa alegría que bañó vuestra purísima alma viendo tan francas las divinas misericordias, nos

alcanceis de vuestro preciosísimo Hijo la luz que necesitamos para conocer sus divinos beneficios, y el agradecimiento á sus eternas piedades, y la gracia que pedimos en esta Novena, si fuese para mayor honra de Dios, gloria vuestra y bien de nuestras almas. Amen.

ORACION PARA EL SÉPTIMO DIA.

Benignísima Madre nuestra, Señora Santa María, que al pié de la Cruz de vuestro dulce amante Hijo oísteis de su divina boca el encargo que os hacia de todos los redimidos, que como amorosísima Madre los amparáseis y defendiéseis de todos sus enemigos: os pedimos con todo nuestro corazon que nos alcanceis un verdadero espíritu de devocion, para que procediendo en nuestros pensamientos, palabras y obras como verdaderos hijos de vuestro amor, sintamos vuestras penas ocasionadas por nuestras ingratitudes, y formemos un verdadero dolor sobre todo dolor de haber ofendido aquella divina bondad, acompañándoos con la limpieza de nuestras almas en vuestras amargas penas, y os experimentemos piadosa benigna Madre en todos nuestros conflictos, y que obtengamos la gracia que pedimos en esta Novena, si es para mayor honra de Dios, gloria vuestra y bien de nuestras almas. Amen.

ORACION PARA EL OCTAVO DIA.

Poderosísima Reina y Madre nuestra, Señora Santa María, que en el dia de vuestra gloriosísima Asuncion á los cielos fuísteis recibida en el Empíreo con un inesplicable gozo y singular júbilo de toda la Corte celestial, adonde los nueve coros de los ángeles os elevaron como á su soberana Reina y Señora, hasta colocaros ante el trono de la Santísima Trinidad, entonando aquellas divinas palabras: *ven, Esposa mia, ven, ven á recibir la corona* que la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo te tiene prevenida, como premio correspondiente á vuestros singulares méritos, cuyos divinos acentos llenaron vuestra preciosísima y purísima alma de una indecible y extraordinaria alegría: os pedimos, Señora y dulcísima Madre nuestra, que por la santa complacencia que ocupó á toda la celestial Jerusalén, logren nuestras almas el gozo de conservarse puras de toda mancha con la verdadera enmienda de nuestras vidas, que acrediten lo firme y eficaz de nuestros propósitos, para que merezcamos acompañar perpétuamente á los ángeles, entonando las divinas misericordias, y la gracia que pedimos en

esta Novena, si es para mayor honra de Dios, gloria vuestra y bien de nuestras almas. Amen.

ORACION PARA EL DIA NOVENO.

Liberalísima y amabilísima Madre nuestra, Señora Santa María, que desde el primer instante de vuestra purísima Concepcion, vencisteis y triunfasteis, favorecida de la gracia del Holofernes del demonio quebrantándole la cabeza y todas sus infernales astucias, sujetando á vuestras divinas plantas todo su diabólico orgullo, y desde aquel instante empezásteis ya á demostrarnos vuestro poderoso patrocinio, para que con él venciésemos todas las tentaciones del comun enemigo de nuestras almas: os pedimos, liberalísima Señora y Madre nuestra, que por aquel singular triunfo que conseguisteis en vuestra Concepcion inmaculada, nos alcanceis de vuestro divino Esposo el don de la perseverancia en la gracia, y os merezcamos el alto favor de vuestra protección y amparo en todas nuestras aflicciones, especialmente en la última hora de nuestra vida, para que vencido el infernal enemigo, logren nuestras almas el verdadero arrepentimiento de las culpas, quietud interior, y la absolucion de vuestro Santísimo Hijo, como asimismo la gracia que pedimos en esta Novena, si fuere para mayor honra de Dios, gloria suya y bien de nuestras almas. Amen.

SALVE.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra. Dios te salve, á tí llamamos los desterrados hijos de Eva; á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos; y despues de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María! Ruega por nos, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

OREMUS.

Omnipotens sempiterna Deus, qui gloriosæ Virginis Matris Mariæ corpus et animam, ut dignum Filii tui habitaculum effici mereretur, Spiritu Sancto cooperante præparasti; da, ut ejus commemoratione lætamur, piæ ejus intercessione ab instantibus malis et à morte perpetua liberemur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

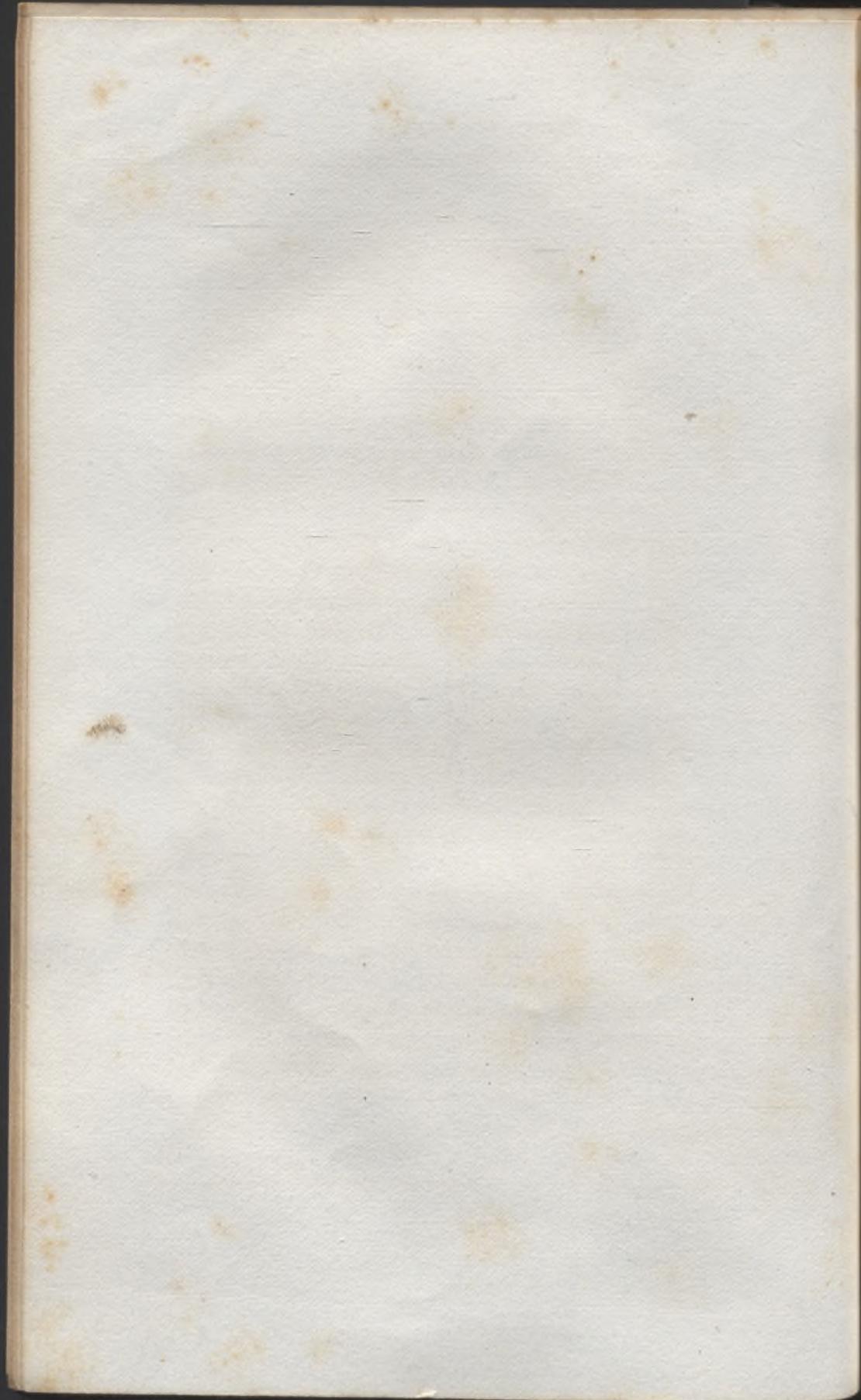


J. Serra

N^o 1 DE VALVERDE.

SE VENDE EN SU SANTUARIO DE FUMIGANAL, PROVINCIA DE MADRID.

Editor Los Tardes Barcelona.



NUESTRA SEÑORA DE VALVERDE

EN FUENCARRAL.

PROVINCIA DE MADRID.

España, como todas las naciones del mundo, se arrastraba á los piés de los Césares romanos. En ella, las altísimas nociones de Dios, de su providencia y su justicia, eran un caos de confusion: los mas asquerosos vicios eran divinizados, la virtud desconocida, y los mas horrendos crímenes reputados como acciones heroicas y dignas de aplauso. Los hombres mas sensatos conocían la necesidad de que Dios se comunicase á sus criaturas por medio de la revelacion, manifestándoles cual era el culto que debian tributarle. Como el enfermo que lucha con los últimos embates de la muerte, la sociedad humana que habia llegado al mayor grado posible de abyeccion, parecia tocar á su próximo aniquilamiento, pues por sus venas corria el gérmen envenenado de las mas perniciosas doctrinas. Verdad es que de labios de los filósofos paganos brotaron bellas lecciones de moral humana, pero mezcladas con groseros errores, por lo que no fueron ni podian ser suficientes para guiar á los hombres por las hermosas sendas de la verdad y de la justicia. La misma Roma parecia ya cansada de sus mismas glorias y casi habia perdido la creencia en sus divinidades. El resto de la humanidad deseaba romper las pesadas cadenas que le aprisionaban al pie del Capitolio, haciéndole servir de alfombra á los soberbios emperadores y de sangrienta pira al fuego de las vestales. La España esperaba un porvenir mas lisonjero, y sonreía al pensamiento de mejores dias.

Era la plenitud de los tiempos.

Un pueblo, único sobre la tierra donde se adoraba al verdadero Dios, al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, un pueblo que en todo figuraba el porvenir, según San Pablo, pueblo que solo vive cuando espera, y que era el depositario de las promesas de Ihowáh, elevaba fervientes súplicas al cielo á fin de que se realizasen los vaticinios, y apareciese sobre la tierra el suspirado Mesías.

¡Llegó el suspirado momento!...

En la oscuridad de un establo nace el que viene á dar la vida al mundo, crece en el seno de una familia desvalida y llegado el tiempo de llenar su altísima mision entre los hombres, recorre amoroso los pueblos de la Judea, dando en todos ellos altísimas nociones de Dios y de sus atributos que en tan íntima relacion están con la moral; rectifica las ideas todas; muestra la acción de la Providencia en todas las vicisitudes de la vida, la misericordia siempre dispuesta á favorecer al caído y la espada de la justicia divina alzada para caer sobre la cabeza de miserables protervos.

Aquella doctrina celestial y divina estaba llamada á civilizar los pueblos y naciones, morigerando las costumbres, suavizando el rigor de las leyes y estableciendo el reinado de la verdadera libertad. La divina voz del Salvador se hace primero escuchar de los pobres para confundir despues á los poderosos de la tierra. El palacio del egoísmo y la ambicion se bambolea para caer en tierra, y sobre sus ruinas se levanta el bello edificio de la caridad.

Jesús consumó la obra de la Redencion, y antes de subir al cielo dejó en la tierra la realidad figurada en el arca de Noé; es decir, la Iglesia, dentro de cuyo seno habian de encontrar la salvacion los que en ella se refugiaban. Los héroes del pueblo judío eran rasgos de Jesús, sus heroínas señalaban con la direccion de su mirada, fija constantemente en el cielo, una mujer, á todas luces grande, admirable, de la que cada una representaba un solo rasgo, pues que los habia de reunir todos. Así, si Jesús era el tipo del hombre en todos los grados de la vida, María fué el modelo de la mujer: Jesús era la santidad por esencia, María la santidad por gracia. De este modo el cristianismo abrazó á la sociedad en sus dos sexos.

Los hombres regenerados se dieron prisa en levantar altares al Dios-Hombre, y la piedad cristiana, la gratitud, hizo levantar al lado de aquellos otros templos á la Virgen Madre. El culto de esta venturosa mujer está lleno de

aromas que embalsaman el mundo entero desde el nacimiento de la luz en el Oriente, hasta la tumba del Sol en Occidente.

Las persecuciones de los primeros siglos que no pudieron sofocar el culto del Crucificado del Golgotha, fueron impotentes para ahogar el amor que en los pechos cristianos habia encontrado la que siendo Madre de Dios por un privilegio del Espíritu Santo, lo es tambien de los humanos por otro privilegio del amor de Jesucristo.

En el tiempo que permaneció sobre la tierra, los fieles la profesaron un amor extraordinario, considerándola como tabernáculo vivo del Señor; pero despues de su Asuncion á los cielos empezaron á tributarle un culto que á pesar del odio de sus enemigos se ha conservado con el de su divino Hijo.

España mereció su visita en vida, y no fué ingrata á merced tan señalada, pues que la tributó un culto ferviente desde la aurora del cristianismo, pudiendo afirmarse que fué la primera nacion que levantó un templo y un altar en honor suyo.

El famoso hijo del trueno nos dejó con la fe de Cristo, el amor y la esperanza con María, que de tal modo está arraigado en el pecho de los hijos de esta nacion hidalga, que con razon dice un elegante escritor: «En España se encuentran como á bandadas los cantores de Maria.» ¿Y cómo no ha de encontrar entusiasmados trovadores en un pueblo al que es más fácil contar la multitud de sus hijos que los beneficios que ha recibido de sus benéficas manos?

Así pues, cristianos y españoles no podemos menos de experimentar los mas bellos sentimientos y sentir rebosar nuestro corazon en las mas dulces expansiones al contemplar ese sin número de bellos simulacros de María, al leer esas tiernas leyendas que transmiten á las generaciones las pruebas de la predileccion con que nos distingue la protectora benéfica de los humanos. Vamos á presentar al lector la descripcion de uno de los mas célebres santuarios que la piedad española ha levantado en honra y gloria de la Virgen María.

A dos leguas de Madrid, y en el término de Fuencarral, existe un precioso templo de muy buenas proporciones y que perteneció á la órden sagrada de Predicadores, hasta que el huracan revolucionario vino á extinguir en nuestra patria los institutos religiosos. En este santuario se venera la preciosa y milagrosísima Imágen de *Ntra. Sra. de Valverde* que le da nombre, y que es continuamente visitada no solo por los vecinos de Fuencarral que

la profesan una gran devocion, sino de otras muchas personas que acuden de diversos pueblos y aun de la misma corte de Madrid, atraidos por el renombre que han hecho adquirir á esta Imágen los muchos y repetidos prodigios que en todo tiempo ha hecho en favor de cuantos han acudido á impetrar su proteccion.

Nada se sabe con certeza acerca del origen de este bellissimo simulacro de la Reina del cielo y de la tierra, aunque es tradicion constante entre los vecinos de Fuencarral que pertenece á los primitivos tiempos del Cristianismo, siendo una de las que fabricadas ó coloridas por San Lucas fueron enviadas á España para consuelo de los primeros fieles de esta venturosa nacion que tanto se habia de distinguir en adelante por su devocion á la Santísima Virgen María. Una de las razones en que la tradicion se apoya es que esta Señora es muy parecida en las facciones del rostro á la de Atocha de Madrid, y observadas con atencion una y otra, se viene en conocimiento de que son obras del mismo artífice, por mas que sea bastante mas pequeña la de Valverde.

Sábese, sí, que esta Imágen fué venerada desde tiempos muy remotos en el país mismo en que al presente se halla, lo que confirma la anterior tradicion, y que en aquella época de desgracia para la España, en la que permitió el Señor que los sarracenos invadiesen nuestra patria, fue escondida por los habitantes de Fuencarral en un pozo que se conserva hoy en el cuerpo de la Iglesia en que es venerada y donde permaneció por espacio de 322 años.

Dios habia determinado que esta, así como las otras imágenes de su divina Madre que por espacio de tantos años habian estado ocultas á las miradas humanas, fuesen apareciendo sucesivamente y por diversos medios prodigiosos, y ya hemos visto en nuestras narraciones las maravillas de varias apariciones.

Unos pobres pastores fueron los elegidos por la Providencia para descubrir el rico tesoro con que el pueblo de Fuencarral iba á ser favorecido. Y aquí se nos ocurre una reflexion: ¿Cómo no elige el Señor á los grandes y poderosos del mundo para la manifestacion de las maravillas de su poder? ¿Por qué hace preferencia de pobres y rústicos pástores? ¡Ah! Que para Dios no hay otra grandeza ni otros méritos que la sencillez y la humildad. Cuando Cristo Señor Nuestro apareció entre los hombres, naciendo pobremente en un establo, quiso que ante su humilde cuna se postrasen los grandes de la

tierra á los que les envia una estrella mensajera: pero antes hace que un ángel anunciase la feliz nueva á unos pobres pastores que llenos de regocijo acuden á adorar al divino Mesías recién nacido.

Así, pues, quiere el Señor dar al pueblo de Fuencarral una señal visible de su proteccion, una prueba de predileccion, haciéndole poseedor de una preciosa Imágen de su Madre por la cual se propone efectuar grandes y extraordinarias maravillas, y escoge á unos sencillos pastores para que sean los primeros que tengan la dicha de ver por sus ojos la preciosa donacion.

Corria el año 1242 y era el dia 23 de abril en el que la Iglesia celebra la festividad del glorioso San Márcos. Unos pastores hallábanse apacentando su ganado en el lugar llamado *valle verde* ó *sitio de la retama* que es el mismo en que hoy está edificado el templo y el edificio que fue religiosísimo convento de Padres dominicos, cuando vieron una preciosa Imágen de la Santísima Virgen María.

Llenos de admiracion los pastores y rebosando sus corazones en dulces expansiones de amor, fueron precipitadamente al pueblo, donde á grandes voces manifestaron lo que acababan de ver y la señalada merced con que habian sido favorecidos. Atemorizado y lleno de asombro el patriarca Jacob llamaba terrible al lugar donde vió la misteriosa escala cuyas extremidades tocaban al cielo. No menos asombrados quedaron los vecinos de Fuencarral al escuchar las nuevas que los pastores les trajeron y exclamaban entusiasmados y llenos de admiracion: «Vamos al monte y veamos la gran vision.»

Revestidos los sacerdotes con los mas ricos ornamentos, adornados los legos con sus mejores galas, dirigiéronse al *valle verde*, donde segun la relacion de los pastores se hallaba la Santa Imágen aparecida de la Virgen. Llegaron á aquel lugar y todos tuvieron la felicidad de contemplar la preciosa dádiva que les hacia la Providencia. Animados por un santo entusiasmo, exclamaban todos cual los habitantes de Bethulia al celebrar los triunfos conseguidos por el heroismo y valor de Judith: «Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel y el honor de nuestro pueblo.»

Todos deseaban contemplarla de cerca y se disputaban un palmo de terreno: las lágrimas de gratitud corrian por todas las mejillas y mutuamente se daban el parabien por el feliz hallazgo, pues todos preveian con razon habian de venir sobre el pueblo muchos bienes.

Era necesario colocar á la Señora en lugar donde pudiese recibir el cul-

to que le era debido, y así ordenóse una devotísima procesion en la que fue conducida la Santa Imágen á la iglesia parroquial de Fuencarral. No era este el lugar que la Señora se habia dignado elegir para su residencia y teatro de sus maravillas. Así pues cuando á la mañana del dia siguiente al en que se habia aparecido fueron á la iglesia para verla y adorarla, quedaron sorprendidos al ver que habia desaparecido la Santa Imágen. Llenos de confusion salieron por todas partes en su busca, hasta que la hallaron en el mismo sitio en que se habia verificado el aparecimiento.

De nuevo condujeron la Imágen á la iglesia, pero al dia siguiente se repitió el mismo prodigio, pues que volvió á desaparecer, colocándose como el dia anterior en el lugar de su aparecimiento, habiendo asegurado un pastor haberla visto caminar por el aire sobre un hermoso arco azul y rodeada de una nube, por un terreno que llaman la cuesta del Cuervo y que no apartando la vista de tan hermoso objeto, vió que se fue á fijar entre las retamas en que habia aparecido. Conocida por los de Fuencarral la voluntad de la Señora de permanecer en aquel lugar, no insistieron más en su propósito de tenerla en su iglesia parroquial y determinaron edificarla una ermita en aquel sitio como lo verificaron.

Empezó esta Señora á hacerse célebre por sus milagros y tomó el nombre de Valverde por el lugar de su aparicion, que, como antes dijimos, se llama el valle verde.

El gran monarca Felipe II tuvo noticia de las muchas maravillas y extraordinarios prodigios que obraba esta Señora y así en el año de 1588, mandó ponerla en rogativa por el feliz éxito de las armas españolas empleadas contra la Inglaterra. A este efecto dispuso fuese conducida á Madrid y colocada en la iglesia de Santa María de la Almudena donde permaneció por espacio de nueve dias, durante los cuales se hicieron ante ella fervorosas rogativas. El éxito fue el mas feliz.

Vuelta la Señora á su primitiva ermita fueron muchos los prodigios que hizo á favor de los que á ella acudian impetrando su proteccion en las necesidades y aficciones de la vida. Esto fue causa de que muchas familias de las mas poderosas de la corte solicitasen el patronato de la capilla de Nuestra Señora de Valverde. El pueblo de Fuencarral que se ha distinguido siempre por su piedad y por su amor á sus reyes quiso ceder y cedió sus derechos en el monarca para que este nombrase patrono segun su voluntad. El real nombramiento recayó en Juan Ruiz de Velasco, secretario del despa-

cho del rey, con la expresa condicion de que habia de fundar un convento que se entregó á los religiosos del gran Padre y Patriarca Santo Domingo de Guzman, para que atendiesen al cuidado de la Imágen y la ofreciesen un culto continuado.

Siendo reina regente y gobernadora del reino doña María Ana de Austria, madre del infortunado Carlos II, se levantó en Madrid una revolucion que tenia por objeto arrojar del poder y aun quitar la vida al jesuita aleman Padre Everardo Nithard, confesor y consejero de la regente, al que se atribuía el destierro de Don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, y la muerte de Malladas, ajusticiado en la cárcel de Madrid por haber formado parte de una conjuracion contra el mismo Padre Nithard, siendo el encargado de asesinarle.

Intimidada la reina y no encontrando medio de que el agitado pueblo recobrase su tranquilidad, consintió en la destitucion del favorito, y este salió de la corte en medio de la gritería de los descontentos que arrojaban piedras al carruaje, y que seguramente le hubiesen quitado la vida á no haber ido acompañado del Cardenal Arzobispo de Toledo y del conde de Peñaranda.

Salvado que hubo con facilidad la distancia de legua y media que separa á Fuencarral de Madrid, creyéndose ya salvo de sus enemigos, se refugió en el convento de Valverde, donde fué recibido con agrado por los piadosos hijos de Domingo de Guzman.

Era el 26 de febrero de 1669.

Los amigos del ajusticiado Malladas, que fueron sabedores de su detencion en aquel punto, sedientos de venganza, salieron de Madrid dirigiéndose al convento de Valverde al rededor del cual se hallaron en la madrugada del dia siguiente.

Los religiosos naturalmente se sobresaltaron, y al ver rodeado el monasterio por aquellas turbas acudieron al amparo de María Santísima de Valverde.

No en vano se acude á esta Reina de misericordia. Poniendo en ella su confianza dieron salida por una puerta falsa al Padre Nithard y á sus criados sin que se apercibiesen sus enemigos.

Los cuales, luego que les fueron abiertas las puertas, hallaron á la comunidad postrada de rodillas en la Iglesia y entonando devotamente la *Salve* ante el bello simulacro de María.

Por mas que alli hubiesen ido impulsados del odio y del deseo de san-

griente venganza, quedaron parados ante aquel tierno espectáculo, y volviendo las espaldas regresaron á Madrid. A María de Valverde debió aquel sacerdote su libertad y su vida, y los religiosos dedicados á tributarle culto, el haberse librado de aquellas turbas, que irritadas por no encontrar al que buscaban, tal vez hubiesen satisfecho en ellos su deseo de venganza.

Al cuidado, pues, de los religiosos dominicos ha estado la Santa Imágen de Nuestra Señora de Valverde, hasta la época de la exclaustacion de los regulares en España. Desde entonces aquel célebre santuario teatro de tantos prodigios es anejo de la parroquia de Fuencarral, estando al cuidado de un piadoso santero que tiene abierta la Iglesia la mayor parte del dia para que satisfagan sus deseos las muchas personas que diariamente acuden á visitar la prodigiosa Imágen.

El autor de esta obra que ha desempeñado la cura de almas en Fuencarral, mas de una vez ha hecho profundas y serias reflexiones al visitar el despoblado donde se halla la Iglesia de Nuestra Señora de Valverde. El siglo en que vivimos se da á sí mismo el título del siglo de las luces y del progreso. Podrán en efecto haberse hecho grandes progresos y plausibles adelantos en las ciencias naturales, pero ello es indudable que hemos retrasado mucho en el órden moral. La piqueta ha echado por tierra los mas célebres monumentos que formaban las glorias de la religion y de las artes. Los depositarios de la ciencia y verdaderos maestros de la moral cristiana, arrojados de sus santas moradas, hanse visto en su mayor parte obligados á abandonar sus utilísimas ocupaciones para procurarse el necesario sustento: los mas célebres monasterios se han convertido en cuarteles, y aquellos coros do resonaban diariamente los cánticos de la religion, se ven, sino arruinados, convertidos al menos en bodegas. Los pobres que encontraban en sus porterías un pedazo de pan con que alimentarse, pueden ahora sobre sus ruinas meditar los juicios de Dios y la pequeñez del hombre. Concretémonos al santuario de Nuestra Señora de Valverde. Allí estaba el amparo de los necesitados no solamente de Fuencarral sino de todos los pueblos comarcanos, y al paso que los pobres encontraban alimento, los niños eran gratuitamente educados y aprendian á ser buenos cristianos y buenos ciudadanos.

Por otra parte aquella veneranda Imágen por la que tantos y tan extraordinarios beneficios han venido recibiendo las criaturas, recibia un culto continuado: ante su altar se ofrecia el santo sacrificio de la Misa desde el amanecer hasta el medio dia y esto diariamente. ¡Hoy se halla casi en un

completo abandono! El 25 de abril acude el clero de Fuencarral á celebrar una solemnísima función y tiene lugar una romería que atrae multitud de gente de los pueblos comarcanos: nuestras romerías de hoy no son ni con mucho lo que las de siglos anteriores: por desgracia, lo decimos con dolor, pero con verdad, se han convertido, con honrosas excepciones, en bacanales gentílicas. ¿Qué significa sino el que casi siempre ocurren muertes alevosas ó grandes disgustos en ellas? Las causas son bien conocidas. Empero sigamos nuestras reflexiones sobre el célebre y hoy solitario templo de Nuestra Señora de Valverde. La Imágen es conducida á la parroquia de Fuencarral después de la solemne fiesta de 25 de abril y allí permanece por espacio de nueve días. Concluida la novena, la vuelve el clero á su santuario, donde carece de culto en el resto del año, pues es raro el día en que se celebra en él una Misa, si bien casi siempre se halla iluminada por velas que llevan sus devotos y los que han recibido algun particular beneficio de la Señora. Los despojos de la muerte que se ven en las paredes del templo son recuerdos de los muchos prodigios que Dios ha obrado y obra cada día por esta Santa Imágen, á la que los fuencarraleros, que en lo general siempre han sido muy piadosos y de los que conservamos gratos recuerdos, profesan una cordial y entrañable devoción.

NOVENA

DE

NUESTRA SEÑORA DE VALVERDE.

MODO DE HACER FRUCTUOSAMENTE ESTA NOVENA.

La práctica que usan los fieles en impetrar algunas gracias del cielo por medio de las novenas, es no solo santa y laudable, sino de gran utilidad para las almas, si se hacen con las debidas disposiciones. La primera cosa que se ha de suponer es, que para que una súplica sea grata á los ojos de Dios, debemos hacerla de tal modo, que busquemos su mayor honra y utilidad de nuestras almas, conformándonos con su voluntad en todas las cosas, y dándole gracias por todo. Muchas veces nos niega el Señor nuestras súplicas, ó porque no pedimos como debemos pedir, ó porque el concederlas podia ser en detrimento de nosotros mismos. Esto supuesto, el modo de hacer fructuosamente esta Novena, es disponerse para ella con una buena confesion, comulgando el dia en que se principia, ejecutando lo mismo el dia de su terminacion, empleándose estos dias con mas particularidad en algunas obras de piedad y misericordia. En lugar de las cinco Ave-Marías que están puestas en memoria de los misterios del dia, será bien rezar una parte de rosario cuando la novena se hace en particular, extendiéndose en el rato de oracion más ó menos, segun la devocion de cada uno. En todo tiempo se puede y es apropósito para hacer esta novena, que producirá efectos saludables si se hace con la debida disposicion.

ORACION PREPARATORIA, Y ACTO DE CONTRICION PARA TODOS LOS DIAS DE LA NOVENA.

Dulcísimo Jesús mio, en quien creo, en quien espero, y á quien amo sobre todas las cosas: Señor y Dios mio, aquí está postrado á vuestros piés

un ingrato y rebelde hijo vuestro, que no merece vuestras misericordias. Hasta aquí he corrido en seguimiento de los malos deseos de mi corazón, desobedeciendo vuestra ley y mandamientos; pero ya vuelvo á vuestra presencia con el mayor pesar de mis culpas, y los mas amargos suspiros, solicitando humilde y confiado el perdón de mis delitos. Padre misericordioso, Padre amantísimo de mi alma, pequé contra vos, y en presencia de los cielos, y no soy digno de llamarme hijo vuestro por la multitud de mis pecados; mas espero que por vuestra misericordia infinita me los perdonareis, y me dareis gracia para enmendarme, y para perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amen.

DIA PRIMERO.

¡Oh Madre amabilísima, consuelo de todos los afligidos! Vos, Señora, sois en todo tan misericordiosa, que no contenta vuestra piedad con mirar á este pueblo, y protegerle con singulares beneficios, nos concediste esta prodigiosa imágen vuestra, para que alentados con este rasgo de bondad, os pidiésemos gracias con la mayor confianza. ¿Qué no puedo esperar yo de una tan amable Madre cuando os busco con la mayor ansia de mi corazón, y os venero en esta vuestra imágen, por cuyo medio tantos han conseguido la amistad de su Dios? Alcanzadla también, Madre amantísima, para este miserable hijo vuestro, que la solicita arrepentido. Mostrad que sois mi madre para que yo aprenda á ser hijo vuestro, imitando vuestras virtudes.

Ahora se rezan cinco Ave-Marias en memoria de los cinco misterios del Rosario, que corresponden al día. Luego se hará una breve pausa, pidiendo interiormente á la Virgen el favor ó gracia que cada uno desee conseguir, y despues se dirá la Oración siguiente, y con ella se concluirá todos los días.

¡Oh piadosa y dulce Madre de misericordia! La angustia de mi corazón es bien notoria á vuestra piedad, tan inclinada á socorrer á los miserables, que siempre han sido las delicias de vuestro espíritu el usar misericordia con todos los pecadores. Así lo acredita la experiencia, porque delante de esta prodigiosa imágen vuestra, los enfermos han conseguido la salud, y los atribulados han experimentado consuelo; y por tanto con toda confianza llego á vos, Madre amantísima, suplicándoos humildemente me concedais la gracia que os pido en esta Novena, si ha de ser para mayor honra de Dios, y bien de mi alma. Amen.

DIA SEGUNDO.

Dulcísimo Jesus, etc. pág. 10.

¡Dulcísima é inmaculada Virgen María! La excelencia de vuestra dignidad, y el mérito de vuestras virtudes, es tan grande para con Dios, que fuisteis digna de engendrar al Unigénito del Padre, y tener en vuestras entrañas á aquel para cuya magestad son poco los cielos y la tierra. ¿Qué cosa, Madre purísima, podeis pedir que no os sea concedida? Valeos, piadosa Señora, de este poder, para que siempre que postrado delante de esta vuestra Imágen os pidiese con humildad de corazon remedio en mis aflicciones y trabajos, sea oído y socorrido de vuestra piedad.

Aquí se rezan las cinco Ave-Marias; luego se pide la gracia que se desea, y se concluye con la Oración: *¡Oh piadosa y dulce Madre de la* pág. 11, y así los demás días.

DIA TERCERO.

Gloriosísima Virgen María, refugio de todos los pecadores, yo el mayor de ellos llevo á acogerme bajo las alas de vuestra proteccion, y ya que la multitud de mis pecados me hace merecedor de los eternos suplicios, tengais á bien de presentar mis súplicas ante la presencia de vuestro dulcísimo Hijo, para que acordándose de aquella inmensa caridad con que derramó su preciosa sangre por mi amor, me mire con los ojos de su misericordia, y me conceda un verdadero dolor de mis culpas, para que haciendo penitencia de ellas, y perseverando en su santo servicio, merezca alabarle por los siglos de los siglos. Amen.

DIA CUARTO.

¡Oh Reina gloriosa de los cielos! A vuestro imperio soberano, obedecen rendidos los espíritus celestiales, y toda la soberbia infernal tiembla al oír vuestro nombre poderoso. Los cielos aun cuando mas de bronce se hagan por los pecados de los hombres, derraman suaves lluvias á vista de vuestra Imágen. ¡Oh cuán grande es vuestro poder! manifestadle conmigo miserable pecador, y haced descendan sobre mi alma las bendiciones de vuestro precioso Hijo. Alcanzadme, Virgen santa, que yo refrene mis pasiones, que

sea manso y humilde de corazón, para que libre mi alma de las fealdades del pecado, merezca acompañaros en la gloria. Amén.

DIA QUINTO.

¡Oh virgen María, luz hermosa del mundo! Vos sois, Señora, la alegría de todas las criaturas, y la que desterraste del mundo las tinieblas de la muerte. El cielo y la tierra se llenó de gozo luego que fué oída vuestra voz, y empezó el día de alegría deseado de los Patriarcas, y suspirado de los Profetas: habiendo cortado la cabeza de la serpiente infernal, fuiste la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, honor de nuestro linage, y causa de nuestra felicidad. Desterrad pues, oh Madre amantísima, de mi triste corazón, las angustias que le oprimen, para que sirviendo á mi Dios con alegría, le goce en eterna paz por los siglos de los siglos. Amén.

DIA SEXTO.

¡Oh purísima Virgen María! noble é insigne vaso de devocion, de cuya plenitud participamos todos los que vivimos en este miserable destierro, porque con la fragancia suavísima de vuestras virtudes se llenó la casa de Dios de los mas admirables ejemplos de santidad. De vuestra heroica paciencia participaron los Mártires su constancia: del lirio cándido de vuestra virginidad su pureza las Virgenes: sois varilla de humo fragante, que hiriendo en los ojos de los pecadores, haceis derramen lágrimas de penitencia, y aun sola la vista de esta vuestra Imágen con el título de Valverde, enciende la devoción de los fieles. Encendedla, oh Virgen pura, en mi corazón helado, para que yo de aquí adelante camine en vuestro seguimiento, y aprenda á imitar vuestras virtudes.

DIA SÉPTIMO.

Benignísima Virgen María, vuestros ojos elementísimos semejantes á la preciosa piscina de Hesebon, destilan siempre aguas de salud para que se cumpla lo que de vuestra persona fué dicho: quien me encuentre á mí encontrará la vida, y conseguirá del Señor la salud. Así lo acreditais en esta prodigiosa Imágen de Valverde, donde los ojos enfermos hallan por vuestra

intercesion, no aquella piscina de Siloe, que era salud para solo un doliente, sino que sois medicina para cuantos os invocan con sencillo corazon. Volved pues, Señora, hácia mi miserable pecador, que os llamo, esos benignísimos ojos, y alcanzadme salud de alma y de cuerpo para servir á Dios, y poder satisfacer por mis pecados.

DIA OCTAVO.

Soberana Virgen María, vos Señora, sois el Arco Iris que serena las iras de un Dios irritado por los pecados de los hombres. Sois la ciudad de refugio donde los infelices hijos de Eva encuentran seguridad, y por tanto, Virgen misericordiosa, yo el mayor de todos los pecadores, no presumiendo de mis méritos, me valgo de vuestra poderosa intercesion, en la que espero me alcanceis de vuestro querido Hijo lágrimas de verdadera contricion, y que de tal modo arregle mis acciones todo el resto de mi vida, que cuando mi alma sea presentada en el terrible juicio, merezca ser colocado entre vuestros dignos hijos, para alabaros eternamente. Amen.

DIA NONO.

¡Oh amantísima Virgen María! Madre sois de la divina gracia para comunicarla á los que olvidados de su Dios la perdieron, sois Madre amabilísima de los justos: para los necesitados Madre Admirable y reina poderosa: para los tristes sois la verdadera alegría: para los tibios noble é insigne vaso de devocion: sois salud de los enfermos, y consuelo de todos los afligidos. Ya veis, oh piadosa Virgen, juntos en mi miserable todos los males: soy pecador infeliz, triste en el camino de Dios, y tibio para mi bien; pero ya que ahora le solicito con ansia, sed vos mi madre, mi alegría, mi salud, mi consuelo, y guia feliz para la vida eterna, donde goce de vuestra presencia, os bendiga y alabe eternamente. Amen.

GOZOS

DE

NUESTRA SEÑORA DE VALVERDE.

*Ya que vuestras glorias canta
La devocion mas sincera,
Sed vos nuestra medianera,
Virgen prodigiosa y santa.*

A unos rústicos pastores
Aparecisteis ufana,
Mostrando ser soberana
En los vivos resplandores,
Que ocultaban mil primores
En medio de gloria tanta.
Sed vos nuestra, etc.

Hácia el pueblo se encaminan
Con tal dicha presurosos,
Dan el aviso gozosos
Para ver que determinan,
Mas sin dudar no examinan
Prodigio que tanto espanta.
Sed vos nuestra, etc.

Luego al punto Fuencarral
Con afecto reverente
Juntando toda su gente,
Os conduce á su lugar,
E ignoran que sabe andar

por los aires vuestra planta.
Sed vos nuestra, etc.

A la retama os marchais
Como bella ave que anida,
Otra vez sois extraida,
Y segunda vez volais,
En hermoso arco ostentais
Vuestra Imágen sacrosanta.
Sed vos nuestra, etc.

Los del pueblo no insistieron
En tercera procesion,
Y obrando con reflexion
Una ermita os construyeron,
Pues ya el prodigio entendieron
Que su corazon quebranta.
Sed vos nuestra, etc.

A Madrid sois conducida
Para que vuestra piedad
Consuelo y felicidad
Dé á aquella córte afligida,
Que á vuestras plantas rendida
Grandes prodigios decanta.
Sed vos nuestra, etc.

Juan Ruiz Velasco piadoso,
Que por vos se enardecia,
Vuestro cuidado le fia
A un Convento religioso
Que de Domingo asombroso
En la santidad encanta.
Sed vos nuestra, etc.

En ciegos, mancos, tullidos,
Calenturientos, quebrados,
Incurables desahuciados,
De todo mal afligidos,
Por vos, si están compungidos,

La curacion se adelanta.
Sed vos nuestra, etc.

Son los milagros que obrais
Tan grandes como frecuentes,
Pues con modos excelentes
A penitencia excitaís,
Y á todos los males dais
Remedio con gloria tanta.

*Ya que vuestras glorias canta
La devocion mas sincera,
Sed vos nuestra medianera,
Virgen prodigiosa y santa.*

ŷ. Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix.

ŷ. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus Domine Deus, perpetua mentis, et corporis sanitate gaudere, et gloriosa Beatæ Mariæ semper virginis intercessione, à præsenli liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

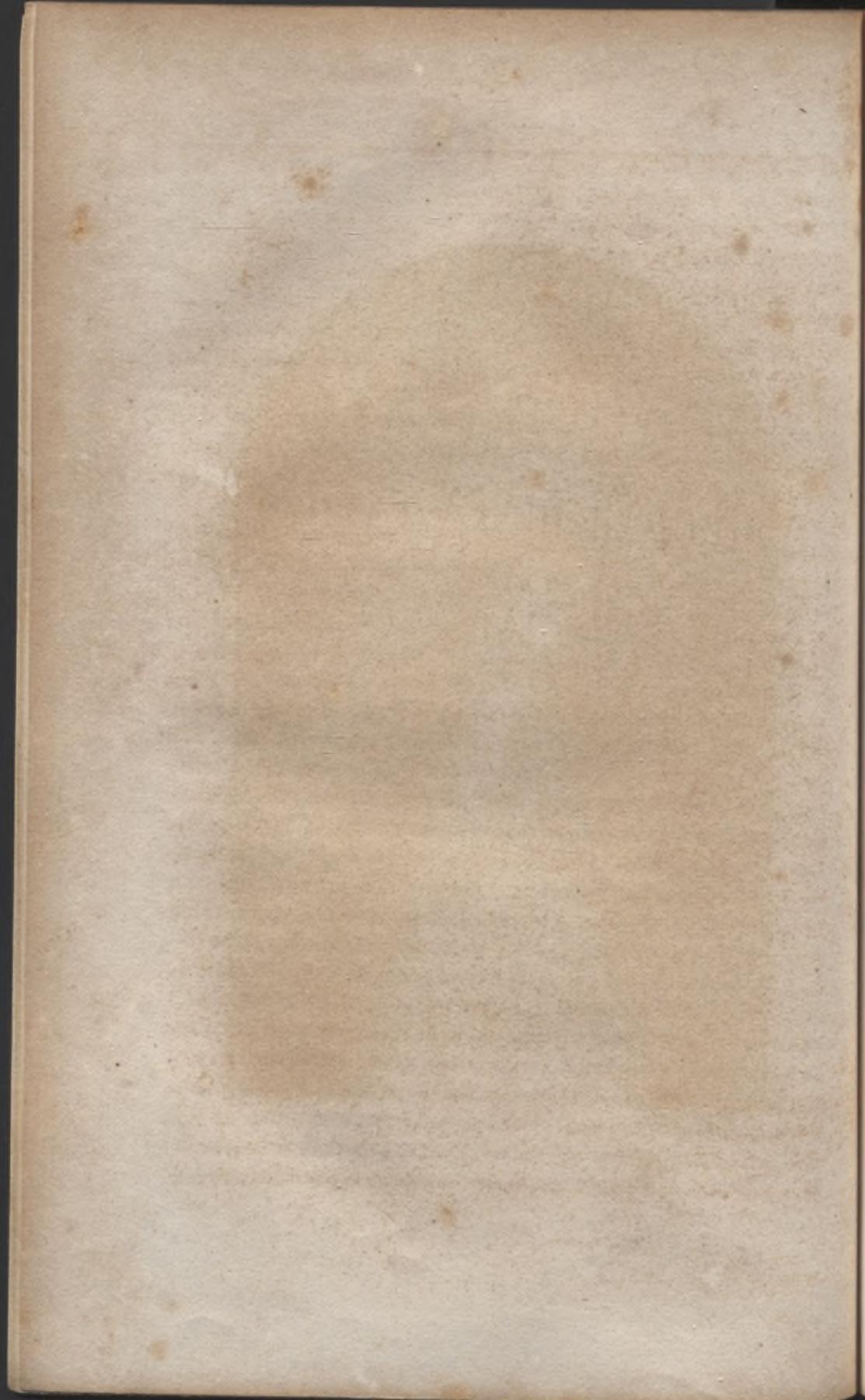


NA SA DE LA SOLEDAD

SE VENERA EN LA CALLE DE LA PALOMA DE MADRID

Hay concedidos 560 Días de indulgencia rezando una Salve

El Sr. Juan Sordo



NUESTRA SEÑORA

DE LA

SOLEDAD DE LA PALOMA.

EN MADRID.

Si la devoción de la Santísima Virgen María es general en toda la extensión de Cristianismo; si en todas partes se admiran suntuosos templos, bellas capillas, preciosas imágenes que la piedad cristiana ha erigido en honor de la bella Virgen de Judá, que produjo divinamente fecundizada al Salvador de la humanidad; si sus glorias se ensalzan en todo lugar donde ha brillado el sol purísimo del Evangelio, España descuella entre todas las naciones, no habiendo una que pueda presentar mayor número de monumentos que forman una prueba clara y tangible de la ardentísima devoción que en todos tiempos han profesado sus hijos á la simpática Emperatriz de los cielos y de la tierra. No hay pueblo en España que no conserve alguna tradición que las madres refieren á sus pequeñuelos al amor de la lumbre en las noches del invierno, y que aquellos conservan en su memoria para referirlas mas tarde á los que han de componer la siguiente generacion. Ora es el aparecimiento milagroso de alguna Imágen que en aquel pueblo se venera, ora un prodigio extraordinario obrado por la Virgen, y en virtud del cual se libraron sus mayores de alguna desgracia que hubiera concluido con toda la poblacion. Desde que nuestros ojos se abren á la luz del mundo, por

todas partes nos acostumbramos á ver la Virgen: nuestras madres nos dan sus estampas y las acercamos amorosamente á nuestros labios: mas tarde la vemos en la morada del pobre, en las casas de la clase media y en los palacios de los grandes, hasta en los ricos tapices que en los días de gran solemnidad adornan las paredes de los suntuosos edificios de la grandeza. Todo esto hace que amemos á María, apenas empezamos á conocerla, por lo que puede decirse que su amor nace con nosotros. La menor accion, la mas breve palabra que puede ofender á la Virgen María es suficiente para arrancar la paz del corazon al que la oye y le disponga á desagraviarla. Este celo que es comun á todas las clases de la sociedad, es el origen de ese culto continuo que en uno de los mas apartados y pobres barrios de Madrid se tributa á una Imágen de la Señora célebre en alto grado, porque su humilde y pequeña capilla es teatro de repetidos prodigios que obra el Señor á favor de los que allí imploran su proteccion y amparo por la intercesion de su Santísima Madre. ¡Quién ha visitado á Madrid que no haya oido hablar de la Virgen de la Paloma! De todos los extremos de la capital acuden diariamente multitud de personas á visitarla y ante aquel pequeño altar véense en confusion reunidos todos los dias del año, el potentado y el menestral, la opulenta señora que va depositando abundantes limosnas en las manos de los muchos pobres que en las avenidas de la capilla impetran la caridad pública por la Virgen de la Paloma, la mujer del pueblo que va cubierta con pobres pero aseadas ropas, y las personas reales que con frecuencia acuden tambien á orar ante la milagrosa Imágen. Al ver las paredes de aquel reducido templo, cubiertas de despojos de la muerte, de preciosas donaciones, de ojos, brazos, piernas grabadas en plata ó cera, al observar tantos recuerdos de milagros obrados por aquella Señora, se despierta el natural deseo de saber el origen de aquella Santa Imágen de Nuestra Señora de la Soledad, y del título de la Paloma por el que es conocida. Vamos á hacerlo saber á los lectores de esta obra.

Era el año de 1790. Varios chicos corrian presurosos y en infantil algazara por la calle de Calatrava y otras adyacentes: iban arrastrando un lienzo y pararon en la calle de la Paloma esquina á la de la Solana. Allí vivia una pobre mujer llamada Isabel Tintero, que era muy piadosa y gozaba en todo aquel barrio de una envidiable reputacion; siendo conocida por el nombre de la *Beata*: al ruido formado por la gritería de los chicos, salió á la puerta y vió entre ellos á un sobrino suyo llamado Juan Antonio Salcedo: pregun-

tóle qué lienzo era aquel que les servia de diversion, y por él se informó de su origen. Un tratante en ganado de cerdo que tenia alquilado un corral perteneciente á unas monjas en la calle de la Paloma, le habia encontrado entre unas maderas viejas: le habia quitado el marco de madera para aprovecharlo en hacer lumbré, y lo habia dado á Salcedo como cosa inútil y de ningun valor, pues que estaba muy sucio y apenas podia distinguirse la pintura que era una Virgen de la Soledad.

Examinó con cuidado la pobre mujer el lienzo, y así que conoció que era una Imágen de la Santísima Virgen, se dolió de que fuese tratada de aquel modo por los inocentes niños, y le recogió dando por él cuatro cuartos al Salcedo, el cual quedó tan satisfecho y contento con el cambio.

Tenia la Imágen como una capa formada por el aire y el polvo; pero la piadosa Isabel le limpió con la mayor proligidad y cuidado, de suerte que aparecieron los antiguos colores: formóle un marco con cintas de colores y colocó el cuadro en el portal de su casa, y poniendo ante ella alguna lamparilla cuando su pobreza se lo permitia. Los vecinos empezaron á tomar devocion á aquella Imágen de la Soledad y no pasaban por el portal sin entrar á saludarla con alguna oracion. Desde entonces empezó á ser conocida por el nombre de la calle y empezaron á llamarla la Virgen de la Paloma.

Quiso premiar la Santísima Virgen la piedad de aquella mujer que habia recogido su imágen y la habia colocado en sitio donde fuese venerada, y lo hizo favoreciendo de un modo admirable y extraordinario á cuantos á ella acudian en sus necesidades. Fueron tan repetidos los milagros obrados por la Virgen de la Paloma, que prontamente se extendió su fama por toda la corte.

Hallábase postrado en cama el conde de las Torres, caballero de Carlos IV, de resultas de una caída que habia dado de un caballo, en la cual se habia fracturado una pierna. La cura marchaba con lentitud al cuidado de uno de los más afamados médicos de la corte. Uno de los criados del conde le hizo saber los muchos milagros y curas prodigiosas que era fama obraba una Virgen que se veneraba en la calle de la Paloma, cuya relacion habia oido á una mujer de aquellos barrios. No era ciertamente el conde de las Torres, uno de esos espíritus fuertes, que se rien de los milagros y hacen objeto de su burla todo lo que está fuera del alcance de sus sentidos. Por el contrario era uno de aquellos caballeros llenos de fé, que creia todo lo que debe creer un buen cristiano. En el momento que oyó la relacion de su

doméstico, encomendóse muy de veras á la Santísima Virgen de la Soledad de la Paloma y sus súplicas fueron escuchadas y acogidas.

A los seis días encontróse perfectamente sano! La ciencia no podia haber hecho tal prodigio, y los médicos no pudieron menos de conocer que solo un milagro pudo haberlo dejado en tan corto tiempo no solamente sano sino aun sin lesion de ninguna clase.

No fué ingrato el conde de las Torres.

Desde que hubo recibido aquella señalada merced, profesó una fervorosisima devocion á la Virgen de la Paloma, yendo con la mayor frecuencia á visitarla. El portal donde se hallaba la Imágen no podia á ninguna hora contener la mucha gente que se reunia para rezar. El conde proporcionó medios y alquilado un cuarto bajo inmediato, fué en él colocada la Virgen en un decente altar.

Un nuevo prodigio debia de venir á extender mas la fama de la Virgen de la Paloma. El pueblo español ha sido siempre entusiasta por sus reyes. El príncipe de Asturias D. Fernando hijo del rey D. Cárlos IV y de la reina María Luisa, cayó gravemente enfermo cuando contaba ocho años de edad de la terrible enfermedad de escorbuto en la boca. El pueblo de Madrid se sobresaltó: en la vida del príncipe Fernando fundaban todos la esperanza de un porvenir venturoso. Las avenidas del régio alcázar estaban continuamente llenas de gentes de todas clases que deseaban adquirir algunas noticias acerca del estado del augusto enfermo. La reina lloraba inconsolable y el conde de las Torres le refirió su cura milagrosa debida á haberse encomendado á la Virgen de la Paloma, haciéndole saber donde se hallaba esta Imágen, y cuanto de ella se referia. Informada minuciosamente de todo la reina, y no obstante que ya se habian hecho rogativas públicas en todos los templos de la capital, mandó que la Imágen de la Santísima Virgen de la Paloma fuese adornada é iluminada con faroles que envió del régio alcazar, ofreciendo su hijo á aquella Señora. Sus súplicas fueron escuchadas: el príncipe que hasta entonces lejos de encontrar alivio, se agravaba por grados, experimentó una notable mejoría y en pocos dias quedó completamente bueno. La reina María Luisa agradecida al especial favor recibido de esta Señora, le envió el vestido del príncipe que aun hoy se conserva en la capilla de la Paloma, como recuerdo del milagro, y el que mas de una vez ha contemplado conmovida la augusta hija de Fernando VII, nuestra actual soberana doña Isabel II al visitar este bello simulacro. Extendióse con rapidez la fa-

ma del milagro obrado por la Virgen de la Paloma, en favor del heredero del trono español, y el pueblo de Madrid tan amante de sus reyes agradeció extraordinariamente esta señalada merced, acudiendo á dar gracias á esta misericordiosísima Señora. La sala donde se hallaba colocada la Imágen no era suficiente á contener la gente que acudía y se disputaba la entrada para dirigir algunas oraciones á la Virgen de la Soledad, que ya estaba siempre profusamente iluminada, pues todo el que entraba depositaba en su altar limosna en cera ó en metálico.

Era necesario dar una limosna que satisficiera á los devotos, á las abundantes limosnas que se recogían, y se trató de edificar una capilla donde la Señora estuviese con mas decoro, y donde pudiese darse culto ofreciendo el santo sacrificio de la Misa.

La piadosa mujer que habia recogido la Imágen de manos de los niños, que la habia limpiado y adornado pobremente y que tuvo la feliz idea de colocarla donde pudiese ser vista y adorada de los fieles, lloraba de gozo al contemplar que habia sido el instrumento escogido por la Santísima Virgen para aquella obra, y al observar la extraordinaria devocion con que acudian á aquella Imágen los individuos de todas las clases de la sociedad, desde la mas elevada hasta la mas humilde. Ella concibió la idea de la capilla, y se presentó al arzobispo de Toledo y al Supremo consejo de Castilla, de cuyas autoridades consiguió el permiso que solicitaba, en 23 de julio de 1792.

No se perdió un momento.

Las limosnas hasta entonces recaudadas fueron suficientes á comprar el terreno que antes servia para matadero y en el que el traficante en ganado de cerda habia encontrado el lienzo, que como cosa inútil habia dado á los chicos, para su entretenimiento y por el que Dios tenia determinado obrar tantas maravillas. Uno de los arquitectos que por entonces gozaba de mas crédito y reputacion en la corte D. Francisco Sanchez fué el encargado de levantar la capilla donde debia ser colocada la Santa Imágen de Nuestra Señora de la Soledad: devoto tambien de la Señora y deseoso de contribuir por su parte á su mayor culto, aceptó la honrosa comision que se le confiara, ofreciéndose á llevarla á cabo sin retribucion alguna por su parte, considerándose suficientemente pagado con merecer la proteccion de la Señora para sí y los de su familia.

Dióse principio á la fábrica. Los fieles aumentaban tambien sus limosnas, y si se hubiese proyectado en vez de una pequeña capilla, un suntuoso

templo de grandes dimensiones, á todo hubiera hecho frente la devocion de los fieles que nunca se veia suficientemente satisfecha.

A los cuatro años de trabajos la capilla estaba concluida, y la imágen de la Soledad fué en ella colocada. El santuario, aunque pequeño es precioso y de bellisimas proporciones. Un pequeño atrio cerrado por verjas de hierro da entrada á él. El retablo que es de mármol de mucho gusto consta de dos columnas corintias con barras y capiteles dorados, y concluye con un trono de nubes y ráfagas, con un grupo de ángeles que sostienen una cruz. En el centro y en un buen marco dorado se halla la santa Imágen de nuestra Señora de la Soledad: para su mejor conservacion se halla cubierta por un cristal de cuatro piés de altura que es la medida del lienzo: sobre la cabeza de la Señora hay colocada una magnífica corona de plata. En la capilla, en la que no hay otro altar que el de la Virgen, se ven algunas pinturas de mérito. Se invirtió en la construccion de este pequeño santuario cerca de treinta mil duros, recogidos de las limosnas de los fieles que voluntariamente iban á depositarlas ante la Santa Imágen. Durante la obra no hubo otro administrador mas que la pobre Isabel Tintero, que con la mayor exactitud llenó su cometido trabajando con el mayor celo y una constancia admirable, hasta tener la dicha por la que suspiraba su corazon de ver concluida la casa donde habia de habitar la que como Madre del Monarca de las eternidades es dueña y reina del cielo y de la tierra.

La traslacion de la Imágen á la nueva capilla verificóse el 9 de octubre de 1796; el dia anterior fué conducida á la parroquia de San Andrés, en cuya feligresia se halla el barrio, y donde se celebró misa solemnisima. A la fiesta de la traslacion de la Imágen á su capilla acudió un concurso inmenso, en el cual se veian los personajes mas ilustres de la córte y las damas de la nobleza, confundidos con la mujer del pueblo y el humilde artesano. La Virgen salió de la parroquia de San Andrés y un grito de general aclamacion renosó en el inmenso concurso que llenaba las calles que aquella debia recorrer: multitud de voces entonaban las alabanzas de la Reina de los cielos y de la tierra y protectora benéfica de la humanidad. La procesion llegó á la nueva capilla y la Imágen fué colocada en su altar, donde empezó á tener ese culto continuado que no ha cesado de tributársele ni por un solo dia.

Aquella piadosa mujer, Isabel Tintero, que con tanto celo y asiduidad, no solo habia cuidado de la Virgen sino que habia estado al frente de

las obras de edificación de la capilla, hasta verla concluida, fué nombrada administradora perpétua de ella, con facultad de tomar de las limosnas lo que necesitase para su manutencion, dándosele habitacion en un cuarto inmediato á la capilla, pero sin que ningun pariente suyo pudiese heredar estos derechos por la razon de que aquella obra habíase hecho, no con bienes de ella, que ningunos poseía, sino con las limosnas de los fieles.

Cumplió con la mayor exactitud la Tintero el encargo que se le confiara y empleó el resto de sus dias en cuidar la capilla y la Imágen aseándola de continuo, adornándola segun que las limosnas permitian y haciendo que se tributase culto sin interrupcion, diciéndose muchas Misas por las mañanas y rezándose el Santo Rosario á otras horas.

Llegó para la España una época calamitosa, cual fué la de la dominacion francesa: la rapacidad de los invasores nada pudo sacar de la capilla de Nuestra Señora de la Soledad de la Paloma: tenia un centinela vigilante y lleno de valor ¡el centinela era Isabel Tintero!... Ella supo esconder las alhajas de la Virgen y sin mas fuerzas que su piedad y celo defender su morada y pequeño templo. Dios quiso recompensar sus desvelos, sacándola de esta vida para que pudiese ver en el cielo el original á quien representaba la copia que tanto habia venerado y que habia sido el objeto de sus cuidados.

El 30 de octubre de 1813, murió siendo de edad de sesenta y cuatro años. El cadáver de aquella pobre mujer, pero muy rica en buenas obras, fué rodeado de multitud de personas ansiosas de ver por última vez y despedir á la fundadora de la capilla de la Virgen, que no obstante su sexo, la humildad de su clase, y su falta de recursos habia dado feliz cima á aquella obra. Su acompañamiento al campo santo de San Isidro donde fué colocada en un nicho del primer patio, lo formaba un numeroso cortejo fúnebre en el que se veían las mas distinguidas personas. ¡Cuánto atractivo tiene la virtud hasta para los menos piadosos!

Desde el fallecimiento de la fundadora de la capilla, esta corre á cargo de un capellan-rector que nombra el Párroco de San Andrés de acuerdo con la Visita Eclesiástica, segun disposicion dada por el Supremo Consejo de Castilla desde la ereccion de la misma. Este Capellan tiene á su cargo el cuidado de recoger las limosnas y emplearlas en el culto de la Santísima Virgen, de modo que queden satisfechos los deseos de los donantes. Reducido es ciertamente el santuario de la Virgen de la Paloma, pero en él se dá tan-

to culto como en las principales parroquias de Madrid, puesto que empezando las misas diariamente al apuntar el alba no concluyen hasta despues del medio dia, sin que se vea desocupado el altar mas que el tiempo preciso para despojarse un sacerdote de las vestiduras sagradas y revestirse otro. La concurrencia es siempre mas numerosa de la que permite el local, de suerte que en particular los dias festivos hay necesidad de abrir el cancel para que desde el pórtico puedan presenciar el Santo Sacrificio los que no han logrado poder penetrar. Las paridas tienen mucha devocion de ir á misa á esta capilla, de suerte que hay Misa en la que se ven rodeando el altar hasta diez ó doce á un tiempo que con el fruto de sus entrañas entre los brazos reciben las oraciones que tiene la Iglesia para ellas y asisten al tremendo sacrificio de nuestros altares. El santuario permanece abierto diariamente hasta el anochecer y siempre se ve tan henchido de gente como á las horas de las misas, siendo tal la justa fama que ha adquirido por los muchos milagros que obra la Virgen de la Soledad en aquel recinto, que no solamente son los hijos y vecinos de Madrid los que acuden á visitarla, sino tambien multitud de personas forasteras que vienen á demandar ante esta Señora el remedio de sus necesidades.

La fiesta principal de la Virgen de la Paloma se celebra el dia 15 de agosto, en el que se celebra la Asuncion de la Señora á los cielos. La vispera tiene lugar una de esas verbenas con que tan alegremente suelen celebrarse en Madrid muchas festividades, tales como las de San Juan ó San Pedro. El pobre y retirado barrio de la Paloma recibe la noche del 14 de agosto las visitas de las gentes de todas clases, y del centro como de los mas apartados barrios de la villa, que como á bandadas acuden á tributar este recuerdo y homenaje á aquella Imágen tan célebre por sus milagros. La calle de la Paloma y todas las inmediatas se ven tan henchidas por la multitud que á veces se hace imposible dar un paso por ellas y son pocos los que logran penetrar en la reducida capilla, no obstante que aquella noche permanece abierta para satisfacer los deseos de los fieles: aquellas calles llenas de puestos de flores, de dulces y de figuras de yeso presentan en aquella noche un espectáculo agradable por la multitud de luces que las iluminan. Aqui se ven cuadrillas de jóvenes que tocando bandurrias y otros instrumentos entretienen agradablemente á un corro formado por personas de toda edad y sexo que los escuchan con entusiasmo. Allí son otros que bailan acompañados de dos ó tres guitarras. Entre tanto, multitud de pobres ciegos ó tullidos, ocupan-

do ambas aceras, rezan ó cantan esas coplas populares con que suelen en Madrid impetrar la caridad pública. Sabido es que Madrid no obstante ser un vasto centro de poblacion, se distingue por la caridad de sus habitantes; por ese impulso que mueve principalmente á la clase media á hacer bien al desvalido, que siempre ve extenderse hácia él mil manos generosas. Los pobres mendigos recogen en la verbena de la Paloma lo suficiente para atender á sus necesidades en algunos dias.

Además de esta fiesta, que como hemos dicho es la principal, se celebran otras con la mayor frecuencia en la capilla de la Paloma: el pobre que ha recibido un favor de la Virgen, se contenta, por no permitir otra cosa sus fuerzas, con mandar decir una Misa que oye de rodillas y con el mayor recogimiento. Los que pueden sufragar mayores gastos hacen resonar voces é instrumentos y son muchos los dias festivos y aun algunos de labor en los que desde el púlpito de aquel pequeño santuario se refiere al pueblo algun favor especial de la Virgen, tributándola gracias en nombre de los que han sido favorecidos.

Esta es una de las nueve imágenes de la Santísima Virgen que la Reina nuestra Señora visita en el último mes de sus embarazos, dejando siempre con una abundante limosna para su culto, pruebas de su real é inagotable munificencia.

Es muy comun el que los mendigos de Madrid imploren la caridad pública en el nombre de la Virgen de la Soledad de la Paloma. ¡Saben muy bien cuán poderoso es este nombre para mover los corazones de los hijos de la coronada villa!

No se advierte en la pequeña capilla de la Paloma la suntuosidad y grandeza que se nota en los principales templos de la córte; pero su mismo reducido espacio, los muchos despojos de la muerte que se ven en sus paredes, las pinturas que recuerdan los principales milagros obrados por la Señora, todo hace que el devoto que la visita se sienta conmovido ante la Imágen de María en el misterio de su triste soledad. ¡Cuántas lágrimas se vierten de continuo ante su altar! ¡Cuántas plegarias se elevan al cielo! Y la protectora de la humanidad, la que está siempre pronta para socorrer al necesitado, la que es el consuelo de los afligidos, Refugio de los pecadores y el Auxilio de los cristianos, se complace en escuchar las súplicas y plegarias que allí se le dirigen, demostrando con hechos tangibles una verdad consoladora, á saber: Que ella es el acueducto de las divinas misericordias,

el canal por el cual el Señor comunica sus gracias á los mortales.

Bien sabemos que hablar de milagros en pleno siglo XIX es chocar de frente con los partidarios de esa escuela filosófica que nacida en el pasado siglo y capitaneada por el coronado sofista Federico, por Voltaire, Rousseau, Diderot y otros, niegan todo aquello que es superior á los sentidos ó que no está al alcance de la menguada inteligencia humana. Nuestra vida es un continuo milagro y á cada paso tenemos mil motivos para adorar la Providencia vigilante siempre en favor de las criaturas. Nuestro Dios es el Dios de ayer, el Dios de hoy, el de todos los siglos: repite sus prodigios en favor de la humanidad y con milagros continuos demuestra su poder y misericordia. Los que aletargados entre los encantos de las orgias mundanales, miran con desden todo aquello que no halaga sus sentidos, vengán á los templos del Señor y observarán maravillas: vengán al pequeño santuario de la Paloma, y al ver tantos recuerdos de milagros obrados por Dios por la mediacion de su Madre, póstranse ante aquel humilde altar, oren con fé, eleven una súplica al cielo y experimentarán en el momento el mayor de los milagros, que será el milagro de su conversion. Despues encontrarán dulzuras superiores á todas las que puede ofrecer el mundo con sus encantos y atractivos, porque las dulzuras de la religion, son á todas superiores. En María que es nuestra Madre, en María que nos ama, en María á quien tanto poder de intercesion le ha sido concedido encontramos siempre el bálsamo saludable que cura las heridas del corazon, que mitiga todas nuestras aflicciones, y que nos hace llevaderos todos los trabajos á que tenemos que sujetarnos en este valle de lágrimas y de miserias en el que somos viadores. ¡Ojalá nos hagamos acreedores á experimentar siempre sus favores, y la tengamos á nuestro lado en la hora terrible de nuestra muerte! Entonces habremos asegurado nuestra salvacion.

NOVENA

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD.

ADVERTENCIA.

Pocos habrá que ignoren, que el objeto de estas Novenas es rogar á Dios nos conceda algun favor que necesitamos, poniéndole por intercesores, ó bien á la Santísima Virgen, ó á algun otro Santo ó Santa, para conseguirlo con mas facilidad. Pero todos deben igualmente saber, que el alma que está en pecado, no se halla en disposicion, ni de pedir á Dios, ni de obligarle, ni los santos de orle, por mas que los aclame por intercesores; porque el pecador, perseverando voluntaria ú obstinadamente en el pecado, se halla indispuesto con Dios, y consiguientemente con sus Santos. Por tanto, la primera diligencia que debe practicar el que se propone hacer esta Novena, rogativa ó petitoria, es disponer y limpiar su conciencia lo mas que pueda, acudiendo al sagrado tribunal de la penitencia.

Purificada así nuestra alma, que es lo que la Iglesia se propuso desde su principio en sus rogativas á Dios; y lo que ha seguido siempre, he procurado recopilar en esta Novena cuanto se encuentra de edificante, sin omitir lo devoto, pues mi deseo es mirar por el bien moral, sin olvidarme del contemplativo: *Buscad ante todas cosas*, nos dice el Señor en el Evangelio, *el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os concederán.*

Con este fin, en todas las oraciones de esta Novena se encontrarán repartidas las perfecciones y virtudes de la Virgen nuestra Madre y Señora, y en seguida su imitacion moral. Este es el modo de agradar á Dios y á la mis-

ma Virgen, y obligarles, á que no solo nos concedan la gracia ó favor que al presente les suplicamos, sino que tambien la continúen derramando en todo el curso de nuestra vida. He tomado de los Cantares las prerogativas y excelencias de la Virgen, porque ningunas otras declaran tanto sus perfecciones morales y virtuosas, ni las hay mas dignas y propias de la imitacion de un cristiano.

Se encontrará tambien una oracion comun, puesta en el lugar que la corresponde, la cual, cuando la Novena se hace en público, la dice, así como las demás oraciones, en voz alta y pausada el Sacerdote; y si se hiciere privadamente esta Novena, entonces se dirá en su lugar las que van al fin, llamadas *particulares*, las cuales he puesto de intento, porque muchos no consiguen porque no saben pedir; y otros cuando piden irritan á Dios y á sus Santos, incurriendo en las idolatrías mas abominables.

No debe olvidar el que hace Novena, de pedir, ademas del socorro ó alivio en su trabajo presente, por las necesidades comunes de la Iglesia, y en particular por las de los parientes, amigos, bienhechores, etc., y por las almas del Purgatorio de su mayor obligacion, y que mas son del agrado de Dios.

Debe, sobre todo, tener una fé pura en Dios, puesto que, por intercesion de su santísima Madre, le concederá el beneficio que le pide; creyendo que su misericordia es inmensa, y que solo espera vernos contritos y humillados, para concedernos todo cuanto le pedimos; que es nuestro Padre, nuestro Criador, nuestro Salvador, y que como tal nos llama con el trabajo, no para ahogarnos y matarnos, sino para que nos acordemos de él, y le pidamos como á Padre clementísimo. Si con esta confianza y disposicion acudimos á Dios, seguramente alcanzaremos lo que le pedimos.

En presencia de esta Imágen de la Virgen Santísima, ú otra que la represente, se hará la señal de la Cruz, se dirá el Acto de Contricion, y la oracion siguiente:

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Intercesora y abogada mia, Virgen Santísima, que por el amor sin igual que tuvisteis á vuestro Sacratísimo Hijo, mi Señor Jesucristo, amándole no solo como á Hijo, sino lo que es mas, como á Esposo Dulcísimo; y él á Vos, como á Esposa, honrándoos como á tal con los atributos de *Paloma immacu-*

lada, de perfecta, de amada y amiga suya, fué tan grande el dolor que en vos misma recibisteis de su pasión, que á mas de traspasar vuestro corazón afligidísimo aquellos clavos, herir vuestra cabeza aquellas espinas, acardenar todo vuestro cuerpo y rostro aquellos azotes y bofetadas, y recibir en vuestros brazos el cuerpo difunto del Esposo Divino, excedió á todo el veros privada de la compañía de este, que era todas vuestras delicias, todo vuestro consuelo, regalo, dulzura y vida, sola sin Hijo y hecha como viuda del Esposo: por esta Soledad vuestra dolorosísima, y por el ultraje que padeció vuestra Santa imágen en la calle de la Paloma de este pueblo, siendo arrasada, pisada y hecha juguete de una insolente juventud, os ruego, Virgen Santísima, que en desagravio de este ultraje, recibais como en sacrificio de mi sinceridad este culto y veneracion que os ofrezco en esta novena; y me alcanceis de vuestro Hijo y Esposo lo que en ella humildemente le pido, poniendo á vos por intercesora y abogada, para que suplais con vuestros méritos lo que mi debilidad no alcanza. Amen.

ORACION Á DIOS.

Dios y Señor de bondad y misericordia infinita, que mirais como propio el ultraje hecho á la imágen de vuestra Sacratísima Madre, y obrando con vuestra mano invisible, os valeis, como de instrumento, de una piadosa mujer para arrancarla de las manos de la insolencia, y en desagravio darla un culto y veneracion singular, demostrando su proteccion y auxilio con innumerables favores, y haciendo se la erigiese un Templo y Santuario, consagrado á este desagravio, concededme, Dios mio, lo que os pido en esta Novena, si es voluntad vuestra, y ha de ser para mas serviros y honraros en esta vida, y para gloria de mi alma en la otra, donde deseo con todo mi corazón veros cara á cara con el Padre y el Espíritu Santo. Amen.

DIA PRIMERO.

Pureza y perfeccion de la Virgen María, y su imitacion.

ORACION.

¡Oh Virgen Santísima, que antes que hubiera mundo ya fuisteis concebida en la Sabiduría de Dios, teniéndola infusa porque no perdisteis la pri-

mera gracia, siendo concebida sin ninguna sombra de pecado ni malicia! *Toda hermosa, toda perfecta, toda amada del Esposo Jesucristo, siendo vos su Esposa y Paloma inmaculada*, cándida en extremo, sencilla, y la mas humilde y recatada de todas las criaturas, dotada de todas las virtudes, y agena de todo vicio y corrupcion mundana: haced que yo imite vuestra pureza y perfeccion; encended en mi espiritu la llama de la virtud; arrancad de raiz el vicio que me oprime; conducid mis pasos por la senda de la humildad y contricion de mis pecados; para que uniéndome estrechamente con vos, consiga mas fácilmente vuestra intercesion, y logre esto que os pido en esta Novena, si es voluntad del Señor. Amen.

Aquí se rezan siete Ave-Marias con su Gloria Patri en cada una, en memoria de los siete Dolores de la Virgen, y al fin una Salve, rogando por las necesidades de la Iglesia Católica, y aplicando cada uno las indulgencias por las Ánimas del Purgatorio; despues se hace un poco de pausa, y pide cada uno lo que se propone en la Novena; y hecho todo esto, se dice la siguiente oracion todos los dias.

ORACION COMUN.

¡Oh Virgen Santísima y Madre mia, que os dignais ser llamada Madre admirable, causa y motivo de nuestra alegría, consoladora de afligidos, refugio de los pecadores, y auxilio y socorro de los cristianos, amparad y acoged debajo de las alas amorosas de vuestra proteccion á este devoto ó devota vuestro, que contrito y humillado hasta la tierra, estoy asido de vuestra piedad y misericordia, con una confianza entera de que no me abandonareis á la desconfianza, si que antes bien hareis que me levante de vuestros piés rebosando en la alegría y consuelo que me inspira la fé que tengo en vuestra proteccion y amparo, siendo esto que pido para mayor honra y gloria de Dios, y bien de mi alma, pues de otra suerte nada quiero si no el que se cumpla su santísima voluntad, y me conformo con ella ahora y siempre. Amen.

Al fin de esta oracion petitoria se dicen ó cantan, si la Novena se hace en público, los Gozos que van al fin, y la oracion que llevan al pié: y si se quiere para mas obligar á la Virgen, rezar ó cantar la Letania, podrá hacerse.

DIA SEGUNDO.

Humildad de la Virgen y su imitacion.

ORACION.

¡Oh Virgen Santísima, la mas humilde de las criaturas; ya que por esta virtud de la humildad, reconocida en Vos con el mayor asombro y portentoso, agradasteis á Dios en tanto grado, que os escogió entre millares, y os hizo bendita entre todas las mujeres; recreándose en Vos como en sus mayores delicias, apellidándoos *Paloma inmaculada, y sin aquella malicia que habita dentro del corazon orgulloso*: haced que yo os imite en esa virtud, que es la primera de las que competen al cristianismo; y trasformado en Paloma la mas humilde y pura: destierre lejos de mí todo el veneno de la soberbia y vanidad mundana; para que así mis deseos tengan en vos el término virtuoso á que aspira mi alma, y logre por vuestra intercesion, si es voluntad de Dios, lo que os pido en esta Santa Novena. Amen.

DIA TERCERO.

Piedad y misericordia de la Virgen, y su imitacion.

ORACION.

Virgen Santísima, Madre de pecadores, puesto que en aquel dulcísimo renombre de *Paloma perfecta*, que os tributó el Esposo Jesucristo, trasportado en amor hácia vuestras incomparables perfecciones, tambien sobresale como el sol sobre todos los astros del cielo, el atributo de Madre Pia y Misericordiosa para con los desvalidos y miserables pecadores, arrastrados por una avaricia insaciable, y negados á todo el bien del próximo: infundid en mi alma un rayo de esta sabiduría celestial que mora en Vos, para que así iluminado deteste con todo mi corazon este infame vicio de la avaricia, y me haga, imitándoos á vos, piadoso y misericordioso para con los miserables necesitados; y cumpliendo de este modo con la Ley Santa de Dios, no esperimente el rigor de su justicia, y merezca ahora, si me conviene ser consolado con el logro de lo que pido en esta Novena; y despues gozar de la Gloria eterna, prometida por vuestro Hijo y Salvador nuestro Señor Jesu-

cristo, á los que en este mundo han sido misericordiosos. Amen.

DIA CUARTO.

La Virginidad de nuestra Señora y su imitacion.

ORACION.

¡Oh Virgen purísima y Madre la mas casta del mundo, que asombrasteis á todo el cielo y llenasteis de admiraciones y prodigios la tierra con el amor sin igual que tuvisteis á la virginidad, obligando por ella al Unigénito del Padre, á que se esposára con vos, y se hospedára y morára en vuestro cláustro Virginal con las mismas delicias y recreo que él mismo demuestra en los cantares, en las espresiones de la mayor ternura y amor, cuando os llama: *amiga, perfecta, hermosa y Paloma inmaculada*, y del todo *hermosa*: haced que yo estampe en mi corazon el amor á esta virtud tan singular, que abrace en mi estado la castidad que á él compete, que no me abraze el fuego de la concupiscencia de la carne, que mate la llama de las pasiones livianas y viva en aquella santa honestidad de costumbres que me hagan enteramente agradable á los ojos de Dios, y digno de ser llamado hijo y devoto vuestro, para que así me haga verdadero merecedor de los dones del cielo, y logre por mediacion vuestra lo que solicito en esta Novena, si ha de ser para mas servir y agradar á Dios en esta vida, y despues gozar de su gloria en el Cielo. Amen.

DIA QUINTO.

La paciencia y sufrimiento de la Virgen, y su imitacion.

ORACION.

¡Oh Virgen dolorosísima, á quien ni la cruel persecucion de Herodes, ni la rabia y furor de los judios en todo el curso de la Pasion de vuestro Hijo muy amado Jesucristo, y Señor nuestro, ni el recuerdo de ser él mismo aquel esposo amabilísimo que en la espresion de *Paloma inmaculada*, os llenó vuestro ánimo de todas las dulzuras y placeres que caber pueden en el corazon mas trasportado del amor, ni el contemplaros en la soledad mas triste y amarga fueron motivos de ira é irritacion contra los que tanto os afligian, sino antes por el contrario causas de ejercitar y enseñarnos con vuestro ejemplo la virtud de la paciencia mas estremada y peregrina; trasladad

en mi espíritu un amor santo á esta virtud, que es otra de las que perfeccionan la vida cristiana, poniendo un duro freno á todas mis irritaciones, rencores, odios y venganzas, para que así logre ser aquel hijo de bendicion que tanto alaba el Divino Oráculo; logre por vos lo que pido en esta santa Novena, si es del agrado del Señor, y los bienes que este tiene ofrecido sin tasa ni límites á los Justos que viven y mueren en él. Amen.

DIA SEXTO.

La modestia de la Virgen, y su imitacion.

ORACION.

¡Oh Virgen! decoro de las Vírgenes, siendo la mas modesta de todas, pues que por el ejemplo que las dais de modestia en el atributo de *Paloma candidisima*, que reconoció en vos el Esposo, las convidais á una virtud, que es el precio inestimable de la honestidad, del recato, de la moderacion, de la templanza y sobriedad, y el espejo en que deben mirarse y medir sus pasos, pensamientos, palabras y acciones, siendo, como fué, vuestra vida, una perfecta enseñanza del verdadero honor y decoro que compete á cada uno en su estado y religion. Concededme, Señora, el que me encienda de un total aborrecimiento contra la inmodestia, contra la disolucion, contra la intemperancia, contra todo lo torpe y deshonesto, y finalmente contra el mal ejemplo y escándalo de mis prójimos; para que por este medio ofrezca á vuestros Pies y Aras el Sacrificio de Justicia que decia David, el cual aceptado y presentado por vos al Padre de las misericordias, será la victima que aplacará su enojo contra mis pecados, y el medio suave de que yo consiga lo que os pido en esta Novena, dirigiendo como es justo siempre mis votos á la voluntad de Dios, de quien espero despues de esta vida el premio eterno en la otra. Amen.

DIA SÉPTIMO.

El amor á Dios y al prójimo de la Virgen, y su imitacion.

ORACION.

¡Oh Virgen y Madre del Verbo Eterno, que abrasada en su amor le obligasteis á una correspondencia mas que humana y del todo divina; tal como el Sábio nos la demuestra en los Cantares en las frases y expresiones de *Paloma, de hermana, de perfecta, de esposa, de amada y de immaculada*, ha-

ciendo por este amor tan grande que dejara el cielo y bajara á la tierra á tomar carne humana en vuestras entrañas virginales, y que padeciera y muriera afrentosamente para redimirnos y salvarnos, sacándonos de la esclavitud del demonio; encended en mi alma siquiera una pequeña llama de ese amor divino, para que ame á Dios con todo mi corazon, destierre de mi carne la envidia, y cumpla con el precepto del Señor, amando á mis prójimos como á mí mismo, les haga todo el bien que pueda, y me alegre con ellos mismos de su felicidad; para que así renovado y limpio mi espíritu de las manchas de los vicios mas infames, me justifique y ponga con Dios, y alcance por vuestro patrocinio y amparo, lo que deseo en esta Novena; si ha de ser para servir á Dios en esta vida, y alcanzar despues la bienaventuranza eterna. Amen.

DIA OCTAVO.

Diligencia y vigilancia de la Virgen en el santo servicio de Dios, y su imitacion.

ORACION.

¡Oh Virgen purísima la mas sábia de todas las Vírgenes, porque fuisteis la mas prudente y la mas diligente, porque fuisteis la mas vigilante en esperar al Señor, en hospedarle y recrearle con vuestro candor y hermosura sin igual de alma, y con vuestra sencillez y candor de costumbres expresadas por él mismo, bajo la voz de Paloma inmaculada y perfecta suya, sin que ningun paso de vuestra vida torciese á la pereza y al sueño en su santo servicio; comunicadme este don tan precioso de la Sabiduría divina, para que en ningun momento de mi vida, la pereza que todo lo destruye, llegue á apoderarse de mi corazon, y corromper á mi pobre alma en la hediondez del vicio de la pereza que ensopora las virtudes y no las deja volar al monte santo de Dios, para que despierto á todas horas en servirle, esto es, en hacer siempre su santísima voluntad, no me niegue lo que por vuestra intercesion le pido humildemente en esta Novena, si es de su agrado, y despues me dé su gloria. Amen.

DIA NONO.

La fé y la perseverancia de la Virgen en el santo servicio de Dios, y su imitacion.

ORACION.

¡Oh Virgen clementísima y Madre de pecadores, cuya fé viva y constante jamás faltó en vos, perseverando en el santo servicio de Dios, la mas fiel

de todas sin apartarse de vos un momento en toda vuestra vida el cumplimiento de la voluntad de Dios, como Paloma humildísima, y criada dispuesta de continuo á cumplirla: infundid en mi alma una fé pura, para que le reconozca por mi Dios, por mi Criador, por mi Salvador y Glorificador, y siga fielmente sus santos preceptos, para que de este modo me abrase en su seno paternal, me dé una santa perseverancia en el ejercicio de las virtudes, logre lo que, mediando vos, le pido en esta santa Novena, siendo como espero voluntad suya, y para mas servirle; y viviendo una vida inocente en este mundo, me lleve despues al cielo, donde pueda verle cara á cara por toda la eternidad. Amen.

GOZOS

Á

NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD.

*Pues del Verbo Engendradora
Sois, María inmaculada,
Socorred, Virgen Sagrada,
Al devoto que os implora.*

La Iglesia, mística Rosa
Os apellida triunfante,
Por ser Vos la mas constante
Del Eterno Verbo Esposa;
De dolientes amorosa
Sois dulce consoladora.
*Socorred, Virgen Sagrada,
Al devoto que os implora.*

De Paloma en los Cantares
Gozais título amoroso,
Por eso el mas milagroso
Aquí mostrais á millares:
Quitando grandes pesares
Al que á tus Pies pide y llora.
Socorred, etc.

Vuestra imágen ultrajada
En este sitio se vió;

Pero una mujer corrió
Al momento apresurada;
Y ella misma apiadada
Se hace desagraviadora.
Socorred, etc.

Este pueblo enternecido
Se sacrifica sincero,
Al ultrage verdadero
Que vos habeis recibido;
Apartando del olvido
La efigie que humilde adora.
Socorred, etc.

Por tal desagravio Pia
La devocion os ensalza,
Con un culto que realza
Mas y mas de dia en dia,
Aclamándoos á porfia
Alma, Madre y Protectora.
Socorred, etc.

Vuestro original copiado
De Lucas Evangelista,

Quien fiel testigo de vista
Nos lo dió en un fiel dechado,
Siendo el mas perfeccionado
De su hábil arte pintora,
Socorred, etc.

Este nuevo Santuario
Alcázar de devocion,
Disteis á esta poblacion
Para ser nuevo sumario
Del culto que á Vos diario
Toca como bienhechora.
Socorred, etc.

Vuestro rostro en nuestro suelo
Todas las gracias encierra,
Siendo la dichosa tierra
Que escogió vuestro desvelo,
Para darnos el consuelo
En todo momento y hora.
Socorred, etc.

Entre espinas azucena
De Soledad con el llanto,
Os miró el Esposo Santo
De dolores toda llena:
Convertid ya vuestra pena
En amable aliviadora
Socorred, etc.

De fé pura el mas ameno
Un jardín de la piedad,
Nos muestra en tu Soledad
De delicias siempre lleno,

Saliendo de vuestro seno
La Flor mas encantadora.
Socorred, etc.

Al olor de vuestro aroma
Corren sábias y benditas,
Las que os aman, doncellitas,
Como á Cándida Paloma,
Siendo quien la culpa doma
La pureza que en vos mora.
Socorred, etc.

Si como Mirra escogida
Disteis la dulce fragancia,
Sednos Madre de constancia
En nuestra fatal caida,
Alejando nuestra vida
De toda culpa traidora.
Socorred, etc.

Ya del borrascoso invierno
Se ausentó el rigor insano,
Viniendo de vuestra mano
El Divino Sol sereno:
Haced, pues, que venga ameno
A ser nuestra feliz hora.
Socorred, etc.

Pues del Verbo engendradora
Sois, María inmaculada,
Socorred, Virgen Sagrada,
Al devoto que os implora.
Socorred, Virgen Sagrada,
Al devoto que os implora.

ANTIPHONA.

Cum vidisset Jesus Matrem stantem juxta Crucem, et discipulum quem diligebat, dicit Matri suæ: Mulier ecce Filius tuus, deinde dicit discipulo, ecce Mater tua.

ŷ. Ora pro nobis, Virgo dolorosísima:

ŷ. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Deus in cujus passione, secundum Simeonis prophetiam, dulcissimam animam gloriosæ Virginis et Matris Mariæ Doloris gladius pertransivit: concede propitius, ut qui transfixionem ejus et passionem venerando recolimus, gloriosissis meritis et precibus ejus et omnium Sanctorum Cruci fideliter assistantium, intercedentibus, passionis tuæ effectum felicem consequamur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

ORACIONES PARTICULARES

PARA LOS PELIGROS, URGENCIAS Y NECESIDADES PARTICULARES, DE LAS CUALES CUANDO LA NOVENA LA HACE ALGUNA PERSONA SOLA, Ó ALGUNA FAMILIA POR ALGUN TRABAJO PARTICULAR, PODRÁ TOMAR LA QUE MAS ACOMODE AL CASO Ó URGENCIA, Y DECIRLA EN VEZ DE LA COMUN.

ORACION

para pedir á la Virgen el alivio en una enfermedad que padece el mismo que hace la Novena.

Virgen Santísima y Madre mia, puesto que por la plenitud de perfecciones que en Vos se halla, ha depositado la Omnipotencia divina, en vuestra sabiduría celestial un tesoro de medicina, que aplicais con un acierto propio de vuestro saber divino y digno de vuestras maternales entrañas misericordiosísimas; y sois llamada por la Iglesia salud de los enfermos, ya que mis méritos para con Dios son tan cortos, mi devoción tan fría, y mi fé tan tibia, alcanzadme de la misericordia inagotable del Padre, llamado por excelencia el Misericordioso, que yo sane de esta enfermedad que padezco; y si es que el alivio y salud ha de ser para honrarle y servirle en esta vida, y un medio mas eficaz para enmendar mis costumbres, apartarme del vicio, y abrazar fielmente la virtud que conduce al cielo. Amen.

ORACION

para pedir á la Virgen el alivio en una enfermedad que padece alguna persona propia, como hijos, etc.

Dulcísima Virgen y Madre mia, pues que teneis á tanta gloria el ser llamada *consuelo de afligidos, y salud de los enfermos*, no os desdeñeis convertir esos vuestros ojos misericordiosos hácia esa triste familia, toda postrada en el llanto y en el desconsuelo, por el peligro en que se halla en la grave enfermedad de F. N.; y os ruego (ú os rogamos) humildemente interpongais vuestra mediación, con vuestro Hijo Jesucristo y Señor nuestro; y haced, Madre piadosísima, que así yo que os hago esta Novena, como los demás que componemos esta familia, logremos, si es del

agrado divino, el consuelo en el alivio de la enfermedad de que es oprimido el dicho F. N.; y cuando no convenga, nos alcanceis la conformidad y resignacion con la voluntad del Señor. Amen.

ORACION

para pedir á la Virgen un feliz viage para sí, ó para otros.

Virgen inmaculada, aurora de la mañana y estrella luminosa del mar, Vos que sois la que iluminais á los ciegos, volveis á camino á los que van errantes y extraviados, y haceis por mediacion vuestra, que ninguno se desgracie ni perezca en su peregrinacion; sí que antes bien acogeis, bajo vuestro amparo, al que os implora y toma por guia en el camino, y lo llevais felizmente al puerto y término de su destino, acogedme á mí, devoto (ó devota vuestro), y á F. N. en el viage que voy á emprender, (ó va á emprender) (ó vamos), y llevadnos con vuestra intercesion y guia al término que deseo (ó deseamos) sin ningun tropiezo ni desgracia, haciendo que en todos nuestros pasos loemos el nombre del Señor, y vuestro amable patrocinio. Amen.

ORACION

para pedir á la Virgen el acierto en la eleccion de estado.

Virgen sagrada y Madre del Verbo Eterno, que para que fueseis Madre digna, os llenó de su sabiduría increada, tan plenamente, que hizo que le acompañarais con ella en la obra suprema y maravillosísima de la creacion de todas las cosas en el principio del mundo; dignaos, Madre celestial y morada de la Sabiduría, comunicarme la que falta á mi capacidad, sumamente corta, como dimanada del pecado en que fuí concebido; y haced que por vuestra intercesion con Dios consiga el don de consejo, y con este el acierto que necesito y os pido en la eleccion de estado, de la cual depende el seguir y abrazar el bien ó el mal, la virtud ó el vicio en todo el curso de la vida, y de aquí la salvacion ó condenacion eterna; para que por este acierto, llegue felizmente al fin para que fuí criado, que es servir á Dios, haciendo sin cesar su santísima voluntad aquí en la tierra, y despues verle y gozarle allá en el cielo. Amen.

ORACION

para pedir á la Virgen el alivio y socorro en la miseria.

Virgen piadosa y Madre de misericordia, por el amor tan grande que

teneis á las criaturas racionales redimidas con la Sangre de vuestro Hijo dulcísimo, y por vuestra inefable bondad y misericordia, no permitais que ninguno perezca, antes bien haced logre el socorro y alivio que necesito al presente, salga de este abogo y trabajo, y no me abandone á la desesperacion de la misericordia y bondad del Dios que me dió el ser, y de este pecado horrible pase á otros innumerables que suele ocasionar la miseria: no, no, Virgen Santísima, no lo permitais: socorredme á mí, hijo y devoto vuestro, alcanzadme el alivio que os pido en esta Novena, si ha de ser para mas servir á Dios en esta vida, y despues gozar de él en la gloria. Amen.

ORACION

para pedir á la Virgen el feliz suceso en un negocio ó pretension.

Virgen Santísima y Madre la mas piadosa, puesto que en Vos reside la Sabiduría celestial, y sois la fuente de las gracias y bendiciones del cielo, y la que influís por lo mucho que podeis con Dios en los corazones humanos, moviéndolos, y dándoles el consejo y acierto para la determinacion en los negocios, os pido humildemente os digneis influir en los entendimientos de aquellas personas en quien está la determinacion (de tal ó tal asunto, pretension ó solicitud mia), para que por vuestra mediacion con el Padre por escelencia el pródigo y misericordioso, logre, si me conviene, para mi salvacion, y para mas honrarle y servirle, el feliz éxito en esto que llevo en solicitud; y así os aclame en toda hora Madre de mi fortuna, y felicidad temporal y espiritual. Amen.

ORACION

para pedir á la Virgen fecundidad la casada estéril.

Virgen amabilísima, Paloma inmacula, y la mas justa de todas; pues sois espejo de Justicia y causa de nuestra alegría: atended á esta humilde sierva del Señor, que postrada en el desconsuelo y tristeza de verse sin el fruto de bendicion á que la ha llamado la Iglesia, uniéndola en el santo matrimonio, acude á Vos, como á espejo de Justicia, para que vista por Vos mi sinceridad y justicia en la peticion de esta santa Novena, me alcanceis del Señor, si me conviene, el consuelo de hacerme fecunda, y sea todo el fruto de esta bendicion vuestra, para mas honrar y servir á Dios en esta vida, para despues glorificarle y engrandecerle en la otra. Amen.

ORACION

á la Virgen para pedir una mujer embarazada un feliz parto,

Virgen Clementísima, Paloma inmaculada y Madre de piedad, ya que prosperais con vuestra intercesion delante de Dios mi vínculo conyugal, y me habeis traído á este estado, os ruego humildemente que pues sois la que dais prosperidad á los sucesos, desvanecéis las fatalidades, apartais las ruinas y desgraciadas horas, os digneis llevarme en bien hasta el punto del trabajo, y sacarme de él con toda felicidad: alcanzadme este favor, Madre mia, para que por él enderece mi corazon á Dios, en quien tengo puesta toda mi confianza, que me lo concederá si me conviene, y en Vos, que me protegereis en un peligro tan grande, para que así os pueda estar atenta y agradecida en todas horas. Amen.

ORACION

para pedir á la Virgen una buena muerte.

Virgen Santísima, Madre de pecadores y de las misericordias, si en todos los trabajos y peligros que nos amenazan en este mundo miserable, os mostrais singular protectora y abogada nuestra, mucho más deberá ser en aquel terrible lance, del cual depende nuestra salvacion ó condenacion eterna. Entended, pues, en mis miserias ó flaquezas, y guiándome por la senda de la virtud en todo lo que me resta de vida, os ruego con todo mi corazon que en la hora de mi muerte me asistais, seais mi principal intercesora y abogada, para que con vuestro patrocinio y amparo salga felizmente del juicio tremendo que me espera en el tribunal de Dios, y despues vaya á gozar de él en el cielo. Amen.

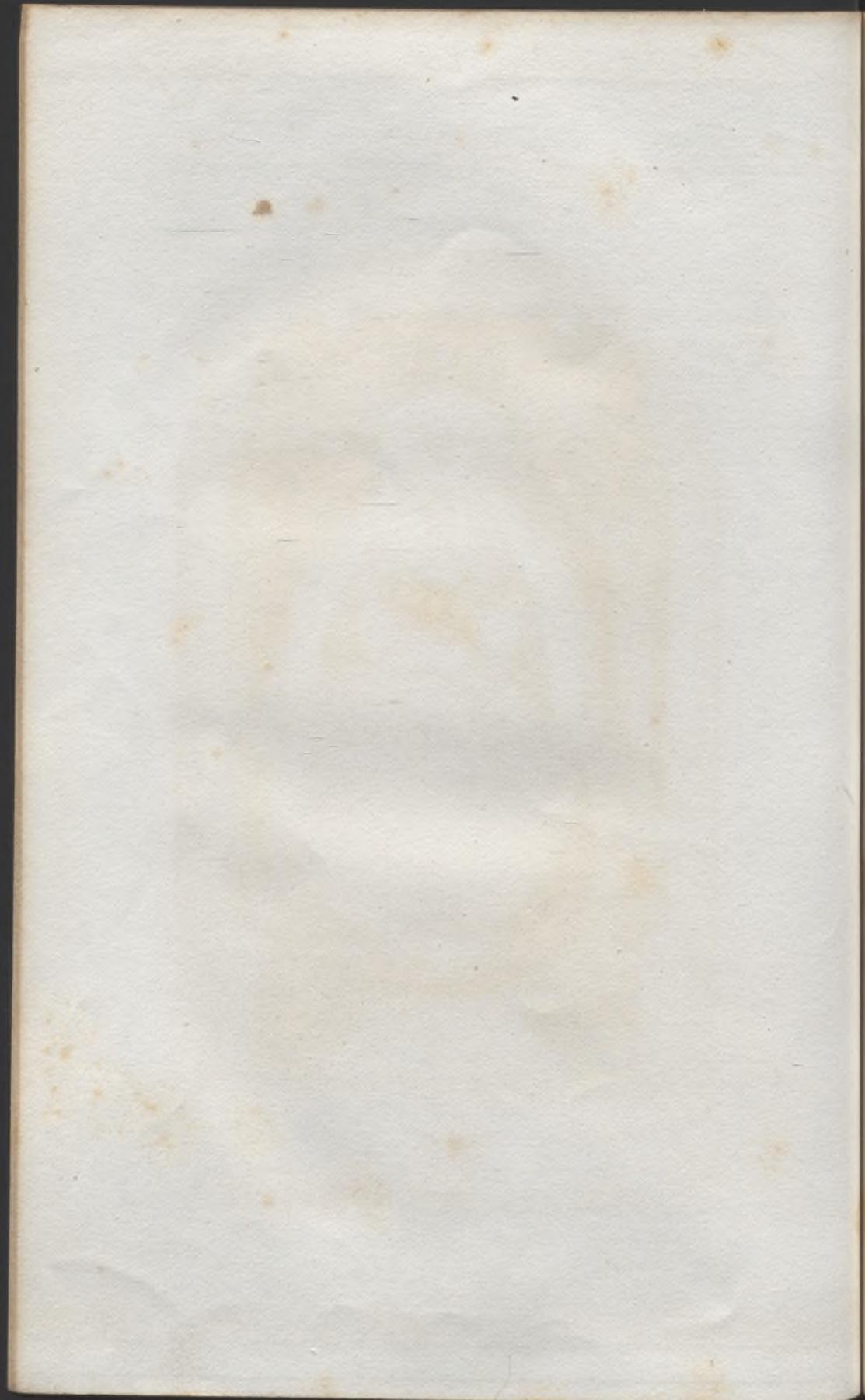


J. Ferris del.

N^ª S^ª DE LOS MILAGROS.

SE VENERA EN EL PUERTO DE STA. MARIA PROVINCIA DE CADIZ.

Editor Luis Dasso Barcelona



NUESTRA SEÑORA DE LOS MILAGROS

EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA,

PROVINCIA DE CÁDIZ.

¡Salve de mancha pura,
De gracia llena y del Señor amada:
Bendita criatura,
En la tierra apartada
Para ser de Jesús Madre adorada!

RAFAEL MARÍA BARALT.

La hermosísima Imágen de Nuestra Señora de los Milagros, Patrona y Titular de la M. N. y L. ciudad y Gran Puerto de Santa María, es segun la más constante tradicion, una de las muchas que al tiempo de la invasion sarracena, ocultaron los españoles en las entrañas de la tierra, para que fuesen preservadas de las profanaciones de los infieles invasores. Nada podemos decir de su origen, ni del lugar donde estuvo colocada en los antiguos tiempos, pues nada encontramos consignado en la historia, y aun la tradicion guarda silencio. Nos ocuparemos, pues, de su aparicion milagrosa y de la ardiente devocion que la profesan los Portuenses agradecidos, que en esta su Patrona encuentran siempre el remedio de sus males y el bálsamo saludable que mitigando sus penas les hace encontrar consuelo, en medio de sus mismas aflicciones.

Cargado San Fernando de laureles, y despues de haber empleado santamente los dias de su reinado, combatiendo valerosamente contra los enemi-

gos de la fe, haciendo ondear victorioso el estandarte de la Cruz con el pabellon de Castilla en multitud de pueblos que por tantos años vivieron sometidos al insoportable yugo sarraceno, fué llamado por Dios para recibir en el cielo las eternas recompensas á sus virtudes debidas. Medina Sidonia, Alpechin, Aznalfarache, fueron sus últimas conquistas. Tras ellas el 30 de mayo del año del Señor 1252 falleció en Sevilla, famosa Metrópoli de Andalucía, que al valor de su brazo debiera el ver rotas las cadenas de su esclavitud. Habia ocupado tan santo monarca el trono de Castilla cerca de treinta y cinco años, y el de Leon como unos veinte y dos. Por la enseñanza que encierran, vamos á citar las últimas palabras que salieron de sus labios: «Al entrar en su real estancia el Santísimo Sacramento, se dejó caer de la cama y puestos de hinojos en tierra, con un dogal al cuello, y la cruz delante, como pecador pidió perdon de sus pecados á Dios con palabras de grande humildad; ya que queria rendir el alma, demandó perdon á cuantos allí estaban: espectáculo para quebrar los corazones y con que todos se resolvian en lágrimas. Tomó la cándela con ambas manos, y puestos en el cielo los ojos: el reino, dijo, Señor, que me diste, y la honra, mayor que yo merecia, te lo vuelvo: desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo me ofrezco á la tierra: recibe, Señor mio, mi ánima; y por los méritos de tu santísima pasion, ten por bien de colocarla entre los tus siervos.

Dicho esto mandó á la clerecia cantasen las letanias y el Te-Deum laudamus, y rindió el espíritu bienaventurado (1).»

Entonces pasó la doble corona de Castilla y de Leon á las sienes de Don Alfonso, que al lado de su padre habia valerosamente combatido contra los sectarios de Mahoma. No era por lo tanto un rey inexperto: heredero del valor y las virtudes de su padre, reunia á mas un talento poco comun, que le hizo adquirir el renombre de *Sabio*, con el que le distingue la historia.

Apenas los árabes se apercibieron de que el rey Fernando habia bajado á la tumba, despertaron del profundo letargo en que les tenia sumergido el valor y denuedo del monarca que les habia vencido en cien batallas.

Creyeron que á un rey tan jóven como Alfonso, era fácil vencerle, y determinaron apoderarse de nuevo á sangre y fuego, de los muchos pueblos que por tantos años tuvieron usurpados, y que habian perdido. A ellos, á

(1) Mariana: Historia de España. Libro XIII., cap. VIII.

los cristianos, exclamó el árabe feroz, y el grito de rebelion estalló en Granada, resonando al poco tiempo en algunas más ciudades y pueblos de Andalucía.

Alfonso no se detuvo. Aun resonaban en sus oídos las últimas palabras y piadosos consejos de su augusto padre. Conocia sus deberes, y así interrumpiendo las tareas de su paternal gobierno se dispuso á ir con sus tropas en busca de los moros, dispuesto á morir antes que dejarse vencer por los enemigos de la fe.

Como en otro tiempo Fernando, imploró humilde el auxilio del Dios de las batallas, ciñóse la coraza y la espada y partió para las orillas del Guadalete.

Estaba dispuesto por la Providencia que concluyesen para siempre los triunfos de los moros en España, y nada podian ya conseguir á pesar de sus esfuerzos. A Alfonso esperaba un favor singular y extraordinario del cielo. Su fe le llevaba á combatir con los árabes, y esta fe iba á recibir su premio en la tierra, á mas del que mas tarde le esperaba en el cielo.

Empezóse de nuevo la guerra con los moros. Hallábase Don Alfonso junto al antiguo puerto de Muesteo, hoy Puerto de Santa María, entonces casi destruido, pero cuya antigua y primitiva grandeza se dejaba aun conocer por sus mismas ruinas y paredones. El piadoso y sábio monarca, penetra por medio de aquellas ruinas, dando lugar á la contemplacion y pensando en los males de gran tamaño que la España habia experimentado, durante la invasion sarracena. Entonces fué cuando la celestial María, la que más tarde habia de ser reconocida por Patrona de esta Nacion, se presentó visible al Monarca, que queda maravillado y absorto con tan señalado favor. La Reina del cielo consoló á Alfonso ofreciéndole proteccion, y le hizo descubrir una Imágen suya que se hallaba oculta desde los tiempos de la invasion, por la cual ofreció su proteccion á la España y principalmente á aquel pueblo que escogia para teatro de sus maravillas.

Para dar á conocer á nuestros lectores la tradicion de esta Aparicion de la Santísima Virgen al rey Don Alfonso, tan solo tenemos á la vista el elocuente sermon predicado en la Iglesia mayor del Puerto de Santa María, donde es venerada esta hermosísima Imágen, el 8 de setiembre de 1825, por el presbítero Señor Don Juan José Arboli, que fué despues dignísimo obispo de Cádiz. Citando á varios autores en una nota de tan excelente discurso, se expresa de este modo el orador: «Los escritores que han hablado

de esta tradicion disienten en el modo, aunque convienen en la sustancia del hecho. Quieren unos que sea la Santísima Virgen la que se apareció al rey; otros que su Imágen conservada sin lesion por un milagro de la Señora entre los escombros de la antigua ciudad de Muesteo ó puerto gaditano desde la época de la pérdida general de España. El mismo Padre Fr. Gerónimo de la Concepcion, que refiere mas circunstanciadamente este acontecimiento, parece vacilar entre una y otra opinion, ó mas bien contradecirse, adoptando á un mismo tiempo entrambas. «Corria, dice, el año 1264, en que «volviendo el rey Don Alfonso de la triunfante conquista de Sanlúcar, al «pasar por aquel Puerto hácia Medina, se le apareció la Serenísima Virgen «*María, Reina de los Ángeles* sobre la torre mas alta del Castillo, y hablándole amorosamente le mandó reparar aquella desmantelada ciudad y que «se pudiese su nombre.» Paréceme que no puede decirse con mas claridad y precision que fué la misma Virgen Santísima la que se apareció al rey. Sin embargo, á los pocos renglones hablando este escritor del templo que aquel Príncipe mandó construir en el sitio de la Aparicion, añade: «En este templo que es la parroquia de la ciudad, se colocó la *Santa Imágen de María que apareció al rey.*» Yo pienso que pueden y deben conciliarse estas dos sentencias, admitiendo la Aparicion de María y el descubrimiento de la Imágen que la misma Señora puso delante de los ojos del monarca, legándosela á él y á la posteridad por monumento de su proteccion y patronato. Esta conjetura adquiere nueva fuerza si se atiende á que segun consta de la tradicion, la Imágen habia sido enterrada para preservarla de las profanaciones de los invasores en los fosos del castillo; esto es, en el mismo sitio en que 552 años despues se verificó la Aparicion. Pero es preciso repetirlo: sea cual fuere el mérito de esta opinion mia, las dudas sobre las circunstancias del hecho no pueden ser trascendentales al hecho mismo de cuya certeza responde una tradicion tan antigua y acreditada.»

No creemos sea necesario añadir cosa alguna á lo manifestado en el anterior relato, por tan distinguido escritor, y orador sagrado tan bien y justamente reputado.

Aquella ciudad que se honra llevando el nombre de su benéfica protectora ha presenciado multitud de hechos prodigiosos, pruebas tangibles de la eleccion que de ella ha hecho la Santísima Virgen para vincularle las mas esquisitas pruebas de su amor.

Tan solamente vamos á ocuparnos de un hecho bien reciente, del que

se conserva acta para perpétua memoria en las casas consistoriales del Puerto de Santa María. Es de nuestros dias.

Corria el año 1849, y eran los primeros dias del mes de marzo. Los habitantes del Puerto de Santa María se hallaban profundamente consternados á causa de una sequedad que amenazaba, no solo una miseria espantosa que ya empezaba á dejarse sentir en las familias faltas de recursos, sino tambien con las enfermedades que son consiguientes á tan terrible calamidad.

La situacion no podia ser mas angustiosa: los campos presentaban un aspecto el mas desconsolador, y el cielo no manifestaba la mas remota señal de agua. Los portuenses que tanta fe han tenido siempre y tienen en la Virgen de los Milagros, acudian á su presencia rogándole con lágrimas y el mayor fervor, interpusiese sus ruegos con su Santísimo Hijo, á fin de que enviase sobre la tierra el saludable rocío. Una comision de labradores pobres se presentó al Ayuntamiento, pidiéndole que se sacase en procesion la venerable Imágen de Nuestra Señora de los Milagros, patrona de la ciudad, pues que tenian confianza en que se habia de conseguir el favor que tanto deseaban.

Accedió gustoso el cuerpo capitular á los deseos de aquellos labradores, que eran los mismos suyos, y los de toda la poblacion, señalándose el 20 de marzo para que la procesion se verificase.

Amaneció aquel suspirado dia, sin que señal alguna se descubriera de que quisiese variar el tiempo. Los barómetros señalaban la misma sequedad que en los dias anteriores. No habia pues esperanza alguna, sino en la divina misericordia. A las diez de la mañana se cantó una Misa solemne ante la Santa Imágen y á las once salió la procesion, á la que asistieron todas las hermandades, cuyos individuos alumbraban con hachas de cera. La Virgen Santísima iba conducida en andas por el clero, y detrás presidiendo el Ayuntamiento, llevando á la cabeza al alcalde corregidor.

Cuando la comitiva dió vista al campo donde habia acudido todo el pueblo, cayó la multitud en tierra, y así arrodillados, entonóse por el clero las preces que la Iglesia tiene establecidas para estos casos. ¡El espectáculo era tan tierno como encantador! Un pueblo inmenso rodeaba á su Madre, dirigiéndola las mas fervorosas súplicas.

El cielo permanecia despejado.

Concluidas las preces de rogativa, la procesion se ordenó de nuevo para seguir su rumbo y volver al templo.

María había escuchado benigna las súplicas de sus hijos y rogó por ellos. Y cómo quiera que para María lo mismo es pedir que conseguir, el cielo apareció instantáneamente cubierto de nubes.

Un grito de alegría resonó en la multitud.

A los pocos momentos y al pasar la procesion por la Iglesia de los Descalzos, empezó á caer el rocío saludable, que siguió despues hasta tanto que los campos revivieron y se fertilizaron.

Agradecidos los portuenses á este favor que vino á aumentar el número de los muchos que ha recibido de su Madre y protectora, celebraron ante la Santa Imágen de Nuestra Señora de los Milagros una solemnísimá funcion de accion de gracias que tuvo efecto el 10 de abril del mismo año 1849 y en la cual pronunció un brillante discurso de accion de gracias el elocuente orador sagrado de aquella ciudad señor don Manuel Sarmiento, disponiendo el municipio segun antes indicamos que se levantase acta del suceso y que firmada por todos sus individuos se archivase para que en los tiempos futuros, se conservase la memoria de merced tan señalada.

Mil gracias podemos dar al Omnipotente que con especial Providencia distingue y favorece á la nacion española entre todas las de la tierra.

En una época desgraciada, cuando las potestades de la tierra se han conjurado contra Dios y contra su Cristo; cuando el protestantismo viene haciendo los mayores esfuerzos por conseguir lo que en vano pretendió en el siglo XVI, que era introducirse en la Italia y en la España, dos naciones que llenas de fe, supieron defenderse de enemigo tan formidable; cuando una guerra tan terrible se viene haciendo al catolicismo, y tal y de tal género que la historia la consignará como una de las grandes persecuciones de la Iglesia; cuando enemigos ambiciosos, fijan su vista en la capital del mundo cristiano, y dirigen sus dardos envenenados al corazon del Gerarca Supremo de la Iglesia, del que hace las veces de Jesucristo sobre la tierra, del venerable anciano que ciñe en sus sienes triple diadema, rigiendo los destinos del mundo cristiano, si bien debemos de verter lágrimas de desconsuelo como buenos hijos de la Iglesia, y orar por esta cariñosa Madre á la que tanto debemos, no podemos menos de bendecir á Dios que en nuestra España, conserva la unidad católica y donde felizmente no presenciamos esas tristes y lamentables escenas de que hoy es teatro la mayor parte de la Europa.

No pasa día sin que hagamos serias reflexiones sobre esto: ¿Cómo el es-

piritu del mal no ha podido infiltrarse en nuestra patria, cuando el ángel de la incredulidad tiende sus negras alas sobre la familia humana? ¿Quién vela por este pueblo venturoso? ¿Quién defiende el trono de nuestros monarcas? ¿A quién debemos la paz que disfrutamos á pesar de los esfuerzos de los numerosos enemigos del orden público? Es indudable que á la Santísima Virgen, que nos mira con ojos de misericordia, en torno del amor tan extraordinario que la profesamos, del culto tan continuo como espléndido que la consagramos, de las entusiastas aclamaciones con las que bendecimos su nombre y sus piedades. Su influencia se ha hecho sentir de un modo maravilloso en los destinos de nuestra patria, desde el momento en que la tomó bajo su proteccion el dia de su aparicion en carne mortal en la ribera del Ebro. Ella inspiró valor á nuestros reyes y soldados para que limpiasen nuestros pueblos de la peste del mahometismo: ella salvó mas de una vez nuestra amada independenciam: ella sosegó nuestras discordias cíviles, y ha sido siempre y en todo tiempo el ángel tutelar de los Españoles. Verdad es que en su cualidad de Madre del género humano no hay nacion que no haya experimentado su influencia, que no haya recibido de sus manos grandes beneficios, porque nadie se ve privado del calor de su caridad: pero la España marcha á la cabeza de las demás naciones. ¿Cuál de ellas posee tan gran número de tradiciones como las que venimos consignando en esta obra? ¿Dónde ha verificado María mayor número de apariciones?

Es indudable que María mira á la España como su heredad predilecta. El origen de las Imágenes de las que nos venimos ocupando así nos lo hace conocer. ¿Qué extraño es que tanto entusiasmo tengamos por sus glorias? ¿A quién admirará que con tanto regocijo la celebremos en todos nuestros pueblos? ¡Oh! ¡Qué ánimo y valor recobraría el piadoso rey D. Alfonso, hijo dignísimo de San Fernando, al vibrar en su oido la voz divina de María en las orillas del Guadalquivir! ¡Cómo habia de temer ya por la suerte de España, cuando María se declaraba su protectora!

Para los católicos españoles, María es la Religion. Sin ella no podríamos vivir, porque la vida nos seria insoportable: con ella la actual existencia con todos sus sinsabores y penalidades nos es grata. Fijamos la vista en esa estrella brillante de Jacob, y se disipan nuestras aflicciones, terminan nuestras desgracias y nos llenamos de celestiales consuelos. Por ella esperamos confiados el perdon de nuestras miserias, la paz para nuestro corazon y la dicha del cielo.

En Andalucía y muy particularmente en la parte baja el amor á María toca en el delirio, y los portuenses se glorian con razon por la posesion de la Imágen de Ntra. Señora de los Milagros, á la que acuden en todas sus necesidades y en la que encuentran el remedio en todas sus aflicciones. Por eso se hace notar el Puerto de Santa María por la piedad de sus habitantes, morigerados en sus costumbres, llanos y sencillos en su trato, y que cifran su mayor gloria y blason mas que en haber producido grandes hombres en las ciencias, en las armas, y en las artes, en ser hijos de un pueblo que lleva el nombre de la Virgen María.

Terminamos este historiado, insertando la siguiente composicion debida á la fecundidad poética de una jóven, hija de una distinguida familia del Puerto de Santa María.

A NUESTRA SEÑORA DE LOS MILAGROS

EN LA OCTAVA QUE ANUALMENTE LE DEDICAN LOS PORTUENSES.

Hoy se eleva mi canto, Madre mia,
 A los piés de tu solio nacarado,
 En que brilla ostentosa pedrería,
 Do el pavimento está todo esmaltado
 De brillantes que ostentan á porfía
 Sus cambiantes de mágico dorado:
 Y allí os hallais, Señora, esplendorosa
 Sobresaliendo á todos por lo hermosa.

Permitidme, Señora soberana,
 Que recuerde en mi lira temblorosa
 Lo que á mí al par que todos engalana
 Lo que hace aparecer más honorosa,
 Más pura, más brillante, más lozana
 Nuestra patria feliz y mas dichosa,
 Que naciones que cantan sus grandezas
 Sus naturales glorias y proezas.

Mas siglos anteriores presentaba
 En la faz de sus pobres moradores
 Un contraste total, pues que se hallaba
 Subyugada por moros opresores,
 Y á más uno por uno lamentaba
 El mayor complemento á sus dolores
 Pues los tristes lloraban por perdida,
 De María la Imágen mas querida.

Serenad vuestros ánimos dolientes
 Que ya llega el momento deseado,
 Y el impío agareno é inclemente
 De nuestro pátrio suelo es arrojado
 A impulsos de un ejército valiente,
 A quien manda un caudillo denodado
 Alfonso diez, el Sábio de Castilla,
 Y de la tierra entera, maravilla.

El vencedor ufano paseaba
 En rededor del muro poderoso
 Del alcázar morisco y observaba
 Su almenaje y aspecto belicoso;
 Cuando súbito ve que se rasgaba
 La muralla y contempla pavoroso
 Una luz divinal mas esplendente
 Que el sol cuando aparece en el Oriente.

Sobre una nube de carmín y oro
 De mil y mil querubes rodeada,
 De las divinas gracias el tesoro
 Con el sol y la luna engalanada;
 Y las estrellas todas en su coro
 Aparece con vesta plateada,
 De Dios la Madre divinal y pura
 En todo el esplendor de su hermosura.

NUESTRA SEÑORA DE LOS MILAGROS.

Ya entreabre la boca purpurina
 Ya se escucha su voz tan melodiosa
 Y... Alfonso, dice, y resuena en la calma;
 Tu espada será fuerte y poderosa
 Arrasando las huestes damasquinas;
 Yo me ofrezco por Madre cariñosa
 De este pueblo, y su nombre mudarás
 Y Puerto de María llamarás.

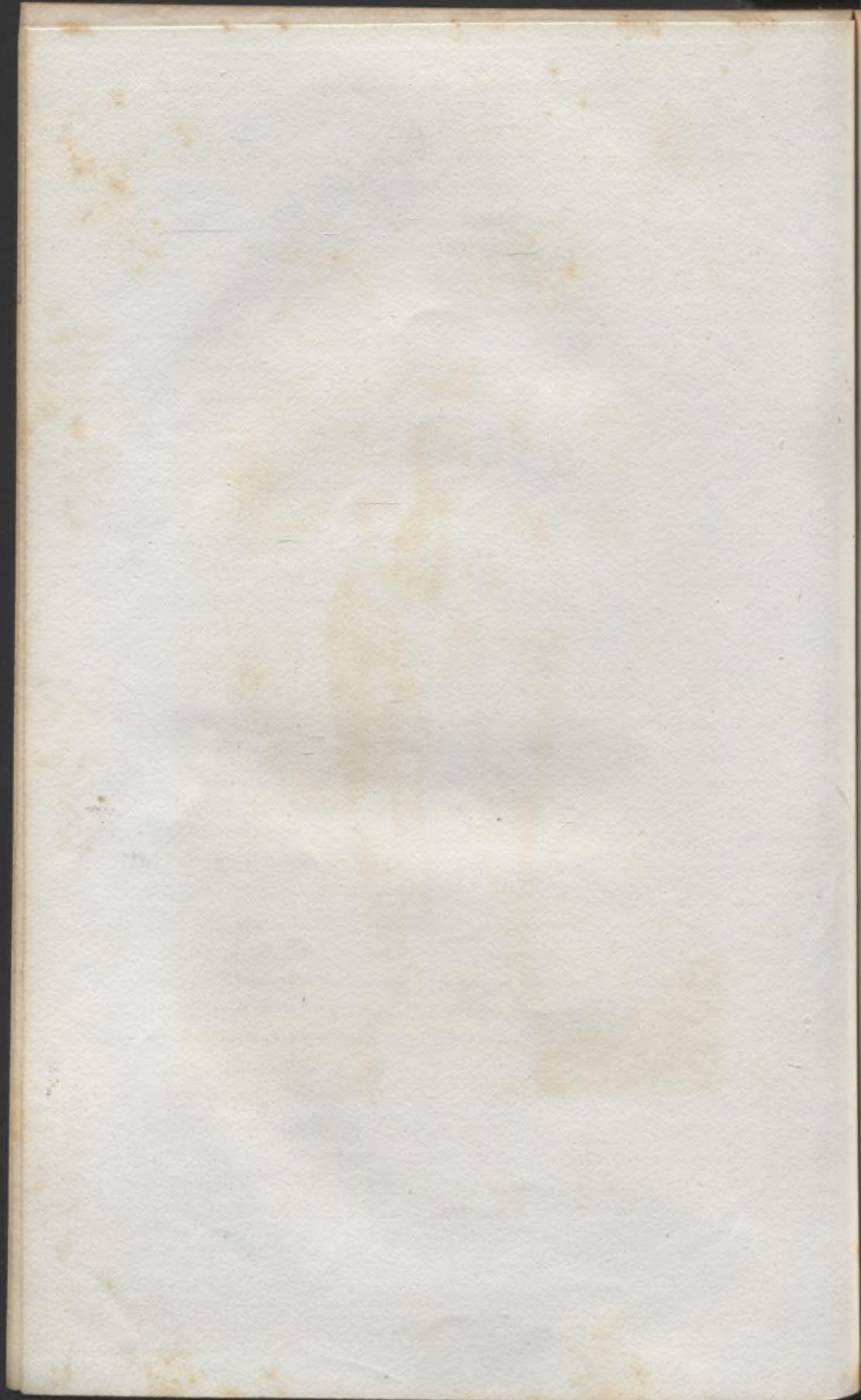
Y... adios, dice, monarca muy querido.
 Y se eleva entre nubes espirales
 Y se escucha á su vez dulce sonido
 De músicas y cantos divinales;
 Y el firmamento azul es dividido
 Por espíritus bellos que á raudales
 Derraman sin cesar santa alegría
 En la subida al cielo de María.

Ya concluye, Purísima Señora,
 Esta hija que os ama delirante,
 Que con lira tan pobre é insonora
 Pensó cantar tus glorias relevantes.
 Por el nombre que el pueblo este atesora,
 Y por tu aparicion tan irradiante,
 Concede proteccion á tu poetisa,
 Y á sus cantos presta dulce sonrisa.

CONCEPCION DE LERAS Y OLIVA.



N^ª S^ª DE LA ANTIGUA.



NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA

EN LA

CATEDRAL DE SEVILLA.

La hermosa y popular ciudad de Sevilla, la famosa reina del Guadalquivir se gloria en poseer uno de los mas magníficos y suntuosos templos del mundo, que formando el entusiasmo de sus naturales, causa la admiracion de los extranjeros que la visitan. La grandiosa catedral de la capital de Andalucía, verdadera maravilla del arte, enseñoreándose con su elevadísima Giralda por encima de todos los edificios que la rodean, y dejándose ver á largas distancias, parece decir á esta generacion incrédula y amante del progreso: «He aquí las obras de los tiempos que llamais de oscuridad y barbarie.» Describir todas las bellezas que se encierran en aquel palacio augusto que la piedad de nuestros antepasados erigiera á la Magestad divina; hablar de cada uno de los preciosos objetos ante los cuales hemos permanecido como estasiados horas enteras, no es posible hacerlo en el espacio de que podemos disponer. El culto en aquel templo es tan magestuoso, cuanto es grandioso el edificio.

Entre las imágenes que en esta santa y apostólica iglesia catedral son objeto de veneracion, se halla Nuestra Señora de la Antigua, cuya fama y celebridad saliendo fuera de Sevilla, se ha extendido por toda España y aun mas allá. No podemos señalar con certeza su antigüedad, y es comun opi-

nion entre los autores que de esta Imágen se han ocupado, que pertenece á los tiempos apostólicos, venerándose en Sevilla desde los dias de San Pio, su primer obispo.

Ignoramos quien fué el autor de esta pintura, empero cuando los árabes entraron en España por los años de 714, ya existia esta Imágen pintada en la pared en el templo de Sevilla, habiéndose conservado aun en medio de la supersticion mahometana.

Abdalacis fué proclamado por los moros, rey de Sevilla, y una de sus primeras disposiciones fué que la iglesia principal de los cristianos fuese convertida en mezquita. Entraron los moros en el templo para arreglar y disponer lo conveniente á fin de llevar á cabo la órden de tanto gozo para ellos, y quedaron como deslumbrados por los resplandores que despedia una Imágen de la Virgen, pintada en uno de los pilares del templo. Sin saberse explicar lo que aquello fuera, abandonaron aquel lugar y por algun tiempo permaneci6 en su antiguo estado. Entre tanto los cristianos acudian á desahogar sus corazones ante esta Señora, objeto para ellos de tanta veneracion, y aun mucho mas si se quiere desde el momento en que tuvieron conocimiento del prodigio en virtud del cual podian aun adorarla.

Si Abdalacis consintió en un principio en que los mozárabes conservasen aquella iglesia para su culto, bien pronto hubo de mudar de opinion, pues que dispuso fuese erigida la mezquita segun lo que en un principio habia ordenado. Desde luego se propusieron los sectarios del falso profeta de la Meca rayar de la pared aquella Imágen cuya vista les era insoporable. Así lo hicieron: con la mayor asiduidad fueron rayando la pintura hasta hacerla desaparecer: empero mientras fueron á dar parte á Abdalacis, apareció de nuevo y en todo su brillo y esplendor la Santa Imágen.

Por mas que no pudiesen menos de admirarse al presenciar tal prodigio, volvieron de nuevo á la obra y la Imágen volvió á desaparecer, quedando en toda su blancura la pared.

Segunda vez apareció tan hermosa como antes.

Suficiente parecia esta repeticion del prodigio para que desistiesen de su propósito, pero no fué así; llenos de rabia y desesperacion emprendieron de nuevo la tarea, llevándola á cabo en poco tiempo.

Tercera vez apareció la Imágen.

Aquellos hombres obstinados no pudieron resistir mas: llenos de pavor huyeron de aquel lugar y se presentaron al rey. Este los oyó y resolvió que

se levantase un alto paredon delante de la Imágen de modo que impidiese el ser vista. Así se verificó y por espacio de unos quinientos años quedó oculta la Santa Imágen de Nuestra Señora de la Antigua.

Llegó la época en la que Dios habia dispuesto que Sevilla fuese libertada del bárbaro dominio de los árabes.

Fernando III el Santo era el destinado para arrojar de aquel suelo con su vencedora espada á los enemigos de la fé, humillando el estandarte de la media luna, para que ondeara en su lugar el signo sacrosanto de la Cruz. A las inmundas ceremonias del Koram debia sustituir la inmaculada ofrenda de nuestros altares.

Bajo el amparo y proteccion de la Santísima Virgen, emprendió San Fernando la conquista de Sevilla, cuya ciudad sitió el año 1248.

Los moros se defendieron con el mayor denuedo y duró el asedio mas de un año.

El intrépito y santo monarca no desmayó ante tan prolongada resistencia. Lleno de fe en la santidad de la causa que defendia, se propuso no abandonar su empresa hasta haber conseguido el objeto que se propusiera. Llevaba consigo una hermosa Imágen de la Madre de Dios, que es la que hoy se venera en la misma catedral de Sevilla con el título de Nuestra Señora de los Reyes. Ante esta efigie oraba impetrando por su mediacion el auxilio del Dios de los ejércitos.

El monarca de la tierra deponia su corona y se humillaba ante la Reina del cielo. Esta le dejó oír su voz divina haciéndole saber que rogaba por él y por sus triunfos á su divino Hijo y que por su Imágen de la Antigua, que aunque cubierta se hallaba en la que entonces era mezquita principal de los moros, tenian él y Sevilla una benéfica protectora.

Cuando se aproximaban los dias en que Sevilla habia de entregarse en manos de San Fernando, se abrió de arriba á bajo el paredon que cubria la Imágen de Nuestra Señora de la Antigua. El santo monarca tuvo una inspiracion, y solo se acercó á las puertas de Sevilla. Un hermoso y gallardo jóven salió á recibirle y le sirvió de guia. Es probable que fuese un ángel en forma humana. Fernando sin ser de nadie conocido llegó, conducido por su guia, á la mezquita mayor, y su noble y piadoso corazon rebosó en las mas dulces expansiones de amor al ver la Imágen de Nuestra Señora de la Antigua. Ante ella oró postrado, y llenóse del mayor consuelo.

Lleno de confianza volvió á su campamento.

Pocos días despues, el 24 de noviembre de 1248, recibió San Fernando las llaves de la ciudad de manos del mismo Abun Assan.

La mezquita fué purificada y las alabanzas del verdadero Dios resonaron bajo sus bóvedas. Nuestra Señora de la Antigua, ante la cual rindió el Santo Conquistador un homenaje de accion de gracias, empezó á tener el culto de que habia carecido por mas de cinco siglos, y los fieles acudian á ofrecerle ofrendas y á iluminarla con profusion.

Un mes despues de la conquista entró en Sevilla acompañado del monarca y de los grandes dignatarios de su córte la Imágen de nuestra Señora de los Reyes, compañera inseparable en todas sus conquistas del invicto monarca. Hoy tambien se acompañan, pues al pié de esta hermosa y venerada efigie que se halla colocada en su capilla llamada de los Reyes en la catedral de Sevilla subsiste la urna que contiene el incorrupto cuerpo del Santo Rey Fernando.

Grande y extraordinaria fué la devocion que á la Virgen de la Antigua profesó siempre el invicto conquistador, que no pudo olvidar nunca la proteccion especial que le habia dispensado.

Este extraordinario afecto y ardiente devocion que á esta Imágen de María profesó San Fernando fue heredado por su hijo Alfonso XI, que habiendo asistido con su padre al cerco de Sevilla, habia tambien repetidas veces implorado su proteccion, trasmitiéndose más tarde á otros no menos célebres monarcas é infantes de España. Entre estos últimos podemos contar á D. Fernando, despues rey de Aragon y conquistador de Antequera, el cual despues de dar gracias á esta Señora, á la que habia encomendado el feliz éxito de su empresa, al volver á Castilla mandó sacar una copia exacta de la Imágen, la cual existe hoy en Medina del Campo con el mismo título de la Antigua.

Otra demostracion de la ardiente devocion de este monarca á la Santa Imágen de la que nos venimos ocupando, la encontramos en la institucion de la órden militar de caballeros con la advocacion de Nuestra Señora de la Antigua. La insignia de estos caballeros era un collar de oro, del que pendia una medalla en forma de jarra de azucenas, grabada en ella la Imágen de Nuestra Señora, y á sus piés copiada la figura de un Grifo, que significaba la morisma vencida por el poder de María.

El mismo infante y otros grandes personajes recibieron la insignia de esta órden en la iglesia de Nuestra Señora de la Antigua de Medina del

Campo, el día de la Asuncion de la Santísima Virgen; 15 de agosto de 1405. Esta órden militar fué de corta duracion.

Es tambien notable la devocion que á esta sagrada Imágen profesaron los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel. Cuando se verificó el nacimiento del príncipe D. Juan, acontecimiento que tuvo lugar en Sevilla en 30 de Junio de 1478, le ofrecieron una lámpara de plata de mucho mérito y valor, dotándola con renta para que perpetuamente ardiese ante la Imágen. Cual si esto no fuese bastante á satisfacer la devocion de estos piadosos monarcas mandaron hacer una estatua de plata de la altura del Príncipe y la hicieron colocar en la capilla de la Virgen de la Antigua, en gratitud y memoria de haber sanado por su intercesion de una peligrosísima enfermedad que le habia puesto al borde del sepulcro.

Justas causas motivaron que dichos monarcas prohibiesen en 1495 el que en su reino se pidiese por demanda para santuario alguno, sin facultad real, pero exceptuaron las demandas que se hicieren para atender al culto de Nuestra Señora de la Antigua.

Tambien fué extraordinaria la devocion que á esta efígie profesó el invicto Emperador Carlos V, rey de España, el cual siempre que entraba en Sevilla iba á prostrarse en su presencia.

Cuando en 1526 volvió á aquella ciudad para casarse con la infanta Doña Isabel, hija de los Reyes de Portugal, su primer cuidado antes de visitar á la que habia de ser su esposa, fué acudir á la Catedral á dirigir sus plegarias á la Santa Imágen, suplicándola se dignase bendecirle. Mas tarde hizo sacar una copia exactamente parecida á ella, que llevó él mismo á Alemania, donde mandó colocarla en una de sus principales Iglesias, para que fuese el amparo y el auxilio de sus habitantes, y bajo su proteccion combatió á los príncipes protestantes que se habian coligado contra él, haciendo que los protectores de la herejía se humillasen y postrasen en su presencia. Esta Imágen que habia acompañado en sus batallas al gran Emperador, fué más tarde conducida de nuevo á Sevilla y colocada en el real convento de San Pablo en la misma ciudad, cuya Iglesia despues de la Catedral es quizás la mas capaz y suntuosa de la famosa y poética capital de Andalucia. En esta Iglesia, propia del órden de Predicadores, se estableció una cofradía para dar culto á Nuestra Señora de la Antigua.

Todas las personas notables en santidad que ha producido la ciudad reina del Guadalquivir, y los que aun que sea por un corto espacio de tiempo

han permanecido dentro de sus muros, han profesado una muy ardiente y cordial devocion á Nuestra Señora de la Antigua. Con la mayor frecuencia han acudido á la Catedral á visitarla y á implorar su misericordia. Cuéntanse entre ellos un San Diego de Alcalá, por cuyo medio obró la Señora muchos milagros: San Vicente Ferrer; San Francisco de Borja, San Luis Beltran, San Francisco Solano, Santo Toribio, arzobispo de Lima: los venerables sacerdotes, Padre Fernando de Contrera, y Fernando de la Mata, el célebre y venerable Maestro Avila; el sevillano Luis de Medina, mártir de la fe de Jesucristo en las islas Marianas, el Venerable misionero capuchino Fray Diego José de Cádiz, y otros innumerables cuyos nombres podrian llenar un abultado catálogo.

Grande ha sido el empeño que han mostrado no solamente los monarcas españoles, sino tambien todos los personajes ilustres que han profesado devocion á la ságrada Imágen de Nuestra Señora de la Antigua, por llevar á todas partes copia suya para estender su culto y que sea generalmente conocida. Ya hemos hecho memoria de la que el infante de Castilla Don Fernando, despues rey de Aragon, hizo sacar y colocar despues en Medina del Campo y acabamos de ocuparnos de la que sacada por órden del invicto Emperador Cárlos V fué compañera suya en sus batallas, y la que habiendo recorrido gran parte de la Europa se halla hoy en la Iglesia de San Pablo en Sevilla.

Siendo Arcediano y canónigo de la catedral de Sevilla el señor Don Juan Rodriguez de Fonseca, fué nombrado obispo de Badajoz, profesaba este sacerdote una cordial devocion á Nuestra Señora de la Antigua, y no acertaba á partir al gobierno de la Iglesia que le habia sido confiada, por la honda pena que causaba á su corazon el tener que ausentarse de la vista de aquella Señora, la que diariamente visitaba, y en cuya presencia recibia los mayores consuelos. Precisado á partir, encargó á uno de los mejores y más acreditados pintores que hiciese una copia la mas exacta que fuese posible, y hecha la llevó consigo á Badajoz, colocándola en su Catedral donde en la actualidad existe, pues aunque este Prelado pasó sucesivamente á ocupar las sillas episcopales de Córdoba y Palencia, y últimamente la Arzobispal de Búrgos, donde falleció en 1523, viendo la gran devocion que se iba haciendo general en Badajoz á Nuestra Señora de la Antigua, prefirió pasar el sentimiento de no llevarla consigo á privar á sus primeros diocesanos del objeto al que tanto amor profesaban. Al pie del retrato de

esta Santa Imagen hizo gravar aquel Prelado, estos versos latinos:

*Pacensis populi Præsul Fonseca Joannes
Ex veteri, quam nunc Hispalis alma collit.*

No es menos célebre y notable otra copia de Nuestra Señora de la Antigua debida á Don Rodrigo Fernandez de Santaella, Arcediano de Reina que fué y canónigo de la Santa Iglesia de Sevilla, confesor de los Reyes católicos y electo Arzobispo de Zaragoza, varon esclarecido en letras, como lo prueban las muchas obras que escribió y se conservan en el archivo de aquella Santa y Metropolitana iglesia.

Este venerable sacerdote dispuso erigir en Sevilla un colegio el cual es conocido con el nombre de Maese Rodrigo, y queriendo ponerle bajo la protección de Nuestra Señora de la Antigua, hizo sacar una copia primorosa y de muy inteligente mano, la que fué colocada por su orden expresa en la Capilla del colegio por Don Alonso de Campos, canónigo de la misma iglesia, al que habia dejado sus poderes, pues que al concluirse la obra, habia ya pasado á mejor vida. Así esta Señora es Patrona de aquella casa, llamada colegio de Santa María de Jesús, cuya advocacion conserva hoy, y usa por escudo de armas la Imagen de Nuestra Señora de la Antigua, á cuyos pies se vé un retrato de este gran devoto suyo, cuyo cuerpo descansa en la capilla del mismo colegio.

Otra copia de esta Sagrada Imagen se venera en Lisboa, en la parroquia del Monte Sinai, que es una de las mas principales de aquella corte, donde recibe un culto continuado, y á la que se consagran anualmente tres dias de solemnisimas fiestas. En Polonia, es tenida tambien en gran estima la Virgen Santísima de la Antigua, por otra copia que se venera en la Santa Iglesia de Cracovia. En las Américas puede decirse que es general la devoción que se le profesa, pues que los primeros conquistadores llevaron allí porción de copias que fueron colocando en diversas localidades, siendo muy crecidas las sumas que Hernán Cortés, así como los primeros capitanes enviaban desde aquellos paises á Sevilla para que se aplicasen al culto de Nuestra Señora de la Antigua. La primera Misa que se celebró en Panamá el año de 1513 fué en honra de Nuestra Señora de la Antigua, prometiendo el bachiller Martín Fernandez de Enciso, uno de los conquistadores de aquellos pueblos, á esta Santa Imagen, si en Guardia, pueblo de cristianos, alcanzaba victoria de los indios, enviar un rico presente á la capilla de Nues-

tra Señora de la Antigua de Sevilla, y formar de la casa del Cacique que la defendia, un templo de su advocacion y que se llamase el pueblo de Santa María de la Antigua, del Darien, como lo cumplió despues, haciendo llevar de Sevilla una copia de la Santa Imágen, que hizo colocar en aquella Catedral y á la que profesan mucha devocion los habitantes del país.

Habiendo tomado colosales proporciones la devocion que Sevilla profesaba á la Imágen de la que nos ocupamos, se trató de colocarla en una gran Capilla á la fachada ó frente del Sur, donde hoy se halla, extrayendó el muro sobre que está pintada y que antes estaba al lado del Oriente.

El proyecto era gigantesco.

Felipe II, era afecto á las grandes obras y no se paraba ante dificultad alguna. El gran Monasterio del Escorial, asombro de las artes, nos demuestra esta verdad.

Este gran monarca impulsó aquella idea concebida por el Cabildo Catedral, y quedó determinado llevar á cabo la obra.

Reuniéronse en Sevilla los mas célebres arquitectos, que por aquellos tiempos existian en Europa. Todos fueron escuchados, pero al fin se determinó que el maestro mayor de las obras de su Santa Iglesia, Alonso de Maeda, fuese el encargado de la ejecucion del proyecto.

Tomó Maeda sus precauciones á fin de que nada padeciese el muro, que pesaba ciento ochenta quintales, el que con facilidad podia dividirse á la traslacion por el movimiento. Al tiempo que iba descarnando el muro por su circunferencia, iba formando un cajon de madera, apretando las tablas con tornillos, sugetándolo todo con gruesas maromas de cáñamo y por medio de treinta máquinas de torno, á cuyas vueltas se levantaba aquel enorme peso, se empezó la dificultosísima traslacion del muro en medio del mas sepulcral silencio por parte de la inmensidad de personas que habian acudido á presenciar el espectáculo.

Empleó el maestro Maeda en la traslacion del muro quinientos obreros de los mas prácticos, noventa caballos y las treinta máquinas que antes hemos dicho. Con el Arzobispo de Sevilla Don Cristóbal de Rojas y Sandoval, el Dean Don Alonso de Revenga y todo el cabildo catedral, estaba en nombre de Felipe II, el Asistente de Sevilla y conde de Barajas, Don Francisco de Zapata y Cisneros, como asimismo el Ayuntamiento, el duque de Medina Sidonia, el marqués de Villamanrique, con otras muchas personas notables, presenciando la traslacion.

El arquitecto Maeda vió coronada su obra.

Con la mayor felicidad y sin que nada hubiese padecido la Imágen, llegó el muro al sitio donde habia de permanecer para siempre.

El arzobispo cayendo de rodillas entonó un solemne Te-Deum.

El sábado 22 de noviembre, día de Santa Cecilia, fué todo el cabildo en procesion á la capilla de Nuestra Señora de la Antigua. Entonces se descubrió la Imágen que habia permanecido cubierta desde su traslacion.

A presencia de un inmenso pueblo cantó solemne misa Don Alonso Fajardo de Villalobos, obispo de Esquilache, canónigo y arcediano de Sevilla.

En memoria de esta traslacion hace fiesta anual el Cabildo de aquella Santa Iglesia.

La capilla de Nuestra Señora de la Antigua es hermosa y de grandes dimensiones: su arquitectura romana, y su altura la misma que la del suntuoso templo de que forma parte. Continuamente se ven muchos fieles orando ante la hermosísima Imágen que tantas simpatias ha encontrado siempre en los corazones de esta ciudad Mariana, donde tan arraigada está la devocion de la Virgen María.

En 1624, Felipe IV fué á pasar la Semana Santa á Sevilla, y habiendo llegado á uno de los monasterios situados en las afueras de la ciudad, se detuvo allí, para preparar su entrada pública al dia siguiente. Esto no obstante, y de riguroso incógnito y acompañado del conde-duque de Olivares, entró aquella misma noche con el objeto de visitar la catedral y en ella á la Virgen de la Antigua. En aquel suntuoso templo le esperaba el Cabildo que habia recibido aviso secreto, y el cual recibió al Monarca con todo el decoro y la dignidad que le era debida. Felipe examinó con la mayor minuciosidad los muchos objetos admirables que se encierran en tan magestuoso edificio, deteniéndose ante la Imágen de la Antigua, en cuya presencia oró fervoroso. Concluida su visita, se retiró sin otro acompañamiento que el que habia traído á su alojamiento.

Al dia siguiente entró públicamente el monarca en la ciudad entre el estruendo de las campanas y las aclamaciones de aquellos habitantes que siempre se han distinguido por el afecto que han profesado á sus reyes. Tres dias disfrutó aquella capital de la presencia de su Rey, y en cada uno de ellos viéronle con placer los sevillanos repetir sus visitas á la Santa Imágen que era para ellos objeto de la mas tierna y acendrada devocion.

No fué menos el afecto que á esta Sagrada Imágen profesó Felipe V, pri-

mer rey de la dinastía borbónica que subió á ocupar el trono de España al extinguirse la dinastía austriaca con la muerte del infortunado Carlos II. Durante los cinco años que permaneció con la corte en Sevilla, la visitaba con frecuencia.

En su capilla concibió el proyecto de la conquista de Orán, que desde el año de 1708 habia caído en poder de los moros.

A mediados de junio de 1732 salieron de Alicante cincuenta y cuatro buques de guerra de todas dimensiones y quinientas naves de trasportes, conduciendo al mando del conde-duque de Olivares, un ejército de cincuenta mil hombres para llevar á cabo la conquista.

Ante tal fuerza no hicieron resistencia los moros, y Orán cayó en poder de los españoles, que vieron huir en precipitada fuga á sus miserables usurpadores.

Nunca los monarcas españoles entraron en batalla contra los infieles sin implorar antes el auxilio del Dios de los ejércitos por la intercesion de la Reina del cielo y de la tierra. Asi lo hizo el gran Felipe V, el que despues de la conquista de Orán volvió á postrarse ante la Virgen de la Antigua para darla gracias por la proteccion que le habia dispensado.

Luego que pasó á mejor vida el rey Fernando VI, hijo y sucesor en el trono de Felipe V, y cuyo reinado fué feliz para la nacion española, que tuvo en él un verdadero padre, protector de la literatura, de las artes y de la industria, le sucedió en el trono su hermano Don Carlos, rey de Nápoles, el que habiendo cedido la soberanía de aquel reino á su tercer hijo Don Fernando, fué coronado rey de España con el nombre de Carlos III. Su primer decreto como Monarca de los españoles fué para mandar hacer grandes obras en las capillas de Nuestra Señora de la Antigua y de los Reyes de la catedral de Sevilla.

Carlos IV en las diversas ocasiones que visitó la capital de Andalucía, dió muestras del afecto que profesaba á la sagrada Imágen de la Antigua, á cuya capilla acudia, asistiendo en ella al Santo Sacrificio de la Misa.

El augusto padre de nuestra actual soberana Doña Isabel II de Borbon, D. Fernando VII, tuvo que pasar por dias de la mayor amargura, durante los cuales imploró el auxilio de la que siempre lo habia dispensado á sus augustos predecesores. En 1823 fué trasladado á Sevilla, en ocasion en que los franceses vinieron á echar por tierra un sistema que aun no habia llegado á la edad viril. En sus continuas visitas, en sus donaciones demostró

que podía rivalizar con los anteriores monarcas en su afecto y extraordinaria devoción á Nuestra Señora de la Antigua.

En el año 1862 Sevilla tuvo la honra de recibir dentro de sus muros á Isabel II, digna heredera del nombre de aquella gran reina de España, que vió extenderse sus dominios hasta un mundo desconocido antes de su reinado. Rodeada de toda su pompa real, acompañada de sus ministros y de los altos dignatarios del Estado, Prelados, grandes y autoridades de Sevilla se dirigió á su famosa Catedral. El cabildo eclesiástico con su vicario capitular á la cabeza la recibió en la puerta principal del templo. Ambos órganos hicieron resonar bajo las elevadas y magestuosas bóvedas la marcha real, y un pueblo inmenso llenaba las dilatadas naves del santuario, en el que más de una vez hemos recordado la magnífica descripción que del suntuoso templo de Salomon, leemos en el segundo de los sagrados Libros de los Paralipómenos. La capilla de los Reyes, en la que como hemos dicho se conserva el incorrupto cuerpo del Rey San Fernando, y la de Ntra. Señora de la Antigua, fueron detenidamente visitadas por nuestra piadosa reina. Sabido es que es muy extensa la instrucción de la augusta Señora que ocupa el Hispano trono. Es profunda en la historia y no ignora nuestras tradiciones patrias. Sabía la de esta Santa Imágen, y por esto se detiene ante ella, la contempla, y reza devotamente á la presencia de aquel pueblo que vierte lágrimas de ternura y rinde gracias al Omnipotente, porque en días de tantas desventuras para la Europa ha favorecido extraordinariamente á la nación Española, concediéndole una reina tan llena de piedad como solicita por el bienestar de los pueblos que le ha confiado la Providencia. Con tan notables ejemplos podemos esperar que el actual Príncipe de Asturias Don Alfonso, llegará á ser un rey verdaderamente grande que acabe de elevar la España á su mayor grandeza, haciéndole adquirir la importancia que debe tener la que fué señora de dos mundos.

La Imágen de la Señora, es hermosa, y su aspecto ó fisonomía agradable; sobre su brazo izquierdo descansa el Niño Jesús, y en la mano izquierda tiene una rosa. El Niño tiene su mano derecha en aptitud de bendecir y con la izquierda sostiene un pájaro abrazado por medio del cuerpo. En los primeros tiempos del cristianismo solían pintarse de este modo las imágenes de la Virgen y las del Niño Dios: el significado alegórico es fácil de comprender: la rosa es la mas bella entre todas las flores, y hasta reina entre ellas

la llaman los poetas: á este modo la Virgen María es no solo la mas bella y hermosa entre las vírgenes, sino á más la Reina de todas. El Niño Dios tiene el pájaro de tal conformidad que puede darle muerte con solo apretar los dedos ó dejarle con vida: así puede disponer á su voluntad de la vida de todas las criaturas: es Dios, y de Dios, como dice el sagrado libro del Eclesiástico, penden exclusivamente los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, pudiendo disponer del corazon, deseos y vida de todas las criaturas.

El altar donde se halla colocada la Imágen es bellissimo, formado de tres cuerpos del órden compuesto, y todo él tiene diez y seis varas y media de elevacion. En los intercolumnios se vén dos estátuas de blanquísimo mármol que representan á los dichosísimos Padres de la Virgen María, San Joaquín y Santa Ana. El segundo cuerpo del altar está separado del primero por medio de bonitas columnas de jaspe. En este segundo cuerpo se vé la estátua del Salvador del mundo, tambien de mármol blanco y á los lados entre las columnas las efigies de San Juan Bautista y San Juan Evangelista. Tiene el altar un tercer cuerpo en el que campean tres estátuas que representan la fe, la esperanza y la caridad.

No solamente al altar debe dirigir el devoto viagero su atencion en esta hermosa capilla, pues que sus muros están cubiertos por pinturas de mucho valor y mérito, en las que se vén representados varios asuntos del mayor interés, siendo algunos de ellos los pasages que hemos citado, pues que uno representa la antigua mezquita en la que se vé la Imágen de Nuestra Señora de la Antigua que en vano quieren hacer desaparecer los enemigos de la fe, pues que quedan deslumbrados por los resplandores que despide. Otra representa el acto de venir por tierra con asombro de los moros el paredon que por espacio de tantos años la cubrió, y cuya maravilla se verificó segun dijimos, cuando el santo Rey Fernando III se disponia á entrar en Sevilla para abatir toda la arrogancia musulmana. En suma, otros dos cuadros representan la visita que hizo el Rey San Fernando á esta Señora, durante el sitio de Sevilla, habiendo entrado sin que se apercibieran de ello los moros, guiado por un ángel en forma humana, y el aparato de que se sirvió el célebre Maeda, para trasladar el muro en el que está pintada la Imágen sin que sufriese la menor lesion. Los retratos de los mas ilustres Prelados que ha tenido aquella Iglesia adornan tambien la Capilla. En su mayor parte están adornadas estas pinturas por hermosos marcos dorados.

Una baranda de plata separa el Presbiterio del resto de la capilla y en él no se permite generalmente la entrada. La devoción que los sevillanos profesan á esta Santa Imágen es extraordinaria: multitud de Misas se celebran diariamente en su altar que se halla de continuo profusamente iluminado. Todos los sábados del año se dice una Misa solemne que cantan los seices de la Catedral: muchas veces hemos asistido á ella y escuchado con el mayor placer las preciosas y bellas letanías que entonan en la Misa dichos seices. La concurrencia á esta Misa es siempre numerosa.

El día de la Asuncion celebra el cabildo eclesiástico la fiesta principal de esta Imágen.

Son muchos y á cuál mas extraordinarios los milagros que Dios ha obrado siempre por esta Señora. Prueba de ello es que el Papa Julio II al conceder un Jubileo á su Capilla en veinte y dos de octubre de mil quinientos siete, motiva esta gracia singular: *en ser tan grande el concurso de los fieles que acuden á la capilla de la Santa Virgen, llevados de los continuados milagros que Nuestro Señor Jesucristo está siempre obrando por intercesion de su Santísima Madre.*

El autor de quien tomamos la noticia anterior (Padre Villafañe), dice, que en las constituciones ó reglas que para el mas acertado gobierno de la capilla de Nuestra Señora, y mejor espediente del cumplimiento de los votos que los fieles ofrecian á la Santísima Imágen, se dispusieron de orden del cabildo de esta Santa Iglesia, y se publicaron año de 1498, al principio se leen estas palabras: «La capilla de Nuestra Señora de la Antigua, (loores á nuestro Señor) va cada dia en acrecentamiento, donde se ofrecen muchas «y devotas limosnas á Nuestra Señora, y donde las sus devotas personas, «que necesitadas de espiritual alimento allí ocurren, hallan [á la] continua «aquél socorro y amparo de la Virgen Nuestra Señora que desean y buscan.»

Vamos á concluir nuestro relato, consignando tan sólo uno entre los muchos milagros que de esta Señora se refieren, y el cual se lee en la vida de San Diego de Alcalá. Una de las veces que este Santo fué á Sevilla, dejando su retiro para ocuparse en asuntos de la gloria de Dios, se hospedó en casa de un ciudadano que se complacia en recibir á los religiosos forasteros y servirlos. Cercano á la casa de este señor habia un horno que llamaban los sevillanos, de la bruja, y es hácia la calle de Abades, en donde vivia una pobre mujer de oficio hornera. Tenia esta mujer un hijo de muy mal natural, con el que vivia en continua guerra, pues que ella era tambien de

un genio altivo. El chico, cuando solo tenía siete á ocho años de edad, temeroso á los rigórosos castigos de su madre, huía de la casa, permaneciendo muchos días por las calles y no volviendo hasta que era obligado por el hambre. Un día, despues que habia pasado muchos fuera, no teniendo donde dormir se dirigió á su casa, y entrando en ella sin ser visto se metió para pasar la noche en el horno que estaba frio por haber sido día de fiesta y no haberse encendido. A la mañana siguiente el muchacho dormia profundamente. La madre madrugó y queriendo dedicarse á su ordinaria tarea, colocó leña seca en el horno y le puso fuego: en el momento que empezó á arder la leña, despertó el muchacho sofocado del calor y del humo, y empezó á dar voces clamando que se abrasaba, pero ya el horno ardia en vivas llamas. En el momento en que la madre oyó las voces y conoció que era su hijo el que las daba, viendo que ella era la causa aunque inocente de aquella catástrofe, y que ya le era imposible socorrerle, como fuera de sí salió á la calle dando tristes ayes. Al oír sus clamores, salió San Diego de la casa en que se hospedaba é informado del suceso, dijo á la muger que se consolase, que poderoso era Dios para remediarla, que se fuesé al instante á la Iglesia Mayor y colocada en presencia de la Imágen de Nuestra Señora de la Antigua, la pusiese por intercesora para que el Señor le oyera.

Dócil aquella muger á los consejos del Santo, partió á la presencia de la Virgen, y anegada en lágrimas le suplicó se dignase socorrerla y ampararla en su aflicción. Entre tanto San Diego se dirigió al horno con su compañero y mandó al muchacho en nombre de Dios que se saliese: aquel obedeció y salió, pero sin lesion alguna y tan bueno como antes del acontecimiento. Tomando, pues, el santo al muchacho le condujo á la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, donde lo entregó á su madre, diciéndole que agradeciese el singular beneficio que acababa de dispensarle la Madre de Dios, por cuya intercesion no habia perecido su hijo.

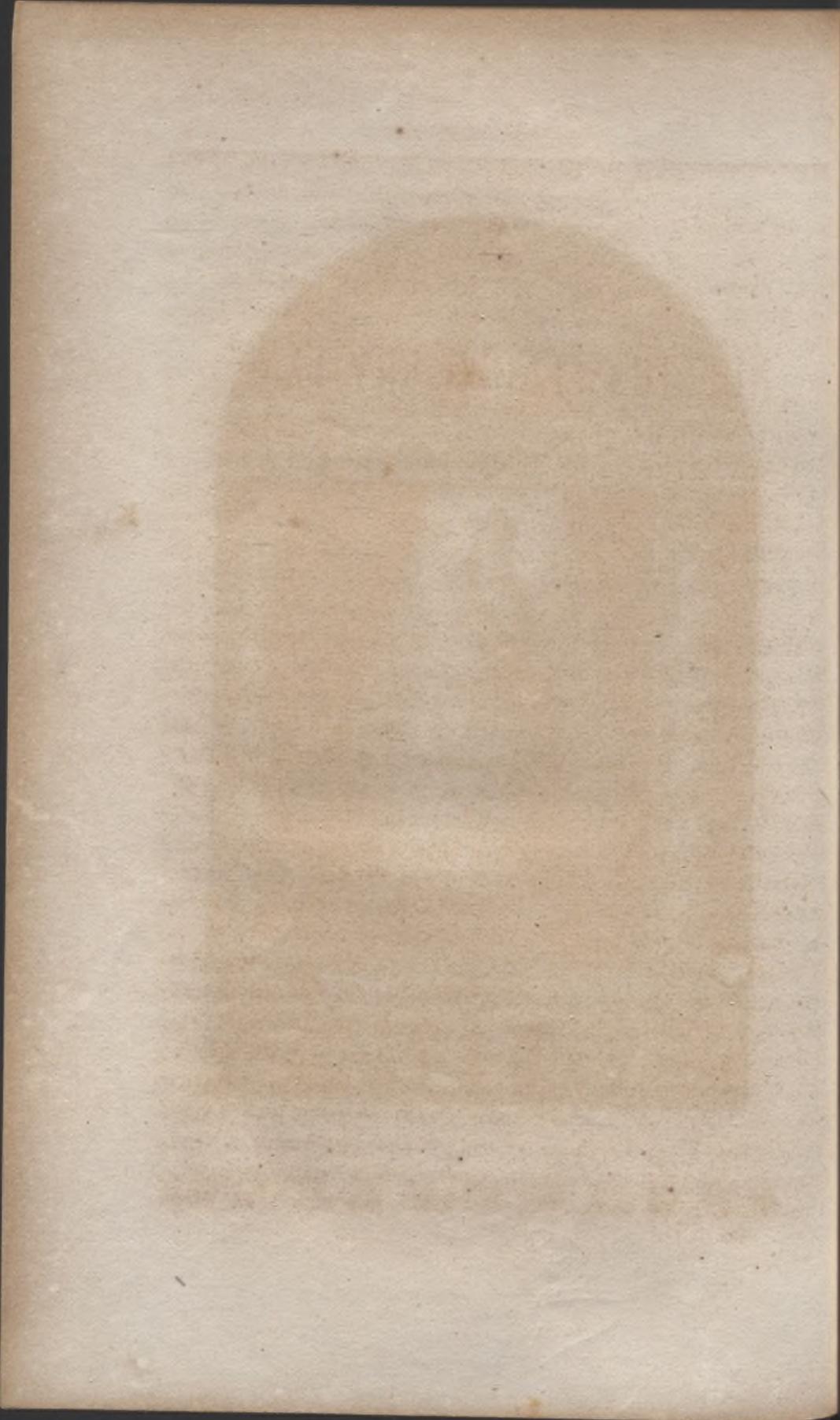
Cuantos presentes se hallaron en la capilla se admiraron del suceso, y el Cabildo dispuso que el muchacho fuese vestido de blanco para que por este distintivo fuese conocido, y se avivase la devocion á esta Señora, á vista de prodigio tan extraordinario.

Jamás se ha entibiado la devocion y el afecto de los sevillanos á esta Señora, á la que invocan frecuentemente en sus necesidades y aflicciones, y de la que en todo tiempo han recibido palpables pruebas de la proteccion que les dispensa.



N^ª S^ª DE LA HERMITANA DE PEÑISCOLA
PROVINCIA DE CASTELLON DE LA PLANA

Editor Luis Tasso Barcelona



h
v
e
d
q
t
d
h
z
e
s
t
r
t
e
c
f
c

NUESTRA SEÑORA ERMITANA

EN PEÑISCOLA.

I.

Cuando resonó en el Paraíso la promesa del Salvador futuro, lució también el primer crepúsculo de esperanza para la raza proscrita del padre prevaricador. En aquel lugar donde muy breve tiempo disfrutara el hombre el estado feliz de su inocencia, que perdió con la velocidad del rayo, al lado de la gran figura del Mesías libertador, apareció juntamente la de la mujer que había de ser la contraposición de la Eva primitiva, que había de aplastar la cabeza al monstruo infernal, homicida de la humanidad, despedazando su altiva cerviz, y levantando á la humanidad de la postración en que la había dejado la culpa, con la producción de un hijo que puesto á la cabeza de un nuevo pueblo, había de declarar al demonio perpetua guerra y enemistad.

Desde época tan remota, esa figura, esa idea virginal lejos de amenguarse con el transcurso de los tiempos, adquiere por el contrario mayor consistencia generalizándose á proporción que se acercaba el día en que debía realizarse. En todos los libros del Testamento Antiguo la encontramos, en todos los símbolos y en todas las figuras. «Cosen tus labios de prorrumpir en voces de llanto, había dicho Jeremías, pues te está asegurada una grande esperanza. El Señor redimirá á Israel y á Jacob; y libres estos ¿de sus prepotentes enemigos vendrán á alabarle al monte de Sion; porque ha decretado obrar un prodigio nuevo y nunca visto... ¡una mujer virgen encer-

rará en su seno á un varon (1)»—«Brotará, habia dicho Isaías, un retoño de la raiz de Jessé y de ella saldrá una flor y sobre ella posará el espíritu del Señor... concebirá una vírgen, cuyo nombre será EMMANUEL ó Dios con nosotros (2).»

Imposible es á la humana inteligencia concebir un vaticinio mas sencillo, poético y brillante á la vez. De modo que, cuando los profetas anuncian al Deseado de las gentes, presentan siempre á María como la aurora del mas claro dia, como el lucero hermoso destinado á preceder al sol divino de justicia, Cristo-Jesus. El mismo Dios que habia concebido en su divina mente el proyecto de la formacion de este nuevo cielo, á quien llama San Bernardo la ocupacion ó negocio de Dios en todos los siglos (3), parece que entretenia, digámoslo así, sus amorosas ansias, con las bellas descripciones que de ella hacia á los profetas, figurándola bajo diversos símbolos. El árbol de la vida colocado en medio del paraíso; el Arca en el cual Noé y los de su familia encontraron su salvacion, cuando un diluvio universal hiciera perecer á toda carne; aquella escala misteriosa que viera Jacob apoyándose en el cielo y descansando sobre el monte Moria y por la cual los ángeles subian y bajaban y con celestiales resplandores le iluminaban; la montaña que viera Isaías, cuya colina descollaba sobre los demás montes que la circundaban; la zarza que admirara á Moisés, siendo presa de las llamas sin reducirse á ceniza y otras mil y mil figuras del Testamento Antiguo, ya clara, ya figuradamente representaban á esa Vírgen venturosa, cuyo primer anuncio se habia hecho al mundo desde el Génesis de la misma humanidad y al modo que los grandes personajes históricos del Testamento Antiguo fueron rasgos anticipados del verdadero Mesías, así las ilustres heroínas del pueblo de Israel eran tambien rasgos de la Vírgen Madre que le habia de producir. Esther hermosa, Abigail prudente, Judith intrépida, Raquel fiel, Débora victoriosa y la madre de los Macabeos llena de fortaleza, prefiguraban desde entonces las grandezas y magnificencias de la Vírgen por excelencia.

Es digno de admiracion y de un profundo estudio el que la idea de la Vírgen Madre unida siempre á la idea mesiánica no se concretase tan solamente al rincon de la Judea, á aquel pueblo, que era el depositario de las

(1) Jerem. XXXI, 12., 22.

(2) Isaías VIII, 14.

(3) S. Bernardo serm. II de Pentec.



promesas, sino que llevada en alas de la Providencia penetró en los mas remotos pueblos, para que se conservase en todas partes una espectacion uniforme. En el Tibeth como en el Japon, en la China y en el Paraguay, en las tribus del Norte de Europa, en las regiones del Asia, como en los bosques del Nuevo Mundo, en todas partes encontramos la idea mesiánica y la idea virginal. La esfera de los magos y caldeos representaba en los cielos un niño bellissimo en los brazos de la Virgen celeste ó sea la Virgen de los signos: sobre el famoso zodiaco de los egipcios se veia una Virgen amamantando á su hijo. Hallábase el mundo en vísperas de ver realizados los vaticinios cuando el mas elocuente de los poetas romanos, Ciceron, cantaba en deliciosos versos la mas bella ficcion astronómica, la de la constelacion de la Virgen amable con una espiga en la mano al lado del brillante Arturo. Sabido es que en las Galias se erigian altares á la Virgen milagrosamente fecunda y entre los últimos vestigios druídicos descubiertos, hase encontrado una estatua de la Virgen, en cuyo pedestal se leia esta inscripcion: A LA VIRGEN QUE HA DE PARIR: *los druidas*.

No podemos menos de comprender en la analogía que existe entre estas tradiciones con nuestros libros sagrados que los hombres procedentes todos de la familia del paraíso llevaron una misma fe al dispersarse sobre la tierra, y si bien se corrompió la religion primitiva y llegaron á hacerse idólatras la mayor parte de los pueblos de la tierra, la idea de una Virgen unida á la de un Mesías se conservó en el transcurso de los tiempos y á través de los mas groseros errores. Grande era la influencia que la Virgen Madre habia de tener en los destinos de la humanidad para que no permitiese Dios que el recuerdo de su primer anuncio se olvidase jamás de la memoria de los hombres.

II

Habiéndose realizado en la cresta del Gólgotha la Redencion de la humanidad en virtud del sacrificio ofrecido por el Hijo de Dios é Hijo al mismo tiempo de esa Virgen prefigurada en todas las profecías, en todos los símbolos y figuras y hasta en los mitos y teogonías paganas, la religion cristiana realizó el verdadero culto de la *Virgen Madre*, en cuya espectacion habian vivido ya los hijos del profeta Elías en la cumbre del Carmelo. Los apóstoles de Jesucristo en cumplimiento del solemne mandato que habian

recibido del Soberano Maestro se dividieron entre sí el mundo, para arrojar por todas partes la simiente de la doctrina evangélica que habia de regenerar los pueblos y naciones y hacer objeto de adoracion la Cruz que hasta entonces habia sido signo ignominioso, y al par que los pueblos reconocian y adoraban por verdadero Dios al crucificado del Gólgota, aprendian á venerar á la Virgen purísima, que en virtud de una operacion toda divina le habia concebido en sus purísimas entrañas.

A la España, nacion privilegiada, cupo la suerte de ser la primera que erigiera un templo en honra de la Madre de Dios. Esta divina Señora siempre dignamente inspirada, veia á través de los tiempos el culto magestuoso que en nuestra patria se le habia de tributar y las entusiastas aclamaciones de que habia de ser objeto, y quiso premiarlo anticipadamente visitándonos en carne mortal para mostrar con tan marcada predileccion que la España seria siempre y en todo tiempo su heredad predilecta en testimonio de lo cual cuando nuestro patron y apóstol Santiago se hallaba en la ciudad de Cesaraugusta, hoy Zaragoza, se le presentó visiblemente en las riberas del Ebro, mandándole que construyese un templo que fuese el centro y la señal de su alianza con esta nacion venturosa.

No ha incurrido ciertamente en la fea nota de ingratitud para con su benéfica protectora, la patria de los Recaredos y Fernandos; no solamente en los grandes centros de poblacion sino hasta en los pueblos y aldeas mas miserables, en los campos y en la cumbre de los montes vemos por todas partes ora magnificos santuarios, ora sencillas ermitas erigidas en gloria y honra de la Purísima Virgen y las imágenes que en ellas son objeto de veneracion forman el objeto del entusiasmo y la alegría de los fieles de todas las localidades. Una de estas imágenes, á cuya narracion histórica hemos creído oportuno dar cabida en esta obra, pequeño monumento que en nuestras escasas fuerzas vamos erigiendo en gloria de la Madre de Dios y de los humanos, protectora benéfica de todos los hombres y muy especialmente de los españoles, es la de NUESTRA SEÑORA ERMITANA que se venera en la ciudad y plaza de Peñiscola, cuya devocion es notable en aquella localidad y en sus pueblos comarcanos.

III.

Piérdese en la oscuridad de los tiempos el origen de la ciudad de Peñis-

cola, situada sobre un elevado peñasco en el hermoso y florido reino de Valencia, y que es casi una isla, pues se halla rodeada de mar por todas partes, teniendo tan solamente una lengua de tierra. Diago, en sus anales del reino de Valencia, dice que cuando vinieron á España los fenicios Tyrios, que fué en tiempo de Salomon, como unos mil años antes del nacimiento de Jesucristo, era una poblacion de mucha gente, á la que dieron el nombre de Gaya, que quiere decir tierra, para significar la maravilla de serlo, sin embargo de estar rodeada de las aguas del mar casi por todas partes, y segun vemos en la descripcion que hace el Doctor Jaime Mateu, rector que fué de la parroquial iglesia de dicha ciudad y despues canónigo penitenciario de la santa Iglesia de Tortosa, el rey de armas universal en todos los reinos de España, D. Juan Antonio Ores Sarmiento, en la certificacion de nobleza que dió á D. Antonio Mundo, de esta ciudad, en 7 de Octubre de 1709 dice: *Que este linaje de Mundo florece especialmente en la siempre gloriosa y lealísima ciudad de Peñíscola, cimentada por los griegos en los años del mundo 331, antes de la venida de Cristo, dándole el nombre de Chersoneso, y despues los romanos Peninsula, y hoy corrompido Peñíscola. Conquistóla del poder mahometano el rey D. Jaime I el año de 1233, y vivió retirado en ella, segun tradiciones opinales, Benedicto XIII, Pontífice y padre universal de la Apostólica Iglesia romana por los años 1415 (1).*

Otro historiador, Viciana, señala la conquista de Peñíscola en Octubre del año 1233, y Beuter y Escolano quieren que fuese en 22 de Setiembre del año 1234, dia en que se celebra la fiesta de S. Mauricio.

Fué esta ciudad concedida por el dicho rey D. Jaime con todas sus tierras á Arnaldo de Cardona, Raimundo de Manso y otros, habiendo cabido en suerte, despues de la reconquista, á los templarios, y por extincion de éstos en el concilio Vienense, año 1311, pasó á ser de la religion de S. Juan Bautista de Jerusalem hasta el año 1317 en el que los bienes de los templarios y hospitalarios que poseian en el reino de Valencia, á excepcion de la Iglesia de S. Juan del hospital de Valencia, y el lugar de Torrente fueron aplicados por el papa Juan XXII á la religion de Montesa, cuyo maestre franqueó esta iglesia, plaza y castillo al papa Benedicto XIII cuando se retiró á ella el año

(1) Este Benedicto XIII de que aquí se habla, es el Cardenal D. Pedro de Luna, antipapa, que llevó dicho nombre, y por consiguiente encontramos muy mal dada la calificacion de *Padre universal de la Apostólica Iglesia Romana* (E. M. C.)

1413 (1) y cuando murió la dejó en su testamento á la Sede apostólica y despues Martino V hizo donacion de ella al rey D. Alonso V.

Es lo cierto que los reyes de España han tenido en mucha estima esta ciudad ennobleciéndola con grandes privilegios y si bien con el tiempo perdió el título de ciudad, quedando con el de villa, Felipe V rey de España, atendiendo á su constante fidelidad y buenos servicios la intituló nuevamente ciudad, dándole voto en córtes y condecorándola con el título de *Fidelisima* y con otras muchas gracias.

Entre los varios timbres que distinguen á esta poblacion es uno de ellos digno de notarse, el haber sido visitada el año 60 del nacimiento de Cristo por los discípulos de Santiago que en ella tuvieron un concilio habiendo determinado reunirse en Peñíscola, segun la relacion que de este suceso hace Diago, porque les pareció el lugar mas seguro para conservar la vida y librarse de la persecucion de Aleto, que era el presidente ó representante del emperador Neron en estas provincias, el cual, sin embargo de esto, entró en Peñíscola haciendo martirizar á los Santos Obispos. Las reliquias de estos esforzados atletas se conservaron ocultas en la iglesia de Nuestra Señora Ermitana.

A mas de estos mártires, el año 289 recibió igual corona en Peñíscola el sacerdote San Luario.

Tambien contribuye á la grandeza de esta ciudad el convento de monjas agustinas fundado en ella por San Donato el año 500 del que solo quedan algunos vestigios y ruinas. He aquí la descripcion que de él hace el M. Fray Jaime Jordan en su *Crónica de la provincia de Valencia*: «otro convento de monjas Agustinas hubo en Peñíscola, ciudad en aquellos tiempos famosa, distante de Valencia catorce leguas, en que se celebró un concilio por los años de 60, de nueve Obispos, discípulos del Apóstol Santiago, los cuales fueron martirizados allí mismo por el presidente Aleto.»

Fundóse el convento de las monjas de Peñíscola poco despues del de Játiva, cuya fundacion corrió tambien por cuenta de San Donato, el cual debió llevar religiosas de Játiva por fundadoras. Este convento perseveró con gran santimonia de sus Religiosas desde el año 500, en que se fundó, hasta el de 718 en que padecieron las monjas martirio con su prelada María,

(1) Téngase presente lo que hemos dicho en la nota anterior y al mismo tiempo que Martino V fué creado Sumo Pontifice el año 1417.

en defensa de la Fe y Castidad por manos de los moros, cuando ganaron á Peñíscola, queriéndose cebar en ellas.

IV.

Entre todos los timbres que enaltecen á Peñíscola, el más glorioso para esta afortunada poblacion es la imágen de Nuestra Señora Ermitana, cuya descripcion presentamos á continuacion tal como la encontramos en la citada narracion histórica del Dr. D. Jaime Mateu, único documento que tenemos á la vista y dice así:

Es esta sagrada Imágen de madera tan incorruptible, que jamás ha entrado en ella la carcoma; y tan extraña, que no la conocen los mas peritos, habiéndola mirado con reflexion, y de propósito. Es alta tres palmos valencianos, y está en pié sobre una peanita de pino de cuatro dedos de altitud. Su rostro es bellissimo; en la mano diestra tiene un ramo de plata, y en la siniestra el niño Jesús que en su diestra tiene un ramito de plata y en la siniestra un Orbe. Por haberse quemado dos veces los Archivos de este clero y ciudad, no consta del tiempo fijo en que empezó á venerarse esta Imágen en Peñíscola; pero es tradicion constante de sus vecinos, que la trajo el Apóstol Santiago de Jerusalem cuando vino á predicar en España y predicó en Valencia (segun el Arcediano Ballester) antes que en Castilla y Zaragoza: *que esto fue á la vuelta, y aquello á la venida* (1).

Estando, pues, (prosigue la tradicion) este Apóstol en Valencia, resolvió pasar á esta ciudad, y en ella fabricó una pequeña ermita donde colocó esta Imágen. Cuando los moros ocuparon esta ciudad, temerosos los cristianos de que no profanasen tan hermoso simulacro, le escondieron en una cuevecita que hay en el barrio del Olivo, en la estrada encubierta mas baja, de las dos que están allí juntas. Y de ahí tal vez tomó el nombre de *Ermitana*, que es, la que habita en ermitas y cuevas solitaria y como olvidada. Los fieles, que saben mas de devocion que ser cultos en la lengua, prosiguen hoy apellidándola Nuestra Señora de la *Ermitana*.

Espelidos los moros de España, sacaron de dicha cueva los cristianos la santa Imágen, y la colocaron en la iglesia antigua de esta Señora, que aunque mucho mas pequeña que la nueva, estaba en el mismo sitio, con solos

(1) Ballester, Hist. del Santísimo Cristo de san Salvador, fol. 530.

tres altares en la testera; á la mano derecha el de san Miguel, á la izquierda el de Santa Lucía virgen y mártir, y en medio el de Nuestra Señora *Ermitana*. Esta antigua iglesia fué la primitiva parroquial, y en ella hay fundados los dos mas antiguos beneficios de este clero; uno en el altar de Nuestra Señora bajo la invocacion de la esperanza, por Guillem Florenza; y otro en el altar de Santa Lucía, y bajo su invocacion por Sancho Espejo.

En esta pequeña Iglesia fué Nuestra Señora venerada, no solo de la devocion popular, sino de D. Pedro de Luna, natural de Illueca en Aragon, canónigo y pavorde de Valencia, creado Cardenal por Gregorio XI y electo pontífice en Aviñon á 28 de Setiembre de 1394, por 21 cardenales de su obediencia, á quien llamaron Benedicto XIII. Este, pues, pretenso Papa, el día 1.º de Diciembre del año 1415 (1) se retiró á esta plaza asistido de algunos Cardenales, Obispos y Abades que espresa Viciana: (2) tenía su silla y corte en el castillo, y despachaba gracias y mercedes como Papa. Aquí debió conceder á los sacerdotes de este obispado de Tortosa la facultad de decir dos misas el dia de Todos Santos de que hoy usan, pues en el racionalato de la Iglesia de Adzaneta del Maestrazgo, se encuentra la nota siguiente: *Hodie dicuntur duæ misæ á quolibet Sacerdote: invenies Bullam in Benicarló, seu in Peníscola; est facta concessio á Papa Luna*. De la torre dicha del *Homenage*, donde tenía su aposento, bajaba á visitar á Nuestra Señora por una escalera escusada, de la que aun se ven vestigios. Maldijo las arañas en dicha iglesia, y despues jamás se ha visto en ella araña alguna, segun declaran contestes los vecinos de esta ciudad, que hoy viven, y que frecuentaron la referida iglesia antes de derribarla. Detrás del castillo, á la parte de levante, hizo una escalera que baja por las peñas hasta el mar, y se llama la Escalera del Papa Luna; y á la parte de poniente hizo un lienzo de muralla con una hermosa torre, en quienes están grabadas sus armas, que son: una tiara con dos llaves y una media luna. Perseveró en Peñíscola desde que entró en ella hasta su muerte, que fué el día 29 de Enero del año 1423 (3) *Todos afirman* (escribe Viciana) *que murió entoxicado, y que el autor del tóxico fué quemado en el arenal junto á Peníscola donde hasta hoy por memoria hay un mojon de calicanto*, escribia este autor en el año 1565; pero

(1) Véase al M. Vidal en las notas al lib. 1. de la vida de San Vicente Ferrer, n. 612 y 618.

(2) Viciana 3. p. fol. 145.

(3) Vidal n. 619 y Viciana loc. cit.

ahora no hay tal mojon, ni permanecen en la Iglesia del Castillo (por estar profanada) los asientos y sillas del Papa, Cardenales y prelados que le siguieron; como asegura estaban en su tiempo Viciana. El cuerpo de Benedicto fué sepultado en Peñíscola, y el año 1430, D. Juan Martinez de Luna, sobrino suyo, lo trasladó á Illueca su patria, y depositó en el mismo cuarto donde nació, y se ha conservado entero el cuerpo cerca 300 años, hasta estas guerras del año 1712 en que los soldados, pensando saquear mucho de la arca en que estaba, lo hicieron todo pedazos. (1). En la que es ahora Iglesia Parroquial de esta ciudad, se conserva una cruz de cristal y un cáliz de plata, que tienen grabadas las armas de este Papa.

Entre los devotos de esta Reina sagrada podemos numerar á D. Gil Sanchez Muñoz, caballero de Teruel, y canónigo de Barcelona, á quien luego que murió Luna eligieron Pontífice dos Cardenales, que le quedaron en esta plaza. Aceptó el honor con el nombre de Clemente VII; pero despues de 26 de julio de 1429, lo renunció, consultando á la entera paz de la Iglesia, de lo que obligado Martino V, le hizo Obispo de Mallorca. Conserva esta iglesia parroquial del referido Muñoz, un reliquiario piramidal de plata, con Lignum Crucis, y varias reliquias que expresa Francisco Gil, rector de esta parroquia, en el libro grande de las cuentas de los platos de esta Iglesia, folio primero. Él mismo fundó el convento de religiosos trinitarios calzados con el título de Nuestra Señora de Gracia, que habia fuera de esta ciudad junto al monte dicho de los Molinos, en el lugar donde el venturoso Rey D. Jaime se alojó la noche primera que vino á tomar á Peñíscola (2) de este convento solo quedan ahora las ruinas porque como en el referido sitio del año 1705 se refugiaban á él los enemigos, á pocos dias de cerrada la puerta, le derribaron á cañonazos y con barriles de pólvora. Antes de derribarle, D. Sancho de Echeverria, caballero de la órden de Santiago, Mariscal de campo y Gobernador de esta plaza, envió al padre ministro del convento un recado para que sumiese la reserva y se entrase con sus frailes en la plaza, donde les ofreció habitacion competente; pero no queriendo aceptar esta oferta, sumieron la reserva y desampararon el convento. Entonces salieron el rector, clero y pueblo en procesion, para entrarse la Virgen de Gracia y el Santo Cristo, que entraron con disparo general de artillería, y colocaron

(1) Vidal núm. 619.

(2) Viciana loc. cit:

en la iglesia parroquial, en cuyo altar mayor está ahora la Virgen de Gracia, y el Santo Cristo en la sacristia de Nuestra Señora Ermitana.

Solicitaron despues estos religiosos fundar un convento en el sitio de nuestra señora Ermitana, y nuestro Rey el señor D. Federico VI (que de Dios goce, mandó lo que expresa la siguiente carta, escrita por el Capitan general de Valencia al Gobernador de Peñíscola: «En vista de la instancia «de Fray Lorenzo Reynes, procurador del órden de Trinitarios Calzados de «la provincia de Aragon por la que solicita, que el Rey confirme la donacion «de la ermita de nuestra señora de la Ermitana dentro de esa plaza de Pe- «ñíscola, que dice tiene hecha á su religion D. Mariano de Echeverria; y «así mismo su real permiso para edificar en aquel sitio un convento; tenien- «do S. M. presente los perjuicios que de asentir á esta instancia se seguirian «al real servicio y á la defensa de la plaza, ha resuelto S. M. denegar el «referido permiso, y prohibir absolutamente que la expresada órden de Tri- «nitarios Calzados pueda tener dentro esa plaza casa con nombre de hosi- «picio, ni en otra manera alguna, y previniéndome de su Real órden el señor «Marqués de la Ensenada en carta de 7 del corriente, espida lo conveniente «de su puntual observancia, y que V. S. vigile á su mas exacto cumpli- «miento, se lo participe á V. S., encargándole, que si los referidos frailes «tuvieren dentro esa plaza casa propia ó alquilada en nombre de Hospicio, «ó en otra cualquiera forma, que induzca presuncion de establecimiento fi- «jo, se la haga desocupar, y no consienta cosa que se oponga á esta órden «de su Magestad; y para que en todo tiempo conste, prevendrá V. S. de mi «órden á esa ciudad, se registre esta mi carta á la letra en los libros de «acuerdos de su Ayuntamiento, remitiéndome testimonio de quedar ejecu- «tado, y cuidando avisarme de cuanto ocurra. Dios guarde á V. S. muchos «años. Real de Valencia 11 de enero de 1747.—El Duque de Caylús.—Sr. D. Francisco de Usategui (1).

Fuera de los referidos Pontífices, Cardenales y Obispos, veneraron á esta Reina muchas personas de distinguida calidad, así Eclesiásticas como Seculares. Pero ¿qué mucho? Si siempre han reconocido deber á su piedad singulares favores. La calamidad de los tiempos ó el descuido de los antiguos, nos ha privado de la individual noticia de muchos; y así solo escribiré al-

(1) Registrada en el Archivo de esta ciudad, y en el acuerdo de 14 de enero 1747.

gunos de los que han visto y oído decir los que hoy viven en esta ciudad.

En el año 1674 vino desterrado á esta ciudad el Dr. Agustín Font, Canónigo y Vicario general de la ciudad y Diócesis de Alguer, en la Isla de Cerdeña, el cual fué devotísimo de Nuestra Señora; concluyó su destierro en el año 1676 y se embarcó para volverse á su tierra; y al llegar al cabo de Creus, que está á la raya de Francia, le cautivaron los moros. Clamó por su libertad á la Virgen Ermitana, y de allí á tres horas vino una embarcación católica, en cuya popa se apareció esta Señora, que apresando la de los moros, logró su deseada libertad. Escribió despues una carta de este suceso á los amigos que tenia en esta ciudad, encargándoles diesen por él gracias á María Santísima, y le fuesen devotísimos.

En el último sitio de esta plaza fueron muchos los beneficios que los sitiados recibieron de nuestra señora Ermitana, segun declaran diferentes de esta ciudad. Por la mañana del día 3 de marzo del año 1706, se descubrió delante de Peñíscola un barco que iba hácia Levante, y con el fin de apresarle si traía provision (de que necesitaba la plaza), salió Don Sancho en otro barco con ocho hombres para los remos, y seis para las armas; y en otro barquillo salieron ocho ó diez hombres mas. Antes de llegar estos al barco descubierto, dió este vuelta á Poniente, huyendo mar adentro; y cuando todos estaban engolfados, salió de la torre de Amadúm una fragata enemiga con mas de cincuenta hombres que estaba allí escondida á la lengua del agua; y ganando la tierra á los barcos de esta plaza, embistió al que iba D. Sancho; el cual, viendo á la gente desmayada, les dijo: *Ea hijos, á Peñíscola ó al cielo; invoquemos á la vírgen Ermitana que ella nos asistirá.* Invocaron todos á esta Señora, y experimentaron su asistencia, porque disparando la fragata sus pedreros, no hirieron á nadie de los del barco; y entonces, animosos, dispararon tres cargas con seis fusiles contra los de la fragata, que quedaron como encantados, sin hacer cosa alguna: y con esto pudieron escapar á la plaza sin el menor daño. Mientras duró el combate en el mar, salió la gente á la muralla, y Susana Angles, mujer de Jaime Viñez, subió á la Virgen Ermitana para pedirle el socorro por los que se hallaban en el conflicto; y pareciéndole que sacando fuera la santa Imágen á vista del mar socorreria mejor á los afligidos, la tomó en sus brazos, y sacó fuera de la iglesia sobre las peñas que hay junto á la torre del Homenaje; y en vista del favor que les hizo, la volvieron dentro la iglesia. Entraron á la plaza los que habian salido á la empresa, y en seguida subieron á la Ermitana, y

juntos con los demas del pueblo y clero, cantaron á esta Señora una misa solemne de gracias.

El dia 21 de abril de 1706 salieron ciento veinte y nueve hombres de esta plaza, con su comandante D. Sancho, para sacar de las trincheras á los enemigos que la molestaban, con dos cañones de bronce, dos de hierro, y algunos morteros; antes de salir ofrecieron á la Virgen Ermitana, que si lograban su intencion le harian de los cañones campanas; y con la ayuda de esta señora consiguieron con tanta felicidad su intencion, que sin perder un hombre, tomaron toda la artillería enemiga, la entraron en la plaza, y despues, de un cañon de bronce, se hizo una campana, que puesta en la torre de Nuestra Señora, publica con lengua de metal esta fineza. Lo restante de estos cañones paró en el Desierto de las Palmas, convento de Carmelitas descalzos en el término de Benicasím, junto á Castellon de la Plana, de que se hicieron tambien campanas para publicar este favor de nuestra Patrona. Este y el antecedente suceso se ven pintados sobre azulejos en el crucero de la nueva iglesia de esta Señora.

Pero no solo se manifestó esta Reina benéfica con sus hijos librándoles de las manos de sus enemigos, sino socorriéndoles en las mayores necesidades. Cuatro meses pasaron en el sitio con cuatro libras de pan que cada ocho dias se repartian por persona; y acabándose la provision, ya habia órden para dar solas dos libras cada ocho dias. Clamaban todos hambrientos y afligidos, al Gobernador y este les respondia: *Dios proveerá y Maria Santisima Ermitana*. Y asi sucedió; porque por el mes de octubre del año 1706, salió de los puertos de Francia para Tolon, una embarcacion francesa cargada de harina; y habiéndose movido una deshecha borrasca, corrió tormenta dos dias y medio, y vino impensadamente á parar delante las murallas de esta ciudad, donde echó las áncoras entre cinco y seis de la tarde. Como estaba maltratado el bastimento y crecia la tempestad, la gente se salió á tierra con la lancha y se retiró á la plaza. Aquella noche se hizo pedazos la embarcacion y salió destrozada al barranco de la torre de Amadúm. Al dia siguiente, de órden del Gobernador, salieron dos barquillas á registrar la costa, y encontrando la barca en el lugar referido, con algunos sacos de harina, les cargaron en sus barquillos, y los otros sacos amanecieron escuadronados por la tarde delante las murallas del baluarte del príncipe, y entrándoles en la plaza, la pudieron socorrer en la necesidad en que se hallaba. Ya se acababa este socorro; pues se comian la harina que quedó

hecha masa en los sacos que sacaron del mar; y María siempre solícita del sustento de sus devotos, les socorrió otra vez en la siguiente manera.

D. Antonio Diaz, Capitan del regimiento de Milán, con diez hombres se fué á Francia en un jabeque á traer socorro. El dia de San Simon y San Judas, que es á 28 de octubre del año 1706, cargó en Perpiñan un ganguil francés de toda provision para esta plaza; y llegando el dia 10 de noviembre delante la torre de Codoñol, le descubrió otro ganguil enemigo que habia armado en Vinaroz. Desde luego procuró este perseguir al otro, y queriendo delante Agua de Oliva apresarle echando el arpeo, invocaron los de esta ciudad á su Madre la Virgen Ermitana, y al punto se partió la vela mayor del ganguil contrario. Viendo esto Juan Bayarri, que era el único que habia quedado sobre el barco (pues los demás se habian puesto sota-copa), dijo: *Buen ánimo compañeros, que la Virgen nos asiste.* Mientras los otros buscaron otra vela, escaparon estos, y favoreciéndoles María con aire en popa, llegaron á esta plaza el dia de San Martin, que es á 11 de noviembre.

Agradecido D. Sancho á María Santísima por estos y otros favores que reconoció deber á su proteccion, resolvió deshacer la pequeña Iglesia que tenia esta Señora, y fabricarle á sus espensas el magnífico hermosísimo templo en que hoy se venera, colocando la Imágen en un primoroso tabernáculo de piedra jaspe. Empezó tan magnífica obra el año 1711 y sin dejar de trabajar en ella, la concluyó el año 1716. Lleno de gozo al verla tan hermosamente concluida, determinó hacer fiestas solemnísimas por el mes de setiembre del año 1716; y el dia 14 por la mañana, cuando ya estaba preparado para venir á esta ciudad de la villa de Vinaroz, y celebrar la funcion, le asaltó la muerte repentinamente, tal vez porque María quiso celebrara mejor sus fiestas en la gloria. A la hija de Jepte llamada Scyla, segun Filon, erigieron los israelitas un magestuoso templo con el título de su propio nombre, en el cual aplaudian sus Excelencias, celebrando aquella vida solitaria que hizo, habitando en la cueva de Masfa, vestida de saco basto, abstraída del mundo como una *Ermitañica*, en sentir de Arias Montano (1). Justo era, pues, que á esta divina Ermitana se le erigiese este magnífico templo para celebrar sus Excelencias y aplaudir su solitaria morada, ya en la cuevecita del olvido, ya en la antigua pequeña ermita. Tiene esta Señora

(a) Judic. II. á v. 36. Vide Anacorete Canonizado, Distribra 26. á n. 9. usque ad 15.

de D. Sancho un rosario de oro con su venera de Santiago, y hubiera tenido mucho mas si no hubiera muerto sin hacer testamento; pues solia decir viviendo: *Yo no tengo otro heredero que á mi madre.* Así llamaba á la Virgen *Ermitana.*

No obstante D. Sebastian de Echeverria, hermano y heredero *ab intestato* de D. Sancho de Echeverria, heredó en gran parte la devocion á esta Señora: pues para su mayor asistencia, fundó en su capilla una capellanía, cuyo patronato se reservó para sí y sus herederos, y dejó el obtento á un sacerdote de los del clero de esta ciudad, con la obligacion de asistir á dicha capilla y decir cincuenta y dos misas rezadas cada un año, en los sábados de cada semana, y una cantada el dia 14 de setiembre en que murió Don Sancho. Cedió á esta ciudad el censo de mil pesos que ella correspondía á Don Sancho segun escritura ante D. Gabriel Llaudis, á los 17 dias de mayo de 1716, y la casa que fabricó en la calle de la Iglesia, y suele ser la que habitan los Gobernadores, con la obligacion de pagar dicha ciudad al capellan treinta pesos cada año, aceite para dos lámparas, ornamentos de altares y sacristía, cera, vino, hostias, fiesta votada en el dia nueve de setiembre, y todo lo demás que se considerare necesario para mayor culto y decencia de María Santísima, segun todo consta por escritura ante Manuel Naranjo, escribano de la coronada villa de Madrid en 15 de noviembre del año 1722, cuya copia auténtica para en el archivo de esta ciudad.

Ahora referiré dos especiales favores hechos por esta gran reina, dejando otros muchos por no alargar esta reseña; el primero sucedió dia 7 de agosto del año 1747. A las cinco horas de la mañana cayó un rayo en la almena del castillo que está á la esquina de Levante, junto al cuarto inmediato á la iglesia del castillo, en el cual habia cerca de setecientos quintales de pólvora, derribó dos ó tres piedras de dicha almena, y siendo así que bajó culebreando por la esquina hasta casi tocar la bóveda del almacén, no entró en él, y sin hacer daño en otra parte, no se sabe donde paró. Reconocen todos deber este favor á nuestra Señora, en cuya capilla celebraba misa entonces mosen Juan Serrat, y la oian algunos devotos de María que con el estruendo del trueno y la luz del rayo quedaron aturdidos, pero sin lesion alguna.

El segundo aconteció con Francisco Martinez, natural de Teruel, soldado del regimiento de Dragones de Palma. Este quedó ciego de una sangría que le hicieron estando de guarnicion en esta plaza. Cerca de cuatro me-

ses padeció este accidente, y con él marchó á Tortosa, dia 16 de febrero de 1742. Allí resolvió su regimiento dejarle y proseguir su marcha por Cataluña. Con esta resolucion quedó el pobre soldado muy afligido viéndose en tierra extraña y sin socorro. Entonces su sargento Jaime Ruiz le dió una estampa de nuestra Señora Ermitana, y le dijo se encomendase de corazon á la Virgen, que ella le consolaria. Tomó la estampa, se la puso sobre sus ojos, y pegada en ellos se durmió; al amanecer del dia 20 de marzo de dicho año, despertó ya bueno, viendo la luz del dia, y en la estampa unas gotas de sangre, que hoy publican esta maravilla. Desde luego llamó alegre á su sargento, y diciéndole lo que pasaba, quedó admirado; envió la estampa que se conserva en la Ermita para testimonio de este beneficio, y el soldado siguió su regimiento.

NOVENA

A

NUESTRA SEÑORA ERMITANA.

MODO, TIEMPO Y LUGAR DE HACER LA NOVENA.

Assidue roganda est Maria, et congratulatio beatitudinis ejus, sit semper apud nos, ut compassio miseræ nostræ sit semper apud eam. S. Bonav. in spec. B. Virg. cap. 9.

Quiso Dios, escribe San Bernardo, (1) que todas las cosas las hubiésemos por María; pero para alcanzarlas, advierte San Buenaventura, (2) es medio el invocarla á menudo; congratulándonos de sus dichas y representándole nuestras miserias. Esto se practica en esta novena que consagra la devocion en culto de Nuestra Señora con el título de *Ermitana*. Cada dia se invoca publicando una de sus excelencias y pidiendo una de sus misericordias para remedio de nuestras necesidades. Con cualquier título que se invoca María, se explica favorable á sus devotos; pero el que mas la empeña en nuestro favor es el de *Ermitana*, *Ermitaña* ó *Solitaria*, que todo es uno, porque lo mismo es *Ermita* (3) que capilla en desierto, ó soledad, y lo propio es *Ermitaño* que el que habita en soledad ó desierto. Este glorioso título la constituye Madre piadosa de todo el universo, porque no es otra cosa el mundo que un desierto y una soledad, de donde subió María deramando delicias sobre los mortales. *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto deliciis affluens?* (4) Si Dios lleva el alma santa á la soledad para hablarla á

(1) S. Bern. Serm. 3. de Nativ. Virg.

(2) S. Bonav. ubi supra.

(3) Macri. et Thesaur, de Sales, verbo Ermita.

(4) Cantic. 8. v. 5.

su corazón y comunicarle sus gracias (1), ¿cómo puede dejar de dispensar sus favores al devoto que lleva á esta divina *Solitaria ó Ermitana*? La segunda vez que los Israelitas hablaron á la piedra del desierto se desató en aguas abundantísimas para remedio de su necesidad (2); y á la séptima deprecación de Elías subió del mar aquella nubecilla que regó la tierra con copiosa lluvia (3). Pues qué podemos nosotros esperar de esta mística piedra del desierto y nube prodigiosa del mar en esta novena, en que no solas dos, ni siete, sino nueve veces la hablaremos y pediremos su favor? Seguramente podemos confiar que nos comunicará liberal las aguas de sus gracias y las lluvias de sus beneficios. Ni hay que admirarnos asista al invocarla cuando á veces sin llamarla nos socorre. *Huid mirum! Si invocata adest, quæ etiam non vocata presto est*, decía S. Bernardo.

Esta novena se puede hacer en cualquier tiempo del año, aunque para el concurso convendrá empezarla el día primero del mes de Setiembre y concluir la el día nueve en que la ciudad de Peñíscola hace la fiesta á su patrona Nuestra Señora *Ermitana*. Se suele hacer en nueve días continuos; pero si por alguna ocupacion ó embarazo no se pudiere hacer en algun día despues de empezada, no es necesario volver al principio, sino proseguir hasta que la haya hecho nueve días. Tambien se puede hacer en nueve sábados por ser días dedicados á María Santísima. Y aunque será mejor hacerla en la iglesia de Nuestra Señora, tambien se puede ejecutar en otra ó en casa, delante alguna imágen ó estampa de la *Ermitana*.

Para hacerse con fruto conviene confesar y comulgar el primero y último día, si se hace en nueve días; pero si se hace en nueve sábados, en cada sábado será bien confesar, comulgar y ayunar, ó en lugar de ayuno hacer una obra buena. Cada día se oirá misa y se rezará una parte de Rosario. Se leerá lo que aquí se escribe, y si el que la hace no supiere leer, podrá rezar tres *salves* en memoria de las tres purezas de María Santísima, pidiéndola le purifique sus pensamientos, palabras y obras; ó si quiere, podrá rezar nueve *salves* en honra de los nueve coros angélicos que alaban continuamente á la Virgen.

PRINCIPIO DE LA NOVENA.

Puesto de rodillas delante de nuestra Señora ó de una imágen ó estampa

(1) Ossee 2.— (2) Núm. 20 v. 11.— (3) Regum. 18. S. Bernard. super Misus est.

suya, hará la señal de la Cruz, y un acto de contrición, diciendo de corazón: *Señor mio Jesucristo, etc.* Despues dirá la oracion siguiente:

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh clementísima Señora! Que con el glorioso título de *Ermitana* os acreditais Madre de todos los que habitamos en el desierto de este mundo. Aquí teneis, postrado á vuestros soberanos piés, el mas indigno de vuestros hijos, deseoso de emplearse en vuestro obsequio toda esta novena. Haced, Madre mia, que todos mis pensamientos, palabras y obras se dirijan á mayor gloria de Dios y vuestra. Haced que mi entendimiento se emplee en conoceros, mi voluntad en amaros, y mi memoria en acordarse de vuestros beneficios para agradecerlos. Mis ojos miran vuestra belleza, mis oidos oigan vuestra alabanza, y mis labios publiquen vuestra gloria. Si mis cortos obsequios por tibios é imperfectos no fueren de vuestro agrado, purificadles de todas sus imperfecciones, para que de esta suerte acierte yo á servirlos y á pedir en esta Novena lo que me convenga para mi salvacion. Amen.

DIA PRIMERO.

PARAISO.

Plantavit Deus Paradisum voluptatis.

Gen. 2. v. 8.

Vos sois, ¡oh cariñosa Madre! El delicioso *Paraiso* en que Dios colocó al nuevo y mejor Adán Jesucristo (1). En vos tiene Jesus todas sus complacencias, y en vuestra sagrada imágen tienen sus devotos todas sus delicias. No hay favor que no logren, ni bien que no consigan. Haced, pues, piadosa Señora, que mi alma hecha un árido bosque por la culpa, se convierta en ameno Paraiso de las delicias de vuestro Hijo por la gracia, y alcanzadme la que os pido en esta Novena, si conviene para bien de mi alma. Amen.

Despues de la deprecacion de cada dia se rezarán tres *Padre nuestros* en memoria de las tres insignias del Corazon de Jesus: tres *Ave Marias* por las tres Purezas de María y tres *Gloria Patri etc.*, en veneracion de las Divinas personas. E inmediatamente dirá. *Alabados sean los Sagrados Corazones de Jesus y de María*, con lo que ganará 640 dias de perdon.

Y despues la oracion siguiente:

(1) Rupertus Abbas lib. 4: in Cantica.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Piadosa Madre, poderosa Abogada é insigne Patrona mia. No hay en el mundo hombre tan malo, que mientras vive, le desampare vuestra misericordia (1). Nadie os ha llegado á pedir cosa que no la haya logrado si conviene para su bien. Animada de esta esperiencia mi flaqueza, acude á vuestra clemencia, pidiéndoos me alcanceis de vuestro Hijo gracia para resistir á las tentaciones del Mundo, Demonio y Carne, y un propósito firme de jamás ofenderle, y de perseverar hasta la muerte en su servicio y en el vuestro. No permitais, Señora, que ninguno de los que os veneran en esta vida quede en la otra privado de vuestra vista. A los pecadores comunicad luz para que salgan de las tinieblas de la culpa y os veneren con un corazon puro y perfecto. A los enfermos dad salud, á los afligidos consuelo, á los necesitados socorro, y á mí, la gracia que os pido en esta Novena, si conviene, para adoraros eternamente en la gloria. Amen.

Ahora pedirá cada uno á nuestra Señora con devocion, el favor particular que desea alcanzar por su intercesion, y concluirá con los Gozos y la conmemoracion siguiente:

Sub tuum præsidium confugimus, Sancta Dei genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus; sed á periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa, et benedicta.

† *Dignare me laudare te, Virgo Sacrata.*

‡ *Da mihi virtutem contra hostes tuos.*

ORATIO.

Concede nos famulos tuos, quæsumus Domine Deus, perpetua mentis, et corporis sanitate gaudere, et gloriosæ Beatæ Mariæ: semper Virginis intercessione, á præsentis liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum.

DIA SEGUNDO.

FUENTE.

Parvus fons, qui crevit in fluvium, et in lucem, solemque conversus est, et in aquas plurimas redundavit. *Esther 10. v. 6.*

Vos sois, ¡oh Soberana Reina! *Fuente* prodigiosa, que con las aguas de

(1) Santa Brig. lib. 6. revelat. cap. 10.

vuestros favores, regais toda la redondez de la tierra (1). No sois como la fuente Sabatica en Palestina, que solo corria los sábados: porque de vuestra piedad como de fuente perenne, todos los dias, horas é instantes, salen cristalinos raudales de beneficios, con tanta abundancia, que de pequeña fuente creceis á ser caudaloso rio. Sois, en fin, fuente convertida en luces por las muchas que comunicais á vuestros devotos. Conoceis, Señora, la sequedad de mi espíritu y la ceguedad de mi entendimiento; regad, pues, con las aguas de vuestra piedad mi corazon, para que reverdezca en el amor de vuestro Hijo, y alumbrad con vuestras soberanas luces mi razon, para que conociéndoos os venere, y venerándoos os obligue á concederme la gracia que os pido en esta novena, si conviene para mi salvacion. Amen.

Lo demás como en el primer dia.

DIA TERCERO.

PISCINA.

Erat autem Jerosolimis probatica Piscina.
Joann. 5.

Vos sois, ¡oh celestial Princesa! saludable *Piscina*, en quien todos los enfermos del linage humano logran la salud de cualquiera enfermedad (2); y á veces mas pronto la consiguen al invocar vuestro nombre, que el de vuestro Hijo Jesus (3). A vos, pues, acudo, elementísima Madre, para que saneis, no solo las enfermedades de mi cuerpo, sino las dolencias de mi alma. Quiero, Señora, la salud, y confio lograrla por vuestra poderosa intercesion junto con la gracia que os pido en esta novena, si conviene para mi eterna salvacion. Amen.

Lo demás como en el primer dia.

DIA CUARTO.

PALOMA.

Columba venit ad eum portans ramum olivæ.
Gen. 8. v. 11.

Vos sois ¡oh Madre de misericordia! cándida *Paloma*, que despues de un diluvio de culpas llevaste á la Arca de la Iglesia el ramo verde de Olivo vuestro Divino Hijo, ramo de paz, porque la puso entre Dios y los hombres, (4) y repetidas veces hiciste las paces entre vuestro Hijo y los pecadores, y suspendiste los diluvios de castigos que merecian por sus culpas. Venid,

(1) S. Alb. Magn. in Biblia Mariana, Gen. 2.—(2) S. Alb. Magn. lib. 9. tit. 17.

(3) S. Anselm. lib. de Escel. Virg. cap 6.—(4) S. Albert. Magn. in Bib. Mariana hic.

pues, paloma mia, amantísima y Madre mia, haced entre mi alma y vuestro Hijo una paz indisoluble, desterrad de mí todos los afectos impuros y pasiones desordenadas que ponen guerra contra Jesus, y en vez de constituirme Paloma cándida de pureza, me harian negro cuerpo de inmundicia: limpiad mi corazon de toda mancha, para que con un corazon puro sirva á Jesucristo, venere vuestra piedad y alcance la merced que os pido en esta novena, si conviene para mi bienaventuranza eterna. Amen.

Lo demás como en el primer dia.

DIA QUINTO.

NAVE.

Facta es quasi Navis Institutoris de longe portans panem suum.

Prov. 31:

Vos sois, ¡oh Abogada nuestra! la riquísima Nave del Mercader divino, que desde el Cielo trajiste á la tierra el pan de Angeles y hombres, Jesucristo (1). Nueve meses navegó felizmente el Dios humanado por el mar de este mundo, embarcado en vuestras purísimas entrañas (2). Pero ¿quién no navegará seguro por el mar de este mundo, si se embarca en la Nave de vuestra proteccion? Espero de vuestra piedad compasiva que me conducireis felizmente entre las olas y peligros de este siglo, al seguro puerto de la eterna gloria; y entre tanto me socorrereis con el sustento de mi alma y de mi cuerpo, dispensándome igualmente otros muchos favores, y en particular el que os pido en esta novena, si conduce para vuestra gloria y provecho de mi alma. Amen.

Lo demás como en el primer dia:

DIA SEXTO.

NUBE.

Ecce nubecula parva ascendebat de mari.

3. Reg. 18. 44.

Vos sois, ¡oh gran Señoral admirable *Nube*, que lloviste al mundo con el Justo copiosas aguas de misericordia (3). Y en vuestra Divina Imágen sois mística Nubecilla de Elías, que subiendo del mar, regais con dulces y abundantes aguas la tierra de nuestros campos para que produzca copiosos frutos (4). Saca la Nube de agua dulce de la amarga del mar; y ¿quien sino

(1) Hugo in Prov. 31.—(2) Damasc.—(3) Isaiæ 45. v. 8.

(4) 3. Reg. 18. Albert. Magn. in Biblia Mariana, hic.

Vos, como Nube, hace salir dentro de vuestra ciudad una dulce cristalina fuente entre las amargas aguas del mar? Regad, pues, Nube divina, la tierra seca y estéril de mi corazón para que fertilizada en la lluvia de vuestras gracias, produzca copiosos frutos de obras buenas. Convertid las amargas aguas de la culpa que esterilizan mi alma, en aguas dulces de virtud, que la endulcen y fertilicen en lo bueno. No me negueis, Señora, esta gracia, porque sé que me conviene, ni la especial que os pido en esta novena, si Vos sabeis que es útil para mi bien. Amen.

Lo demás como en el primer día.

DIA SÉPTIMO.

COLUNA.

Dominus præcedebat eos ad ostendendam viam, per diem in Columna nubis, et per noctem in Columna ignis.
Exod. 13. v. 21.

Vos sois ¡oh Directora Divina! la brillante *Coluna* que guais por el Desierto de este mundo á los verdaderos Israelitas, los cristianos, que caminan á la mejor tierra de promision, la gloria. En la noche oscura de la culpa les sois *Luz*, para que salgan de entre sus tinieblas, y *Nube*, para que no les dañen los rayos del sol de Justicia, Cristo (1). ¿Y quién puede negar á vuestra Imágen esta prerogativa? Ella es por *Ermitana* la Coluna del Desierto, que día y noche guia las almas para caminar á la gloria, y les defiende de los rayos que fulmina la ira de Dios contra los pecadores. Hasta aquí, conozco, Madre mia, que dejándome guiar de mis apetitos, he dado en mil escollos, y he provocado la ira de Dios, para que fulminase rayos de su indignacion contra mí; pero desde hoy en adelante quiero seguir vuestra guia. Vos habeis de ser el norte de mi obrar, que con tan buena guia caminaré seguro por el camino de la virtud, y llegaré con felicidad á la Patria celestial. Ayudadme, Señora, para poner en práctica esta resolucion y alcanzar el favor que deseo, si conviene para mi alma. Amen.

Lo demás como el primer día:

DIA OCTAVO.

TORRE.

Sicut Turris David collum tuum, mille clipei pendent ex ea, omnis armatura fortium.
Cant. 4. v. 4.

Vos sois fortísima *Torre* de David, de quien penden mil escudos para la defensa de los mortales contra las invasiones de los tres poderosos enemi-

(1) S. Alb. Magn. in. Bibl. Mariana, hic.

gos de sus almas; y en Vos encuentran todas las armas para vencer sus contrarios (1). Pero donde singularmente os habeis mostrado Torre fortisima, ha sido en vuestra Imágen de la *Ermitana*, librando á vuestros Devotos de los enemigos visibles é invisibles que les han hecho y hacen continua guerra. No desmerezca mi pobre alma vuestra misericordia; ya veis que por todas partes, Señora, se vé combatida, asaltada y circuida de sus contrarios; le hacen fuertes tiros para rendirla; si Vos no la defendeis, seguramente quedará vencida. Huyendo, pues, de sus baterías, me entro presuroso dentro la torre de vuestra proteccion, con el seguro, que en ella lograré, no solo armas defensivas para no quedar vencido, sino ofensivas para salir victorioso en la continúa guerra que me hacen. Amparadme, asistidme Madre mia en este combate y concededme la gracia que os pido en esta Novena, si así conviene para lograr la eterna corona de la gloria. Amen.

Lo demás como en el primer dia.

DIA NONO.

PUERTA.

Vere non est hic aliud nisi domus Dei, et porta caeli.
Gen. 28. v. 17.

Vos sois, ¡oh Abogada y Patrona nuestra! aquella hermosa *Puerta*, que vió Ezequiel cerrada siempre para la culpa y abierta para la misericordia (2). Vos sois aquella puerta de oro donde el pobre Paralítico pedia limosna y la lograba (3). Vos, sois, finalmente aquella puerta del Cielo, que vió el Jacob de nuestra España Santiago, por donde todos los Justos han entrado en la gloria (4). Hasta ahora á nadie se le ha cerrado esta puerta; á cualquiera que ha pedido á ella se le ha socorrido en lo necesario. Pues Señora, no sea yo solo el desgraciado, que, llegando á vuestra puerta, tan patente para todos, la halle para mí cerrada. Aquí me teneis postrado á vuestros piés; llamando estoy á la puerta de vuestra misericordia, no me desecheis sin consuelo, ni sin el favor que os pido en esta Novena, si así conviene para adoraros por una eternidad en la gloria. Amen.

Lo demás como en el primer dia.

(1) S. Alb. Magn. in. Bibl. Mariana, hic

(2) Ezech. 44. v. 2. S. Alb. Mag. in Bib. hic.

(3) Act. 3. v. 2. S. Bern. Serm. 2. de Asumpt.

(4) Genes. 28. Alb. Magn. in Bib. Mar. hic.

GOZOS Á NUESTRA SEÑORA ERMITANA.

Divina y cándida Aurora,
Madre de Dios Soberana,
Valednos Reina y Señora,
Virgen Santa de Ermitana.

Santiago, que á predicar
La fé á nuestra España vino,
Este retrato divino
Consigo quiso llevar,
Por asilo singular
De la doctrina cristiana:
Valednos, etc.

En esta peña del mar
Vuestra Imágen colocó,
La Península os labró,
Templo, en que os fué á venerar;
Peñíscola titular
Os invocó Soberana:
Valednos, etc.

Mas que por Judit Betulia,
Es Peñíscola de España
Por tí, dichosa Ermitana,
Virgen, honra, gloria suya;
Tu poder venza y destruya
A la iniquidad tirana:
Valednos, etc.

En cualquiera turbacion
Que esté esta plaza sitiada,
Aunque de hambre sea apremiada,
Nunca teme la invasion,
Pues á vuestra proteccion
Todo enemigo se allana;
Valednos, etc.

El renegado de Argel
Fiero esta plaza asaltó,
Y á vos Reina os veneró
Todo su ejército infiel;
Porque detuvo el tropel
Tu hermosura mas que humana:
Valednos, etc.

De Rosas á Cartagena
Todos los puertos del mar
Vinieron á peligrar,
Rindiéndose á mano agena;
Peñíscola fué azucena,
Que por vos se libró ufana;
Valednos, etc.

Sois Estér la protectora
De las católicas armas,
De las infieles escuadras
Sois Débora vencedora;
Vuestra Imágen es, Señora,
La que tantos triunfos gana:
Valednos, etc.

Sois medicinal piscina
Para toda enfermedad,
Y en cualquiera adversidad
Todos os ballan divina;
Fuente de agua cristalina,
Que todo lo cura y sana:
Valednos, etc.

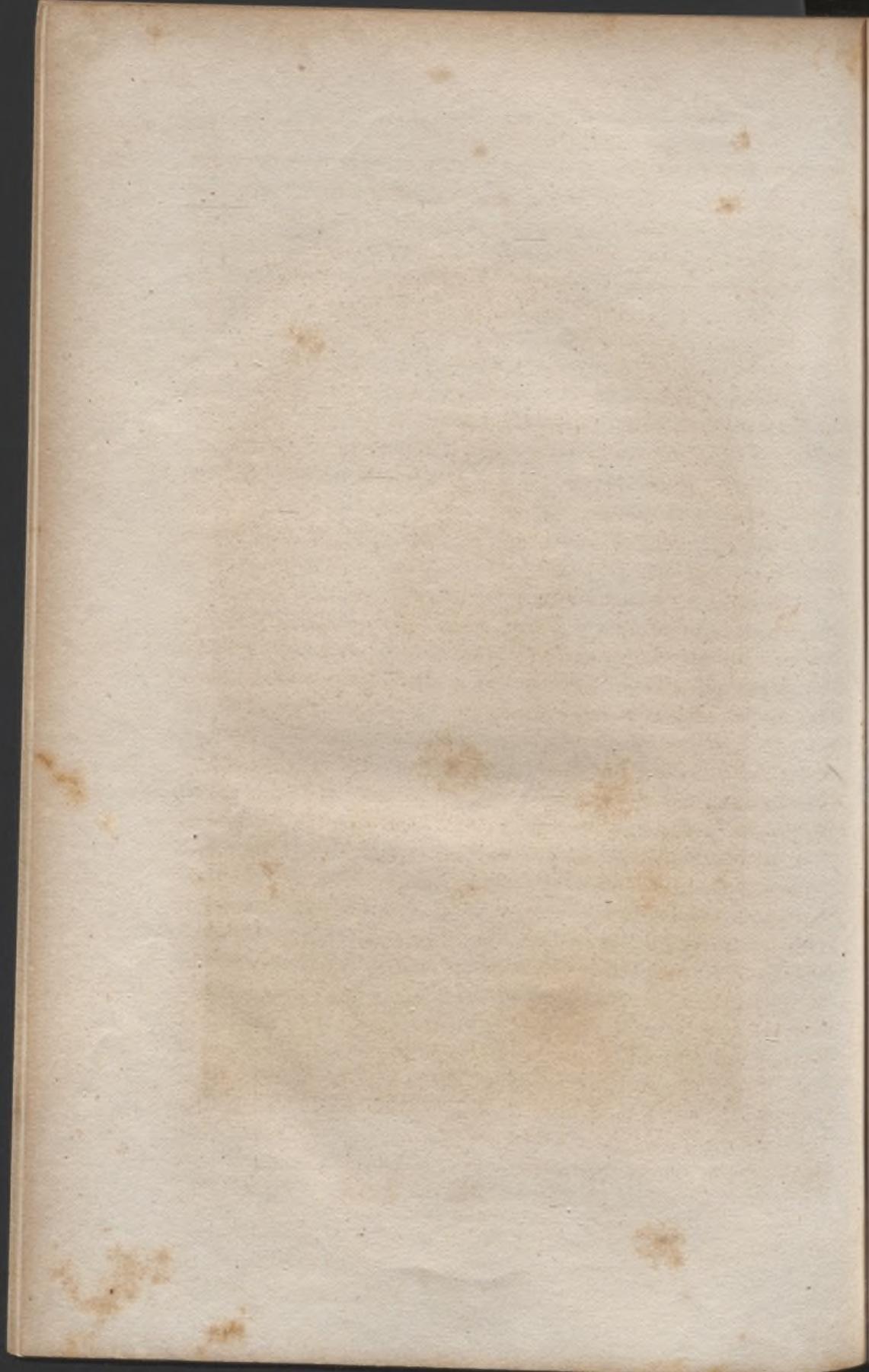
Divina y cándida aurora,
Madre de Dios Soberana,
Valednos, etc.



NA SA DEL FÀR

SE VENERA EN Sⁿ MARTIN DE SACALM. (DIOCESIS DE VICH)

Editor Luis Tasso Barcelona



NUESTRA SEÑORA DEL FAR

EN SAN MARTÍN SACALM,

OBISPADO DE VICH.

I.

Al modo que un brillante lucero se presenta diariamente en el horizonte para anunciar á los mortales la inmediata aparicion del monarca de los astros, cuya mision es disipar las tinieblas de la noche, vivificando la naturaleza con el influjo de sus dorados rayos, así María apareció en el mundo como anuncio de que se acercaba el venturoso dia en el que realizándose los antiguos vaticinios, habia de aparecer entre los hombres el Sol divino de Justicia, Cristo Jesús, el cual con los esplendentes rayos de su celestial doctrina debia disipar las densas nieblas de la dilatada noche del error, sustituyendo á las enseñanzas del paganismo, otras de origen divino basadas en la caridad. ¿Cuál era en el mundo la mision de la Virgen venturosa, escogida entre todas las mujeres para ser fecundizada por el Espíritu Santo, y producir por una operacion toda divina, al que habia de regenerar la familia humana con su doctrina y salvarla con el sacrificio de su vida? Recordemos los títulos que mas á nuestra vista la enaltecen: «Virgen de las virgenes, Madre de las madres, Reina de los mártires.» Concretémonos mas: «Madre-Virgen: Madre de Dios y Madre de los hombres.» ¡Oh que título! Él es origen de los mas bellos sentimientos. Basta recordarlo para que el corazon católico rebose en las mas dulces expansiones. La vida humana es un encadenamiento de aficciones y disgustos. El paciente de Hus, la describió en lacónicas palabras: *La vida del hombre es una milicia sobre la tierra.* Es una gran verdad: pero tambien lo es que las fatigas consiguientes á

nuestra navegacion por el golfo del mundo, las sensaciones producidas por los vaivenes de la fortuna, la tristeza que produce la carencia de lo que creemos necesario, ó la pérdida de los miembros mas amados de nuestra familia, el dolor hijo de la enfermedad, todo se convierte en dulzuras para el que ama á María, y la ama el que la conoce, y es conocida por aquellos que tienen fe.

Preguntábamos cual era la mision de María en el mundo. Digámoslo con una figura de los Sagrados Libros: María es la verdadera escala de Jacob por donde el hombre se pone en contacto con la Divinidad, y por donde suben al cielo las plegarias, las súplicas y los gemidos de la tierra: es el altar donde las víctimas ofrecidas por el hombre son aceptables á los ojos del Omnipotente: es el iris de paz á cuya presencia el cielo deja de castigar al hombre pecador, porque contiene con sus súplicas el diluvio de la cólera divina: por esto el cristianismo ha elegido por abogada ante Dios á la que El mismo escogió por Madre.

Con razon la Iglesia que regida y gobernada por el Espíritu Santo no puede engañarse, pone en labios de la Santísima Virgen estas palabras del libro del Eclesiástico: «En mí está toda la gracia y el camino de la verdad: «en mí reside toda esperanza de vida y de virtud. El que me escucha no «quedará confundido: los que me honran y buscan, conseguirán la vida «eterna (1).

¿Quién pues dudará de la solidez de los fundamentos en que se apoya la confianza del cristianismo en la proteccion de la Santísima Virgen María? Los Padres de la Iglesia, ¿no nos han legado innumerables testimonios de esta verdad en sus inmortales escritos? ¿No está esto entrañado en las creencias de todo hombre de fe y de convicciones católicas? ¿Hay uno solo que no esté persuadido de que su idea acariciada, su pensamiento constante, sea favorecer y amparar al mísero mortal, y que María es la que uniendo sus ruegos á los nuestros desarma el brazo de la Divina Justicia, levantado contra el pecador?

Toda esta confianza que los Padres y Doctores nos enseñan á tener en la Reina de las Misericordias, pende del legado precioso que el Salvador, momentos antes de exhalar su postrimer aliento en el árbol de la Cruz, dejara al mundo como un nuevo testimonio de su infinita caridad para con los hu-

(1) Eclesiast. cap. XXIV. v. 25, 30 y 31.

manos: ¡*Vé ahí á tu Madre!* Por esto el consignar que idéntico poder, igual autoridad, ejerce esta Reina por participacion que Jesucristo por naturaleza (1), proclamar que su influencia es tan eficaz ante el trono de la Divinidad, que sus peticiones jamás pueden dejar de ser despachadas favorablemente (2), pues que nada hay para ella imposible atendida la cesion que en obsequio suyo hiciera de todos sus privilegios y prerogativas (3).

II.

¡*VÉ AHÍ Á TU MADRE!*... Desde el momento en que estas amorosísimas palabras fueron pronunciadas por la divina Víctima del Gólgotha, se hallan como grabadas en todos los pechos católicos. El hombre pecador tiene por Madre, á una criatura, la única que fué preservada de caer en el hondo abismo del pecado original. Es nuestra Madre, lo único puro, lo único reservado en la gran familia humana. El sábio contempló el mundo, observó la naturaleza y encontró que nada habia nuevo debajo del Sol: pero si no lo habia entonces, habia de haberlo más tarde, como lo anunciaba Jeremías (4), que por entre los velos del tiempo vió á Maria como una creacion nueva. No se puede hablar de Jesús sin recordar á Maria: no se puede adorar al Hijo sin colmar de bendiciones á la Madre: Jesús y Maria son las dos obras mas admirables, ó digamos, las dos obras maestras del Criador, pues ambos son, en expresion de un sabio contemporáneo, como los dos polos sobre que se apoya todo lo creado.

Muchas veces hemos saboreado el nutritivo alimento de un discurso, pronunciado en el púlpito de una de las iglesias de Madrid, por un distinguido sacerdote, cuyo sublime ingenio y elocuente palabra arrebatában las atenciones. Este discurso tiene por objeto manifestar cuán adecuado es á la Reina del cielo el título de *Esperanza*, y está tan lleno de dulzuras que casi le sabemos de memoria, á fuerza de repetir su lectura. Un dia la voz de aquel hermano nuestro resonó en una asamblea, donde no debia oirse ni verse el sacerdote católico, y entonces los aplausos salieron de otro círculo: la impiedad creyó haber hecho una nueva conquista: empero cuando repe-

(1) S. Bonav. in Spec. 18.

(2) S. Petr. Dam. Serm. 1. de Nat. Deip.

(3) S. Anselm. de Conc. Vir.

(4) Jerem. XXXI. 22:

tíamos la lectura de su elogio á la Virgen de la *Esperanza*, decíamos: «Este corazon es de María: le pertenece y le recogerá.» No nos engañábamos: la decepcion fué de un dia: al escándalo público, siguió la pública retractacion y el pasagero error fué como un fuego que vino á purificar su corazon y su alma. Hoy aquel talento tan privilegiado, aquel ingenio tan sublime es de María: su pluma que sabe trazar tan bellos rasgos no traza más que rasgos de María: si un dia aspiró á una corona tejida por una multitud entusiasmada, hoy postrado pide coronas para la cabeza de la simpática Madre del Redentor. Mas que cuanto en nuestra limitada inteligencia pudiéramos decir aunque escribiéramos años enteros encierran los conceptos con que vamos á terminar esta introduccion para entrar de lleno en nuestro asunto, que encontramos consignados en el último escrito que de nuestro fervoroso hermano ha visto la luz pública en estos dias, y en el que se vén indudablemente los afectos de un alma enamorada:

«Existe un centro de gravedad comun, el cual centro, relativamente á toda la masa, á todos los cuerpos, á todos los astros y á todos los átomos, «mantiénese inmóvil siempre, y siempre inmóvil con una inmovilidad necesaria.

«Pero así como existe ese centro de gravedad del universo visible, punto «de apoyo mecánico de los mundos, inmóvil con una inmovilidad matemática, absoluta, esencialísima, en el seno de todas las evoluciones, de todos «los giros, de todos los oleajes, de todos los impulsos, de todos los centelleos, de todos los rumores, de todas las vibraciones, de todos los ascensos «y descensos que la materia universal ha experimentado siempre, experimenta y experimentará mientras el mundo sea el mundo, punto central que «un célebre astrónomo ha llamado *trono de la divinidad*, en derredor del «cual, están pasando desde hace siglos, los astros espléndidos con reverente «regularidad y acompasado majestuoso movimiento; así tambien existe, necesariamente existe, otro centro de gravedad comun en el seno del mundo «moral, punto de apoyo de todas las fuerzas y virtudes, de todas las almas, «de todos los corazones, de todas las inteligencias, punto inmóvil, santo, «puro, indeficiente, en medio de los cambios, agitaciones, caidas, choques, «repulsiones, vértigos y catástrofes del malhadado error y del diabólico «crimen.

«Ese punto central de un mundo superior, es el Verbo encarnado, es «Jesús; pero á Jesús vive unido un corazon virginal con estrechos vínculos

«de amor de madre; únese al hombre-Dios con mística lazada, el punto virginal del mundo del linage humano que se llama tambien *trono de Dios*, «siento de la verdadera sabiduria, templo y sagrario de la Santísima Trinidad; que se llama la *mujer coronada de estrellas* como astro de innumerables satélites, segun el águila de Patmos; que se llama, segun el venerable Pio IX, la *Virgen de la Concepcion Inmaculada.*»

«¡MATER CHRISTI!... ¡ORA PRO NOBIS!!»

III.

Templos magníficos se han levantado en toda la extension del cristianismo en honra de esta Virgen Soberana, y la piedad cristiana que jamás se ha visto satisfecha, cuando se ha tratado de las glorias de la Santísima Virgen, ha erigido tambien otros santuarios de pequeñas dimensiones donde son veneradas imágenes de la Virgen que forman el encanto de los pueblos. Muchas veces lo hemos dicho: España en este punto vá á la cabeza de las demás naciones: otras podrán aventajarla tal vez en adelantos materiales, pero esta tierra clásica del catolicismo que siempre ha conservado su unidad religiosa, es la mas cristiana y por consiguiente la mas amante de María. Hasta en la cumbre de sus montañas vemos ermitas dedicadas á la Madre de Dios. Todas nuestras provincias compiten en celo por sus glorias, y Cataluña, si vá á la cabeza de todas en cuanto á su industria no se queda un paso atrás en cuanto á piedad y religion.

No es solamente el suntuoso é histórico templo y monasterio de Montserrat, y el célebre santuario de Núria, los que pueden justificar la verdad que acabamos de establecer. Casi todos los pueblos catalanes poseen imágenes célebres de la Santísima Virgen á las que consagran espléndidos cultos y fiestas suntuosas.

De varias de estas Imágenes nos hemos ya ocupado en el curso de nuestra publicacion, y ahora nos cumple fijar nuestra atencion en la de *Nuestra Señora del Fár* que se venera en la Parroquia de San Martin Sacalm, en el obispado de Vich, la que goza de una justa celebridad por los grandes prodigios que Dios ha dispensado á muchas criaturas por la intercesion de la Reina de los cielos á todos sus devotos que han dirigido sus súplicas ante tan bello simulacro.

El origen de la celebridad de esta Santa Imágen, hace conocer con cuanta razon es la Santísima Virgen llamada *Estrella del mar, norte de los marinos, y áncora* de esperanza donde pueden asirse para no perecer los infelices mortales.

En aquellos tiempos que si bien no eran tan ilustrados como los presentes, habia verdadera fe y espíritu cristiano, navegaban hácia las costas de España unos marineros que vénian de remotas tierras. Muchos fueron los peligros que tuvieron que pasar y no pocas las tempestades: pero su confianza era grande, pues que la depositaron en una imágen de la Virgen Santísima que conducian en su bajel y ante la cual dirigian diariamente al cielo fervorosas plegarias.

No hay en la naturaleza cosa mas imponente que una tempestad en medio de los mares, y el horroroso espectáculo que presenta se hace aun más terrible, si la tempestad tiene lugar en la noche: el hombre de mas valor se acobarda: el militar que jamás tembló al frente del enemigo y que desafió á la muerte en cien batallas, se estremece. Cuando deslumbra la luz del relámpago é intimida el trueno; cuando se oye el espantoso ruido de las olas que juegan con el bajel á la manera que un niño se entretiene con los juguetes propios de la infancia, el hombre no puede menos de reconocer su pequeñez y miseria, y al mismo tiempo la magestad y grandeza del Dios Omnipotente que se sirve de los elementos para hacer ostencion de su bondad y de su justicia. En aquellos momentos de ansiedad no hay impios: el mismo hombre protervo que antes blasfemara de la divinidad, aquel que no reconocia otro Dios que la naturaleza, tiembla involuntariamente, y sintiendo que se humedecen sus ojos, no puede menos de confesar la existencia del autor de la naturaleza.

No pertenecian los marineros de nuestra historia á esa clase de hombres que necesitan hallarse en inminente peligro de perder la vida, para recordar á Dios: antes por el contrario, cristianos fervorosos y amantes de la Virgen Santísima no dejaban de impetrar los auxilios del cielo por la poderosa mediacion de la que siendo Madre de Dios, lo es al mismo tiempo de los humanos.

Nadie ha puesto su esperanza en esta misericordiosísima Señora que no haya experimentado sus favores: tan convencido de esta verdad estaba el Padre San Bernardo, ese primer poeta y entusiasta cantor de sus glorias, que exclamaba: «Si alguno ha invocado sin resultado el nombre de Maria,

desde luego consiento en que no vuelva á acordarse mas de ella (1). Si estos han sido siempre los sentimientos de todo el mundo cristiano, díganlo entre otros Roberto de Francia que llama á María la Estrella de su reino; Ricardo Corazon de Leon, que llevaba camisas tocadas á la de la Imágen de nuestra Señora de Chartres; Guillermo, fundador de la marina inglesa, que ofreció suntuosos dones en su obsequio; Jaime de Aragon que lanzaba las huestes agarenas de su reino y las hacia huir ante el estandarte de María: díganlo en suma Fernando III de Castilla el *Santo*, y su hijo Don Alfonso que auxiliados por esta Señora, arrojaron de la mayor parte de nuestros pueblos la chusma agarena.

Siguiendo nuestra interrumpida narracion; diremos que hubo un dia, en el cual los marineros que acompañados de la Santa Imágen de María, atravesaban los mares, se vieron en inminente peligro de perecer á causa de una deshecha borrasca. Llenos de confianza acudieron á su protectora benéfica y ofrecieron colocar la imágen, si se libraban del peligro, en uno de los primeros montes que descubrieran, eligiendo el que les pareciese mas apropiado.

Los marineros se salvaron y cumplieron su promesa.

Llenos de gratitud por los extraordinarios beneficios recibidos de la misericordiosísima Señora, condujeron la imágen al sitio donde hoy es venerada, en sus caritativos deseos de que todos participasen de su bondad.

Para la colocacion de la Imágen hicieron un pequeño oratorio, donde estuvo colocada por espacio de muchos años, siendo objeto de gran devocion para los vecinos de todos los pueblos limítrofes.

Mas tarde se edificó la actual capilla cuyos gastos en su mayor parte fueron sufragados por los vecinos de San Cristóbal de Planas. Tambien edificaron casa para habitacion del Sacerdote que cuida de la Imágen.

En esta capilla hay un beneficio fundado por los señores D. Juan de Prat, canónigo y Preposito de La Seo de Vich, don Juan de Onofre de Olivera de las Planas, Gabriel Vilar de San Andrés de Pruit y Gaspar Castellet de la Finglera de San Juan de Fábregas; los cuales eran procuradores generales de Nuestra Señora del Fár. Fué hecha esta fundacion en el año 1534.

La Santa Imágen de Nuestra Señora del Fár es de mármol y está en pié: tiene la basquiña azul y el manto es blanco, con labores de oro. En la

(1) S. Bern. Serm. 1. de Assun.

mano derecha tiene como un ramillete de rosas. Los cabellos echados á la espalda y dorados. Su altura es de cinco palmos y un cuarto. En la mano izquierda tiene el Niño, el cual está desnudo hasta la cintura y lo demás cubierto con un paño blanco. Está colocado en disposicion de tomar el pecho de la Virgen, y sin embargo está un tanto vuelto al pueblo. El retablo es moderno.

Celébrase la fiesta principal de esta Señora el día de la Anunciacion, siendo muy concurrida por gente de diversos pueblos. Tambien se le tributa otra fiesta en el mártres de Pentecostés de cada año, á la que acuden procesionalmente, los pueblos de San Martin Sacálm, á cuya parroquialidad pertenece como hemos dicho, San Félix de Pallarols, San Cristóbal de las Planas, San Cristóbal de Cugolls, Nuestra Señora de las Ansias, San Andrés de Pruit y San Miguel de Arrupit.

El día de San Mateo lo es tambien de gran concurso en la Santa Capilla.

El Sumo Pontífice Inocencio X á 8 de noviembre de 1647, aprobó la cofradía, erigida en esta capilla, concediendo á sus cofrades algunas indulgencias, é Indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados el dia que se inscribieren en ella y visitaren la Capilla el dia de la fiesta principal.

Cuatro obreros pertenecientes á las parroquias de San Martin de Sacálm, San Félix de Pruit y San Juan de Fábregas, atienden á todo lo concerniente al culto de la Santa Imágen de Nuestra Señora del Fár.

Muchos son los milagros obrados en este pequeño recinto á favor de los que con un espíritu verdaderamente cristiano han acudido á impetrar el favor del cielo ante este bello simulacro de la Madre de Dios y de los hombres, y cada día nuevos favorecidos cantan sus alabanzas y piedades.

Un hecho tan prodigioso como digno de atencion, refiere el P. Narciso Camós en su obrita *Jardin de Maria en Cataluña*, y el cual segun dice se halla escrito para perpétua memoria en un libro de pergamino que se conserva en la capilla, y es el siguiente: Cuando falleció el Rey Felipe II en setiembre de 1598 tocó por sí misma quince golpes la campanilla que se usa en la elevacion del Santísimo Sacramento, cuyo prodigio tuvo tambien lugar quando el fallecimiento del Emperador Cárlos V.

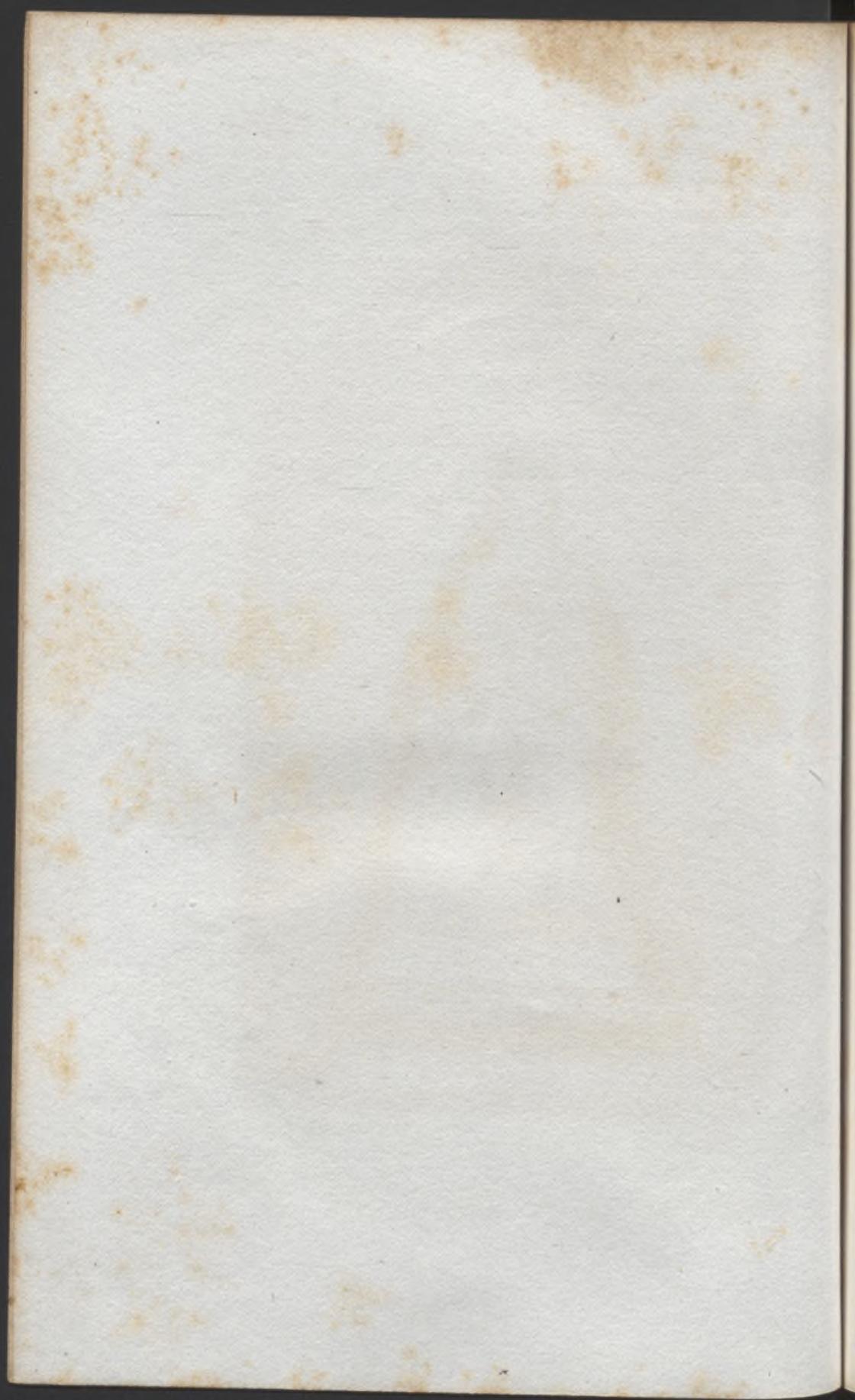
Aquel pequeño Santuario, en suma, es como una piscina saludable, donde encuentran remedio para todas sus necesidades los que animados por la fe y la confianza acuden en las necesidades de la vida, á rogar ante la que es la Tesorera de las divinas misericordias.



NA SA DE LOS REYES.

(SEVILLA.)

Edita. por Don. Eusebio.



NUESTRA SEÑORA DE LOS REYES

EN SEVILLA.

Aquel buen rey era tal, que cuando acababa una conquista pensaba en comenzar otra: no sabía ni comer el pan con descanso, ni mantenerse quieto, á fin de poder dar cuenta al gran Juez de lo alto del empleo que habia hecho de su tiempo, como debe hacerlo todo buen rey cristiano.

(Crónica del rey D. Fernando, escrita por su hijo D. Alonso X.)

El carácter del gran monarca San Fernando, intrépido defensor de la fe, y terror de los sectarios del falso profeta de la Meca, está suficientemente declarado en las palabras con que acabamos de abrir este relato. No creyó cumplir con los deberes de buen rey, viviendo tranquilo en el centro de la mayor grandeza, delegando en otros el cumplimiento de sus graves obligaciones, para tener tiempo de escuchar las adulaciones, que suelen rodear á los reyes. San Fernando era un huésped en su real alcázar: el campo de batalla, las fatigas consiguientes á una vida guerrera, eran su descanso. Se habia propuesto en nombre de Dios purificar la España de la peste del mahometismo, y cada uno de sus combates fué para él un nuevo triunfo, al tiempo mismo que un nuevo florón para su real corona.

Fernando fué llamado al trono en unos tiempos los mas calamitosos, pero estaba á él reservado por las secretas disposiciones de la Providencia

inaugurar una época de felicidad y de ventura. Parte de nuestro territorio estaba en poder de los moros: la herejía habia logrado hacerse oír en los pueblos cristianos, y estos gemian bajo los desastres de continuos trastornos interiores que les arrebatában la paz y tranquilidad. El rey de Leon Alfonso IX hacia la guerra en el Norte á la parte de Búrgos: la mayor parte de las plazas fuertes del Sur estaban sujetas al poder del conde D. Alvaro de Lara: por último Doña Berenguela era reconocida como reina en Burgos, Sevilla, Valladolid y las ciudades de Estremadura. Con Doña Berenguela estaba su hijo Fernando, que un dia habia de ser proclamado Santo por la Iglesia, y grande por sus pueblos.

La situacion era difícil y la Reina de Castilla renunció sus derechos en favor de su hijo, en cuyas sienes habian de reunirse mas tarde las coronas de Castilla y de Leon, que no habian de volverse á separar. Aquella ilustre princesa conoció no ser suficiente las fuerzas de una mujer para estar al frente de su reino, agitado por tantas turbulencias.

Tenia á la sazón D. Fernando, diez y seis años segun unos, ó diez y ocho como quieren otros. Juntáronse en Valladolid córtes generales del reino (año de 1217) las cuales decretaron que la reina Doña Berenguela era la legítima heredera de los reinos de su hermano, segun que por dos veces lo tenían ya determinado en vida del rey su padre. Entónces fué cuando hizo solemne renuncia en su hijo, el cual fué aclamado en una gran plaza situada en uno de los arrabales de Valladolid, con el nombre de Fernando III.

Desde el sitio en que fué proclamado rey, le condujeron á la iglesia mayor para que jurase los privilegios del reino, y recibiese los homenajes que son de costumbre en estas grandes solemnidades. Irritado el rey de Leon D. Alfonso IX recurrió á las armas para apoderarse de los estados de su hijo Don Fernando, pero comprendiendo despues que su proyecto era criminal, se retiró con su ejército á su reino, haciendo asimismo retirar á su hermano D. Sancho, al que con suficiente número de soldados habia mandado penetrar por las fronteras.

El ambicioso conde de Lara, que tambien habia hecho armas contra Fernando, cayó en poder de sus soldados, pero el piadosísimo rey de Castilla echó un velo sobre su infidelidad, perdonándole generosamente, y dejándole en posesion de algunas fortalezas.

Hubo un intervalo de paz.

El conde de Lara fué un monstruo de ingratitude. El modo de agradecer

la merced que habia recibido del rey Don Fernando fué coligarse con el rey de Leon, y ambos emprendieron una guerra contra él.

Esta guerra fué de corta duracion.

La muerte vino á arrebatarse la vida del ambicioso conde, y como Fernando no quisiese hacer armas contra su padre, mediaron algunos prelados que consiguieron una reconciliacion.

En 1220, casó el rey Fernando con Doña Beatriz, hija de Felipe, que fué emperador de Alemania.

No obstante la reconciliacion que hemos dicho tuvo lugar entre los reyes de Leon y de Castilla, Alfonso conservó siempre un odio implacable á su hijo, de cuya virtud y santidad, como dice el historiador Mariana, se debiera honrar mas que de otra cosa.

En su testamento dejó por herederas á las dos infantas sus hijas mayores.

Fernando se hallaba ocupado en la guerra que hacia en la parte de Andalucía. Puso cerco á Jaen, pero estaba tan bien defendido y pertrechado que no pudo tomarlo. En este cerco se hallaba cuando recibió la noticia de la muerte de su padre. Acompañado por los grandes y prelados y mas que todos por su madre Doña Berenguela, partió para el reino de Leon, donde no encontró la resistencia que era de esperar, pues los pueblos le abrian sus puertas rindiéndole homenajes y llamándole el rey piadoso, bienaventurado, etc. Las infantas renunciaron en su hermano el derecho que creian tener, y este les señaló treinta mil ducados al año para sus alimentos.

El rey de Castilla fué coronado rey de Leon en Toro, cuya ciudad recibió esta honra por haber sido la primera que la habia abierto sus puertas.

Entonces quedaron definitivamente unidas para no separarse jamás, las coronas de Castilla y de Leon.

Esta union fué la señal de que España entraba en una era de verdadera prosperidad. Bajo el amparo y proteccion de un rey tan piadoso, se levantaron muchos monasterios de diversas órdenes religiosas: la fe se vió triunfante, y los herejes que pululaban por la nacion huyeron en vergonzosa fuga á buscar prosélitos en otros países.

¿En qué pensó el rey Fernando desde el momento mismo en que ambas coronas descansaron sobre sus sienes? En lo que no podia menos de pensar un rey católico, que léjos de buscar su propia gloria, deseaba la de Aquel que tiene escrito en la orla de sus vestidos, «Rey de reyes, y Señor de los

que dominan.» Su único pensamiento fué arrojar de todo el territorio español las huestes agarenas, y que el signo de la media luna no campease por mas tiempo al lado del símbolo sacrosanto de la Redencion del mundo.

La empresa proyectada por el joven Monarca podia ser de difícil ejecucion, pero tenia presente aquellas palabras del Apóstol: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta.» No dudaba conseguir los auxilios del Dios de los ejércitos, por la intercesion de la Santísima Virgen, á la que profesaba una cordial y fervorosa devocion.

Desde luego que dió principio á sus conquistas, llevó consigo tres Imágenes de la misma Señora, una de las cuales que era de marfil y de solo dos palmos de alto, que tenia un pequeño niño en sus brazos, la llevaba colocada en el arzon de su caballo, siempre que entraba en batalla con los enemigos de la fe. Otra de las Imágenes era de plata, y por último la tercera era de mayor altura que las otras dos y á la que mayor devocion profesaba el santo rey, por su hermosura y simpático semblante, que parece estar convidando con su misericordia y proteccion á cuantos fijan en ella sus miradas.

Esta es la Imagen que se conoce con el nombre de Nuestra Señora de los Reyes, que se venera en su magestuosa capilla de la Metropolitana iglesia de Sevilla y de la que debemos ocuparnos.

Háse controvertido acerca del origen de este bellissimo simulacro, compañero inseparable del augusto y santo conquistador de Sevilla. Han creído algunos que fué esta Imagen importada de Alemania, y otros con mayor fundamento juzgan que fué enviada por el rey San Luis á su primo San Fernando, habiéndose aceptado por muchos esta opinion por tener grabada una flor de lis en el pié derecho, segun aseguran los que han tenido ocasion de registrarla.

En nuestro deber de historiadores, no dejaremos de consignar aquí otra opinion acerca del origen de tan hermosa y milagrosa Imagen. Es una tradicion antiquísima en Sevilla, que viene de padres á hijos y que es tenida por verdadera. Nosotros no daremos otro valor que el que debe darse á una tradicion popular, pero tan constante y antigua que no puede menos de inclinarnos á creerla.

Un dia en el que el santo rey Fernando oraba fervorosamente, se le apareció la Virgen María, y le dirigió algunas palabras de consuelo.

Desapareció la vision, pero en el corazon del Monarca, quedó grabada

la fisonomía de la Señora. Como es natural deseó tener una Imágen que se pareciese, y con este objeto convocó á los escultores que dentro y fuera de España gozaban de mas reputacion y eran de mas conocida habilidad.

El rey dió únicamente las señas á los escultores y algunos de ellos hicieron lindos trabajos, pero ninguna de las Imágenes satisfizo los deseos del Monarca.

Dos jóvenes se presentaron un dia en su palacio ofreciendo hacer una Imágen en un todo parecida á las señas que el rey daba, pidiendo tan solamente tres dias de tiempo y lugar apartado, donde poder dedicarse al trabajo sin que nadie fuese á molestarles.

Consintió el Monarca y los hizo colocar en un aposento retirado con todo lo necesario para que pudiesen dedicarse á su obra.

Pasados que fueron los tres dias, el mismo rey fué á informarse por si mismo si habian cumplido la promesa que le hicieron, y entrando en la habitacion no encontró ya en ella á los jóvenes, pero sí la Imágen perfectamente concluida y muy parecida al original que habia tenido la dicha de ver, aunque por pocos momentos.

Grande, extraordinario fué el regocijo del rey al ver satisfechos sus deseos, no acertando á apartarse un momento de su presencia.

Sea pues que la Santa Imágen fuese donacion hecha á San Fernando por su primo el no menos santo rey de Francia, sea que fuese obra de los ángeles, segun aparece de la anterior tradicion, ello es que Fernando la profesó tal devocion, que no queriendo estar nunca separado de ella, la llevaba consigo á todas partes y aun al campo de batalla donde la colocaba en el cuartel real, llegando á tal extremo su devocion para con esta Señora, que destinándola su servidumbre, le señaló camarera, mayordomos, gentiles hombres, capellanes, reyes de armas y guardias.

Esta hermosa Imágen formaba las delicias del piadoso rey, pues su vista, de la que no sabia separarse, le recordaba de continuo el original que habia visto en su vision y en ella confiaba conseguir el noble y santo objeto de sus deseos, que era reducir toda la España á la fe de Jesucristo.

El ejemplo del Monarca animó el valor de sus vasallos. El infante Don Alfonso, su hermano, y Alvar Perez, uno de los mas esforzados caballeros de su corte, trataron de conquistar á Córdoba, una de las mas famosas ciudades de Andalucía, sosteniendo cerca de Jerez encarnizados combates.

Fernando para entregarse con descuido á la guerra, dejó encomendado

á su esposa el gobierno del reino, y se dirigió á Úbeda, que cayó bajo su poder con pocos esfuerzos. Por otra parte luchaban los caballeros de Santiago, Alcántara y Calatrava, y prontamente en Trujillo, Montiel y otros muchos pueblos ondeó victorioso al lado de la Santa Cruz, el estandarte de Castilla.

Córdoba seguía sitiada por los cristianos y Alvar Perez se había propuesto vencer ó perder la vida. Fernando fué en su ayuda. Su presencia reanimó el valor de los sitiadores, al paso que los musulmanes tocaban en la desesperacion, viendo que sus fuerzas no eran suficientes para sostenerse por mas tiempo. No siéndoles posible introducir víveres por ninguna parte, el hambre, plaga terrible, vino á acabarlos de desanimar. Todos hubieran perecido indudablemente si no hubieran capitulado. Los moros consintieron en entregar la ciudad con solo que les concediesen las vidas y libertad para irse cada cual donde les conviniese: hizose la entrega en 29 de junio, dia de San Pedro y San Pablo: en señal de este triunfo, levantaron en lo mas alto de la iglesia mayor una cruz, y con ella el estandarte real, que se podía ver de todas partes. La iglesia con las ceremonias acostumbradas, de mezquita que era la mas famosa de España, fué consagrada, nombrando el rey por su primer obispo á Fray Lope, monge de Fitero, convento situado cerca del rio Pisuerga.

No se contentó el rey Fernando con lo hecho, y sabiendo que doscientos y sesenta años antes, los moros habian hecho traer á Córdoba las campanas de Santiago de Galicia en hombros de cristianos, mandó que de la misma manera las llevasen los moros hasta colocarlas en su lugar. Con la salida de los moros, Córdoba quedaba desierta; visto lo cual por el rey ofreció por sus cartas, privilegios á los que quisiesen ir á poblar, y entre los que acudieron hizo repartir las casas y heredades.

Nos haríamos difusos á mas que nos apartaríamos demasiado de nuestro principal objeto si nos propusiéramos seguir paso á paso las grandes conquistas del Monarca español, que supo unir al valor del soldado, la piedad del monge, de aquel rey, que no perdió jamás de vista ni aun por un solo momento que existe un Juez eterno que exige estrechamente á los reyes de la tierra cuenta del empleo que han hecho de la dignidad con que le plugo engrandecerlos. Si nos hemos detenido en narrar las grandes proezas de Fernando III el *Santo*, es porque sus triunfos, sus victorias, la memoria de sus gloriosos hechos, están íntimamente enlazados con la historia de la Virgen de los Reyes, que es nuestro actual asunto. Los triunfos de San Fer-

nando, fueron los triunfos de la religion, y éstos los de María, que por su sagrada Imágen, favoreció de un modo extraordinario al invicto conquistador.

Posesionados los cristianos de Murcia, no se levantó mano á las conquistas.

Murcia se sometió al rey de Castilla.

Mas tarde fué sitiada la ciudad de Jaen. Fernando juró no abandonar el sitio hasta que se entregase, y aquí debemos consignar un hecho notable que revela toda la grandeza de alma de este rey, hecho que en vano buscaríamos fuera del Cristianismo: solo los que viven sometidos al Evangelio, saben ser humanos con los mismos enemigos tendiéndoles su mano.

Ben-Al-Ahamar, musulman valeroso, que combatia al frente de sus tropas, vió que era imposible defenderse por mas tiempo, y que precisamente la ciudad habia de caer en poder del rey de Castilla. Entonces salió de ella y dirigiéndose en busca de los sitiadores, se postró en presencia de Fernando, reconociéndose su primer vasallo. Fernando le tendió su mano, y levantándole del suelo, le llamó amigo, y generoso tanto como magnánimo le dejó en posesion de sus pueblos mediante un tributo. Sucedió esto el año 1243, ó como quieren otros el 1245.

Granada se sometió tambien á Fernando, que entró triunfante en ella, erigiendo en catedral su principal mezquita.

Debemos fijarnos ya en la conquista de la principal y mas famosa ciudad de Andalucía que es Sevilla, conquista debida á la proteccion de la Santísima Virgen de los Reyes.

Fernando habia cercado tan importante poblacion: los moros sin apartarse de sus muros la defendian con valor, y el estío se iba dilatando mucho mas tiempo de lo que el Santo rey deseaba. Ya hemos dicho que siempre llevaba consigo las tres Imágenes de la Virgen, de las que hemos hablado. La que es objeto del presente historiado estaba colocada en el mejor apartamento del cuartel real, servida por sus gentiles-hombres, damas, capellanes, y custodiada por su guardia de honor. Fernando se postró en la presencia de esta reina soberana, y dirigiéndola la mas fervorosa plegaria le suplicó se dignase concederle su proteccion, á fin de que pudiese conseguir el triunfo por que anhelaba, de ver reducida aquella hermosa y popular ciudad á la fe de su Santísimo Hijo. Oyó benigna la Señora la súplica de su humilde siervo, y se dignó contestarle, segun dijimos tratando de la

imágen de Nuestra Señora de la Antigua, del modo siguiente: *En la imágen de la Antigua, de la que tanto fia tu devocion, tienes continua intercesora: prosigue que tú vencerás.*

Animado con tales palabras, y lleno del mayor consuelo se levantó el monarca de la presencia de María, y tuvo el gusto de entrar en Sevilla sin ser conocido, y del modo maravilloso que explicamos para ver aquella otra imágen que habia quedado descubierta por haberse abierto por sí mismo el paredon que la cubria.

Cumplióse como no podia menos de cumplirse la palabra dada por la Santísima Virgen á Fernando. Diez y seis meses llevaba de duracion el sitio de Sevilla, cuando se rindió á la invencible espada del santo rey el dia de San Clemente papa, á 22 de noviembre de 1248.

No se envaneció el valeroso monarca por esta conquista que vino á aumentar los muchos laureles que habia sabido alcanzar. Estaba convencido de que poco sirve el valor y esfuerzo del soldado sino es asistido por el Dios de las batallas. Por este motivo determinó que la Virgen de los Reyes que permanecia en el campamento, custodiada por sus guardias, entrase en Sevilla en una procesion triunfal. En un rezo particular y muy antiguo de la Santa Iglesia de Sevilla, se leen estas palabras: «Conquistada pues, la ciudad, atribuyendo Fernando la victoria, no á sus armas, sino á Dios y á su Santísima Madre, mandó conducir al templo que se habia de dedicar á su nombre, la dicha Imágen de la Virgen, colocada en un carro muy rico, en especie y demostracion de triunfo. Con tal celebridad, la Imágen de la Santísima Virgen, conducida por la ciudad, fué colocada en la Iglesia mayor, con una solemnisima procesion de obispos y prelados, á quienes precedian muchas compañías de soldados con sus banderas, siguiéndose el rey, con gran acompañamiento de señores y ricos-hombres.»

De tal modo se comportan los reyes, que no sirviéndoles su dignidad para engreírles, tienen presente que hay un Rey inmortal por el que ellos reinan sobre la tierra. ¡Loor eterno al santo hijo de Doña Berenguela, gloria de la religion y honra del trono español! Aunque la Iglesia no le hubiese colocado en sus altares, nuestra historia patria conservará su memoria, que será su bendicion en todo tiempo para los españoles.

Cuando la imágen de Nuestra Señora de los Reyes entró triunfante en Sevilla, el pueblo arrojaba flores á su paso y multitud de voces entonaban las alabanzas de la Madre de Dios. El invencible conquistador camina-

ba á pié en pos de su predilecta efigie, y á su lado marchaba inundado de alegría su hijo D. Alfonso, destinado á heredar su corona, y al que la historia ha dado despues el nombre de *Sabio*.

Purificada la mezquita mayor, se celebró en ella el Santo Sacrificio de la Misa por el arzobispo D. Gutierrez, ante la Imágen de Nuestra Señora de los Reyes, sirviendo de altar el mismo carro triunfal en el que habia sido conducida, quedando allí tan precioso y bello simulacro para consuelo de los sevillanos y de cuantos visitan aquel templo, que ha llegado á ser uno de los mas suntuosos del mundo cristiano.

Bajo el amparo y la proteccion de la Virgen de los Reyes, dió Fernando los últimos golpes al islamismo, conquistando las ciudades de Andalucía que aun permanecian en poder de los infieles.

El viajero que visite la opulenta capital de Andalucía, al penetrar en su magnífica catedral debe dirigirse á la capilla de los Reyes, en la que hay mucho que admirar. Su extension es de ochenta y seis piés de largo, sobre cincuenta y nueve de ancho, y ciento noventa su elevacion hasta el remate de la linterna. El arco que dá entrada á la capilla está cerrado por una magnífica verja de hierro, en cuyo remate se vé una estátua ecuestre de San Fernando de gran tamaño, en el acto de recibir las llaves de la ciudad que de rodillas le entrega el emir. Esta obra es debida á la munificencia de Carlos III.

No nos permite el corto espacio de que ya podemos disponer, detenernos en hacer una descripcion detallada de esta magnífica capilla. Solo diremos que en su altar mayor se halla colocada la Imágen de Nuestra Señora de los Reyes y á los lados los sepulcros del Rey D. Alfonso X, el *Sabio*, y de la Reina Doña Beatriz. Al presbiterio se sube por dos espaciosas escaleritas y entre ellas al pié de la Virgen está el altar y la urna de plata en la que se conserva el incorrupto cuerpo de San Fernando. Debajo del presbiterio está el panteon en el cual y en un altar se conserva la Imágen de la Virgen que el Santo Rey llevaba en el arzon de su caballo, como asímismo el antiguo sepulcro en el que descansó el cuerpo del invicto monarca hasta que fué colocado en la urna de la que acabamos de hablar y que fué costeadada por el Rey Don Felipe II.

En dicho antiguo sepulcro se ve la inscripcion que al tiempo de su muerte hizo poner su hijo D. Alfonso, y que es un elocuente compendio de la vida del Santo Rey. Dice así:

«Aquí yace el Rey muy ondrado D. Errando, Señor de Castilla y de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen, el que conquistó toda España, el mas leal é mas verdadero, é el mas franco, é el mas esforzado, é el mas apuesto, é el mas grande, é el mas sufrido, é el mas omildoso, é el que mas temió á Dios, é el que mas le facia servicio, é el que quebrantó é destruyó á todos sus enemigos, é el que alzó y ondró todos sus amigos, é conquistó la cibda de Sevilla, que es cabeza de toda España, é puro hi, en el postrimero dia de mayo en la era de mil, et CC et noventa años.»

Al lado de la Epístola del altar mayor de esta capilla de Nuestra Señora de los Reyes está el coro; y un cabildo de capellanes reales, cuyo presidente es dignidad de aquella metropolitana iglesia, y lleva el titulo de capellan mayor de Reyes, cantan diariamente misa ante la Imágen de Nuestra Señora, como igualmente las horas canónicas. Estos capellanes reales, tienen la categoría de canónigos de Iglesia sufragánea.

Son muchos y muy repetidos los milagros que esta Señora ha hecho y hace continuamente en favor de cuantos se acogen á su proteccion é imploran su patrocinio. Muchos constan de un modo auténtico. Sevilla agradecida ama extraordinariamente á la Virgen de los Reyes, con cuyo auxilio el Santo Rey Fernando ahuyentó de aquella ciudad el islamismo, para que imperase en ella la Santa y civilizadora religion del Crucificado.

NOVENA

A

NUESTRA SEÑORA DE LOS REYES. ⁽¹⁾

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Padre amantísimo de mi alma, á quien tantas veces he ofendido; á vuestros pies me arrojó, confesando mis gravísimas culpas, y arrepentido, me pesa de todo corazón haber sido tan ingrato á vuestros beneficios, ofreciendo enmendar mi vida, y nunca mas ofenderos.

Concédeme ¡oh Dios mio! el perdón de mis pecados por la intercesión de la Santísima Virgen, y logre volver á vuestra gracia para amaros y servirlos hasta el fin de mi vida. Amen.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Soberana Emperatriz de cielo y tierra, María Santísima de los Reyes, que elevada por Dios sobre todas las criaturas, te muestras poderosa con esta ciudad, desde el día en que el Santo Rey Fernando te condujo triunfante, vencido el agareno, siendo desde entonces, en esta imagen de los Reyes, arco refulgente de paz y de bonanza en los males y peligros, que por tantas ocasiones ha sufrido esta tu amada ciudad, aurora hermosa que has disipado las tinieblas del error, guiando á vuestros hijos por los rectos caminos de la verdad.

Nosotros, Señora, te bendecimos y damos rendidas gracias por tantos favores como nos ha dispensado tu maternal afecto, y te pedimos nos dirijas una tierna mirada, y no te olvides de esta ciudad, concediéndonos la

(1) Compuesta por D. José Rafael de Gongora Pbro., Capellan real de la misma.

gracia necesaria para hacer con fruto esta novena, logrando despues verte y alabarte eternamente en el cielo. Amen.

CONSIDERACION PARA EL DIA PRIMERO.

Considera cuán amoroso se mostró Dios con el pueblo antiguo, y el cuidado paternal, con que, aun cuando por sus pecados é idolatrías lo hacia gemir bajo el poder de los Medos, dispuso, que, al decretar Asuero su total ruina aconsejado del perverso Aman, estuviese al lado de aquel príncipe la hermosa Esther, donde hallasen los Hebreos su libertad, y en ella tuviesen su única esperanza.

En todo esto encontrarás una representacion del amor paternal, con que Dios mira á su pueblo cristiano, apesar del azote que recibimos por nuestros pecados, siendo esclavos bajo el yugo cruel de los mahometanos, disponiendo, que María Santísima fuera el consuelo de esta ciudad en los dias de horror, que experimentaron nuestros padres.

Considera, que si la Reina Esther, elevada al trono de un príncipe de la tierra, tuvo poder para revocar el decreto de muerte fulminado contra su nacion, ¿qué poder no egercerá en nuestro favor esta Esther divina, encumbrada sobre todos los coros angélicos y constituida Reina de todos los Santos? Esta verdad alienta nuestra esperanza; y ella fué la que animó á nuestro conquistador y Rey San Fernando, que dirigia continuas súplicas, acompañadas de fervientes lágrimas, implorando su proteccion para emprender el sitio de esta ciudad, y pidiéndole nuestra libertad; que como Madre tierna y compasiva podia conseguir la felicidad de su pueblo, apesar de los fuertes obstáculos que para ello se presentaban.

Da gracias al Señor porque nos ha dado en esta tierna Madre una Esther solícita, á quien debemos nuestra libertad; no dejes de acudir á ella en todas tus necesidades, pues tus súplicas serán atendidas como lo fueron las de su siervo y nuestro Rey San Fernando.

ORACION PARA EL DIA PRIMERO.

Santísima Virgen María Madre y Señora de los Reyes, Esther divina elevada á los cielos para ser colocada en el trono de Gloria, desde donde escuchas los lamentos de los desgraciados hijos de Adan; á tí acudimos,

lentos de confianza y seguros de que nos librarás de las continuas asechanzas del infernal Amán; á tí llegamos, como á Madre de misericordia, para que nos asistas en los terribles combates de esta miserable vida, oyendo nuestras súplicas como escuchastes las del Santo Rey Fernando, rompiendo por vuestra mediación las cadenas de la esclavitud, en que gemian nuestros padres.

Y pues tenemos la dicha de poseer el rico tesoro de la santa y milagrosa imagen de los Reyes, haced, Madre dulcísima, que consigamos por vuestra intercesión la gracia de ser dignos hijos vuestros y despues la de verte y alabarte en el cielo. Amen.

(Aquí se rezarán cinco Ave-Marias, y despues pedirá cada uno el favor que desea conseguir en esta Novena.)

ORACION PARA CONCLUIR TODOS LOS DIAS.

¡Oh dulcísima Virgen María! dignísima Madre de Dios, que os habeis constituido Madre y Protectora de esta ciudad de Sevilla; permite á estos tus hijos, que gimen en el valle de miserias, cercados de peligros y espuestos siempre á los males de la vida, que nos postremos delante de vuestra hermosa imagen de los Reyes, y llenos de confianza os digamos: «Dios te salve, ¡oh Reina y consuelo nuestro; Ciudad de refugio para los que te invocan; célebre Piscina donde alcanza su salud el enfermo; Arco refulgente, nuncio de paz y de consuelo en medio del diluvio de males que nos aflige; Vara prodigiosa, y Trono donde descansa, revestido de la humana naturaleza, el Redentor del mundo!»

Mira, pues, desde el cielo á la Iglesia Santa, á esta Monarquía y á todos los que te invocan con el dulcísimo nombre de los Reyes, concediéndonos la gracia que te pedimos en esta Novena, si ha de ser para gloria de Dios y bien de nuestras almas. Amen.

DIA SEGUNDO.

Todo como en el primer dia.

CONSIDERACION.

Considera la infinita misericordia de nuestro Dios, dando á la Casa de

Naval todo su consuelo y libertad, por medio de la prudente Abigail. Abusando aquel de los beneficios que habia recibido de David, le niega el socorro que este le pide, le desprecia y provoca su ira, dando motivo para que decretase acabar con su casa.

Mas Abigail su esposa apenas conoce el peligro que á todos amenazaba, se postra á los piés de David, y, presentándole gratas ofrendas, consigue las bendiciones del Rey. Ya no es sino una nueva feliz de perdon y clemencia la que ha de devolver la paz á la casa de Naval; debido todo á lo pronto que estuvo el tierno corazon de esta heroína, y á la súplica ferviente que hace por sus hijos.

Considera en este pasage, que nos presenta la bondad de Dios, una representacion de la que debemos á María Santísima, prudentísima Abigail, en los dias de nuestra mayor afliccion. Cuando los pecados de los ingratos hijos de esta tierna Madre habian irritado la divina justicia, y el castigo de la mas dura esclavitud oprimia á los habitantes de esta ciudad, sin templo, sin solemnidades, y trocada su antigua gloria en el abatimiento vergonzoso de ser esclavos de los hijos de un falso Profeta; entonces es cuando, para detener el golpe de aquella terrible espada, se presenta ante el David divino esta dulcísima Madre.

En el campo de Tablada se hallaba el Santo Rey Fernando para poder sacudir el agareno yugo de esta ciudad, y no pudiendo confiar en sus propias fuerzas, á vista del crecido número de enemigos que se le presenta, acude á buscar en esta dulce Madre todo su consuelo, llamándola su defensora, su escudo y su único consuelo. A esta súplica, se presenta María Santísima ante el trono de la Trinidad augusta, ruega nos perdone, disculpa nuestra necesidad; ofreciendo á su Magestad el tesoro abundantísimo de sus gracias, méritos y virtudes, que son los que mas le complacen en pura criatura.

A esta solicitud, se decreta nuestra libertad, y Dios derrama sus bendiciones sobre los que gemian oprimidos. Da gracias á esta tierna Madre por su proteccion, y acude siempre á ella, seguro de que, mas amante que Abigail, rogará por tí para librarte de los peligros.

ORACION PARA EL SEGUNDO DIA.

Santísima Virgen María, compasiva y prudente Abigail, que sin cesar

ruegas por nosotros ante el trono de nuestro Dios; en quien encuentran el cautivo redencion, salud el enfermo, consuelo el triste, perdon el pecador, gracia el justo, alegría el ángel y gloria toda la cristiandad, sin que ninguno sea arrojado de vuestro trono de singularísima proteccion; nosotros le rendimos las gracias por tantos favores como hemos alcanzado de vos por esta hermosa imágen de los Reyes, que nos recuerda fuiste la que consiguió nuestra libertad, y te pedimos nos alcance del Señor la gracia para amarle y servirle durante los dias de nuestra vida, y que así logremos veros y alabaros en la gloria. Amen.

DIA TERCERO.

Todo como en el primer dia.

CONSIDERACION.

Considera la confianza, con que la Reina Betsabé se acerca al trono de su hijo Salomon para pedirle una gracia, y el amor grande de este sábio Rey. La recibe adelantándose á ella, y colocándola á su diestra en un trono preparado para su elevacion: dándole en todo pruebas de su filial afecto y respetuoso amor, y manifestándole que sus ruegos para con él, mas que súplicas, serian preceptos.

¡Cuán consoladora idea debe alentar nuestra confianza, á vista de esa conducta que observa Salomon con su madre, representándonos el poder de la Reina de los Ángeles! Ella fué elevada al cielo, saliendo del sepulcro victoriosa para recibir las pruebas de amor, que le reservaba en el cielo aquel Hijo Omnipotente, sabiduría por esencia, que la escogió para digna Madre suya, y á quien debió su natural humano ser, y el haber cooperado fidelísimamente á la grande obra de nuestra Redencion y al establecimiento de su Iglesia, que milita en la tierra y triunfa en los cielos.

Considera cuál seria el fervor del glorioso Rey conquistador S. Fernando, viendo los grandes obstáculos que se le presentan en el sangriento y porfiado sitio de esta ciudad, donde habia dirigido sus miradas, y que con mas empeño que otra alguna ciudad defendian los moros. A ella acude seguro de su triunfo. Postrado en tierra derrama su corazon en fervientes lágrimas, y no cesa de clamar para que, empleando todo su poder, salve á su amada Sevilla, y vuelva á aparecer en ella la hermosa luz del claro dia del Evangelio.

Eleva tu consideracion hasta el cielo, y contempla á esta divina Reina pidiendo por su ciudad amada. «Pide, Madre mia, decia Salomon á Betsabé, que no es justo aparte de tí mi rostro.» María pide, y como Reina poderosa, alcanza el consuelo para sus hijos, alienta á su siervo Fernando, y todo se prepara favorable para nuestro bien. Bendice sin cesar á esta dulce Madre, pues ella es Reina, y compasiva acudió á nuestro remedio.

ORACION PARA EL DIA TERCERO.

Gloriosísima Virgen María, que elegida entre todas las criaturas, fuistes digna Madre del Supremo Rey, elevada á el trono de tu gloria, y constituida Reina y Señora del cielo y de la tierra, para que muestres tu poder á los miserables hijos de Adam, mas caritativa que Betsabé y mas pronta á pedir por nosotros.

Llenos de confianza nos postramos ante tu imágen de los Reyes para alcanzar tus favores, seguros de que tus súplicas no pueden dejar de ser atendidas: pues entre todas las mujeres hallaste gracia ante el divino acatamiento, y eres la Madre del Dios de todo consuelo. Por tanto te pedimos no nos desampares en los peligros de la vida, para que, logrando servir á vuestro Santísimo Hijo, cumplamos fielmente su divina ley, alcanzando la dicha de veros y alabaros eternamente en la gloria. Amen.

DIA CUARTO.

Todo como en el día primero.

CONSIDERACION.

Considera la afliccion, en que se encuentra la ciudad de Betulia, cercada por los asirios y padeciendo las mayores calamidades. El hambre la aflige, la sed la atormenta, y un numeroso y aguerrido ejército la amenaza. El llanto del pueblo se une al del sacerdote Ozias y demás ancianos, resueltos ya á entregarse en manos de sus enemigos. Mas no dejes de admirar la presteza, con que Judit, despues de una ferviente oracion, viste el trage de su gloria, y se resuelve á salvar á su pueblo de la esclavitud y ser la aurora de la libertad de Israel. Penetra en los reales del enemigo Holofernes, y cortando su cabeza, la presenta sobre los muros de Betulia, poniendo en dispersion y vergonzosa fuga á todos sus enemigos.

Considera lleno de alegría la gran dignacion de esta nuestra celestial Judit, obrando del mismo modo con esta su ciudad amada. Ella venció al infernal asirio, hollando su cabeza y librándonos de los males que heredamos por la primera culpa; se presenta de nuevo para romper las cadenas que forjára el pecado y con las que sufríamos el terrible castigo de una penosa esclavitud.

Los lamentos de los cristianos, que llenaban de amargura el corazon de un Rey amante, padre de todos los españoles y celoso Nehemías, infatigable por enarbolar en esta ciudad el estandarte santo de la Cruz y echar por tierra las medias lunas, le hacen redoblar sus súplicas á aquella Madre, que siempre habia sido su aurora refulgente en los triunfos obtenidos en Córdoba, Jaen y otras muchas ciudades. Pero ¡oh dignacion de esta dulcísima Reina! No es un Ángel el que desciende á los reales de S. Fernando: sino que, llena de gloria y amor, rodeada de coros angélicos, se presenta á nuestro rey, convirtiendo su campamento en un nuevo cielo, alentándole para la toma de Sevilla y asegurándole, que venceria á sus enemigos: siendo ella la que llenaria de confusion á sus contrarios, librándonos de la esclavitud agarena y poniendo término á los grandes males, que experimentaban nuestros padres.

Dá gracias á María Santísima, porque libró á Sevilla de su esclavitud, como Judit salvó á Betulia.

ORACION PARA EL DIA CUARTO.

Clementísima Virgen María, y Madre amantísima de los Reyes, Judit hermosa, á quien confesamos como á nuestra libertadora, pues apareciendo á tu siervo y nuestro conquistador S. Fernando, le aseguraste el triunfo de las armas católicas y la toma de esta ciudad, á quien mirabas con tanto amor como Judit á Betulia; poniendo término á las lágrimas y tormentos, que sufrían los hijos de Sevilla.

Permite ¡Madre dulcísima! que, tan llenos de júbilo como los Betulieneses, te digamos: «Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel y la honra del pueblo cristiano en esta tu bella y milagrosa imágen, y te pedimos atiendas benigna á nuestras súplicas, para que, rompiendo por vuestra intercesion las cadenas de nuestros delitos, logremos alabarte eternamente en el cielo». Amen.

DIA QUINTO.

Todo como el dia primero.

CONSIDERACION.

Considera cuán amoroso se mostró siempre el Señor con su amado pueblo de Israel, á pesar del criminal olvido en que aquel vivia. No deja de hacerle experimentar, para llamarle así, su justicia divina, oprimiéndole con las persecuciones y dura esclavitud de poderosos enemigos, que se unian, meditando su destruccion. Mas al mismo tiempo alienta á sus caudillos por medio de Heroínas ilustres, en quienes deposita su sabiduria, para que enseñen é instruyan á los mas famosos y aguerridos generales. Tal se presenta, cuando la profetisa Débora habló á Barac intimidándole el precepto del Señor Dios de Israel, para que se pusiese á la cabeza de sus tropas, marchando á desvelar á Sisara, segura de que el Señor lo humillaria á sus plantas. El general hebreo le dice: «Si vienes conmigo, iré.» Tal era la confianza que aquel príncipe tenia en la Madre de Israel, que lo era Débora, quien sentada bajo la palma de Efrain, juzgaba y componia sus causas; pues creyó que, viniendo en su compañía, aseguraba la victoria.

Considera la confianza que siempre tuvo en María Santísima el Barac de la nacion española. Ya esta Débora divina le habia manifestado, conseguiria el mas completo triunfo de todos sus enemigos, y veria aparecer aquel antiguo tiempo en que el Dios verdadero recibia las adoraciones de sus hijos. ¡Cuántas veces lograba tan cordial devocion los dulces frutos de su patrocinio! «En mí, le dice esta Señora, de quien tanto fia tu religioso zelo, tienes continua medianera; prosigue, que vencerás.»

¡Cuán admirable dignacion! Las tropas del Santo Rey se disponen al combate. Alentado para la toma de Sevilla, y seguro de la proteccion de esta divina Señora, espera el momento de ver cumplidos todos sus ardientes deseos. Y ¿quién no clamará confiado á esta dulcísima Madre, tan amorosa con su hijo Fernando, como interesada por la libertad de esta ciudad? Bendice sin cesar el amor que nos mostró en la conquista de Sevilla.

ORACION.

Dulcísima siempre Virgen María, norte seguro que nos guia en el proceloso mar de esta vida miserable, donde á cada momento naufragariamos,

si tu proteccion no nos defendiera; Débora invicta, que te dignaste aparecer á nuestro glorioso Conquistador y Rey S. Fernando, para alentarle en el sitio de esta ciudad; y llenando su corazon de celestial dulzura, le intimaste el favorable decreto de libertad, que por tu mediacion hoy disfrutamos.

Concedenos, Madre purísima de los Reyes, que siempre estemos prontos á cumplir la voluntad de vuestro Santísimo Hijo, y que por vuestra intercesion rompamos las cadenas del pecado, para vivir como verdaderos hijos vuestros y conseguir las eternas dulzuras del cielo. Amen.

DIA SEXTO.

Todo como el día primero.

CONSIDERACION.

Considera que en el momento en que Barác manifestó su resolucion de no emprender la batalla, sin que Débora le acompañase, se ofrece aquella á ir con él, y levantándose con el deseo de ver libres á los hijos de Israel, cautivos por los Cananeos, sigue el ejército al monte Thabór, donde visto el de Sisara, dijo á Barác: «Levántate; mueve las tropas, porque hoy entregará el Señor en tus manos al cananeo.» A estas palabras descenden del monte. Sisara se amedrenta; y desamparando á su ejército, huye dejándolo en manos de Barác. Así se salva Israel, y libres de tan penosa esclavitud, dan gracias al Señor y á su libertadora, de quien decian llenos de alegría: «Cesaron los fuertes de Israel, y se acabaron hasta que se levantó Débora, la Madre de su pueblo.»

Considera, cuán perfectamente está representada en esta Reina Soberana la voluntad que tenia de librar á nuestros padres del poder de los agarenos. Apenas le habla, asegurándole el triunfo á su siervo S. Fernando al disponerse para emprender la batalla, los gloriosos pendones tremolan al viento las imágenes de María Santísima, que llevan grabadas para sostener su esperanza. Una escuadra poderosa surca las aguas del Guadalquivir, enarbolando sobre sus gavias el madero de la Santa Cruz, como símbolo de la Fé y señal de la prometida victoria.

El carro triunfal de esta divina Débora, alentaba con su presencia al libertador de Sevilla y á su cristiano ejército. Ella era á quien invocaba en el principio del combate y á quien adoraba como al faro de sus conquistas. Por ella demolió fuertes, sorprendió las emboscadas, que le ponian sus enc-

migos, venció los atrincheramientos y atacó con denuedo los puestos mas difíciles, caminando siempre á marchas forzadas contra las ciudades, que ocupa el infiel, acompañado siempre de la Imágen de María Santísima, á quien rinde gracias por tan singulares beneficios. No dejes de implorar el auxilio de esta Soberana Reina, seguro de encontrar su poderosa proteccion.

ORACION.

Oh gloriosísima Virgen María, Soberana Emperatriz de Cielo y tierra, María Santísima de los Reyes, auxilio seguro de los cristianos, y muy especial de nuestro Sto. Rey y Conquistador Fernando en sus guerras contra los opresores de esta ciudad, que habia de ser singular devota vuestra, acompañándole, como Débora á Barác: pues jamás dejó de presentarse en lo mas trabajoso del combate vuestra santa Imágen, á quien encomendaba las árduas empresas, que demoraban su entrada en la oprimida Sevilla.

Nosotros, llenos de confianza, os pedimos con la mas profunda humildad, que como Madre cuideis de nosotros, los que cercados de peligros, recurrimos á vos, para que nos conduzca tu benéfica mano por la recta senda de la virtud, hasta que logremos la dicha de veros y alabaros en la gloria. Amen.

DIA SÉPTIMO.

Todo como el dia primero.

CONSIDERACION.

Considera cuán amante é interesada en el bien de su hijo se muestra Rebeca, haciendo que recayeran sobre él las bendiciones de Isaác, y librándole de los males que le amenazaban, para declarar el maternal cuidado, en la preferencia que hacia de Jacob, logrando con su tierna solicitud, que su anciano Padre, al sentir la fragancia de sus vestidos, le concediese la bendicion apetecida.

Considera, lleno de júbilo santo, el amor singular que la Reina de los Angeles María Santísima, amante Madre de los españoles, mostró con esta su predilecta y Mariana ciudad de Sevilla, interponiendo su poderoso valimiento, para que recibiéramos las bendiciones del cielo haciendo desaparecer la triste noche de cautividad y amargo llanto, en que yacian sumergidos nuestros padres, para demostrar que era ella la Aurora que anunciaba

el día de libertad por que suspiraba nuestro Santo Rey, y que ella misma en vision maravillosa le había prometido.

El olor suavísimo de las heróicas virtudes de su amante hijo nuestro conquistador San Fernando sube al trono de nuestro Dios, y el amor de nuestra dulce Madre le reviste á él de un valor grande que le hace invencible, esforzando á todos con su presencia y animándolos con su espíritu.

Los prodigios, que confirmaban al pueblo antiguo en el amor especial que Dios le mostraba, se renuevan por esta dulce Madre. Brotan aguas al golpe de una lanza para las sedientas tropas de Fernando. Ella dá virtud al Maestre de Santiago para prolongar el día, juntando á esto la fuerza de su invocacion, para ahuyentar los enemigos que obstinados la defendian.

Las huestes de Ajatáf, que perseguian al Maestre D. Pelayo sobre las alturas de Aznalfarache y la vega de Triana, quedan destruidas. Rómpe se por milagro el puente de barcas, firme apoyo de los sitiados africanos, á la invocacion del nombre de Maria. Baja de su trono el príncipe Ajatáf, se rinde á Fernando, entregándole las llaves de esta ciudad, y convirtiendo en día de gloria la noche de amargura. Bendice á esta dulce Madre; pues ella te ha alcanzado las bendiciones del cielo, y te ha concedido tu libertad.

ORACION.

Santisima Virgen María, Madre de Dios y Señora nuestra, á quien invocamos con el dulce título de los Reyes, y á quien debemos nuestra libertad, pues como Rebeca escogida, ayudaste y confortaste á nuestro Santo Rey, para que entre mil prodigios, debidos todos á tu maternal afecto, nos librase del agareno yugo, y recayesen sobre esta tu amada ciudad las bendiciones mas copiosas y los torrentes inagotables de la misericordia.

Nosotros rendidamente os suplicamos, no dejes de cuidar de tus hijos; pues nos congregamos para celebrar la maternal ternura que nos ha mostrado, á fin de que, libres de las cadenas del pecado, logremos por vuestra mediacion, se abran las puertas del Cielo para en compañía de los Ángeles y Santos alabaros por toda una eternidad. Amen.

DIA OCTAVO.

Todo como el día primero.

CONSIDERACION.

Considera el júbilo, con que los habitantes de Betulia recibieron á su

libertadora, vencidos de sus enemigos, y destruido el ejército que consernaba á su pueblo. Triunfante se coloca sobre los muros, y postrados ante ella, la bendicen como á su única Madre, llenando los deseos de los sacerdotes, y enjugando las lágrimas del pueblo.

Considera cual seria el placer de nuestro Santo Rey recibiendo por la mediacion de la Santísima Virgen las llaves de esta ciudad, libre del cautiverio, que por mas de quinientos treinta años la habia oprimido, y dispuesto á celebrar el triunfo, demostrar el poder de tan singular protectora y patentizar á todo el mundo que la libertad de Sevilla era debida á esta dulce Madre.

¡Qué dia de tanto júbilo! Los famosos caudillos y tropas vencedoras abren el paso á una numerosa comitiva, compuesta de Infanzones, Ricos hombres, Prelados y Maestros de las órdenes militares, presididos por el Santo Rey, que cercano al trono de Maria, vierte lágrimas de placer, y entona divinas alabanzas á esta Señora, conducida en triunfal carro y aclamada por libertadora de Sevilla.

¡Oh qué dulce y consolador espectáculo se presenta á nuestra consideracion! El Rey vencedor, el Príncipe D. Alfonso y los demás infantes rodean á esa hermosa imágen de nuestra Señora de los Reyes como los fuertes de Israel, para conducirla á la Mezquita Mayor ya purificada, y rendir aquí los cánticos y alabanzas al Señor, que por su querida Madre habia coronado su obra; y volviendo á su antigua morada á la grey de Isidoro, errante por tantos siglos, y dejando en esta hermosa imágen un seguro asilo en todas las necesidades. Bendice, pues, á esta Reina Soberana, porque á ella debes tu libertad. No ceses de aplaudir tan señalada merced, empenándola siempre en tu favor, como única depositaria de las gracias del Eterno.

ORACION PARA EL DIA OCTAVO.

¡Oh Soberana Madre de misericordias y Señora de los Reyes! que con tanto amor te dignaste ayudar á nuestro Santo Rey Fernando, haciéndole vencedor de tan crecido número de agarenos, como defendian á esta tu muy amada ciudad de Sevilla, hasta que logró el consuelo de recibir las llaves de mano de Ajatáf, entrando en triunfal carro tu hermosa imágen de los Reyes, para que en la Mezquita Mayor recibiese las justas adoraciones de los cristianos, libres del yugo opresor de los enemigos de nuestra santa Religion.

Humildemente os suplicamos, Madre dulcísima, nos alcances del Señor la gracia de que rompamos las cadenas del pecado, y, libres de tan duro cautiverio, cantemos las eternas alabanzas de la gloria. Amen.

DIA NONO.

Todo como el dia primero.

CONSIDERACION.

Considera el cuidado y singular desvelo, que mostró aquella mujer fuerte, cuyo retrato formó el Espíritu Santo, haciéndonos ver que en ella confiaba el corazon de su esposo, pues siempre hizo bien á todos; que trabajaba en el dia y en la noche para preparar á sus domésticos hermosos vestidos; que á manera de la nave del rico mercader nos trajo de remotas tierras el alimento; que la ley de clemencia estaba en su lengua y recibió las adoraciones de sus hijos llamándola dichosa y confiando en ella. Por su desvelo objeto fué de la admiracion del mundo.

Considera cuán perfectamente está retratada en esta hermosa y veneranda imágen de María Santísima de los Reyes la mujer de quien habla Salomon. Ella fué la que encontró la gracia delante de Dios, venció desde el primer instante de su Ser al pecado, y en santidad, gracia y virtudes excede á toda pura criatura, destinada para ser depositaria y distribuidora de celestiales dones. ¡Cuántos son los que ha recibido esta afortunada ciudad, en mas de seiscientos años, que entró en ella triunfante! Su imágen ha sido el consuelo y alivio de los desvalidos, y la abogada y la protectora de los desgraciados, la célebre Piscina, donde encuentran su salud los enfermos; Arco refulgente que, en el diluvio de males que sufren los mortales, anuncia la bonanza; Ciudad de refugio para salvarse el dia de la tribulacion, y Madre la mas amante, siempre dispuesta á escuchar los clamores de sus aflijidos hijos.

La que fué norte seguro del Santo Rey, cuyo incorrupto cuerpo descansa á sus piés, confirma su decidido amor desde el momento, en que toma posesion de esta Ciudad, matizada con la sangre de su santo Rey Hermenegildo. Ella ha sido el remedio en las graves necesidades. Si las lluvias no descenden sobre nuestros campos, apenas se ha acudido á implorar su valimiento, sacando en procesion su hermosa imágen, cuando se vió socorrida la necesidad. ¡Quién en pestes horribles ha librado á esta ciudad del ter-

rible azote de la justicia divina? ¿Quién la consoló en los momentos de aflicción, cercada de mil peligros? ¿Quién ha causado el júbilo y consuelo en todas las tribulaciones de la vida?

Testigos son los singulares favores que en distintas épocas ha dispensado: que en esta dulce Madre de los Reyes ha encontrado Sevilla la mujer fuerte que describió Salomon, solícita por nuestro bien, y dispuesta siempre á socorrernos.

Bendice siempre á esta tierna Madre, y seguro de su amor y su poder, implora con confianza su proteccion en todos los peligros y adversidades de la vida.

ORACION PARA EL DIA NOVENO.

¡Oh Virgen gloriosísima, Madre y Señora nuestra de los Reyes, que tan especialmente has querido manifestar tu proteccion en la defensa y custodia de esta ciudad! Nosotros llenos de una santa alegría, bendecimos tu nombre, porque en tí hemos encontrado el mas rico tesoro de proteccion.

Permítenos, Madre amantísima, que en este último dia de tu novena te digamos: «Dios te salve, Esther divina, que alcanzaste la libertad de tu amado pueblo; Abigail prudente, que templaste los enojos del David divino, irritado por los pecados de los españoles; Bethsabée amante, que en el sitio de esta ciudad pediste á tu hijo fuese libre del agareno yugo; Judit valerosa, por cuya mediacion fueron destruidas las cadenas de la mas penosa esclavitud; Débora invicta, que no solo animaste, sino que tambien acompañaste al glorioso Rey S. Fernando ofreciéndole la libertad de Sevilla; amante Rebeca, por quien obtuvimos las bendiciones del Señor, entregando el rey moro Ajatáf las llaves de la ciudad.

Y pues que desde el momento, en que entraste en ella triunfante, con mas pompa y grandeza que la libertadora de Betulia, has sido en esa hermosa imágen de los Reyes la mujer fuerte y solícita Madre de los sevillanos, no olvides, Señora, nuestras necesidades, custodia siempre á tu ciudad amada, para que, inflamados tus hijos en el fuego del divino amor, sepamos cumplir los deberes de la ley santa, y logremos veros y alabaros en la gloria eterna.» Amen.

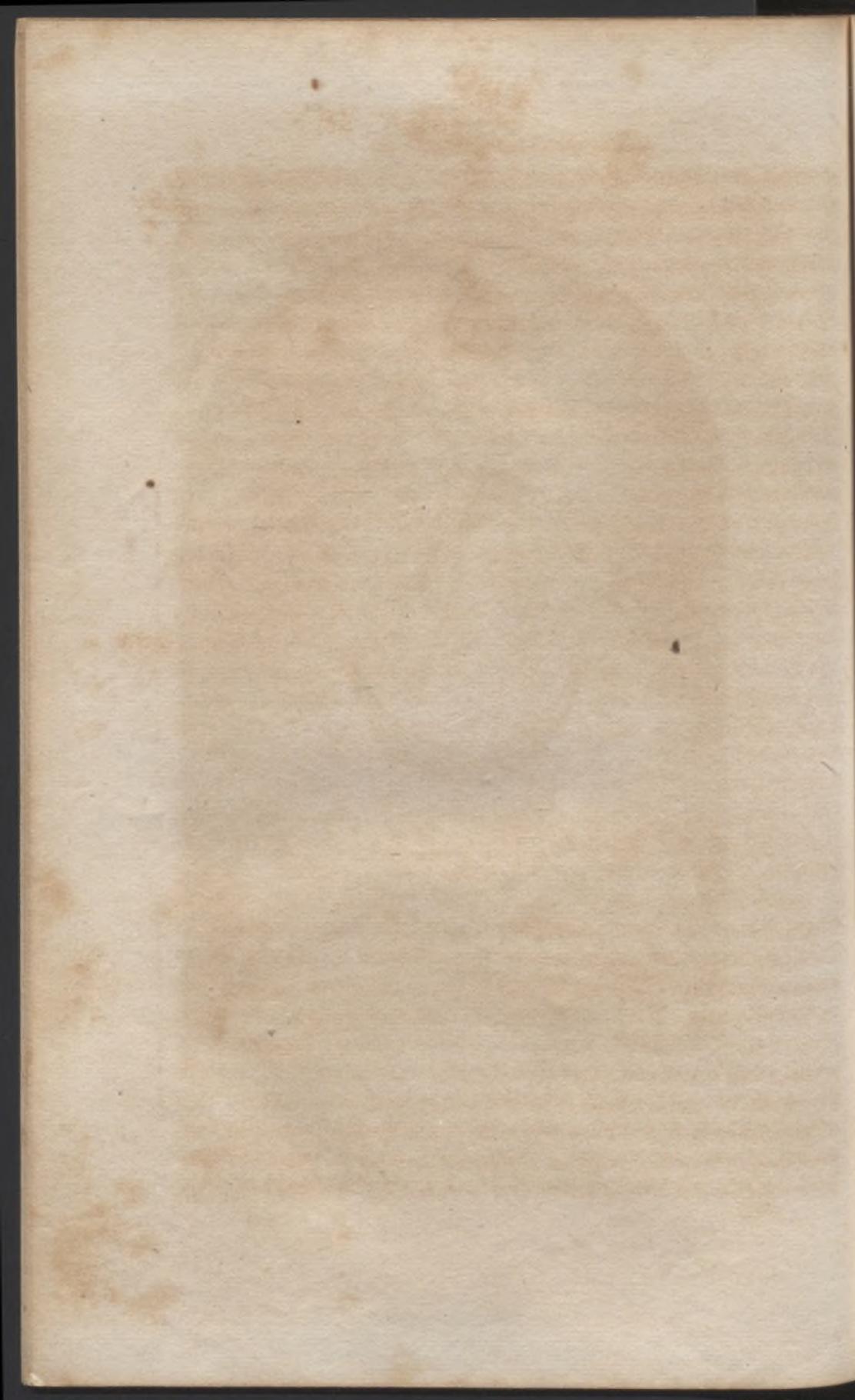
O. S. C. S. R. E.



N^ª S^ª DE LA FUENSANTA

PADRONA DE MONTE

Editor Luis Tom Barcelona



NUESTRA SEÑORA DE LA FUEN-SANTA

EN MURCIA.

RESEÑA HISTÓRICA

ESCRITA

POR EL M. I. SEÑOR DR. D. ANTONIO DE LA RIVA,

Canónigo Doctoral de la Sta. Iglesia de Cartagena.

PRÓLOGO.

Como hasta ahora no se ha publicado historia alguna de esta soberana Imágen, no es extraño se ignore su origen, antigüedad y circunstancias, y consiguientemente era fácil introducirse alguna errada voz, que adoptada por gentes vulgares, con el trascurso del tiempo ocasionase á lo menos una disputa igual á la que se tuvo lugar en Burgos sobre cual de dos Crucifijos era el que debía entenderse por el verdadero Cristo de Burgos, si el que se venera en la Iglesia de Padres Trinitarios calzados de aquella ciudad ó el de Padres Agustinos calzados de la misma, habiéndose sentenciado, que el primero era el verdadero, que para las mandas, ofertas y limosnas debía entenderse el segundo.

Sucedió pues que la Venerable Comunidad de padres Capuchinos extramuros de Murcia, á la que vinieron á fundar año de 1616, tenían un hermoso cuadro de pintura en lienzo pegado en tabla de una Ntra. Sra. con el Niño como las que llaman de populo ó de la leche, el que segun tradicion

vulgar les habia dado al morir una famosa farsanta llamada *Francisca de Gracia*, la cual en 23 de febrero de 1610 pidió y obtuvo licencia de los Sres. Dean y Cabildo para retirarse al Santuario, donde eligió una cueva para su habitacion que aun mantiene el nombre de *Cueva de la Comedianta*. Los Padres capuchinos tenian dicho cuadro en un andel alto de su convento, y en el año 1803 lo bajaron y colocaron en su Iglesia.

Esto dió ocasion á que algunas gentes ignorantes y poco reflexivas espaciesen la voz de que este cuadro era la Fuen-Santa primitiva. El Cabildo de la Santa Iglesia de Cartagena único dueño y patrono de la Sagrada Imágen y Santuario de Fuen-Santa, celoso de sus derechos y de que se le conserve su antiguo culto y devocion, cortando en sus principios cualquiera error contrario, acordó que yo como versado en los papeles de su archivo y cosas del Santuario le informase lo que hubiese sobre el origen, antigüedad y demas circunstancias de uno y otro.

En cumplimiento de esta comision presenté al Cabildo un cuaderno de cinco pliegos en que se comprendia cuanto yo pude averiguar sobre lo que se me preguntaba. Esto no obstante, queriendo el Cabildo ocurrir á lo que lleva consigo el trascurso de los tiempos, acordó que yo formase un papel en que manifieste al público con la claridad y autenticidad posibles, todo lo que sea relativo á dicho Santuario, identidad de la sagrada Imágen y patronato del Cabildo, lo que procuraré ejecutar en este manifiesto con la exactitud posible y brevedad.

CAPÍTULO I.

DEL SITIO DEL SANTUARIO.

Al mediodía de la ciudad de Murcia y distancia de una legua castellana, se halla una cordillera de montes que separan el Campo de la huerta de esta ciudad. Desde el piso de aquella se levanta una colina en el lugar de Algezanes como de 200 varas de elevacion y en ella está la suntuosa ermita en que se venera el precioso simulacro de Ntra. Sra. de Fuen-Santa, cuya nomenclatura se le daría con alusion á la fuente que nace bajo el peñoso sobre el cual está la ermita actual construida por el Cabildo á fines del siglo XVIII, pues hasta entonces habia estado la Sagrada Imágen en otra que es el sitio de las salas alta y baja del hospicio y su altar mayor á oriente junto á la entrada del parador.

En Murcia y sus alrededores apenas hay fuentes; en el sitio de la Fuen-Santa hay tres, con cuya circunstancia de la abundancia de aguas y el mucho arbolado se hace aquel sitio ameno y delicioso, recoge el ánimo y mueve á devocion.

ORIGEN DEL SAGRADO SIMULACRO DE LA FUEN-SANTA.

Excepto el del Pilar de Zaragoza que segun tradicion constante de España vino la Virgen misma á traerlo cuando aun vivia en carne mortal, de ninguna otra Imágen de nuestra Sra. entre tantas antiquisimas y muy celebradas aciertan en dar su primer origen como afirma el P. Villafañe, jesuita que escribió un gran libro sobre las Imágenes aparecidas de este reino con singular erudicion.

Yo no he podido ni aun rastrear el origen de esta de la Fuen-Santa, ni tampoco pudo hallarlo el Maestro Corcoles, Prebendado de esta Sta. Iglesia, año 1730, en un libro inédito sobre las imágenes milagrosas de este Obispado. En los acuerdos antiguos del Cabildo cuando hablan de nuestro Santuario, solo se halla la espresion de que su patronato desde inmemorial pertenece al Cabildo, y en efecto, allí no se ve mas Escudo de Armas que el de la Catedral, que es un ramo de azucenas en un jarro.

Yo me persuado que el origen inmediato de estas Imágenes de la Virgen tan celebradas y que se han descubierto casualmente, ó por milagros, ó revelacion, como la de los Ángeles en Valencia, la de Montserrat de Cataluña con otras muchas, las escondieron nuestros mayores á la entrada de los Sarracenos á principios del siglo VIII y las que pudieron llevar consigo las colocaron allá en lugares montuosos y retirados y aun allí ocultarian muchas, pues los árabes conquistaron casi todo el reino y hay en este asunto una cosa muy reparable y es que habiendo en aquella época innumerables éfigies de los Apóstoles y otros Santos, solamente cuidaron de llevarse ú ocultar las Imágenes de la Virgen, á lo menos solas estas se han descubierto, lo que manifiesta la gran devocion que la primitiva Iglesia de España tuvo á la Madre de Dios, la que aun conservan en el día y no hace mas que continuar como por herencia la que tuvieron los discípulos de Santiago.

Luego pues que nuestros Reyes fueron reconquistando las provincias del poder de los Moros, ya casualmente ya por milagros, ya por revelaciones, se fué descubriendo un prodigioso número de Imágenes de Nuestra Sra. de

que difusamente trata el mencionado Villafañe, el P. Eusebio Nieremberg en su trofeo Mariano y otros autores. Además de esto llevaban consigo, muchas Imágenes de la Virgen para ir las dejando en los pueblos que iban poblando de cristianos como consta que lo hacia S. Fernando, su hijo D. Alfonso el Sabio y D. Jaime el Conquistador que fué el que últimamente reconquistó á Murcia y construyó dos mil iglesias en honor de la Virgen, una de las cuales pudo ser la ermita de la Fuen-Santa, aunque no pasa esto de una conjetura; ó bien estableciese este Santuario S. Fernando ó su hijo D. Alfonso, colocando en este sitio de supersticion de los Arabes un objeto de verdadero culto.

Pero á muchas de estas Imágenes hay que darles un origen mas alto cual es desde el establecimiento de la Iglesia, fabricadas por los estatuarios del Oriente viviendo aun la Señora y conducidas á nuestra España para satisfacer la devocion de los nuevamente convertidos. Segun las historias Eclesiásticas, la Virgen vivió 22 años desde la Ascension de su hijo, ya en Jerusalem ya en Efeso, ú otros pueblos de Oriente. Como entonces era mas frecuente la navegacion y comercio en los países orientales, los nuevos creyentes de la España que no fuesen á aquellos países ni tuviesen la proporcion de ver la Madre del Redentor procurarían á toda costa hacerse de alguna Imagen que supliese aquel deseo. Los artistas griegos que en aquella época estaban en su auge tanto en la pintura como en la estatuaria lograban esta ocasion para el despacho de sus obras especialmente las de escultura como mas durables. De aquí debemos inferir el verdadero origen de muchas Imágenes, conservadas milagrosamente, milagrosamente descubiertas y que continuan siendo milagrosas.

Si es una de ellas la de la Fuen-Santa yo no me atreveré á afirmarlo, pero sí diria que no es inverosímil. No cabe duda que este precioso simulacro lo hubieron de traer alguno de los Sres. Reyes sobredichos, ó los nuevos pobladores de Murcia; pues se ignora de donde vino y si era alguna de aquellas Imágenes que los Godos escondieron ó se llevaron á la entrada de los Sarracenos y solo consta que es de inmemorial.

El medio de rastrear en lo posible la antigüedad de este sagrado simulacro era el que le reconociese algun hábil estatuario de grande experiencia y conocimientos; y afortunadamente aconteció esto año 1802.

Era comisario de la Fuen-Santa en el referido año 1802 el Ilmo. Sr. D. Antonio Martinez, Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia, Obispo despues

de Astorga y últimamente Arzobispo de Zaragoza. Habia entonces en Murcia un antiguo y acreditado escultor llamado D. Roque Lopez, discípulo del inmortal Salcillo, y queriendo aprovechar esta ocasion dicho señor hizo traer en su taller la Soberana Imágen de la Fuen-Santa para retocarla y ponerle ojos de cristal, lo cual ejecutó el D. Roque con el primor que pedia el objeto de su encargo. Y preguntado este hábil facultativo lo que tuviese nolado de particular en esta efigie y el juicio que de ella hacia dió la respuesta que se conserva en el archivo del cabildo y trae D. Miguel de Santa Cruz, presbítero Capellan del número de la catedral en su cuaderno de la Fuen-Santa, que es del tenor siguiente:

«Dijo (el escultor) que la parte superior de la Imágen, esto es, la cabeza y cuerpo hasta la cintura es de una madera tedosa, madera durísima, insípida, desjugada y sin sustancia, é intratable y casi impenetrable al escopleo y aun al cincel, por lo que costó mucho trabajo el ahondarle los huecos de los ojos mucho más de lo que le habia costado el renuevo de otras Imágenes antiguas. Que dicha madera es y será muy durable por dicha su solidez y porque en ella no hay ya sustancia, humedad ni otra disposicion por donde pueda juzgarse corruptible por sí ó de sí misma, si algun otro accidente no la destruye. Que dicha madera es cortada muchos siglos hace segun se advierte en lo desfigurado y árido de sus partes leñosas y tedosas, que segun su saber y entender y por los conocimientos que le han prestado el continuo ejercicio de su facultad y lo que tiene observado en otras Imágenes antiguas que ha renovado que son muchas de estos y otros obispados, juzga y aun asegura que esta Imágen de la Virgen de la Fuen-Santa, es antiquísima y de tiempo inmemorial. Que ha observado, que anteriormente esta ha sido retocada y colorida por tres veces sobre su primera encarnacion; que el cotejo que hace en su juicio con otras que se tienen por antiquísimas es de parecer que esta hechura se hacia en tiempo de los Godos, se entiende la cabeza y cuerpo hasta la cintura, que el Niño era obra de un célebre maestro (que nombra) y era cuanto podia decir en su saber y en su conciencia.»

Toda esta declaracion del escultor abunda en expresiones muy notables que llaman la atencion para formar juicio del origen y antigüedad de este sagrado simulacro de la Virgen. Por de contado no se atrevió á dar nombre á la madera de que se formó y se contentó con decir que era tedosa, desjugada é incorruptible por su solidez y dureza, é impenetrable casi al

escoplo, y aun al cincel, todo lo cual indica una antigüedad asombrosa, y quizá no se halle de tantas Imágenes célebres de España alguna otra á cuya madera no le haya podido entrar la carcoma.

Otras de las circunstancias que advirtió fué que sobre su primer colorido habia sido retocada tres veces y con el colorido que le daba el mismo don Roque, cuatro. Bien sabido es que esta clase de Imágenes ó nunca se retocan ó si la necesidad obliga á ello han mediado siempre algunos siglos. Lo que sobre el Niño advierte es cierto que en lo antiguo no lo tenia y que luego que en 1694 se principió á traer en rogativa para satisfacer sin duda á la devocion del pueblo, le pusieron el Niño en la mano izquierda, como hoy le tiene en aptitud de mirar al pueblo.

La efigie de la Virgen es casi de estatura natural, su rostro de unos once dedos, nariz algo afilada, ojos rasgados, cejas pobladas, su mirar majestuoso y amable, y viéndola de cerca causa mucho respeto é infunde confianza y devocion.

DOCUMENTOS QUE PRUEBAN LA ANTIGÜEDAD DE LA IMÁGEN Y QUE ESTA ES DE BULTO.

Sea el primero y mas antiguo que yo he podido adquirir uno del año 1429. Este es un acuerdo de esta nobilísima Ciudad de Murcia hecho en 19 de febrero del mencionado año 1429, cuyo epigrafe dice así:

«Donacion hecha por el concejo, de la huerta é árboles de Santa María de «la Fuen-Santa con el agua de ella» y en el cuerpo del mencionado acuerdo hay estas palabras «Agua que es é sale bajo de la hermita de Santa María de «la Fuen-Santa término de esta dicha ciudad.»

Juan Mercader, Regidor de Murcia, fundador del convento de Santa Catalina del Monte, obtuvo bula confirmatoria del Papa Eugenio IV fecha en Sena á 18 de mayo de 1443, y aunque en esta fundacion no se hace mencion de la ermita ni de la Imágen expresa que el convento estaba situado en el monte de la Fuen-Santa.

En 13 de febrero de 1499 otorgó su testamento Antonia de Villena, mujer de Pedro Requena, vecinos de Murcia, ante Francisco del Castillo, escribano público, y una de sus cláusulas es como sigue á la letra: «otro sí, dejó «é mando á la Virgen María de la Fuen-Santa que es la Encarnacion, media «arroba de aceite cargo sobre mis bienes así muebles como raíces para siem- «pre jamás por manda que de ella le fago.»

De esta cláusula hay un tanto testimoniado por el mismo escribano con referencia al protocolo con pié y cabeza del testamento, la cual obra original en un pleito que se siguió contra los herederos de la mencionada Antonia de Villena por los años de 1534 y se custodia en nuestro archivo.

En él hay también un cuaderno original de 34 hojas papel de marquilla escrito con plumas de latón ó de hierro, que eran las que se usaron hasta el año 1600, en que se introdujeron las de aves, el cual comprende los Inventarios que se hicieron en la mudanza de señores comisarios y varias ventas que á estos daban los capellanes de la ermita y fueron desde 1516 hasta el de 1547, contienen varias cláusulas que demuestran hasta la evidencia el intento de este escrito é irán puestas de letra bastardilla.

D. Rodrigo Junteron dejaba de ser comisario de la ermita año de 1522, y en 13 de octubre del mismo entregó por inventario á Jaime de Jara, capellán de ella, firmado y rubricado por ambos y en él se halla esta cláusula: —«Hallóse en el altar mayor un retablo del nacimiento de Nuestra Sra. y una Imágen de Ntra. Sra. de bulto con una corona y vestida.» Item, al fólío 13 del mencionado cuaderno año 1523 se leen estas palabras:

«Dió la de Contreras en limosnas á Nuestra Señora un tabardo de jame-lote, el cual dejé sobre nuestra Señora. Item recibí de la de Pedro Petit un gonel de jamelote con unos verdugos de terciopelo que dió para Nuestra Señora.

Al fólío 24 de dicho cuaderno y año de 1535 en otro inventario de letra del referido capellán Jara, hay las cláusulas siguientes: «Item, pesó la corona de plata seis onzas é tres reales que valen 1760 maravedís.—Item, en la capilla mayor se halló un retablo nuevo del nacimiento de Nuestra Sra. de bulto con una toga de brocado é un sayo de raso amarillo é una camisa é un ceñidor, que está vestida.»

Al fólío 34 del mismo cuaderno obra otro inventario del año 1548 en que se expresa que la Imágen se hallaba vestida de un manto blanco y delantera de raso amarillo con cruces de terciopelo verde y corona de palo dorado. Y de consiguiente resulta que la sagrada Imágen de la Fuen-Santa era efigie de escultura pues tenía vestidos y coronas, y fue fortuna que en dichos inventarios se expresase que la Imágen era de bulto.

ORÍGEN DE TRAER Á NUESTRA SEÑORA DE LA FUEN-SANTA EN ROGATIVA Á MURCIA.

Hasta el año 1694, acostumbró el cabildo en tiempo de sequía traer á la catedral á nuestra Sra. de la Arrijaca que es de su primitivo patronato. En 1693 ocurrió cierta diferencia en materia de procesiones y los PP. Agustinos de la parte opuesta y al contrario los Capuchinos. Era llegada la mitad de enero y no se habia hecho la siembra por falta de la lluvia. El pueblo clamaba para que se hiciesen rogativas y en este conflicto, dia 15 de dicho mes de enero, acordó el cabildo que se trajese la Sagrada Imágen de la Fuen-Santa, que tambien es de su privativo patronato á la iglesia de PP. Capuchinos, desde donde fuese en procesion hasta la Catedral.

Domingo 17 de enero de 1694, por primera vez entró Nuestra Señora de la Fuen Santa en Murcia, trayéndola el cabildo con su clero y el Ayuntamiento á la catedral, donde hecha la rogativa, llovió abundantísimamente y de resultas acordó aquel construir una grandiosa iglesia facilitando caudales al intento á la cual se dió principio el 17 de febrero del mismo año en que se principió á echar barrenos al peñon sobre que está fundada.

Consta esto de las Actas Capitulares de aquel tiempo y de las cuentas originales que se guardan en nuestro archivo y consta así mismo de cierto papel impreso (de que hay dos ejemplares en el referido archivo) que dieron al público dichos PP. Capuchinos en 15 pliegos que principia «Discurso» y concluye «Fr. Basilio de Albacete» y fue para manifestar la nulidad de haber recogido las licencias á varios religiosos del enunciado convento de Murcia por haber traído en sus hombros la Imágen y haberse depositado en su Iglesia.

El P. Albalate, autor del impreso, en el primer pliego pone el hecho que por difuso no copio y se reduce á que en el mencionado dia 15 de enero de 1694 acordó el cabildo que se trajese á la catedral en rogativa por agua á Ntra. Sra. de la Fuen-Santa, que el sábado siguiente 16 fueron cuatro Prebendados que bajaron la Imágen en hombros de cuatro seculares. Que cuatro PP. Capuchinos que andaban por la huerta á la limosna, habiendo acudido á la novedad é interpolados con la gente, les dijo el Sr. D. Matías Fontes, Marqués de Torre Pacheco, que iba inmediato á la Virgen, estas palabras: *Padres ya que Dios les ha deparado á vuestas Paternidades, parece se-*

rá mas decente el que Eclesiásticos lleven á la Virgen y con eso la tomaron en hombros, y de esta suerte llegaron á su Iglesia donde se quedó depositada aquella noche: que á otro dia domingo 17 de enero por la tarde vino el cabildo con su clerecia al dicho convento de PP. Capuchinos y en procesion la llevaron á la catedral.

Este origen tuvo la costumbre de traer la soberana Imágen de la Fuen Santa en rogativa en las aflicciones del pueblo Murciano, especialmente para alcanzar la lluvia en un país que tanto escasea y comunmente la Señora no vuelve á su casa sin dejarnos consolados. Sucedió posteriormente que habiendo cesado los motivos de las desavenencias el cabildo volvió á su costumbre de traer á Nuestra Sra. de la Arrijaca: y se notó que no se conseguia la lluvia; por lo cual en 30 de diciembre de 1702, acordó que se trajese la Arrijaca y si hecha la rogativa ordinaria no llovia, sin otra orden se volviese á su convento y se trajese la Fuen-Santa, como en efecto se verificó: y depositada esta en la parroquial de S. Pedro, á la vuelta de los PP. Agustinos, tomó el cabildo la Fuen-Santa y la llevó á la catedral y hecha la rogativa de costumbre, llovió y nevó abundantemente, y venerando los juicios de Dios inescrutables á nuestros ojos, continuó y aun continua la devocion de traer la Fuen-Santa, para el socorro de toda necesidad pública. Reconocido el cabildo al favor que los PP. Capuchinos le dispensaron en la primera traída de 1694, les guarda la atencion de convidarlos á continuarle siempre que ocurre traer ó llevar la sagrada Imágen con varios privilegios á los religiosos que la conducen. Y por gravísimos motivos que hubo para ello acordó en 2 de mayo de 1739 que jamás se entre la Imágen de la Fuen-Santa en ninguna Iglesia sino que derechamente se conduzca desde su ermita á la catedral y desde esta á su ermita.

DE LA ESPECIAL DEVOCION DE LOS MURCIANOS Á NUESTRA SEÑORA DE LA FUEN-SANTA.

Fué costumbre antigua de los fieles dar un culto especial á alguna Imágen que se tiene por milagrosa y recurrir á ella mas que á otra, y al mismo tiempo Dios quiere por su voluntad inescrutable obrar maravillas y conceder beneficios por unas imágenes más que por otras, ya para recompensar la piedad de los que han erigido sus Santuarios, ya para fomentar la piedad de los lugares y pueblos donde están depositados, ya para que con el

trabajo y fatigas de caminar á sus ermitas á veces distantes y solitarias crezca más el fervor y mérito de nuestra devocion, y separados del ruido de las gentes sean mas intensas y fervorosas nuestras súplicas, ya en fin, porque habiendo sido conculcadas y atropelladas por los herejes, judíos ó infieles algunas de las Sagradas Imágenes quiere Dios que resarzan aquellas injurias por medio de la mayor veneracion de los fieles.

He aquí los motivos por los que el Sumo Pontífice Pio VII en la bula que empieza *Auctorem Fidei* examinando la doctrina del conciliábulo de Pistoya con que se reprobaba el culto especial que acostumbran á dar los fieles á alguna Imágen ocurriendo á ella mas que á otra la declaró «Doc-
«trina temeraria, perniciosa, injuriosa á la piadosa costumbre frecuentada
«en la Iglesia, como tambien á aquella órden de la Providencia por la cual
«Dios, que reparte segun su voluntad los dones que le quiere dar á cada
«uno, no quiso se obrasen esos prodigios en todos lugares consagrados á la
«veneracion de los Santos.»

Esto supuesto es muy loable la especial devocion y las singulares demostraciones de culto y obsequio que los Murcianos tributan á la milagrosa de la Fuen-Santa, refugio y amparo en nuestras aflicciones como tambien lo fué de nuestros mayores.

DE COMO NUESTRA SEÑORA DE LA FUEN-SANTA FUÉ NOMBRADA GENERALA DE MURCIA Y SU REINO.

Es bien sabido que el año 1808 fué cautivado en Bayona por Napoleon Bonaparte el Sr. D. Fernando VII, Rey de España, y que luego que se tuvo tan infausta nueva, léjos de reconocer al usurpador cada reino ó provincia formó una junta soberana que gobernase á nombre del Sr. D. Fernando, su distrito.

Formóse en efecto la correspondiente en esta capital de Murcia de varios individuos, uno de los cuales fué aquel grande hombre de su siglo, el Excmo. Sr. Conde de Floridablanca. Proponian algunos de los vocales que se declarase guerra al usurpador de la Europa, pero otros de mas saber y esperiencia, reparaban en que para hacer esta guerra eran necesarios soldados, armas y dinero, de todo lo cual carecia Murcia.

La mayor parte de los vocales de la junta eran Murcianos y como estos estaban confiados en su adorada Imágen de la Fuen-Santa y en que la cau-

sa era de Dios, hubieron de proponer que se nombrase por generala á nuestra Señora de la Fuen-Santa, lo cual entendido que fué un inmenso pueblo que junto á las casas consistoriales esperaba la resolucion de la junta gritó á una voz que se eligiese por generala á Nuestra Señora de la Fuen-Santa, y así lo sancionó la junta soberana y este es el origen del generalato de esta Débora de la ley de gracia.

A consecuencia de este nombramiento mandó el Cabildo traer á la soberana Imágen, y dia 1.º de mayo de dicho año 1808 despues de finalizado el coro de la mañana colocada en el altar mayor de la Catedral salió la junta de las casas consistoriales formada, á la cual recibimos con ropas corales y acompañamos hasta la capilla mayor y despues de una breve oracion que hicimos de rodillas, puestos en pié un brigadier que llevaba el baston y faja encarnada del Sr. general Heceta, en la actualidad enfermo, las entregó al sacristan mayor quien se las fué colocando á nuestra Señora y con esto, tres descargas de la tropa, un repique general de campanas en toda Murcia y su reino, la Emperatriz de cielo y tierra quien andando dias manifestó bien que le habia sido grata esta demostracion de poner en sus manos la suerte de esta ciudad y su reino contra los intentos de Bonaparte.

DE COMO FRANCISCA DE GRACIA, DE EJERCICIO COMEDIANTA, SE RETIRÓ AÑO DE
1610 Á NUESTRO SANTUARIO Á VIVIR VIDA PENITENTE.

Llamóse sin duda de gracia ó por su hermosura natural ó por la que hubo de representar en el teatro ó por otro motivo que ignoramos. Ello fué que esta afortunada mujer en 23 de febrero de 1610 pidió licencia al Cabildo para retirarse al Santuario con su marido Juan Bautista, la cual le concedió el Cabildo de aquel dia y escogió para su habitacion una cueva bajo el peñon de la ermita que aun la llaman *Cueva de la Cómica*, donde permaneció hasta su muerte sirviendo de santera mas de 20 años, al cabo de los cuales presintiendo su muerte se vino al hospital, segun tradicion, y un cuadro de pintura el que mas estimaba se lo entregó al convento de Capuchinos donde tenia su director espiritual.

Antes del año 1610 era comisario de Fuen-Santa D. Gabriel Valcarcel, canónigo y lo fué hasta su muerte. Testó en 5 de octubre del año 1628 ante Pedro Ferrer escribano de Murcia, de que hay copia autorizada en el archi-

vo del Cabildo y por cuanto contiene datos que dan mucha luz al asunto de que tratamos, copiaré algunas de sus cláusulas:

«Item digo que cuando los Sres. Dean y Cabildo de esta santa Iglesia «me nombraron administrador de la ermita de Ntra. Sra. de la Fuen-Santa, «no hallé inventario de los bienes de la ermita ni cosa en que hubiese razon, «etc.» Y despues de referir lo que habia en ella sigue así la mencionada cláusula. «Hasta que vinieron los hermanos Juan Bautista é Francisca de Gracia «se les entregó todo é lo que se pudo acomodar para los altares se quedó é «lo demas se vendió é la dicha hermana dió é acomodó todos sus vestidos «que eran muchos y buenos á la Imágen de Nuestra Sra. y para los altares «muchas cosas curiosas que traian como se ve y verá en todo tiempo. Tam- «bien gastaron muchos ducados que traian en la fábrica de la dicha ermita «como se ve en lo mejorado de todo lo que es vestidos á la santa Imágen y «adorno de altares é servicio al culto divino.» «Tengo inventario en mi po- «der por que todo lo dieron de su voluntad á todas pasadas á la dicha Imá- «gen y ermita, el demas menage de casa que aquellos trageron é hicieron «declaró el hermano Juan Bautista eran de su mujer con los cuadros que «habia y por que ella habia traído dos mil ducados de dote, así hizo ella «otro inventario de todas las demas cosas de la ermita.»

Sobre esta relacion que el Sr. Valcarcel hizo en su testamento conviene hacer algunas observaciones y sea la primera que el año 1628 aun era santera la Francisca de Gracia, la segunda que la Imágen era de bulto, pues la Francisca acomodó todos sus vestidos á Ntra. Sra. Tercera, que los cuadros que habia eran propios de la mencionada Francisca que como de autores célebres durante la casa de Austria, todos serian de buen gusto y pudo ella disponer de todos ó algunos como quisiere, cuyo arbitrio no se extendia á poder enagenar las cosas del Santuario, y mucho menos la Imágen titular substituyendo otra. Su muerte hubo de ocurrir hácia 1638, pues de las actas capitulares de aquella época resulta haber fallecido la santera para que el Cabildo nombrase otra.

DE LA HACIENDA DE NUESTRA SEÑORA DE LA FUEN-SANTA.

En la sesion que celebró el Ilmo. Ayuntamiento en 28 de junio del año 1505 concedió para servicio de Ntra. Sra. de la Fuen-Santa un pedazo de tierra para que hagan la casa y en otro Cabildo que celebró la misma Ilus-

tre corporacion en 1.º de abril de 1704 acordó se señalase é itase el sitio correspondiente á la ermita de la Fuen-Santa cuyo acuerdo creemos conveniente copiarlo á la letra, y dice así: «Acuerdo.—Y el Sr. D. Juan Lucas Guill, regidor dijo: que en Cabildo de 25 de setiembre del año pasado 1703 se le cometió por esta ciudad el que señalase é itase sitio correspondiente á la ermita de nuestra Sra. de la Fuen-Santa para que los ganados ni otra persona se pudiese introducir á hacer algun daño ó perjuicio; y habiendo ejecutado esta diligencia, da cuenta á esta ciudad; y habiéndolo oido, aprobó el reconocimiento y amojonamiento que ha hecho dicho Sr. D. Juan Lucas y del sitio que ha incluido hace gracia á la dicha ermita y sus administradores con el gravámen de censo perpetuo de 2 maravedís de vellon en cada un año por el dominio directo que tiene esta ciudad en todas las tierras de secano, raigueros y montes de su jurisdiccion en virtud de R. privilegios de S. M.»

Los lindes que señaló el Iltre. Ayuntamiento y que existen en el dia son los siguientes: Luego que termina el camino llamado de la Fuen-Santa, pasada la acequia y carretera que vá á Algezares, desde una casita pequeña y pequeño egido de los Montesinos sigue, á poniente lindando con tierras del marquesado de Pinares y á corta distancia cuesta arriba se junta con la rambla del Sordo y caminando rambla arriba mas de un cuarto de legua toca en una fuentecilla que nombran *del Gusarapo*. De allí revuelve á izquierda de colina en colina hasta una que da vista al lugar de Algezares. Sigue luego hasta que hay á Levante del Hospicio continuando otra que hay tambien á Levante de la fuente llamada *del Piojo*, hasta tocar en el camino subida al santuario y últimamente continua lindando á Norte con olivares del colegio de S. Fulgencio y convento de santa Clara de Murcia y termina en el referido egido y casa de los Montesinos y todo cuanto va quedando á izquierda de este señalamiento de lindes es la hacienda de Nuestra Señora de la Fuen-Santa.

Tambien es propiedad de Nuestra Señora de la Fuen-Santa la hacienda llamada del Espíritu Santo, lindando con la anterior por la parte que aquella se aproxima á la fuente *del Gusarapo* rambla del sordo por medio, pero es tan poco productiva que tiene acordado el cabildo que se lleve cuenta separada de ella.

FIN DE LA INTRODUCCION.

LA BALTASARA.

ORÍGEN DE LA CUEVA DE LA CÓMICA

QUE EXISTE

EN EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA FUEN-SANTA.

Copiado del *Semanario pintoresco español*,
núm. 14, del 4 de Abril de 1852.

APUNTES HISTÓRICOS.

Hacia los últimos años de Felipe III y primeros del de su hijo, era la reina de la escena española Francisca Baltasara, la esposa del célebre gracioso Miguel Ruiz, cómica de singular talento y belleza, que como la Bárbara Coronel y la Micaela Hernandez, representaba con igual perfeccion los papeles de damas y de galanes. Era de ver la gentileza y sin par donosura con que ora en hábito de hombre guiando por el tablado un brioso caballo echaba retos y blandía la espada, ora con arcos femeniles lloraba las ausencias de algun gallardo mancebo, á quien habia hecho dueño de su corazon. Todas las afecciones, todos los instintos, desde el salvaje arranque de cólera del soldado, hasta la tierna y dulce expresion de amor, encontraban en ella un fiel intérprete. Era siempre el alma de la cuadrilla y cuando por algun evento tenia que abandonarla no quedaba quien «*desempeñase sus arcas*» segun la expresion de un conocido escritor.

Pocos datos nos quedan de la vida de esta mujer singular. Ajustada con su marido en la compañía de Heredia recorrió con él las principales poblaciones de España, siendo en todas el asombro y embeleso de cuantos tenian la dicha de escucharla. Vino á Madrid y es fama que jamas la mano de ningun mosquetero llevó á la boca la suya insolente, cuando ella representaba, para lanzar el agudo silbido que tanto pavor ponía en los pechos de inge-

nios y farsantes, con lo que adquirió tan gran reputacion que no habia asiento vacío para comedia en que tomase parte.

Por mucho tiempo brilló este astro teatral en la corte, siendo las delicias de todos, la perla de la escena. Colmada de laureles, adulada de los grandes señores y aplaudida del pueblo, la vida de la Baltasara era una serie no interrumpida de glorias, que podian contarse por las tardes en que trabajaba. Nada de cuanto pudiese halagar su orgullo de mujer y artista, parecia faltarla, cuando de repente, sin que nadie se explicase el motivo, desapareció de las tablas, dejando libre el campo á las rivales que acababa de vencer.

Pocos dias despues de este acontecimiento, que dejó huérfanos los teatros de la córte, aparecieron en Murcia una dama de singular hermosura en cuyo rostro se veia pintada la mayor tristeza y un caballero de no mal parecer que constantemente la acompañaba.

La bella incógnita pasaba los dias enteros en la catedral, orando ante la Imágen de nuestra Señora de la Fuen-Santa, aguardándola el desconocido de pie y algo mas retirado, pero siempre solo y silencioso. Así pasó mucho tiempo, hasta que una mañana las campanas de la catedral comenzaron á atronar la poblacion. Nadie se figuraba lo que aquello pudiera ser y los muchos que curiosos de averiguarlo corrian á la Iglesia, supieron que una célebre cómica que por espacio de algunos años habia sido el alma de la escena Española, cansada del mundo y sus vanidades, dejaba las coronas y los aplausos para retirarse á una ermita, donde pretendia concluir su vida en la penitencia, cuya santa idea celebraba con una funcion á la patrona de Murcia.

En los archivos de la catedral se conservan aun noticias de esta solemnidad religiosa y no hace mucho existia aun un magnífico traje de tisú de oro que la dama incógnita cedió para la Virgen. Dícese que este fué el que solia vestir en una de las comedias que mas triunfos le habian conquistado. La dama y el caballero eran Francisca Baltasara y Miguel Ruiz.

A corta distancia de Murcia pasando el risueño pueblecito de Algezares, se halla sentado sobre una elevada sierra desde la cual se domina toda la huerta, el poético eremitorio de la Virgen de la Fuen-Santa, al que se llega por una escarpada vereda cubierta de verdes y corpulentos árboles. Nada mas bello que aquella soledad llena de melancólico misterio, donde todo parece estar convidando á la meditacion. Cuando hayais camí ado veinte ó

treinta pasos por esta vereda, forcé á la derecha y seguid esa senda mas escarpada aun que se presenta á nuestra vista; pasad ese puentecillo bajo el cual corre en el invierno un impetuoso torrente producido por las aguas que se precipitan desde las montañas inmediatas y penetrad á través de esos chopos y esos álamos blancos, que con tan dulce murmullo se mecen á las ráfagas de la brisa. Allí, tras de los árboles, cerca de esa rústica fuente-cilla se vé una grosera puerta que sin duda cubre la entrada de alguna gruta, que á la naturaleza plugo fabricar en la montaña. Hace algunos años ningun obstáculo se oponia á la curiosidad del viajero que visita aquellos lugares para contemplar las estaláctitas de la cueva y hacer su provision de melancolía con las bellas memorias que encierra.

Nada de notable tiene la gruta que encierra otras dos en su seno. Esta gruta le llaman en el país «*La cueva de la cómica*». Allí os señalarán donde dormia la Baltasara, donde se arrodillaba, donde murió. Allí, os dirán que era hermosa como un ángel que pasaba su vida entre los pobres y sus oraciones y que al cerrar la tarde, cuando el sol se ocultaba en occidente salia á la puerta de la gruta y apoyada contra uno de los álamos que al lado habia, contemplaba con ojos arrasados en lágrimas el hermoso panorama que se desplegaba bajo de sus piés, en que el Segura corre por medio de una deliciosa campiña dividido en mil canales que á la vaga luz del crepúsculo parecen otras tantas serpientes de plata. Su marido permanecia á su lado siempre triste y distraido, siempre sombrío y silencioso. ¿Que extraño misterio habia en la existencia de aquellos dos seres, que así se separaban del mundo? nunca se ha podido averiguar.

Una mañana la anacoreta no fué á la ermita de la Fuen-Santa como solia ni á las cabañas inmediatas á donde llevaba siempre socorros y consuelos. Las gentes de las inmediaciones que la veneraban como una santa y la querian como una madre, volaron á la gruta. En medio de ella se hallaba el cadáver de la Baltasara, cuyo rostro risueño hacia creer á primera vista que estaba dormida, desvaneciendo toda idea de terror; á su lado Miguel oraba de rodillas ahogando los sollozos con los ojos fijos en su mujer. La tradicion asegura que las campanas de las ermitas inmediatas doblaron sin que ser humano las tocase, cuya conseja se vé tambien confirmada por el libro del Cronista histriónico que existe manuscrito en la Biblioteca Nacional.

Al dia siguiente Miguel, despues de regar con lágrimas la tumba de su

esposa y echar una última mirada á la gruta que por tanto tiempo le habia servido de habitacion se alejó llorando de aquellos lugares que tan dolorosos recuerdos despertaban en su alma, para no volver á verlos jamás.

OTROS APUNTES.

La Iglesia es de las mejores de su clase, es un suntuoso templo mas propio de una ciudad populosa que de la soledad y aridez de una montaña.

Su distribucion consta de una grandiosa nave con grandes capillas al uno y otro lado, cruceros con dos altares y sus retablos á cada lado, un precioso retablo en el altar mayor, y magnífico camarín cubierto de esculturas doradas donde está colocada la Santísima Virgen de la Fuen-Santa. Tiene una buena sacristía con otras piezas accesorias; la decoracion que la distingue, es de pilastras de un órden arquitectónico que se aproxima al compuesto, así como su fachada principal que no le falta unidad en sus partes, es de un estilo de follajería ó churriguero, con dos torres gemelas en una de las cuales hay colocado un precioso reló de campana.

Accesorio á la iglesia hay un suntuoso edificio con habitaciones cómodas y decentes ya para habitarlas los Señores Canónigos Comisarios de este Santuario, cuanto para dar hospitalidad á las familias que le frecuentan.

Están á cargo de la Iglesia y hospicio, un capellan y sacristan que viven en él.

Este santuario, y la magnífica hacienda de Olivar con dos abundantes fuentes, cuyas aguas recogidas en dos grandes balsas dan riego á una huercecita que se encuentra á la subida al santuario, y á una vasta estension de terreno plantado de olivos, es de Patronato del Cabildo de esta Santa Iglesia catedral; lo representan dos señores canónigos que el mismo cuerpo nombra por comisarios para la direccion, administracion y vigilancia de esta joya de los Murcianos.

En todos tiempos, estos señores comisarios han desplegado un celo muy distinguido por el aumento y prosperidad de la Iglesia y Hacienda. En nuestros últimos tiempos han demostrado un celo que les honra el difunto señor D. Vicente Rivas, dignidad de Chantre que ha sido de esta Sta. Iglesia y el Sr. D. Lucas Soto y Caballero pues que no solo embellecieron la Iglesia con diferentes mejoras que hicieron y mejoraron el olivar si no que construyeron un bonito paseo que partiendo de la casa hospicio termina en una pe-

queña esplanada que formaron en la pendiente de una colina, formando un asiento rústico en la misma montaña. A este punto de descanso le pusieron el nombre de *quita pesares*: y en efecto, los pesares se ahuyentan del alma, restituyendo la alegría al corazón, cuando sentados en aquel rústico sofá, se contempla el hermoso panorama que á la vista se presenta.

Seis leguas de fértil y deliciosa vega sembrada de casas y chozas forma el asiento de catorce pueblos que tranquilos descansan en ella. Al Este, se ve Algezares, cuna del célebre Saavedra Fajardo: los Garres, Beniajan, Torreagüera y Orihuela, destacándose en el último el suntuoso colegio de San Miguel donde recibió su brillante educación el inmortal Moñino, conde de Florida-blanca. Al Norte, Monteagudo cuyo elevado castillo rodeado de mutiladas almenas, soberbios torreones y profundísimas cisternas conservan los históricos recuerdos de la dominación árabe y romana. A la izquierda la villa de Espinardo y Murcia, la indolente sultana del Segura, con su esbelta torre, dibujando el contorno de su bella arquitectura y atrevida cúpula en el siempre sereno azul de nuestro hermoso cielo. Al Oeste, con sus delicadas torres y blancos caseríos, vense los pueblos de Alcantarilla, Palmar, Alberca, Aljucer, Hera-alta y la Puebla y el magnífico monasterio que perteneció á los Gerónimos, alzando sus torres gemelas.

Otros varios señores comisarios han demostrado su celo á favor de este Santuario; pero los que merecen particular mención son los Señores canónigos D. Gerónimo Torres y D. José Leante.

Estos dos señores desde el día en que el cabildo confió á su cuidado la dirección y administración de este Santuario, abandonaron sus propios asuntos y con un afán é interés desconocidos se consagraron al cumplimiento de su honrosa comisión, proyectaron varias reformas y muchas mejoras, y para llevarlas á cabo, no contando los fondos del Santuario con recursos bastantes para ello, estos señores comisarios llenos de celo y amor de la Santísima Virgen, con mano generosa facilitan fondos de su propio bolsillo para cubrir los gastos que ocasionaban las mejoras proyectadas.

La iglesia ha quedado decorada y embellecida con el lujo y grandiosidad que corresponde á la elevada corporación á quien pertenece.

La hacienda ha recibido un grande impulso en su cultivo y plantaciones, pudiendo decirse que durante la administración de los comisarios señores Torres y Leante, ha llegado á ser la primera hacienda que hay en todos aquellos vastos contornos.

La Almazara deteriorada en su edificio y casi inutilizados sus carcomidos y vetustos artefactos, ha sido reformada en su totalidad; compuesto y embellecido el edificio contiene nuevas comodidades y ventajas de consideracion para los cosecheros que allí concurren. Los antiguos artefactos han sido compuestos y reformados con notable aprovechamiento habiendo aumentado el número de estos con tres nuevas máquinas cuyos resultados ofrecen ventajas considerables.

Este santuario cuenta para sus gastos con los productos de su vasto y dilatado olivar, y con las abundantes limosnas que con cristiano desprendimiento ofrece la piedad de los fieles. También S. M. la Reina, en el viage que hizo á este país en 1862 nos dispensó la alta honra de visitar este Santuario, el día 26 de octubre, dejando en él un donativo de 20,000 rs.

Ha sido siempre costumbre que una señora de las mas distinguidas de esta ciudad, sea camarera de nuestra Sra. de la Fuen-Santa, conservando en su poder las ropas blancas y los ricos y preciosos vestidos de tisú unos, de oro y de plata otros, que posee esta divina Señora; como tambien su magnífico joyero, que entre las muchas y preciosas alhajas de oro y pedrería, se encuentran algunas de un valor casi fabuloso.

En la actualidad es camarera la Sra. Marquesa de Ordoño, cuya piedad y devocion á esta divina Señora, son ilimitadas. Con el desprendimiento que le distingue y con la religiosidad que la caracteriza ha hecho diferentes obsequios de valor á Nuestra Señora.

Cuando á nuestra amadísima patrona la Virgen de la Fuen-Santa se le trae en rogativa desde su Santuario á la catedral, es costumbre, que luego que esta divina Señora teniendo misericordia de nosotros nos ha alcanzado de su Santísimo Hijo el remedio de nuestras necesidades, se le haga una solemne funcion de iglesia y por la tarde una procesion á cuyos actos concurre el Excmo. Ayuntamiento y un numeroso pueblo, y á los dos dias, se le conduce procesionalmente á su Santuario. En este día es tambien costumbre que una gran parte de los habitantes de Murcia, su huerta y pueblos inmediatos, vayan en romería á acompañar á la Santísima Virgen.

Para evitarme la descripcion de esta romería, diré que puede describirse igual á la de S. Isidro en Madrid, con la sola diferencia que las tiendas de campaña allá se forman en la llanura, y aquí, en las colinas, siendo muy pintoresca la vista que presenta el olivar á la hora de comer, albergada una familia de huestanos á la sombra de cada olivo.

MILAGROS.

Entre los inmensos beneficios que diariamente nos concede el Señor por la poderosa intercesion de esta excelsa Señora hay muchos prodigios extraordinarios y dignos de recuerdo, los cuales, la acendrada gratitud de las personas en cuyo beneficio se hicieron, quiso perpetuar su memoria, trasladando los sucesos en pintura al lienzo para cuadros que se conservan en la iglesia de este Santuario.

Para no ser difusos con la narracion descriptiva de los doce cuadros que allí se conservan representando otros tantos prodigios, citaremos algunos de ellos, copiando las mismas palabras que en ellos hay escritas.

Cuadro n.º 6. Representa una enferma que estaba agonizando, dice así la inscripcion: María Ramirez, recobrados los sentidos en el acto de amortajarla, recurrió á nuestra Señora de la Fuen-Santa, diciendo haber estado con la Señora y quedó libre del flujo de sangre que la habia reducido á aquel estado. Año de 1699.

Cuadro n.º 10. Representa un hidrópico.

Felipe Muñoz, hidrópico y desahuciado de toda esperanza de sanar, recurrió á nuestra Señora de la Fuen-Santa y al momento quedó sano. Año de 1750.

Cuadro n.º 4. Representa á uno que se le desbocó el mulo en que iba y lo arrojó al suelo.

Pedro Orcajada aventado por el mulo que lo conducia, en el aire, invocó á Maria Santísima de la Fuen-Santa, y cayó al suelo y no recibió lesion ninguna. Año de 1787.

Cuadro n.º 8. Representa un niño de cinco años, paralítico.—Para mayor honra y gloria de Dios, y de nuestra Señora de la Fuen-Santa, D. Adolfo Moreno y Aguilera, natural de Badajoz, hijo de D. Juan y de D.ª Beatriz, á la edad de cinco años, tenia en completa inaccion todos sus miembros; sus padres casi destituidos de toda esperanza de sanar, le trajeron á este Santuario de Nuestra Señora de la Fuen-Santa, y le encomendaron á la Santísima Virgen titular del mismo y al otro dia tuvieron la satisfaccion de dar gracias á tan gran Señora por haber declarado los médicos con especialidad el de cabecera, que el referido niño habia recobrado la salud tan completa como milagrosamente. Acaeció tan memorable suceso el dia 10 de julio de 1833.

NOVENA

Á

MARÍA SANTÍSIMA DE LA FUEN-SANTA.

DIA PRIMERO.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon de haberos ofendido, propongo firmemente de nunca mas pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y de confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta: ofrézcoos mi vida, obras y trabajos, en satisfaccion de todos mis pecados, y así como os lo suplico así confío en vuestra bondad y misericordia infinita, me los perdonareis por los merecimientos de vuestra pasion y muerte; y me dareis gracia para enmendarme, y para perseverar en vuestro santo servicio hasta la muerte. Amen.

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, libranos Señor de todo mal.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Esto se repetirá tres veces.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Dios y Señor, que sois verdaderamente omnipotente, en cuyas manos están los derechos de los Reinos, y á cuya fuerza y potestad nadie puede resistir, inclina tus oidos, abre tus ojos y mira nuestra desolacion y trabajos y á esta Ciudad y Reino, sobre el cual es invocado tu santo nombre. Escucha, Señor, aplácate, obra en nuestro favor, no lo dilates por amor de tí

mismo: pues nos presentamos delante de Vos humildes y arrepentidos, no confiados en nuestros merecimientos y buenas obras, sino en tus muchas misericordias, y en los ruegos poderosísimos de María Santísima, nuestra Madre y protectora, cuyo favor y Patrocinio tantas veces hemos experimentado; y para merecerle en las presentes aflicciones, la decimos con nuestro corazon.

Aquí se rezarán tres Aves Marias.

ORACION PARA EL PRIMER DIA.

Oh Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Fuente Santa y abundante de misericordia y piedades de que os ha llenado el inmenso Océano de la Divinidad, conocemos que es imposible que se cure por los remedios naturales á quien aflige la justicia y la venganza Divina; y pues nosotros la tenemos irritada siendo puro efecto de su bondad las felicidades que experimentamos, á tí clamamos, á tí suspiramos, gimiendo y llorando. Rueda por el Pueblo, pide por el Clero, intercede por el devoto femenino sexo: experimenten vuestro socorro y ayuda los que hacemos esta Novena, y aquellos por quien la ofrecemos. Amen.

Aquí pedirá cada uno á María Santísima la gracia que desee conseguir.

ORACION ÚLTIMA PARA TODOS LOS DIAS.

Acuérdate oh bienaventurada Virgen María, que jamás se ha oído en el mundo que alguno haya implorado vuestro patrocinio, y no haya sido socorrido. En esta confianza acudimos á Vos, postrados ante vuestra Imágen de la Fuen-Santa, en quien os habeis hecho tan admirable obrando con nosotros infinitos prodigios: llorando nos postramos á vuestros piés: no despreciéis oh Madre del Verbo, nuestras súplicas, óyenos, escúchanos, amparanos, defiéndenos de nuestros enemigos, y con vuestra acostumbrada clemencia, dad valor á los ruegos y súplicas que dirigimos á Dios, y á Vos diciendo.

Aquí se dirá la Letanía Lauretana.

DIA SEGUNDO.

Oh Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Fuente Santa cerrada y sellada por la Beatísima Trinidad, para que nunca enturbiase tus cristalinas aguas el pecado: pero abierta y patente, á los que con inocencia y compuncion se quieran acercar á recrearse en ellas. Nosotros conocemos Señora, que no somos dignos de este favor, y por eso lloramos nuestras culpas, y para merecer el perdon de ellas á tí clamamos, á tí suspiramos, gimiendo y llorando. Rueda por el Pueblo, pide por el Clero, intercede por el devoto femenino sexo: experimenten vuestro socorro y ayuda los que hacemos esta Novena, y aquellos por quien la ofrecemos. Amen.

DIA TERCERO.

Oh Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Fuente Santa, acueducto divino que sirves de canal, por donde se dirigen y conducen á todas las criaturas, las divinas misericordias: Regad, Señora, con ellas nuestra memoria para que nunca olvide los divinos beneficios; nuestro entendimiento para que los conozcamos; y nuestra voluntad, para que se levanten nuestros afectos sobre la tierra; y porque deseamos que nadie quede privado de esta felicidad á tí clamamos, á tí suspiramos, gimiendo y llorando. Rueda por el Pueblo, pide por el Clero, intercede por el devoto femenino sexo: experimenten vuestro socorro y ayuda los que hacemos esta Novena, y aquellos por quien la ofrecemos. Amen.

DIA CUARTO.

Oh Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Fuente Santa que fertilizas el campo de la Iglesia, y á cuya sombra crecen las elevadas Palmas, matizados lirios, y olorosas flores que tanto le adornan, hermocean y enriquecen: nuestro espíritu, oh Señora, está como un huerto que no tiene agua, árido y seco con tantas culpas como hemos cometido. Derrama sobre él, tus benéficas influencias, para que consiguiendo la divina gracia, pueda llevar frutos dignos de penitencia. Óyenos, Señora, que á tí clamamos, á tí suspiramos, gimiendo y llorando. Rueda por el Pueblo, pide por el Clero, inter-

cede por el devoto femenino sexo: experimenten vuestro socorro y ayuda, los que hacemos esta Novena, y aquellos por quien la ofrecemos. Amen.

DIA QUINTO.

Oh Virgen María Madre de Dios y Madre nuestra, Fuente Santa de quien es imposible que salgan aguas amargas y salobres, porque todas son dulces y delicadas, que templan el calor y ardor de los apetitos, llenando los vacíos que encuentra en nuestro corazón: de la misma manera, oh Señora, que el ciervo apetece las fuentes de agua en que saciar su sed, queremos nosotros apagar la sed de nuestros malos deseos, y que inunden nuestra alma castos y puros sentimientos: sea bendita esa Vena por donde se revierten á nosotros, y los extraños no tengan parte en ella: ténganla, oh Madre nuestra, todos aquellos por quienes á tí clamamos, á tí suspiramos gimiendo y llorando. Ruega por el Pueblo, pide por el Clero, intercede por el devoto femenino sexo: experimenten vuestro socorro y ayuda los que hacemos esta Novena, y aquellos por quien la ofrecemos. Amen.

DIA SEXTO.

Oh Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Fuente Santa, que fuiste figurada en aquella pequeña fuente que creció hasta ser un Río caudaloso, y derramar aguas en grandísima abundancia: Estér divina, á quien el Espíritu Santo tomó por Esposa y quiso que fueses Reina para que por tí fuese vencido el Dragon y las gentes que se juntaron para acabar con el nombre de tu pueblo: nosotros te pedimos que en grandes señales y portentos libres de todos los males que le amenazan á esta nación tuya, y esta heredad que el Señor te ha confiado; y pues no tenemos otra esperanza á tí clamamos, á tí suspiramos gimiendo y llorando. Ruega por el Pueblo, pide por el Clero, intercede por el devoto femenino sexo: experimenten vuestro socorro y ayuda los que hacemos esta Novena, y aquellos por quien la ofrecemos. Amen.

DIA SÉPTIMO.

Oh Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Fuente Santa, que

fuiste prometida á la casa del Señor para que de tí naciese aquella agua, que el que la bebiere, nunca jamás tendrá sed, pues en él se hará una fuente que salte hasta la vida eterna: nosotros, Señora, hemos dejado con nuestras culpas á la fuente de agua viva, y hemos abierto unas cisternas rotas y disipadas que no pueden contenerlas. Te pedimos que con una verdadera penitencia de nuestros pecados, seamos dignos de beber con gozo en las fuentes de nuestro Salvador; alcánzanos esta gracia, pues humildes y arrepentidos á tí clamamos, á tí suspiramos, gimiendo y llorando. Ruega por el Pueblo, pide por el Clero, intercede por el devoto femenino sexo: experimenten vuestro socorro y ayuda los que hacemos esta Novena, y aquellos por quien la ofrecemos. Amen.

DIA OCTAVO.

Oh Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Fuente Santa, que brotando del Paraíso, te elevas á la mayor altura despues de Dios, y desde tu elevacion te derramas en beneficio de los humildes de corazon: Rio caudaloso que alegras esta nuestra Ciudad. Permite, ó Reina de los Cielos, que como los siervos de Abraham lograron beber en las aguas, que había sacado de la fuente la castísima Rebeca, elegida por Dios para ser su Señora, nosotros igualmente seamos tan dichosos que imitando esta grande virtud vuestra, que os mereció vuestra exaltacion, seamos dignos de vuestra singular proteccion. Y porque conocemos, que sin ser humildes nada aprovecharemos en la virtud, alcánzala para todos. Esta gracia os pedimos, ó Madre de la Fuen-Santa, y para conseguirla, á tí clamamos, á tí suspiramos, gimiendo y llorando. Ruega por el Pueblo, pide por el Clero, intercede por el devoto femenino sexo: experimenten vuestro socorro y ayuda los que hacemos esta Novena, y aquellos por quien la ofrecemos. Amen.

DIA NONO.

Oh Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Fuente Santa á quien en esta Novena hemos admirado y alabado, fuente abundante de misericordia abierta y patente á los que la buscan, acueducto divino, que conduciendo aguas saludables fertiliza la Iglesia, figurada en Estér, prometida en Rebeca: quién dará, Señora, á nuestros ojos una fuente de lágrimas para

llorar nuestras culpas que solamente pueden privarnos de estas felicidades: logremos, Madre nuestra de la Fuen-Santa por esta devocion, la gracia divina, el dolor de nuestros pecados, la reforma de nuestras costumbres, y el remedio de las presentes aflicciones. Y pues eres la alegría de nuestro Pueblo, y la honra de nuestra Ciudad, en vuestras manos ponemos nuestra causa, y á vuestros piés á nuestros superiores y banderas: redobla vuestros ruegos oh Madre amantísima, pues arrepentidos á ti clamamos, á ti suspiramos gimiendo y llorando. Ruega por el Pueblo, pide por el Clero, intercede por el devoto femenino sexo: experimenten vuestro socorro y ayuda los que hacemos esta Novena, y aquellos por quien la ofrecemos. Amen.

DIA OCTAVO

Oh Virgen Maria, Madre de Dios y Madre nuestra, Fuente Santa, que distas que alegras esta nuestra Ciudad. Permíteme, ó Reina de los Cielos, que como los rios de Abraham logran beber en las aguas, que habia sacado de la fuente la castísima Hebea, alegras por Dios para ser en Señora, nos otros igualmente seamos tan dichosos que gustando esta fuente viva, que os hemos puesto en el altar de la mayor gloria después de Dios, y desde esta provincia, y por las naciones, que en ser vuestras más queridas hijas en la tierra, elevadas para todos, para gloria de vuestros, ó de los de la Fuen-Santa, y para conseguir, á lo clamamos, á lo suspiramos, gemimos y lloramos. Ruega por el Pueblo, pide por el Clero, intercede por el devoto femenino sexo: experimenten vuestro socorro y ayuda los que hacemos esta Novena, y aquellos por quien la ofrecemos. Amen.

DIA NOVENO

Oh Virgen Maria, Madre de Dios y Madre nuestra, Fuente Santa, que distas en esta Novena como admirado y alabado, fuente abundante de misericordia abierta y patente á los que la buscan, á todos, que con tanto amor saludables fertiliza la tierra, regada en esta, prométeme en Hebea, para beber, Señora, á nosotros que nos hemos de las mismas para



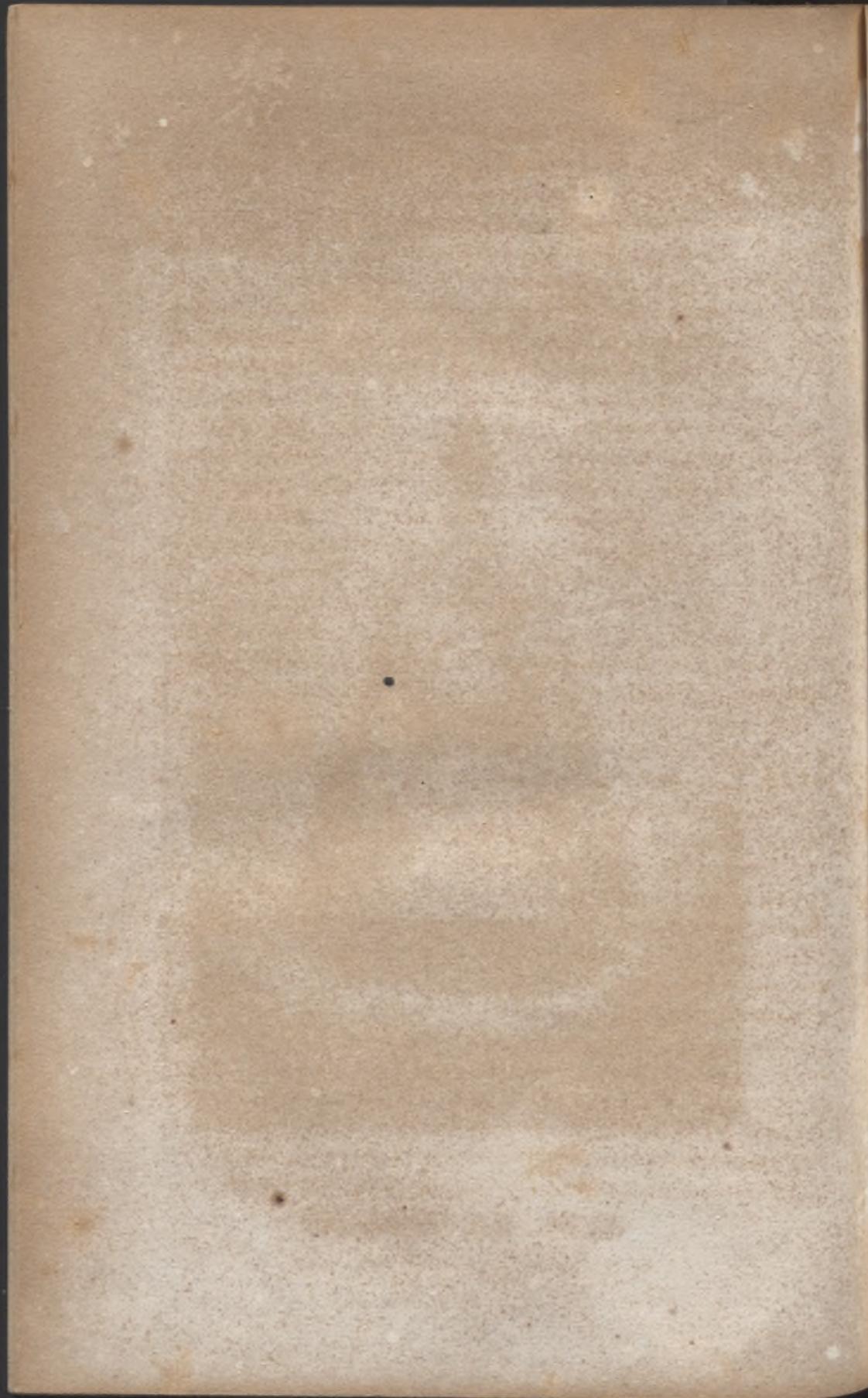
Padre 4.

Figura 2.

NA S^a DEL SAGRARIO

QUE SE VENERA EN LA S^a YULESIA PRIMADA DE TOLEDO

LITA HERRERA, EDITOR, MADRID



NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO

EN LA
CATEDRAL DE TOLEDO.

El origen de la imperial ciudad de Toledo se pierde en la oscuridad de los tiempos.

Una de sus principales glorias, son los célebres concilios en ella celebrados en los cuales se perfeccionó la disciplina de la Iglesia de España, y el haber tenido en ella su silla, prelados tan esclarecidos como Eugenio III, Eladio, San Ildefonso que recibió extraordinarios favores de la Santísima Virgen y otros sapientísimos y piadosísimos varones.

Aun mucho antes del advenimiento del cristianismo, Toledo gozaba de gran celebridad, y su elevada situacion, y la riqueza de su territorio, hicieron que el Pro-cónsul Marco Fulvio Novilior, se apoderase de ella, haciéndola la capital de la Carpetania, fortificándola y concediéndola el derecho de acuñar moneda.

La décima persecucion de la Iglesia en tiempo de Diocleciano y Maximiano fué sin duda la mas sangrienta en España. Muchos historiadores desafectos á la Iglesia, se empeñan en pintar á Diocleciano como un príncipe bondadoso y filósofo, incapaz de gozarse en el derramamiento de la sangre cristiana. No es á nuestro propósito el demostrar lo absurdo de esta opinion, pero sí el consignar que sus emisarios desplegaron una furiosa actividad contra los cristianos excediéndose quizá de sus instrucciones, y los monumen-

tos que nuestra historia conserva indican bien claramente que se tomó la persecucion cristiana como un medio de adular á los Emperadores (1). Daciano, célebre por su crueldad, y encargado por el emperador Diocleciano del gobierno de esta parte del imperio, estableció en Toledo su tribunal contra los cristianos. Allí pronunció la sentencia de muerte contra una multitud de cristianos que llenos de valor y de heroicidad se negaron á ofrecer sacrificios á los inmundos ídolos del paganismo, reconociendo y adorando públicamente como á verdadero Dios al que habia muerto con la nota de infamia en el patíbulo de la Cruz.

Se acercaba la hora de la ruina del imperio romano: aquella ciudad orgullosa que siendo señora de todas las naciones era al mismo tiempo esclava de todos los vicios; la ciudad de las siete colinas, que aprisionaba á su terrible carro el resto de la humanidad que humillada al pié del capitolio servia de alfombra á los soberbios Césares y de sangrienta pira al fuego de las vestales, iba á sufrir una transformacion, cual jamás hubiera esperado. De centro del error iba á convertirse en columna de la verdad. Sobre la ruina de los templos dedicados á la impúdica Venus, al sanguinario Marte, y á otras ridículas deidades, iban á levantarse hermosos santuarios al Salvador del mundo, y á la purísima Virgen en cuyas entrañas se habia humanizado por una operación toda divina.

Al gran Constantino estuvo reservado el sacar de las catacumbas la Iglesia, y esta, despojándose del manto del martirio, se sentó ataviada con los vestidos de la Esposa en el trono mismo de los Césares romanos.

Si Roma, capital del mundo, estaba destinada para ser centro de la unidad católica, la Sede de los vicarios de Jesu cristo: si de la ciudad del Capitolio, habian de salir para difundirse por el mundo los rayos de la verdadera civilizacion, que viene siempre en pos de la predicacion del Evangelio, Toledo fué en España la ciudad destinada por la Providencia, para silla de esclarecidos varones que con celo apostólico sostuviesen y propagasen más y más en nuestro reino, la fe que por disposicion divina nos trajo el famoso hijo del Zebedeo, Santiago el Mayor.

Toledo es entre nosotros la ciudad de los grandes recuerdos.

Aquellos reyes godos que hasta Leovigildo no habian fijado su trono en ninguna parte, y que merced á las circunstancias habian vivido sin el es-

(1) Lafuente. Historia eclesiástica de España.

plendor y grandeza que corresponde á la dignidad real, establecieron por último su corte en Toledo, rodeándose de magnificencia.

Luego que don Pelayo, el último rey goda fué vencido en la batalla del Guadalete, la córte de la monarquía goda cayó en poder de los sectarios del falso profeta de la Meca.

Corria entonces el siglo VIII.

Durante la dilatada época de cuatro siglos, es decir, hasta fines del XI, los reyes moros tuvieron allí establecida su córte.

La media luna ondeaba triunfante sobre sus altas torres y pirámides.

Dios habia determinado que cesase el azote que por tanto tiempo habia experimentado la España, y que sucesivamente fuesen reconquistándose nuestros pueblos, quedando limpios de la chusma agarena.

Don Alonso VI de Castilla, despues de un largo y penoso sitio tuvo la dicha de apoderarse de Toledo en 1085, levantando el signo salvador de la Sta. Cruz sobre las ruinas de la media luna.

La ciudad que habia sido corte de los reyes moros, pasó á serla de los reyes de Castilla. El gran emperador Carlos V la hizo objeto de su predileccion, quiso residir en ella, y fué por lo tanto ciudad *imperial*.

II.

Al llegar hoy el viajero á aquella ciudad cuyos piés lamen las aguas del Tajo, á aquella poblacion, que tanto trabajaron por embellecerla los romanos, los godos, los mahometanos y los reyes de la edad media, cree ver una reina destronada, segun la feliz espresion de un elegante escritor contemporáneo, pues que el sol de muchos siglos ha dejado en su rostro un color pardo oscuro que infunde respeto y veneracion (1).

Toledo es hoy una ciudad *levitica*, y en ella se advierte un no sabemos qué de imponente y respetable. Todo en ella parece tener marcado el sello de su antigua grandeza y poderío. Es seguramente la ciudad más tranquila, silenciosa y sosegada de nuestra Peninsula, y sus viejos edificios que han visto pasar muchas generaciones, tienen un aspecto grave y severo.

Entre todos estos antiguos edificios destaca magestuoso su templo catedral, admirado con justicia por nacionales y extranjeros.

Nada puede ofrecer el hombre que sea digno de Aquel que por su In-

(1) Conde de Fabraquer. Historia de la Virgen del Sagrario.

mensidad todo lo ocupa y como Señor, es dueño universal del cielo y de la tierra. Salomon, el sábio hijo de David, cumpliendo la voluntad divina consagró en Jerusalem un templo al verdadero Dios que fué con justicia la admiracion del mundo y el consuelo de los israelitas. Favorecido extraordinariamente por Dios, el que plugo concederle inmensas riquezas, y un reinado feliz, lo que le hizo elevar á Israel al colmo de su gloria, empleó en la construccion del templo oro de orfís, piedras preciosas y escogidos metales, haciendo tomar parte en la fabricacion á los artífices de mayor ingenio y de mas reconocida habilidad. Sin embargo, concluida la fábrica de aquel hermoso templo y la solemne octava de su dedicacion, durante la cual se ofrecieron innumerables víctimas, Salomon protestó prosternado sobre el pavimento que el hombre, como hemos dicho arriba, no puede ofrecer nada que sea digno del que es Autor de cuanto existe.

Dios empero, admite y acepta gustoso los dones de sus criaturas y sus esfuerzos por complacerle.

España ostenta magníficas catedrales que son monumentos impercederos de la piedad de nuestros mayores, glorias de la Religion y al mismo tiempo ornato de las artes. Toledo, Sevilla, Búrgos y otras de nuestras capitales se enorgullecen con justicia por poseer esos templos gigantescos, bajo cuyas elevadas cúspides, el hombre se olvida de todo lo terreno y se cree trasportado al cielo.

La catedral de Toledo es una de las más notables no solamente de España, sino del mundo cristiano.

Es un verdadero museo, donde se encuentran las más admirables obras del arte.

San Eugenio, primer arzobispo de Toledo, la construyó en el sitio que hoy ocupa, el año 36 de Jesucristo. Sin embargo, nada se conserva hoy de aquel primer edificio pobre y sencillo. Precisamente tuvo que pasar las vicisitudes consiguientes á la persecucion del cristianismo.

Más tarde Recaredo el Piadoso, la levantó de nuevo, consagrándola el 12 de abril del año 577, y en ella se celebraron los famosos concilios que tanto nombre é importancia han dado á Toledo.

Aquí debemos hacernos cargo de un hecho honrosísimo para la España y muy particularmente para la Iglesia de Toledo.

Sabida es la proteccion singular que en todo tiempo ha dispensado la Santísima Virgen á esta venturosa nacion, y la visita que en carne mortal

nos hizo, viniendo á las orillas del Ebro, para mandar á Santiago le construyese un templo desde el cual ella tendria los ojos abiertos y los oidos atentos para ver nuestras necesidades y escuchar nuestras plegarias. No ha sido esta la única vez que la Señora nos ha dispensado su honrosa visita: despues de su Asuncion á los cielos, más de una vez ha descendido para dispensarnos favores extraordinarios.

Una de estas ocasiones fué en el año 667 en la noche del 18 de diciembre, segun afirma una antiquísima tradicion, y consta por un monumento imperecedero.

El Santo prelado Ildefonso, fué un incansable defensor de la virginidad en la Virgen María, y la Señora se propuso premiar al fiel ministro de su divino Hijo, ofreciéndole un don precioso, una dádiva de sus virginales manos, demostracion tangible de cuán gratos le habian sido sus escritos contra el hereje Elvidio que negaba su perpétua virginidad.

Durante los trescientos setenta y cuatro años que duró la dominacion de los árabes en Toledo, su Iglesia Catedral sirvió de mezquita Mayor, y los árabes la adornaron y enriquecieron con ricos mármoles.

El año 1085 dia de San Urbano á 25 de mayo ganó de los moros la ciudad de Toledo don Alfonso VI, saliendo libre para Valencia el rey moro Yahia-Al-Kadir, llevando consigo todos sus tesoros; pero una de las condiciones que quedaron pactadas cuando los árabes entregaron las llaves de la ciudad á don Alfonso, fué que el templo principal quedase por mezquita para continuar en ella el culto musulman.

Poco despues el rey don Alfonso, tuvo que partir para Castilla, quedando en Toledo la reina doña Constanza su mujer, y el nuevo arzobispo electo don Bernardo.

A causa del pacto de que acabamos de hablar, el arzobispo estableció su silla en la ermita muzárabe de Santa María de Alficeen.

Durante la ausencia del monarca, la reina y el arzobispo que no llevaban á bien el que siendo los cristianos señores de la ciudad, su primer templo, que habia sido honrado con la visita de la Santísima Virgen María segun arriba hemos dicho, sirviese para el falso culto de Mahoma, convinieron en tomarle un dia con gente armada, para purificarle despues y consagrarle de nuevo al culto del verdadero Dios, poniéndole campanas en su torre, y altares en el templo para poder celebrar los sacrosantos misterios de nuestra religion adorable.

Impulsados por este celo santo, llevaron á cabo su pensamiento sin haberlo manifestado al monarca, ni tener en cuenta que siendo mayor el número de los infieles que el de los cristianos residentes en la ciudad, podian aquellos amotinarse, viendo que no se respetaban los tratados, sobreviniendo algun gran conflicto.

En efecto; cuando vieron los moros que se les habia quitado su templo se enfurecieron en gran manera y tomaron las armas, creyendo que aquel agravio habia de ser el prelude de otros muchos.

Alfonso que era pundonoroso y fiel en el cumplimiento de sus palabras, luego que supo lo que habia acontecido, se dirigió inmediatamente á Toledo, con ánimo resuelto á hacer un ejemplar castigo en la misma reina doña Constanza, y en el arzobispo don Bernardo, como quebrantadores de su palabra real.

Súpose en la ciudad la llegada del rey y la resolucion que habia hecho.

Afligidos los cristianos salieron á recibir al rey vestidos de luto y con lágrimas en los ojos, con el objeto de moverle á compasion y misericordia. Entre ellos iba la propia hija del rey vestida con un saco y cubierta la cabeza con ceniza.

Nada fué suficiente á aplacar la cólera de Alfonso, el que miraba como una grande afrenta el que se dijese que no cumplia su palabra.

Conociendo los moros por una parte el peligro que corrian la reina y el arzobispo, y por otra que los cristianos habian de tratar de vengarse de ellos que al fin pagarian con su cabeza, se arrojaron á los piés del rey, suplicándole que perdonase á la reina y al arzobispo y que ellos de buen grado cedian el templo para que sirviese al culto católico.

Maravillado quedó el rey con esto, y satisfecho, y entonces fué cuando concedió su perdon, viendo que ya en ello no habia mengua para su honor ni peligro para la ciudad.

Entonces entró el rey en Toledo con alegría y regocijo de los cristianos y de los moros, y la reina y el arzobispo llenos de gozo, por verse libres del peligro que les habia amenazado, y por tener asegurado aquel hermoso templo para culto del verdadero Dios.

Atribuyóse este triunfo á la Santísima Virgen María, y para perpetua memoria del suceso, se instituyó una fiesta religiosa que se celebra cada año en aquella iglesia Primada, con el título de la fiesta de Nuestra Señora de la Paz.

III.

La antigua catedral de Recaredo, el templo donde el grande san Ildefonso habia recibido la visita de la Reina de los cielos, despues de haber servido tres siglos y medio de Mezquita de Mahoma, quedó de nuevo convertido en templo católico ó palacio de la Divinidad, donde habia de recibir un culto espléndido y magestuoso.

Los que esta hermosa basilica han visitado, seguramente se han parado ante una hermosa Imágen de la Madre de Dios y de los hombres, que disfruta de extraordinaria celebridad y que continuamente se vé rodeada de fieles que ante tan bello simulacro impetran la proteccion del cielo.

Esta célebre Imágen es conocida con el nombre de Nuestra Señora del Sagrario.

Es una de las muchas que la piedad de los españoles escondieron al tiempo de la invasion sarracena para evitar el que fuesen profanadas por los sectarios de Mahoma.

Nada podemos decir con certeza de su origen: solo que es tradicion constante que fué traída por los varones apostólicos, que llevaron á Toledo la luz brillante de la fe cristiana.

Hemos hablado mas arriba del singular favor que san Ildefonso, arzobispo de esta ciudad, recibió de la Santísima Vírgen en la noche del 18 de diciembre del año 667, recibiendo de sus virginales manos una preciosa casulla para que la usara en sus festividades, cuyo celestial regalo se conserva hoy en la catedral de Oviedo.

Es pues tambien una antiquísima tradicion que viene de padres á hijos que cuando la Vírgen Nuestra Señora descendió con este objeto á la catedral de Toledo, abrazó esta su Imágen, que entonces estaba colocada en el altar mayor.

No quiso Dios que cayese en poder de los musulmanes esta representacion de la que reina en el cielo, é inspiró á los cristianos, los cuales la escondieron en un pozo seco.

Allí permaneció por espacio de trescientos setenta y cuatro años, hasta que algunos despues de la reconquista, dispuso Dios que apareciese á recibir de nuevo culto público en la Iglesia Primada.

Ya hemos visto hablando de otras imágenes los prodigios de que se sir-

vió el Señor para que una vez purificada nuestra patria de la chusma agarena, fuesen apareciendo las escondidas imágenes de la que desde el establecimiento del cristianismo se habia declarado protectora benéfica de esta nacion donde habian de surgir en el trascurso de los siglos multitud de entusiastas por sus glorias, cantores de sus alabanzas. La crítica más severa nada tendrá que oponer jamás á la invencion ó hallazgo de la Imágen de Nuestra Señora de la Almudena, patrona de Madrid, que ya hemos dado á conocer á los piadosos lectores de esta obra.

No es menos respetable la tradicion del aparecimiento de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo.

Un dia, á la hora de maitines, en la misma en que en tiempo de Recesvinto habia descendido del cielo la Santísima Virgen para visitar al dichoso san Ildefonso, dejóse ver un brillante resplandor sobre el punto que hoy ocupa la magnífica y preciosa capilla de Nuestra Señora del Sagrario.

El pueblo quedó asombrado sin saber qué pensar de lo que veia, y el prodigio se repitió por varias noches consecutivas.

El clero y el pueblo reunidos en el templo, dirigieron fervorosas plegarias al cielo, á fin de que se manifestase la voluntad divina, y pudiese ser comprendida aquella señal extraordinaria.

Obró por fin la inspiracion.

Llenos de fe, se dirigieron al sitio donde aparecian los resplandores y cavando con la mayor devocion hallaron un hueco, y dentro de él la imágen de María.

No ignoraban ciertamente los toledanos la existencia de la Imágen que habia sido hasta la caida de la monarquía goda objeto de gran devocion en aquella ciudad, pero ignoraban donde podria encontrarse.

Así pues, su hallazgo causó un regocijo general, y Toledo volvió á aclamarla su Patrona, como lo habia sido antes.

De nuevo fué colocada en el altar mayor donde permaneció como siglo y medio.

Don Fernando III de Castilla, monarca de imperecedera memoria al que la Iglesia venera en los altares, no encontró bien que la catedral de Toledo estuviese edificada al modo de mezquita, y mandó derribarla de acuerdo con el arzobispo don Rodrigo Jimenez de Rada y los ricos hombres de su reino, ordenando que en el mismo terreno donde aquella se hallaba se levantase otra magnífica y suntuosa, que es la que hoy justamente admiran propios y

extraños por ser uno de los templos mas grandiosos del mundo cristiano.

Justamente por aquellos dias se disponia san Fernando, este rey que como dice su hijo don Alfonso, en su crónica, cuando acababa una conquista pensaba en comenzar otra, que no sabia comer el pan con descanso, ni mantenerse quieto, á fin de poder dar cuenta al gran Juez de lo alto del empleo que habia hecho de su tiempo, como debe hacerlo todo buen rey cristiano, á partir sobre Sevilla, para levantar allí en la hermosa reina de Andalucía el pendon de la fe cristiana, y quiso antes dejar inaugurada la fábrica del nuevo templo.

La primera piedra fué colocada el dia 14 de agosto de 1227, por el mismo rey san Fernando III de Castilla y el arzobispo don Rodrigo Jimenez de Rada.

El que visite aquella riqueza de las artes, y contemple detenidamente la suntuosa y gigantesca fábrica de este templo, no experimentará extrañeza al saber que sin haber sufrido intèrvalo las obras, durasen estas doscientos setenta y seis años, pues que no se terminó hasta el de 1492 en el reinado de doña Isabel la Católica, pasando de doscientos millones los que se invirtieron en la fábrica de este palacio de Dios entre los hombres.

La Santa Imágen de María, objeto del presente historiado, fué colocada en el nuevo templo Catedral en un nicho primorosamente formado sobre la segunda puerta del relicario ó capilla donde fueron depositadas las muchas reliquias que posee aquella Iglesia, y como esta capilla se denominaba del Sagrario, de aquí el que los fieles empezasen á darle el nombre por el que hoy es conocida de NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO.

El arzobispo D. Gaspar de Quiroga, concibió el proyecto de erigir una magnífica capilla sobre el mismo lugar del aparecimiento de la Santa Imágen, tan suntuosa, que si era posible, no conociese rival, entre las que en el mundo cristiano están dedicadas á la Bienaventurada Madre de Dios y protectora benéfica de la humanidad.

El célebre arquitecto Nicolás de Vergara fué el encargado de formar los planos de la nueva capilla, pero el cardenal arzobispo Quiroga, no pudo realizar su piadoso pensamiento, pues que fué arrebatado por la muerte.

Sucedióle en la Sede de Toledo el cardenal Alberto, Archiduque de Austria, el cual animado de los mismos piadosos deseos que su antecesor, compró varias casas inmediatas á la Catedral, agregando tambien el antiguo

hospital del Rey, y se procedió á la obra, habiéndose colocado su primera piedra el año 1595.

El Archiduque, aunque honrado con la púrpura cardenalicia y elegido arzobispo de Toledo, no habia recibido aun el sacerdocio, y se preparaba para recibir las órdenes y despues la consagracion episcopal, pero conviniéndole al rey Felipe II destinarle al gobierno de los Paises-Bajos, cuya soberanía le cedió mas tarde, le hizo renunciar el arzobispado y la púrpura.

Esto no obstante, la obra de la capilla de la Virgen del Sagrario continuó aunque con lentitud, terminándose en el año de 1616 por el cardenal Don Bernardo Sandoval y Rojas, el cual empleó en esta obra grandes caudales, teniendo la dicha de colocar la veneranda efigie en su nuevo y magnífico altar, al lado del cual dispuso ser enterrado cuando Dios fuese servido de llevarle de esta mortal vida á la eterna.

A esta preciosa y suntuosa capilla se entra por un vestíbulo, conocido con el nombre de capilla de los *Doctores*. Se entra á él por una magnífica verja de hierro, y en el pavimento, se vé una gran plancha de cobre bruñido, sobre la cual se lee este epitafio:

HIC JACET, PULVIS, CINIS, NIHIL.

Aquí yace, polvo, ceniza, nada.

Tal es el epitafio que en su losa sepulcral, ordenó fuese grabado, uno de los mas insignes Prelados de aquella Iglesia Primada de Toledo, político consumado, el cardenal arzobispo D. Luis Fernandez Portocarrero, cuyo fallecimiento tuvo lugar en el año 1709. No fué de aquellos hombres que llevan la vanidad hasta el sepulcro, queriendo que en su losa sepulcral aparezcan los honores y dignidades que le enaltecieron en el mundo, como si esto pudiese servir de algo al que ha pasado ya á la region de los muertos.

Dos retablos de mármol de un mérito extraordinario segun los inteligentes, adornan los muros del vestibulo. Representa el uno á Santa Marina y el otro la Ascension del Señor.

La capilla de la Virgen es un cuadrado de treinta y seis piés, cuyos muros se hallan cubiertos de mármoles y jaspes.

Al frente se vé el altar de la Virgen, cuya gradería está chapeada de plata.

Es imposible fijar la vista en aquel bello simulacro de la Reina del

cielo, sin sentirse movido á tierna devocion. El alma parece elevarse al cielo, y el corazon rebosa en dulces expansiones.

El trono donde está colocada la veneranda Imágen es de lo más suntuoso que el hombre en su pequeñez pudiera ofrecer á la que es Madre del dueño de todo lo criado. Cincuenta y dos arrobas de plata hay empleadas en él, habiendo sido su coste total un millon ciento cuarenta y nueve mil reales, en cuya suma va incluida la de quinientos setenta y dos mil que se pagaron de hechura al célebre platero y escultor Virgilio Fanelli, italiano de nacion.

La Imágen de Ntra. Sra. del Sagrario es de madera muy dura, de color oscuro, como la mayoría de las que proceden de los primitivos tiempos del cristianismo, y toda ella á excepcion del rostro y las manos está forrada con una chapa de plata y adornada de pedrería cuyo valor es inestimable. Está sentada sobre una silla tambien de plata.

Muchos y á cuál más preciosos son los vestidos y mantos que posee esta Señora.

Cuando el viajero desea visitar las alhajas de esta Santa Iglesia de Toledo, se le enseña el magnífico manto que se conserva y custodia sin doblarle en una gran caja de madera, y que fué regalado á la Virgen del Sagrario á principios del siglo XVII por el cardenal Sandoval y Rojas, y en cuya construccion se emplearon dos años: es todo un ascua de oro adornado de piedras de inmenso valor, siendo el número de ellas ochenta y cinco mil. Un vestido igual y de idéntica magnificencia posee el Niño.

A este que es muy agraciado le tiene la Virgen en sus brazos y parece bendecir á los que imploran sus piedades por la intercesion de su Santísima Madre.

Tiene tambien la Señora una corona de oro y pedrería de forma imperial, con gran número de brillantes y otras piedras preciosas, destacando entre todas una esmeralda torneada que la sirve de remate.

Diariamente tiene puesta otra corona tambien imperial pero de gran mérito y valor inestimable y una blanca toca.

Son en gran número las alhajas que posee la Virgen del Sagrario de Toledo, donacion en su mayor parte de los monarcas de España, y ya que no de todas nos sea posible ocuparnos, haremos mencion de la magnífica pulsera de oro y pedrería, y el alfiler de brillantes de valor inestimable que S. M. la reina doña Isabel II la regaló en la visita que la hizo el 12 de junio de 1848.

Diremos en suma, que la capilla de arquitectura greco-romana donde se venera la Imágen de Nuestra Señora del Sagrario, en la magnífica y suntuosa catedral de Toledo, es por sí sola un bellissimo templo cubierto de mármol, bronce, oro, plata y pedrería, rematando en una muy airosa cúpula.

Dos arcos laterales de esta capilla dan entrada á otra conocida con el nombre del *ochavo*, por su forma octógona. Allí se conservan multitud de reliquias y de alhajas de gran precio, contándose entre las primeras, algunos cuerpos de santos y entre las segundas un niño de oro al que se conoce con el nombre de *Juan de las Viñas*.

Concluyamos nuestro relato histórico con una reflexion de la mayor importancia. Hoy en pleno siglo XIX, el ódio satánico ataca con furia cuanto tiene relación con Jesús y con María. La obra de la iniquidad, adelanta con rapidez, y en este siglo de grandes inconsecuencias, no contenta la incredulidad con combatir los dogmas, ha combatido hasta al mismo Jesucristo y á su bendita Madre, y parece no querer reconocer otro Dios que la razon. Nuestro siglo es muy pobre y á través de tantas luces se halla ciego: á pesar de sus muchos adelantos tiene hambre, porque no puede satisfacerse con los goces materiales tras los que corre precipitadamente. La fe es la vida del alma, como el alimento material es el del cuerpo. El número de crímenes en los pueblos está ciertamente en relacion con su mayor ó menor religiosidad. Nosotros, hijos de una nacion eminentemente católica, podemos gloriarnos. La impiedad ha podido echar pocas raíces entre nosotros. Cuando la Europa entera parece correr al mas funesto estado de anarquía; cuando la fuerza constituye el derecho nuevo; cuando vemos bambolearse los mas florecientes imperios y caer por tierra los mas cimentados tronos; cuando vemos expatriados y comiendo el pan siempre amargo de la emigracion á reyes benéficos y amados de sus pueblos, arrojados de sus solios por la ambicion y la fuerza, nuestra patria, heredad predilecta de la Reina de los cielos, conserva su fe, respeta sus tradiciones, y ama la justicia. Los bellos santuarios que la piedad de los cristianos españoles ha erigido en gloria de Dios y de su Madre; nuestras suntuosas y gigantescas catedrales que nos recuerdan nuestra antigua grandeza y poderío, al tiempo mismo que la religiosidad de nuestros antepasados, jamás se ven desiertas: siempre cristianos fervorosos se ven postrados sobre sus pavimentos ofreciendo á Dios Omnipotente el homenaje de adoracion que le es debido. ¿Quién ha conservado hasta ahora nuestra fe? ¿Quién la sostiene en nuestra patria, á través de los gran-

des esfuerzos de los apóstoles de la impiedad? Es indudable. Bien tan inestimable lo debemos á María, á esa Virgen Purísima que premia de este modo con largueza el acendrado amor que siempre y en todo tiempo la han profesado los hijos de esta hidalga nacion, que tanto se interesa por su gloria y que la consagra un culto tan espléndido, como continuado. De su maternal proteccion esperamos confiadamente que se conservará siempre en España la unidad católica en la que fundamos nuestra dicha.



N^ª SA DE LA FUENCISLA

SEGOVIA



NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCISLA

EN SEGOVIA.

Venerunt mihi omnia bona pariter
cum illa.

Sap. VII.

Sabido es que las destructoras doctrinas emanadas de las escuelas filosóficas del siglo XVIII no se han predicado en vano. El estado actual que presenta la Europa agitada y conmovida por el fuerte huracan de las revoluciones, nos demuestra suficientemente que el error y la maldad no están dispuestos á ceder en sus continuas y terribles luchas con la verdad y la virtud. El ángel de las discordias, cerniendo sus negras alas sobre la misera humanidad, celebra sus triunfos al contemplar por do quier las tristes ruinas que va dejando á su paso por todos los pueblos de la Europa. Al grito mágico de civilizacion se ha destruido el edificio moral de la fe, al mismo tiempo que bajo el pretexto de reformas hemos visto las piquetas echar por tierra los más preciosos y elegantes monumentos que siendo glorias de la religion, eran al mismo tiempo esplendor y honra de las artes. Y el vértigo de la revolucion sigue adelante, y cuando estas líneas escribimos vemos con dolor que sin respetar lo mas sagrado y venerando que existe sobre la tierra, se propone hacer nuevas conquistas: despues de haber llevado el luto y la desolacion á todas partes, despues de haber conculcado todo principio de autoridad, destruyendo los mas legítimos é incontrovertibles derechos, arro-

jando de sus tronos á reyes benéficos, hundiendo las más antiguas dinastías y arrastrando á la sociedad á una anarquía tan funesta en el órden civil como en el órden religioso: despues que se han levantado estátuas á la prostitucion paseando en triunfo por las calles de las mas populosas ciudades los retratos de los hombres que más guerra han hecho á la buena moral y á las cristianas costumbres, únicas columnas que pueden sostener el edificio social sin que se desmorone y destruya, trata de concluir con la Iglesia de Jesucristo, rodeando el Vaticano y combatiendo con el mayor furor la débil navecilla, que no naufragará por mas que contra ella se estrellen todas las furias del averno. ¡Miserable filosofía!... Ella podrá causar estragos y ruinas en los pueblos y naciones: pero jamás conseguirá el fin que en su loco orgullo se propone. Sus combates servirán á la Iglesia para aumentar sus laureles, y lo que consiguió el paganismo en los primeros tiempos, y más tarde la herejía conseguirán siempre los tenaces amigos de Cristo y de la Iglesia.

No ha sido España la nacion que menos ha tenido que padecer en el presente siglo: los apóstoles del filosofismo han trabajado cuanto les ha sido dable por llevar á cabo en ella la destruccion de la fe y de las costumbres. No era ciertamente el proyecto de fácil realizacion: las páginas de la historia de nuestra patria están llenas de hechos que demuestran que los españoles fueron siempre tan católicos como caballeros: la hidalguía siempre marchó en amigable consorcio con el espíritu religioso. Sin embargo, cuando una guerra civil cuyo fin era afianzar la corona de dos mundos sobre las sienes de doña Isabel de Borbon, la hija primogénita del último monarca don Fernando VII, á la que el espíritu de partido trató de despojar de sus legítimos derechos, empezó á cubrir de sangre nuestros campos, pereciendo en ellos la flor de la juventud de nuestros pueblos, dijo el filosofismo ó mejor dicho, dijo la impiedad:—Ahora es tiempo.—Y tenia que cumplirse necesariamente el oráculo divino que dice: Todo reino dividido en sí mismo será desolado. ¡Y se cumple en efecto! La calumnia hizo los mayores esfuerzos y desaparecieron de nuestro suelo aquellos planteles de virtud, donde el niño encontraba instruccion santa, el mendigo pan con que alimentarse: la viuda y el anciano, consuelo y socorro y multitud de familias trabajo con que alimentarse: los mas bellos altares cayeron entre las ruinas de los templos, y voces sacrílegas dijeron á los pueblos: el hombre es libre: no respeteis ningun principio de autoridad... Más tarde y en tiempo al parecer más tranquilo, se

pretendió en público Parlamento que la España rompiera los lazos de la unidad católica que ha formado siempre el mas glorioso entre los timbres españoles. Queríanse levantar mezquitas y sinagogas al lado de nuestros templos. Esto no podia ser en la patria de los Fernandos y Recaredos y no fué.

Estas reflexiones nos sirven para hacernos conocer la proteccion que Dios se ha dignado dispensarnos. Verdad es que como decíamos antes, no ha trabajado en vano la impiedad: pero ¿ha podido arrancarnos nuestra fe? ¿Ha podido borrar el cuadro de nuestras piadosas tradiciones, de esas tradiciones que trasmitidas de padres á hijos vienen siendo las glorias de nuestros pueblos? No. Por do quiera que dirijamos nuestra vista, por todas nuestras provincias, por los pueblos más pobres y miserables, encontraremos el mismo entusiasmo religioso de los pasados tiempos. Que entren en ellos los reformadores de la época, los que llaman progreso al retroceso moral y digan: venimos por vuestra fe, por esas imágenes que os recuerdan tradiciones que respetais. Entonces acabarian de conocer, que no en vano es llamada la España nacion católica por excelencia.

Ya lo hemos dicho en más de una ocasion y no nos cansaremos de repetirlo: á una causa atribuimos nosotros la visible proteccion que de Dios ha experimentado y experimenta nuestra patria, y es á la innata devocion que en ella se ha profesado siempre á la Santísima Virgen María, que en el más bello misterio de su vida es la patrona de las Españas. Esta devocion raya en el delirio y no habrá que hacer preferencias entre estas provincias y las otras, pues que en todas vemos el mismo entusiasmo, iguales sentimientos, é idéntico modo de pensar.

Si en confirmacion de la verdad que acabamos de sentar nos hubiéramos propuesto recorrer todos nuestros pueblos y recoger todas las tradiciones que en ellos se conservan acerca de imágenes maravillosamente aparecidas, de prodigios singulares, de especiales favores debidos á la proteccion de la Santísima Virgen, y proponiéndonos no dejar pasar desapercibida ni una sola, formariamos una obra que habria de constar de muchos volúmenes. Hemos, pues, de contentarnos llenar el objeto que nos hemos propuesto, que no es otro que consignar la historia de la mayor parte de entre la multitud de imágenes célebres que de la Santísima Virgen en España se veneran. Despues de haber dado á conocer varias de las que son objeto de una entusiasta devocion en la córte, y en otros puntos vamos á ocuparnos

con el mayor gusto de una Santísima Imágen, que forma la gloria y el orgullo de los piadosos hijos de Castilla la Vieja.

En la ciudad de Segovia, cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos, córte un dia de los reyes de Castilla, patria de la ilustre madre de san Fernando, doña Berengüela, poblacion predilecta de Isabel la Católica, célebre por su admirable acueducto y magnífico alcázar, y por la multitud de hijos ilustres que ha producido y que han adquirido justa fama por santidad, por su ciencia ó por el valor y destreza en el manejo de las armas, se venera la Imágen de Nuestra Señora de la *Fuencisla*, cuya devocion es general en toda Castilla, y cuya fama sale fuera de la provincia y se extiende por toda la península, y aun mas allá por la multitud de prodigios que ha obrado en favor de sus devotos y de todos aquellos que ante tan bello simulacro han acudido á desahogar los sentimientos de su corazon y á pedir el remedio de sus necesidades.

En cuanto á la antigüedad de esta Santa Imágen se cree que pertenece á los primeros tiempos del cristianismo. San Gereoteo é Hieroeteo, uno de los discípulos del Apóstol san Pablo, á quien cupo la dicha de anunciar el Evangelio en Segovia, siendo su primer obispo, despues que hubo trabajado con incansable celo por espacio de cinco años estendiendo la fe y aumentando el número de los profesores de la doctrina del Crucificado, partió á Antioquia á ver al Apóstol san Pedro, al que como cabeza visible de todo el rebaño de Jesucristo dió cuenta de sus trabajos y conquistas. Despues de permanecer allí dos años volvió á Segovia el año de 81, y trajo consigo esta Santa Imágen, una de las muchas que por encargo especial del Príncipe de los Apóstoles habian sido labradas para ir las repartiendo en los pueblos que se convertian al catolicismo y á las que habia dado color el Evangelista san Lucas. Era aquel primer prelado de Segovia muy amado de sus ovejas que le manifestaban su gralitud por el grande y extraordinario beneficio que les habia dispensado, sacándoles de la muerte de la idolatría á la vida de la gracia, haciéndoles conocer la verdad, de la que tan retirados habian vivido.

Apenas, pues, los segovianos supieron que regresaba Gereoteo de su viaje le salieron al encuentro con el mayor regocijo, y el Prelado les mostró el regalo que les traia en la Santa Imágen. Ellos que ya estaban suficientemente instruidos en la religion, y que habiendo oido predicar las glorias de María, sus grandes privilegios y lo mucho que puede alcanzar su proteccion en favor de los miseros mortales, recibieron llenos de alegría la imágen, de

la que esperaron el consuelo en sus aflicciones y el remedio en sus necesidades.

El Prelado trató de buscar sitio apropósito donde colocarla, de modo que todos pudiesen verla y adorarla. Fuera de la ciudad había una cueva en unas altas peñas. Allí labró una pequeña capilla, colocando en ella la Imágen. Aquellas peñas eran conocidas con el nombre de peñas grajeras y fuentes destilantes.

En este sitio permaneció la Santa Imágen de la Virgen María, siendo visitada continuamente por multitud de personas que acudían á derramar ante ella sus corazones liquidados por el fuego activo de la caridad hermosa: y llena de bondad la Reina del universo se complacía en dispensar beneficios y señaladas mercedes á los que tan tierna devoción profesaban á su hermoso simulacro.

Ya hemos hablado al ocuparnos de otras imágenes, de las desgracias que sobrevinieron á nuestra patria á causa de la invasión agarena, y de la prisa que en todas partes se dieron los cristianos por ocultar las imágenes de la Santísima Virgen María, para evitar toda profanación. Cuando los hijos del falso profeta de la Meca se acercaban á Segovia, un sacerdote tomó la Imágen de la Virgen de la Fuencisla y la ocultó del modo que refiere Colmenares en su historia de Segovia. «En esta ciudad Don Sacharo, beneficiado como él se nombra, de la Iglesia, escondió en las bóvedas de san Gil una Imágen de la Virgen Madre de Dios, que estaba á la entrada de la ciudad occidental, en las peñas nombradas entonces de Gragera, y hoy la Fuencisla, por las fuentes que destilan: con ella escondió un libro, que perdió el descuido de los antecesores, y nuestra desgracia, conservándose hasta nuestros tiempos una hoja por aforro de un libro de coro muy antiguo de la misma Iglesia. Era la hoja de pergamino tosco, en que se leía en letra propia de los godos, lo siguiente:—Don Sacharo, beneficiado de esta Santa Iglesia de Segovia, quitó esta Imágen, de la Bienaventurada María de la Peña, sobre las fuentes donde estaba en el camino, y la escondió con otras cosas, en esta Santa Iglesia, era de 752 que es el año de 714.» Y prosigue el curioso historiador Colmenares: «Estaba la tinta gastada del tiempo: y divisábase mas abajo: Misera Hispania: mucho perdimos con este libro.»

Segovia como todo el resto de la España cayó bajo el poder de los musulmanes: nuestros templos fueron arruinados ó convertidos en mezquitas y

allí donde antes ondeara triunfante el signo agosto de la Redencion de la humanidad, se elevó el mísero estandarte de la media luna. Al sacrificio incruento de nuestros altares sustituyeron las inmundas ceremonias del Koran. Entre tanto la Santa Imágen de la Fuencisla, permaneció oculta á las nefandas miradas de los sectarios de Mahoma.

Alfonso VI habia sido elegido por Dios para hundir la preponderancia de los arrogantes musulmanes, y empezar con un valor y denuedo admirable, hijo de la fe que abrigaba en su corazon, la reconquista de esta nacion, á la que si Dios hizo pasar por duras y terribles pruebas estaba llamada á distinguirse entre todas las naciones por un catolicismo eterno.

Apenas aquel caudillo insigne conquistó la imperial Toledo, el desaliento se apoderó de los musulmanes dominadores en las provincias limítrofes, y no tardó Segovia en caer en poder de los cristianos. Segun que lo hacian en todas partes, su primer cuidado fué purificar los templos que no habian sido destruidos durante la invasion sarracena por haber servido de mezquitas y hacer desaparecer todo lo que podia oler al supersticioso culto de los musulmanes.

No se habia perdido la tradicion de la imágen de la Santísima Virgen que habia sido ocultada por los cristianos, y se pensó en buscarla desde el momento en que la ciudad habia quedado libre de las huestes agarenas. Todos suspiraban y elevaban al cielo las más fervorosas plegarias, á fin de que la divina Providencia dispusiese fuese encontrado el rico tesoro por el que todos los fieles de aquella localidad suspiraban.

Dios oyó benigno las súplicas de los fieles, y ordenó en sus altos consejos fuese hallada la Santísima Imágen de su Madre para que recibiera el culto que la era debido. Corria el año 1130, en el reinado de Alfonso VII, llamado el Emperador, y ocupaba la silla episcopal de Segovia D. Pedro II de Aagem, de nacion francesa, cuando se descubrió en las bóvedas de la parroquia de san Gil la milagrosa imágen de Nuestra Señora de la Fuencisla y á su lado el documento auténtico de D. Sacharo del que nos hemos ocupado, habiendo sido cuatrocientos diez y seis años los que habia permanecido oculta en aquel sitio, segun la más comun opinion, pues que están discordes los autores así en el año del aparecimiento de la imágen, como en si este suceso fué milagroso ó debido á la casualidad. Sensible es este descuido que conserva la memoria de un suceso tan digno de conservarse con todas sus circunstancias. Sábese sí, que los segovianos se llenaron

de alegría con el descubrimiento de la Santa Imágen y que de toda Castilla acudían á visitarla, dando gracias al Señor, por la dignacion con que los habia favorecido haciéndoles encontrar el perdido tesoro.

Por algun tiempo estuvo la Señora colocada sobre el altar mayor de la catedral, al que fué conducida el dia de su encuentro en una solemnisima procesion precedida por el obispo y clero. Pensóse en seguida en edificarla un templo en el sitio de las peñas donde habia estado desde que Don Gero-teo la trajo de Antioquía hasta el tiempo de la invasion sarracena. ¿Pero cómo podia llevarse á cabo la obra en la penuria de aquellos tiempos? Hubo pues que desistir del proyecto, determinando el obispo de acuerdo con el cabildo, colocarla en un nicho sobre la puerta principal de la catedral.

Sin embargo, la Santísima Virgen habia determinado que su Imágen volviese al mismo sitio donde habia sido colocada desde el principio, y un milagro extraordinario, un suceso de los más admirables vino á contribuir á que así sucediese. No nos perdonarian con razon los segovianos el que pasásemos en silencio un acontecimiento que los padres refieren á sus hijos para que estos más tarde lo hagan á los suyos, y que hace que todos desde la más tierna edad profesen una gran devocion á la Señora de la Fuencisla á la que Segovia reconoce por Patrona.

Era el año 1230, y reinaba en España el santo monarca Fernando III, siendo obispo de Segovia D. Bernardo, cuando tuvo lugar el siguiente acontecimiento.

Entre otros muchos judios que en aquella ciudad residian [habia uno, casado con una mujer de la misma secta, llamada Estér, que era muy aficionada á la ley sacrosanta del Evangelio, que creia en su corazon por más que no se atreviese á manifestarlo por temor de que los judios no la maltratasen ó quitasen la vida. Cuando para ello tenia ocasion y podia sustraerse de las miradas de los suyos iba á visitar á la Imágen de la Fuencisla que estaba colocada como hemos dicho sobre la puerta principal de la catedral, y la benignísima Señora premiaba esta accion con avivarle los deseos de pertenecer á la religion verdadera, en términos que hubiese pedido el bautismo si el miedo no la hubiese detenido, esperando que el cielo le proporcionaria ocasion oportuna de que sus santos deseos tuviesen cumplimiento. Llegaron algunos judios á aperibirse de las tendencias de Estér al Cristianismo y fué esto suficiente para que concibieran contra ella un ódio implacable. Antes que fuese á abandonar su ley, haciéndose cristiana,

determinaron arrancarle la vida y se valieron para ello de una pérdida calumniosa.

En efecto, Estér fué acusada de adulterio. El tribunal de los israelitas no se detuvo en exigir pruebas luminosas que comprobaran la verdad que envolvía la acusación ni aun teniendo en cuenta la severidad de sus leyes que ordenaban que las adúlteras muriesen apedreadas. Estér fué sentenciada: pero esta vez se prescindió de las piedras y el tribunal decretó fuese precipitada desde los altos peñascos de las grajeras. Los pueblos han tenido siempre en ciertos casos instintos feroces: una multitud de gente acudió á presenciar el triste é imponente espectáculo como si se tratase de una diversión cualquiera en la que nadie hubiese tenido que padecer. La acusada salió para el lugar de su suplicio, y tuvo que pasar por la catedral: fijó entonces su vista en la Imágen de Ntra. Sra. de la Fuencisla y poniendo en su patrocinio, toda su confianza, la invocó con la mayor devoción diciendo:—Virgen Santísima, pues amparas á los cristianos, amparad también á una judía. Y añadió: Bien sabes, Señora, que estoy inocente del delito que me imputan: si me libras, yo te prometo ser cristiana y bautizarme.—Llenáronse de ira los judíos que la conducían al oír sus palabras, y diéronse prisa por llegar á las peñas para desempeñar el encargo que se les había confiado. La infeliz judía fué en seguida lanzada desde la altura; pero la benignísima María había escuchado benigna sus ruegos y salió en defensa de su inocencia declarándola por un extraordinario prodigio verificado ante aquella inmensa multitud compuesta de cristianos y de judíos. Léjos de hacerse pedazos al caer de peñasco en peñasco, cual si todos hubiesen estado cubiertos de colchones de pluma, llegó á lo profundo del precipicio sin haber recibido ni aun la menor lesión, tan completamente sana, como si no hubiese salido de su casa. La multitud de espectadores quedó asombrada, y Estér dando gritos de júbilo y de alegría, empezó á voces á pedir el bautismo, declarando que aquel prodigio era debido á la Virgen de la Fuencisla y que quería ser cristiana. Hallábase entonces en Segovia el rey Don Fernando III, y enterado del suceso, acudió acompañado del Obispo D. Bernardo y el cabildo catedral al sitio donde se había verificado el prodigio, y condujeron á la afortunada y favorecida judía á la Catedral, donde el mismo obispo le administró el santo bautismo, habiendo pedido ella misma que se le pusiese el nombre de *María del Salto*, en memoria del milagroso suceso.

Luego que aquella criatura se vió cristiana, hizo voto de dedicarse todo el resto de su vida al cuidado y servicio de la Santa Imágen, viviendo cerca de ella para mejor poder cumplir sus propósitos. Diósele para el efecto habitacion en la misma Catedral en la que ella se empleaba con tierno y devoto afecto en los más humildes oficios de barrer la Iglesia, lavar y cuidar la ropa que servia para el ministerio de los altares, como asimismo en guisar y preparar la comida que aquel cabildo distribuia diariamente entre los pobres. A esta vida activa sabia unir la contemplativa pasando horas enteras al pié de los altares entregada al santo ejercicio de la oracion, en la que recibia muchos consuelos celestiales. De este modo se preparó dignamente para una feliz y dichosa muerte, que tuvo lugar el año de 1237, dejando gran opinion de santidad. Dicese que en sus últimos tiempos fué favorecida por el Señor con la gracia del don de Profecía, anunciando á Fernando III la conquista y restauracion de Sevilla. Su cuerpo fué sepultado en la Iglesia Mayor antigua, en lugar alto y eminente del claustro, siendo despues trasladados sus restos á la nueva iglesia catedral, y sobre su sepulcro hay un bajo relieve que representa primorosamente el milagro, y una inscripcion que dice así.—*Aquí está sepultada la devota Mari-Saltos, con quien Dios obró este milagro en la Fuencisla. Hizo su vida en la otra iglesia: acabó sus dias como católica cristiana año de 1237. Trasladóse en este año de 1558.*

El gran prodigio que acabamos de referir obrado á favor de la Israelita, próxima á ser víctima de una negra calumnia, fué causa de que se despertase en el obispo y el clero la idea de volver la Santa Imágen de Nuestra Señora de la Fuencisla á las Peñas donde habia verificado el milagro. Construyóse allí una pequeña capilla, á la cual en una solemnisima procesion fué conducida desde la catedral la imágen veneranda, por el obispo D. Bernardo, el cabildo, todo el clero y otra multitud de devotos. Entonces fué María de la Fuencisla proclamada Patrona de Segovia.

La fama del milagro obrado por la Santisima Virgen en favor de la judía estendióse por todas partes, y desde entonces aumentóse en todos los pueblos de Castilla la devocion de esta Santa Imágen, que aun sin esto habia tomado ya grandes proporciones. Allí acudian todos en demanda del remedio de sus necesidades, y pródiga la Madre de Dios en dispensar su misericordia á las criaturas, hizo conocer con repetidos milagros, cuanto

sirve su proteccion y cuántas gracias pueden alcanzar del Señor los que acuden al refugio de tan gran poderosa intercesora.

El rey D. Felipe II, que celoso por la gloria de Dios en sus dominios hizo erigir á la falda del Guadarrama el magnífico y suntuoso templo del Escorial, que con sobrada razon es reputado por una de las maravillas del universo, y en el cual se emplearon inmensos caudales, y en cuya construccion tomaron parte los artífices más ingeniosos y de más conocida habilidad, profesó una cordial devocion á la Virgen de la Fuencisla, á la que visitaba con frecuencia cuando residia en el Escorial. Parecióle demasiado modesto el templo que á la Señora le habia sido levantado en tiempo de Fernando III, y determinó fuese construido otro mas suntuoso en el mismo sitio de las Peñas. A los quince años de continuos trabajos fué concluida la fábrica del nuevo santuario, cuya primera piedra habia colocado el obispo Don Andrés Pacheco, siendo bendecido por su sucesor el obispo Antonio Yaquez Manrique.

Al concluirse el nuevo templo de Nuestra Señora de la Fuencisla, Felipe II habia pasado á mejor vida y su corona descansaba sobre las sienes de Felipe III. Dispusiéronse grandes procesiones para la traslacion de la imágen á su nueva morada, las que quiso hacer más célebres con su presencia el monarca de las Españas que se trasladó á Segovia. Procesionalmente fué conducido el bello simulacro de la Reina de los cielos y de la tierra á la Catedral, desde su antiguo templo donde habia residido por espacio de mas de tres siglos y medio. Desde la catedral se verificó con inusitada pompa la traslacion de la Imágen. Los pueblos inmediatos se despolblaron, pues todos sus moradores llenos de júbilo acudieron á presenciar este espectáculo religioso. Nada se escaseó de cuanto podia contribuir al mayor realce y suntuosidad del acto. Felipe III acompañado de sus cuatro hijos, el príncipe D. Felipe, y los infantes Carlos, María y Ana presidian la procesion. El monarca de dos mundos con una vela en su mano se honraba en confundirse con el último de sus vasallos cuando se trataba de honrar á la excelsa Madre del Monarca de las Eternidades.

Diez dias de solemnísimas procesiones tuvieron lugar en el nuevo santuario. Bajo sus bóvedas resonaron los instrumentos músicos, que acompañando á las mejores voces entonaban las alabanzas de la protectora de la humanidad. Los más elocuentes oradores sagrados, publicaron desde la cátedra del Evangelio, las glorias de María, explicando á los entusiasmados

oyentes sus grandezas, su poder de intercesion para con las criaturas y lo mucho que la humanidad puede recibir de ella, por medio de un afecto sincero y una devocion cordial.

Desde entonces es venerada la Santa Imágen de Nuestra Señora de la Fuencisla, en este su Santuario, al que acuden los segovianos y otra multitud de personas de diferentes pueblos, bien á rezar movidas de la devocion, bien á cumplir algun voto hecho en calamitosos momentos en los que experimentaron la proteccion de la Señora al invocar su nombre. Tan milagroso y venerando simulacro se encuentra siempre rodeado de agradecidos fieles, que elevan á la protectora de la humanidad las más fervientes plegarias.

Hállase colocada la Virgen en un trono sostenido por cuatro ángeles. La imágen es de talla, de cuerpo entero y tiene vara y cuarto de altura: la cabeza que no deja de ser proporcionada es algo prolongada: el rostro es muy hermoso y el color trigueño. Los ojos son grandes y hermosos y están como adormecidos, inclinados como para mirar al Niño que tiene en sus brazos y que es tambien de singular belleza. El cabello es rojo y en él aparecen como algunos puntos dorados que la adornan y hermostean, teniendo la cabeza algo inclinada al lado derecho, en cuya mano tiene al Niño. Descubre la imágen la punta de los piés calzados con zapatos negros. Tiene en suma esta imágen un no se qué de atractivo que estasia á sus devotos, que no aciertan á separarse de ella. Al contemplarla, el corazon rebose en dulces espansiones de amor, y no se puede menos de exclamar: ¡Cuán hermosa estará en el cielo!...

Vamos á hacernos cargo de un prodigio que se refiere de esta Santa Imágen, del que se ocupa algun escritor, y del que hemos oido hablar con entusiasmo á algunos segovianos.

En épocas calamitosas y principalmente cuando la España se encuentra en guerra con alguna otra nacion, ó sufre los desastres de alguna civil, es conducida procesionalmente la Virgen de la Fuencisla desde su iglesia á la catedral, donde se le consagran nueve dias de funciones y rogativas para impetrar su proteccion y amparo á favor de esta nacion. Dícese, pues, que en el momento de salir de su casa la Santa Imágen, aparece en el aire y sobre la misma Señora una estrella, la cual acompaña la procesion hasta la catedral, sobre cuyo edificio permanece los nueve dias siendo vista á todas horas, sin que oculte su brillo y hermosura, ni aun en los momentos en que el sol se halla en el Meridiano. Cuando se han terminado los nueve dias de

rogativas vuelve la imagen á su templo, donde la acompaña la estrella que desaparece tan luego como la Señora es colocada en su trono. No dando á este hecho otro asentimiento que la autoridad que puede tener el autor de quien lo tomamos (el padre Villafañe) no tenemos dificultad alguna en creerlo, pues sabemos cuanto se complace la Divinidad en honrar á la Santísima Virgen y en hacer resplandecer en ella las riquezas de su poder. A la crítica mordaz, que pronta á censurar todo lo que es maravilloso, se ria de este prodigio, tan solo contestaremos con las mismas palabras que pronunció el arcángel san Gabriel cuando despues de haber anunciado á la Santísima Virgen el Misterio de la Encarnacion, le dió cuenta de que Isabel su parienta habia concebido no obstante su vejez y que se hallaba en el sexto mes de su embarazo: *Non erit impossibile apud Deum omne verbum.*

El autor que acabamos de citar habla de las controversias á que ha dado lugar este prodigio de la estrella de Nuestra Señora de la Fuencisla, y dice que no tanto por negarlo, sino por dar materia con la oposicion á que luciesen los ingenios segovianos, hubo uno que opuso su reparo al prodigio en la siguiente cuarteta:

Siendo como el Sol MARIA
Y que vá aqui todo en ella;
¿Cómo es posible la Estrella
poderse ver tan de dia?

A este reparo contestó otro ingenio glosando la cuarteta en cuatro décimas, que vamos á trasladar por la misma causa que las pone el referido escritor: por ceder todo en gloria de tan prodigiosa Imágen, y porque creemos satisfacer con esto la piedad de los devotos.

Si es Real Ave esta Señora,
Y de vuelo tan subido,
Que hace de su estrella nido,
Para el Sol de que es Aurora:
Inferir se puede ahora
Sin que te cause acedia,
Poderse ver tan de dia
La Estrella, que está en el Cielo;
Pues acá se vé en el suelo,

Siendo como es Sol María.
 A tu ineptitud se argulle,
 Con que los Magos tuvieron
 Cuando á adorar á Dios fueron,
 Una estrella, que concluye,
 Tu poca fe te destruye,
 Y el arrojo te atropella:
 Asiente á que ves la Estrella;
 Que en este Sol de María
 El creerlo es bizzaría
 Y que vá aquí toda en ella.
 Si apócrifo es tu sentir,
 Es mas seguro mi empeño,
 Porque aquí lo que yo enseño
 Tratas tú de deslucir:
 Que el Sol haya de morir
 Pretendes, tarde tan bella,
 No luce el subdelegado,
 Y que hasta que haya espirado
 ¿Cómo es posible la Estrella?
 En la mano la respuesta
 Creo que habrás de hallar.
 Y tal que te hará callar,
 Como cosa manifiesta:
 La conferencia supuesta,
 Te digo, que aquí María
 Es Sol, es Estrella, es Guia,
 Es Lucero y es Aurora:
 Mira si es fácil ahora
 Poderse ver tan de dia.

Uno de los motivos porque ha adquirido tan justa celebridad y nombradía la Virgen de la Fuencisla, es por el gran número de visibles prodigios que siempre ha obrado en favor de cuantos han acudido á impetrar su proteccion y amparo: enfermos que han recobrado instantáneamente la salud, tullidos que siendo conducidos á su templo han recuperado la perdida agi-

lidad en sus miembros, afligidos que ante tan bello simulacro han encontrado el consuelo, necesitados y afligidos de todas clases que han alcanzado el objeto de sus peticiones ante la Virgen de la Fuencisla, son otros tantos ecos que publican las glorias de esta venerada Imágen.

Muchos de los milagros á que nos referimos se hallan auténticamente comprobados, y las paredes del suntuoso templo de la Fuencisla se hallan cubiertas de recuerdos que madres agradecidas han colocado allí en el entusiasmo religioso producido por haber recobrado algun hijo que habia sido presa de la muerte ó que estaba próximo á serlo.

Los ricos vestidos que tiene la venerada efigie y que se colocan sobre los que puso á la Señora el mismo San Lucas, como asimismo las alhajas que posee, y otras muchas que han desaparecido á causa de las guerras y demás trastornos que han afligido á nuestra patria, son dádivas de los monarcas de España y de los demás devotos de la Santísima Virgen, ante la cual arden continuamente multitud de luces, pues que de muchos pueblos vienen los devotos á ofrecerla cera. De las peñas donde está edificada la iglesia y aun en la misma subida del camarín brotan varias fuentes cuyas aguas beben los fieles con la mayor fe, y principalmente los enfermos. ¿Cuántos testimonios encontramos en toda la faz del cristianismo de las simpatías que siempre ha encontrado en los pechos de los cristianos la Madre de Dios y de los hombres! ¡Cuántos monumentos destinados á hacer conocer lo mucho que ha hecho siempre en favor de la humanidad! Si es una verdad que todas las provincias de nuestra España rivalizan en la devoción y el entusiasmo por el culto de la Santísima Virgen, la de Segovia nada tiene que envidiar en este punto á ninguna otra. La Virgen de la Fuencisla puede decirse que es el ángel tutelar de los segovianos, y en ella encuentran el manantial de todas las gracias.

GOZOS

QUE SE CANTAN Á NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCISLA.

*Oh de la Fuencisla
Virgen pia y fuerte!
en vida y en muerte
abogad por mí.*

Nuestros ascendientes
en su amor fiados,
fueron desalados
á echarse á sus piés.

Con fervor intenso
y fe muy rendida,
su amor y su vida,
dándola despues.

Para que no fuera
su imágen sagrada
¡qué horror! profanada
Del fiero Mahoma.

Aunque con peligro
tal vez de perderla,
corren á esconderla
con solicitud.

Del cristiano pueblo
la inmensa alegría
¿qué lengua podria
fácilmente expresar
Luego que la imágen

perdida, el prelado,
del cielo inspirado,
consiguió encontrar?

Al eco esparcido
de tan feliz nueva
todos á la cueva
corren de tropel.

Y admirando humildes
tan grande portento,
rebosa el contento
de su pecho fiel.

Con magnificencia
un templo la erigen
digno de la Virgen
que á Dios concibió:

Monumento augusto
que agrada al eterno
cuando del averno,
la envidia excitó.

Allí el segoviano
reverente adora
á su protectora
con fe y gratitud:

Y ufano la pide
gracias especiales,

remedio á sus males,
paz, gozo y salud.

¿Quién hay pues ¡oh fieles!
que con tal derecho
reclame de hecho
nuestra devocion,
 Cómo esa bendita
y amable Señora
que de su hijo implora

nuestra salvacion?

Seamos por siempre
sus fieles devotos;
que así nuestros votos
piadosa oirá;

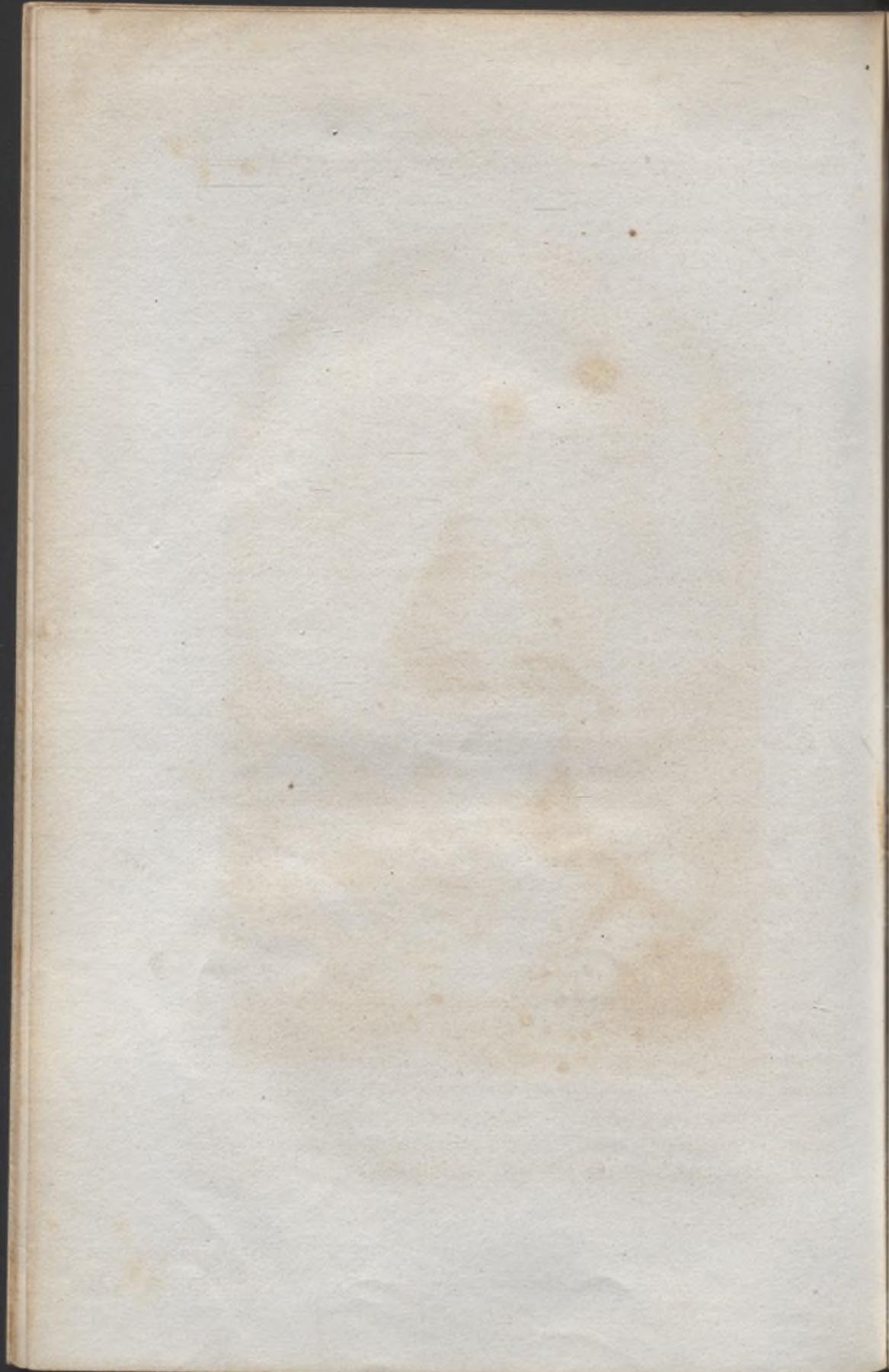
Y los enemigos
terrible venciendo,
en el día tremendo
nos defenderá.



N^ª S^ª DE ATOCHA

(MADRID.)

Edición de 1840



IMÁGEN

DE

NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA,

PROTECTORA DE NUESTROS REYES,

Y PATRONA MAS ANTIGUA DE MADRID Y DE TODA ESPAÑA.

La milagrosa Imágen de Nuestra Señora de Atocha, á la que tan ardiente devocion profesan los hijos de Madrid, es antiquísima, y tal vez de las primeras que fueron veneradas en España. Así nos lo hace creer una antiquísima tradicion apoyada en los más remotos historiadores, entre los que se cuentan Juliano, Arcipreste de Toledo, y el Arzobispo San Ildefonso, los cuales aseguran fué traída de Antioquía en los tiempos apostólicos, y que fué obra de San Lucas y donacion del Príncipe de los Apóstoles á los fieles convertidos á la fe en la villa de Madrid. Algun autor pretende que fué labrada por los años de 470, con ocasion de la celebracion del Concilio de Epheso, en el que como es sabido se declaró la Maternidad divina de la Santísima Virgen, contra Nestorio Arzobispo de Constantinopla que tuvo la temeridad de querer privar á la Señora de su mayor timbre y más excelsa prerogativa, queriendo fuese llamada tan solamente Madre de Cristo, pero no Madre de Dios, siendo notable la energía é inspirada sabiduría con que San Cirilo de Alejandría pulverizó los groseros errores del heresiarca. La primera opinion es la que siempre ha prevalecido, y ciertamente es la que se apoya en más sólidas razones. Sabido es que San Lucas en su deseo

de estender y arraigar en los corazones el amor y la devocion á la Madre de Dios, envió á los diversos países donde iba penetrando la luz del Evangelio, imágenes de la Señora, que ó bien fabricaba él mismo ó por lo ménos les daba el color, si como se asegura era pintor más que escultor. Sea de esto lo que quiera, lo que es indudable que la célebre y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Atocha es antiquísima en España. Su primera colocacion fué en las cercanías de Madrid y en una pequeña capilla, edificada en el mismo sitio donde se encuentra el magnífico templo en el que es venerada.

San Ildefonso, devotísimo capellan de la Santísima Virgen, de la que recibió extraordinarios y distinguidos favores, entre los que se cuenta el regalo de la preciosa casulla que le colocó por sí misma, para que en adelante celebrase con ella el santo sacrificio de la misa en sus festividades, profesó una gran devocion á la imagen de Nuestra Señora de Atocha, á la que remitió con frecuencia cera para que ardiese ante su altar y aceite para sus lámparas, constando por una carta del mismo Santo que dicen se conserva en el archivo de la catedral de Toledo, que encargó muy eficazmente á un sacerdote que se dirigía á Zaragoza no dejase de visitar á su paso por Madrid esta Santa Imagen. De dia en dia crecia el amor y la veneracion que los fieles españoles profesaban á esta Señora, y tan bello simulacro veíase continuamente rodeado de personas de toda edad, sexo y condiciones, que inclinadas sus frentes sobre el suelo y recogidas en su espíritu, imploraban por su intercesion la proteccion del cielo.

Dios, cuyos juicios son incomprensibles á la menguada razon humana, habia determinado descargar el brazo de su justicia sobre la nacion española. Un espectáculo tristísimo y de las mas funestas consecuencias iban á representar. Los sectarios del falso profeta de la Meca entraron á sangre y fuego por nuestros pueblos y adelantando rápidamente en sus conquistas sembraban por do quiera la confusion y el espanto. La invasion sarracena trajo en pos de sí como es consiguiente la profanacion de los templos católicos y de las imágenes en ellos veneradas. El infame conde D. Julian que para llevar á cabo una terrible venganza entregó nuestra hermosa patria al árabe, consiguió el pérfido objeto que se propusiera. La monarquía goda pereció con su último Rey Don Rodrigo por los años de 312. ¡Dios habia apartado su vista de la España!... Cual torrente devastador, las huestes agarenas entran por todas partes y desde las riberas del Guadalete donde consi-

guen sus primeros triunfos en aquella desgraciada jornada, se dirigen al interior, sojuzgando los pueblos y poniendo los cimientos á un imperio que habia de contar ocho siglos de duracion.

En dias tan calamitosos, los cristianos españoles que veian con dolor elevarse el estandarte de la media luna, en las altas torres donde triunfante se ostentára antes el signo sagrado de la Redencion de la humanidad y que veian convertirse los templos del verdadero Dios en mezquitas, diéronse prisa á esconder en los más ocultos lugares ó en las entrañas de la tierra las imágenes de la Santísima Virgen María, para evitar que objetos tan amados de sus corazones fuesen profanados por los bárbaros musulmanes. Ya tendremos ocasion al ocuparnos de otras imágenes de referir los prodigios de que se sirvió el Señor para que estas Imágenes fuesen halladas luego que concluyó la dominacion sarracena. Cúmplenos ahora ocuparnos de la imagen de Atocha tan solamente, la cual no fué escondida y por el contrario permaneció en su capilla dispensando beneficios sin cuento y una particular proteccion á los cristianos españoles durante aquella calamitosa época.

Luego que los sarracenos llegaron á Toledo, trataron de entrar en Madrid que debia estar defendido por bastante fuerza, pues es fama que sus vecinos se entregaron con la condicion de que quedarian algunos templos en pié y sin violarse, para que en ellos recibiesen los Sacramentos y asistiesen á sus ejercicios de piedad. Estas iglesias fueron dentro de Madrid San Martín y San Ginés, y en las afueras de la poblacion las ermitas de Santa Cruz y Nuestra Señora de Atocha. A esto se debió el que esta sagrada imagen siguiese recibiendo culto público.

A porfia acudian los cristianos hijos de Madrid á postrarse ante este hermoso simulacro de la Reina de los cielos y de la tierra, dirigiéndola fervorosas plegarias á fin de que alcanzase de su divino Hijo el que aplacase su justo enojo, y que purificada esta tierra de la peste del mahometismo, se viese en ella triunfante la religion santa y única verdadera que tenemos la dicha de profesar. María que es todo piedad, y que desde el momento mismo en que apareciéndose en carne mortal al Apóstol Santiago en Zaragoza, habia escogido á la España por su pueblo propio y peculiar para que permaneciesen siempre fijos en ella sus ojos y corazon, no cerró sus oidos á las fervientes plegarias de sus amados hijos y rogando por ellos ante el divino acatamiento les alcanzaba especiales favores del Dador de todo bien. Entre

la multitud de fervorosos cristianos que diariamente acudían á ofrecer el incienso de sus oraciones ante la imágen de Nuestra Señora de Atocha, habia uno llamado Gracian ó García Ramirez, sugeto distinguido aun más que por la nobleza de su cuna, por su gran piedad. Esmerábase el ilustre varon en compañía de su esposa, no ménos piadosa que él, en cuidar de la capilla de Atocha, procurando no faltase nada de lo necesario para el decente y continuo culto de la Señora.

Habian trasladado su residencia estos cristianos consortes á Rivas, pueblo vecino situado á las orillas del rio Jarama, desde el cual venia Gracian diariamente á ofrecer sus homenajes de veneracion y cordial gratitud á la Virgen de Atocha. Uno de los dias en que siguiendo su piadosa costumbre entró en la ermita para continuar sus piadosos ejercicios, quedó extraordinariamente sorprendido al ver que faltaba de su altar la Santa Imágen. Partido de dolor su amante corazon y vertiendo un torrente de amargas lágrimas, salió presuroso en busca del rico y apreciabilísimo tesoro. Mil ideas todas á cual mas tristes se agolpaban á su imaginacion, y pensaba si los árabes la habrian arrebatado para profanarla: su vida y mil vidas que hubiese tenido las hubiera entregado voluntariamente por evitar tal sacrilegio. Tan pronto entraba por las casas vecinas como por los campos, y como fuera de sí, dice un antiguo escritor, pronunciaba estas ó semejantes palabras: «¿Dónde os habeis ido, Madre y Señora mia? Las miserias que experimentamos, ya lo estais viendo: no nos habia quedado otro consuelo en tantos males: vuestra presencia solo nos infundia valor, animaba á paciencia, y ayudaba á soportar tan graves males. ¿Quién alentará nuestra esperanza, si nos falta vuestro amparo? Atended, divina Princesa, que las ocasiones son muchas, nuestras fuerzas pocas, y será fácil perderlo todo, si nos falta tan celestial socorro: grandes deben ser nuestros pecados, si en la fuente de piedad, en el mar de compasion, en el abismo de misericordias, no la hallamos.» Tales eran los tristes lamentos y fervorosas plegarias en que prorrumpia aquel devotísimo caballero que sufriendo con el mayor valor y la resignacion más probada todos los trabajos á la vista ó presencia de la Santísima Virgen, la vida le era insufrible apartado de su amantísima Madre. Siguió sin descansar en sus pesquisas hasta que por fin descubrió á la Santa Imágen en el campo y entre unas yerbas, cerca del mismo lugar donde hoy es venerada. Ahora bien: ¿Quién trasladó á aquel lugar el bello simulacro? ¿Fué trasladado por ministerio de los ángeles? No podemos ase-

gurarle, pero nos inclinamos á creerlo así, en primer lugar porque si los moros la hubiesen robado de su altar, seguramente no la hubiesen dejado abandonada en el campo; antes por el contrario la hubiesen profanado en su bárbaro instinto, mutilándola ó quemándola, tambien porque creemos que esta traslacion la ordenó la Señora para enfervorizar más y más el corazon de su siervo Gracian y disponerle para los sucesos de que vamos á ocuparnos.

Lleno de regocijo Gracian por el feliz hallazgo que habia tenido, comunicó la grata nueva á su esposa é hija, como asimismo á varios caballeros, todos devotísimos de la Santísima Virgen, y de comun acuerdo trataron de edificar ermita en el lugar mismo donde la Señora habia sido encontrada. Dióse inmediatamente principio á la fábrica, empleándose en conducir materiales personas de las mas distinguidas, ansiosas de emplearse en el servicio de la Reina de los cielos y de la tierra.

Conocian los árabes el valor de Gracian, y sabedores de la obra que habia emprendido, llegaron á sospechar si en vez de ermita era una fortaleza lo que se trataba de construir: conferenciaron entre sí y teniéndolo por indudable, determinaron impedir el que se pasase adelante en el edificio, y reuniéndose en gran número se dirigieron al sitio donde habia empezado á levantarse la fábrica de la ermita. No creian ciertamente poder hallar resistencia; pero el Dios de las batallas habia dispuesto premiar de un modo visible el celo y la piedad de Gracian y los demás cristianos que tanto se esmeraban en tributar cultos á la Santísima Virgen María. Lleno de fe, y no sin haber orado ante la Imágen de Nuestra Señora de Atocha, Gracian con muy pocos hombres salió al encuentro de los moros, que no obstante la superioridad de sus fuerzas quedaron vencidos, siendo tal la confusion que entre ellos hubo, que unos á otros se quitaban la vida, creyéndose enemigos en la ceguedad de su espanto. La victoria quedó por los cristianos, los cuales en seguida se apoderaron de Madrid.

Los historiadores de aquella época, hablan de un gran milagro obrado por Dios por mediacion de la Santísima Virgen, cual fué la resurreccion de la esposa é hija de Gracian, las cuales creyendo segura la victoria de los moros, prefirieron morir á manos de su esposo y padre, antes que caer en poder de la chusma agarena que les hubiesen arrebatado su honor. Lleno de júbilo Gracian por el admirable y prodigioso triunfo que habia conseguido, aunque partido el corazon de dolor por la muerte de aquellos objetos

tan amados de su corazón, deplorando el no haberlos dejado con vida y bajo la protección de la Santísima Virgen, se dirigió con los demás combatientes sus compañeros de la ermita de Nuestra Señora de Atocha para rendirla fervorosa acción de gracias por el singular favor que les había dispensado.

Estos sucesos los describe Lope de Vega en su poema *El Isidro de Madrid*, canto noveno. Su mucha extensión nos impide el trasladarlo completo, pero no resistimos al deseo de darle á conocer á los que no le hayan leído, aunque tan solo en lo que hace referencia al milagro.

Después de referir el triste suceso, continúa del modo siguiente, haciendo hablar á Gracian, el cual dirigiéndose á sus soldados después de la victoria les dice:

«Sabed, amigos, que he muerto

Estando de morir cierto,

Mis hijas y mi mujer;

Mirad si es esto vencer,

O llegar vencido al puerto.

De Atocha en la santa ermita,

Porque el moro no violara

Mi sangre, al alma tan cara,

Di la muerte á Margarita,

Lucía, y la hermosa Clara.

Allí, en muriendo las cierro

Sin darlas mejor entierro,

Aunque les di eterna gloria,

Y háme dado Dios victoria,

Porque conozca mi yerro.

Por el rostro venerable

(cuando esto dijo) caían

Las lágrimas, que llovían

Los ojos, que al lamentable

Caso dos fuentes se hacían.

Discurrió un temor helado,

Del grande al menor soldado,

Desde la circunferencia

Al centro y quedó en la esencia

Del corazón alterado.

Porque como el alegría

Del centro á fuera salía

El temor de fuera entró

Al centro dejando fría

La sangre, que en medio halló.

Al fin para darle gracias

A la Virgen, y á las muertas,

Lágrimas justas é inciertas,

Con victorias y desgracias

Llegan del templo á las puertas.

En las cuales acogidos

Estaban los dos huidos

Zara, y el moro Otomán

Que ya saben que Gracian

Vuelve los moros vencidos.

Abren llorando las puertas,

Que ya en nada se repara;

Gran milagro: ¡cosa rara!

Que hallaron vivas las muertas,

Y hablando á la hermosa Clara.

Lo que entonces sentirían,

Y á la imágen le dirían,

Isidro, bien lo conoces,

Que con las manos, y voces

Los pechos y aires rompían.

Vuélvense Otomán y Zara

Cristianos, sin fuerza y ruego,

Hácese el Bautismo luego,

Cásanse Don Lope y Clara,

Doña Lucía y Don Diego.

Y en procesion y en amor

Dando al viento volador

Banderas, Plumas y Bandas,

Llevan la imágen en andas

Hasta la Iglesia Mayor.

Salen de Madrid lozanas
 Esposas, Madres, Doncellas,
 Niños y viejos con ellas,
 Las frentes rubias ó canas,
 Ceñidas de flores bellas.
 Y cantando con David,
 Que porque Dios en la lid
 Estuvo en ellos vencieron,
 Brazos y brazos les dieron
 Y así entraron en Madrid.»

En accion de gracias por el triunfo conseguido por Gracian y los demás cristianos sobre los moros, se dispuso una devota procesion llevando á la Santa Imágen hasta la iglesia de Santa María, siendo esta la primera salida á Madrid de su santa casa que refieren las historias (1). De otras dos salidas de la Señora hablan los autores: la una hácia el año de 939, en accion de gracias por haber D. Ramiro II conquistado nuevamente la villa que segunda vez habia caido en poder de los árabes: y la otra en el año 1085 cuando el ínclito vencedor de Castilla y de Toledo D. Alfonso VI conquistó esta capital para no volverse á perder, desde cuya época viene titulándose Patrona de Madrid.

Si hubiésemos de referir ahora los grandes prodigios obrados por la Santísima Virgen, por esta su imágen, en favor de sus devotos, llenaríamos un volúmen con solo aquellos de que hay noticias ciertas. El Patron de Madrid San Isidro y su esposa Santa María de la Cabeza profesaron una tiernísima devocion á la Santísima Virgen de Atocha, y en la vida de aquel se lee que diariamente acudia á su templo para asistir al santo sacrificio de la Misa. El milagro de subir el agua de un pozo para que San Isidro tomase con sus manos á su hijo que habia caido dentro y que salió sin lesion alguna, lo atribuyen algunos escritores á la intercesion de Nuestra Señora de Atocha, pues que demuestran con no despreciables argumentos, que aun entonces no habia aparecido la imágen de la Virgen de la Almudena, que dicen otros fué la que invocó. Sea de esto lo que quiera, no creemos oportuno detenernos en discurrir sobre este asunto. Todas las imágenes de María

(1) Pereda. Lib. de la Patrona de Madrid 3 part. cap. 1.—Carpio 8 y 9—Alonso Salas, lib. 11.

representan á la que está en los cielos, y por cualquiera de ellas puede la Señora hacer prodigios en favor de sus devotos.

El Padre Juan de Villafañe, en su obra dedicada á dar á conocer la historia de las más célebres imágenes de la Santísima Virgen que se veneran en España, refiere con minuciosidad multitud de prodigios obrados por esta augusta imagen de la Reina del cielo y de la tierra. Las muchas banderas que adornan el templo de nuestra Señora de Atocha, que representan otras tantas batallas ganadas por los españoles que bajo la proteccion de la Señora entraron en combate por defender las causas santas de la Religion y de la Patria, hablan con más elocuencia que cuanto pudiera decirse en los más acabados discursos.

Daremos ahora otras noticias que encontramos en el *Breve compendio histórico* de esta Santa Imágen que hemos adquirido en su santuario:

«Los ricos vestidos que en la antigüedad tenia de plata, oro, perlas y piedras preciosas, las coronas de diamantes, rubies y esmeraldas, el altar y candeleros de plata, eran ofrenda en señal de agradecimiento de los Reyes, Príncipes, Títulos y Grandes de España: siendo tal la devocion que hasta nuestros dias se han conservado multitud de lámparas sostenidas á espensas de las primeras casas de nuestra nacion.

«Mas de cincuenta veces ha salido de su Real capilla en solemne procesion, por grandes acontecimientos de España ó por la salud de sus Monarcas á las iglesias de Santa María, y Real capilla de Palacio. Al hablar de sus salidas es de muy grato recuerdo la que hizo el año de 1380, obrando el prodigio de purificar el aire de esta coronada villa, librándola de la peste que la afligia. Madrid se vió entonces presa como toda España del catarro mortal, y sus hijos morian sin número todos los dias. El Monarca con su Ayuntamiento y pueblo acudió como siempre á su Patrona y protectora: mas ¡oh prodigio inaudito! conforme la santa imágen iba entrando en las calles de Madrid, la peste desaparecia, viéndose muchos enfermos levantarse del lecho mortuario sanos y sin lesion alguna á unirse á la procesion y dar gracias á la Santísima Virgen por el favor que acababan de recibir. Por esta causa estuvo en aquella época tres dias en cada una de las iglesias de Santa María, Santo Domingo el Real y Descalzas Reales, volviéndola despues en triunfo á su santa casa (1).

(1) Cepeda, 3 p. c. 6.--Quintana, 15.--Perea, fól. 4. 12.--Olmedilla, 175 y 177.
--Catálogo Real, fól. 74.

«Los sumos Pontífices Alejandro VII, Pio V, Gregorio XIII y Clemente VIII han concedido innumerables indulgencias, ya plenarias ya parciales, á todos cuantos visitaren esta prodigiosa imágen, ó viniesen á su célebre santuario en peregrinacion, ó asistiesen á la Salve que se canta todos los sábados, ó la visitaren el dia de su gloriosa Asuncion ó en toda su Octava. Son tambien sin número las concedidas por Emmos. Cardenales, Rmos. Patriarcas, Arzobispos y Obispos á los mismos fines.

«Se leen con mucha gloria unidos á su historia, entre otros nombres más remotos, los augustos de los Reyes y Príncipes de España el gran Felipe II, III y IV; los de Doña María Ana de Asturias, Doña Juana de Portugal, Princesa de Valois ó de la Paz, Emperatriz Doña María, Doña Margarita, Doña Isabel de Borbon, y otras muchas princesas y Reinas, que enriquecieron esta Santa Imágen y su Real iglesia con ornamentos ricos y preciosos dones. Al concluir con los nombres excelsos de los Monarcas devotísimos de Nuestra Señora de Atocha, que nos hacen evocar tan gratos recuerdos, no olvidaremos á los Señores Don Fernando VI y VII, siendo este último quien á su feliz restauracion ó vuelta de Francia la puso públicamente la gran cruz de Carlos III y el Toison de Oro, con que sus antepasados la habian adornado anteriormente.

«La mayor parte de los mantos y alhajas con que se adorna en la actualidad á esta milagrosa imágen, son donativos de los Monarcas reinantes y Reales personas, los cuales, herederos de los timbres y coronas de sus mayores no menos que de su piedad y devocion, se los ofrecen con generoso corazon en los grandes acontecimientos de su vida, como especial protectora de su Real Casa y familia.

«A la Real munificencia de S. M. la Reina Doña Isabel II (q. D. g.) se debe el culto público que se la tributa en el dia de hoy, sosteniendo á sus espensas cierto número de Sacerdotes, que manifiesten diariamente ante sus aras su gratitud y reconocimiento por los beneficios recibidos en su Persona y católica Nacion. Público es y de inmortal recuerdo para la posteridad la ofrenda que S. M. la hizo el 2 de febrero del año 1852, colocando con régio aparato sobre su altar, despues de ofrecer su augusta hija, el manto y corona Real de brillantes; ofrenda que puede decirse con verdad no haberla hecho igual ninguno de sus antepasados.

«Los tristes despojos de la muerte colgados en sus paredes; la multitud de signos exteriores, trofeos de las más dolorosas enfermedades; las ofren-

das traídas de los pueblos mas remotos de la Península, de sus islas, de sus mares, y de otras partes del mundo; los ofrecimientos de los niños recién nacidos, las romerías, peregrinaciones y votos que aun en nuestros dias se ven con edificacion pública, y puede asegurarse no pasa uno en que no se presenten personas agradecidas de toda clase, estado y condicion entrando hasta su altar descalzas ó de rodillas, ora desde la puerta llamada de Atocha, ora desde la verja del átrio, ó ya desde la entrada del templo, sin que la corrupcion de la época las detenga en su sagrado propósito, todos estos hechos, repito, nos acreditan hasta la evidencia el singular patrocinio con que la Madre de Dios, en esta su milagrosa Imágen, mira aun en nuestro siglo á quien con fervor y devocion la invoca.»

El pueblo de Madrid ve todos los sábados del año á sus augustos monarcas asistir á la Salve que se canta ante la imágen de Nuestra Señora de Atocha, en lo que siguen la misma devota costumbre de sus piadosos predecesores. ¡Que esta Señora siga protegiendo siempre á la villa y córte que tanto la ama, y á la nacion española, de la que es especialísima protectora!

GOZOS

QUE SE CANTAN Á NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.

*Si quereis, fieles, un día
Su patrocinio alcanzar,
Venid, venid á cantar
Hoy las glorias de María.*

Esta imágen venerada
Por piadosa tradicion,
Se asegura que en region
Lejana fué fabricada,
Y á esta córte trasladada
De la ciudad de Antioquía.

Venid, venid, etc.

Mil y mil veces dichosa
Esta villa que os posee,
Y que tan de veras cree
La proteccion milagrosa,
Eficaz y poderosa,
Que el cielo por vos envia.

Venid, venid, etc.

Antes que el moro feroz
Esta region ocupase
Y toda la devastase
Con saña cruda y atroz,
Nuestros padres á una voz
Os llamaban Madre pia.

Venid, venid, etc.

En una vega se vió
Su humilde trono primero,
En que con ferviente esmero
Este pueblo la adoró:
Madrid gozoso corrió
A venerarla á porfía.

Venid, venid, etc.

La vega que un día fué
Pantanosa, fea y triste,
Despues, porque vos quisiste,
Con tal renombre se ve,
Que el mundo no basta á fe
A su grande nombradía.

Venid, venid, etc.

El sarraceno inhumano,
Por hollar nuestra ley santa,
Quiso manchar con su planta
Vuestro asilo; mas en vano,
Pues su atrevimiento insano
Halló lo que merecia.

Venid, venid, etc.

El esforzado Gracian,
Piadoso y de celo lleno,
Marchó con rostro sereno
A castigar tal desmán:

Os invocó con afán,
Y arrolló á la banda impía.

Venid, Venid, etc.

Victoria tan milagrosa
No fué solo el bien que logra,
Pues Gracian tambien recobra
A sus hijas y á su esposa,
Cuya muerte lastimosa
Con resignacion sufría.

Venid, venid, etc.

Con este nuevo portento
Madrid, que fiel os adora,
Os proclama su Señora
En debido acatamiento:
Desde entonces ni un momento
De su dicha desconfía.

Venid, venid, etc.

Los héroes en santidad
Que esta villa vió en su seno
Y tienen el mundo lleno
De su ardiente caridad,
Besaron con humildad
Vuestros piés en algun dia.

Venid, venid, etc.

San Isidro Labrador
Y Santa María fueron
Quienes por su fe obtuvieron
Mil pruebas de vuestro amor,
Y se vió por su favor
Socorrido el que pedia.

Venid, venid, etc.

Los reyes de esta Nacion
Tan católica y valiente
Os tributaron frecuente

Y sincera adoracion.
ATOCHA fué su blason
Mayor y de mas valía.

Venid, venid, etc.

Jamás se vió interrumpido
Vuestro culto religioso
Desde su origen glorioso
Y de todos conocido,
Puesto que á todo afligido
Vuestro amparo protegía.

Venid, venid, etc.

Cada vez mas se acrecienta
De ATOCHA el culto devoto:
Desde el país mas remoto
Vuestro santuario frecuenta
El peregrino, y presenta
Sus dones con alegría.

Venid, venid, etc.

Dignaos, oh Virgen santa,
Continuar vuestras bondades,
Y que logren las edades
Tal honor y gloria tanta,
Segun que piadosa canta
Nuestra voz en este dia.

Venid, venid, etc.

Y tambien, Señora, dad
A la España atribulada
La quietud tan deseada
Que en vos es fuerza lograr,
Pues nunca os querreis negar
A quien siempre en vos confía.

Venid, venid á cantar

Hoy las glorias de María.

Y... ..
A... ..
M... ..
L... ..
K... ..
T... ..
C... ..
L... ..
I... ..
D... ..
F... ..
G... ..
H... ..
I... ..
J... ..
K... ..
L... ..
M... ..
N... ..
O... ..
P... ..
Q... ..
R... ..
S... ..
T... ..
U... ..
V... ..
W... ..
X... ..
Y... ..
Z... ..

Y... ..
A... ..
M... ..
L... ..
K... ..
T... ..
C... ..
L... ..
I... ..
D... ..
F... ..
G... ..
H... ..
I... ..
J... ..
K... ..
L... ..
M... ..
N... ..
O... ..
P... ..
Q... ..
R... ..
S... ..
T... ..
U... ..
V... ..
W... ..
X... ..
Y... ..
Z... ..

NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS

EN GRANADA.

Quien haya visitado nuestras provincias de Andalucía, habrá podido observar cuan general y fervorosa es en ellas la devoción y el amor á la Santísima Virgen María. Al ocuparnos en nuestros anteriores relatos de otras imágenes célebres de la Señora, hemos hecho ver que todos nuestros pueblos rivalizan en su tierno afecto á la protectora de la humanidad, y los mismos acontecimientos que hemos descrito nos demuestran que no á esta ni á la otra provincia se han concretado los favores dispensados por la misericordiosa Madre de Dios y de los humanos. Sin embargo no creemos hacer otra cosa sino rendir un tributo á la verdad si afirmamos que la Andalucía se distingue entre todas, porque en ella puede decirse que toca al delirio la utilísima devoción por la que tantos beneficios reciben los mortales.

Continuando nuestras tareas, vamos á dar á conocer á nuestros lectores una de las principales entre las muy célebres imágenes de la Virgen María que son objeto de la mayor devoción por parte de los andaluces.

Una de estas imágenes, es la de Nuestra Señora de las Angustias de Granada, célebre por más de un concepto.

A nuestros católicos monarcas D. Fernando y Doña Isabel estaba reservado por decreto de la Providencia, dar feliz cima á la reconquista de nuestra España. El reino de Granada fué el último que pudo sacudir el yugo mahometano. Empero diez años de continuas luchas dieron por resultado que la Cruz de Cristo se elevase triunfante en aquella hermosa ciudad que por

mas de siete siglos habia permanecido en poder de los mahometanos. El viernes 2 de enero de 1492 abrió Granada sus puertas á los reyes católicos, y desde tal dia concluyeron de celebrarse en ella las inmundas ceremonias del Koran, que fueron sustituidas por la purísima oblacion del Santo Sacrificio de nuestros altares.

El primer cuidado y diligencia de los reyes católicos luego que entraron en Granada, fué restablecer el culto del verdadero Dios, dedicándole templos, erigiendo altares. Celebrado fué el triunfo de Fernando é Isabel en la conquista de Granada, no solamente en España, sino aun en las naciones extranjeras.

El sumo Pontífice Alejandro VI, español, concedió entonces á Fernando é Isabel el título de *Reyes católicos*, título con que son conocidos en la historia, y que han heredado todos nuestros monarcas, como timbre de gloria y de honor.

El arzobispado de Granada fué restablecido y su silla fué ocupada por Fray Hernando de Talavera, monge gerónimo, esclarecido por sus virtudes, y confesor de la Reina Isabel.

El Rey habia llevado en sus conquistas una imágen de la Virgen Maria, la que colocó en la catedral con el nombre de la Antigua.

Poco tiempo despues de la conquista, la Reina Isabel mandó edificar una capilla en las afueras de la ciudad y en la parte que mira á la famosa sierra conocida con el nombre de *Sierra Nevada*, mandando que se la diese el nombre de Nuestra Señora de las Angustias.

Aquella piadosa Reina era muy devota de la Santísima Virgen, y hacia objeto de sus meditaciones sus dolores, y la angustia de su corazon al recibir en sus brazos el cuerpo difunto de su divino Hijo.

Concluida que fué la capilla empezaron á visitarla los granadinos con el mayor afecto.

Faltaba ya una sola cosa y era la principal. Una Imágen de la Santísima Virgen que la representase en el momento de sus angustias.

Los devotos de la Señora trataron de hacer fabricar una, para que colocada en la capilla pudiese despertar en unos la devocion y en otros aumentarla.

El encargo fué dado á uno de los artífices de mayor ingenio y de mas reconocida habilidad.

La Providencia lo habia dispuesto de otro modo.

La primera Imágen de la Santísima Virgen María que habia de venerarse en aquella pequeña capilla, no habia de ser obra de los hombres.

Hé aquí lo que cuenta la tradicion á falta de los documentos perdidos en la oscuridad de los tiempos.

Una tarde al anochecer entraba alguna gente á orar en la capilla, y el que estaba encargado de ella, vió penetrar por sus puertas una Señora ricamente vestida, y al parecer servida por dos gallardos jóvenes.

La Señora se colocó ante el altar en actitud de orar.

Poco tiempo habia pasado y el ermitaño advirtió que habian desaparecido los dos jóvenes que la acompañaban. Creyó que estando él distraído habian vuelto á salir sin advertirlo.

La poca gente que estaba en la capilla se habia ido retirando. Tan solo quedaba la Señora, cuya oracion se prolongaba.

La noche era muy entrada.

El ermitaño no sabia que hacer, pero al fin se decidió á acercarse á ella y advertirle que por razon de la hora debia cerrar la capilla.

Llegóse, pues, al lugar donde la Señora estaba con el objeto de darla el aviso con prudencia y cortesía, y quedó asombrado al ver que la que creia persona viviente, era una preciosísima imágen de la Santísima Virgen María, que tenia sobre sus rodillas el cuerpo inanimado de su divino Hijo.

Quedó asombrado el piadoso ermitaño con tan singular prodigio, y re- puesto algun tanto, tomó una luz y examinando detenidamente la imágen, observó toda la perfecta simetría de sus bellas facciones, su grave y magestuoso semblante, entre tanta angustia y sus manos estendidas en actitud como de pedir socorro al cielo.

Lleno del mas puro regocijo, y sin querer esperar al siguiente dia, salió al instante publicando por la ciudad y á voz en grito que en la ermita ó capilla habia una hermosísima imágen de la Virgen María que no era obra de la tierra sino del cielo.

Como en tropel acudió la gente á ver aquel prodigioso simulacro, que de tal modo despertó la piadosa curiosidad, que la capilla ni sus inmediaciones podian contener la multitud de personas que ansiaban por contemplar aquella obra milagrosa.

Tratóse de colocar esta Santa y aparecida Imágen en el altar mayor de la capilla; pero fueron tantos y tan repetidos los prodigios que obró en favor de los devotos en los primeros dias de su residencia en aquel lugar, que

se formó el proyecto de ensanchar la ermita y formar de este modo un templo mas capaz de contener los muchos fieles que se presentaban á adorar la Santa Imágen de la Virgen, pues que habiendo salido fuera de Granada la noticia del prodigioso aparecimiento, acudian de todas partes muchas personas á visitar y admirar el bellissimo simulacro.

Mas adelante se formó una hermandad para dar culto á Nuestra Señora de las Angustias, la cual empezó á disponer los medios de lograr el fin que se deseaba.

Varias órdenes religiosas formaron gran empeño de que se les donase la Imágen con su pequeña capilla, ofreciendo cada una de ellas si se les concedia el objeto de su peticion, edificar un templo que fuese capaz de admitir en su recinto los numerosos concursos que prometia traer á la presencia de aquella prodigiosa Señora, su gran devocion, que con tanta rapidez se iba estendiendo por todas partes.

No tuvo por conveniente el Ilmo. Sr. Pedro Baca de Castro y Quiñones, arzobispo entonces de Granada, acceder á los deseos y pretensiones de las comunidades religiosas, y no se declaró en este punto á favor de ninguna de ellas. Pensó ser más conveniente erigir la capilla en parroquia, como lo hizo, tomando el terreno necesario para edificar el nuevo y suntuoso templo proyectado.

Logró sus deseos el piadoso Prelado, y en 1609 colocó en la antigua capilla de las Angustias el Santísimo Sacramento y Pila Bautismal, quedando desde entonces erigida en parroquia, la cual como situada en lugar des poblado, tuvo por entonces pocos feligreses.

Esto no obstante, como era tan general segun hemos dicho antes la devocion que á esta milagrosa Señora profesaban los granadinos, empezaron los pudientes á labrar casas en los alrededores de la nueva parroquia, formando calles alineadas, y de tal modo se fué aumentando su vecindario que ha llegado á ser una de las principales parroquias de Granada.

En la pequeña capilla de Nuestra Señora de las Angustias oró fervorosamente el invicto D. Juan de Austria, alistándose en su hermandad é implorando el auxilio de la Señora, al combatir con los moriscos cuando se sublevaron en Granada y á los cuales venció heróicamente el año 1570. Y á la misma capilla volvió despues de la victoria deponiendo ante la Imágen de la Reina del cielo y de la tierra los laureles que habia alcanzado en sus combates con los enemigos de la fe.

Los fieles que de todas partes acudian á visitar á Nuestra Señora de las Angustias ofrecian limosnas que no solamente eran suficientes por lo cuantiosas para tributar cultos á la que era objeto del general amor y devocion, sino que se iba reservando gran parte de ellas para fábrica del nuevo templo proyectado. Los muchos individuos que formaban la hermandad hicieron tambien por su parte cuantos sacrificios les fué posible, y el año 1664 siendo rey de España el Señor D. Felipe IV, tuvo Granada la dicha de ver concluido el nuevo templo que es bellissimo y tiene dos torres iguales, fundándose al mismo tiempo é inmediato á él un hospital para pobres enfermos, que ha estado desde su fundacion al cargo de los hermanos de las Angustias.

Por entonces ya Granada habia proclamado por su principal Patrona á esta prodigiosa Señora.

La traslacion al nuevo templo de la Imágen de la Virgen se verificó con la mayor pompa y suntuosidad. Congregáronse nobles y plebeyos, ricos y pobres, sacerdotes y legos, y en todos los semblantes veíase retratado el regocijo que inundaba todos los corazones. La palabra *Madre* salia de todos los labios, y los que eran hijos agradecidos no pudieron menos de celebrar con alegría y regocijo la traslacion á su nueva casa, de la que tan á manos llenas colmaba á todos de favores especiales.

La hermosa Imágen fué colocada en el altar mayor del nuevo templo que habia de llevar su nombre, por el arzobispo D. Diego Escolano y Ledesma, y tal fué y tan extraordinaria la multitud de gente que acudió á visitar á la Señora en su misma morada, que el Prelado dispuso que permaneciese abierto por algunas noches para que todos pudiesen satisfacer sus religiosos deseos y quedasen consolados.

No podia subir mas alto el entusiasmo por las glorias de María. No podia tener aumento aquella devocion que ardía en todos los corazones. Los sentimientos eran unánimes, y la Madre de Dios que aceptaba tanto afecto y tantas pruebas de verdadero amor, quiso premiar su traslacion verificando varios prodigios y dando salud á muchos enfermos de los que llegaron á impetrar su proteccion.

Cuanto quisiéramos decir acerca del entusiasmo que desde aquella época han tenido siempre y tienen los granadinos por su Imágen de las Angustias, seria poco, como no nos seria fácil tampoco referir las muchas y continuas pruebas de su especial proteccion que reciben cada dia con singula-

res favores obtenidos de tan benéfica Protectora, á cuyo amparo acuden en todas sus necesidades y tribulaciones.

Enternecido el corazon del señor arzobispo D. Martin de Ascargota, que de la silla Episcopal de Salamanca habia ascendido á la Arzobispal de Granada, y observando la ardiente devocion que en el pecho de todos sus diocesanos habia despertado el precioso simulacro con el que la Reina del cielo habia querido enriquecer aquel bello y fértil país, mandó hacer una estatua de jaspe de Nuestra Señora de las Angustias, retrato sacado con el mayor primor del original, y la hizo colocar en una de las fachadas de su Palacio Arzobispal, que es la que mira á la Plaza Mayor que llaman Viva-Rambla, para cuya mayor decencia hizo labrar un suntuoso frontispicio, con el objeto que cuantos por allí pasasen pudiesen verla que es verdadero imán de los corazones y objeto de tan ardiente devocion.

Mientras vivió el referido Prelado, costó de sus rentas una abundante y diaria iluminacion, y en su piadoso deseo de que despues de sus dias, no quedase sin luces aquella Imágen que le era tan amada, no solamente suplicó á su cabildo que durante la Sede vacante atendiese á su iluminacion y que así lo rogasen en su nombre al Prelado que le sucediese, sino que á más estableció una fundacion para que jamás dia y noche faltasen dos faroles ante la Imágen de la Virgen.

Todos los Prelados que despues ha tenido Granada, han profesado muy tierna y afectuosa devocion á la Virgen de las Angustias, y han atendido muy particularmente al cuidado é iluminacion de la Imágen que se venera en el frontispicio del Palacio Arzobispal de la que acabamos de ocuparnos.

No dejaremos de consignar un hecho notable que honra la memoria del Ilmo. Sr. Escolano, arzobispo de Granada, del que ya hemos hablado. A este Prelado, como ya dijimos, cupo la suerte de trasladar la Imágen de Nuestra Señora de las Angustias desde su antigua capilla al nuevo templo en el que aun hoy se venera. Ante este hermoso simulacro, meditaba con frecuencia en los grandes dolores y terribles angustias que traspasarían el alma de la Bienaventurada Virgen al ver pendiente de la Cruz á su divino Hijo y despues al recibirle cadáver en sus brazos. La misma Señora le inspiró el deseo de solicitar de la Santa Sede para todos estos reinos el oficio y rezo eclesiástico de los Dolores de Nuestra Señora, segun que ya estaba concedido á la religion de los Servitas.

En su deseo de que la peticion fuese benévolamente acogida por la Santa Sede, se dirigió el Prelado á la serenísima Señora Doña María Ana de Austria, que era devotísima de la Santísima Virgen de las Angustias, y que entonces gobernaba la nacion, por la menor edad de su hijo el infortunado Carlos II.

Hallábase entonces la España agitada y dividida en partidos, porque eran varios los aspirantes á la regencia del reino. Muchas, graves y perentorias eran por lo tanto las atenciones de la gobernadora, pero no le servian de rémora para atender al cuidado del aumento del culto y del fomento de la religion en los estados de su hijo. Escuchó benigna al Arzobispo y conviniendo con él en sentimientos, imploró por sí misma del Sumo Pontífice que á la sazón lo era Clemente X, la gracia que tanto deseaba el Prelado de Granada, la que fué concedida por el Gerarca Supremo de la Iglesia.

Fué recibida con el mayor júbilo en España la gracia concedida por la Santa Sede Apostólica, y llegó tan á tiempo, que el mismo señor Escolano, á cuyos esfuerzos se debió la concesion, tuvo la dicha de celebrar de Pontifical en la fiesta de la traslacion de la Santa Imágen la Misa de los Dolores de Nuestra Señora.

El culto que se tributa en la iglesia de las Angustias de Granada es magestuoso: el templo es bellissimo y está adornado con cuadros de buenos autores.

El Sr. D. Juan Jacinto Vazquez de Vargas, gentil hombre de boca del Rey D. Carlos II y caballero del hábito de Santiago, que habia recibido el agua del bautismo en la parroquia de las Angustias, mostró su liberalidad y la gran devocion que profesaba á la Señora, haciendo traer de Bohemia varios cristales de extraordinaria grandeza para adorno del trono donde se halla colocada la veneranda efigie, como asimismo tres primorosas y preciosísimas arañas.

La estatura de la imágen es proporcionada al tamaño natural de la mujer: su materia, madera incorruptible, sin que ninguno de los artífices que la han examinado se haya atrevido á declarar con certeza que clase de madera sea. El sagrado rostro es hermosísimo, mostrando la magestad de Reina y el sentimiento natural que le produce el tener á su Hijo divino cadáver sobre su regazo. Sus cejas aparecen arqueadas; los ojos manifiestan la pena que traspasa su corazon. Es imposible mirar aquel rostro sin sentirse movido á compasion. La Imágen, cuya cabeza ostenta una rica corona de

plata, adornada con piedras de inestimable valor, está sentada al pié de la Cruz.

Son innumerables los milagros que se refieren ha obrado esta Señora en favor de cuantos con verdadera fe y firme confianza han impetrado su proteccion y valimiento. En una relacion manuscrita que dejó el doctor D. Francisco Antonio García de Rújula, catedrático de la universidad de Granada y Beneficiado de la iglesia parroquial de las Angustias, y de cuya relacion se hace cargo el erudito Padre Villafañe, se lee lo siguiente: «Colocada esta «Santa Imágen en su nueva casa, explicaba ser esta de su agrado, repartien- «do milagrosos favores y beneficios á cuantos la frecuentaban, y á todos los «que invocaban á tan piadosa Reina con el tierno renombre de Señora de las «Angustias, continuándose hasta hoy esta tan soberana beneficencia, en tan- «to grado, que ni caben en los guarismos los prodigios, y menos cupieron «en breves dibujos en todo el ámbito de su espacioso templo los milagros, «reducidos ya por este motivo á no tener con ellos cuenta, y no sé si razon «en haberlo despojado de tan vistoso adorno, como tenian todos los blancos «de sus paredes hasta las cornisas, asegurados, tanto en la notoriedad de «sus portentos, que juzgan inútiles otros testimonios.»

Nótase en esta Santa Imágen de Nuestra Señora de las Angustias una circunstancia particular y es el que no haya sido posible á los mejores artistas sacar una copia exacta de ella, al modo que sucede con la de la Almodena de Madrid, segun dijimos al tratar de aquella Imágen. El célebre pintor y escultor Alonso Cano, Racionero que fué de la Santa Iglesia de Granada, hizo los mayores esfuerzos por conseguir lo que no habian alcanzado otros artistas notables, y ni con el escoplo ni con el pincel pudo conseguir mas que aquellos. Al fin vióse precisado á abandonar su empresa, estrellándose todos sus esfuerzos ante un obstáculo insuperable.

La Santa Sede se ha mostrado pródiga en enriquecer la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Angustias, abriendo los tesoros de la Iglesia á favor de los que la visitan y oran ante la bella efigie de la Reina de los Cielos. Una de las mas notables gracias á ella concedida, es la debida á la Santidad de Benedicto XIII, por la que pueden ganar indulgencia plenaria cuantos habiendo confesado y comulgado, oren ante la Señora y esto no en dia determinado, sino en todos los del año y tantas cuantas veces se visite el Santuario. Privilegio singular, muy rara vez concedido con tanta amplitud.

Además, hay concedidas otras muchas indulgencias así plenarias como parciales á favor de los devotos de la Protectora de Granada.

El mismo celo, idéntico favor, que en los antiguos tiempos tienen los granadinos de hoy por su amantísima patrona, cuyo templo se vé siempre concurrido y á la que llevan cera en abundancia y otros géneros de ofrendas. ¿Y cómo no han de hacerlo así, cuando tantos y tan repetidos favores reciben de sus benéficas manos? Lo contrario sería la mas monstruosa ingratitude.

En España son muy frecuentes las romerías religiosas, y ningunas son ciertamente como las que tienen lugar en Andalucía. Quien haya tenido ocasion de asistir á la del Santísimo Cristo de Torrijos, que celebran los sevillanos, y que se repite todos los domingos del mes de octubre, habrá presenciado un espectáculo encantador. El poético barrio de Triana, henchido por la alegre multitud que le atraviesa, unos en alegres cabalgatas, otros en carros arrastrados por robustos bueyes, ricamente adornados, y luciendo altísimos y vistosos frontiles, ofrece un cuadro digno del pincel del inspirado Murillo. Las voces de alegría y los festivos cantares de las cuadrillas se confunden entre el ruido de los instrumentos rústicos, de los que van provistos la mayor parte de los concurrentes.

Una de estas alegres romerías tiene lugar á cinco leguas de Granada, en el lugar llamado Albuñuelos, y tiene por objeto celebrar á la Patrona de aquella ciudad, Ntra. Sra. de las Angustias.

Daremos á conocer el origen de esta romería.

En el año de 1721, el señor D. Francisco Perea, arzobispo de Granada, fué á administrar el Santo Sacramento de la Confirmacion á Albuñuelos, en cuyo pueblo habia nacido y recibido el Santo Bautismo.

Los vecinos de aquel pueblo se regocijaron de ver entre ellos aquel hijo ilustre del mismo que era su Prelado y este quiso dejar allí una prueba de su amor al pueblo que le vió nacer.

Con tal objeto, llevó consigo una Imágen de Nuestra Señora de las Angustias, copia sino perfecta, por las razones antes expresadas, al menos la más parecida posible al original de Granada, y la donó al pueblo para que le diesen culto.

Trató de labrarse un peñasco para que sirviese de base ó pedestal á la Imágen; empero apenas recibió el primer golpe de la piqueta que habia de nivelarlo dejó escapar un raudal de cristalina agua. Maravillados quedaron

todos al presenciar aquel prodigio, en el que todos vieron una prueba de la complacencia de la Santísima Virgen, por la colocacion de su Imágen en aquel lugar.

El Prelado mandó construir al pié de la peña una fuente con tres caños, y á estas prodigiosas aguas empezaron desde entonces á acudir enfermos de todas clases, muchos de los cuales han encontrado en ellas un rico venero de salud. Tal es el origen de la anual romería á la que acuden multitud de personas de Granada y de los pueblos comarcanos.

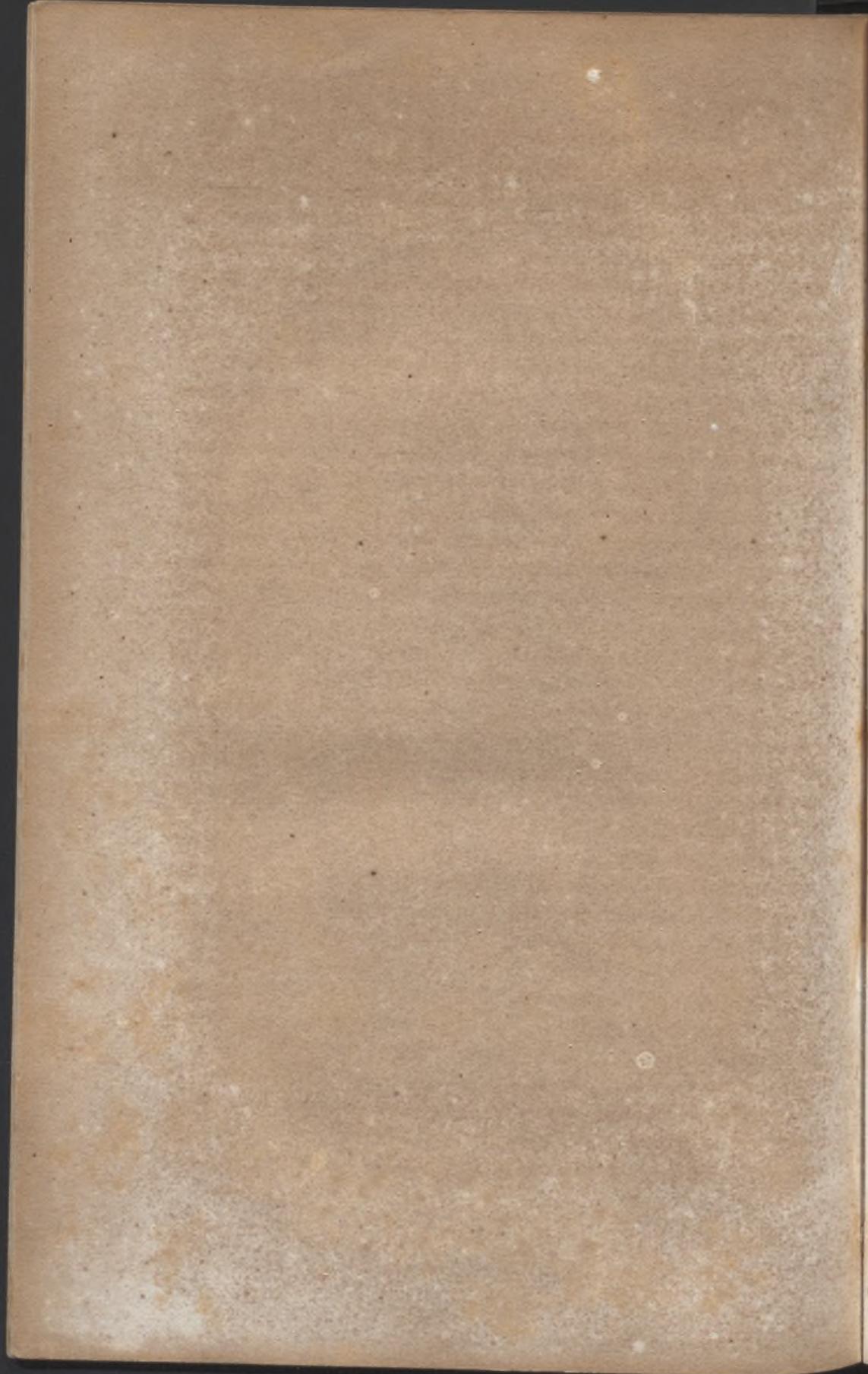
Por último, para demostrar donde llega el amor de los granadinos por su excelsa Patrona, bástanos decir que con dificultad podrá encontrarse una casa en tan populosa ciudad, en la que no se vea alguna Imágen de Nuestra Señora de las Angustias. Los ricos ostentan magníficos cuadros, al par que el pobre se contenta con una estampa colocada en humilde marco.



NA S^a DE LA BELLA

Se venera en la parroquia de la villa de Linares

Linares, 1848. D. J. M. Linares



NUESTRA SEÑORA DE LA BELLA

EN LEPE.

Bendita eres del Señor Dios excelso sobre todas las mujeres de la tierra: porque hoy se ha hecho tan célebre tu nombre, que no cesarán jamás de publicar tus alabanzas cuantos conservaren en los siglos venideros la memoria de los prodigios del Señor.

Libro de Judith, cap. 23.

A la bella Virgen escogida de Judá, á María la Madre de Dios y de los hombres, debe entonar el catolicismo un himno de triunfo, con mas razon que los hijos de Bethulia á la ilustre viuda de Manasés, la heroica Judith, pues que en María se ven realizados de un modo admirable los elogios tributados un dia á aquella mujer insigne que decapitando al soberbio Holofernes, libertó á su pueblo del oprobio que sobre él pesara. En efecto, á través de los siglos el mundo cristiano viene saludando á la simpática protectora de los humanos con estas hermosas expresiones: «Bendita eres del Señor Dios excelso sobre todas las mujeres de la tierra: porque hoy se ha hecho tan célebre tu nombre, que no cesarán jamás de publicar tus alabanzas cuantos conservaren en los siglos venideros la memoria de los prodigios del Señor.»

No fueron ciertamente mayores ni aun iguales los beneficios que á Judith debiera su pueblo de Bethulia, que los que el mundo cristiano viene recibiendo de la Virgen Purísima, que aplastó la cabeza del infernal Holofer-

nes, homicida de la humanidad. Ella es el ángel de ventura para el desgraciado mortal, que de tan cariñosa Madre recibe siempre el consuelo en todas las desgracias y adversidades de la vida. Y tan benéfica es, y de tal modo ahuyenta todos los males que el error no puede fijar nunca su dominio allí donde el culto de esta Señora ha echado profundas raíces.

Para demostrar esta verdad, basta recordar que la Iglesia atribuye á María la extirpacion de todas las herejías. En el Calvario recibió la mision augusta de velar por la humanidad creyente y le fué concedido el protectorado universal en favor de las naciones que abrazasen la ley de su divino Hijo. Así ella correspondiendo á este encargo que recibiera de labios de Jesus moribundo, ha fomentado siempre el entusiasmo de la fe é inspirando los más nobles y sublimes sentimientos ha conservado allí donde ha sido objeto de tierna devocion el sagrado depósito de las creencias que nos legára el Redentor. Si pasamos con nuestra consideracion á Jerusalem, á Efeso, á Roma; si recorremos el mundo antiguo de Oriente á Occidente, veremos que ella humilla aquellos genios soberbios que se proponen sembrar dudas, introducir errores y apagar la fe en la primitiva Iglesia. Ella confunde á Arrio, Nestorio, Pelagio, Eutique, y demás herejes que con sus lenguas de víbora manchan los dogmas sagrados del catolicismo.

No es empero necesario evocar aquí los innumerables monumentos históricos que por todas partes, en todas las naciones forman una demostracion de verdad tan consoladora. Ella es la verdadera Judith dispuesta siempre á luchar con los enemigos de aquellos pueblos que la aman y reconocen sus favores.

Por esto no extrañamos que en la devocion y culto de esa Virgen singular bebiesen como en perenne y claro manantial, los célebres apologistas del catolicismo, los grandes defensores de la fe cristiana, que llenos de valor acometieron las mas gigantescas empresas por el esplendor de la religion santa.

Hubo un dia en que la herejía de los albigenses habia invadido la provincia de Tolosa y casi toda la Francia y se disponia tambien para invadir la Italia y tal vez la Europa entera. Protegida la herejía por algunos principes y otros hombres poderosos, promovió las más desastrosas guerras, y luchas intestinas que amenazaban dar al traste con todo el orden social. Verdad es que la cruzada promovida por los sumos Pontífices para atajar tantos males, y el celo de los obispos consiguieron grandes victorias; pero

estaba reservado á María el alcanzar el gran triunfo de la verdad sobre el error, confundiendo para que no volviesen á levantarse á los miserables albigenses.

La Providencia que vela siempre por los intereses del catolicismo, suscitó al gran Padre y Patriarca Santo Domingo de Guzman para que fuese el Moisés de la Ley de gracia, y que con la vara misteriosa del Santísimo Rosario hiciese mayores prodigios en favor del pueblo cristiano que los que con la que recibió del Señor el caudillo del pueblo de Israel, hiciera en favor de la escogida estirpe.

Cuando Domingo llora inconsolable por los estragos que en la fe cristiana viene haciendo la herejía, se le aparece la Santísima Virgen y le dice que no tema, que predique la devoción de su Rosario y con tal que sea aceptada triunfará la verdad y desaparecerá el error. Así lo hace Domingo: entra por las calles de Tolosa, predica con el mayor celo, promueve la devoción del Santísimo Rosario y recoge una abundantísima mies en el campo del Labrador divino Cristo Jesús. El Rosario de María era la espada del ángel exterminador que humillaba por todas partes la prepotencia de los nuevos Faraones empeñados en sostener las más terribles batallas al Dios de los ejércitos.

Y prodigios semejantes se han visto en todos los siglos y en todas las naciones. Pero nuestra España puede hablar muy alto en este punto, pues que tiene recibidas multitud de pruebas del gran patrocinio que la ha dispensado la Santísima Virgen, y de los extraordinarios favores que viene recibiendo de sus manos. ¡Y cómo no ha de ser así! En España, dice un elegante escritor, se encuentran como á bandadas los cantores de las glorias de María. En esta tierra clásica del catolicismo se la ama de corazón y se la tributa un culto tan espléndido como continuado. En las grandes ciudades, en los pueblos pequeños, en los campos y hasta en la cumbre de los montes se encuentran santuarios dedicados á su nombre y que son demostración de la fe cristiana de los españoles. Por esto la herejía nunca ha podido echar raíces entre nosotros: con tal protectora hemos sido siempre defendidos y lo seguiremos siendo si continuamos amándola como la amaron nuestros mayores.

Continuando la tarea que nos hemos propuesto, de formar una narración histórica de los santuarios é Imágenes célebres de la Santísima Virgen que en España son objeto de gran veneración ora por su origen, ora por los pro-

digios con que Dios ha manifestado cuan grata le es la devocion de los cristianos á la Reina de los cielos y de la tierra, vamos á ocuparnos de una preciosa Imágen que se venera en la Iglesia del convento que fue de la observancia de N. S. P. S. Francisco en las inmediaciones de la villa de Lepe en Andalucía, y cuya devocion es general en aquel pais. Lleva por título esta Santa Imágen la BELLA y es en efecto el que le es mas adecuado pues con dificultad se encontrará otra que en belleza le esceda. Careciendo de otras noticias acerca del origen de este bello y hermoso simulacro de la Virgen Santísima que las que se encuentran al principio de la novena con que es obsequiada, y que nos ha sido remitida con el objeto de que la demos lugar en esta obra, vamos á presentarlas al lector, tal como allí las encontramos.

«A tres mil pasos de la antigua villa de Lepe, y mil pasos del Terron Marino, rio conocido por este nombre y en otro tiempo Torre de Villamarin ó Villamarina, casi á las orillas del mar Occéano, se halla situado el Convento de Religiosos menores de la regular observancia de N. S. P. S. Francisco de la Santa provincia de Andalucía, con el título de Santa María la BELLA, nombre que recibió de una hermosísima imágen de María Santísima nuestra Señora, que está colocada en el altar mayor de la Iglesia. La materia de que está hecha dicha Imágen es madera; perô que ningun artifice hasta ahora ha podido conocer ciertamente cual sea su especie. La figura es de una hermosísima Matrona sentada en una silla con un Niño bellissimo en los brazos. Tiene la Señora en el pecho una concavidad ó hueco, que sirvió algun tiempo de Tabernáculo, donde se colocaba el Santísimo Sacramento, hasta que un prelado Provincial mandó que se cerrase, y se depositase el Santísimo en Sagrario á parte.

«Conforme á la tradicion constante de los pueblos circunvecinos á dicho Convento, como son Lepe, Redondela, Ayamonte, Cartaya, Castillejos, san Bartolomé, Villablanca, y S. Silvestre de Guzman, y otros lugares de la inmediata Sierra, de cuyos vecinos se han tomado varias veces declaraciones juridicas por las justicias eclesiásticas y seculares, para que dijesen lo que oyeron referir á sus mayores, el origen de esta imágen fué como se sigue:

«Los Religiosos menores de esta provincia de Andalucía, entonces custodia de la de Castilla, vinieron á fundar convento en el sitio donde ahora se halla, y se dió principio á la obra por los años de mil cuatrocientos ochenta y ocho, en una ermita ó iglesia casi arruinada, que tenia por título Santa María de los Remedios, y se celebraba su fiesta en el día de la Asuncion

de la Señora. Crecía muy poco la obra, porque la escasez y penuria de las limosnas era mucha. Sucedió, pues, por los años de mil cuatrocientos noventa y cuatro, día de la gloriosísima Asunción de María Santísima, que estando por la tarde el presidente ó Prelado de dicho eremitorio, con sus pocos Religiosos divirtiéndose á las orillas del rio, ó brazo del mar Terron que está en el Occéano, vieron venir de la parte del mar, y entrar por la barra una hermosa lancha, en que venian tres mancebos de gallarda disposicion: llegando estos á la orilla donde estaba la comunidad, saltaron en tierra, sacando una caja que conducian en la lancha: saludaron á los Religiosos, y les suplicaron hiciesen la caridad de guardar aquella caja hasta que volvieresen por ella. El Presidente respondió, que lo harian de buena gana, que la Comunidad la llevaria á su eremitorio, de donde la sacarían cuando gustasen. Despidiéronse los mancebos, se embarcaron y se fueron; los Religiosos admirados de la hermosura y cortesía de aquellos hombres, se decian unos á otros: estos mancebos nos han alegrado con su presencia, y nos han obligado con su modestia y compostura. Tomaron la caja entre todos, la llevaron al eremitorio, y nueva fundacion de convento, y puesta en lugar oculto, permaneció allí nueve años, poco más ó menos.

«Pasado este tiempo, vino por Presidente del Convento uno de los dichos Religiosos que presenciaron el caso referido, á quien visitó con el motivo de su nuevo empleo, un hermano de la Tercera orden, llamado Blas Francisco Domingo. Habitaba este en el sitio donde estuvo antiguamente el convento de S. Francisco del Monte, cuyos vestigios se llaman hoy de S. Francisco el viejo: allí hacia vida eremitica, perseverando en aquel lugar por la gran veneracion en que era tenido, aun despues de haberlo los Religiosos desamparado, por amenazar total ruina: dicho hermano habia sido gobernado en lo tocante á su espíritu, por el referido padre Presidente, y alegre con su venida y dándole la enhorabuena, le dijo: que de día y de noche tenia presente en su imaginacion, que su Paternidad tenia una Señora muy bella, por quien la obra del convento llegaria á su perfeccion, (se moriria en breve, pero que antes gozaria algun tiempo de su belleza y hermosura) y por último, pidió se la manifestase para consuelo de su alma, y luego le declararia quien se la habia dado. El Prelado le respondió que no traia consigo más Imágen que una de papel de la Purísima Concepcion y así que se dejase de imaginaciones, que no eran otra cosa sino vejezes, y que le fuera á ayudar la misa que iba entonces á celebrar. En efecto ayudóla, y estando

dando gracias despues de ella con el hermano, reparó que la caja que en otro tiempo habian traído los tres mancebos en la lancha, se mantenía aun en el mismo sitio en que entonces la pusieron. Con este recuerdo mandó al hermano Blas llamase al sacristan y demás religiosos, y juntos estos, les dijo: Padres, abramos esta caja, y veamos lo que encierra, para disponer de ello lo que mas convenga. Asistieron todos al dictámen del Presidente, el que ordenó que el hermano Blas, que era de oficio carpintero la descerrajara. Empezó el anciano á ejecutar el órden dado, y los religiosos á ayudarle, porque á causa de su debilidad discurrían no poder abrirla; pero el viejo les decia: déjenme Padres, que bien puedo. En esto, llegándose el Prelado, apenas hizo demostracion para abrirla, cuando se abrió la caja, y vieron, ¡caso raro! ¡maravilla singular! á la Señora BELLA. El hermano Blas casi fuera de sí, prorumpió en estas voces: es como la del Cielo. Este peregrino hallazgo y hermoso objeto, excitó en todos los circunstantes muchas lágrimas de ternura, consuelo y devocion. El Presidente al descubrir la Imágen, dijo: ¡oh que BELLA! y todos repetían la misma voz, de donde quedó con el nombre y título de BELLA.

«Luego que se descubrió la Imágen, descifró el hermano Blas al Prelado el misterio de su pregunta y de su instancia. Padre, el preguntarle si tenía ó traía una Señora BELLA, ha sido porque en mi recogimiento tuve esta vision imaginaria: veía, que tres hermosísimos mancebos entregaban á vuestra paternidad una bellísima Imágen, á quien adoraban con gran devocion y reverencia, y segun yo la ví entonces, es la misma que hemos descubierto ahora; viendo yo tal hermosura de Señora y mancebos, les pregunté quiénes éran, y de dónde conducían aquella Imágen. Y me respondieron: de una Isla de esos mares, en que un Anacoreta se mantuvo, desde edad de siete años hasta su venerable ancianidad, con nuestra ayuda y socorro de las benditas Ánimas, de quienes era devotísimo. Este antes de morir, suplicó á nosotros (que somos Miguel, Gabriel y Rafael) que la que habia sido tanto tiempo su compañera, la llevásemos á donde tuviese veneracion y culto; ofrecimos hacerlo, y hemos venido á cumplir nuestra promesa, y la peticion de este Español valeroso. Pregunté quien era el Anacoreta, y tuve por respuesta que no convenia el declararlo aunque se me dijo que una embarcacion lo dejó por descuido, y la Reina del Cielo lo favoreció con su poderoso auxilio.

«Este fué el hallazgo singular de tan preciosa alhaja, que fué celebrado

por los Religiosos, y agradecidos, cantando el Te-Deum Laudamus, y colocando la Imágen en el Altar mayor de la ermita: se divulgó la noticia por los lugares comarcanos, y concurriendo muchas personas á visitar á esta Señora, todas admiraban este prodigio de belleza, y ofrecían sus limosnas para ayuda á la fábrica de aquel Convento. Finalmente los Excmos. Señores Marqueses de Ayamonte D. Francisco de Zúñiga y Doña Leonor Manrique de Castro, movidos de su cristiana piedad, determinaron que el dicho eremitorio pasase á ser Convento perfecto, á sus propias y comunes expensas, para que los pescadores que asisten á la pesca del Terron no careciesen de Ministros evangélicos, que con ejemplo y doctrina, diesen pasto espiritual á las almas. El año pues de mil quinientos y trece, hicieron perfecta donacion de toda su fábrica á los Religiosos de esta Provincia, quedando el Convento con el título de Santa María la BELLA, que los años antes habia adquirido en el descubrimiento de la dicha Imágen.

«Los milagros que Dios se ha dignado hacer por esta bellísima Señora, seria materia prolija referirlos, como tambien empeño inasequible dar á entender la hermosura peregrina de esta Imágen: digan aquello primero los pueblos comarcanos, y los que han experimentado sus favores: y conteste lo segundo el caso que refiere el R. P. Fr. Fernando de S. José, natural de la villa de Lepe. Sucedió que siendo este Maestro de novicios de dicho Convento por los años de mil seiscientos setenta y cinco, llegó un peregrino á visitar á la Señora, permaneció en la Iglesia por espacio de ocho dias con sus noches, frecuentando en este tiempo los Santos Sacramentos, y ejercitando otros actos de virtud, culto y reverencia, y al despedirse dijo á la Comunidad: Padres, yo he gastado algunos años en peregrinaciones, y he pedido á su Magestad me diese á entender para honra y gloria suya, cual Imágen de madera representativa de María Santísima era mas parecida á la Señora: estando en Roma soñé que me decían: anda á España en Lepe al convento de la BELLA; prosiguieron estos sueños por muchos dias con fuerza interior, que me compelia á buscar esta Imágen de María Santísima. Púseme en camino, y habiéndola visto, digo, que no hay otra en la tierra más hermosa y BELLA; pues en doce años de peregrinacion he visitado casi todos los Simulacros de María Santísima que hay en la Europa, y no he hallado otra mas bella: por lo que doy mi trabajo por bien empleado, y no tengo ya que desear ver otra Imágen más hermosa en la tierra sino ir á ver

al Prototipo en el Cielo. Dicho esto y dando una cuantiosa limosna para el culto de la Señora, se despidió.

«Casi lo mismo dijo el Ilmo. Sr. Arzobispo de Sevilla D. Jaime de Palafox y Cardonas, cuando visitó á este hermoso Simulacro, y generalmente todas las personas que la ven admiran su peregrina hermosura, y singular belleza.»

Tales son las noticias históricas que hemos recibido de la Santa Imágen de la BELLA, objeto de una tierna y acendrada devocion no solo por parte de los hijos de Lepe, sí que tambien de otros muchos pueblos que acuden á impetrar su proteccion y amparo. No extrañamos que diga el autor de la reseña histórica que seria prolijo el enumerar los milagros que Dios se ha dignado hacer por esta bellissima Señora, pues que sabemos que el deseo constante, la idea acariciada de la Vírgen sin mancha es dispensar sus favores á cuantos acuden ante sus Imágenes á impetrar el favor del cielo. La misma Señora, dice en palabras que la Iglesia pone en sus labios: «El Señor me comunicó y ordenó en mí la caridad» (Cant. II. 4). Y esta caridad la viene ejerciendo con el pueblo cristiano desde el cielo donde tiene su trono, inmediato al de su divino Hijo. ¡Ah! Con el mayor gozo de nuestros corazones, podemos exclamar con más razon que los hijos de Bethulia al ser extraordinariamente favorecidos por la intrépida Judith: «Bendita eres del Señor, Dios excelso, sobre todas las mujeres de la tierra: porque se ha hecho tan célebre tu nombre que no cesarán jamás de publicar tus alabanzas cuantos conservaren en los siglos venideros la memoria de los prodigios del Señor.»

NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE LA BELLA.

Nuestro Dios, Padre de misericordia infinita, y Dios de toda consolacion, previendo al mundo sumergido en la mas profunda tristeza, en el mayor desconsuelo, en el desamparo mas sensible por la suplantacion de nuestros primeros padres, queriendo con su piadosisima venida ampararlo, consolarlo y darle la más sólida alegría, ordenó desde el ab eterno formar un trono, una casa, una ciudad, una bellissima criatura, cuyas purisimas, santísimas entrañas le sirviesen de habitacion gustosa, ordenó criar á la bellissima María nuestra Madre y nuestra Reina; él en tiempo desde el principio del mundo la fué bosquejando en la creacion de diversas famosas heroínas, pero si en cada cual de estas puso su sabiduría divina alguna apreciable cualidad á beneficio y esplendor de su pueblo, colocó en la bellissima María todas juntas las mas apreciables cualidades, y así todo el que la solicita halla en ella alegría, amparo, defensa, socorro, proteccion y un valor y fortaleza para pelear contra el abismo y conseguir de sus enemigos poderosos los mas gloriosos triunfos.

Para conseguir este fin se le dedica y ofrece esta devota Novena, dirigiéndola á su obsequio en el bellissimo Simulacro cuyo título es Nuestra Señora la BELLA, delineada en aquellas nueve famosas heroínas, cuyas virtudes mas simbolizan con la de nuestra bella amadísima Reina. Ceda todo en honor de Dios y espiritual utilidad nuestra.

MÉTODO DE HACER LA NOVENA.

Como el obsequio mas grato á María Santísima sea la pureza de nuestras conciencias, será muy oportuno los que hubieren de hacer esta Novena procuren purificarse con una verdadera confesion, en que pongan de su parte todos los esfuerzos para restituirse á la gracia y amistad del Señor, y despues poniéndose de rodillas ante la Imágen de Maria nuestra Dulcísima

Madre con el título y realidad de BELLA, y persignándose con la señal de la Cruz dirán fervorosos el acto de contrición que sigue.

Señor mio Jesucristo, mi verdadero Dios, mi amoroso Padre, mi amabilísimo Redentor, en quien creo con rendida fe, en quien espero con sólida esperanza, á quien amo con la mas ardiente caridad solo por ser quien sois; á mi me pesa, Señor, haberos ofendido, por ser ofensa vuestra, y de haber sido ingrato, os pido rendidamente perdon, y espero en vuestra infinita bondad é inefable misericordia, me perdonareis, y me dareis gracia para enmendar mi vida, y perseverar en serviros hasta el fin de ella. Amen.

CONSIDERACION PARA EL DIA PRIMERO.

Es la primera Heroína que simboliza á María nuestra Santísima Señora, Sara esposa del Patriarca Abraham, porque si esta dió á luz á Isaac que significa risa, María anunció gozos á todo el universo, dándonos en Jesucristo su verdadero Hijo al Sol de justicia, que librándonos de la maldición, nos diera la bendición mas apreciable. Si aquella la favoreció Dios con una fecundidad maravillosa, mas lo fué la de nuestra amable Reina, si Sara fué hermosa, bella fué María: pero con la notable diferencia, que si la hermosura de Sara fue causa de temor para Abraham, la belleza de nuestra dulcísima Princesa excita nuestras esperanzas, y tranquiliza nuestros corazones.

ORACION PARA EL DIA PRIMERO.

Bellísima Madre de Jesucristo, en quien mejor que en Isaac está el cúmulo de todas las bendiciones; pues es tanta y tan agraciada tu belleza, yo os ruego, como lo hizo Abraham con su esposa Sara, que cuando los crueles Egipcios de nuestros enemigos conspiraren contra la vida de mi espíritu, digais que sois mi hermana para que por tu favor viva mi alma; y pues la hermosura de aquella Matrona fué motivo para que su familia recibiese tantos y tan opulentos dones de mano de un Príncipe terreno, sea la vuestra mas poderosa para atraer sobre mí las riquezas y tesoros celestiales que me hagan feliz eternamente. Amen.

Se rezarán las cinco Ave María, y se dirá la oracion que empieza *Santísima Madre*, etc.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Santísima Madre de mi Criador y Redentor, cuya belleza incomparable admiran no solo el Sol y la Luna, sino aun los mayores Luminares de la

Gloria, alabándoos por ella los brillantes Astros de la mañana, y aplaudiéndola todos los que son hijos de Dios por la gracia: volved á mí esos tus ojos hermosísimos, y llenos de clemencia, manifiesta tu hermosísimo rostro para que se destierren de mi corazón las aflicciones y congojas que le oprimen, se ahuyenten confusos los enemigos que me rodean, se serenén las tempestades en que fluctuo, se aplaquen los furiosos torbellinos de las pasiones que me combaten.

Y pues con tanta razón eres llamada zelosa Madre de la fe, y de la Santa Iglesia, triunfadora de la gentilidad secta mahometana y extirpadora fuerte de las heregías por reverencia y amor á aquella sangre preciosísima, que tomó Jesus de tu purísimo cuerpo, te pido, oh patrona mía, que ejerciendo el poder que ha depositado en tus manos la Trinidad suprema, dispongas la conversion de los Africanos: la reduccion á la fe de todos los hereges y gentiles; la defensa y victoria de los ejércitos cristianos contra los que temerariamente ciegos se oponen á la divina ley: tambien os pido, Señora y Madre amorosísima, la mayor felicidad para todos los prelados de la Iglesia, y acierto en su gobierno; una tranquila paz entre los príncipes católicos y á nosotros tus amantes hijos, facilitando el arrepentimiento de nuestras culpas, la permanencia en la gracia y el favor que especialmente pedimos en esta novena si ha de ser para gloria de Dios, honra vuestra y bien de nuestras almas. Amen.

CONSIDERACION PARA EL SEGUNDO DIA.

La segunda Heroína en que está figurada nuestra dulcísima Señora, es Rebeca, hija de Batuel, y esposa de Isaac. Está adornada no solo de una belleza ventajosa, si tambien de un corazón piadoso con el que ofreció con largueza los socorros que le pidió Eliezer. El Cielo premió á esta muger virtuosa dándole por esposo á Isaac, y felicitándola con la fecundidad en dos gemelos; mas por grandes que sean estas cualidades, y estimables estas dichas, ellas se ven escudidas de las de María nuestra purísima Señora; Bella sin segunda, y piadosa sin igual proporciona socorros no solo á un Eliezer, si á todos cuantos se acogen á su incomparable misericordia, por lo que Dios la engrandece y hace esposa suya, dándole tanta y tan admirable fecundidad que es Madre universal de todos, y como tal les solicita las bendiciones de nuestro Padre con mas cuidado y mejor éxito que la antigua Rebeca lo hizo con Jacob.

ORACION PARA EL SEGUNDO DIA.

Agraciadísima Señora, cuya peregrina belleza está acompañada de unas entrañas de misericordia, con la que estás pronta á socorrer con mano liberal las necesidades de los miserables que caminan por este valle de lágrimas, con sed de gustar las aguas vivas para refrigerio de sus espíritus, pues veis el estado lamentable en que nos hallamos, y tan poderosa sois con vuestro Divino Esposo, haced, bellissima Madre y Señora nuestra, que el Todopoderoso nos haga felices como á Jacob su padre Isaac, colmándonos de bendiciones, y que aunque nuestras obras hayan sido acreedoras á su indignacion, por vuestra maternal proteccion consigamos sus agrados, y la herencia mas pingüe en una eterna bienaventuranza. Amen.

Se rezarán las cinco Ave Maria, y se dirá la oracion que empieza: *Santisima Madre*, etc.

CONSIDERACION PARA EL DIA TERCERO.

La tercera Heroína cuya hermosura fué figurada de esta Bella Princesa es Raquel, y aunque su belleza fué tanta que hizo á Jacob dulces los trabajos de muchos años, es escedida con notables ventajas de la de María Santísima; su hermosa perfeccion es tal que hirió el corazon del Celestial Esposo, y le agradó incomparablemente mas que la antigua Raquel á Jacob, uniendo esta agraciadísima Señora á su belleza sin igual una fecundidad maravillosa, por la que somos los hombres sus hijos adoptivos, y hermanos de Jesucristo Señor nuestro; dicha de la que dimanán innumerables felicidades para nosotros.

ORACION PARA EL DIA TERCERO.

Perfectísima María, toda hermosa, toda pura, toda bella y sin mancha, y como tal la mas amada entre las almas santas, pues tu hermosura suaviza los trabajos que nos oprimen, y al ver tu bellissimo rostro se alegran nuestros corazones: vuelve á esos tus afligidos hijos esos tus ojos llenos de dulzura, para que con ese tu amoroso aspecto, cobremos nuevos alientos para emprender el camino de los divinos Mandamientos, y aparta de nuestros espíritus los ídolos que excitan, fomentan, é irritan nuestras pasiones, para que así aprendamos á no adorar ni amar mas que á Dios nuestro Señor, como á primer principio y fin de todo nuestro ser. Amen.

CONSIDERACION PARA EL DIA CUARTO.

Este dia se ofrece á nuestra consideracion la profetisa Débora, como símbolo que representa á la bellissima Reina de los ángeles; pues si aquella Hebrea fué causa de que el caudillo Barac venciese el ejército de los incircuncisos, María Santísima con su celestial hermosura y peregrina belleza infunde aliento en nuestros corazones para no temer los escuadrones del Abismo, rechazar sus esfuerzos, burlar sus furias y vencer sus monstruos; verificándose que la victoria es hecha luego que en nuestro favor se levanta esta Madre en Israel. Reconocidos á tantos beneficios, y en señal de nuestra gratitud digámosle la siguiente oracion:

ORACION PARA EL DIA CUARTO.

Sapientísima Débora en cuya proteccion con mas razon que en la antigua el pueblo Hebreo, confia el pueblo cristiano, pues todo él está cercado de formidables enemigos que maquinan su subversion, atended á las hostilidades que padece la Iglesia santa, combatida por la iniquidad y el error, y conozcan á pesar suyo estos emisarios del infierno, que tenemos por guia, Madre y abogada, á la dulcísima María, en quien reside el espíritu de consejo para iluminarnos y conducir nuestros pasos por las seguras sendas y caminos rectos de la verdadera paz. Amen.

CONSIDERACION PARA EL DIA QUINTO.

La hermosa y fuerte Jael esposa de Cineo es la quinta heroína en que está figurada la bellissima Princesa María nuestra Señora, pues así como aquella taladró las sienes del infiel Sisara gefe de los idólatras, completando así el triunfo del pueblo de Israel, así María Santísima quebrantando la orgullosa cerviz del dragon infernal perfecciona las victorias, quiebra los arcos, destroza las armas, y quema los escudos de nuestros enemigos, siendo por esto mas digna de ser colmada de aplausos y bendiciones que lo fué aquella antigua Israelita. En prueba de nuestro amor y de que así lo conocemos digamos á esta Señora la siguiente oracion:

ORACION PARA EL DIA QUINTO.

Valerosísima guerrera, que con la mayor intrepidez hicisteis siempre oposicion al caudillo y príncipe de las tinieblas, pisando y quebrantando su

cabeza en el mismo feliz instante que fuiste concebida, siendo desde entonces terrible para él, pero amable para nosotros: yo os pido con el mayor rendimiento, que de la plenitud de gracia que os hizo tan bella, y fortaleció para vencer tan furiosos contrarios nos comuniquéis la que necesitamos en este campo de batalla y guerra que sentimos; pues de esta suerte saldremos victoriosos, y cantaremos al Señor eternas alabanzas, porque hizo en Vos alarde de sus misericordias, de las cuales resultará en nosotros la mayor utilidad. Amen.

CONSIDERACION PARA EL DIA SEXTO.

La sesta heroína en que es representada la bellísima Virgen Madre de Dios es Abigail, pues en ella se vieron unidas la prudencia y hermosura con que libró á Nabal Carmelo de los castigos merecidos, pacificó los enojos de David, y atrajo para sí sus agrados; mas nuestra amabilísima Señora mas bella y prudente que Abigail, liberta con estas apreciables cualidades á tantos pecadores, que con sus desatenciones son acreedores á los castigos mas temibles, pacífica los enojos del mejor hijo de David Jesucristo nuestro Dios y Señor, y atrae dulcemente sus soberanos agrados hasta coronarla por Reina del mas alto imperio. Por estas grandezas, presentemos nuestro afecto diciéndole esta oracion.

ORACION PARA EL SEXTO DIA.

Prudentísima Virgen de quien es la prudencia, y de la que usais á favor nuestro, ocurriendo oportunamente á serenar la Divina indignacion que justamente fulminaría contra nosotros las saetas de su ira á no interponerse vuestra poderosa intercesion: haced Señora, que se aparten de los que se glorian con el título de hijos vuestros, los castigos que cada dia experimentan; y que los rayos de la Soberana justicia no hagan en nosotros los estragos de que somos acreedores; pues no menos Bella que prudente, atrayendo los agravios de Dios, le hallais accesible á las súplicas que haceis por estos miserables pecadores, y les proporcionais los medios de vivir tranquilos en el mundo para subir con vos al cielo.

CONSIDERACION PARA EL SÉPTIMO DIA.

La séptima heroína que fué figura de María nuestra Madre y Reina, fué Abisag-Sunamitis, pues así como esta buscada por toda la estension de Is-

rael, se juzgó la mas bella entre todas las Doncellas de aquel pueblo y conservó su virginal integridad; así María Dulcísima Madre de nuestro Salvador fué no solo la mas hermosa de Israel, sino la mas perfecta obra que en todas las criaturas ha hecho el Todopoderoso, y no solo conservó ilesos los candores de su pureza virginal, sino que aunó con ellos los gozos de Madre felicísima del mayor de los Hijos, privilegio en que ni tuvo igual, ni tendrá semejante. Reconociendo pues tanta gracia, y admirando tanta belleza digámosle la siguiente oracion.

ORACION PARA EL DIA SÉPTIMO.

Amabilísima Virgen María, que mejor que la antigua Sunamitis eres escogida como la mas perfecta, no solo de Israel, sino de toda la universalidad de las criaturas, y destinada no al trono de David, sino al elevado Soglio de la mayor grandeza: yo os ruego por la íntegra virginidad, que dá mayor realce á vuestra belleza, intercedais por mí con vuestro Hijo y mi Señor Jesucristo, para que me conceda poderosos auxilios con que conservar una integridad de vida que me haga acepto á los Divinos ojos y me conduzca por las sendas de las virtudes, hasta llegar á ver y gozar del mismo Señor en las tranquilidades eternas de Sion. Amen.

CONSIDERACION PARA EL DIA OCTAVO.

La octava Heroína que figura á María nuestra dulce Madre, es la virtuosa y hermosísima Judith, á quien cuando salió de su pueblo para defenderlo de las hostilidades de Holofernes dió el Señor mas agraciada belleza, y fortalecida con la virtud divina, triunfó gloriosamente de su enemigo; pero nuestra bellísima Princesa adornada del Todopoderoso, con una hermosura incomparable venció al Holofernes infernal, le quebrantó la cabeza é indujo la confusion en el abismo, motivo porque debe ser aclamada bendita entre las mugeres, pues por esta Señora aniquiló el Altísimo á nuestros enemigos. Celebremos tan sublimes triunfos, y rindamos á esta valerosa Judith el obsequio de la siguiente oracion.

ORACION PARA EL DIA OCTAVO.

Fortísima libertadora del pueblo del Señor, de quien con más motivo que de la vencedora de Holofernes puede decirse: toda bella eres, María y en tí no hay mancha ni defecto alguno: tú eres la gloria de Jerusalem, la

alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo, por estas grandezas con que os veneró, os suplico me defendais de mis enemigos, y liberteis mi alma asediada de ellos, declarándoos á mi favor como Madre piadosa; que de este modo, libre de mis contrarios, serviré sin temor á mi Señor y me conduciré en su presencia en santidad y justicia todos los dias de mi vida, para de este modo conseguir la eterna. Amen.

CONSIDERACION PARA EL ÚLTIMO DIA.

La última Heroína en que se nos representa Maria Santísima es la bellísima Esthér; esta jóven hebrea fué elevada al trono de Persia por su gran virtud y brillante hermosura, y colocada en tanta grandeza la colmó su esposo de privilegios, como esceptuada de la ley comun, gracia por la cual quedó victoriosa de las tiranías de Aman; pero la purísima Vírgen, sin comparacion de belleza y virtud mas singular, sublimada como Reina de las criaturas sobre todos los pueblos, sin ser comprendida en la ley universal, libertó á su familia de la muerte, y venció al mas soberbio Aman. En memoria de tanta celsitud digámosle la siguiente oracion.

ORACION PARA EL DIA ÚLTIMO.

Escogida Vírgen, que entre todas las criaturas fuisteis elevada al mas superior trono y esceptuada de la ley que comprendia á todos los hijos de Adan; yo os ruego con la mayor humildad que, pues tantos privilegios se ordenan no solo á engrandeceros, sí tambien á proporcionaros un poderoso patrocinio, useis de él á favor nuestro, libertándonos con vuestra intercesion de las crueldades de Aman infernal, que conspiran á dar á nuestras almas la muerte eterna y perder al pueblo del Señor la Iglesia Santa; para que con vuestro auxilio logremos todos las felicidades que el Señor se sirva concedernos, y la gloria del Paraiso. Amen.

ORACION PARA EL DIA ÚLTIMO.

GOZOS

A

NUESTRA SEÑORA DE LA BELLA.

Aurora del mejor día
de divinos resplandores
ruega por los pecadores
oh pura y bella María.

Buscó el mejor Abraham
para enlazarse con ella,
la mas hermosa doncella
entre las hijas de Adan:
bella Sara, dulce iman
que Dios en vos escogia.

Isaac gozó del Cielo
en la tierra desposado,
solo en Rebeca ha encontrado
amor, honor y consuelo:
bella Madre en este suelo
nos infundes alegría.

Sois la Dévora graciosa
que á la Iglesia militante,
capitaneais triunfante
en guerra mas peligrosa,
bella Madre generosa
nos infundes valentía.

¿Quién sino vos, Madre bella,
como Abigail prudente

templais del Omnipotente
la indignacion y querella?
del influjo de tu estrella
todo pecador confia.

¡Oh que hermosos son tus pasos,
hija del principe Eterno!
¡Qué duro para el infierno
es el poder de tu brazo!
Bella Judit, con sus lazos
degüellas la tiranía.

Ester electa graciosa,
rosa pura, luna clara,
arca viva, sacra ara,
alta oliva fructuosa;
dá favores generosa
contra la infernal harpía.

Aurora del mejor dia
de divinos resplandores
ruega por los pecadores
oh pura y bella María.

A BELLA NUESTRA SEÑORA DE LA BELLA

La última Heroina...
Blanca Esther: esta y...
virtud y brillante ha...
esposo de privilegio...
que el victorioso de...
comparacion de bell...
las criaturas sobre to...
voral, liberto a su...
En manaric de...

Escogida Virgen,
superior trona y compaña...
Alfanz y el fuego que...
Lucea como el Cielo...
en la parte de...
solo en Hebreo ha...
amor, honor y con...
bella María en este...
nos...
Solo la Devota...
que a la Iglesia militante...
capitanes triunfante...
en guerra mas poligra...
bella María generosa...
nos...
¿Quién sino vos, María bella...
como Abigail presento...



CASA DE LA FUENSANTA

PAISAJE DE CORDOBA

Editor: Luis Tasso, Barcelona.



NUESTRA SEÑORA DE LA FUEN-SANTA,

EN CÓRDOBA.

I.

Todo estaba dispuesto para la realizacion de las misericordias del cielo. El Verbo de Dios habia aceptado la mision de reparar las quiebras que el pecado causara en la humanidad. Se acercaba la hora en la que el mundo esclavo habia de ver rotas sus cadenas gozando de verdadera libertad.

Los patriarcas y demás justos habian elevado al cielo repetidos clamores.

Los profetas habian repetido sus anuncios. Divinamente inspirados habian visto á través del velo de los tiempos el gran acontecimiento. Isaías contempla una Virgen que ha de concebir y dar á luz un hijo, cuyo nombre seria Emmanuel ó *Dios con nosotros*.

Esa Virgen venturosa que habia de aplastar la cabeza de la serpiente existia ya en el mundo. Hija de Israel suspiraba tambien por la realizacion del grande acontecimiento que formaba la espectacion de cuatro mil años.

En ella estaba la gracia del camino y de la verdad: en ella toda esperanza de vida y de virtud.

Dios la habia favorecido de un modo extraordinario haciendo en ella cosas grandes, como que habia de ser templo vivo de la divinidad. Obra de todos los siglos, como la llama el Padre San Bernardo, el mismo que la crió se recreaba en la primogénita de la gracia.

Y que cuando el mundo se hallaba envuelto en la nube del pecado, ella

fué la única criatura que halló gracia en la presencia del Señor, lo manifestó un mensajero celestial, el que trajo al mundo la nueva de su libertad.

La esposa de José ofrecía al Dios de Jacob la plegaria de la tarde: dirigía al cielo el último suspiro del mundo espectante, cuando uno de los siete ángeles que asisten inmediatamente ante el trono del Altísimo se presenta á ella y la saluda en estos términos: «Dios te salve llena de gracia: el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres.»

Tan humilde como engrandecida; tan modesta y pura cual ninguna hija de Adán, María se llena de sobresalto; tal vez, dice San Ambrosio, se alarma su pudor al ver en su presencia aquel hijo del cielo, que como un rayo de luz se introduce en su estancia. Cree una ilusión lo que escucha y no acierta á darse cuenta de lo que le pasa.

Empero Gabriel, se adelanta á disipar sus temores diciéndola: «No temas, «María, porque has hallado gracia delante de Dios. Concebirás en tu seno «y parirás un hijo á quien darás el nombre de Jesús. Este será grande: y «se llamará hijo del Altísimo. Dios le dará el trono de su padre David; reinará eternamente en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.» María entónces cada vez más sorprendida, no acertando á comprender como puede ser madre, cuando tiene hecho voto de perpétua virginidad, responde al ángel con la mayor sencillez: «¿Cómo puede ser esto cuando no conozco varón?» Entonces Gabriel descorre ante sus ojos el velo del misterio, y acaba de disipar sus dudas diciendo: «El Espíritu-Santo, descenderá sobre tí; la «virtud del Altísimo te rodeará con su sombra; y por eso el fruto Santo que «nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios.» Y le anuncia como su parienta Isabel ha concebido un niño en su vejez, estando ya la que se llamaba estéril en el sexto mes de su embarazo, porque nada hay imposible para Dios. Entónces María, la pudorosa esposa de José rompe con una sola palabra el nudo de los destinos de la humanidad. El FIAT que pronunciáran sus benditos lábios obró la más sorprendente revolucion que vieron los siglos. Eva divina rasgó el decreto de nuestra maldicion. Reparadora augusta, consoló nuestros pesares: Aurora celestial y divina, hizo amanecer el dia hermoso que puso fin á la desventura de la raza proscripta del pecador del Paraíso. Y todo porque al decir: «Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mi segun tu palabra,» el *Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros para salvarnos*. El Eterno descendió á su seno virginal y quedó hecho verdadero hombre sin dejar de ser verdadero Dios.

¿Cómo no la ha de amar extraordinariamente la humanidad? ¿Cómo el hombre no ha de fundar en ella la esperanza de su salvacion? Habiéndonos dado al Redentor ¿no es ella la causa segunda é instrumental de la Reparacion? ¿No es la escala misteriosa por donde Dios bajó á la tierra, para que el hombre mereciese subir al cielo? Basta considerar que ella fué la coo-
radora de la redencion, para que veamos justificado el entusiasmo general de todos los pueblos cristianos hácia tan benéfica protectora. El ángel del Señor la llamó llena de gracias. Despues la esposa de Zacarías, repitió el mismo saludo y más tarde cuando Jesucristo evangelizaba por los pueblos de la Judea, una mujer admirada exclamó en el colmo de su entusiasmo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron.» Estas fueron las primeras voces que cantaron las alabanzas de María. Cuando subió al cielo, los Apóstoles que habian rodeado el sepulcro donde momentáneamente descansára en la tierra, elevaron al cielo el fervor de su oracion y pidieron al Señor por la intercesion de la Señora del universo. Su alabanza no ha faltado desde entónces de la boca de los hombres, y el mundo está lleno de monumentos que nos recuerdan que su amor ha tenido siempre profundas raices en los pechos católicos y que ella por su parte ha sido el ángel protector de la humanidad, la distribuidora de las gracias del Omnipotente entre los hombres.

Si al pueblo de Israel, escogido por Dios para teatro de sus maravillas y bondades, le era más fácil contar la multitud de sus hijos que los prodigios que obraba Dios para engrandecerle, son mucho mayores y más repetidos sin duda los que el pueblo cristiano recibe cada dia por mano de la criatura singular que reunió en sí todos los rasgos que distinguian á las ilustres heroínas de Israel.

Concretándonos á nosotros mismos, al pueblo español, heredad predilecta de la purísima Maria, á proporcion que vamos adelantando en nuestro trabajo, se aumenta nuestra admiracion, considerando las mil y mil pruebas que de maternal amor nos ha dado en todos tiempos. Hemos visto ya el modo prodigioso con que fueron encontradas muchas de sus imágenes escondidas por la piedad de nuestros mayores al tiempo de la invasion sarracena: hemos podido comprender que le ha sido grato y aceptable el culto tan continuo como espléndido que en esta nacion venturosa siempre se le ha tributado, y el que ha premiado con generosidad celestial. ¿Y cuál ha sido la gratitud de los españoles para con tan celestial protectora? Respon-

den á esta pregunta esa multitud de templos, de santuarios establecidos en las ciudades, en los pueblos pequeños y hasta en la cumbre de nuestras montañas, pruebas claras á todas luces que no han caído en la fea nota de ingratitud.

Vamos á ocuparnos al presente de otro de los Santuarios que en la bella Andalucía, á las inmediaciones de Córdoba, se halla erigido en gloria de María, con el título de Nuestra Señora de la Fuen-Santa.

II.

La célebre Imágen de Nuestra Señora de la Fuen-Santa se venera en su propio santuario, *extramuros* de Córdoba, como á unos trescientos pasos de la puerta llamada de Baeza (1).

Es ciertamente curioso el origen de este bello simulacro de la Reina del cielo, como así mismo el motivo del título que lleva.

Vivia en Córdoba por los años de 1420 y en la calle del Arroyo, un hombre llamado Gonzalo García, cuyo oficio era cardador de lana. Sea que careciese de trabajo ó bien que este no le produjera lo necesario para sustentar á su familia, ello es que se hallaba en la mayor escasez, agravándose su situación por tener paralítica á su mujer hacia muchos años, y á una hija suya en estado de demencia. Era extraordinaria la aflicción de García, y no esperaba más consuelo que de Dios á quien continuamente dirigía sus plegarias.

Dirigiase un día por el vado que nombran del Adalid, reflexionando en las calamidades que le afligian, aunque muy léjos de pensar que se acercaba el momento del consuelo.

Necesitamos evocar un recuerdo bíblico.

Abraham por mandamiento de Dios arrojó un día de su casa á su esclava Agár y á Ismaél, el hijo que de ella había tenido. Aquella mujer anduvo errante de Bersabé, sin mas provisiones que un pan y un odre de agua que Abraham le había entregado al despedirla.

Como se le hubiese acabado el agua, y no encontrase donde apagar la sed, se afligió y creyendo que Ismaél había de perecer por falta de alimento y de agua, le abandonó dejándole debajo de uno de los árboles que allí ha-

(1) Tenemos á la vista para formar esta narración histórica, la Historia de la misma Imágen escrita por L. M. R., y las C. D., sin que nos haya sido posible adquirir más documentos.

bia. Y sentándose en frente como á distancia de un tiro de arco, dijo: «No veré morir al muchacho,» y alzando su voz, lloró. Ismaél por su parte viéndose abandonado en aquel desierto, tambien lloró. Dios oyó aquellos clamores y un ángel llamó á Agár, diciendo: «¿Qué haces Agár? no temas: que Dios ha oido la voz del muchacho desde el lugar en que está. Levántate, alza al muchacho, y tómallo en la mano: pues lo haré caudillo de un gran pueblo.» Despues abrió los ojos á la madre, mostrándole donde habia un pozo de agua. En él llenó su odre y apagó su sed y la de su hijo Ismaél. (Gen. cap. XXI.)

Un hecho parecido aconteció á Gonzalo García. Cuando se dirigia por el camino que hemos dicho, triste y cabizbajo pensando en su desgracia y en la imposibilidad en que se hallaba de proporcionar remedio á su mujer é hija, se le presentan dos mujeres de noble y hermosa presencia acompañadas de un gallardo mancebo. La más bella de ellas, se aproximó á Gonzalo, y le dijo: «Paz sea contigo: no tengas pena, toma un vaso de agua de la fuente que está al pié de aquel cabrahigo, dála á beber á tu mujer é hija y cobrarán la salud.»

Por el pronto quedó suspenso Gonzalo sin saber lo que le pasaba, y dudando que pudiera recibir tal y tan extraordinario beneficio. El mancebo entonces acercándose á él le dijo: «Haz lo que te ordena la Madre de Dios, que mi hermana Victoria y yo te hemos alcanzado este favor.»

El favorecido mortal volvió la vista para fijarla en la fuente de donde manaba el agua que le habian indicado, que era en unas peñas á la raiz de una antigua higuera silvestre; empero cuando quiso fijarla de nuevo en los que le habian hablado, nada vió porque habian desaparecido. No cabia duda: la Virgen Santísima y los santos Acisclo y Victoria, eran los que le habian visitado, y aquel pobre hombre, despreciado por su mísero estado á los ojos de los opulentos de la tierra, mereció que le dirigiera su voz angelical la que es Madre verdadera del que tiene escrito en su vestido y en la orla de su manto, «Rey de reyes y Señor de los que dominan.»

Lleno de fe, y deseando poner en ejecucion lo que le habia sido ordenado volvió á las puertas de la ciudad, donde compró un jarro y dirigiéndose á la fuente lo llenó de agua, volviéndose en seguida á su casa.

Apenas hubo llegado refirió á su mujer cuanto le habia acontecido, y tanto ella como la hija bebieron con la mayor confianza quedando ambas instantáneamente buenas.

Este prodigio acreditó que no habia sido fantástica la vision y otro nuevo milagro vino despues á acreditarlo. Pocos dias despues hallándose enferma de gravedad una señora á la que servia el favorecido Gonzalo García, este le indicó que si era su gusto le llevaria del agua que tan milagrosa curacion habia obrado en su mujer y en su hija, y como ella no solo consintiese sino que le rogó encarecidamente se diese prisa, el Gonzalo se la llevó en el mismo jarro en que se la habia dado á beber á su mujer é hija, y apenas la hubo gustado quedó perfectamente sana, no obstante estar desahuciada de los médicos.

Estos prodigios se hicieron públicos no solamente en Córdoba si que tambien en los pueblos comarcanos acudiendo de todos ellos multitud de enfermos á beber de aquella agua, motivo por el cual se le dió á aquella fuente el nombre de *Santa*.

Un ermitaño de la Arrizafa que moraba en la Albaida y se hallaba en Córdoba hacia tres años padeciendo unas cuartanas de que le habia resultado una hidropesía, como llegase á su noticia la fama de la multitud de curaciones milagrosas que se efectuaban por medio del agua de aquella fuente se dirigió á ella aunque con mucho trabajo por el delicado estado de su salud y haciendo fervorosa oracion en la que suplicó á Dios y á la Santísima Virgen le concediesen la salud, como á tantos otros por la virtud de aquella agua, la bebió y desapareció completamente la enfermedad que le aquejaba. Vertiendo lágrimas de alegría y dando al Señor las gracias por el señalado favor que le acababa de dispensar se dirigió á su ermita en la cual le ocurrió el pensamiento de cómo habiendo otros diversos manantiales y fuentes solo en esta obraba Dios tales milagros por la intercesion de la Santísima Virgen y Santos Patronos Acisclo y Victoria. Dios quiso aclararle el misterio y lo hizo por medio de una vision con que fué favorecido en la noche del 8 de setiembre de 1442, en la cual le fué revelado que en el tronco de aquella higuera que estaba hueco, existia una imágen de la Virgen María que habia sido escondida por un devoto cristiano durante la dominacion sarracena y que cerrándose despues la abertura habia quedado allí custodiada, causa por la cual obraba el Señor tantas maravillas con el agua que manaba de sus raices; ordenándosele que fuese al obispo y diese cuenta de lo que se le acababa de manifestar.

En efecto presentóse el ermitaño al obispo de Córdoba que lo era don Sancho de Rojas, el cual en vista de lo que declaraba el ermitaño, lo que an-

teriormente habia depuesto Gonzalo García y las muchas curaciones milagrosas que cada día se efectuaban determinó abrir el tronco de la higuera, lo que se ejecutó poniéndose de manifiesto con admiracion y contentamiento de cuantos habian acudido, una agraciada y hermosa Imágen de Nuestra Señora, de media vara de alto, de barro, con corona de la misma materia teniendo en el brazo izquierdo al niño Jesús y en la espalda unas letras góticas ya gastadas que no se podian leer.

Dispuso el prelado que se edificase un humilladero y que en el entre tanto se colocase la imágen en el sagrario de la santa Iglesia Catedral que era entónces la capilla de la Cena y despues el cabildo eclesiástico en sede vacante, dispuso se hiciese un humilladero mas capáz que es el que ahora existe comprendiendo el primero que se habia construido anteriormente y un brocal para que allí se recogiese el agua de la fuente. Su forma es cuadrada teniendo cada ángulo un machon de la misma forma. El interior está adornado de baquetona que saliendo de los ángulos van á parar al centro de la bóveda del edificio. Frente á la puerta hay un nicho donde estuvo colocada la imágen y en la actualidad hay un cuadro moderno que representa á san Acisclo y santa Victoria delante del cabrahigo y á Gonzalo García recogiendo el agua de la fuente, con una inscripcion que declara el suceso que dejamos narrado. Se sube al nicho por algunas gradas que hay á uno y otro lado de una meseta y delante está la fuente, cuyo brocal es de figura labrada.

En cuanto al año de la invencion de esta milagrosa imágen de Nuestra Señora de la Fuen-Santa, hé aquí lo que encontramos en una nota del escritor cuyos apuntes nos sirven de guia.

«Ha sido punto muy controvertido el año en que sucedió la invencion de la imágen, habiendo corrido sin oposicion hasta cierto tiempo la creencia de que ocurrió el sábado 8 de Setiembre de 1420 siendo obispo de Córdoba don Sancho de Rojas; pero el doctor don Juan Gomez Bravo, en el catálogo de los Obispos de Córdoba, probó eficazmente la falsedad de esta relacion demostrando que el año 1420 ni fué sábado el 8 de Setiembre, sino domingo, ni tampoco era Obispo de Córdoba don Sancho de Rojas, sino don Fernando Gonzalez Deza. Además cita el testamento de Isabel García, mujer de Gonzalo García, otorgado en 23 de Enero de 1481, ante Gonzalo Gonzalez, en que deja á Catalina Lopez la Serrana, beata, las reliquias de Nuestra Señora de la Fuen-santa; y si vivia en este año no es probable que el de

1420 hubiese estado casada y enferma muchos años, pues seria necesario suponerle una edad increíble. Por todas estas razones establece el Doctor Bravo que la invencion de la imágen fué el año 1442 en el que era Obispo don Sancho de Rojas, y cayó en sábado el 8 de Setiembre. A pesar de estas razones el Dr. Feria, considerando cuan generalmente está admitida la relacion que asegura fué el año 1420, que el racionero Pablo de Céspedes, sujeto tan docto, diputado que fué de este santuario, en la historia de la aparicion de la imágen que escribió, establece que fué el año 1420, y finalmente que en un cuadro antiguo que fué retocado por el citado Céspedes se decia que fué el año referido, trata de conciliar estas dificultades diciendo que el suceso de Gonzalo García se verificó el año 1420, en que desde este tiempo se experimentaron las maravillas sin descubrirse la imágen por espacio de 22 años en que se divulgó la fama de la fuente, y que el descubrimiento de la imágen fué el 8 de Setiembre de 1442, en que por mandado del Obispo se abrió el tronco de la higuera. «Esto es mas creible, concluye el doctor Feria, sabiendo que en la invencion concurrió el influjo y mandato del Obispo y así quedó en la memoria el Obispo que la halló y el dia que se descubrió; pero no el dia en que se apareció la Madre de Dios á Gonzalo....» A lo que añade el doctor Bravo sobre el año en que testó la mujer de aquel, opone Feria que no se dice que edad tenia cuando testó, y que aunque es cierto pasaria de 100 años, esto aunque no es comun no es cosa nunca vista. Además de esto, dice, pudo Gonzalo casarse de segundo matrimonio con esta Isabel muy desiguales en edad y habiendo muerto la primera mujer, que vivia y recibió salud cuando sucedió la aparicion.»

Completaremos nuestra narracion con las siguientes noticias del mismo escritor.

«El año de 1450 dió noticia el Cabildo Eclesiástico al Rey don Juan II de los milagros que Dios obraba, y de la edificacion de la Iglesia que trataba de construir en una heredad suya, muy próxima al sitio de la invencion de la imágen, nombrada huerta de Albacete. Esta Iglesia se hallaba ya edificada en 1454, y en este año ó en el siguiente la Reina doña María, mujer del Rey don Alonso de Aragon y hermana de don Juan II de Castilla, vino á beber el agua y hacer novena á Nuestra Señora para conseguir la curacion de la hidropesía que le aquejaba, hospedándose en el Convento de Madre de Dios del Orden Tercero de san Francisco, que no habia mucho tiempo se habia fundado junto al arroyo de Pedroche. Esta Princesa consi-

guió la salud y donó dos coronas de oro guarnecidas de esmeraldas, una para la Santísima Virgen y otra para el Niño, y un cáliz de oro, y además dió una limosna para que contigua al Santuario se labrase una vivienda donde se hospedasen los que viniesen á hacer novenas á Nuestra Señora. A esta vivienda se agregó otra para que morase el Capellan, que mandó edificar el Cabildo, el cual tomó para sí el patronato del Santuario.

Reedificóse la Iglesia antigua en 1641, alterando su arquitectura primitiva, pues solo la puerta lateral, que es un arco apuntado, pertenece al siglo XV. En el mismo año 1641 debió de hacerse la fachada, que tiene cuatro cuerpos, de los cuales los dos últimos forman el campanario, y es toda de ladrillo de forma piramidal, y tambien la portada que es de jaspe azul, pero de muy mal gusto. La Iglesia es de tres naves sostenidas de arcos y machones adornados de pilastras de orden toscano en que carga un cornisamento corintio arquitrabado. La Capilla mayor fué edificada y se le puso verja de hierro en 1521 por el Tesorero don Antonio del Corral, que fué muchos años diputado del Santuario, cuya obra hizo con limosnas y caudal propio; pero esa capilla nada conserva de aquel tiempo. Tuvo un tabernáculo dorado que fué colocado en 26 de Agosto de 1667 y ahora se vé en ella un retablo moderno de madera, jaspeado y dorado, y la imágen está colocada en un espacioso camarín y rodeada de una decente vidriera. Cuando se reedificó la Iglesia se labraron dos lápidas de jaspe que se pusieron á los lados de la capilla mayor con la inscripcion siguiente en letras doradas:

«Reinando don Juan el II, y siendo Obispo de esta ciudad don Sancho de Rojas, fué hallada milagrosamente esta santísima Imágen en el hueco de una higuera cerca de la Fuente que llaman Santa, año 1420. El Cabildo de la Catedral, en este sitio heredad suya llamada Huerta Albacete, le labró este Santo Templo y colocó con procesion general (*sigue en la otra lápida*) y asistencia de la ciudad en el punto donde está, quedando por único y perpétuo Administrador y Patron de esta Santa casa, y para que de ello conste de acuerdo suyo se pusieron estas losas con relacion del caso á honra y gloria de Dios y su Madre Santísima, reinando Felipe III y siendo Obispo de Córdoba el Ilmo. Señor don Fr. Domingo Pimentel año 1641.»

Delante del altar y dentro de la capilla mayor tiene su enterramiento la familia de Corral, que le fué concedido por el Cabildo en la persona de

don Antonio del Corral, con el patronato de la Capilla en 1533, y en una lápida de mármol blanco se lee la siguiente inscripcion:

«Sepultura del muy magnifico y muy reverendo señor don Juan Antonio del Corral, Tesorero y Canónigo de Córdoba, y del señor Francisco del Corral su hermano y de sus descendientes.»

Frente de las naves laterales hay dos capillas, la del lado del Evangelio dedicada á Santa Ana, y la de la Epístola á Jesús Crucificado con el título de las Mercedes, cuyas imágenes son de talla.

Cerca de la pila del agua bendita se halla una lápida con el siguiente epitafio:

«Aquí yace el venerable Sacerdote Diego Martin de Capilla, capellan que fué de esta Santa Casa, y el que con santo y fervoroso celo dió principio y casi concluyó su reedificacion fiado solo en la providencia Divina: rueguen á Dios por él diciendo Pater Noster. Murió el 3 de Diciembre de 1684.»

Alumbraban á Nuestra Señora en otro tiempo hasta treinta lámparas de plata, y el Santuario poseía muchas alhajas y ricos ornamentos, todo lo cual ha desaparecido.

Al lado septentrional de la Iglesia hay un estenso patio poblado de varios arbustos y otras plantas, el cual media entre aquella, la hospedería y las habitaciones del capellan. Éntrase á este patio por una puerta con verja de hierro y se pasa á la Iglesia por una puerta lateral practicada debajo de una galería sostenida de seis arcos y columnas. En ella se vé un cuadro antiguo en que está representado el sitio de la fuente antes del descubrimiento de la imagen, los enfermos que concurrían á beber el agua, y la procesion para colocar á esta en su Iglesia, etc., y en la parte superior la Santísima Virgen y los santos Acisclo y Victoria. Además se ven allí porcion de tablas y efectos colocados en testimonio y accion de gracias de los beneficios obtenidos por la intervencion de Nuestra Señora aunque muchos de ellos que hubo en otro tiempo ya no existen. Tambien se encuentra allí un caiman, una costilla de ballena, el carapacho de una tortuga pequeña, y la sierra del pez así comunmente llamado, si bien es priste su verdadero nombre.

Súbese desde el patio al camarín de Nuestra Señora por una espaciosa escalera de jaspe rojo. Véense en ella dos cuadros de Antonio del Castillo, que representan, uno á san Sebastian y otro á una santa Mártir, el Naci-

miento y dos cuadros de la Adoracion de los reyes, un retrato del Cardenal y Obispo de Córdoba don Pedro de Salazar y algun otro pequeño. En el último descanso, que es muy estenso, se halla un altar con un lienzo que representa á Nuestra Señora del Sagrario de Toledo, y por bajo un niño Jesús dormido. Hubo en este camarín algunas pinturas en cobre de David Teniers que ya no existen. En la pieza del camarín hay seis buenos cuadros pequeños de la vida de la Santísima Virgen y dos iguales á estos sobre la puerta.

En la Sacristía, en un cuadro á manera de retablo colocado en una hornacina se vé un lienzo apaisado que representa á Jesús difunto, el cual fué principiado á pintar por Juan de Alfaro y concluido por don Antonio Palomino, y en la parte superior hay otro lienzo con un buen Crucifijo que tiene á los lados á la Virgen María y á san Juan.

El año de 1808, cuando los franceses mandados por Dupont entraron en Córdoba, profanaron este santuario cometiendo en él muchas impiedades hasta maltratar la sagrada imágen de la Santísima Virgen que fué restaurada por el diputado que entonces era don José Roncali, prebendado de la Santa Iglesia Catedral y Caballero del hábito de Santiago.

Celébrase la festividad de Nuestra Señora el 8 de Setiembre en que se gana un jubileo plenísimo y se hace una feria muy concurrida en otro tiempo, pero que ya de algunos años á esta parte merece más bien el nombre de velada.

En el año 1849 hallándose este santuario muy necesitado de reparos, especialmente los tejados que dejaban penetrar el agua por muchas partes, se emprendió la reparacion con las limosnas más ó menos cuantiosas con que contribuyeron los vecinos, y las que dió el señor Marqués de la Motilla, patrono de la capilla mayor, no habiendo podido ayudar el Ilustrísimo Cabildo Eclesiástico por carecer de medios para ello.

NOVENA**NUESTRA SEÑORA DE LA FUEN-SANTA.**

Cuando el hombre enemigo se empeña en corromper la pureza de nuestra fe presentando á los ojos de los incautos como una vergonzosa supersticion y torpe idolatría la veneracion que á los Santos, á sus reliquias é imágenes tributa nuestra madre la Iglesia, justo es no perdamos ocasion alguna de manifestar nuestra creencia, y de hacer ver á los sencillos lo infundado de aquella calumnia, á fin de preservarlos de la seduccion.

Adoramos á solo Dios, mirándole como al principio de nuestro ser, nuestro único y verdadero dueño, nuestro último fin y nuestra dicha, á quien debemos dirigirnos con todo afecto, y en cuyo goce hemos de poseer la verdadera felicidad.

Le adoramos por Jesu-Cristo, el cual es nuestro único medianero para con Dios: medianero perfecto que participa de la naturaleza de Dios y de la nuestra: tan elevado como que es igual á Dios, y un solo Dios con su Padre y con el Espíritu Santo, y tan apropósito para interceder por nosotros y compadecerse de nuestras debilidades y miserias, como que en la naturaleza humana es igual á nosotros y todas las ha tomado sobre sí, menos el pecado, Este es nuestro primer modelo, nuestro maestro, nuestro abogado, nuestro sacerdote y nuestra víctima, y solo por él podemos alabar á Dios dignamente y entrar en su amistad y gloria, porque él solo nos mereció con su sacrificio la gracia del Espíritu Santo que nos ilumina para conocer lo que debemos practicar y nos dá robustez y fuerza para que lo ejecutemos con santo amor y deleite.

Veneramos á los Santos: esto es, miramos con estimacion y cariño á

nuestros hermanos los que han recibido la gracia que les mereció Jesu-Cristo y lavados en la sangre de este Señor y unidos á él por la caridad y virtudes que en ellos ha difundido el Espíritu Santo son amigos de Dios, miembros del cuerpo místico del Redentor y templos del divino Espíritu, y los veneramos no solo por el mérito que reconocemos en ellos, sino principalmente porque Dios los ama y hace brillar en ellos su bondad. Les pedimos rueguen por nosotros á nuestro comun Padre y nos alcancen de él por los méritos de Jesu-Cristo los bienes que deseamos conseguir, teniendo presente que la gracia del Salvador nos ha dado el derecho de presentarnos á él y pedirle con toda confianza, y que es voluntad de Dios honrar á sus criaturas, haciéndolas instrumento de los dones que pudiera dispensar sin intervencion de ellas.

Y si nuestros hermanos los que aun peregrinan en este valle de lágrimas, no obstante sus imperfecciones, merecen nuestra reverencia y pueden rogar por nosotros á Dios y obtenernos sus dones ¿cuánto más podrán los que habiendo consumado su carrera gozan de la vision beatífica, libres de toda mancha y de toda miseria, seguros ya de su inmortalidad? Sin duda, cuando han llegado á la perfeccion por qué suspiraban, cuando Dios alumbraba de lleno sus entendimientos é inflama dulcemente sus voluntades, siendo en todos y en cada uno de ellos todo lo que pueden apetecer, no se han hecho para nosotros menos venerables, antes nuestra reverencia hácia ellos y nuestra confianza en sus oraciones debe crecer cuanto su condicion ha mejorado; no pueden por sí mismos oír nuestros gemidos, siendo Dios solo el que lo sabe todo y penetra los corazones, mas en él como en un espejo purísimo ven lo que de nuestro estado y de nuestras súplicas quiere que conozcan, y él mismo les inspira la solicitud con que piden el bien que por sus intercesiones quiere concedernos, siendo por lo tanto Dios el principio de toda la misericordia que nos dispensa por sus amigos, así como el mismo Señor es el honor y la gloria de ellos y el principal motivo porque los veneramos.

En la ley antigua prohibió Dios que se hiciesen imágenes y se les diese culto, en atencion á la rudeza del pueblo de Israel y su propension á imitar á la idolatría de las naciones que le rodeaban; pero no fué tan absoluta aquella prohibicion que impidiese formarlas de todo punto; antes el mismo Dios ordenó á Moisés hiciese y colocase sobre el arca de la alianza dos querubines y fabricase y levantase en el desierto una serpiente de metal, la

cual se conservó en el pueblo de Israel hasta los tiempos del rey Josías que, sin embargo de ser aquella una memoria tan respetable, considerando era ya una ocasion de idolatría para muchos, la mandó destruir. Despues que el Hijo de Dios se ha hecho visible, la Iglesia nos enseña que es lícito tener imágenes que nos representen y recuerden su humanidad y los otros objetos de nuestra fe y darles aquel culto que daríamos á los originales, bien que guardándonos en este punto de toda creencia ó práctica supersticiosa. En el santo Concilio de Trento «declara que se deben tener y conservar, principalmente en los templos, las imágenes de Cristo, de la Virgen Madre de Dios, y de otros Santos, y que se les debe dar el correspondiente honor y veneracion: no porque se crea que hay en ellas divinidad ó virtud alguna por la que merezcan el culto, ó que se les deba pedir alguna cosa, ó que se haya de poner la confianza en las imágenes, como hacian en otro tiempo los gentiles, que colocaban su esperanza en los ídolos; sino porque el honor que se dá á las imágenes, se refiere á los originales representados en ellas; de suerte, que adoremos á Cristo por medio de las imágenes que besamos, y en cuya presencia nos descubrimos y arrodillamos; y veneremos á los Santos cuya semejanza tienen.»

Tal es la doctrina de la Iglesia acerca del culto de los santos y de sus imágenes: doctrina sobremanera racional y muy propia para fomentar la piedad verdadera.

Segun ella, Dios, principio de todo bien y origen de toda santidad, es el motivo primero y el fin de todo el culto que tributamos á los Santos. Honramos á la Virgen Santísima porque es Madre de Dios, y los Santos porque son sus amigos, y por lo tanto, Dios es principalmente á quien honramos en ellos. La intercesion de estos en nada perjudica á la cualidad de único medianero, propia de Jesu-Cristo, porque ellos piden á Jesu-Cristo mismo ó al Padre por los méritos de su Hijo. El culto legítimo de las imágenes, tal cual vá explicado en el citado lugar del santo Concilio de Trento, nada tiene de idolatría. Miramos con reverencia y cariño á las imágenes, no solo por lo que son, sino por lo que representan. Toda la veneracion que les tributamos se refiere á los originales. Las imágenes no nos pueden oír, ni en ellas hay virtud alguna y mucho menos divinidad. Por esto nada se debe pedir á las imágenes ni poner en ellas la confianza. La virtud de ellas está reducida á recordar y á mover el interior por medio de la vista. De ellas haremos buen uso valiéndonos de la impresión que en

nuestra flaqueza producen, para elevar nuestros corazones á los objetos santos que representan, venerarlos con mayor humildad, copiar con mas ahinco sus virtudes en nuestras almas y pedirles con mas fervoroso afecto lo que habemos de menester. ¿Quién mira con desprecio ó gusta ver vilipendiado el retrato de su padre, de su bienhechor ó de su amigo? Pero ¿quién es tan necio que pida al retrato lo que de su padre ó su amigo espera recibir? Tal vez hablamos al retrato ó al cadáver de algun amigo, y este desahogo de nuestro afecto es obra de la imaginacion que en él se acalora, estando el alma muy penetrada de que ni el retrato ni el cadáver pueden percibir las palabras que se le dirigen. Cosa semejante se practica ante las imágenes por cristianos instruidos, sin que haya en ellos supersticion. Si por ignorancia ó por otra causa se introducen abusos en este punto, el santo Concilio desea vivamente que se corrijan.

Las varias imágenes que representan un solo objeto, merecen en sustancia igual veneracion; sin embargo, unas pueden ser estimadas más que otras, ó porque su forma sea más apropósito para mover nuestro corazon, ó por haber sido veneradas por personas cuyo recuerdo es para nosotros un estímulo de virtud, ó por la memoria de los beneficios que Dios, inescrutable en sus juicios, ha dispensado á los que oraban ante ellas ó en los lugares donde se veneran.

Segun esto, todas las imágenes que representan á la sacratísima Virgen María, deben ser veneradas por nosotros con aquel afecto que merece la Madre de Dios, criatura que ha sido singularmente privilegiada entre todos los Santos y de una virtud superior á la de todos ellos. En ninguna de sus imágenes debemos poner nuestra confianza y á ninguna hemos de pedir; sin embargo, la vista de ellas ha de ser ocasion de avivar en nuestro pecho la tierna confianza que debemos tener en aquella mujer admirable que *en la carne*, como dice San Agustin, fué *madre de nuestra cabeza* Cristo y *en el espíritu* ha venido á ser *madre de sus miembros*, porque ha cooperado con su caridad á que en la Iglesia nazcan hijos de Dios, y á esta Señora que ahora se goza en el seno de Dios, han de dirigirse nuestras peticiones.

Esta imagen de la Fuen-Santa, tiene para nosotros la recomendacion de ser además un recuerdo de la fe de nuestros mayores y de los beneficios tan marcados con que Dios los agració en presencia de ella y en el lugar de su Santuario. Es como un simbolo de la union que tenemos con aquellos antiguos cordobeses que al tiempo de la invasion mahometana profesaban la fe

que profesamos nosotros, y ofreciendo los mismos cultos y el mismo sacrificio que nosotros ofrecemos, adoraban á Dios y veneraban á su Madre Santísima. ¡Cuán dulce debe ser la memoria de ellos para los moradores de Córdoba y aun para todo buen cristiano! Con amargura indecible vieron ellos nuestra cara patria condenada á bárbara cadena, soportaron aquel pesado yugo y en medio de las burlas y persecucion más ó menos oscura y encarnizada de los fanáticos sectarios del alcorán, permanecieron firmes en su fe, sostuvieron el culto de la verdadera piedad, segun lo permitian las circunstancias, y esperaban y deseaban vivamente para este suelo que regaban con sus lágrimas y con su sangre, los dias de triunfo y de paz que á su posteridad estaban reservados. Temiendo los ultrajes que amenazaban á los caros objetos de su veneracion religiosa, los escondieron como tesoros preciosísimos que habian de ser hallados, ó como semillas que, pasado el crudo invierno de la persecucion, habian de germinar. No quedó fallida su esperanza. Aquella terrible y prolongada tormenta tuvo fin. Al cabo de quinientos años quiso Dios volviere á reinar en nuestro suelo la verdadera religion tan largo tiempo despreciada, oprimida y aun desterrada de él. San Fernando restituyó nuestra ciudad á Cristo, conquistándola en el año de 1236; mas quedaron ocultos por entónces muchos de aquellos tesoros para que, descubriéndose en tiempos posteriores, hiciesen revivir la alegría, reanimasen la fe y fomentasen la piedad de los cordobeses. Cerca de dos siglos despues de la conquista aparece la sacratísima Virgen María acompañada de los santos Patronos Acisclo y Victoria á un desdichado que tenia á su esposa tullida y á una hija loca furiosa: le habla y encarga lleve á las enfermas agua de una humilde fuente que brotaba allí al pié de un cabra-higo, ofreciéndole sanarán. Acisclo en seguida le recomienda obedezca á la Madre de Dios, y le declara que aquel favor ha sido impetrado por él y por su hermana Victoria. Aquel hombre obedece y las enfermas sanan repentinamente. Corre la fama de este milagro, acuden innumerables dolientes, beben el agua y en ellos se repiten los prodigios. Un venerable ermitaño que por este medio habia sanado de hidropesía causada por unas cuartanas que le habian molestado tres años, deseaba saber por qué tan clara y frecuentemente se manifestaba la virtud divina en aquel agua; y Dios satisface su deseo, manifestándole que aquel cabra-higo contenia una imagen de la sacratísima Virgen María con su santísimo Hijo en los brazos, y que por eso obraba Dios tantos milagros por el agua que manaba entre

sus raíces: lo cual se le revelaba para que fuese á decírselo al Prelado. El Prelado, que lo era D. Sancho de Rojas, dispone abrir aquel árbol, y en su tronco es hallada la sagrada imágen, para la cual se hizo allí primeramente un humilladero y despues se construyó el templo donde se conserva hoy. A este lugar han acudido y acuden los enfermos, los afligidos y las almas devotas para honrar á la Santísima Virgen, implorar su patrocinio y darle gracias por los beneficios recibidos. El pueblo cordobés mira con especial reverencia esta sagrada imágen, el templo y la fuente que recuerdan tales maravillas: y en verdad que hasta el sitio, ameno, pero solitario y de cierta gravedad melancólica, predispone el ánimo del que lo visita para orar con mayor humildad y recogimiento.

Para conservar y fomentar en el pueblo cristiano tales afectos á honra y gloria de Dios y de la Sacratísima Virgen, deseaba su Capellan se escribiese una Novena especial de Nuestra Señora de la Fuen-Santa, y por insinuacion de ciertas religiosas me ha encomendado este trabajo. Yo bien quisiera llenar cumplidamente sus deseos, haciendo cosa que fuera proporcionada al objeto y á la capacidad y aun gusto de los que habrán de valerse de ella. Pero ¿quién podrá alabar dignamente á la Madre de Dios, ó darle las debidas gracias por los favores que nos ha dispensado? San Agustin no se reputaba capaz de esto y rogaba á la sacratísima Virgen recibiese benignamente las acciones de gracias que le ofrecia y miraba como pequeñas y no proporcionadas á sus méritos. Y en vista de esto ¿qué diré yo? Diré con la santa Iglesia: Dígnate, oh Virgen sagrada, de que yo te alabe; dame virtud contra tus enemigos. Sí, Madre dulcísima, alcánzame con tus ruegos la unción del Espíritu Santo y comuníquese tambien á los que leyeren este escrito para que, ilustrados por su luz é inflamados en su caridad, todos te honremos con fruto tan copioso, que destruidos nuestros pecados y todos nuestros vicios lleguemos á vivir eternamente en tu dichosa compañía.

ADVERTENCIAS.

Siendo largas las oraciones de esta Novena, convendrá no se digan repitiendo el pueblo, sino que despacio y con buen sentido sean leídas por uno, oyendo atentamente los demás y pidiendo en sus corazones lo que las palabras expresan.

Como ordinariamente se hará sin sermones, van para cada dia unas meditaciones que suplan por ellos, las cuales podrán omitirse si los hubiere.

ORACIONES PARA TODOS LOS DIAS.

Hecha la señal de la cruz, se dirá la siguiente:

¡Oh Jesús, Salvador dulcísimo de mi alma, que cansado y fatigado de sed te sentaste sobre el pozo de Jacob esperando á aquella pobre mujer de Samaría á quien habias determinado en tu infinita misericordia hacer que gustase el agua viva que apaga la sed de los bienes temporales y conduce á la vida eterna! ¡Oh Jesús, cuya virtud omnipotente la trajo allí sin que conociese ella quien la llevaba, ni á lo que iba, ni el bien inefable que habia de recibir de tu largueza! ¡Oh Jesús, que hablando á los oidos de su carne y á los interiores de su corazon la hiciste desear el verdadero bien, se lo ofreciste y comunicándoselo la lavaste de sus pecados y la hiciste instrumento de tu gloria, dándote á conocer por ella en aquel mismo pueblo que con sus desórdenes habia escandalizado! Yo te adoro, yo te bendigo, yo te invoco reconociéndome tan indigno ó quizás más que aquella pecadora, de que uses conmigo de tu misericordia. Pero, Señor, acudiendo á tu Madre que es fuente mas respetable que la de Jacob, colocándome junto á ella, confiado en su patrocinio, me atrevo á suplicarte me des el agua que ella nos proporcionó vistiéndote de nuestra carne y que tú fatigado y sediento nos mereciste en el árbol santo de la cruz. Sí, buen Jesús: venga á mi alma tu Espíritu divino: aquella agua viva que lava y purifica las manchas de los pecados, aquella agua viva que apaga la sed de las riquezas, de los honores y placeres terrenos, aquella agua viva que refresca y consuela en medio de los ardores y trabajos de esta peregrinacion laboriosa, aquella agua viva que sacia por completo en la felicidad eterna. Yo, Dios y Señor mio, confieso una y mil veces que no la merezco. Temo mucho no conocer su precio, no estimarla por lo que vale, y por lo tanto no pedírtela con todo el ardor y perseverancia que merece tan excelente don. Por los méritos de tu Santísima Madre, dámela, Señor, á conocer y ayúdame para que la busque con tanta humildad, con tal perseverancia, que llegue á beberla y sea en mí un manantial fecundo que resalte hasta la vida eterna. Propongo, Dios y Señor mio, apartarme de todos mis desórdenes y de las ocasiones de ellos, buscarte con fervor y, procediendo en todo segun tu ley, darte á conocer cuanto me sea posible, con especialidad delante de aquellos á quienes

tú me envíes y á quienes he ofendido con mis pecados ó con mi tibieza. Oh, si fuera tan feliz que mi corazón quedara penetrado y diera á conocer á muchos que tú solo eres el Salvador del mundo, que fuera de tí no hay que buscar salud ni útil conocimiento de la verdad, que solo tu amor nos ennoblece y eleva dignamente y da la paz y felicidad verdadera! Esto anhele, Señor, esto deseo, y si no lo anhele y deseo con todo el ardor que corresponde, tú que todo lo ves y que lo puedes todo, házmelo desear muy vivamente y dignate de concedérmelo para gloria tuya, oh buen Jesús, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

Ahora se harán las consideraciones y oracion correspondientes al día y despues se dirá la oracion que sigue.

¡Oh Dios y Señor mio, que te has querido valer de objetos sensibles para comunicar tu gracia y frecuentemente haces instrumentos de tu virtud y de tu misericordia á las criaturas inanimadas! ¡Oh Dios, que aquí donde tu Providencia conservó esta preciosa Imágen venerada por nuestros antepasados, quisiste honrar á tu Madre dando salud á los enfermos que bebían el agua de ese pozo, inspíranos fe y confianza grande en tu poder infinito y en tu bondad y misericordia, y por la gloria de tu Madre escucha benignamente nuestra humilde oracion. No permitas, Señor, que este suelo santificado de tantas y tan dulces maneras vuelva á ser teatro de un culto mentiroso y sacrilego. Concédenos que Córdoba sea sin interrupcion católica cristiana hasta el día de tu gloriosa venida; que en ella seas honrado Tú y venerada tu Madre por las generaciones venideras, como lo ha sido en torno de esta sagrada imágen por las buenas almas de las que nos han precedido. No consentas deshonremos la verdadera religion con una vida injusta, desarreglada ó impura. Dáenos parte en el amor con que te servían y en la firmeza con que sostuvieron la observancia de tu ley tus amigos Acisclo y Victoria, Fausto, Januario y Marcial, Aurelio y Sabigoto, Félix, Xorge, Liliosa, Flora y María, con todo el escuadron gloriosísimo de los que han dado aquí sus vidas por la confesion de tu nombre. A los jóvenes que se educan en esta ciudad para ser algun día los maestros y el consuelo de sus hermanos, dáles el amor á la verdad, la honestidad y pureza y las otras virtudes que brillaron en el jovencito Pelagio. Sosten en tus ministros la ilustracion y el celo de San Eulogio, y brille en ellos tu sacerdocio con la gloria con que lo administraron Gumesindo y Rodrigo, Elías y Perfecto,

Alvaro y Francisco de Posadas, con otros muchos que has hecho resplandecer en esta Iglesia como estrellas del firmamento. Si es de tu beneplácito, estiende tambien tu mano para el socorro de las necesidades temporales de los que te invocan en este templo, imploran delante de esta imágen la piedad de tu Madre y beben el agua que tantas veces ha sido instrumento de tu misericordia. No quede fallida la esperanza de ellos: reciban paz y tranquilidad en sus almas, prosperidad en sus negocios, sosiego en sus temores, consuelo en sus aflicciones, salud en sus enfermedades, con lo que vaya en aumento, florezca y fructifique en nosotros la fe y la devocion de nuestros antepasados, y habiéndote glorificado sobre la tierra lleguemos á verte y te glorifiquemos con tu bendita Madre para siempre en el cielo. Amen.

Se dirá ó cantará uno de los siguientes himnos, compuesto por D. Julio Alarcon y Melendez.

Á LA VÍRGEN DE LA FUEN-SANTA.

Virgen Soberana,
Fuente santa y pura
De donde dimana
Un mar de dulzura.
Con honda alegría
Mi voz te dirijo;
De amor, ¡Madre mia!
Tiene sed tu hijo.
Pobre y sin amparo
Vá por el desierto:
Náufrago sin faro
Busca en vano el puerto:
Sé tú, pues, la fuente
Que su sed mitigue,
La costa clemente
Que su nave abrigue.
¿Dónde irá el sediento
Sino á tus raudales?
¿Quién le dará aliento
Si tú no le vales?
Mi dulce Señora,
Virgen Nazarena!
Consuela al que llora,
Mitiga su pena;

Y sácia su anhelo
Dando á su alma herida,
Las aguas del cielo,
Las aguas de vida.
Que, refrigerado
Con tu amor profundo,
Cruzará esforzado
Las sendas del mundo.
Sin temer el fuego
De ardientes pasiones,
Tendrá por tu ruego
Mil celestes dones.
Que el mismo Dios cede
Si tu amor le implora:
Tanto es lo que puede
Tal intercesora!
Dános el consuelo,
La esperanza cierta
De entrar por tí al cielo,
Pues tú eres la puerta.
Y cuando lleguemos
Al Eden divino,
Juntos cantaremos
Al Dios uno y trino.

Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Virgen y Madre del divino Verbo,
Fuente sellada, misteriosa fuente;
Oye los cantos que en tu honor y honra
Se alzan alegres.

Toda eres pura y en tu ser no hay mancha,
Vaso elegido que por nueve meses
Contuvo amante la divina esencia

Del Rey de Reyes:

Palma de Cades que le prestas sombra
Al Dios que nutre tu virgínea leche,
Al Dios que Niño, en tus maternos brazos
En paz se aduerme.

De Madre pobre, con el velo humilde,
Cubres tu pura inmaculada frente,
Y vas al templo, y á Jesús rescatas,
Y á Dios le ofreces!

Con tu tesoro hácia el Egipto huyes,
Con tu tesoro del Egipto vuelves,
Y vas al templo á celebrar la fiesta
Y allí le pierdes!

Busquemos juntos á Jesús ¡oh Madre!
Y hasta encontrarle nuestro afan no cese,
Que Él es la vida, que donde Él no reina
Reina la muerte!

Cómo Él sujeto á tu querer estaba,
Haz que á Él sujetos nos hallemos siempre,
Por Él llevando su amoroso yugo
Donde Él nos lleve.

Haz que imitemos tu humildad sublime,
Purificando con ardor creciente

De nuestras almas las oscuras sombras,
 Aun las mas leves;
 Para que en ellas como en templo agosto
 La paz de Cristo misteriosa reine,
 Y en sacrificio el corazon se ofrezca,
 Y sufra y ruege.

Para que al cabo, como tú logremos
 Tránsito dulce, deliciosa muerte,
 Y que ciñamos la sin par corona
 Dada al que vence.

Gloria á tu Padre como á Dios excelso,
 Gloria á tu Hijo como á Dios sapiente,
 Gloria á tu Esposo como á Dios amante,
 Gloria por siempre.

Se concluirá diciendo la *Salve* y la siguiente

ORACION.

Omnipotente y sempiterno Dios, que preparaste el cuerpo y el alma de la gloriosa Virgen y Madre María, para que mereciera ser habitacion digna de tu Hijo, cooperando á ello el Espíritu Santo, concedednos que, pues nos alegramos haciendo memoria de ella, por su piadosa intercesion nos veamos libres de los males que nos amenazan y de la muerte eterna. Te lo pedimos por el mismo Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen.

DIA PRIMERO.

Considera alma cristiana, que Dios desde la eternidad habia resuelto que su Hijo unigénito se hiciese hombre. A este fin determinó formar en el tiempo una mujer cual convenia para que en sus entrañas se uniese el Verbo divino á la naturaleza humana, le suministrase la carne de que se habia de vestir, le llevase en su vientre, le diese á luz, le alimentase á sus pechos y ejerciese con él todos los oficios de verdadera madre. ¡Qué empleo tan elevado! ¡qué dignidad tan alta la de esta dichosa mujer! Ser madre de Dios, ¿qué mas hay que decir? Para que esta mujer estuviese adornada de todas las dotes que á tan elevado cargo correspondian, le preparó gracias y

beneficios tan preciosos cuales otra pura criatura no habia de recibir. Llega el tiempo oportuno, y prevenida de bendiciones de dulzura, asistida de poderosos auxilios, es concebida del linage de Adan, pero libre de toda mancha de pecado, y adornada por la gracia divina de un amor santo, vigoroso y fuerte. En el alma de esta preciosa niña se hallaba desde el primer momento de su ser ordenada la caridad, y con ella el coro de las virtudes todas. Allí estaban las semillas de todos los pensamientos santos, de los encendidos y piadosos deseos, de las palabras edificantes, de las acciones loables y heróicas que en su tiempo oportuno habian de irse desarrollando y producir un modelo de santidad sobremanera bello y delicado. Por esto, desde su formacion era María objeto de las complacencias divinas y de la admiracion de los ángeles. Por eso, naciendo al mundo es el embeleso de las almas santas que contemplan su pulcritud y belleza. Nace entre los pecadores exenta de pecado, como el lirio entre las espinas, y cuando todos entramos en el mundo cautivos bajo la vergonzosa tirania de Satanás, ella libre de tan ominosa servidumbre viene pisando la cabeza de la serpiente antigua, adornada con la gloria de hija predilecta del Padre celestial. Su concepcion inmaculada y su dichoso nacimiento, honran nuestro linage y anuncian la próspera ventura que nos estaba reservada y habiamos de obtener por tan graciosa niña.

Tú tambien, oh alma cristiana, has sido predestinada por el Eterno Padre para la gloria de hija suya y tambien la misericordia divina dispuso para tí gracias muy estimables. En María preparó la fuente de tu dicha y por ella hizo llegases al santo Bautismo donde te lavó de tu mancha, te adornó con sus virtudes, te enriqueció con sus dones, te hizo su hija y objeto de sus delicias, te comunicó su Espiritu, te unió al cuerpo místico de su Hijo consustancial, y te dió derecho para entrar con él algun dia en posesion de su gloria, y disfrutarla por toda la eternidad. Bendice, oh alma, á Dios, y dale gracias por su bondad infinita.

En el Bautismo juraste fidelidad á Dios, y renunciando á Satanás, á todas sus obras y á todas sus pompas, reconociste á Cristo por caudillo, te obligaste á seguir su bandera y su ley, y á llevar su librea. Oh pacto ventajoso, oh concierto feliz! Renunciaste á un tirano en extremo cruel para servir á un Padre de bondad infinita: dejaste las obras tenebrosas, sucias é injustas para obrar con arreglo á una ley llena de luz y de verdad, de honor, de justicia y de suavidad indecible: y arrojaste de tí las locas vani-

dades y la soberbia ruinoso para engalanarte con la humildad y modestia, con la mansedumbre y paciencia y con la caridad del Rey de la gloria: te obligaste en una palabra á echar de tí para siempre la vileza del diablo y á permanecer noble vestida de la hermosura del mismo Dios. Reconoce, oh cristiano, tu dignidad. Méditála y grábala en tu corazon de tal manera, que jamás la pierdas de vista ni ejecutes obra, ni abrigues deseo, ni admitas pensamiento que desdiga de tan elevada nobleza. Cuida con todo esmero de aumentar en tu alma la hermosura de la justicia que en el Bautismo te se dió, y pues fué voluntad de Dios que por María llegase á tí don tan esclarecido, ruega encarecidamente á esta Señora te alcance de su divino Hijo los auxilios que necesitas para conservarlo ó recuperarlo de modo que llegues á tenerlo perfecto y seguro en la patria celestial.

ORACION.

Bendito seas Dios y Señor mio, Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, que por un efecto de tu excesivo amor dispusiste enviar á tu Hijo consustancial y eterno para que hecho hombre nos hiciera tus hijos y nos proporcionase una feliz eternidad. Alabado y glorificado seas por los dones y gracias que preparaste en tu bondad infinita y comunicaste á la sacratísima Virgen María, haciéndola digna de ser Madre de tu mismo Hijo, y preparándonos por ese camino los dones inefables que nos has dispensado y los otros que esperamos de tu largueza para que concluyas y perfecciones la buena obra que principiaste en nosotros. Bendita seas tambien, oh Virgen gloriosísima, singularmente privilegiada de tu Dios. Nosotros nos complacemos en los dones con que el Espíritu Santo te previno para que fueses concebida en gracia y aparecieses tan hermosa y tan pura desde el primer instante de tu ser. Cuando los ojos de nuestro corazon se hallen perfectamente iluminados, admiraremos la belleza de la justicia sempiterna que reverbera en tí más que en ninguna otra pura criatura. Entretanto, creemos que has sido concebida en gracia, y que en tí y por tí ha querido la Trinidad beatísima ser glorificada en el mundo y proporcionarnos las aguas saludables del Bautismo donde fuimos lavados de la inmundicia del pecado y adquirimos el título y los derechos de hijos de Dios. Ruega por nosotros, Madre dulcísima, y alcánzanos todos los auxilios que nuestra flaqueza ha de menester para conservar ó recuperar aquella santidad y nobleza y acre-

centarla hasta que sanos perfectamente te veamos tan pura y tan bella como Dios te ha formado, y contigo entonemos perpetuamente himnos dulcísimos á su infinita misericordia. Amen.

DIA SEGUNDO.

Considera, alma cristiana, el uso que la Sacratísima Virgen María hizo en sus tiernos años de los dones que Dios le habia concedido. ¡Qué bellos fueron aun los primeros pasos de esta Princesa Soberana! La gracia del Espíritu Santo que tan copiosamente se le habia dado, no estuvo ociosa en ella. Tan luego como pudo hacer uso de su razon y dirigir sus afectos, eleva su mente y fija su corazon en Dios, hermosura siempre antigua y siempre nueva, en él tiene sus delicias, á él camina con todas sus fuerzas, y su corazon y aun su carne se inflaman dulcemente y se alegran en él. El corazon de esta criaturita es un altar precioso donde arde sin interrupcion el fuego sagrado del amor divino: es un incensario desde donde se eleva al cielo el perfume de una oracion constante, humilde y fervorosa; y aquel espíritu y aquellos labios aun todavía balbucientes, cantan muy dulcemente en los oídos divinos las alabanzas del Señor. Del seno y de los pechos de su madre vuela María al secreto escondido de su Dios y busca y encuentra en él el alimento y la dulzura de su alma. Olvidándose de todo lo terreno se acoje al templo del Señor, y allí, á la sombra de sus alas, le consagra su alma con todas sus potencias, y su cuerpo, proponiendo hacerlo constantemente instrumento de buenas obras y renunciando á los placeres de la carne por el voto de castidad virginal que él mismo le inspiraba. Nada quiere ni busca para sí, mas que el cumplimiento de la voluntad adorable de su Dios. Algun día le ofrecerá en aquel mismo templo al Cordero divino que quita los pecados del mundo; ahora ella es la víctima que se consagra renunciando á todo lo que no es Dios y aun á la gloria que anhelaban por efecto de su fe y de su piedad las jóvenes timoratas de su pueblo de llegar á ser madre del Mesías, ó al menos de poderle contar entre sus descendientes. A esta esperanza, más bien fundada en la tribu de Judá y en la familia de David á que pertenecia esta Virgen gloriosa, parece oponerse el voto de castidad virginal con que se liga para siempre; pero su corazon, no menos ilustrado que humilde, conoce la elevacion de ese angelical estado, se siente dulce y fuertemente llamada á él por el supremo árbitro de nuestros destinos, y mirán-

dolo como un medio para no ser conocida ni hacer papel en el teatro del mundo, lo acepta gustosa é irrevocablemente, levantando una bandera que ha de ser seguida por innumerables almas, las cuales, sobreponiéndose noble y generosamente á las inclinaciones naturales, seguirán en pureza al Cordero divino por do quiera que vaya. A ese Rey de la gloria las llevará María y en pos de ella le seguirán gozándose en sus castos amores. Mas no es esta sola la recompensa que Dios prepara á la generosa renuncia de esta jovencita. Si el voto de castidad parece á los ojos humanos un estorbo para llegar á producir al Salvador, delante de Dios es el medio que acerca á María á la gloria de ser su madre; pues Dios tenia determinado que el Mesías fuese hijo de una vírgen que por un milagro singular le concibiese y pariese, sin que su virginidad sufriera detrimento.

Y tú, alma cristiana, ¿qué uso has hecho de los dones y gracias que en tí depositó el Altísimo? Cuando llegaste al uso de la razon ¿podrás decir que consagraste las primicias de tu entendimiento y de tu voluntad á Dios, que te habia criado y te habia santificado en el Bautismo? ¿Qué semillas retoñaban y crecian entonces en el campo de tu corazon? ¿las que el Espíritu divino habia depositado en él ó las de la concupiscencia, resabio que te habia quedado de tu corrupcion antigua? ¿Ardia en tu pecho el fuego del amor santo, ó lo disipabas por una culpable desatencion, dejándote dominar del amor propio? ¿Brillaba en tu porte la humildad, la mansedumbre, la obediencia, la caridad, ó se manifestaba la soberbia, la envidia, la desobediencia y la ira? Dios, que te habia prevenido con su gracia, te llamaba de mil maneras por las amonestaciones y consejos de tus padres, de tus maestros, de tus mayores y por interiores inspiraciones. ¿Las escuchabas, ó te hiciste sordo? ¿Te prestaste dócil á sus buenos consejos, ó te dejabas llevar de tus antojos? Cuando fuiste llegando á la mocedad ¿resististe á los halagos carnales, siguiendo el ejemplo de los buenos y los consejos de los que bien te amaban, ó te dejaste ir tras los corrompidos deseos de tu carne, rompiendo la valla del pudor y el freno de la divina ley? En una palabra ¿á quién consagraste la edad mas tierna y la mas preciosa de tu vida? Dios, siendo quien es, te amó y quiso ser tu amado, cuando en él no pensabas, te buscó y te solicitó como si te hubiera de menester: ¿le diste oidos, ó le desairaste? ¡Feliz el alma que respondió como debia á las caricias de su Dios y de su piadosísimo Redentor! ¡Dichosa mil veces la que volviendo la espalda á los halagos carnales, conservó su cuerpo casto y su corazon encendido en el amor

divino! ¡Oh bienaventurada la que consagró á Dios las primicias de su libertad y de su razon y ha conservado la inocencia que recibió en el Bautismo! Si tienes esa dicha, dá muchas y muy humildes gracias á Dios que te ayudó en aquel tiempo resbaladizo para que te conserváras como era justo y debido, y guárdate de la soberbia que de tu misma inocencia podrá tomar ocasion para perderte. Si no guardaste tu tesoro, ó no lo guardaste tan bien como debías, llora con amargas lágrimas tu imprudencia, tu ingratitud y tu injusticia, y no tardes en volverte á tu Dios y consagrarte á él por una penitencia verdadera, constante y perfecta. Imploramos para esto la proteccion de la Virgen Santísima: pidámosle nos alcance los auxilios que tenemos de menester para conservar la inocencia ó para recobrarla, reparando el daño que locamente nos hicimos.

ORACION.

¡Oh Virgen prudentísima, que desde el primer uso de tu razon te dirigiste á Dios, sol de justicia y fuente inagotable de vida, y buscaste constantemente en él tu gloria y tu honor, tu placer y tu gozo, tu saber y tu dicha! Nosotros te damos la enhorabuena por el acierto con que procediste, y te pedimos humildemente nos alcances del divino Espíritu la gracia tan poderosa que necesitan nuestros corazones ciegos y terrenos para conocer y seguir lo que es justo y debido y lo que verdaderamente no es útil. Estén, Señora, penetrados nuestros corazones como lo estuvo el vuestro, de que conocer á Dios es vivir y servirle es reinar. Sintamos cuan malo y cuan amargo es dejar á Dios, fuente de agua viva, para irse en pos de las criaturas cavando trabajosamente cisternas cenagosas y rotas que no pueden contener aguas. Sosten, oh Virgen gloriosísima, á las almas que aun todavía conservan su inocencia, y á las que ingrata y neciamente la perdimos, alcánzanos lágrimas encendidas para llorar día y noche esa locura hasta que nuestro llanto lave nuestro pecado: y á unos y á otros haznos perseverar y crecer en el amor santo, sirviendo á Dios con cuerpo casto y corazon limpio, para que tengamos la dicha de ir, aunque de lejos, en pos de tí siguiendo por entre lirios y azucenas al Esposo y corona de las vírgenes en los amenos prados de la gloria. Amen.

DIA TERCERO.

Considera, alma cristiana, que María Santísima, no obstante hallarse consagrada á Dios por el voto de castidad virginal, elige el estado del matrimonio y es desposada con José, varon santísimo. En esto no procedió temerariamente ni llevada de sus propias inclinaciones, sino que obró con maduro consejo y siguiendo la voluntad divina que habia llegado á conocer. Aunque Dios habia determinado que su Hijo naciese de una virgen intacta, queria que estuviese desposada para que conservase su honor mientras no convenia se diese á conocer que habia concebido por milagro, para que tuviese amparo y consuelo en las tribulaciones con que habia de ser ejercitada, y por otras razones dignas de su infinita sabiduría. Hallándose en las manos del Señor los corazones de todos, inspira á María y á José el pensamiento de unirse en matrimonio, y José y María que amaban á Dios tiernamente y anhelaban cumplir en todo su voluntad santísima, resuelven y llevan á cabo su desposorio. No ha sido sola esta la boda que se ha concertado entre personas resueltas á guardar castidad virginal, y ayudados de la divina gracia la han conservado en el matrimonio. Almas fuertes y puras que enamoradas de la hermosura de la continencia, supieron Hermanarla con la familiaridad y cariño de esposos, que no divieron sus corazones ni los embarazaron por el trato y los cuidados domésticos, sino que amándose en Dios y por Dios, se ayudaron mutuamente formando en la tierra una sociedad semejante á la que tienen los ángeles en el cielo. De esta boda santísima estuvo lejos el amor impuro y las quejas y disensiones que suelen nacer de él. El espíritu de Dios era el lazo que unia aquellos corazones y producía la paz y el gozo puro que un amor carnal ó interesado no pueden producir. En esta boda brillaba la modestia y toda virtud. A ella envió Dios bendiciones tan sublimes y tan copiosas cuales no ha recibido sociedad alguna, y de su milagrosa fecundidad el cielo y la tierra se han poblado de adoradores de Dios, tales cuales desea el Padre celestial.

Tú tambien, alma cristiana, has elegido ó habrás de elegir estado en que pasar los dias de esta peregrinacion. En María tienes un perfectísimo dechado para hacer atinadamente la eleccion, ó para examinar si la que hiciste ha tenido defectos cuyas fatales consecuencias tal vez te estarán fatigando y reclamarán pienses en poner remedio. María no procedió temera-

riamente; y si algun asunto merece ser tratado con madurez, es sin duda la eleccion de estado, cuyas consecuencias duran por toda la vida y frecuentemente no se acaban con ella. Si buscamos y tomamos aquel estado para que nos ha formado Dios y al que nos llama, si entramos en él por cumplir su voluntad, buscando su gloria y nuestra santificacion, nos será fácil llenar las obligaciones de él, así porque no careceremos de las dotes naturales que para ello se requieren, como tambien porque nos socorrerá con abundantes auxilios de su divina gracia: y en las dificultades y peligros podremos acudir á Él con cierta confianza y aun atrevernos á reconvenirle pidiéndole la luz y fortaleza que para salir bien de ellos necesitamos, como lo hizo Jacob cuando temeroso de la ira de su hermano oraba diciendo: Señor, que me dijiste: Vuélvete á tu tierra... librame de las manos de mi hermano Esaú. Pero si movidos de orgullo, ó de avaricia, ó por otras pasiones, adoptamos un género de vida para el cual no tenemos los talentos necesarios, ó nos ingerimos por nuestra propia voluntad á donde no hemos sido llamados por Dios ¿qué harémos viéndonos oprimidos por una carga superior á nuestras fuerzas, ó á quién podremos quejarnos al experimentar las funestas consecuencias de nuestra temeridad? ¿Qué derecho podremos alegar para obtener las bendiciones del cielo, no habiendo contado con Dios al contraer un compromiso tan grave, ni qué buen efecto podrá resultarnos de él sin la bendicion divina? Por lo tanto, si tienes que elegir estado, no des oídos á tus pasiones ni á consejeros ignorantes ó de mala vida; acude á Dios para que te ilumine, pídele manifieste su voluntad, consulta á tus padres y á personas experimentadas y timoratas, oye la voz de un confesor docto y piadoso, y por estos medios podrás conocer la voluntad divina, y siguiéndola tomarás el partido que te conviene. Cuida mucho de entrar en el nuevo estado con pureza de alma, con humildad y con firme propósito de llenar sus obligaciones. Si hiciste una eleccion desacertada ó si entraste con mala conciencia en el estado que tienes, cuida de reparar esos desórdenes por una penitencia humilde y fervorosa, trabaja cuanto puedas por llenar las obligaciones que has contraido, y acude á Dios implorando su gran misericordia, que tanto mas gloriosamente brillará sobre tí cuanto mas desmerecida la tienes.

ORACION.

Oh Virgen castisima que obedeciendo á Dios te desposaste con un va-

ron santísimo con quien guardaste en el matrimonio la mas perfecta continencia, á quien amaste con el amor mas puro, á quien serviste con obediencia humilde, á quien cuidaste con esmerada solicitud, con quien tuviste una sola alma y un corazon en Dios! ¡Oh sociedad dichosa donde llovieron tantas y tan preciosas bendiciones, donde tanto abundó la paz, de la que tanto bien ha dimanado y en la que tanto ha sido glorificado el nombre del Señor! Alcánzanos, Señora, la gracia divina que hemos de menester, para obrar con la madurez, con la humildad y rectitud de intencion con que en la eleccion de estado procediste, para conocer y seguir en todos nuestros negocios la voluntad de Dios, á fin de que llenando nuestras respectivas obligaciones, colmados de las bendiciones del cielo, vivamos de modo que sea Dios glorificado en nosotros y lleguemos á glorificarle contigo en la patria celestial. Amen.

DIA CUARTO.

Considera, alma cristiana, que llegada la plenitud de los tiempos, encarnó el Verbo divino en las entrañas purísimas de la Sacratísima Virgen María. En este gran misterio brilla admirablemente la humildad. ¡Quién podrá formar una justa idea de la grandeza del Verbo divino! Él es la sabiduría infinita y la virtud omnipotente de Dios, el esplendor de su gloria y la figura de su sustancia, el objeto de sus eternas complacencias, su Hijo amado, consustancial é igual á Él, y con el Padre y el Espíritu Santo un solo Dios, criador y señor del universo y digno de la alabanza y adoracion de todas las criaturas. Pues este Verbo divino tomó la forma de siervo, se hizo hombre semejante á nosotros, y cargó sobre sí los pecados del mundo. ¡Oh anonadamiento, oh humillacion propia de la extremada caridad de Dios! Este misterio era la esperanza del mundo, y el suceso de mas ventajosas consecuencias que habian de presenciar los siglos; y sin embargo Dios lo ejecuta tan sin ruido que solo en él intervienen un ángel y una vírgen. El ángel Gabriel es enviado por Dios, no á Roma, capital del imperio del mundo, no á la ciudad de Atenas, célebre por sus sábios, no á Jerusalem, centro de la religion en el pueblo judáico, sino á una pequeña ciudad de Galilea llamada Nazaret: de la cual dijo despues Natanael: ¿Pues qué, de Nazaret puede salir cosa buena? En tan humilde pueblo moraba una vírgen llamada María, descendiente de la casa de David, rica en la presencia de Dios por su

inocencia y por sus virtudes, pero desposada con un pobre artesano llamado José, oscurecida delante de los hombres por su pobreza. A ésta viene dirigido el Angel. Entra donde se hallaba recogida y la saluda diciendo: Dios te salve ¡oh llena de gracia! el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mujeres. María se turba al oír tales palabras, y considera qué significaría una tal salutacion; mas el ángel le dijo: ¡oh María, no temas porque has hallado gracia en los ojos de Dios: sábeta que has de concebir en tu seno y parirás un hijo á quien pondrás por nombre Jesús. Este será grande y será llamado *con verdad y muy singularmente* Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin. Pero María dijo al Angel: ¿Cómo ha de ser eso? pues yo no conozco *ni jamás conoceré* varon alguno. El Angel en respuesta le dijo: El Espiritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra ó *fecundará*. Por cuya causa el *fruto* santo que de tí nacerá será llamado Hijo de Dios. Y ahí tienes á tu parienta Isabel, que en su vejez ha concebido tambien un hijo: y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes; porque para Dios nada es imposible. Entonces dijo María: Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Así dá su consentimiento esta Virgen gloriosa para que se obrase en ella el misterio de la Encarnacion del Verbo, y así recibe el anuncio de su exaltacion á la dignidad mayor que ha repartido entre las puras criaturas la omnipotencia de Dios. Un ángel del cielo le dice ser llena de gracia, tener á Dios consigo, ser bendita entre todas las mujeres, haber hallado gracia en la presencia del Señor: le anuncia ser destinada para madre del Hijo del Altísimo, que ha de sentarse en el trono de David, cuyo reino dichoso no ha de tener fin: le hace entender el modo limpísimo con que llegará á ser madre de tan santo é ilustre personaje, y ella responde llamándose esclava del Señor y sometiéndose á sus disposiciones. A esta palabra el Espiritu Santo forma con su divino poder de la sangre purísima de la sacratísima Virgen María en su sagrado vientre un cuerpo de un niño perfectísimo, le infunde un alma nobilísima, y en el mismo instante el Verbo divino une á sí aquel cuerpo y aquel alma con union tan estrecha como la que hay entre el alma y el cuerpo de un hombre, viniendo por esta union á ser hombre el Verbo divino que antes era solamente Dios. Entonces el vientre purísimo de María quedó hecho el templo mas augusto de la Divinidad. Allí residia Dios con nosotros, y allí se tributaba á Dios una adoracion digna de su grandeza y

santidad infinita. Allí se hallaba reducido á nuestra pequeñez el que no cabe en todo el ámbito del cielo y de la tierra, y sufrió por amor nuestro un largo y estrecho carcelaje el que marcha gloriosamente sobre las estrellas del firmamento. Esta humillacion de la divinidad era el cimiento de nuestra exaltacion y dicha, así como la soberbia con que la pequeñez de las criaturas se habia rebelado contra la infinita grandeza del Criador lo fué de nuestro envilecimiento é infelicidad. Sí, cristiano: la humildad ensalzó á María, así como la soberbia precipitó á nuestra madre Eva y el orgullo de Adán ha encontrado remedio en la humillacion del Hijo de Dios. Por aquellos padres de nuestra carne que apetecieron soberbiamente ser como Dioses, vinimos á parar á las tinieblas y á las sombras de muerte en que yacieramos si no fuéramos remediados por este misterio de humildad que es el camino de la exaltacion y dicha de todo el que participando de sus frutos le copia en su corazon y en su conducta. Feliz el alma que así lo reconoce y penetra de su pobreza y desconfiando plenamente de sí, se humilla ante su Dios, cifrando toda su gloria en depender de él, en cumplir su voluntad adorable esperándolo todo de su poder y de su misericordia sin limites, devolviéndole toda la gloria de los bienes que de él ha recibido y elijiendo sobre la tierra para sí el lugar que por sus pecados le corresponde. Esta gozará de la verdadera honra y de la verdadera paz, y llegará á ser en el cielo tanto mas ensalzada y tanto mas dichosa, cuanto mas perfectamente haya copiado aqui las virtudes que brillan en este soberano misterio.

ORACION.

¡Oh Virgen santa! ¿quién podrá conocer tu elevacion, ó medir lo profundo de tu humildad? En tí se obró y en tí se ha retratado admirablemente el misterio sublime de la Encarnacion del Verbo. En él se hallaban juntas la alteza de la divinidad y la pequeñez de nuestra humanidad, la virtud omnipotente de Dios y las flaquezas humanas menos el pecado, la santidad y justicia por esencia y la victima responsable de todos los pecados del mundo que habia cargado sobre sí. A esa manera se hallaba en tí, oh Virgen pura, la dignidad mas alta y la virtud mas sublime, junta con la humildad mas profunda y mas graciosa á los divinos ojos. El Verbo divino atraído del olor suavísimo de la virtud con que te habia enriquecido, no se desdeñó de salir del seno de su Padre para venir al tuyo, y tomar de él la

carne en que nos habia de redimir, haciéndote de esa manera fuente de bendicion para el linaje humano; y tú te confiesas esclava del Señor, y atribuyes toda tu dicha á la bondad y misericordia del Santo, del Todopoderoso que, para abatir á los soberbios y elevar los humildes, y para cumplir su palabra empeñada de antiguo, habia puesto los ojos en tu bajeza. Por eso Dios te bendice y te llaman dichosa las generaciones todas. Nosotros tambien te alabamos y bendecimos, rogándote humildemente nos alcances la luz y la virtud admirable de la divina gracia, para que como tú nos conozcamos y conozcamos á Dios, nos conservemos en el lugar que nos corresponde, le amemos, le engrandezcamos y en él nos alegremos aquí cuanto nos sea posible, con lo que tengamos la dicha de que nuestro corazon se ensanche en la gloria, y contigo se llenen nuestras bocas de su alabanza en aquella feliz eternidad de que ya gozas. Amen.

DIA QUINTO.

Considera, alma cristiana, que la Sacratísima Virgen María llena de la divinidad que tan particularmente habia descansado en ella, no permanece ociosa ni se contenta con gozar ella sola del bien inefable que se le ha concedido. Movida por el Espiritu del Hijo que llevaba en su seno, se levanta y marcha presurosa atravesando cerros y cañadas á casa de Zacarías y de Isabel en una de las ciudades de Judá. ¡Oh montes orgullosos! abalid vuestras simas empinadas, y vosotros, oh valles, elevaos para dar paso llano y suave á esta Virgen gloriosa y delicada, carroza la mas bella del Dios vivo, cuyas plantas recibirian con gozo aun las estrellas mismas del firmamento. Hallábase el Bautista encerrado en el seno de su madre, envuelto en tinieblas y en sombra de muerte, caulivo bajo la servidumbre del pecado de que no le habia podido esceptuar la santidad y justicia de sus padres. Jesús quiere librarlo, lo quiere ungir y prevenir con su gracia para que pueda ejercer santamente el oficio de precursor á que estaba destinado, y para dispensar esta gracia, que es la primera que visiblemente reparte despues de hecho hombre se vale de María. Llevando esta Señora en su vientre á el sol de justicia, llega á casa de Zacarías y saluda á su prima Isabel. Con la voz de María llega la gracia del Espiritu Santo que ilumina y enciende, purifica y llena de gozo al pequeñito Juan, el cual, con saltos que da en el vientre de su madre, significa el vivo placer que ha

inundado su alma. Isabel participa de aquella abundancia de luz y de amor santo, y llena del Espíritu divino exclama en alta voz y dice á María: Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. Y ¿de dónde á mí tanto bien que venga la madre de mi Señor á visitarme? Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutacion en mis oidos que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre. ¡Oh bienaventurada tú que has creído! porque se cumplirán sin falta las cosas que se te han dicho de parte del Señor. Se habia anunciado á la Santísima Virgen un portento admirable, un milagro singular, y sin que ella lo pidiera, Dios le habia ofrecido una prueba de él en la preñez de su prima, tenuta por estéril y además anciana, y María habia creído sin duda á la palabra del Señor. Su fe es alabada por boca de Isabel, que por revelacion divina, conoce lo que habia pasado entre el Angel y María, y en el corazon y vientre de esta Virgen purísima. Así ofrece Dios pruebas á quien no las busca, sino que, con sencillito corazon cree lo que Dios se digna revelarle, y así es glorificada el alma humilde que no busca mas gloria que la de Dios. María no puede dudar que Isabel al celebrarla, se hallaba ilustrada por el Espíritu divino; no obstante su celo de la gloria de Dios y su humildad profunda, no le permiten callar en este lance, y devuelve toda la gloria que á ella se tributa al principio de donde dimanaba su bien. Mi alma, dice, glorifica al Señor y mi espíritu está trasportado de gozo en el Dios salvador mio. Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava, por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es Todopoderoso, cuyo nombre es santo y cuya misericordia se derrama de generacion en generacion sobre los que le temen. Hizo alarde del poder de su brazo, deshizo las miras del corazon de los soberbios. Derribó del sόlio á los poderosos y ensalzó á los humildes. Colmó de bienes á los hambrientos y á los ricos los despidió sin nada. Acordándose de su misericordia, acojió á Israel su siervo, segun la promesa que hizo á nuestros padres, á Abraham y á su descendencia por los siglos de los siglos. Esto dijo la sacratísima Virgen, y habiendo permanecido allí cosa de tres meses se volvió á su casa. Si á la llegada de la madre de Dios fué tanto el bien que recibió aquella afortunada familia, ¿cuáles y cuantas gracias no vendrian sobre ella en el tiempo de su permanencia? Permaneciendo el arca del testamento antiguo tres meses en casa de Obedeon Geteo se hicieron sensibles las bendiciones que por el arca dispensó Dios á él y á todas sus

cosas. ¡Cuánto sería el delante del Bautista en todo aquel tiempo! ¡Qué impresiones tan santas y tan suaves las que de la presencia de Cristo y de las palabras y trato de María recibirían el santo Precursor, sus padres y cuantos tenían la dicha de gozar de su dulce y discreta conversacion! No fué esta visita ocasion de palabras y complacencias vanas: fué visita de caridad, visita de santificacion y gozo puro, visita de alabanza y de gloria para Dios. ¡Feliz el cristiano que movido de caridad, llevando á Dios en su alma, visita como María á sus hermanos para hacerlos participantes de su dicha, para gozarse con ellos en Dios por la mútua comunicacion de los beneficios divinos, y dichosa la familia que recibe tales visitas! Aprendamos todos en la santísima Virgen á llevar á Cristo, soportando cualesquiera trabajos y fatigas, para iluminar á los que se hallan en tinieblas y sombras de muerte: y sea esta visita suya el dechado de todas las que le hagamos para congratularnos con nuestros amigos por las ventajas que hayan recibido, para ayudarles á soportar las molestias de la vida presente, para conservar, estrechar y santificar los vínculos del parentesco ó de la amistad. Tengan todas ellas por principio la caridad y por fruto la santificacion de las almas y gloria de Dios.

ORACION.

¡Oh carroza del Rey de la gloria, purísima María, que movida por el fuego del sol de justicia que en tu seno llevabas, fuiste presurosa á casa de Zacarías para colmar de bienes y de consuelo á toda aquella afortunada familia, y promoviendo su bien y hecha canal de las misericordias divinas, diste gloria al Señor con afectos muy puros y con palabras santas! Alcánzanos un celo ardiente de la gloria de Dios, que nos haga sufrir con gozo cualesquiera trabajos que tengamos que soportar para estender su conocimiento y amor, en las almas de nuestros prójimos, y la enerjía y prudencia y la dulzura de la caridad que habemos de menester, para que en nuestras visitas sea Dios glorificado, quedando nuestras conciencias sin herida y sin inquietud, y mejoradas nuestras almas y las de nuestros hermanos. Amen.

DIA SEXTO.

Considera, alma cristiana, los sentimientos con que la sacratísima Vir-

gen María espera al Salvador del mundo y le adora recién nacido. Adornada de luz y caridad más fervorosa que la de todos los santos Patriarcas, deseaba con ardor vehementísimo que el sol de justicia que llevaba en su seno se diese á conocer disipando las espesas tinieblas y ahuyentando los males y pecados que hacían desdichado y enemigo de Dios al humano linaje; mas ni este deseo ni los acontecimientos adversos con que fué ejercitada, pudieron perturbar la dulce paz que reinaba en su alma. Su esposo advierte en ella señales nada equívocas de la preñez é ignora el milagro porque había concebido: no parece prudente lo sepa de sus labios: y un ángel del cielo se lo revela sosegando los temores que le hacían proyectar dejar á María sin revelar las causas de su resolución. Sale el edicto de Augusto César mandando empadronar á todas las gentes sujetas al imperio romano, y para cumplir esta orden debían los santos esposos ir á Belen haciendo tres penosas jornadas. El estado en que se hallaba la sacratísima Virgen y el cuidado con que debía alejar todo peligro del fruto tan precioso que llevaba en su vientre, parece que no solo la autorizaba, sino que también la obligaba en conciencia á excusarse pidiendo cuando ménos próroga de aquel viaje. Pero María con superior ilustracion, vé en el mandato de Augusto César y adora la voluntad del Padre celestial á quien el emperador idólatra servia sin conocerlo, y abandonándose á la Providencia divina obedece con sencillez, sin réplicas, sin quejas y sin murmuraciones. Llega á Belen acompañada de su esposo y no hay para ellos lugar en el meson ni quien apiadado de la situación en que se hallan los recoja en su casa. ¡Oh ceguedad y dureza de los moradores de Belen! No conocen el tiempo en que los visita la misericordia de Dios. Nada es para ellos el aspecto de los santos esposos, en cuyo continente brillaba el pudor, la humildad y todas las virtudes. Cierran sus entrañas y sus puertas, dejándolos sin abrigo en tan críticas circunstancias. No podia ser grata á los santos esposos aquella inhumanidad; mas no por eso se turba la paz de sus corazones ni conciben sentimientos amargos contra aquellas gentes. Salen de Belen y se hospedan en una cueva que servia de establo de bestias, y estando allí llega el feliz momento en que el Hijo del Eterno Padre, vestido de nuestra naturaleza, debía nacer de la sacratísima Virgen María. No siente esta Señora dolor alguno, porque no estaba sujeta á la maldicion de Eva, así como estuvo exenta de su pecado: ni sufre en el parto el menor detrimento su gloriosa virginidad, porque su Hijo que es el esplendor de la gloria del Padre, dando á su propio cuerpo condicio-

nes de luz, sale del seno de su madre como el rayo del sol traspasa los cristales, como habia de salir del sepulcro sin quebrantarlo y entrar en el cenáculo estando cerradas las puertas. ¡Quién podrá conocer el gozo y la ternura, la paz y el amor santo de la sacratísima Virgen en aquel lance! ¡Qué sentimientos habria en su pecho al envolver en pañales y reclinar á su hijo en el pesebre! ¡Cómo le adoraria y cuán suavemente se regalaria con él al regalarle con su leche! Allí veia al anciano de dias hecho niño, á su criador nacido de su seno, al inmenso reducido á la estatura de un pequeñito, desnudo al que todo lo viste, hambriento al que todo lo sustenta, en un pesebre de bestias al alimento de los ángeles y al que tiene por trono al firmamento, cubierto de pañales al que adorna de vistosos colores las aves, las rosas y los lirios: derramando lágrimas y excitando con gestos infantiles la compasion del corazon humano al que es la alegría de los espíritus bienaventurados. Teniendo tal tesoro ¿qué echarian de menos los santos esposos en aquella cueva? ¿Se acordarian de los palacios de los emperadores, de sus riquezas, de sus comodidades? ¿Descarian el acompañamiento de las gentes, fastidiados de aquella soledad? No por cierto. Adoraban al Salvador nacido y en él tenian tal satisfaccion y contento, cual no pueden proporcionar todas las riquezas del mundo. Le adoraban participando del soberano desprecio que hacia de los bienes, honras y placeres mundanos en elegir tales circunstancias para venir al mundo. Veian la palabra eterna reducida á mudez y ellos tambien callaban. Hablaba á sus corazones produciendo en ellos impresiones suavísimas y ellos las recibian sin resistencia, y dando gloria á Dios gozaban en sus almas la paz dulcísima que el Salvador traia. Allí son conducidos por los ángeles y por la estrella los pastores y magos que rinden homenaje de adoracion y amor al Salvador nacido. Mas ni tales honores ni el gozo que les causa ver alabado y glorificado al recién nacido infante, ni las molestias y pena que les ocasiona la ira y persecucion de Herodes, turba la paz de aquellos santos esposos, que solo desean el cumplimiento de la voluntad adorable de su Dios. ¡Oh misterios tiernísimos! ¡oh lecciones interesantes sobremanera! No las olvidemos.

En las perturbaciones de este mar proceloso, acojámonos, como á puerto seguro, al portal de Belen. Desde un rincon de tan sagrada cueva contemplemos al Hijo de Dios anonadado, mudo, pobre, necesitado de todo, olvidado ó perseguido del mundo, estimado y adorado de algunas pocas almas que ilustradas con luces superiores, le reconocen por su tesoro, su salvador

y su Dios. Entremos en los sentimientos de estas, especialmente en los de la sacratísima Virgen María, y con ella adoremos al que es nuestra paz y todo nuestro bien. En las órdenes de nuestros superiores aunque fueran idólatras, y aunque de ellos á nosotros hubiera tanta diferencia como de Augusto á María, miremos como esta Señora la voluntad de Dios que quiere y manda se guarde en todo el órden natural, que en este mundo no puede subsistir sin que unos manden y otros obedezcan. Si vemos tratada con desvío la verdad, si los necesitados no hallan abrigo, ni hay quien enjuge las lágrimas de los que lloran, no lo extrañemos ni nos perturbe la injusticia y dureza de los hombres: tengamos en nosotros la humildad y paciencia de la Virgen y de su santo esposo, acaloremos en nuestro seno, fomentemos y consolamos lo que el mundo desecha, amparemos y defendamos lo que persigue, como ellos lo hicieron con Jesús: acordémonos que el Rey de la gloria, nuestro modelo, quiso triunfar de sus enemigos por la fuga, por la paciencia y por la humildad, que los conatos de sus adversarios contribuyeron al brillo de su triunfo, que Dios, siendo infinitamente bueno y poderoso, no permitiría mal alguno en sus obras, si no supiera sacar bien aun del mismo mal. Recojamos algo de lo que abunda en la sagrada cueva, y en medio de la pobreza, de los trabajos y contradicciones, como en las honras y prosperidades, tendremos la paz y verdadera felicidad que cabe en esta peregrinacion laboriosa.

ORACION.

¡Oh Virgen, madre de mi Dios y de mi Salvador! Tú deseaste con mas encendido afecto que todos los Patriarcas y justos la venida al mundo del Sol de justicia: obediente y sufrida le llevaste á Belen, y habiéndole dado á luz en la pobreza y desamparo de un establo, le adoraste con gozo, le abrigaste con maternal cariño, le alimentaste á tus pechos, fuiste su consuelo y amparo, y de él recibiste sentimientos de paz y de inefable dulzura. Por estas virtudes y por esta gloria tuya, te pedimos nos alcances del Señor vivísimos deseos que nos hagan dignos de que ese Hijo tuyo, que es la verdad y justicia sempiterna, establezca su trono en el humilde establo de nuestro corazon, y tengamos en él la paz que no puede dar el mundo, practiquemos por él las virtudes de que nos diste ejemplo, nos regalemos con él y le abra-

comos para no dejarle jamás hasta que contigo le adoremos, viéndole nacer del seno de su Padre en la alegría y gozo de la gloria. Amen.

DIA SÉPTIMO.

Considera, alma cristiana, que el Hijo de Dios se hizo hombre para que tuviéramos en él un sacerdote y una víctima que correspondiese á la infinita grandeza y santidad de Dios. El primer templo donde este nuestro pontífice comenzó sus funciones, fué el vientre purísimo de la sacratísima Virgen María. Entrando en el mundo, cuando allí se vistió de nuestra naturaleza, adoró á su Eterno Padre lleno de los sentimientos que expresan las palabras que de él habia pronunciado David en el Salmo 39: *Tú no has querido sacrificio ni ofrenda y me has apropiado este cuerpo mortal para que sea víctima digna de tu Magestad infinita. Holocaustos por el pecado no te han agradado ni han podido pagarte lo que el hombre debia. Entonces dije: Heme aquí que vengo segun está escrito de mí en la cabeza del libro, en el primero de tus decretos, para cumplir ¡oh Dios! tu voluntad. Eso he querido, Dios mio, y tengo tu ley en medio de mi corazon.* El sacrificio de esta víctima habia de continuar por toda su vida, que habia de ser una continua obediencia á las órdenes del Eterno Padre, se habia de consumir en la cruz, y en el cielo y en la tierra habia de ofrecerse por toda la eternidad. El mismo sacerdote era la víctima, porque una dignidad tan elevada no se habia de abajar á ofrecer á su Padre cosas distintas de sí mismo, como si no fuese él ofrenda pura, ó como si el mérito suyo no fuese bastante para honrarle por todos los beneficios dispensados al mundo, y para satisfacer cumplidamente por los pecados todos de los hombres. Lo era ciertamente, y por eso con una oblacion suya ha consumado para siempre á los santificados. Por virtud de ella nos ha elevado y ennoblecido, nos ha unido á sí y nos ha dado parte en el sacerdocio y en su sacrificio, nos ha purificado para que podamos ofrecerle y ofrecernos á Dios, formando todos con él, que ha venido á ser nuestra cabeza, un solo sacerdote y una sola víctima, y siendo el sacrificio de cada uno de nosotros, que somos los miembros de su cuerpo, tanto mas agradable á los divinos ojos, cuanto mas participemos de su influjo y mas conformes seamos á nuestra cabeza. Esta víctima, este cordero de Dios, habia sido inmolado y ofrecido en figura desde el principio del mundo, puesto que todos los sacrificios de la ley natural y de la escrita

eran unos retratos y anuncios de él para quien los miraba con ojos ilustrados, y en consideracion á él el Padre celestial, que vé lo futuro como lo presente, habia dado su gracia, y por ella se habian purificado y entrado en amistad de Dios todos los justos que en el mundo habian existido, y efecto anticipado de esa oblacion era tambien que la sacratísima Virgen María fuese la criatura mas digna de ofrecerla y de ofrecerse con ella en sacrificio. Pasados los cuarenta dias del nacimiento de Jesús, María le presenta en el templo de Jerusalem, donde tantas víctimas y tantas ceremonias le habian figurado, y tantos suspiros se habian exhalado por su venida, y aquel templo, lleno entonces de una gloria superior á la que tuvo el que habia edificado Salomon, presencia una oblacion de santidad inmensa y cuyas circunstancias todas son lecciones importantísimas para nosotros. Jesús se presenta allí circuncidado como si fuera pecador, y María se purifica como si fuera inmundada. José y María, ofreciendo á Jesús, consagran al Señor lo mas precioso que tienen, y le rescatan, no para eximirle del servicio de su Padre, sino para alimentarle y que lo sirva segun los designios que ha formado sobre él. Jesús interiormente se ofrece á cumplir en todo la voluntad del Padre manifestada por los profetas y expresada en compendio por Simeon, y la sacratísima Virgen acepta la espada del dolor que éste le profetiza. Las lenguas de los ancianos Simeon y Ana publican la gloria de Cristo, y Simeon se entrega gustoso á la muerte al estrechar en sus brazos al Salvador infante y sentir en su alma los efectos de su venida. Esta asamblea de justos, cuya esperanza y cuyo amor es Cristo, le ofrecen al Eterno Padre, ofreciendo con él cuanto tienen y son, y en lo exterior de este sacrificio tan rico se inmolan las víctimas que ordena la ley en la purificacion de las mujeres pobres, y se guardan exactamente las leyes establecidas para todos.

En la santa misa ofrecemos al Padre la misma víctima de valor infinito, cubierta bajo las apariencias de pan y vino. Humillémonos los que somos pecadores é inmundos: purifiquémonos con María: lavémonos más y más de nuestras iniquidades: limpiémonos aun de las más ligeras imperfecciones, que esto reclama una hostia de tanta pureza y santidad. Sobreabunde en nosotros la humildad del cordero de Dios y de la Virgen Santa que lo ofrecia. Consagremos á Dios con Cristo lo más precioso que tenemos y todo lo que somos. Ofrezcámosle nuestro entendimiento, sometiéndolo á su palabra por una humilde fe. Grabemos su ley santa en nuestro corazon, resueltos á cumplirla en todas nuestras acciones, palabras y pensamientos. Aceptemos

con entera resignacion todos los trabajos y tribulaciones que á bien tenga enviarnos, hasta la última que consumará el sacrificio. Recibiéndole en nuestro pecho, entreguémonos á él con dulce confianza, y nuestras lenguas y nuestra vida publiquen la grandeza del que nos ha rescatado de la muerte, y es nuestra luz y nuestra verdadera gloria. Ofrezcamos el sacrificio en el templo único de Dios, que es la Iglesia católica: asociémonos para ofrecerlo á todos los que temen á Dios y guardan sus mandamientos: sea nuestro primer anhelo ofrecerle con la hermosura y riqueza de la justicia, y en lo exterior guardemos el decoro y las leyes, sin despreciar el aparato que pueda ayudar á la piedad, y sin poner nuestra confianza en la riqueza de él.

ORACION.

¡Oh Virgen pura, que habiendo concebido entre ardores de caridad y gozo del Espíritu divino al Santo de los Santos, y habiéndole dado á luz sin menoscabo de tu integridad virginal, no habias contraído mancha de ningún género, y sin embargo, te sujetaste humilde á la ley de la purificacion! ¡Oh Virgen Santa, que presentando en el templo la víctima mas preciosa á los divinos ojos, y ofreciéndola con las disposiciones interiores mas bellas, la acompañaste en lo exterior solo de la ofrenda mandada á las mujeres pobres! Alcánzanos del Señor toda la gracia que habemos de menester para llorar nuestros pecados, lavarnos de ellos y blanquearnos más que la nieve, para que podamos ofrecer dignamente el sacrificio de tu Hijo, y le ofrezcamos con sentimientos parecidos á los que tú tenias. Venga á nosotros, Señora, siquiera alguna porcioncita de aquel Espíritu que te animaba, que nos una á Jesús y nos haga con él una sola víctima, que grabe la voluntad divina en medio de nuestro corazon, que nos alumbre para que hagamos consistir nuestra piedad en la observancia puntual de la ley, y en el fin de ella, que es la caridad, y apoyemos nuestra confianza en los méritos de tu Hijo, no en la pompa de nuestros sacrificios, y sin embargo, nos haga abundar en buenas obras aceptables á Dios por Jesucristo, para que, ofreciéndole como tú en la congregacion de los justos, contigo formemos parte de su sacrificio eterno, aquí y en el templo sublime de la gloria. Amen.

DIA OCTAVO.

Considera, alma cristiana, que un solo acto de humillacion en Jesu-
cristo, siendo de infinito valor, hubiera sido bastante para redimir al mun-
do; mas no fué voluntad de Dios que nuestra redencion se obrase con eso
solo. Quiso hacernos ver cuanto valemos en su presencia y darnos de su
amor pruebas proporcionadas á su grandeza: quiso que en el Redentor tu-
viésemos un Maestro de dignidad infinita y un abogado que por largo tiempo
nos enseñase y nos consolase con sus acciones adorables, con sus palabras
y con gravísimos padecimientos. Los Profetas habian anunciado los trabajos
del Salvador y convino que el Cristo padeciese todo lo que acerca de esto
dicen y todo lo que han dejado en silencio las Escrituras santas y que en-
trase en su gloria por este camino. Asociados nosotros al Redentor y ha-
biendo venido á ser los miembros de su cuerpo mistico, debiamos para lle-
gar á ser glorificados con él participar no solo de su espíritu, de su energía,
de su pureza, de su caridad, sino tambien de sus trabajos, porque no es el
discípulo más que el maestro ni el siervo mas que su Señor, porque bajo
una cabeza coronada de espinas no dicen bien unos miembros coronados de
rosas. El Salvador nos dice claramente: Si alguno quiere venir en pos de
mí, niéguese á sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame. El que no
carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. Todas las Escrituras nos
predican que los trabajos son muestras del cariño de Dios y señales de ser
sus hijos, y la paciencia el único camino para llegar á su gloria: que las
ignominias de Cristo y sus dolores, esto es, el ser como él lo fué desprecia-
dos y maltratados sin delito y solo por causa de la verdad y de la justicia,
es una gloria, un tesoro riquísimo y una gracia y misericordia de Dios. Así
lo ven los ojos del corazon iluminados por el Espíritu de verdad; pero el
hombre carnal no asiente á esto y permanece enemigo de la Cruz de Cristo.
¿Qué argumento mas fuerte podrá presentarse contra este error, de que más
ó menos participamos todos, que el que nos ofrece el ejemplo de la sacra-
tísima Virgen María? Si alguno de los redimidos hubiera podido entrar en
el cielo sin trabajo, lo seria esta Señora que estaba libre de la maldicion
del pecado, como que habia sido concebida en gracia, y ni por malicia, ni
por debilidad, ni aun por ignorancia ó sorpresa habia caído jamás en culpa
alguna: y no era necesario que ella padeciese por otros siendo la sangre de

su Hijo más que suficiente para salvarlos á todos. Sin embargo, no fué dispensada de padecer y ha entrado en la gloria por el camino de la Cruz. Ocupando esta Señora en el cuerpo místico de Jesús el primer lugar despues de su Hijo, siendo la predilecta y más favorecida entre todos los hijos adoptivos de Dios, ha ocupado tambien el primer lugar junto á la cruz de Jesús y bebido con él el cáliz amargo de la tribulacion. La vida toda del Redentor fué laboriosa, y María compartió con él sus trabajos. El espíritu de Jesús se hallaba devorado por el celo de la gloria de su Padre y recaian sobre él, los ultrajes con que los pecadores le insultaban y despreciaban. María participaba de aquel celo por el grado eminente de caridad que la animaba. ¡Cuánto heririan su corazon las ignorancias y errores, los desórdenes y pecados gravísimos que abundaban no solo en el Egipto, donde con su Hijo estuvo desterrada, sino tambien en tierra de Israel y aun á la sombra misma del Santuario! Trabajando su Hijo en el taller de José llevaba el yugo que Dios habia impuesto al hombre pecador, obligándole á comer el pan con el sudor de su frente, y esta Señora, reducida á pobreza, jamás llevó una vida ociosa y regalona. Tuvo grandes delicias en la meditacion de la divina ley, recojió con inesplicable dulzura y conservó cuidadosamente y meditó en su corazon las acciones adorables de su Hijo, y eran para ella mas dulces que la miel todas las palabras de vida y de salud eterna que salian de aquellos divinos lábios. ¿Quién podrá conocer el sentimiento que la causaba ver despreciadas y pisoteadas perlas de tanto precio por tantos hombres ingratos, ciegos y carnales? El provecho que veia producir en las almas la predicacion y sudores de su Hijo y el conocimiento más ó menos extenso que adquiria del fruto que en la sucesion de los siglos y en la eternidad habia de resultar de aquella semilla preciosísima, la animaban y consolaban; mas ¡cuánto amargaba su espíritu ver la nube negrísima que contra su Hijo se iba condensando, los progresos del misterio de iniquidad, formado de antiguo, que tan amargos frutos iba dando y amenazaba perder al Salvador! Las tinieblas habian logrado ocultar aquel lucero que al sol de justicia precedió y no perdonaban al mismo Sol. Juan habia sido degollado: los enemigos de la verdad, bramando, formaban contra Jesús proyectos mas crueles y sangui-narios, y el Salvador anunciaba habia de ser entregado en manos de sus enemigos. ¡Cuáles serian los sentimientos de la sacratísima Virgen, qué oraciones tan tiernas y tan sentidas las que dirigiria al Eterno Padre en tales circunstancias! Mira, Señor, y considera cuan insolente se halla el enemigo.

Levántate, Señor, y vuelve por tu causa. ¿Has de dejar que triunfen los impíos? Pero debían cumplirse las Escrituras y todo debía suceder según estaba decretado arriba. Pudiera la Providencia divina, apartando de Jerusalén en aquellos días á la sacratísima Virgen, haberla librado de ver el fruto del misterio de iniquidad; mas convenia que esta Señora, viendo padecer á su Hijo, mezclase sus lágrimas con la sangre del Redentor, padeciese en su corazon cuanto el divino Cordero padecia, y reparando el escándalo de la primera Eva, nos enseñase junto á la Cruz y nos animase con su maternal ejemplo á cojer los frutos de aquel árbol de vida. Por eso, huyendo los discípulos amedrentados, María estaba firme y valerosa junto al madero en que su Hijo padecia por nuestra salud eterna los más acerbos dolores é ignominias. Estaba en pié traspasada de amarguísima pena; pero no amilanada, sino robusta, sostenida por su virtud altísima. Allí adoraba la voluntad del Padre, que tal habia dispuesto, y le ofrecia con los trabajos de su Hijo los dolores y angustias de su corazon, pronta á padecer con él cuanto fuese del agrado de Dios. Allí nos enseñaba con su ejemplo á no avergonzarnos de la ignominia de la cruz ni huir de sus horrores, antes mirar como una gloria padecer toda clase de males por la verdad y por la justicia. Y despues que resucitó el Salvador y subió á los cielos ¿cuándo olvidaria esta Señora los trabajos y dolores de su Hijo? ¿Cuándo dejarian de ser para su dulcísimo espíritu vivos estímulos de amor? ¿Cuándo dejaría de ofrecerlos para gloria de Dios y bien de las almas? ¿Miraría esta Señora con indiferencia ó frialdad las contradicciones y trabajos que sufrían los Apóstoles en el ejercicio de la predicacion? ¿Dejaría de ayudarlos con fervorosas oraciones y de consolarlos con la ternura de su caridad y con su celestial prudencia? ¿No traspasarían el corazon amantísimo de esta Señora las persecuciones del rebaño de Cristo? ¿No podría decir con toda verdad lo que Pablo dijo despues? ¿Quién enferma, que no enferme yo con él? ¿Quién se escandaliza sin que yo me abraze?

Pues, cristianos, ved aquí nuestro modelo. El cariño que nos gloriamos tener á la sacratísima Virgen, conózcase en imitar su paciencia. Conviene que pasemos por muchas tribulaciones para entrar al reino de Dios. Estamos sujetos por nuestra condicion á muchos males, á muchas tentaciones, á muchas amarguras de espíritu, á muchos dolores en el cuerpo. Nuestros pecados y nuestros excesos nos afligen incesantemente. Si amamos á Dios, si tenemos celo de su honra y gloria, los escándalos del mundo ciego y corrom-

pido serán para nosotros un tormento. Si queremos vivir piadosamente en Cristo Jesús, padeceremos persecucion. Por muy discretos y precavidos que seamos, si no seguimos el rumbo de los hombres carnales y viciosos, si no transigimos con ellos, si no los adulamos, se disgustarán de nosotros y nos harán sufrir más ó menos. Siendo fieles discípulos de la verdad, no podremos complacer al que aborreció la virtud intachable de nuestro Salvador y llevó su encono hasta poner á tan insigne bienhechor en una cruz. Pues ánimo: suframos con alegría, ó al menos con humildad y con mansedumbre, la parte que nos cupiere en la Cruz de Cristo: bebamos el cáliz que el Padre celestial nos envíe: miremos los trabajos y tribulaciones, aun aquellas que nos proporcione la injusticia y mala voluntad de los hombres, como útiles medicinas que para curar nuestros males y acrecentar el caudal de nuestros merecimientos nos ordena la sabiduría y cariño del médico celestial. Así los trabajos se harán mas llevaderos y producirán bienes incalculables.

ORACION.

¡Oh Reina de los Mártires, dulcísima María! Siendo tan pura y limpia, hallándose tu corazón tan encendido en el fuego santo del amor divino ¿quién había de esperar que fueses labrada por el cincel y el martillo de la tribulación, antes de ser colocada en el templo sublime de la gloria? Del cariño con que Dios te eligió para Madre suya ¿quién no esperara te hubiese dispensado de la Cruz y te hubiese conducido al sublime trono que en su reino te tenía preparado, llevándote por camino de flores sin espinas? Mas no fué tal la voluntad de Dios. Quiso conducirte á la gloria por el camino de la Cruz: que estuvieses tan cerca del Redentor en las penas como lo estabas en las virtudes: que tus dolores fuesen proporcionados á la eminencia de tu dignidad y al sublime trono de gloria que tenía preparado para tí. Así convino, para que en tíuviésemos un admirable ejemplo y un consuelo dulcísimo en todas nuestras fatigas y dolores, para que pudiésemos acudir á tí con toda confianza, como á una Madre tierna y cariñosa, sobremanera dulce y compasiva, experimentada en toda clase de penas y trabajos. Puesto que sabes, oh dulce Madre nuestra, lo que es padecer, á tí recurrimos y por la heróica paciencia con que sufriste en tu vida mortal tantas y tan dolorosas tribulaciones, te pedimos nos alcances la unción suavísima del Espíritu Santo, para que llevando con mérito cada día nuestra propia cruz, estimando como un

tesoro riquísimo los trabajos y oprobios por la verdadera piedad, sigamos á Jesús y lleguemos á conseguir los consuelos y goce de la eterna felicidad. Amen.

DIA NOVENO.

Considera, alma cristiana, la gloria de la sacratísima Virgen María. Esta es muy superior á nuestra inteligencia, proporcionada á la bondad de Dios, á la altísima dignidad de esta Señora y á sus heroicas y singulares virtudes. Habia ya consumado sobre la tierra los encargos sobremanera honrosos de su Dios y de su Hijo. Habia engendrado y dado á luz al Unigénito del Padre, le habia alimentado á sus virginales pechos, le habia defendido y prestado todos los socorros de que quiso necesitar en sus tiernos años. En el misterio de nuestra redencion habia ocupado el lugar que habia tenido Eva en el negocio tristísimo de nuestra ruina. Hecha sobre el calvario Madre de todos los redimidos con la preciosa sangre de su Hijo, habia sido el espejo, el consuelo y paño de lágrimas de la recién-nacida Iglesia, con la cual, en los dias de su niñez, habia practicado los oficios de Madre tierna y cariñosa. En todo esto habia dado ejemplo de las mas heroicas virtudes y formado un riquísimo caudal de merecimientos, que ante el justo Juez pedian una proporcionada recompensa. Su Hijo queria ya colocarla junto á sí en el trono sublime de su gloria. Ya la convidaba diciendo á los oidos de su corazon: Levántate, apresúrate amor mio, palomita mia, hermosa mia y ven. Sal ya de ese destierro y ven á esta ciudad dichosa á poseer la gloria que tienes preparada. El fuego del amor crece en su pecho y el amoroso incendio acaba con el lazo que sujetaba al alma, la cual desnuda se halla en los brazos de su Dios y de su amado Hijo. ¡Oh muerte dichosa! ¡oh muerte preciosísima, dulce, sosegada, tranquila! ¡El cuerpo, instrumento de tantas buenas obras, donde tantas maravillas se habian obrado, donde la divinidad habia morado tan particularmente ¿cómo quedaria? Lejos de tí el horror que causan los cadáveres, oh carne pura y limpia sobremanera. No se apoderará de tí la corrupcion. No te abandonará por mucho tiempo el alma que llevaste. Vivificado de nuevo, oh cuerpo santo, dejarás el sepulcro y volarás al cielo. Aquella córte lucidísima se prepara para recibir á su Reina. Y ¿qué idea podremos formar de la gloria de la sacratísima Virgen resucitada y del gozo que produce su presencia en aquel

sublime santuario? Allí se eleva sobre todos los coros de ángeles y de los Bienaventurados, en premio de su humildad profunda. El amor santo con que habia recibido la verdad, el celo con que habia conservado las palabras y acciones de su Hijo, meditándolas en su corazon, es recompensado con la vista dulcísima de la verdad eterna y con el goce del sumo bien. Con grave pena y con paciencia heróica habia llorado perdido y crucificado á su Hijo: allí le encuentra revestido de gloria para no perderle jamás. Habíase negado á las consolaciones terrenas, habia despreciado su propia gloria, buscando solo la de su Dios: embriagada allí de un torrente de delicias, es vestida de gloria y de poder, tal cual corresponde á la Hija predilecta de Dios Padre, á la Madre querida de Dios Hijo, á la Esposa más amada del Espiritu Santo. Habia gemido y llorado por las prevaricaciones del mundo en esta Babilonia triste: ahora con alegría sempiterna, goza la paz dichosa de la Jerusalem celestial. Habia estado junto á Jesús en la ignominia y dolores del calvario: ahora Jesús la tiene sentada á su derecha en el trono de su gloria. Allí es alabada y bendecida por todos los Angeles y Bienaventurados, y ella alaba y bendice á Dios y aumenta la alegría de su santa ciudad, entonando aquel cántico nuevo que solo es dado cantar á las Vírgenes que siguen al Cordero sin mancilla, y entonándole de un modo tan singular, dice el Padre San Bernardo, que no hay vírgen alguna que pueda así cantarle, porque ninguna vírgen puede gloriarse como ella de haber parido á Dios. La que se llamaba esclava del Señor es proclamada Reina en la Iglesia triunfante y en la militante, y su poder se siente hasta en lo mas profundo de los tenebrosos abismos. Es llamada dichosa y bienaventurada en todos los lugares donde es conocido y adorado el verdadero Dios, y crece su gloria de generacion en generacion. La humilde esposa del artesano ha venido á ser la mujer más famosa del mundo: su fama la más noble y de mayor utilidad para el género humano. ¡Cuántas almas atraidas del olor suavísimo de su virtud, queriendo complacerla, se han conservado limpias ó se han purificado de sus antiguas manchas! ¡Cuántas y cuan preciosas obras de caridad ha producido su devocion! Y en tan preciosos frutos como ha dado y ha de dar hasta la consumacion de los siglos, ¡cuánto se ha gozado y ha de gozarse su maternal cariño! Tal es la gloria de la Vírgen Santísima, gloria que ha de durar cuanto los siglos duren, y cuando estos se acaben no acabará, sino que vivirá por una eternidad feliz.

¿Tendremos parte nosotros en la felicidad y gloria de María? ¿Goza-

rá nuestra alma de los bienes de la casa de Dios? ¿Pondremos con ella nuestra boca á la fuente de agua viva para saciar nuestra sed en la Verdad eterna y en el sumo y perfecto Bien? ¿Resucitará nuestra carne gloriosa y verán nuestros ojos afable y benigno al Redentor dulcísimo? ¿Le seguiremos en pos de María, coronados de rosas inmortales por los eternos prados de la gloria? Ah! si imitamos las virtudes de esta Señora, con ella gozaremos el bien y ella se gozará en nuestra dicha. Si nos conservamos en inocencia de vida y pureza de corazon hasta la última hora, con ella habitaremos en los tabernáculos del Señor y en su santo monte descansaremos en sempiterna paz. Cuanto mas hayamos participado de la hambre y sed de justicia que la Virgen tuvo en este destierro, tanto mas dulcemente nos saciaremos á los pechos de Dios. Si las castas palabras de Dios han sido aquí nuestras castas delicias, el Verbo divino henchirá nuestro pecho y le llenará del gozo puro de la verdad. Si hemos hecho de los miembros de nuestra carne armas é instrumentos de Dios para su gloria, para nuestra santificación y la de nuestros prójimos, si en ellos hemos llevado impresa la mortificación de Jesús, en ellos brillará la vida y gloria del Salvador. Si para esto acudimos á María penetrados de nuestra pobreza y de su valimiento, si la invocamos con afecto de hijos, la encontraremos Madre tierna y cariñosa y por su mediación obtendremos la gracia del Señor y cuanto para nuestra verdadera dicha hubiéremos de menester.

ORACION.

¡Oh Virgen gloriosísima, la criatura mas santa y bienaventurada! Os damos la enhorabuena por vuestra permanencia en el bien y por el éxito feliz de las grandes empresas encomendadas á vuestro celo. Nos complace-mos en que fuese tan dulce vuestra muerte y sea tan cumplida la gloria que recibes de mano de tu Dios. Juntando nuestras voces con las de los Angeles y Bienaventurados, bendecimos á Dios que te ha elevado tanto, y deseamos reines en esa ciudad santa por todos los siglos de los siglos. Bendita tú del Señor Dios tuyo: Bendita tú en todos los tabernáculos de Jacob: bendígante todas las gentes y crezca tu alabanza en todo el ámbito del cielo y de la tierra, perpetúese de generacion en generacion, y ojalá nos unamos contigo para bendecir á Dios y celebrarte por toda la eternidad. Al efecto, Madre dulcísima, alcánzanos del Señor los auxilios de su divina gracia para per-

feccionar la obra de nuestra santificacion, que Dios nos ha encomendado principalmente, y el don de la perseverancia final, para que muriendo en su amistad y gracia, contigo le veamos y en alegría y gozo sempiterno cantemos sus misericordias. Amen.

NOTA.

La oracion que para despues de lo propio de cada dia vá en la página 19, se ha formado para que los fieles de Córdoba, la hagan en el Santuario de la Fuen-santa: si por otros fieles ó en otras circunstancias se hubiere de hacer, será más oportuno hacerlo del modo siguiente:

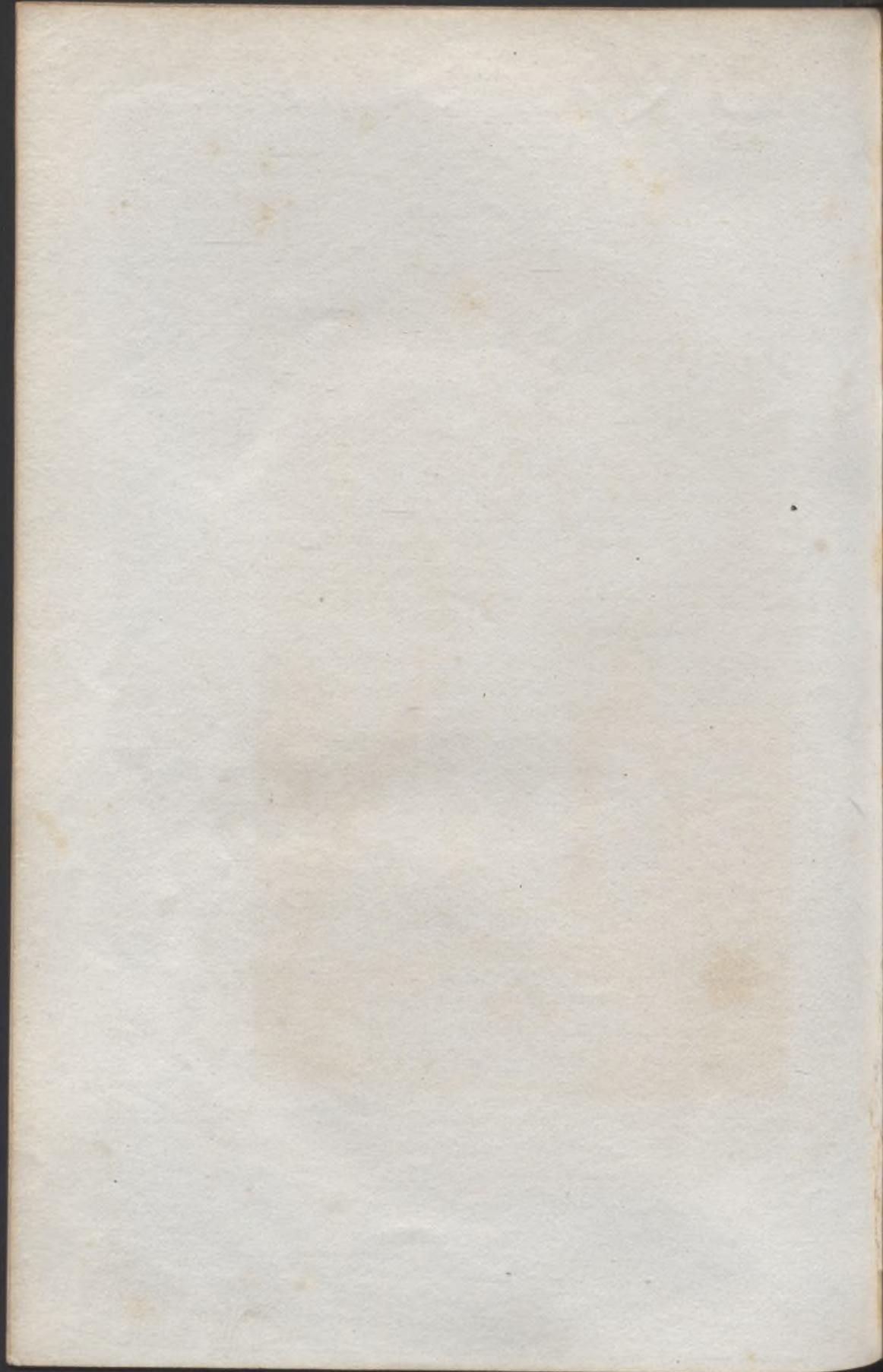
¡Oh Dios y Señor mio, que preparas habitacion eterna para tu magestad en las almas que, como piedras vivas, has escogido y labras y pulimentas en el taller del mundo: entre las cuales María Señora nuestra es la peña más firme y más preciosa que se levanta sobre el primer cimiento Cristo Jesús! ¡Oh Dios y Señor, que por efecto de tu bondad nos has hecho nacer en el gremio de tu Iglesia católica, donde nos alumbrá la luz purísima de la verdad y tenemos abierta la puerta de la salud eterna! ¡Oh buen Jesús, que has querido que tengamos por Madre á tu Madre misma y por ella nos has dispensado bienes innumerables! inspíranos fe y confianza grande en tu poder infinito y en tu bondad y misericordia, y por la gloria de tu Madre, escucha benignamente nuestra humilde oracion. No permitas, Señor, que este suelo santificado de tantas y tan dulces maneras vuelva á ser teatro de un culto mentiroso y sacrílego. Concédenos que España toda sea sin interrupcion católica cristiana hasta el dia de tu gloriosa venida; que en ella seas honrado Tú y venerada tu santísima Madre por las generaciones siguientes, como lo ha sido por las almas-buenas de los que nos han precedido. No consentas deshonremos la verdadera religion con una vida injusta, desarreglada ó impura. Dános parte en el amor con que te servian en la firmeza con que sostuvieron la observancia de tu ley tus amigos Acisclos y Victoria, Ciriaco y Paula, Justa y Rufina, Pastor y Justo, Flora y María, con todo el escuadron gloriosísimo de los que han dado aquí sus vidas por la confesion de tu nombre. A los jóvenes que se educan para ser algun dia los maestros y el consuelo de sus hermanos, dáles el amor á la verdad, la honestidad y pureza y las otras virtudes que brillaron en el jovencito Pelagio. Sosten en tus ministros la ilustracion y celo de los Isidoros y Eulogios, y brille en ellos tu

sacerdocio con la gloria con que lo administraron Ildefonso y Tomás de Villanueva, Alvaro y Francisco de Posadas, con otros muchos que has hecho brillar en este suelo como estrellas del firmamento. Si es de tu beneplácito, extiende también tu mano para el socorro de las necesidades temporales de los que te invocan en su tribulación é imploran la piedad de tu Madre. No quede fallida la esperanza de ellos: reciban paz y tranquilidad en sus almas, prosperidad en sus negocios, sosiego en sus temores, consuelo en sus aflicciones, salud en sus enfermedades, con lo que vaya en aumento, florezca y fructifique en nosotros la fe y la devoción de nuestros antepasados, y habiéndote glorificado sobre la tierra lleguemos á verte y te glorifiquemos con tu bendita Madre para siempre en el cielo. Amen.



N^{SA} DE LA LUZ
(MURCIA.)

Editor, Luis Tasso. Barcelona.



NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ

EN MURCIA (1).

En la montaña meridional de Murcia á una legua distante de esta ciudad hay un sitio que en la antigüedad denominaron *Val-ondillo*. Aquí fué donde comenzó en España la vida eremítica, no sin edificacion y ejemplo de todos los habitantes del reino.

Este sitio está en lo mas fragoso de la montaña, casi toda de unos riscos inaccesibles, desnudo de monte, pero en aquellos tiempos remotos cuando la habitaron los ermitaños, todo era una maleza.

En el pie de esta montaña por la parte que nos ocupa, está el pintoresco pueblo de Algezares, y en su falda el santuario de nuestra Señora de la Fuen-Santa.

Llamáronle *Val-ondillo*, palabra corrompida de su primitivo nombre *Valle-ondillo*, por estar su situacion en forma de valle que viene á morir en una profunda hondonada.

Este sitio inculto en aquellos tiempos lo escogió Dios Nuestro Señor para dar principio á la vida cõtemplativa.

Habiendo caminado algun tiempo un famoso solitario llamado *Higinio* con ánimo de buscar un sitio oportuno para la vida solitaria, embarcándose en Portugal y arribando en Cartagena escogió por primera situacion la compañía de S. Ginés de la Jara que vivia entonces, y su vida admirable fué

(1) Debemos esta historia como asimismo la de Nuestra Señora de la Fuen-Santa de Murcia que ya hemos insertado, al celo é ilustracion del señor D. Santiago Lopez Gonzalez Caballero, vecino de Murcia, que con estos escritos ha querido contribuir al mayor complemento de nuestra obra.

causa de que se le agregasen varios discípulos, entre los cuales fue uno, nuestro insigne Higinio, el que teniendo tan buen maestro y recibiendo la doctrina de tan buena escuela, no podia menos de salir aprovechadísimo. No se sabe el tiempo que vivió en la sierra de la Jara (llamado hoy Rincon de san Ginés, término de Cartagena) con el dicho santo, pero si que pasó en esta sierra de Murcia con ánimo de esconderse mas á los hombres. En fin, habiendo registrado la montaña encontró dicho sitio del Val-ondillo, con la comodidad de varias cuevas y una copiosa fuente. Aquí se aposentó dando infinitas gracias al Todo-Poderoso por el singular favor que le hacia proporcionándole esta comodidad. Labró un huertecito que le suministraba hortalizas, pasando una vida pobre pero pacífica. Su silencio era extremado, su soledad continua, su oracion fervorosa sin interrupcion, sus vigiliyas y abstinencias perpétuas y era en fin un serafin en la tierra. Asistia los domingos á la próxima villa de la Alberca donde confesaba y comulgaba con frecuencia.

No estuvo oculta mucho tiempo una luz que tantos resplandores daba de si. Se le agregaron varios discípulos y estos escogieron varias habitaciones por la montaña en distintas cuevas, abriendo sendas de unas á otras; y la del hermano Higinio, la ampliaron levantándole una calzada por su frente y formaron en ella un oratorio pequeño dedicándolo á María Santísima y á san Pablo, primer ermitaño; tambien formaron varias piezas más reducidas para la habitacion de nuestro Higinio y para que los ermitaños se juntasen á sus conferencias espirituales. No tenian regla ni constituciones, ni vivian en comunidad, mas todo para todos era comun, porque era solo un espíritu el que los guiaba en diferentes naturalezas: trabajaban en escobas y otras frioleras y de su producto y de algunas limosnas que las almas piadosas les daban voluntariamente, ampliaron el terreno del huerto y con este y con otro que formaron poco mas dentro de la montaña, llamado este sitio *Rambla del sordo*, tenian las suficientes hortalizas para su manutencion.

Formaron muchas ermitas, unas dentro de las concavidades de sus empinados riscos, otras en los cabezos, de suerte que parecia una poblacion segun los habitantes que continuamente se agrupaban, y de aquí fue que el sitio del Val-ondillo tomára desde entonces el nombre de *sitio de la ermita*.

Siendo ya muchos formaron constituciones y se pusieron bajo la proteccion del Ilmo. Sr. obispo de Cartagena, el que los acogió en su paternal seno, viendo restaurada en su diócesis la Tebaida de Egipto y la Albaida de

Córdoba. Les dió licencia para formar una capilla decente y que pudieran juntarse los domingos y fiestas. Esta capilla la construyeron en el *sitio del sordo* por haber tenido que trasladarse allí con motivo de haber adquirido los PP. jesuitas la propiedad del sitio de Val-ondillo ó ermitas para hacer una hacienda y casa de recreo.

En esta nueva capilla colocaron una sagrada imágen de María Santísima con el título de Espíritu Santo, que era la misma que tenia el hermano Higinio, y la que existió en aquella ermita que hoy se halla destruida.

Desde este tiempo el *sitio del sordo* dejó su nombre para tomar el de *ermita del Espíritu Santo*.

Mucho tiempo moraron nuestros solitarios ya cenobitas en estos parajes, pero como en la desoladora epidemia del año 1648 morian centenares de personas faltando no solo el sustento preciso para la vida de los enfermos si no tambien quien asistiera á estos, nuestros ermitaños movidos de caridad se aplicaron al socorro de los infestados, quedando heridos en manos de la crueldad del contagio, falleciendo unos en el desierto y otros en la asistencia de los enfermos, dando fin por este hecho la congregacion de S. Pablo de Val-ondillo ó ermitas.

Antes de dar término á la narracion histórica de unos lugares que quedaron santificados por la penitencia que hicieron los varones justos que en ellos habitaron, deberemos tambien hacer mencion de un acontecimiento notable que tuvo lugar en el sitio de Val-ondillo ó ermitas.

Ya hemos dicho que los jesuitas adquirieron la propiedad de este sitio y terrenos á él contiguos para construir una hacienda y casa de recreo, como así lo realizaron, dándole á esta posesion el nombre de Santa María del Monte por haber dedicado su iglesia ú oratorio á nuestra Señora.

Habia cesado ya mucho tiempo la epidemia fatal que tanto luto y consternacion produjo en Murcia. Las religiosas capuchinas de esta ciudad puestas en oracion continua, pedian incesantemente piedad para este pueblo al Señor de las misericordias, cuando la venerable M. fundadora Sor Maria Angela Astorhe, en uno de los frecuentes éxtasis que ella tenia, tuvo muy clara inteligencia de que Dios habia de castigar á Murcia con otro terrible azote, si bien por entonces como escribe la misma venerable madre, no le manifestó del todo cual habia de ser el castigo.

Algunos dias despues se confirmó el mismo aviso con la siguiente vision en que absorta en su oracion se vió á sí misma como en un llano á vista de

una fragosa montaña, en cuya cima se dejaba ver un hermosísimo niño, cuyos cabellos eran más rubios y dorados que los rayos del sol; estaba vestido y adornado de vestidura carmesí y morada. Este niño con tanta gracia como ternura, la convidaba, llamándola sin cesar, á la misma montaña en que él estaba, repitiéndole con agrado y ademanes de dignacion: *Vene, vene, vene*, insiendiendo en que viniese para asegurarse con él en la montaña: mas queriendo pasar la venerable madre á donde estaba el imán de sus afectos halló la impedían y estorbaban las muchas aguas que habia de por medio, y volvió á sus sentidos maravillándose de este suceso sin poder entender ni penetrar su significado por entonces; pero fué claro pronóstico de lo que iba á suceder despues.

Era el dia de S. Calixto, 14 de octubre de 1631: una horrible tempestad arroja á torrentes el agua sobre Murcia. El rio Segura crece de una manera rápida y desconocida. Sus aguas extendiéndose por la ciudad y la huerta presentan á la vista la inmensidad del oceano: muchas personas perecen ahogadas, muchos edificios quedan arruinados. Todo anuncia un próximo cataclismo.

Las religiosas capuchinas oraban en profundo recogimiento pidiendo al Señor de las misericordias se apiadase ya de este pueblo. Sin embargo las aguas crecian extraordinariamente: el convento que entonces ellas tenian era un conjunto de casas viejas y maltratadas, pues que en los seis años que contaba de existencia esta fundacion no tuvieron tiempo ni fondos para construir otro de nueva planta; así es que al ver su iglesia y clausura llena de agua hasta una elevacion muy considerable, temieron la ruina del convento, como efectivamente sucedió. Hizo la venerable madre fundadora se consumiesen las especies sacramentales y se determinaron todas á dejar su clausura. En este tiempo se desplomó una de las paredes que cercaban su huerta y que caia á corta distancia de la puerta de los carros del colegio de jesuitas. Guiando la venerable fundadora y siguiendo las demás religiosas, todas se entraron en las aguas llegádoles estas hasta los hombros. Observando los jesuitas con el mayor asombro la marcha peligrosa que llevaban, acudieron á su socorro y sacándolas de aquel seguro naufragio, las pusieron á salvo en su colegio. Lo mismo fue salir de las aguas estas religiosas que oir el horroroso ruido que produjo la ruina de la iglesia y convento que habian dejado.

Tan luego que esta santa comunidad entró en el colegio de jesuitas,

estos le designaron las habitaciones mas próximas al coro de su iglesia, donde permanecieron algunos dias como en una pequeña clausura.

A los once dias de estar las religiosas capuchinas en el colegio de jesuitas y viendo por una parte que era precisa su salida y por otra la imposibilidad de volver á su convento, se tomó la providencia de llevar á estas religiosas á la casa propia que tenian los jesuitas llamada Santa María del Monte, en la montaña de *Val-ondillo ó Ermitas*, donde vivia los veranos la parte mas principal de aquel gran colegio. Para este fin les previnieron galeras para que en ellas hiciesen su viaje las religiosas, que aunque era tan corto no por eso dejaron de experimentar tribulaciones y trabajos. Sucedió, pues, que como la tierra no estaba enjuta encalló una galera: en esta afliccion acudieron todos á pedir favor á Dios y la venerable madre lo hizo con tanto fervor, que mereció oír una voz del cielo que decia: *Hijas, no os desampará Jesús, que á su casa os lleva.*

Llegó por fin la comunidad de capuchinas á la montaña y ocuparon la casa de los jesuitas, sirviéndoles de clausura segun lo dispuesto por el Ilmo. Sr. Obispo la misma cerca de la casa y huerto, siendo asistidas en lo espiritual por el padre Antonio Perez, de la compañía de Jesús, que cada ocho dias iba á confesarlas y á administrarles el Santísimo Sacramento. Allí permanecieron un año y un mes desde el 25 de octubre de 1651 hasta el 28 de noviembre de 1652 que regresaron á su convento, compuesto ya de los muchos destrozos que ocasionó en él la inundacion del Segura, conocida en Murcia con el nombre de *riada de S. Calixto*.

No bien habia pasado un año de su residencia en su convento de Murcia, cuando Dios volvió á afligir á los murcianos con otra inundacion del Segura. Temiendo las religiosas capuchinas que volviera á arruinar su convento, se resolvieron volver á la hacienda de los jesuitas en el monte de las Ermitas, como efectivamente sucedió, y donde permanecieron cerca de un año, en cuyo tiempo la piedad de los fieles hizo se construyera un nuevo convento é iglesia en el sitio que ocupaba el anterior; regresando del monte de las Ermitas á ocupar su nueva casa el dia 22 de noviembre de 1654 (1).

Todos estos sitios del monte de Val-ondillo y ermitas de que hemos he-

(1) La venerable madre sor Maria Ángela Astorch, fundadora del convento de Capuchinas de Murcia, murió en opinion de santa. Instruido el expediente para su canonizacion, ha llegado el caso, segun escriben de Roma á esta comunidad, que para el próximo dia de S. Pedro Apóstol, debe verificarse su beatificacion.

cho mencion están en la actualidad, 1866, comprendidos dentro de los límites de la estensa, productiva y pintoresca hacienda llamada hoy de *Teatinos*, de la propiedad del Sr. D. Santiago Lopez Gonzalez Caballero; obrando tambien en su poder y como de su propiedad, la preciosa imágen de Nuestra Señora del Espíritu Santo que el hermano Higinio, primer ermitaño que hubo en esta montaña, trajo y colocó en una de las cuevas del sitio de Val-ondillo y que despues colocó en la ermita que construyó en el sitio del Sordo, llamado despues *Hermita del Espiritu Santo*.

A un cuarto de hora del sitio de Val-ondillo con direccion á occidente, habia una hermosa esplanada rodeada de pequeñas colinas que embellecian aquel sitio que por su soledad convidaba á la oracion. A este sitio se le conocia siempre con el nombre de Desierto de Salent. Yo no me atreveré á decir si en este sitio estaria el antiguo pueblo de Sallent, de que hace mencion el Dr. D. Juan Lozano en su *Bastitania y Contestania* del reino de Murcia, pero sí es cierto que la actual comunidad de ermitaños en las diferentes escavaciones que en aquellos sitios han practicado, se han encontrado monedas romanas, ídolos de bronce de diferentes formas y en diversas actitudes, y sobre todo fragmentos de paredes y trozos de cimientto de otras.

A imitacion de los santos varones que se retiraron al desierto de Val-ondillo, para hacer penitencia, se retiraron tambien otros con el mismo objeto al desierto de Salent. No sabemos con certeza el año en empezaron á retirarse á este desierto, pero sí consta que en 30 de abril de 1528, la ciudad con aprobacion del emperador Carlos V, cedió el sitio que en la actualidad ocupa el convento á los ermitaños Pedro de Celada y Pedro de Antequera. Muchos fueron los santos varones que á este desierto se fueron retirando. Todos trabajaban, vendian su pobre labor y con esto y las limosnas que les hacian las gentes piadosas se mantenian en suma pobreza. Su vida era el asombro del mundo. En este desierto se vieron los tebaidas, los egiptos y riberas del Nilo. Estos anacoretas vivian en las concavidades y aberturas de los peñascos, de lo que abundan mucho estos escarpados riscos. Otros vivian en celdillas de piedra y barro, su oracion era constante, sus vigiliass continuas, sus camas las húmedas piedras, su comida la mas parca y grosera, en fin, todo allí suspiraba pobreza y penitencia. Uno de estos penitentes era el venerable Miguel de la Soledad, á quien Dios tenia destinado para que andando el tiempo fuese el fundador de la santa congregacion que ha llegado hasta nosotros.

Este santo anacoreta se llamó en otro tiempo D. Miguel Valdivia, natural de Córdoba, de la ilustrísima casa de los Valdivias y Corrales, condes de Valdelagrana: fué educado con los padres jesuitas, y á los 18 años entró de cadete en el regimiento de América, donde llegó á ascender á brigadier. Mas como su corazon estuvo siempre penetrado de los mas vivos sentimientos á la vida religiosa, tan luego como desempeñó una comision que le trajo á Cartagena y habiendo visto por acaso un ermitaño de S. Ginés se movió su corazon á retirarse á dicho desierto; se retiró del servicio y vistiéndose de ermitaño y con un Crucijo pendiente del cuello se presentó á despedirse del gobernador militar de Cartagena su íntimo amigo. Ni los ruegos y súplicas de éste ni de los demás gefes sus compañeros, fueron suficientes á separarle de su resolucion. Marchó á pié y sin otro equipage que una Biblia, habiendo dejado cuanto poseia para que lo repartiesen á los pobres. Llegó á S. Ginés de la Jara, y se encerró en una ermita para separarse de toda comunicacion y trato de gentes, ocupándose solo en la oracion y penitencia, dedicando algunos ratos al trabajo de escobas que era con lo que se mantenía. Como las raras virtudes del B. Miguel cada dia eran mas conocidas de las gentes, llegó el caso de que fueran muchas á verle, entre ellas las mas distinguidas de Cartagena. Disgustado nuestro hermano por no lograr con esto el retiro y soledad que deseaba, pidió al Señor le proporcionara un sitio donde nadie pudiera estorbarle el género de vida que él se habia propuesto. Tres años habian trascurrido, cuando Dios le reveló queria que pasase al desierto de Salent, para que fuera la primera piedra de un baluarte celestial formando una comunidad eremítica bajo la advocacion de S. Antonio Abad, que aunque su devocion á su Santísima Madre era con la advocacion de la Soledad, ya que la ermita estuviera fundada, ya revelaria de un modo maravilloso el titulo que habia de llevar la imágen de su Santísima Madre.

Desde luego el hermano Miguel de la Soledad se prestó con ciega obediencia á los decretos del Altísimo, y poniéndose en camino llegó al desierto de Salent, año 1691, y allí vió la cueva que Dios le tenia destinada, llamada de la Yedra por estar los riscos que la formaban vestidos de yedra. Esta tenia y tiene, porque en la actualidad, 1866 aun existen, dos habitaciones hechas por la naturaleza, bastante capaces y algo alisadas por haberlas antes habitado otros ermitaños. Aquí fijó su mansion empezando una vida austera en sumo grado. Además de su antiguo método, tomó la

devocion de hacer el Via-Crucis por la áspera montaña cargado de una pesada cruz con una corona á la cabeza y una soga al cuello. Todas las noches al tocar á maitines en el convento de santa Catalina del órden de san Francisco, bajaba sin ser visto con su cruz, corona y soga, permaneciendo de rodillas á la puerta de la iglesia hasta que concluidos los maitines volvía á su cueva y tomaba una rigurosa disciplina.

Sus raros ejemplos de virtud estimularon á otros ermitaños del mismo yermo á ponerse bajo su direccion y gobierno, y como vivian distantes unos de otros, acordaron unirse con más inmediacion. Con efecto, el hermano Pedro de la Santísima Trinidad que vivia en el Espíritu Santo y era clérigo de Menores, fabricó una ermita en la eminencia de los riscos de la cueva de la Yedra, la que consagró al apóstol san Pedro.

El venerable hermano Pascual del Espíritu Santo que moraba tambien en el mismo sitio, fabricó otra ermita inmediata á la del hermano Pedro y la dedicó á santa Bárbara.

El venerable hermano Agustin de Jesús y María que vivia en las cuevas del monte de las ermitas, fabricó la ermita de Jesús y María en el sitio que hoy está el Calvario.

El venerable hermano Ignacio de San Miguel que vivia en la ermita de san Miguel, en el sitio de san Antonio el pobre, fabricó otra con el mismo título en la falda de la montaña del Calvario, cerca del sitio donde está hoy el monasterio: despues se ordenó de sacerdote.

El venerable hermano Pedro de la Purísima Concepcion que vivia en una cueva de san Antonio el pobre, fabricó una ermita de la Purísima en la balsa vieja, un tiro de bala de donde está hoy el monasterio.

El venerable hermano Diego Pecador entró de nuevo y edificó una ermita á Jesús crucificado en el camino que baja desde el desierto á santa Catalina: se componia de dos habitaciones.

Mucho agradó á nuestro venerable hermano Miguel de la Soledad esta sumision de los ermitaños repartidos por el desierto, pues que con ella empezaba á efectuarse la revelacion que el Señor le habia hecho. Así fué que en 1693 los acogió bajo su direccion y gobierno. Construyó en su cueva de la Yedra un oratorio muy pobre dedicándolo á Nuestra Señora de la Soledad. En un pino que habia junto á la cueva con otros dos palos más colocaron una campana de la que se valian para convocarse. Aquí se juntaban á ciertas horas determinadas para practicar sus ejercicios espirituales y conferen-

cias monásticas; formaron sus constituciones y comenzaron su vida cenobita residiendo cada uno en su habitacion. Al empezar el dia se reunian todos en la dicha ermita de la Yedra y en comunidad bajaban á santa Catalina, oian varias misas, visitaban los altares, confesaban en las festividades y á una señal del venerable hermano Miguel de la Soledad, á quien todos reconocian por superior, se retiraban al desierto en profundo silencio: cuando llegaban á la ermita leian un rato y tomando la bendicion del que reconocian por superior, cada cual se iba á su ermita ó cueva.

Así pasaron hasta la entrada del año 1696 en que informado el ilustrísimo señor obispo de Cartagena don Francisco Fernandez Angulo, de la ejemplar vida de nuestros ermitaños, queriendo examinar sus espíritus y acogerlos en su afecto paternal subió su ilustrísima al desierto, visitó sus pobres habitaciones, registró todo el sitio que era proporcionado á la vida eremítica, quedando tan complacido como edificado: mandó se presentasen dos ermitaños á nombre de los demás con un memorial y las constituciones para que obtuvieran su aprobacion en debida forma, y así se efectuó. Presentóse en palacio el venerable hermano Miguel de la Soledad y el venerable hermano Pedro de la Santísima Trinidad. El ilustrísimo señor obispo los recibió con una caridad de padre, les admitió el memorial que traian, y enterado les aprobó las constituciones, señalándoles superior que lo fué el venerable hermano Miguel de la Soledad, quedando con esto confirmado el nombramiento que desde el principio de la congregacion hicieron los mismos ermitaños. La aprobacion de las constituciones y nombramiento de hermano mayor que hizo el ilustrísimo señor obispo tuvo lugar el dia 17 de enero de 1696, dia de san Antonio Abad, patriarca de los ermitaños, á quien consagraron la nueva congregacion y de aquí viene la feria ó romería que en este dia se verifica en aquel desierto y santuario.

Tres años vivió nuestro venerable hermano Miguel de la Soledad siendo superior elegido por el señor obispo, despues de cuyo tiempo dándole una fiebre maligna le condujeron á la Alberca, donde recibió los Santos Sacramentos con suma ternura y devocion. Como quiera que el hermano Miguel era uno de aquellos hijos predilectos que Dios llama al seno de sus escogidos, antes de llevarlo á la mansion celestial, quiso darle una prueba de lo grato que era ante el recto tribunal de su divina justicia, la vida que observaba: cuando nuestro anacoreta habia ya recibido los Santos Sacramentos tuvo revelacion del dia que habia de morir. Sucedió pues, que padeciendo

con frecuencia ciertos éxtasis ó arrobamientos tan fuertes que parecía que dejaba de existir, el hermano Pedro de la Santísima Trinidad se lo advirtió, y mirando entónces al hermano Pedro, con el rostro abrasado por el fuego del divino amor contestó: *no moriré ciertamente hasta el viérnes último de marzo á las 3 de la tarde en punto.*

Sabido esto por las gentes, cuando llegó el viérnes principiaron á venir á la casa muchas personas de Murcia, huerta y pueblos inmediatos. A las doce dijo: *tres horas me quedan de vida.* Desde esta hora empezó á estar mas recojido, pidiendo le leyesen con más frecuencia la pasion del Señor. A las tres menos cuarto, dijo lo levantarán, y arrojándose de la cama al suelo puesto de rodillas con un crucifijo en las manos estuvo haciendo muchos actos de contricion y al dar las tres dijo: *En tus manos Señor encomiendo mi espíritu,* y espiró.

Quedó su cuerpo fresco, flexible, y con una alegría en el rostro que parecía estar vivo: fué su dichosa muerte viérnes 29 de marzo de 1699.

Al fallecimiento del venerable siervo de Dios, Miguel de la Soledad, el señor obispo nombró para hermano mayor al venerable hermano Pedro de la Santísima Trinidad, hombre dotado de gran talento, extraordinarias virtudes, y de una penitencia ejemplar. Conservó la disciplina y excelente régimen establecido por el hermano Miguel de la Soledad su antecesor; con la austeridad de su vida ayudó á que se observaran con la mayor escrupulosidad las constituciones, fué el fundador del monasterio, iglesia y plantacion de olivar y pineda que hay al frente del convento. Vanas dificultades se le ofrecieron, pero todas fueron facilitadas porque Dios queria ser honrado de sus siervos los ermitaños. Como el sitio que ocupaban las ermitas y el que necesitaban para la construccion de convento, iglesia y olivar, era de la pertenencia de la ciudad, pensó desde luego acudir á esta en reverente súplica para que concediese á la congregacion el desierto de Salent. Con efecto así lo hicieron y la ciudad enterada del memorial de los hermanos en que suplicaban les concediese licencia para fabricar un oratorio y que la misma ciudad su patrono y á mas, les concediese el uso del escudo de sus armas (las de la ciudad) en las puertas, y á más las tierras que en el memorial marcaban, todo lo otorgó la ciudad en cabildo pleno del año del Señor 1699.

Comenzóse la obra de la iglesia siendo indecible la devocion de todos los murcianos, pues que unos contribuian con cuantiosas sumas de dinero y otros con materiales y últimamente otros con comestibles para los trabaja-

dores, así fué que la obra quedó terminada en menos tiempo del que podía esperarse, colocando las antiguas armas de Murcia sobre la puerta de la iglesia.

La primera piedra de los cimientos del monasterio la puso el señor regidor más antiguo y la segunda el maestro de ceremonias de la santa iglesia catedral, quedando en poco tiempo concluida la obra de la iglesia, sacristía y una pequeña habitación para el sacristan.

En 26 de noviembre del año 1701, dispuesto ya todo, mandó el señor obispo bendecir la iglesia y decir la primera misa, como así se efectuó. Para dicho acto comisionó el señor obispo, al señor don José Villalba y Corcoles, maestro de ceremonias de la catedral, como así se verificó, pronunciando un brillante sermón el padre maestro Fr. Juan Francisco Mesquies, de la compañía de Jesús, director espiritual de la congregación, concurriendo infinitas personas de Murcia y entre ellas los señores regidores más antiguos, el señor marqués de Pinares, el señor conde de Monovar, y señores de uno y otro cabildo. Hubo fuegos artificiales y los ermitaños procuraron esmerarse en obsequiar á sus bienhechores, regalándolos y obsequiándolos cuanto sus fuerzas alcanzaron, quedando todos enamorados de la virtud y vida de los hermanos. Enterado de todo el Ilustrísimo Ayuntamiento acogió á los hermanos bajo su protección, nombrando todos los años dos regidores, diputados para la defensa de dicha casa y comunidad.

El hermano mayor y presidente á nombre de la comunidad pasaron á Murcia á dar las gracias al Ilmo. Sr. Obispo y á los señores de la ciudad, siendo de una y otra parte recibidos con la mayor cordialidad, prometiéndoles toda su protección, de lo que han experimentado siempre singulares favores.

En este mismo tiempo D^a. Francisca Robles, natural de la ciudad de Murcia, especial afecta de los ermitaños, dió una Imágen de Nuestra Señora de bulto, con la condición de que la habian de elegir por patrona de la iglesia cuya Imágen se hallaba sin título. En el oratorio ó iglesia de los ermitaños se veneraba ántes una Imágen de Nuestra Señora en pintura de bastante mérito con el título *de la Luz*, según y conforme fué aparecida en Sicilia. Los hermanos para mejor acierto pensaron echar suertes sobre el nombre de la Santísima Virgen, regalada por la espresada señora doña Francisca Robles. Acudieron á la oración por espacio de diez días consecutivos, al fin de los cuales juntos en el oratorio los hermanos con el P. maes-

tro Fr. Juan Francisco Mesquier y una mesa con un jarro donde colocaron una grande porcion de cédulas enrolladas con los nombres de varios títulos de Imágenes, echaron suertes y salió la *de la Luz* por tres veces seguidas. Se dió parte de lo ocurrido á la señora doña Francisca Robles y no contenta con lo sucedido, subió al oratorio desde Murcia y en su presencia se volvió á sortear y salió el mismo nombre *de la Luz*. Cosa rara y singular que esta Divina Señora, quiso por este medio dar una prueba clara que queria ser venerada bajo el nombre *de la Luz*, para alumbrar tantas almas como desengañadas de los falsos placeres del mundo habia de traer á los celestes y divinos; cumpliéndose tambien de este modo la revelacion que Dios habia hecho al venerable hermano Miguel de la Soledad, como ya dejamos dicho en otro lugar.

Siguieron así, nuestros ermitaños viviendo en sus ermitas como queda dicho y en el monasterio ó ermita principal quedó á vivir el venerable hermano Pedro de la Santísima Trinidad como superior, y otro novicio para su asistencia. Este tocaba la campana á todas las horas, y en las ermitas tenian cada uno la suya para responder: los dias festivos se juntaban á cantar los Divinos oficios y tener sus conferencias espirituales; sus vidas eran santas y el demonio no podia menos de mirar con horror tanto progreso de virtudes, así procuró soltar todos sus ardidés para deshacer una congregacion de hombres que tanto daba que hacer al infierno.

Esta fué una persecucion de diabólicos espíritus que bajo pretexto de mayor culto divino y mas santidad, solicitaron arrojar del desierto á estos penitentes y que en su lugar entrasen los Padres de S. Felipe Neri, á poseer el santuario y desierto convirtiéndolo en granja y casa de recreo. Efectivamente llegaron á convencer al Sr. Obispo, y este á los señores de la ciudad ó Ayuntamiento, hasta llegar el caso de que los Padres de S. Felipe se disponian para verificar su traslacion, pero al fin tuvieron que retirarse viendo el amor que los de la ciudad, los de Algezares y la Alberca profesaban á aquellos solitarios que permanecieron tranquilos.

Cuando el Exmo. Cardenal Sr. Belluga fué elegido Obispo de Cartagena, se gozó mucho por las noticias que tenia de los ermitaños de este desierto á cuya vida era sumamente inclinado, por haber visitado varias veces á los ermitaños de Córdoba y Sevilla, y así cuando llegó á Murcia y descansó su Emcía. algunos dias, su primera visita fué al desierto; juntó á los herma-

nos, los agasajó y les ofreció su proteccion, toda su proteccion, como vieron despues exactamente cumplida.

Les amplió el monasterio, agregando á su antigua fábrica, otra de cuatro cuerpos, bien construida y de sólidos materiales: les reformó sus constituciones y les reunió en vida comun y puramente monástica. Todas sus delicias fueron sus ermitaños, por lo cual recibieron estos de su Eminencia extraordinarios beneficios.

En los últimos años del pontificado en esta diócesis del Exmo. Cardenal Sr. Belluga, los ermitaños comenzaron la obra del último lienzo de celdas que mira al mediodía del monasterio unida á la obra que mandó años antes el ilustre Sr. Cardenal y por su mismo orden y pisos. Esta la siguió despues el venerable hermano Antonio del Santísimo Sacramento y el hermano Tomás de la Santísima Trinidad hasta su conclusion.

Despues dicho hermano Antonio siguió el tercer cuerpo de obra hasta unirla con la iglesia, quedando un convento muy decente y proporcionado á la vida pobre que se profesa. Tambien adornaron el camarín, alhajaron á la Santísima Virgen y lo pusieron en el mejor y más decente culto. El hermano Carlos de Jesús y María mandó hacer otra Imágen de María Santísima, pero varias discordias lo impidieron, la cual habia ya principiado á hacer el inmortal Sarcillo, y en su lugar el mismo hermano Carlos mandó hacer al mismo Sarcillo, las imágenes de S. Pablo primer ermitaño y S. Antonio Abad que en el día se veneran en el altar mayor á los lados del camarín de la Virgen, y al mismo tiempo le mandó hacer el precioso Niño que lleva en su mano derecha la Santísima Virgen.

Tambien el hermano Pedro de la Humildad encargó al mismo escultor la construccion de una hermosa Dolorosa y la colocó en la iglesia á costa suya.

No faltaba mas que tener agua en el monasterio, porque aunque siempre hubo la fuente que hoy existe, pero con mucha escasez y muy retirada la balsa.

Dispusieron abrir una mina y buscar su nacimiento. No es decible cuanto trabajaron y cuanto se afanaron para horadar una montaña tan árida y escabrosa, verificándose muchas veces amanecer obstruido lo trabajado en los días anteriores, y aun, quedando enterrado el hermano Antonio en la mina. Por una continuacion de prodigios y milagros daba á entender muy á las claras cuanto agradaba á Dios esta obra. Efectivamente consiguieron recoger las aguas y conducir las con el mayor cuidado por canales vidria-

das hasta la nueva fuente delante de la puerta del monasterio y de esta al citado monasterio, con tanta curiosidad que se puede con toda libertad conducir á todas las oficinas de la casa.

Ya no faltaba mas que un huerto para las legumbres necesarias para el consumo del monasterio y una balsa para su riego. Esta obra era al parecer muy dificultosa, porque el terreno desigual y pedregoso hacia desmayar y más porque el sitio en donde se debia formar era la subida ó camino principal para el monasterio. Pero nuestros valientes ermitaños que todas sus esperanzas las tenian en Dios y en su Santísima *Virgen de la Luz*, les hizo romper todas las dificultades y comenzaron su obra. Esta la empezó el hermano mayor Diego de la Purísima Concepcion. Con efecto vieron conseguidos todos sus afanes, lo cercaron de buenas tapias, trajeron para los bancales buena tierra, la plantaron de árboles frutales y legumbres, y vieron y gozaron por muchos años convertidos sus sudores en flores olorosas y frutos gustosísimos.

Mucha parte del convento quedó sin enlucir y poco á poco se fué enluciendo y hermoheando. Tambien levantaron el terreno del parador. Plantaron gran porcion de olivar que dá muy buen aceite; así siguieron hasta el presente aumentando el plantío de olivar y el terreno como veremos mas adelante.

Hasta este tiempo no habian tenido capellan permanente en la casa, pues solo consta que el hermano Pedro de la Santísima Trinidad, segundo hermano mayor, sucesor del venerable hermano Miguel de la Soledad, vino al desierto de Salem ordenado de menores de Valle-Ondillo donde primeramente se habia retirado y despues de la muerte del venerable hermano Miguel de la Soledad, se ordenó de sacerdote en cuyo estado dió los mas raros ejemplos de santidad.

Antes y despues de esta época el capellan estaba accidentalmente en el monasterio, siendo unas veces regular y otras secular.

En el año 1808 vino á este monasterio el hermano Pedro de Cristo y en setiembre del mismo año pensó traer y trajo de capellan fijo al Sr. D. Matías Torres y Cuellar, cura de la villa de Nogales, obispado de Astorga, el cual, habiendo renunciado el curato, se retiró á esta soledad donde vivió con ejemplo siendo estimado de todos.

Con este motivo este mismo hermano Pedro de Cristo, siendo ya hermano mayor instó al Ilmo. S. D. José Jimenez, dignísimo obispo de esta dió-

esis, para que les concediese licencia para tener reservado; obtenida la competente licencia, se colocó el Señor el día 19 de marzo de 1810, teniendo desde entonces sus funciones de monumento, manifiesto en la octava del Corpus y otras.

Esta licencia quedó derogada tan luego como dejaron de tener capellan permanente dando licencia el señor obispo para que tuvieran el Señor manifiesto sólo en ciertos días del año pero con la precisa asistencia del capellan en el convento, todo el tiempo que durare la Exposicion; cuya práctica ha seguido hasta nuestros tiempos.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco Landeira de Sevilla, dignísimo obispo de esta diócesis, concedió licencia en abril de 1861 para que los ermitaños de Nuestra Señora de la Luz puedan tener reservado permanentemente, y manifiesto en aquellas fiestas ó funcion que se efectuan. Siendo actualmente capellan de este monasterio y su confesor y predicador conventual el virtuoso, entendido y muy celoso jóven Sr. D. Francisco Lozano.

En 8 de febrero de 1782 el hermano mayor Antonio del Sacramento, á nombre de su comunidad pidió al Ayuntamiento le concediese un pedazo de terreno contiguo á la hacienda que tienen formada en el que le concedió en el año 1699 como ya digimos en otro lugar, el cual terreno está lindando por levante con la Rambla del Sordo y que hoy se conoce con el nombre de *el olivar nuevo*, cuyo terreno la ciudad tuvo á bien concederles en cabildo celebrado en 22 de diciembre de 1789, el cual plantaron de olivar, siendo hoy una de las mejores cañadas que tiene este santuario.

Posteriormente el hermano mayor Diego de la Purísima Concepcion, por sí y á nombre de su comunidad pidió á la ciudad se dignase mandar practicar el apeo y deslinde de los terrenos que la misma ciudad en otras ocasiones le habia concedido, disponiendo se ahite y amojone el terreno para evitar los perjuicios que ocasionan las personas y ganados; y la ciudad en su cabildo celebrado en 9 de julio de 1793, acordó se procediese al amojonamiento y deslinde que se pedia, dando comision para el efecto á los señores D. Nicolás Merano, regidor, y D. José García Toro, jurado, comisarios que en aquel tiempo eran del eremitorio de Nuestra Señora de la Luz.

Con el tiempo y la caridad de los fieles se iba hermoseando y perfeccionando el santuario, pero todos estos aumentos solo siguieron hasta el año 1809 que apoderadas de España las tropas francesas en la fatal traicion del emperador Napoleon todo se tuvo que abandonar para atender á las muchas

personas que en número de mas de cuatro mil se refugiaron en esta casa y desierto con motivo de la entrada de las tropas francesas en esta ciudad de Murcia el dia 22 de abril de 1810, primer dia de Pascua de resurreccion.

En 28 de agosto del mismo año volvieron á aproximarse los franceses á esta poblacion y habiéndose reunido con este motivo un número considerable de tropas y paisanos, tuvieron que acuartelarse en varios puntos siendo uno de ellos el monasterio. En él hubo campamento de paisanos por espacio de cinco dias. Esta partida que se componia de unos 460 hombres, gente bien dispuesta y nacida para la guerra, era del partido de Torreagüera, los Garres y Alquerías. El convento les sirvió cuanto necesitaron, gastando cuanto tuvieron en estas compañías, manteniendo los presos y curando sus enfermos. Los hermanos mucho sin abandonar el monasterio en ninguna de estas invasiones y viviendo siempre en comunidad y sin faltar á ninguno de los actos de su instituto.

Tambien esta comunidad se distinguió en la constancia que observó permaneciendo en su convento en medio de la tempestad que levantó el ejército conquistador de Napoleon, pues todas las comunidades religiosas abandonaron su clausura incluso los de santa Catalina del Monte, inmediatos al *santuario de la Luz*.

En aquella época se componia esta comunidad de los hermanos—Pedro de Cristo, hermano mayor.—José del Espíritu Santo, presidente.—Francisco de la Humildad.—Miguel de Nuestra Señora de la Luz.—José del Santísimo Sacramento.—Juan de los Dolores, y José Aniorte, pretendiente.—Como Nuestra Señora de la Luz siempre ha acogido en su maternal regazo á los que en ella constituyen el objeto de sus delicias y cariños, el dia 29 del citado mes de agosto obró en su monasterio dos grandes milagros con dos soldados voluntarios. El primero fué: estando un voluntario de infantería cargando un fusil en medio de unos cuarenta soldados compañeros suyos, le reventó, y saltando la mitad del fusil con la bala no causó otro daño más que señalar á un voluntario en la barba dejándole una leve contusion.

El segundo prodigio fué: estando á caballo (en la mañana del mismo dia) otro voluntario natural de Algezares, se le espantó la yegua en que montaba y aproximándose el animal á la fuente que hay delante del monasterio, saltó por un márgen ó bancal abajo, despidiendo en el aire al jinete con la mayor violencia, cayendo la yegua, casi sobre su dueño, el que se levantó

con ligereza y sin el menor daño, siendo físicamente una caída mortal atendidas las circunstancias que la acompañaban.

En el mismo año nuestra excelsa Madre también libró á sus ermitaños de un caso cuyo resultado harto hubieran tenido que lamentar. Habiéndose contagiado toda Cartagena de calenturas malignas y epidémicas, resolvieron poner Lazareto en este monasterio; pero viendo los dichos hermanos los perjuicios que esto ocasionaria tanto al convento como á la salud de la comunidad, imploraron de la clemencia Divina la gracia de que este Lazareto lo pusiesen en otro sitio, como así sucedió, colocándolo en la llanura de *Sant-Angel*, terreno propio del Sr. marqués de Pinares, formando también un cementerio para sus cadáveres al pié del monte junto al camino que conduce á nuestro *monasterio de la Luz*.

En el año 1811 no estando plenamente satisfecha la Justicia Divina con los castigos de guerra y epidemia, á que por nuestros pecados nos habíamos hecho acreedores, repitió su azote con la fiebre amarilla, la cual duró por espacio de cuatro meses, muriendo multitud de personas, hasta quedar casi asolada Murcia y los pueblos circunvecinos. En este tiempo se hallaban en este monasterio cinco hermanos de los cuales murieron dos, otros dos emigraron (1) por no ser víctimas del furor de la fiebre, quedando tan solo el hermano José de la Santísima Trinidad, el que entregándose en un todo en manos y voluntad de su Criador acogiéndose también en el maternal regazo de *Nuestra Señora de la Luz*, los dos le salvaron conservándole la vida.

Desarmado ya el brazo airado del Señor y dado por sano este país, tomaron el hábito en este santo eremitorio, el hermano Asencio de Jesús María y el hermano Francisco de Jesús, María y José, quedando por largo tiempo reducida la comunidad á solo estos tres individuos.

En el año 1820, época en que todos los religiosos de España inclusa la órden monacal fueron expulsados de sus conventos, estos nuestros hermanos se conservaron en su monasterio todo este tiempo sin que ninguna autoridad les incomodase para nada en lo mas leve, bien es verdad que el pueblo no dejaba de tener sus reuniones sobre la existencia de esta comunidad y si cierta clase de personas hubieran podido, hubieran ejecutado la expulsion,

(1) Estos hermanos al abandonar el convento no violaron sus constituciones ni quebrantaron sus votos, pues que la profesión simple que hacen no les impide dejar el convento, y si quieren pueden abrazar otro estado.

mas viéndose ó encontrándose sin elementos para llevar á cabo sus ideas destructoras, se contentaban con hacer varios insultos á los hermanos. A pesar de todo esto, y de verse amenazados por el populacho, esta pequeña comunidad se resolvió á sufrir por Jesucristo y perecer ántes que abandonar el claustro; así fué que acogiéndose bajo el amparo y proteccion de *María Santísima de la Luz*, con tan fervoroso voto, esta Señora los conservó en su rebaño.

En recompensa de la constancia con que esta comunidad ha sufrido en todos tiempos los trabajos y adversidades que Nuestro Señor se ha servido mandarles para mas ejercitar y probar su virtud, Nuestra Madre Santísima *de la Luz* como vaso precioso de la gracia y causa de toda nuestra alegría, quiso dar á los ermitaños una prueba del cordial cariño que siempre les ha tenido, consolándolos con el prodigioso hallazgo de los venerables hermanos enterrados en el panteon. Sucedió lo siguiente: En últimos de noviembre de 1822, habiendo faltado en una celda una calavera, como en todas las tienen los érmitaños, y tratando proveerla segun las constituciones de la comunidad se dirigieron al panteon y abriendo uno de los sepulcros encontraron estar entero el cadáver del venerable hermano Diego de la Purísima Concepcion, despues de 23 años de estar enterrado. Murió de 76 años el 2 de febrero de 1803. Seguidamente abrieron otro en el que estaba enterrado 22 años el venerable hermano Antonio del Santísimo Sacramento (murió de 95 años el 14 de diciembre de 1805,) encontrándose igual prodigio que en el anterior. Las vidas de estos dos venerables hermanos fueron sumamente austeras y penitentes, asombrando tanto en su vida, como admiracion produjeron en su hallazgo despues de muertos. Cundió la noticia de este descubrimiento que no quedó gente alguna de Murcia, pueblos inmediatos y caseríos más retirados que á porfia no viniesen á visitar á estos siervos de Dios. Cada uno procuraba llevar consigo una reliquia ya de sus vestidos, ya de su pelo ó ya de lo que podian, y á no ser por la grande precaucion y cuidado, tal vez hubieran conseguido deshacerlos en un instante, cosa que los 23 años de depósito en el sepulcro, el tiempo no pudo conseguir: los mas de los dias era tal el concurso que llegaba á tres mil personas de ambos sexos, quebrantando la clausura y entrando á la fuerza en el monasterio, á fin de poder ver estos dos dichosos varones. Siete dias sin cesar estuvo yendo tanta gente, que los hermanos se vieron ya obligados á pasar á Murcia y dar cuenta de este atropellamiento al Sr. obispo, el cual dispuso que inmediatamente pa-

sase á este monasterio el Sr. Provisor, acompañado de un notario de la Curia con orden de volver á depositar en sus respectivos sepuleros á estos dos bienaventurados varones.

En el acto del precedente hallazgo concurrió á este monasterio el profesor de medicina y cirugía Sr. D. Francisco Almagro, el que á invitacion de nuestros hermanos, reconoció los citados cadáveres, expidiendo una certificacion que existe en el archivo de este monasterio, y de la cual resulta que estos dos cadáveres, tenian sus carnes acartonadas y flexibles, sus cuerpos enteros, sus cabellos, cejas y pestañas intactos, y en consideracion á sus edades en las que la naturaleza se halla decaida y perdida en parte su sensibilidad, como igualmente el haberse enterrado en el mismo panteon otros en muchos años posteriores y haberse estos hallado corrompidos y disueltos por todo lo cual se adquiere el convencimiento de que en los cadáveres de los dos expresados hermanos, se hallan efectos sobrenaturales y dignos de la mayor reflexion.

Desde el año 1824 al 1835, siguió el monasterio su marcha constante y regular, siendo su director el Sr. Dr. D. Pedro Antonio de Eguia, canónigo magistral de la santa Iglesia de Cartagena.

En 1835, cuando de resultas de los acontecimientos políticos ocurrió en España la exclaustracion de todos los religiosos, se obligó á los hermanos á dejar el santo hábito y á vestir de paisanos.

El Excmo. Ayuntamiento, patrono de este santuario y dueño del terreno que en tiempos más felices cedió á los ermitaños, quiso proteger á la actual comunidad salvándola del fatal naufragio en que perecian todas las órdenes religiosas. Al efecto, dió en arrendamiento el santuario y su hacienda á la comunidad representada por su hermano mayor y hermano presidente, llamándose oficialmente *Labradores de la Luz*, pagando anualmente una renta fija, pero que no llegaba ni en mucho á cubrir los gastos indispensables del ex-monasterio é iglesia, que eran de cuenta del municipio.

Sin embargo de no llevar el hábito y ser considerados en lo civil como labradores, ellos han guardado en lo posible y segun se les ha permitido, sus reglas, ya respecto á los ejercicios de coro como tambien al trabajo de sus manos y demás obligaciones de la vida eremítica que han profesado, y aunque hubo una época en que sólo se les concedia rezar el rosario, con todo, siempre en el espíritu y obediencia estuvieron sujetos á su Ilmo. Prelado y en su nombre al señor director por dicho Sr. Obispo nombrado.

En este tiempo tuvieron que sufrir mucho por parte de cierto populo, que prevalido de las circunstancias, abusaba del monasterio convirtiéndole en casa de diversion contra la voluntad de los hermanos ó labradores y contra el decoro, que aquellos sitios santificados por la virtud y la penitencia se merecian.

Desde 1843 al 1845, siguió el santuario poco más ó menos en el mismo estado, y habiendo fallecido en 1845 el Sr. director Eguia, el Sr. gobernador del obispado nombró para reemplazarle al Dr. D. Diego Alguacil, cura propio de la parroquia de santa María de Murcia, actualmente obispo de Vitoria.

En este tiempo, habiendo mejorado las circunstancias, empezó á cumplirse más de lleno el instituto, admitiendo nuevos hermanos y procurando el cumplimiento de las reglas, consiguiéndose extraordinarios adelantos en la parte espiritual y tambien en la material.

En 1849, habiendo renunciado la direccion el expresado Sr. Alguacil, el Excmo. Sr. D. Mariano Barrio Fernandez, obispo de esta diócesis y actual arzobispo de Valencia, nombró para reemplazarle al Dr. D. Pedro Lucas Asensio, cura propio de la parroquia de S. Lorenzo, despues canónigo de esta santa Iglesia y actual obispo de Jaca, el que continuó la direccion espiritual hasta el año 1858 en que fué nombrado obispo, por cuya causa el referido Sr. obispo Barrio nombró director á su sobrino el Dr. D. Andrés Barrio, catedrático entónces de sagrada teología en el seminario conciliar de S. Fulgencio de esta ciudad y actual canónigo de esta santa Iglesia catedral.

En la actualidad es director de este monasterio en representacion del Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Landeira y Sevilla, obispo de esta diócesis, el dignísimo y muy apreciable Sr. D. José Leante, canónigo de esta santa Iglesia catedral.

Siendo cada dia mayor la devocion que los fieles tienen á nuestra *Señora de la Luz* y no siendo bastante capaz el monasterio para dar acogida á los devotos que diariamente se presentan de varios puntos para ofrecer sus homenajes á la Reina de los cielos, proyectó la comunidad dar algun ensanche más al monasterio, pero como los ermitaños no contaban con recursos pecuniarios para llevar á efecto tan útil y conveniente pensamiento, veian con dolor la estrechez y pocas comodidades que podian ofrecer á muchas personas que por su devocion á la Santísima Virgen y afecto á la comunidad

son acreedoras de la mayor atencion. La santísima Madre de la Luz que incensantemente vela por sus penitentes hijos, pronto les facilitó medios para llevar á efecto su obra. Los mismos hermanos fabricaron el yeso; aproximaron piedra del monte y ayudados de unos albañiles empezaron á trabajar.

En el año 1858 el hermano Andrés de la Cruz era el hermano mayor y el hermano Juan de san Joaquin el presidente. No llevaban muchos dias de obra cuando los devotos y apasionados de la Virgen acudieron con limosnas de mayor ó menor cuantía hasta dejar fondos suficientes para la terminacion de la obra. Los hermanos admirados de aquel exceso de caridad, postrosados ante su patrona le daban gracias sin cesar. Con esta obra construyeron el nuevo cuerpo de convento que se ve al levante colocado entre el edificio y el patio de las cuadras, formando un nuevo órden de habitaciones que embellecen el edificio y ofrecen toda comodidad.

Como los ermitaños tienen puesto su corazon y con él todas sus atenciones en su santísima Madre, patrona y protectora, llegó un dia en que les pareció que tan elevada Magestad no recibia todo el culto y veneracion que se merece en la mezquina ermita que la piedad de los fieles habia en otros tiempos construido. Además de esto, la multitud de personas que acuden á oír misa los dias festivos y principalmente en las funciones solemnes que aquí se hacen, hacian que la iglesia fuera demasiado pequeña y por ello la necesidad de darle mayor estension. El pensamiento era grande, elevado, pero difícil sino imposible de realizar.

Llegó el año 1863 y con él el nombramiento de hermano mayor que el Excmo. señor obispo hizo en el hermano Beltran de Nuestra Señora de la Luz y el de presidente en el hermano Andrés de la Cruz. Ellos están llamados á realizar el pensamiento pero se encuentran impotentes. Acuden en ferviente oracion á Nuestra Madre y Señora de la Luz y pronto les facilita el camino que conduce á objeto tan deseado. Inspirado el hermano mayor por la santísima Virgen, hace que se fabrique el yeso y se aproxime la piedra por los mismos hermanos, reúne la pequeña é insignificante cantidad que existia en el convento procedente de la limosna recogida en los meses anteriores, y con ella dá principio á la obra.

Admiraba ver al hermano mayor dirigiendo los trabajos de tan considerable proyecto, no contando con recursos para ello, y más admiraba tambien su grandeza de alma y su fé viva cuando á las reflexiones que se le

hacian en contra de la obra, contestaba diciendo: «*Dios proveerá*» y con efecto no se equivocó.

Nuestro buen Dios que es el Padre de las misericordias y nos tiene dicho «pedid y recibireis» siempre que lo hagamos con un corazón puro y recto, oyó los ruegos de estos ermitaños dirigidos por mediación de Nuestra excelsa Reina y Madre de la Luz y les concedió que los devotos de María les ofreciesen limosnas de gran consideración destinadas exclusivamente para el preferente objeto de la obra. Con esto ya pudieron continuar los trabajos hasta el día (noviembre de 1866) que están próximos á su conclusión.

La obra de la iglesia empezada y seguida en 1865 por el hermano mayor Beltrán de Nuestra Señora de la Luz, y continuada en 1866 por el siguiente hermano mayor Juan de S. Joaquín, consiste en la prolongación de la antigua iglesia por la parte superior ó altar mayor, aumentándole: crucero con un alto y precioso retablo á cada lado; construcción de un nuevo y suntuoso camarín para la santísima Virgen de la Luz con un magnífico retablo para el altar mayor, un coro bajo para rezar las preces después de comulgar, un nuevo panteón, un corral muy extenso inmediato al antiguo, y formando á la ladera del monte, nuevas y espaciosas cuadras, pajares y leñera; y finalmente otras muchas mejoras parciales que son relativas á la grandiosidad de la obra principal.

Concluyamos diciendo: que los ermitaños del *Santuario de la Luz* en la actualidad están en todo el lleno de su vida monástica, cumpliendo con rigurosa exactitud cuanto exigen sus constituciones. Murcia, su huerta, sus pueblos inmediatos, Orihuela y los pueblos más próximos á esta de la provincia de Alicante, rinden á Nuestra Señora de la Luz los actos más sublimes de su profunda veneración. La comunidad se le mira por todos como un objeto de respeto y cariño. Sus individuos son modelo de virtud y penitencia; y el que tiene la dicha de conocerlos y tratarlos de cerca, puede decir, puede asegurar que, la vida ejemplar que observan estos ermitaños, es más fácil admirarla que practicarla.

La diferencia que existe entre los ermitaños de 1835 y los de 1866, solo consiste en que aquellos vestían su querido santo hábito blanco y escapulario pardo, y estos se ven obligados á vestir de paisanos; sin embargo de esto, bien se les distingue entre los demás hombres, por la modestia que refleja sus semblantes, y por su traje de paño pardo en todo tiempo, el

pié desnudo defendido solo por unas ligeras alpargatas, sombrero negro de ala muy ancha y tendida, y su báculo en la mano.

Como el olivar apenas produce el aceite necesario para el culto y el consumo de la comunidad, tienen que vivir estos penitentes con el trabajo de sus manos, que consiste en la construcción de escobas y además en las abundantes limosnas que la piedad de los fieles les ofrece con mano generosa, pudiendo aplicarles aquellos versos del Sr. Gamero.

Todo lo tienen limpio aunque tan pobre
Sin que nada les falte ni les sobre.

DA PRIMERO

NOVENA

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ.

ORACION PREPARATORIA

Y ACTO DE CONTRICION PARA TODOS LOS DIAS DE LA NOVENA.

DULCÍSIMO Jesús, Pastor bueno de mi alma, aquí se os viene á vuestros piés reconocida de sus pasos errados, la oveja perdida, que buscastes con tanto afan y cuidado. Señor Dios mio, yo he sido rebelde é inobediente al gobierno de vuestro cayado; pero ya vuelvo á vuestra presencia, dando tristes balidos y amargos suspiros, nacidos de un corazon arrepentido, que solicita humilde y confiado el perdon. Misericordia, Señor, misericordia. Padre bueno, volved hácia mí benignos los ojos de vuestra piedad, y vereis al hijo pródigo, que llorando su desgracia, y las ofensas que os ha hecho, pide arrepentido el perdon. Padre mio, pequé contra vos, y en presencia de los Cielos: no soy digno de llamarme hijo vuestro; mas para inclinaros recurro confiado al trono de la gracia, por la mediacion de María Santísima de la Luz, Madre vuestra y Madre mia. Amen.

DIA PRIMERO.

- ✠. Mater divinæ gratiæ.
 ☩. Ora pro nobis.

ORACION.

Oh Madre clementísima del autor de la gracia! Oh María de la Luz,

amantísima de los pecadores! Vos sois tan liberal, que luego que fuistes saludada del Arcángel S. Gabriel, como llena de gracia, engendrasteis en vuestras purísimas entrañas al Autor de la gracia misma, y no sosegó vuestro corazón piadoso, sino que al punto por montes y desiertos os fuisteis á casa de Zacarías, para santificar al Bautista, aun antes de nacer á esta vida: qué puedo yo esperar de Madre tan misericordiosa, cuando viéndome quizá cercano á la muerte, os busco con ansia de encontrar la gracia, y os venero en esta milagrosa imagen vuestra, á cuya invocación tantos han conseguido la amistad de su Dios. Dignaos Virgen piadosa, alcanzarla para este miserable hijo vuestro, que la solicita arrepentido: no sea yo (Madre amantísima) tan desgraciado, que sea el primero, que invocando vuestra intercesión haya tenido repulsa: mostradme que sois mi Madre, para que yo de aquí adelante aprenda á ser vuestro hijo, y que jamás degenerare, ni desdiga en mis costumbres de vuestro santísimo espíritu. Amen.

Ahora se rezarán cinco Ave Marias, en memoria de los cinco Misterios, conforme el día que se hace la novena, y que se ponen al fin.

CÁNTICO A LA PURÍSIMA VIRGEN MARÍA.

Dulce María, cándida azucena,
 Lirio entre espinas, siempre fresca rosa.
 Estrella que al sol ciñe, al mar serena,
 Fuente que arroyos de piedad rebosa,
 Ave de gracia, de hermosura llena,
 De Dios intacta Madre, hija y esposa;
 Vuelve á nosotros, ¡oh clemente, oh pia!
 Tus dulces ojos y tu auxilio envía.

Ahora se pide el favor que se quiera conseguir en esta novena.

ORACION PARA CONCLUIR.

Oh piadosa y dulce Madre mia de la Luz! la angustia de mi corazón es bien notoria á vuestra piedad tan inclinada á socorrer á los miserables, que el usarla con los hijos de los hombres, han sido siempre las delicias de vuestro dulce espíritu. Así lo acredita la misma experiencia, porque delante de esta imagen sacrosanta, los enfermos han pedido salud, y la han conseguido:

los atribulados el consuelo, y lo han logrado; y yo por tanto os pido humildemente esta gracia, y espero alcanzarla de vuestra clemencia. Amen.

DIA SEGUNDO.

ŷ. Mater amabilis.

ñ. Ora pro nobis.

ORACION.

Aurora de la mañana, purísima María de la Luz, vos sois tan amable, que ya en las entrañas de vuestra Madre Santa Ana, fuisteis el recreo del mismo Dios que os crió; porque en el primer instante de vuestro ser os formó toda brillante, pura y bella como la Luna, escogida como el Sol, libre de toda mancha. No sois Señora, menos amable, cuando contemplo vuestra hermosura en esta imágen milagrosa, que veneramos sobre ese trono. Madre comun de nuestro linage, antes si algun tiempo estuvo eclipsada la luz, detenidos sus benéficos influjos, pero ya como tesoro escondido que se descubre á su tiempo, es vuestra imágen de la Luz, Sol que brilla en todo nuestro emisferio, blanco de la devocion, imán de los cristianos afectos: toda sois amable, y pues sois mi madre, haced amable para Dios á este aborrecible pecador, que ha merecido las divinas iras; y que por vuestra piedad logre el tiempo de la misericordia. Amen.

Aquí se rezan las cinco Ave Marias, y todo como los demás dias.

DIA TERCERO.

ŷ. Mater admirabilis.

ñ. Ora pro nobis.

ORACION.

Oh Madre admirable del amor hermoso, Madre de la Luz! Vos sois en todo prodigiosa, porque concebisteis en vuestras entrañas á vuestro mismo Hacedor, y siendo Madre quedásteis Virgen. No sereis Madre menos admirable, si admitis en vuestras entrañas amorosas, junto con el que es Luz de

Luz vuestro Hijo Santísimo, á este pecador, que teneis á vuestros piés, que ha sido hijo de tinieblas. No os dedigneis oh Virgen piadosísima de admitirnos; porque aunque seais Madre de este hijo de la noche y del pecado, quedareis Madre de la Luz, y de la gracia, toda prodigiosa; y pues sois Madre admirable, haced este gran prodigio, en favor del que es vuestro hijo. Amen.

DIA CUARTO.

ŷ. Virgo potens.

ñ. Ora pro nobis.

ORACION.

Oh Reina soberana, Madre de la Luz, Emperatriz de los Cielos! El Todopoderoso hizo en vuestra formacion tal esfuerzo, que á impulsos del amor que os tenia, como á su Hija, Madre y Esposa, os constituyó plenipotenciaria en todo su reino. A vuestro imperio soberano, obedecen rendidos los espíritus supremos, doblan su cerviz activa las infernales serpientes; los cielos, cuanto mas de bronce, á vista de vuestra imágen, destilan en lluvias saludables, para fecundar la tierra estéril: al mismo Dios omnipotente tuvisteis sujeto á vuestro dominio. ¡Oh cuán inmenso es vuestro imperio! Me regocijo, y celebro tan gran poder de mi Madre amantísima de la Luz. Libradme Señora, de la potestad de las tinieblas, y no perezca entre miserias un hijo de Madre tan poderosa y tan rica.

DIA QUINTO.

ŷ. Causa nostre ketitia.

ñ. Ora pro nobis.

ORACION.

Oh Luz indeficiente del mundo, bellísima María! Vos sois la aurora, anuncio feliz y alegre de gracia, que desterrastes del mundo las tinieblas del vicio: apenas que se oyó en la tierra vuestra voz se alegró toda criatu-

ra, se desterró la noche de tristeza, y empezó el día de alegría, deseado de los patriarcas y suspirado de los profetas, y habiendo cortado, cual valerosa Judit, la cabeza al infernal Holofernes, fuisteis la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, y el honor de nuestro linaje; semejante gozo causó vuestra milagrosa imagen, cuando descubierta la luz, anunció la alegría que trajo de las alturas al orbe circunvecino. Desterrad ¡oh feliz Aurora! de mi triste corazón las angustias que le oprimen, para que sirviendo á mi Dios con alegría, le goce en eterna paz por todos los siglos de los siglos. Amen.

DIA SEXTO.

ý. Vas insigne devotionis.

ñ. Ora pro nobis.

ORACION.

Obra admirable de la diestra de Dios altísimo, sois ¡oh purísima Virgen María de la Luz! noble vaso de devoción insigne, de cuya plenitud inmensa todos somos participantes, porque con la fragancia suavísima de vuestros aromas y virtudes, se llenó la casa de Dios de admirables ejemplos. Del nardo precioso de vuestro celo, heredaron los Ángeles su fervor: de vuestra mirra escogida de paciencia, participaron los Mártires su constancia: del lirio cándido de vuestra virginidad, su pureza las Vírgenes. Sois varilla de humo fragante, que hiriendo los ojos de los pecadores, haceis derramar lágrimas de penitencia. Haced que vuestra imagen de la Luz, encienda mi corazón helado, para que yo, de aquí adelante camine en seguimiento de vuestra odorífera fragancia, é imitación de vuestras virtudes. Amen.

DIA SÉPTIMO.

ý. Salus infirmorum.

ñ. Ora pro nobis.

ORACION.

Vuestros ojos cristalinos de paloma cándida, ¡oh siempre Virgen María

de la Luz! los teneis tan llenos de clemencia, que como la piscina de Hesebón, destilando siempre agua de salud, sois Madre amantísima de la salud de los enfermos, y vos misma teneis prometido serlo cuando digisteis: Quien me encuentre á mí, encontrará la vida, y conseguirá del Señor la salud; así lo acreditásteis en los continuos prodigios que obrasteis en vuestro santo desierto, que es la piscina de Siloes, donde los enfermos son libres por vuestra intercesion de cualquiera enfermedad. Inclínad pues Señora hácia mí, miserable pecador que os invoca, vuestros ojos benignos, y destilad en mi alma y cuerpo la salud para servir y amar á mi Dios y vuestro Hijo Santísimo. Amen.

DIA OCTAVO.

Ÿ. Refugium peccatorum
 R̄. Ora pro nobis.

ORACION.

Sois vos, oh Virgen María, luz clementísima el tabernáculo de Dios con los hombres, el arco iris, que serena las divinas iras, la columna de nube que mitiga los ardores del sol de justicia, Cristo Jesús: sois la ciudad de refugio, donde se acogen los que van fugitivos de la ira de Dios: en vuestro desierto está el arca de Noé, donde hallan abrigo los hijos de Adán: la vista de vuestra sagrada imágen les gana el corazón: los peñascos de vuestra casa aunque insensibles destilan ternura y devoción. Recibid Señora á este pecador, que teneis á vuestros piés, ablandad su corazón con vuestras dulzuras, para que de él surtan las aguas de contrición y arrepentimiento. Amen.

DIA NOVENO.

Ÿ. Consolatrix afflictorum.
 R̄. Ora pro nobis.

Oh amantísima María de la Luz, Madre sois de la divina gracia, para comunicarla á los pecadores que la han perdido: sois Madre amabilísima de los justos: para las necesidades Madre admirable y Virgen poderosa: para

los tristes, alegría: para los tibios, noble vaso de devocion insigne; sois salud de los enfermos, y consuelo de todos los afligidos. Ya veis ¡oh piadosísima Virgen! juntos en mí miserable, todos los males: soy pecador, infeliz, triste y tibio para mi bien; ya que ahora le solicito con ansia, sed vos mi Madre, mi alegría, mi salud, mi consuelo y guia feliz, para la vida eterna, donde os adore, os bendiga, y alabe eternamente. Amen.

ACTO OCTAVO

El Rey y la Reyna
 El Príncipe y la Princesa

El Rey. Señora, yo he visto en las historias de los reyes que se han escrito, que algunos de ellos, por haber sido malos, han sido castigados por Dios con grandes penas. Yo he visto también que algunos otros, por haber sido buenos, han sido premiados con grandes honras. Yo he visto también que algunos otros, por haber sido malos, han sido castigados por Dios con grandes penas. Yo he visto también que algunos otros, por haber sido buenos, han sido premiados con grandes honras. Yo he visto también que algunos otros, por haber sido malos, han sido castigados por Dios con grandes penas. Yo he visto también que algunos otros, por haber sido buenos, han sido premiados con grandes honras.

ACTO NOVENO

El Rey y la Reyna
 El Príncipe y la Princesa

El Rey. Señora, yo he visto en las historias de los reyes que se han escrito, que algunos de ellos, por haber sido malos, han sido castigados por Dios con grandes penas. Yo he visto también que algunos otros, por haber sido buenos, han sido premiados con grandes honras. Yo he visto también que algunos otros, por haber sido malos, han sido castigados por Dios con grandes penas. Yo he visto también que algunos otros, por haber sido buenos, han sido premiados con grandes honras.

LOORES

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ.

Pues sois el norte que guía
 en las tinieblas mayores,
 Alumbrad los pecadores,
 Madre de la Luz, María.

Aurora que entre las rosas
 De cuentas derramais perlas
 Tan ricas que, al recogerlas
 Son las cuentas misteriosas,
 En que las almas gozosas,
 Se recrean noche y día:
 Alumbrad, etc.

De ejercicios la asistencia
 Es tal, que con maravilla
 Vuestra bendita capilla
 Causa suma reverencia,
 Y mueve á la penitencia,
 Esta frecuencia divina:
 Alumbrad, etc.

Puerta feliz que en el cielo
 Sois de luces dispensera,
 De vuestra clemencia espera
 Aqueste valle consuelo;

Si es de lágrimas el suelo,
 Vierta fruto de alegría:
 Alumbrad, etc.

Dad al preso libertad,
 Y clara luz á los ciegos;
 Por Vos sean nuestros ruegos
 Gratos á vuestra piedad:
 Pues tiene seguridad
 Quien de Vos salud confía:
 Alumbrad, etc.

Virgen pura y singular,
 Haced que humildes y castos,
 Gustemos divinos pastos,
 En la mesa del altar,
 Donde se pueden lograr
 Luces del eterno día:
 Alumbrad, etc.

Al que ser sabio pretende,
 Y el vicio más le desvela,
 Reducidle á vuestra escuela
 Donde la verdad se aprende,
 Pues nadie de Dios entiende,

Si vuestra luz no le guia:
Alumbrad, etc.

En vuestro santo oratorio,
Siempre oraciones se ofrecen
Por las almas que padecen
Las penas del purgatorio;
Mas el auxilio es notorio,

Que de vos Virgen se fia:
Alumbrad, etc.

Pues que todos á porfía
Cantamos vuestros loores,
Amparad los pecadores,
Madre de la Luz, María.

ŷ. Ora pro-nobis Sancta Dei Genitrix.

ñ. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Concede nos famulos tuos quæsumus Dómine Deus, perpetua mentis et
córporis sanitate gaudere, et gloriosa Beatæ Mariæ semper Virginis inter-
cessione à præsentí liberari tristitia, et æterna perfrui lætitia. Per Domi-
num nostrum, etc.

FIN DEL TOMO I.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO PRIMERO.

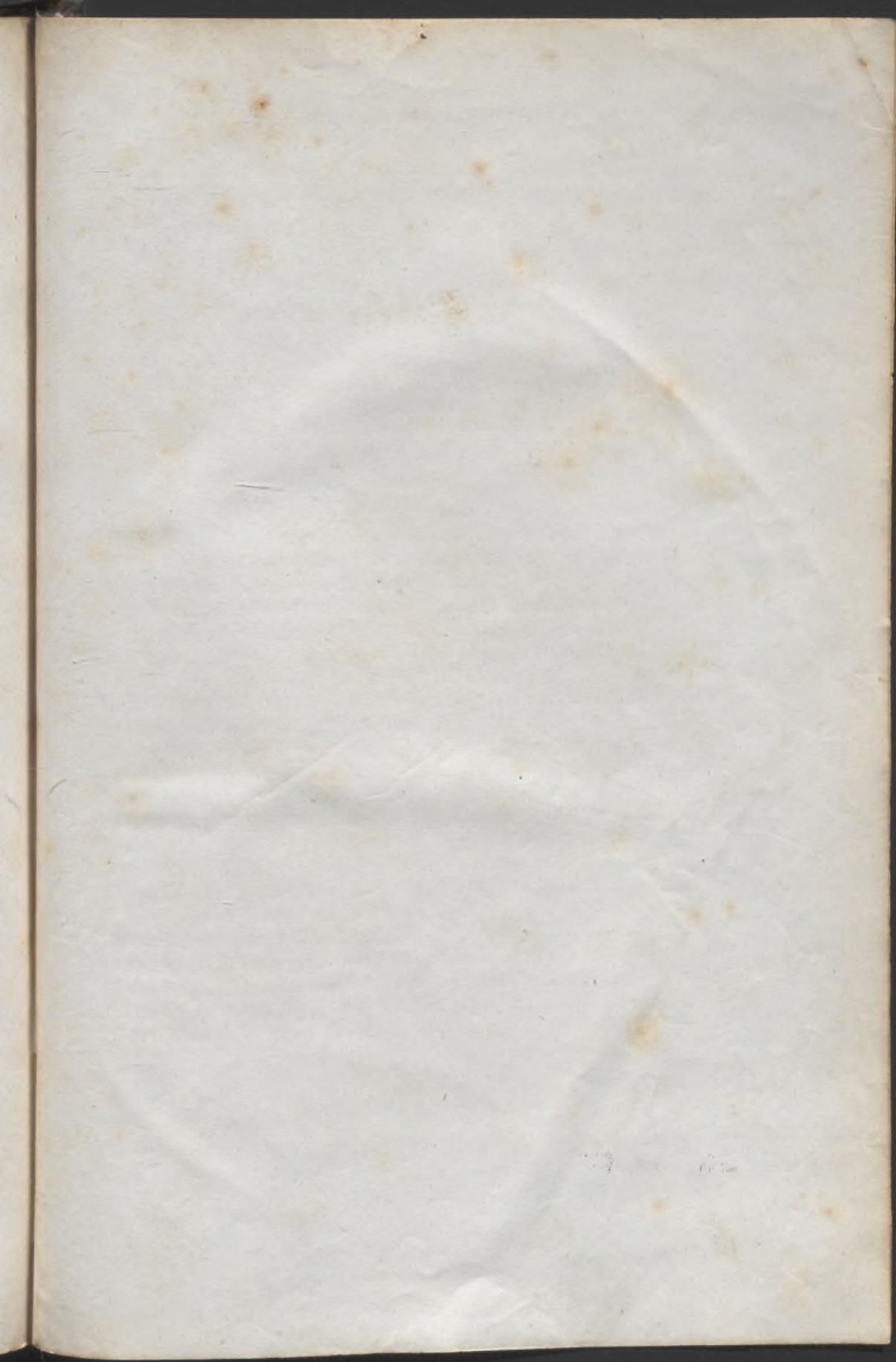
	PÁG.
Preliminar.	3
Nuestra Señora de Montserrat.	9
Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.	49
Imágen y santuario de Nuestra Señora de Nùria.	81
Imágen y santuario de Nuestra Señora del Saliente en Albox (Almeria).	113
Nuestra Señora de la Palma en Cádiz.	145
Imágen y santuario de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia.	169
Nuestra Señora de la Almudena, patrona de Madrid.	193
Nuestra Señora de Valverde en Fuencarral, (Madrid).	217
Nuestra Señora de la Soledad de la Paloma, en Madrid.	233
Nuestra Señora de los Milagros en el Puerto de Santa Maria. (Cádiz).	257
Nuestra Señora de la Antigua en la Catedral de Sevilla.	267
Nuestra Señora Ermitana en Peñíscola.	281
Nuestra Señora del Fár en San Martin Sacalm. (Vich).	305
Nuestra Señora de los Reyes, en Sevilla.	313
Nuestra Señora de la Fuen-Santa, en Murcia.	337
Nuestra Señora del Sagrario, en la Catedral de Toledo.	363
Nuestra Señora de la Fuencisla, en Segovia.	377
Nuestra Señora de Atocha, en Madrid.	393
Nuestra Señora de las Angustias, en Granada.	407
Nuestra Señora de la Bella, en Lepe.	417
Nuestra Señora de la Fuen-Santa, en Córdoba.	435
Nuestra Señora de la Luz, en Murcia.	485

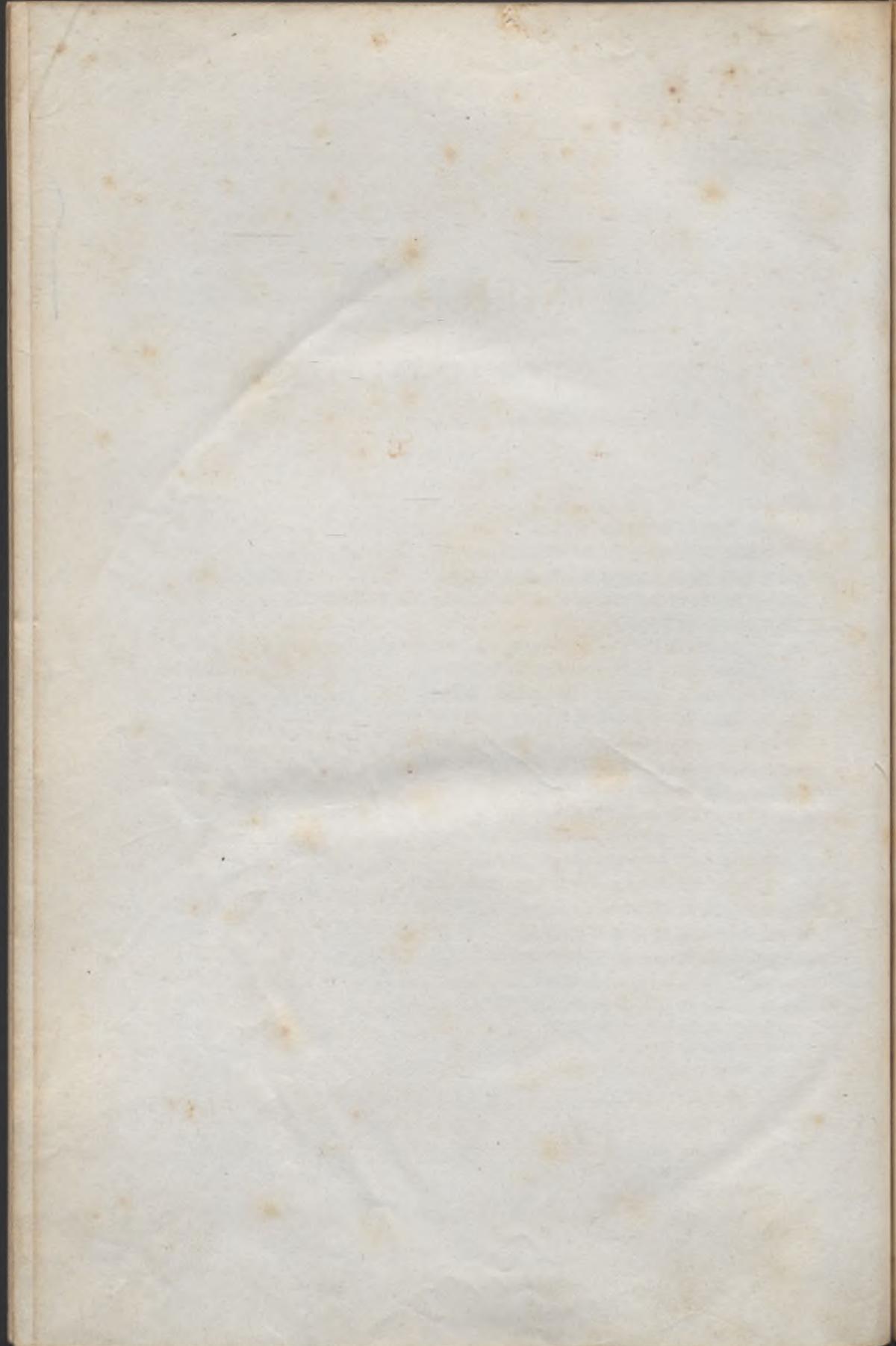
FIN DEL INDICE DEL TOMO PRIMERO.

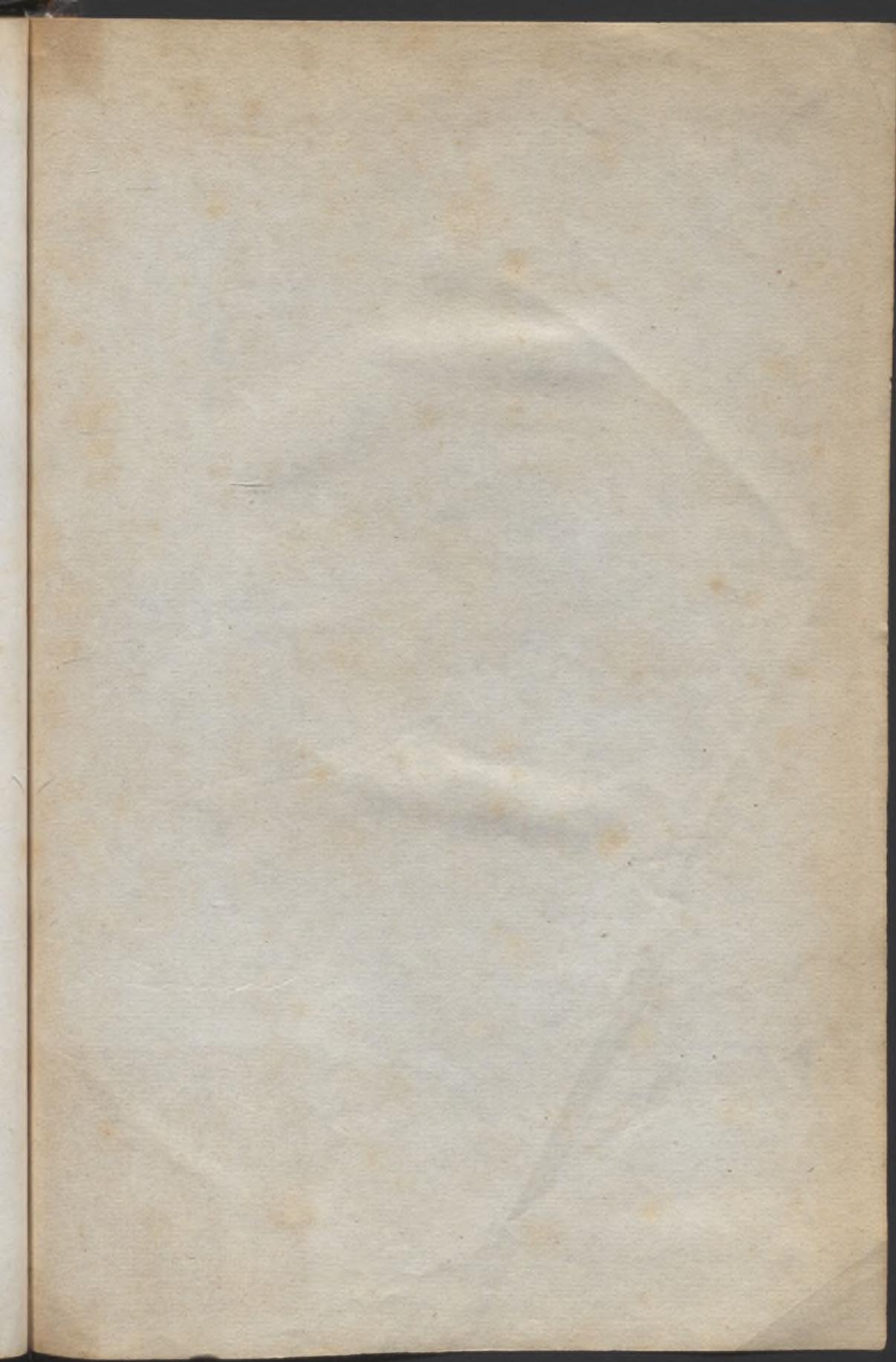
INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO PRIMERO

FOLIO	MATERIA
1	Primer libro de las Leyes de Toro.
2	Segundo libro de las Leyes de Toro.
3	Tercero libro de las Leyes de Toro.
4	Quinto libro de las Leyes de Toro.
5	Sexto libro de las Leyes de Toro.
6	Septimo libro de las Leyes de Toro.
7	Octavo libro de las Leyes de Toro.
8	Noveno libro de las Leyes de Toro.
9	Decimo libro de las Leyes de Toro.
10	Undecimo libro de las Leyes de Toro.
11	Doceavo libro de las Leyes de Toro.
12	Decimotercero libro de las Leyes de Toro.
13	Decimocuarto libro de las Leyes de Toro.
14	Decimoquinto libro de las Leyes de Toro.
15	Decimosexto libro de las Leyes de Toro.
16	Decimoséptimo libro de las Leyes de Toro.
17	Decimoctavo libro de las Leyes de Toro.
18	Decimonono libro de las Leyes de Toro.
19	Decimodécimo libro de las Leyes de Toro.
20	Decimoprimero libro de las Leyes de Toro.
21	Decimosegundo libro de las Leyes de Toro.
22	Decimotercero libro de las Leyes de Toro.
23	Decimocuarto libro de las Leyes de Toro.
24	Decimoquinto libro de las Leyes de Toro.
25	Decimosexto libro de las Leyes de Toro.
26	Decimoséptimo libro de las Leyes de Toro.
27	Decimoctavo libro de las Leyes de Toro.
28	Decimonono libro de las Leyes de Toro.
29	Decimodécimo libro de las Leyes de Toro.
30	Decimoprimero libro de las Leyes de Toro.
31	Decimosegundo libro de las Leyes de Toro.
32	Decimotercero libro de las Leyes de Toro.
33	Decimocuarto libro de las Leyes de Toro.
34	Decimoquinto libro de las Leyes de Toro.
35	Decimosexto libro de las Leyes de Toro.
36	Decimoséptimo libro de las Leyes de Toro.
37	Decimoctavo libro de las Leyes de Toro.
38	Decimonono libro de las Leyes de Toro.
39	Decimodécimo libro de las Leyes de Toro.
40	Decimoprimero libro de las Leyes de Toro.
41	Decimosegundo libro de las Leyes de Toro.
42	Decimotercero libro de las Leyes de Toro.
43	Decimocuarto libro de las Leyes de Toro.
44	Decimoquinto libro de las Leyes de Toro.
45	Decimosexto libro de las Leyes de Toro.
46	Decimoséptimo libro de las Leyes de Toro.
47	Decimoctavo libro de las Leyes de Toro.
48	Decimonono libro de las Leyes de Toro.
49	Decimodécimo libro de las Leyes de Toro.
50	Decimoprimero libro de las Leyes de Toro.
51	Decimosegundo libro de las Leyes de Toro.
52	Decimotercero libro de las Leyes de Toro.
53	Decimocuarto libro de las Leyes de Toro.
54	Decimoquinto libro de las Leyes de Toro.
55	Decimosexto libro de las Leyes de Toro.
56	Decimoséptimo libro de las Leyes de Toro.
57	Decimoctavo libro de las Leyes de Toro.
58	Decimonono libro de las Leyes de Toro.
59	Decimodécimo libro de las Leyes de Toro.
60	Decimoprimero libro de las Leyes de Toro.
61	Decimosegundo libro de las Leyes de Toro.
62	Decimotercero libro de las Leyes de Toro.
63	Decimocuarto libro de las Leyes de Toro.
64	Decimoquinto libro de las Leyes de Toro.
65	Decimosexto libro de las Leyes de Toro.
66	Decimoséptimo libro de las Leyes de Toro.
67	Decimoctavo libro de las Leyes de Toro.
68	Decimonono libro de las Leyes de Toro.
69	Decimodécimo libro de las Leyes de Toro.
70	Decimoprimero libro de las Leyes de Toro.
71	Decimosegundo libro de las Leyes de Toro.
72	Decimotercero libro de las Leyes de Toro.
73	Decimocuarto libro de las Leyes de Toro.
74	Decimoquinto libro de las Leyes de Toro.
75	Decimosexto libro de las Leyes de Toro.
76	Decimoséptimo libro de las Leyes de Toro.
77	Decimoctavo libro de las Leyes de Toro.
78	Decimonono libro de las Leyes de Toro.
79	Decimodécimo libro de las Leyes de Toro.
80	Decimoprimero libro de las Leyes de Toro.
81	Decimosegundo libro de las Leyes de Toro.
82	Decimotercero libro de las Leyes de Toro.
83	Decimocuarto libro de las Leyes de Toro.
84	Decimoquinto libro de las Leyes de Toro.
85	Decimosexto libro de las Leyes de Toro.
86	Decimoséptimo libro de las Leyes de Toro.
87	Decimoctavo libro de las Leyes de Toro.
88	Decimonono libro de las Leyes de Toro.
89	Decimodécimo libro de las Leyes de Toro.
90	Decimoprimero libro de las Leyes de Toro.
91	Decimosegundo libro de las Leyes de Toro.
92	Decimotercero libro de las Leyes de Toro.
93	Decimocuarto libro de las Leyes de Toro.
94	Decimoquinto libro de las Leyes de Toro.
95	Decimosexto libro de las Leyes de Toro.
96	Decimoséptimo libro de las Leyes de Toro.
97	Decimoctavo libro de las Leyes de Toro.
98	Decimonono libro de las Leyes de Toro.
99	Decimodécimo libro de las Leyes de Toro.
100	Decimoprimero libro de las Leyes de Toro.







40 1

MUSEO NACIONAL
DEL PRADO

**Glorias religiosas
de España :**
Corr/102



1108071

